

John Carter Brown.
John Nicholas Brown.

EL PEREGRINO
SEPTENTRIONAL ATLANTE:
DELINEADO
EN LA EXEMPLARISSIMA VIDA
DEL VENERABLE PADRE
Fr. ANTONIO MARGIL DE JESUS,

FRUTO DE LA FLORIDISSIMA CIUDAD DE VALENCIA, Hijo de ſu Serafica Obſervante Provincia, Predicador Miſsionero, Notario Apoſtolico, Comiſſario del Santo Oficio, Fundador, y Ex-Guardian de tres Colegios, Prefecto de las Miſsiones de *Propaganda Fide* en todas las Indias Occidentales, y aclamado de la piedad

POR NUEVO APOSTOL DE GUATEMALA.

DEDICASE

A LOS DOS GLORIOSISSIMOS JUANES

BAUTISTA, Y EVANGELISTA:

A expenſas de un amartelado del V.P. y de la Serafica Religion.

ESCRIVELA

EL PADRE Fr. ISIDRO FELIX DE ESPINOSA, Predicador, y Miſsionero Apoſtolico, Ex-Guardian del Colegio de la Santa Cruz de Queretaro, ſu Chroniſta, y menor Hijo.

CON LICENCIA:
En Valencia: Por Joseph Thomas Lucas, Impreſſor del Iluſtriſſimo Señor Obiſpo de Teruel. Año de 1742.
Vendeſe en caſa de Salvador Faulì, Librero, en la Plaza de Villarraſa.





A LOS DOS GLORIOSISSIMOS JUANES BAUTISTA, Y EVANGELISTA.



UANDO no me obligàra por deuda la juſticia à ofreceros, ò Santiſsimos PRECURSOR, y BENJAMIN de Chriſto! eſta prodigioſa Vida como fruto proprio vueſtro; por ſerlo de la miſtica Planta del V.P. Antonio Margil, que naciò al mundo en el eſpacioſo campo de vueſtra Iluſtre Parroquia, y renaciò à la gracia en el delicioſo Jardin de vueſtro hermoſo Templo; ſin duda me empeñàra à hazerlo por equidad el reſpeto. Porque à quièn con mas juſto motivo ſe podia conſagrar eſta Obra, que à aquellos dos grandes Santos, cuyas altiſsimas virtudes ſupo imitar Antonio, y copiar en sì tan al vivo, beviendo en ſu eſpiritu como en criſtalina fuente à raudales la Santidad? Pues qual otro Precurſor de Chriſto no ſolo empezò deſde niño

à macerar ſu delicado cuerpo con el rigor mas ſevèro, ſino que deſpertò con el trueno de ſu poderoſa voz del letargo de la culpa infinitos pecadores, obligandoles à emprender una vida penitente. Y como verdadero imitador de aquella abraſada caridad del Evangeliſta San Juan, no ſabìa vivir ſino empleado en beneficio de ſus amados proximos. A impulſos de eſte ſagrado fuego, que como en perenne Pyra ardìa en ſu pecho, yà les alentava con palabras dulces à un mutuo, y ſincèro amor: *Filioli, diligite altérutrum*; yà les librava de penoſos accidentes, ò preſervava de infauſtos ſuceſſos; yà corria anſioſo de un Lugar à otro, de una Ciudad à otra, haſta penetrar de èſte al Nuevo mundo, (como tambien lo eſcriven de San Juan Evangeliſta graves Autores) para ſacar à aquellos infelizes Indios de ſus tinieblas con las luzes de ſu celeſtial doctrina. O! y quantas, y quantas vezes ſe viò Antonio à las puertas de la muerte por abrirles à ellos las de la vida, ò por cerrarles las del Infierno, donde ciegos ſe deſpeñavan! Cumpliendo exactamente con eſto lo que preſcrive en ſu ſanta, y primera Epiſtola el Benjamin de Chriſto: *Et nos debemus pro fratribus animas ponere.* Aſsi?

Joannis cap. 1. v. 23.

Joannis Epiſt. 1 apud Hieronym.

Joannis Epiſt. 1 cap. 3.

Pues

Pues buelva, que equidad es, y justicia, buelva à su campo este fruto, à su Jardin esta flor, à su Dueño este tesoro, à su Prototypo esta copia, y à su feliz origen estas saludables aguas, despues de aver dado un tan copioso riego por ambos mundos, como bolvieron aquellas, que viò Ezequiel al principio de donde manavan, despues de aver dado una buelta por todo el Templo: *Templum circumambientes ad portam orientalem reddibant.* Acceptad, pues, ò prodigiosos Santos! esta prenda de mi respeto, y cariño, si devida por tantos titulos, no menos estimable por las muchas, y varias virtudes, que como piedras preciosas la esmaltan.

Ezech. 47. apud Cornel.

Assi lo espera de vuestra paternal proteccion

El Colegio de Sancti-Espiritus.

LICENCIA DE LA ORDEN.

Fr. PEDRO NAVARRETE, DE LA REGULAR OBSERVANCIA de N.S.P.S. Francisco, Predicador General Jubilado, Calificador del Sto. Oficio, Padre Ex-Ministro Provincial dos vezes de esta Provincia del Sto. Evangelio, Padre, y Comissario General de todas las de esta Nueva España, è Islas Adyacentes, y Philipinas, y Siervo, &c. Al R.P.Fr. Isidro Felix de Espinosa, Ex-Guardian de nuestro Colegio de la Sta. Cruz de Queretaro, y Predicador Apostolico, salud, y paz en nuestro Señor Jesu-Christo.

POr quanto V.P. ha compuesto un libro, cuyo titulo es: *Vida exemplar del V. P. y Siervo de Dios* Fr. ANTONIO MARGIL DE JESUS: y de Comision nuestra lo ha visto, y censurado el R.P. Fr. Manuel Bravo de Acuña, Lector Jubilado, Padre de nuestra Provincia de Santa Helena de la Florida, y Vicario actual en nuestro Convento de Sta. Clara de esta Ciudad de Mexico: Y pidiendonos, como nos pide, nuestra bendicion, y licencia, para poderlo dàr à la estampa: Por tanto en virtud de las presentes firmadas de mi mano, y nombre, selladas con el Sello mayor de nuestro oficio, y refrendadas de nuestro infraescrito Pro-Secretario, se la concedemos, por estàr informados no tener cosa, que se oponga à Nra.Sta. Fè, y Dogmas Catholicos: y antes si muchos prodigios, con que los fieles alaben à Dios nuestro Señor en su Siervo: en virtud de lo qual se darà à la estampa: *Servatis in reliquo cæteris de jure servandis.* Dadas en este nuestro Convento grande de N.S.P.S. Francisco de Mexico, en 19. dias del mes de Febrero de 1737. años.

Fr. Pedro Navarrete.
Comissario General.

Lugar ✠ del Sello.

P. M. D. S. P. M. R.

Fr. Nicolàs Galiano,
Pro-Secretario Gral.

APRO-

APROBACION DEL PADRE Dr. JOSEPH NEBOT, Calificador del Santo Oficio, Examinador Synodal del Arçobispado de Valencia, y Presbitero de la Congregacion del Oratorio de San Felipe Neri de la misma Ciudad.

HE leìdo con igual gusto, y cuidado el libro de la Vida del V. P. Fr. Antonio Margil de Jesus, escrito por el M.R.P. Fr. Isidro Felix de Espinosa, Predicador Apostolico, y Ex-Guardian del Colegio de Santa Cruz de Queretaro, cuya censura me comete el Señor D. Juan de Medina y Rosillo, Vicario General del Ilustrisimo Señor D. Andrès Mayoral, Arçobispo de Valencia, del Consejo de su Mageſtad, &c. y confiesso que al vèr en el Venerable Padre un Varon adornado de todas las virtudes, y favorecido de Dios con las mas particulares gracias del Cielo, se me ofreciò luego con quanta verdad dixo San Pablo: *Jesus-Christus heri, & hodiè, ipse, & in sæcula*; que Jesu-Christo no procede con menor liberalidad oy en distribuìr sus Dones, que en los siglos passados; porque si se ostenta admirable en tantos Heroes de santidad, cuyo merito les grangeò ser elevados à los Altares para la publica veneracion, se vè igualmente prodigioso en nuestros dias en este Siervo de Dios, cuyas heroycas acciones esperamos, que le ha de colocar por el tiempo sobre las Aras: Y me prometo, que ha de ser la leccion de su Vida no menos util para la comun edificacion, q̃ la de tantos Santos, q̃ nos propone la Iglesia por exemplares, q̃ copiemos en nuestras acciones; especialmente porque nos describe el Autor las del Siervo de Dios con un estilo amenissimo, en que no es facil discernir, què campèa mas, si la propriedad en las vozes, si la mageſtad en el lenguage, ò la claridad en las clausulas, ò la piedad en las sentencias, circunstancias todas que conspiran à hazer deliciosa su leccion; y que al mismo tiempo que instruyen el entendimiento con las noticias de tan heroycas virtudes, aficiona dulcemente la voluntad à su imitacion. Por tanto, y por no contener cosa contra la Santa Fè, y buenas costumbres, le juzgo digno de reimprimirse, y de que su leccion

Ad Heb. 13. 8.

le

le imprima en los corazones de todos; aſsi lo ſiento. *Salvo ſemper, &c.* En la Real Congregacion del Oratorio de Valencia à 23. de Agoſto de 1742.

Joſeph Nebot.

Imprimatur,
Dr. Medina, Vic. Gen.

SUMA DE LA LICENCIA.

TIene licencia del Real Conſejo el Colegio de Santi-Eſpiritus del Monte, Orden del S.P.S.Franciſco, para imprimir eſte libro, cuyo titulo es: *El Peregrino Septentrional Atlante, delineado en la Vida del V.P.Fr. Antonio Margil de Jeſus,* de la miſma Orden, como conſta del Original que pàra en ſu poder firmado por Don Pedro Manuel de Contreras, Secretario del Rey N. S. en Madrid à 12. de Abril de 1742.

FEE DE ERRATAS.

PAg.16.col.2.lin.17. tocando, *lee* tocado. Pag.96.col.2. lin.22. Andiencia, *lee* Audiencia. Pag.99.col2.lin.22. pata, *lee* para. Pag.154.col.2.lin.14. protumpia, *lee* prorrumpia: lo lo, *lee* lo. Pag.168.col.2.lin.20. formaria, *lee* formarla. Pag.227.col.1.lin.1. inopida, *lee* inopinada.

Con eſtas Erratas correſponde à ſu Original, de que ſirve el antiguo impreſſo, el libro intitulado: *Vida del V. P. Fr. Antonio Margil de Jeſus,* ſu Autor el R.P.Fr. Iſidro Felix, ambos de la Orden de nueſtro P.S. Franciſco. Madrid ocho de Agoſto de 1742.

Licenciado Manuel Licardo de Ribera,
Corrector General por ſu Mag.

SUMA DE LA TASSA.

TAſſaron los Señores del Real Conſejo eſte libro intitulado: *Vida del V.P.Fr. Antonio Margil de Jeſus,* ſu Autor el R.P.Fr. Iſidro Felix, ambos de la Orden de nueſtro P. S. Franciſco, à ſeis maravedis cada pliego, como conſta de ſu Original.

Don Pedro Manuel de Contreras.

PRO-

PROLOGO AL LECTOR.

ESCrivo los hechos de aquel Varon memorable, que ſi llenò de exemplos, quando vivo, todo eſte nuevo Mundo, con ſu muerte ha llenado de ſuſpiros todo el Orbe, ſegun las anſias con que han reclamado por vèr eſtampada ſu Vida. Pudiera, para eſcrivirla, acobardarme aquella ſentencia de Tertuliano, de que no nace para otros, quien muere para sì: *Nemo aliis naſcitur, moriturus ſibi*: aviendome viſto à la muerte, quando aun no avia nacido, ò començado à reſpirar eſta Vida, que eſcrivo: pero yà puede dezirſe, que ſale à la luz publica de entre alientos mortales, y à precio de una fatiga eſpirante. Las acciones exemplares de eſte Varon Apoſtolico, eſcritas deſpues de ſu muerte, ſalen con el ſobreeſcrito de Vida, no por la vitalidad, que tenga de preſente, ſi por la que le dà el trabajo, y afanes de quien la eſcrive. *Tert. lib Reſur. carn.*

Una Vida comunicò Dios nueſtro Sr. al primer hombre con la inſpiracion de un aliento: y el Eminentiſsimo Cayetano lee de la raìz Hebrea, que le infundiò con aquel aliento eſpiritu de vidas: *Inſpiravit ſpiritum vitarum*. Por tres repetidas vezes en tres años, mientras he eſcrito eſta Vida, conozco por eſpecial beneficio del Cielo, ſe me ha infundido nuevo aliento, quando yà me iva la reſpiracion en lo natural faltando: y vivo perſuadido, ſe me ha dado eſpiritu de vidas, por la que aora preſento, y otras, que tengo entre manos por razon del oficio, en que me tiene la Obediencia. Quantas vezes, viendome yà con el fallo de vida, à juizio de los mas perìtos Medicos, me hizo prorrumpir el filial afecto de mi V.P.Fr. Antonio: y ſerà poſſible, que conmigo ſe ſepulten las venerables memorias de Varon tan inſigne? No ſiento el morir, ſino que las muchas noticias, que de èſte, y otros exemplariſsimos Religioſos, que conocì por mi dicha, y ſolo eſtàn archivadas en mi pecho, ſe entierren, como mis hueſſos, en el olvido. Oyò el Señor mis ſuſpiros, y encomendandome à varios Santos, y con oraciones de muchos buenos, me apliquè à la parte dolorida una particula de manta, que avia ſervi- *Geneſ.c. 2.* *Cajet. ap.Bibl. Max.*

do

do en vida à mi amado Padre, con una piadoſa, y humana fè: y no ſe fruſtraron mis deſeos, pues me ha dado Dios vida, para cantar ſus miſericordias.

Apenas el vital aliento me ha dexado reſpirar de mis males, no he perdido inſtantes, que pudieran ſervirme, haziendome cargo, que vivo à cuenta de agenas vidas. Diez años ha tardado èſta en eſcrivirſe, quãdo otros tantos meſes ſe hazian años à los que trataron al V.P. Año y medio tengo ajuſtado en las vezes, que he eſcrito: pues dias ocupados en coſas de la Obediencia, y los que he eſtado enfermo, deven contarſe para la eſcritura por muertos, aunque no ſe cuenten por perdidos.

La dulce memoria del P. Margil, tomando ſolo la voz de ſu apellido, con mudarle una letra, es Marfil. Eſte terſo deſpojo del animal mas robuſto, que viviendo es ſolamente hueſſo, deſpues de aver vivido, es apto para formar primores de eſcultura. Su apellido ſolo te ſirva de bien tallada Eſtatua para memoria de ſus heroicos hechos, repreſentacion de ſus virtudes, exemplo para la imitacion, aliento para ſeguir ſus huellas, deſpreciar lo caduco, y hazer digno aprecio de lo eterno. VALE.

PROTESTA DEL AUTOR.

ARreglandome con exacta puntualidad à los Decretos Apoſtolicos de N. Smo. P. Urbano VIII. y à las declaraciones de las Sacras Congregaciones de Ritos, y de la Sta. y General Inquiſicion, proteſto, no es mi animo prevenir la determinacion de N.S.M. la Igleſia: ni quiero ſe dè mas fè à lo que eſcrivo de revelaciones, virtudes, ò caſos maravilloſos, que la que permite una credulidad puramente humana, y como tal, falible: y ſolo intento, ſe le preſte aquel aſſenſo, que ſe le dà à ſemejantes hiſtorias, fundadas en ſola la natural prudencia, eſcritas para la comun edificacion. Los elogios aſsimiſmo de Siervo de Dios, de V. ò ſemejantes, ſe deven tomar en el ſentido ſano, que hablamos, de perſonas virtuoſas, ſin el menor culto, dexando la calificacion de todo lo eſcrito al juizio, y correccion de N.S.M. Igleſia, oraculo de los aciertos: à cuyos ſacros pies, y obediencia proteſto vivir, y morir. *Fr. Iſidro Felix de Eſpinoſa.*

LI-



V.º R.º del V. P.ᵉ F.ʳ Antonio Margil, de Jesus, Predicador Apostolico, Franciscano
aclamado por Apostol de Guatemala, en las Indias.



LIBRO PRIMERO DE LA VIDA EXEMPLAR DEL VENERABLE PADRE FR. ANTONIO MARGIL DE JESUS.

CAPITULO PRIMERO:

Patria, Padres, y Nacimiento del Venerable Padre.



AL referir la Vida del V. Padre Fr. ANTONIO MARGIL de JESUS, honor del Reyno de Valencia, decoro de la Religion Serafica, lustre del Instituto Apostolico, nuevo Apostol del Reyno de Guatemala, y aun de toda la Septentrional America, me vino al pensamiento, para representarle copia, y retrato del Thaumaturgo Paduano San Antonio, la celebrada Esfera del ingeniosissimo Arquimèdes. Formò este raro Artifice un globo de cristal, en cuyo concavo registrava la vista con assombro todos los Orbes celestes, y el Firmamèto con las faxas luzidas del Zodiaco, esmaltando su belleza Sol, Luna, y Estrellas con to-

todos los Luzeros errantes. Lo maravilloſo conſiſtìa, en que todos eſtos Orbes tenian movimiento natural del Oriente al Ocaſo, y al contrario: con tal deſtreza, y naturalidad tan artificioſa, que los mas entendidos diſcurrian, ſe avia depoſitado en aquellas manos el poder Divino: creciendo la admiracion al vèr obra tan ſingular en un fragil vaſo de vidrio. Cielo fue el Glorioſo San Antonio de Padua, que con mas claridad, que los Cielos, publicò por el mundo la Gloria de Dios, viniendole apropriadas diez analogias, que podrà regiſtrar el curioſo en el Jeſuìta Leblanc al primer verſo del Pſalmo 18. donde encontrarà ſer tambien myſticos Cielos los Varones verdaderamente Apoſtolicos.

Fuelo con primor raro el Siervo de Dios Fr. Antonio Margil, copia, Imagen, y Retrato del Santo de ſu Nombre, emulando los movimientos de aquel animado Cielo en eſte Orbe Americano: aunque diſta tanto la ſimilitud, como de la tierra el celeſte Globo. Es San Antonio de Padua Cielo ſolido, en quien reverberan luzes verdaderas de Santidad, por la Univerſal, y Romana Igleſia aplaudidas, y canonizadas. Las de nueſtro Antonio ſon luzes, y movimientos ſemejantes en la ſolidèz à la esfera de Arquimèdes: que aunque al humano diſcurſo tan maravilloſa, eſtriva en lo fragil del vidrio de una Fè puramente humana, bien que verdadera por ſus teſtigos, fundamentada por razones, que preſtan toda aquella veroſimilitud, que baſta para texer el hilo de una Ecleſiaſtica Hiſtoria: pues à buſcarſe otra certidumbre, que la puramente humana, no ſe eſcrivieran vidas exemplares, ni ſe encontràran tan abultadas las Chronicas de todas las Sagradas Religiones. Siendo, pues, nueſtro Fr. Antonio Margil, à ſemejança del Glorioſiſsimo S. Antonio, plato tan del guſto de todos, y un cierto hechizo de las voluntades, no devo temer los deſabrimientos de mi rudo eſtilo, quando la ſencilla narracion de los heroycos hechos de ſu concertada vida tiene ſedienta la devocion, y caſi impaciente ſuſpira por verle enteramente retratado en ſu hiſtoria, q̃ yà comienço.

La antiquiſsima, coronada Ciudad de Valencia, ſita en aquella parte de Eſpaña, que ſe llamò Tarraconenſe, cuyo fertil terreno, como produce flores, ha ſido abundante Seminario de Varones inſignes, fue ven-

venturoſa Patria de nueſtro Antonio. Hallaſe fundada en una llanura apacible en la coſta del Mar Mediterraneo, cerca de tres mil paſſos apartada de ſus aguas: de Cielo, y ſuelo tan agradable, que en abundancia, y delicias para la vida humana, es aclamada por el Jardin de Eſpaña. Paſſa el Invierno, dize el Maeſtro Argaiz, con tal ſilencio por eſta tierra, que por no inquietarla, entra con pies de Primavera, ſegun ſe preſentan à los ojos ſus plantas, y flores en las riberas, y Jardines. Es abundante de todos los frutos neceſſarios, y la falta de trigo ſuple con el acarreo del buē govierno, teniēdo de ſobra aun aquello meſmo, que no tiene. Es rica de armas, bien guarnecida de Soldados, ſobrada de Mercaderias, y de iluſtres antiquiſſimos blaſones. Bañala por el lado izquierdo el Rio Guadalaviar, ò Turia, que paſſa entre el Muro, y el Palacio, à quien ſangran diverſas azequias, aſsi para regar los Jardines, como para bever los Ciudadanos. El primer conocimiento de Dios le dàn Authores claſsicos deſde los primeros Hebreos de la Ley antigua: y aſsientā, aver eſtado en ella de paſſo el Patron de las Eſpañas Santiago, plantando ſu primera Igleſia, y dandole con eſto ſu primera honra el año treinta y ſiete de la Ley de gracia. Tuvo ſiempre en la ſuccesſion de los tiempos muchos Obiſpos Santos. Nunca ſe extinguiò alli del todo la Chriſtiandad, aun reynando en Valencia los Moros, y conquiſtada de eſtos Alarbes la primera vez por Don Rodrigo Diaz de Vivar, llamado el Cid Campeador (por lo qual es conocida por Valencia del Cid) la ganò ſegunda vez el inclyto Rey D. Jayme, quādo ceñiā ſus ſienes la Corona de Aragon, dia del Arcangel S. Miguèl, en el año de mil docientos y treinta y ocho, poniendo eſta Ciudad en el eſcudo de ſus armas.

Aunque, omitiendo muchas grandezas, ha ſido, y es en lo temporal Valencia una de las piedras precioſas, que añaden luſtre à la Corona de Eſpaña, ſube de precio en la eſtimacion juizioſa, por aver ſido en todos tiempos fecundo Mineral de Santos, y de Varones Iluſtres, y exemplares. Y porque ſe verifique, que aun en los rigores del Invierno produce nuevos frutos: en eſtos tiempos, donde, resfriada la caridad, parece hallarnos en la mas frigida Eſtacion de los años, brotò Madre fecunda entre ſus penſiles una nueva eſpiritual

Azuzena en nueſtro Antonio, que avia de recrear ambos Orbes con ſus exemplares virtudes. Sus Padres fueron Juan Margil, y Eſperança Ros, perſonas honradas, y de mediana esfera, aunque ſegun he podido raſtrear, les faltò el luſtre, que ſabē dàr el oro, y las riquezas: pues teniendo lo decente para la vida, no les permitiò el Cielo, poſſeyeſſen bienes de fortuna con abundancia. No ſe conjetura mal, aver ſido de honradas obligaciones, por lo ajuſtado de ſus procederes, y la eſtimacion, con que ſe conſervaron ſiempre en ſu Republica. Las Familias ſuelen tener muchos altos, y baxos deſde ſu primer origen, variandoſe los ſucesſos, ſegun ſe alternan los tiempos. Sufre la ſangre, encañada en las venas, las deſigualdades, que el agua oculta en ſus arcaduzes: que yà ſube à los marmoles, yà ſe abate à los riegos, ſin que pierda lo claro la profundidad, à que ſe humilla, la alteza de quien tuvo ſu origen. Nadie es tan mucho, que aya dexado de ſer nada: ni es tan poco, que no aya ſido mucho. Ha muchos dias, que ſe tratan hermanablemente buena ſangre, y mala fortuna: pues no ſon los hombres nobles, por ſolo ſer ricos; ni menos iluſtres, por eſtàr colocados en la categorìa de los pobres.

Tuvieron los Padres de nueſtro Antonio entre otros à eſte hijo, que avia de ſer el blaſon mas iluſtre de todo ſu linage, ſaliendo à eſta comun luz un Sabado, à los diez y ocho dias de Agoſto, en el ſiglo paſſado de mil, ſeiſcientos, cinquenta y ſiete. Governava entonces la Nave de San Pedro el Sumo Pontifice Alexandro VII. reynando en Eſpaña Felipe IV. en todo Grande, y en lo piadoſo Maximo. No deve paſſarſe ſin reparo la circūſtancia del dia de eſte nacimiento, que fue Sabado, por tal dedicado à eſpeciales cultos de MARIA Santiſsima, y por ſer en infraoctava de ſu Glorioſiſsima Aſſumpcion. Eſte dia diez y ocho de Agoſto, ſegun el Erudito Cauſino, entra el Sol en el Signo de Virgen, y dexando à los Aſtronomos ſus falibles conjeturas, no podemos dudar, naciò nueſtro Niño à la ſombra de aquel Signo, ſiempre templadiſsimo, y benevolo de la Virgen mas pura: y deviera eſperar la mejor ſuerte de ſus benignos influxos, à ſer capàz entonces de reconocer aquella ſeñal maravilloſa, que deſpues de adulto avia de tener por Madre, y Prelada,

y avia de ser el Imàn de sus mas tiernos afectos. Este dia reza toda la Religion Serafica de la Portentosa Virgen Santa Clara de Monte Falco, mirandola como algun tiempo suya, y oy prenda estimadissima de la Sacratissima Religion del Gran Padre de la Iglesia Agustino. Quièn duda, que aver nacido en tal dia, suscitò no pocas vezes con la memoria el afecto de compassivos recuerdos de la Passion, que se registrava al vivo en el corazon de Clara, efigiada en los dolorosos instrumentos, que dieron muerte à la misma Vida?

No les permitiò à los Christianos Padres del reciennacido, su afecto verdaderamente Catholico, dilatarle mucho el Santo Bautismo; y al dia tercero veinte de Agosto, para que renaciesse à la gracia, y quedasse señalado con el caracter de los hijos adoptivos de Dios, le entregaron à las saludables aguas del Bautismo en el magnifico, sumptuoso Templo de los Santos Juanes Bautista, y Evangelista, nombrado comunmente San Juan del Mercado; cuya arte, primor, y belleza, particularmente la de su hermosa boveda, son un vivo remedo del mismo Cielo. Es esta una Parroquia tan dilatada como ilustre: dilatada, no solo por contener en su recinto mas de dos mil casas, y mucho mas de diez mil personas de Comunion, sino tambien por constar el cuerpo de su Reverendo Clero de mas de setenta Beneficiados residentes: ilustre, por los muchos, y esclarecidos hijos que ha dado al mundo, y al Cielo. Bastaràn para su mayor timbre, y blason, el Ilustrissimo Señor Don Joseph Verge, Beneficiado en dicha Parroquia, Pavordre de aquella Metropolitana Iglesia, y Obispo de la Cathedral de Orihuela, Varon verdaderamente erudito, y versado en toda ciencia, y erudicion Sagrada. El Ilustrissimo Don Fray Joseph Sanchiz, Maestro General del Real, y Militar Orden de nuestra Señora de las Mercedes, Obispo despues de Segorbe, y Arçobispo de Tarragona, cuyas Sillas sumamente ilustrò con su exquisita sabidurìa, y copiosa beneficencia, el Ilustrissimo, y Reverendissimo Señor Don Fray Antonio Folch de Cardona, Comissario General de la Orden, y Arçobispo de dicha insigne Ciudad de Valencia; el Venerable Padre Gaspar Bono, de la Sagrada Familia de San Francisco de Paula, cuya vida, y vir-

virtudes fueron tan ſingulares, y heroycas, que ſe eſtà tratando felizmente ſu Beatificacion en la Corte Romana: è innumerables otros, que pudiera referir, los que omito, aſsi por atender à la brevedad, como tambien, porque para gloria, y eſplendor de aquella Parroquia le baſta aver tenido por hijo à nueſtro prodigioſo Antonio, que es el objeto de eſta Hiſtoria: la que continuando deſpues de eſta breve, pero juſta digreſsion, digo, que le ſacaron de Pila, ſegun conſta de teſtimonio authentico, Antonio Fradela, y Paula Caſtillo, doncella honrada, y le dieron por nombre Agapito, Luis, Paulino, Antonio. No ſabemos, ſi el nombre de Antonio, y Paulino fuè por condeſcender à los Padrinos Antonio, y Paula, ò eſpecial devocion de ſus Padres. Lo que ſe dexa mas facil conjeturar en los nõbres de Agapito, y Luis, pueſto que avia nacido dia del Inclito Martyr, y viſpera de la Azuzena de pureza San Luis, Obiſpo de Toloſa: y es loable coſtumbre, dàr al bautizado el nombre del Santo, en cuya ſolemnidad ſale à la luz del mundo. Mucho ſe empeña el Cielo en declarar todo ſuyo à eſte yà dichoſo Infante, pues diſpone darle à conocer por tantos nombres: ſino es, que diſcurramos, que hombre, que avia de ſer tan grande, no podia ſeñalarſe baſtantemente con un ſolo nombre.

CAPITULO II.

Primera crianza, y niñèz del Parvulo Antonio.

TODO el hermoſo edificio de una perfeccion conſumada ſe levanta ſobre tres columnas, que ſon otros tantos puntos neceſſarios en la educacion de los hijos. Eſtos ſon, Naturaleza, Doctrina, y Exercicio. La Naturaleza ſin la doctrina es ciega, la Doctrina ſin el natural es muy tarda: el Natural con ſola la doctrina ſin el exercicio es infructuoſo. Para la cultura de la Virtud, la Naturaleza es el campo, la Doctrina es la ſemilla eſcogida, y el exercicio es el cultivo. Vieronſe felizmente practicados eſtos tres proporcionados medios en la cultura eſpiritual de nueſtro Niño Antonio, en donde ſobre la tierra de una buena indole, que deſcubriò à los primeros albores de la luz de la razon, ſe entrañò la eſcogida ſimiente de buena doctrina, deſcollando en tem-

pranos frutos con ſu aplicacion, y exercicio. Apenas avia paſſado la linea de los años pueriles, quando ſe reconociò en èl un natural muy docil, genio blando, animo generoſo, la viveza mucha, entendimiento ſobre la edad, y aſsi le diò ſu virtuoſa Madre aquel primer tinte de virtudes, de que era capàz en edad tan tierna. Como era de condicion dulciſsima, y careada ſu voluntad à las bellezas de la virtud, ſe dexò llevar de ſus poderoſos atractivos: no teniendo de las niñezes los achaques, y ſolo manteniendo la innocēcia, que le hazìa dueño de los afectos de quantos le conſideravan atentos.

Deſde muy niño nos le pintan authenticos teſtimonios, venidos de ſu Patria, muy virtuoſo: y pareciò querer comprobarlo el Cielo con eſte prodigio. Divertiaſe un dia el Niño Antonio con otros de ſu edad en juegos decentes, y pueriles, y uno de ellos traveſeando, le echò un zapatico dentro de un pozo. Supolo ſu Madre, y viendola el Niño peſaroſa è inquieta, la dixo con gracioſa meſura: „ Madre mia, no ſe in„ quiete, ni tome peſadumbre, „ lleguele al pozo, y ſacarà el „ zapato, que và por encima „ de las aguas. El pozo era profundo, no obſtante acercòſe la Señora à èl, y le hallò reboſado en agua, de tal ſuerte, que por ſu mano tomò el zapato, que avia arrojado la pueril traveſura en el profundo. Yà deſde eſte lance ſe và manifeſtando el agrado de Dios en eſtá alma innocente: como tendrìa con ella ſus entretenimientos, quando ſe hallò de mayores luzes aſsiſtida! Deſde ſu tierna edad empezò à deſcubrir el caudal de virtudes, con que avia de alegrar no ſolo los terminos de ſu dichoſa Patria, mas todo el anchuroſo ambito de la America en edad crecida. Hombres ay, que no ſe conoce quando fueron niños, porque deſmintieron las puerilidades con la madurèz de ſus coſtumbres, y ſupieron unir à las flores de la edad mas tierna los frutos de una ancianidad deſengañada. Tenianle pueſto à la Eſcuela, para que aprendieſſe los primeros rudimentos, proprios de la puericia, y con pretexto de partirſe preſto à ſu Eſcuela, pedia ſu deſayuno, ò almuerzo, y lo reſervava, para repartirlo entre otros mas pobrecitos Niños, quedandoſe èl ayuno. Eſta abſtinencia le criò, como à Sanſon, tan fuerte, que ſi el Grande Baſilio atribuye al ayuno de la

Ma-

Madre de aquel fuerte Nazarèo ſus invencibles fuerzas, no dudarè yo dezir,que la fortaleza, y robuſtèz, que mantuvo toda la vida nueſtro Antonio, fue efecto de ſu continuada abſtinencia. Executava entonces, ſin ſaber aun lo que hazìa, el conſejo de San Leon Papa, quando en el Sermon ſegundo del Ayuno perſuade, ſe convierta en alimento del pobre aquella ſubſtancia, que niega à ſu alimento el abſtinente: juntando al ayuno la miſericordia, para coronarſe el alma de duplicado merito.

De eſta tierna edad podemos inferir, que efectos de virtud tan prodigioſos prometian muy grandes progreſſos en lo de adelante. Aprendiò los primeros rudimentos de la Fè con facilidad, y ſin fatiga: y con eſculpirſe eſtas verdades en ſu corazon como en cera, las conſervava como en bronce. La Madre de eſte dichoſo Niño, que le atendia con amor ſingular, ſentìa en ſu alma grande alborozo, de que el Cielo huvieſſe coronado ſu fecundidad con tal hijo: y aunque, ſegun ſabemos, tuvo de ſu Matrimonio otras dos hijas, de las quales una fue caſada, y el año paſſado de veinte y ocho ſe conſervava viuda, y la otra muriò Religioſa, todo el peſo de ſu afecto le inclinò ſiempre à mirar con mas ternura à ſu agraciado Antonio. Parece,le avian eſcrito en el papel de la alma cō inviſible pluma, que ſu hijo avia nacido para coſas grandes: y ſentia manifeſtarſe en aquel parvulo ocultos rayos de la alma por las gracias naturales del cuerpo. Era notable la paz de ſu eſpiritu,no aviendo coſa que le deſazonaſſe: ni ſus hermanas le vieron enojado, ni los eſtraños notaron en ſu apacible trato turbacion alguna. Al paſſo que iva aprendiendo à leer, y eſcrivir, que era con promptitud guſtoſa, iva aſpirando à aprovechar, ocupando la alma en leer libros eſpirituales, con que alumbrando el entendimiento, ſe iva llenando de tiernos afectos ſu voluntad.

Obedecia puntualiſsimamente à ſu Maeſtro, oìa con amor ſus advertencias, con atencion ſus conſejos, con rendimiento la enſeñanza, y con reſignacion los preceptos. Conociòſe no aver andado perezoſa la razon en comunicar al Niño ſus luzes: pueſto que en los años mas tiernos de la puericia, yà ſe miravan en èl operaciones proprias de edad mas provecta. Los ratos, que le ſobravan de la Eſcuela, ocupava

en

en componer Altarcicos en ſu Caſa, haziendo guſtoſa diverſion de repreſentar en ſu altar las devotas ceremonias, que avia advertido con reverencia en el Templo. Antes de ir à la Eſcuela, ſe anticipava à ſervir de Acolito en las Miſſas: y mientras llegava la hora, toda ſu anſia era no ſalir de la Iglesia. Quièn pondrà en duda, mirandole en las Miſſas tan devoto, que ſentirìa en ſu pecho algunos deſtellos de eſpiritual dulçura anticipada? Guſtava mucho de oìr Sermones, que inſenſiblemente ivan cultivando aquel campo tierno, y era ſu atencion tanta, que copiava los afectos del Predicador, como ſi los huvieſſen eſtampado en los candidos lienços de ſu alma. Emprimò el Pintor Supremo con primoroſo cuidado eſte lienço al oleo de ſu gracia, como quien tenia determinado hazer una maravilloſa oſtentacion de ſus pinceles en una imagen, que fueſſe perfecta copia de Varones Apoſtolicos. Aunque en todas ſus acciones deſmentìa ſer Niño, quien yà obrava como adulto, embeleſado ſu cariño en coſas de devocion, no dexò de ſerlo en la etymologìa de la puericia. Notò la erudicion del Doctor de las Eſpañas S. Iſidoro en el curioſo Libro de ſus Etymologìas, que eſta voz Puer ſe toma de la pureza: Puer a puritate. Tan Niño, tan Muchacho fue nueſtro Antonio, q̃ fue en la pureza un Armiño.

Maravilla fue de la gracia no conocieſſe ſino por la voz la malicia: y ſiendo aquella edad tierna tan expueſta à alguna accion, aunque no ſea malicioſa por falta de razon, à lo menos materialmente impura, no le reprehendiò jamàs ſu conciencia de aver tenido el menor deſcuido: quando Varones virtuoſos tienen no pocas vezes, que llorar pueriles flaquezas de quando fueron Niños. Mucho importa en los Padres aquel generoſo cuidado de apartar de los ojos de ſus hijos, objetos menos puros; y no permitir aquellas libertades, que en ſexos diverſos, aunque tan tiernos, eſtàn lamentablemente introducidas: pues el que parece à los incautos juego de Niños, ſuele crecer con la edad centella, que remata en un voràz incendio. Los Padres de nueſtro Niño fueron verdaderamente virtuoſos, y con eſta opinion cerraron la clauſula de ſu vida: pero de Eſperança Ros, Madre de eſte venturoſo hijo, ſe tienen de aver ſido virtuoſa muy ſingulares noticias. Eſta

honrada Matrona con ſu enſeñança, y exemplo, fue no ſolo, como dezia Ariſtoteles, la metad de ſus hijos, ſino es mas de la metad, y aun el todo. La voz de ſu enſeñança, acompañada de la mano de ſu buen exemplo, diò mejor vida à ſu hijo, que la que ſacò de ſus entrañas. No merecia tan chriſtiana educacion menos Panegyriſta, que à ſu miſmo hijo, à quien varias vezes oì dezir, le avia criado bien la ſanta Vieja (aſsi llamò à ſu Madre) y Madre, que ſe diò à conocer en tal hijo, digna es de no vulgar alabança: quando en pluma del Eſpiritu Divino ſe conocen los Padres en los hijos. Hablando con un Religioſo, que yà es difunto, de ſu Madre, le dezia: ,, Yà mi ,, ſanta Madre eſtà viendo à ,, Dios, no le ha de aver hecho ,, cargo ſu Mageſtad por la ,, criança de ſus hijos, porque ,, era una muger muy dada à ,, la oracion, y à todos ſus hi- ,, jos nos hazia tenerla en un ,, apoſento retirado todos los ,, dias, y nos hazia tener Padre ,, eſpiritual.

Eſta pureza de Niño, que incluye no ſolo una caſtidad innocente, mas total candidèz de coſtumbres, fue la gala, con que viſtiò el Cielo la alma pura de nueſtro Antonio, dexandoſe traſlucir en lo corporeo, dotandole haſta en lo natural de una ſencillèz columbina. Convienẽ, quantos le trataron, y conocieron en ſus tiernos años, en aſſegurar, les ſervia de notable conſuelo vèr la meſura de ſus palabras, lo gracioſo en los donaires, lo apacible en ſus acciones, y una propenſion à todo lo bueno, q̃ lo que en otros Niños parece burlas, y ligerezas de la edad, ſe conocian ſer veras de ſu inocente corazon. Suelen algunos remedos de virtud ſer en los Niños, como las flores del Almendro, tan tempranas, que ſe exponen en lo publico à marchitarſe con el elado Cierzo: pero no deven deſeſtimarſe, quando nos mueſtra no pocas vezes la experiencia, ſer en algunos felizes pronoſticos de virtudes heroicas, con que quiere de antemano ſeñalarſe con ellos la amoroſa, Divina Providencia. Aſsi corriò con felizidad los ſiete primeros años el Niño Antonio, y yà deſde eſte tiempo ſe començaron à vèr las flores de las virtudes con mas vivos coloridos: pues lo que haſta aqui hemos viſto ſolo pueden diſcurrirſe flores en botòn, que neceſsitan del uſo de la razon, para ſalir del hermoſo capullo.

CA-

CAPITULO III.

Entra à estudiar Gramatica, y descubre singulares virtudes en las Escuelas.

VIendo los Padres de Antonio bien lograda la viveza de su hijo, y que à juicio de su Maestro en leer, y escrivir tenia yà todo lo necessario, y suficiente, no quisieron perder tiempo en cultivar este terreno, que dava muestras de gustosa fecundidad. Buscaronle Maestro, que le instruyesse en los primeros rudimentos de la latinidad: y al mismo tiẽpo hizo diligencia el Niño de Preceptor que le enseñasse los dialectos del Cielo: porq̃ mientras estudiasse las lecciones del Arte, aprovechasse en las reglas del Espiritu. Ajustava sus composiciones, arreglado à los preceptos de Nebrija: y componia sus acciones, niveladas por las maximas de Christo. Adelantava mucho en la Gramatica: pero con mas conocidas ventajas en la ciencia mistica. La basa, en que se funda todo el aprovechamiento espiritual, es una humildad nacida del corazon: y esta es la leccion, que nos intimò con mas expressivo documento el Maestro Divino. Descubriò aver aprovechado en tan celestial Escuela nuestro Antonio, practicando virtudes, que apenas se conocen bien en virtudes adultas. ,, Siendo Niño (aseguran personas fidedignas de Valencia, corroborado su dicho con tres Notarios Apostolicos) ,, se alegrava, que ,, todos le despreciàran: por lo ,, que en la Aula de la Gramatica solìa dezir à su Maestro, que èl era un pobrecito, ,, y assi, que no se enojàra, si ,, alguno de sus Condiscipulos le despreciava, y hazìa ,, burla de èl. Primores de perfeccion descubriràn en estas razones los Maestros Misticos. Bastame à mi apuntar para los que menos entienden en la Escuela de las virtudes lo que concibe mi ignorancia, y puede servir para la imitacion, y aprovechamiento. Confessar, que era un pobrecito, fue ingenuidad de su animo, y claro conocimiento de que lo era, sin querer ocultar lo que sin ser culpa se tiene en la acceptaciõ mundana por mengua. Pedir à su Maestro no se irritasse, si le despreciavan sus Condicipulos, manifiesta no solo humildad profunda, mas una caridad generosa: pues à los des-

precios tan ſenſibles en pocos años no ſolo no reſiſte, mas ſe introduce por Abogado de los que le calumnian.

Como al crecer en los años, iva creciendo mas la luz de la razon, ſe portava no de otra ſuerte, que como nos pintan las Divinas Letras los años tiernos del Santo Tobias. Siendo el menor de los de ſu Tribu, no ſe exercitava en obras pueriles: partìa de ſu ſuſtento con los compañeros, y huyendo del conſorcio de los hombres, ſe retirava al Templo à ſolo tratar con Dios. Eſte exemplar copiava en ſus acciones el Eſtudiante Antonio. No ſe le viò en eſta edad accion de mozo: y ſi como mancebito tierno, y cariñoſo amava, y ſocorria de ſu pobreza à ſus condiſcipulos, huìa como de mortal veneno ſus converſaciones. Solo ſe hallava en el Templo, aprendiendo ſilencioſamente liciones del Cielo, mientras los compañeros paſſavan el tiempo en juegos, y converſaciones pueriles. No tenia ratos mas guſtoſos, que aquellos en que ſe ocupava en ayudar las Miſſas: y deſde muy tierno diò mueſtras de ſer ſu Fè, y encendido amor al Auguſtiſsimo Sacramento del Altar muy crecidos. Teſtifican quatro Teſtigos, que con orden del M. Iluſtre Sr. Vicario General de la Ciudad de Valencia examinò el Notario Publico, y Apoſtolico: ,, Que ,, en tiempo de las vacaciones ,, todo ſu afàn era, irſe à los ,, Templos, y con eſpecialidad ,, adonde eſtava patente el Di- ,, vino Sacramento, y ſe embe- ,, leſava de forma, que mu- ,, chas vezes era de noche, ,, quando bolvia à caſa: por cu- ,, ya cauſa ſu Madre le reñia, ,, diziendole: que què hazia ,, todo el dia ſin comer? A lo ,, que reſpondia: Yo, Madre ,, mia, todo el dia he eſtado en ,, preſencia de nueſtro Señor ,, Sacramentado, y me ha pa- ,, recido un inſtante: y no hu- ,, viera buelto tan preſto, à no ,, quererme echar el Sacriſ- ,, tàn à vozes, y golpes de la ,, Igleſia.

Eſcuchava la Matrona circunſpecta eſtas palabras, y conſervandolas en ſu corazon, ponderava à ſus ſolas, como tan virtuoſa, que aquellas demonſtraciones de ſu hijo davan ſeguras eſperanças de que llegarìa à ſer muy amigo de Dios, quien deſde tan tierno eſtava de ſu Dios tan bien enamorado. No por vèr à ſu amado hijo la virtuoſa Madre tan inclinado à lo bueno, omitìa el corregirle aun el mas leve deſcuido, de

que dà prueva este caso. No acertando jamàs con otra calle, que la de su casa al Estudio, è Iglesia el Estudiante, y esso porque le iva à traer una criada, acaeciò, que cierto dia no vino à la hora acostumbrada; saliò el Niño, y tomò incautamente otra calle, perdiòse, è iva preguntando donde vivia su Madre: no encontrava razon, y en esta demanda se entrò en una casa, que era de mugeres recogidas, donde no le dieron luz de lo que preguntava. Prosiguiò, hasta que le deparò guia su cuydado: y dando razon à su Madre de todo lo acaecido, le diò una aspera reprehension, y disciplina solo por aver entrado en aquella casa, sin mas culpa, que su innocencia. Deziale por recuerdo repetidas vezes: ,, Mira, Antonio, que tienes ,, obligacion de ser Santo, por- ,, que yo te pedì à Dios para ,, Dios; assi mira lo que hazes, ,, ser bueno, y agradecido à ,, Dios: y este era el sermon quotidiano. Suele Dios desatar la lengua de las Madres para profetizar el estado de sus hijos. Aquella famosa Matrona Ida, que tenia tres hijos, Balduino, Godofre, y Eustaquio, jugando èstos quando niños, se cubrian con las faldas de la ropa rozagante de la Madre, sacando por entretenimiento las cabezas. En ocasion de esta pueril diversion, llegò un dia el Padre, y preguntando, quièn estava alli? respondiò la Madre con promptitud, sin saber lo que se dezia: Aqui està un Rey, un Duque, y un Conde: fue assi, que Balduino fue Rey de Jerusalèn, Godofre Duque de Lorena, y Eustaquio Conde de Bolonia: (*Caus. en su Cor. Sant. tom.*3.) Valiòse Dios de la lengua de esta muger, como de la mano de un Relox, que señala, segun la rueda se mueve. Assi parece ponia el Señor en la lengua de Esperança Ros las palabras, de que su hijo serìa santo. Assi lo ha aclamado la piedad, deseando oìr esta voz por el Oraculo de la Suprema Cabeza, que solo puede ajustar à las virtudes este titulo. Con tal cultivo, siendo el terreno tan fecundo, no podia menos que llenarse esta tierna planta de flores, y virtuosos frutos. Quiē podrà dudar, que yà por este tiempo huviesse derramado el Padre de las Misericordias las afluencias de soberanos consuelos, sobre esta dichosa alma? Yo no dudarè en inferir por los efectos las causas. Estarse dias enteros embelesado à la vista, y en presencia de su Dios Sacramentado, tan fuera de sì, que

lar-

largas horas le parecen inſtantes, tan engolfado en aquel Mar de dulçuras, que es preciſſo darle vozes, y conminarle con golpes, argumento es convincente, que ſolo guſtando manjar mas delicioſo, podia olvidarſe del material ſuſtento: y que le avia enſeñado la uncion del Divino Eſpiritu la mejor ciencia de orar, en que gaſtava tantas horas, tratando, y converſando tan familiarmente con ſu Criador. O dichoſa alma! Prevenida tan temprano con bendiciones de aquellas dulçuras celeſtiales! O pecho dichoſo, que fuiſte depoſito de ſoberanos ſecretos: ſi como ſe nos permite raſtrear por eſtas externas demonſtraciones lo mucho que ateſoraſte de meritos, te huvieſſe dado permiſſo el Cielo para manifeſtarlo, creciera nueſtra admiracion, y los motivos de rendir à Dios nuevas alabanças: mas ceſſe nueſtra ignorancia, que ſiempre Dios en lo que oculta, y en lo que nos manifieſta, es admirable, y digno de alabāça en ſus Siervos.

En los floridos años de Eſtudiante ſe reconocian ſus operaciones tan juizioſas, que podian ſervir de exemplo à los Ancianos, ofreciendo à Dios en las aras de ſu innocencia en primicias frutos de perfeccion, tanto mas agradables, quanto tenian de anticipados, y intempeſtivos. Amava con ternura la ſoledad, en la qual gozava de ſu enamorado Dueño celeſtiales delicias, cebo con que ſu Mageſtad prendìa ſu corazon, y le fortalecìa, para que deſpues ſobreſalieſſen ſus finezas al contraſte de los trabajos, que avia de tolerar continuados en ſu dilatada vida. Deſde los ſiete años yà tenia entregado ſu corazō à ſu Dios, como el miſmo Fr. Antonio lo declarò à los pies de un Compañero ſuyo, confeſſandoſe, deſpues de muchos años de Religioſo: ,, Deſde la edad de ,, ſiete años eſtoy pueſto en los ,, brazos de Chriſto Crucificado. Eſtas palabras ſolas (dexando lo que precediò à ellas para ſu lugar oportuno) ſon indices muy ciertos de quan temprano ſe avia enagenado de sì miſmo, y deſaforado de afectos de carne, y ſangre, anhelava à ſolo vivir en Chriſto, en cuyos brazos deſcanſava ſu eſpiritu.

No ſabemos el año cierto en que, deſeando acertar el rumbo de la perfeccion, eſcogiò Padre eſpiritual, que con ſu obediencia, y ſantos conſejos fueſſe Norte de ſu alma: mas es cierto, que eligiò Confeſ-

feſſor deſde muy Niño; y podemos conjeturar, que quien à los ſiete años ſe avia puesto en los brazos de Christo, estava antes debaxo de humano Director, de cuyos brazos paſſaſſe à los de ſu Crucificado Dueño. Hallandole el Confeſſor con candidezes de Niño, y iluſtraciones de Varon crecido, le permitiò alimentaſſe ſu alma del Pan Sacramentado, en que guſtava como en ſu propria fuente las eſpirituales dulçuras. Todo eſto ſe afiança con lo que dize el Sermõ de ſus Honras, predicado en el Colegio de Queretaro, por eſtas formales palabras: ,, Empleòſe en ſervir à Dios deſde Niño; luego ,, que abriò los ojos à la luz de ,, la razon, buſcava yà, enamorado ſu inocente corazon ,, del Sumo Bien, al dulce Jeſus, yà por frequente, y fervoroſa oracion, yà recibiẽdole devoto, y reverente en ,, el Santiſsimo Sacramento ,, del Altar con frequencia ,, deſde los nueve años. Yo (dixo el Venerable Padre à un Compañero ſuyo) ſiempre fuì ,, un bobo, y me embobava en ,, la Igleſia, y quando me llamava mi Santa Madre, para ,, que nos fueſſemos à caſa, no ,, lo oìa, y ſe llegava la criada, ,, y me tirava de la capa, y bol- ,, via yo, porque eſtava embobado deſpues que comulgava. Deſde ſu primera edad ſe aficionò tanto à la virtud, y le cogiò tal horror à la culpa, que como ſe le oyò dezir repetidas vezes: ,, hizo luego trato con ,, Dios, de que primero lo arrojàra al Infierno en cuerpo, ,, y alma, antes que permitiera, que le ofendieſſe gravemente. Sobre fundamentos tan ſolidos ſe veìan deſcollar excelentes virtudes, que mancomunadas entre sì, formavan un hermoſo retrato de la juventud mas juicioſa.

Sin olvidar las tarèas de ſu eſtudio, à que ſe aplicò con eſmero, y ſe hizo dueño de las reglas de la latinidad con ſuficiencia, ſe entregava tan de propoſito al recogimiento interior, como ſi èſte fueſſe ſu unico, y total exercicio. No le quitava la atencion de los eſtudios el amor, y cuidadoſo deſvelo de mejorarſe en virtudes; antes bien en el eſtudio de las virtudes encendìa la luz del entendimiento, para que fueſſe llama de ſu voluntad. Deſvelavaſe mucho en la cuſtodia de ſus ſentidos, que ſon las puertas por donde el amor proprio introduce al humano corazon los contravandos del vicio. Tenia ſujetas las paſsiones el tirante

fre-

freno del temor de Dios, y efte temor ſanto con muda eficàz retorica fue el principio, y origen, que le vinieſſe à ſu alma la mejor ciencia, y à ſu entendimiento iluſtrò con artes naturales. Viviò ſiempre perſuadido, que el verdadero ſaber lo tenia vinculado la Divina Providencia à los influxos eficazes del ſanto temor. El temor aun en las coſas naturales, ſin el reſpecto à lo eterno, es el unico Inventor de las artes, y el que alimenta las ciencias. El temor enſeña al Piloto à ſurcar los mares ſin ſenda, al Mercader le induſtria el temor de no padecer quiebra, al litigante le infunde rezelos de no perder ſu juſticia, y al Eſtudiante aviva en ſus tareas el temor de no padecer verguença. Al temor natural ſobrepuſo el Joven Antonio el temor de Dios, con que aprovechò en el eſtudio, y paſsò los años juveniles con exemplar modeſtia.



CAPITULO IV.

Recibe el Abito de N. P. S. Franciſco en el Convento de de la Corona, y paſſa ſu Noviciado con ſingular exemplo.

HAllavaſe la Alma de nueſtro Joven como un ameno Huerto adornado de varias flores de virtudes, en que el Hortelano Divino tenia ſus guſtos, y complacencias: mas en el ſiglo le faltava ſer Huerto cerrado, y eſtava expueſta la viſtoſa floreſta de ſus virtudes, à que las ajaſſe manoſeandolas, la curioſidad inadvertida, ò las marchitaſſe el bochorno de las paſsiones, proprias de una juventud lozana. Iluſtrado ſu entendimiento con claros deſengaños, y tocando ſu interior de inſpiracion divina, llamado de aquella ſilencioſa voz, que ſolo ſe percibe en las medùlas del corazon, y en el centro de la alma, reſolviò animoſo poner en clauſura ſu Huerto, aſſegurandoſe de los peligros del mundo en las ſoledades de un Clauſtro Religioſo. Reconocìa circunſpecto, que en cada uno de

de los Monasterios de varias Sagradas Religiones, con que se ennoblece Valencia, avia otros tantos Pensiles, que emulos del terrenal Paraiso, le retratavan mysticamente en la tierra: y de estos Huertos floridos de virtudes, le arrebatò los afectos el Convento de la Corona de Christo de Francifcanos Recoletos: ò porque le viò cercado de espinas de mortificacion, figuradas en la mejor Corona: ò porque siendo Habitacion Recoleta, estarìa alli mas recogido, y su Huerto mas bien cerrado. Sino es, que adelanta la piedad el discurso, diziendo: que como era Azucena càndida en sus costumbres, quiso estàr como Lirio entre espinas: ò que las espinas de aquella Corona, que cercaron las sienes del mas càndido Lirio, brotassen en su alma flores, y coronas. Que semejante maravilla cuenta el devotissimo Lirèo en su Libro de la Passion, al cap. 6. de unas prodigiosas espinas, de quienes no nacen las rosas de por sì, sino que florecen en coronas.

Determinado, pues, el virtuoso Joven al estado religioso, diò cuenta de sus altos designios à su querida Madre, y entrando èsta en lo propuesto con singular complacencia, aunque con quebranto del maternal cariño, pidiò el Santo Abito al M.R.P. Fr. Diego Bernabeu, Lect. Jubil. Calific. del S. Ofic. Examinador Sinod. del Arçob. de Valencia, que à la sazon era Provincial de aquella Observantissima Provincia de Valencia. Assignòsele, yà admitido, el Convento de la Corona de Christo, para que hiziesse en èl su noviciado. Fue este exemplarissimo Convento en tiempos antiguos primero de Religiosos Agustinos Observantes, sujetos à la Provincia de Cerdeña; despues le posseyeron algunos años Monjas de la misma Regla del Gran Padre de la Iglesia S. Agustin: las quales se trasladaron al medio de la Ciudad, y es oy el Convento de Santa Tecla, sujeto al Ordinario: por quanto estavan muy retiradas en los muros de la Ciudad, en la puerta, que llaman de los Tintes. Este sitio, como dizen nuestro Illustrissimo Gonzaga, y el Maestro Fr. Jayme Jordàn en su Chronica de Valencia, le comprò D. Geronimo Ferrer, y le acomodò en toda forma para Convento, entregandolo à la Santa Provincia de Valencia de N.P. S. Francisco, para Religiosos Recoletos, que entraron en èl por los años de

mil quinientos diez y ocho, ſegun Gonzaga. Goza del titulo de la Corona de Chriſto, por la metad de una eſpina de la Corona del Señor, que tiene, como precioſa Reliquia.

En eſte devotiſsimo Convento, que por hallarſe retirado de la Ciudad, aunque dentro de los muros, y por ſu regular diſciplina nivelada al Inſtituto Recoleto, es uno de los mas exemplares de Valencia, fue recibido al Santo Abito nueſtro Antonio à los diez, y ſeis años menos quatro meſes de ſu edad, con notable complacencia de los Religioſos Recoletos, que por las noticias de ſu virtud tenian concebidas grandes eſperanças, que ſeria en adelante hijo legitimo de tan Santo Convento. El dia veinte y dos de Abril de mil ſeiſcientos ſetenta y tres, entre las cinco, y ſeis de la tarde, deſpues de Completas, ſe celebrò eſta devota funcion, y recibiò el Abito de mano del R. Padre Fr. Joſeph Salelles, Padre de la Santa Recoleccion, y Guardian de aquel Religioſiſsimo Convento. Era entonces Maeſtro de Novicios el Padre Fray Franciſco Ordàno, Religioſo muy exemplar, y provecto, tan Maeſtro en la vida, como en las palabras: quien logrò à toda ſatiſfacion en eſte Diſcipulo todas las eficazes luzes de ſu Magiſterio. Era el nuevo Soldado Novicio en ſolo el nombre, eſtando tan practico en las mortificaciones, que pudiera enſeñar como Maeſtro, el que en todo ſe portò con humildades de diſcipulo. Tomaron mas alto buelo los afectos fervoroſos de ſu eſpiritu, haziendoſe cargo del nuevo eſtado de perfeccion, à que anhelava: y à eſte fin emprendia lo mas primoroſo de las virtudes, anſioſo de adquirir eſte teſoro, para expenderle todo en ſervicio de ſu Divino Dueño.

Amor, y temor eran los que impelian ſu corazon fervoroſo: el amor, todo actividades, le alentava à las mas arduas operaciones de la vida myſtica, embrazando animoſo las armas de la penitencia, para que apocadas las fuerças de la naturaleza, triunfaſſe victorioſa la gracia. El temor le acordava, y ponia à la viſta ſu fragilidad propria, y eſte conocimiento le tenia ſumergido en el abyſmo de ſu nada. Batallavan en el campo de ſu columbino corazon eſtos dos nobles afectos: y quando le animava el amor à ſolicitar la ſubida al Monte alto de la perfec-

feccion Evangelica, le arredrava el temor, y desconfiança de su natural miseria: y en tan glorioso conflicto llevava el amor la palma, enardeciendo su espiritu, sin que faltasse el temor, que le humillava: y de este modo, obrando fervoroso, se assegurava humilde. Como otro San Antonio Abad, de quien con el nombre desseava copiar la imitaciõ, aprendia de todos los Religiosos: y cogiendo de las flores de varias virtudes, que veìa practicadas en tantos Varones Apostolicos, como pueblan la soledad de aquel Santo Convento, formò panal dulcissimo de perfecciones, que ofrecer al Amado de su alma. Era en la labor tan solicito, y activo, que no descansava un punto, procurando hazerlo todo, y con mas aplicacion lo mas humilde. Nunca le veìan mas gustoso, que quando servia en la cozina, barria los dormitorios, fregava los platos, y acudia à limpiar los vasos inmundos. Parecia, segun lo mucho que se afanava en estos exercicios, que tenia las manos de todos, ò que todos avian comprometido para exercer lo que les tocava en sus manos.

Siendo, como apuntamos yà, el Maestro de Novicios tan señalado Padre de espiritu, procurò con discreta cautela assegurarse de la bondad del interior de su Discipulo. Uno de los medios que eligiò fue, embarazarle muchos de los rigores de su mortificacion. Era precisso compelerle à que tomasse algunas horas de sueño, viendole tan inclinado al pervigilio: haziale tomar alimento, por ocurrir à su demasiada abstinencia, y le quitava muchas vezes de las manos los crueles instrumentos, con que macerava su carne. Reconociò, que en cosa alguna le podia mortificar tanto, como en no permitir, que se mortificasse: y rezelava, como diestro Director en su Novicio, que aviendo en sus niñezes practicado las penitencias exteriores, tuviesse su corazon algun dañoso apego à sus exercicios: no siendo pocas las vezes, que el amor proprio con pretexto de austeridad ha viciado las mas excelentes virtudes. Las obras penales, hechas libremente por proprio arbitrio, viven expuestas al riesgo de propria satisfaccion, y vana complacencia. Tienen ademàs de este otro peligro, y es, aquel fervor indiscreto con que suelen obrar los principiantes, dando toda la rienda

à las exteriores penalidades, que tienen por reſulta la falta de ſalud, con que ſe impoſsibilitan para proſegüir en otros mucho mas provechoſos empleos de la virtud. El camino ſeguro es dexar en un todo la voluntad propria, y rendirſe à los dictamenes de Maeſtro experto, y prudente, porque à la obediencia eſtàn ſiempre vinculados los aciertos.

Ajuſtado à eſte nivèl, era el obrar de nueſtro Fr. Antonio exemplariſsimo: ſeguia la virtud; que avia practicado en el ſiglo, mejorandola con los nuevos exercicios de la Religion. Aplicòſe exactiſsimamente à aprender todas las ceremonias de la Regular diſciplina: y las eſtampò tan de buena letra en ſu memoria, y afecto, que no las olvidò toda la vida: de que ſe harà evidencia en lo que reſta por dezir en adelante. Podemos dezir, que mudò en el Noviciado el Abito, mas no mudò (aunque les añadiò luſtre) de coſtumbres. Tuvo que ſacrificar ſu voluntad, pero no los empleos: y pudo dezir con razon lo que el V. Fr. Juan de Jeſus, eſpejo de perfectos Religioſos de la Santa Provincia de Canarias: „ Yo „ no vine à la Religion à buſ- „ car à Dios, ſino à conſervar- „ lo. Y ello fue aſsi, que el fervoroſo Joven, como conſtarà del Proceſſo largo de ſu vida, ſe conſervò ſiempre amigo de Dios, y no neceſsitò de buſcar lo que gozava ſu alma dichoſa en poſſeſsion pacifica: por lo qual obrò en el Noviciado no como viſoño, ſino como veterano en la Milicia de Chriſto.

CAPITULO V.

Hecha ſu Profeſsion, entra à los eſtudios con progreſſos en letras, y virtudes.

AUnque ſiempre avia eſtimado como dòn ſingulariſsimo de Dios el eſtado Religioſo, creciò èſte en ſus aprecios, deſpues que experimentò en el Noviciado los grandes provechos, que la vida Monaſtica ſe trae conſigo. Reconociò ſer eſte feliz eſtado aſylo grande de todas las virtudes, eſpejo en que ſe vè el ſemblante de los primitivos fervores de la Igleſia, y ſe archivan los ayunos, vigilias, auſteridades, y ſantas coſtumbres, como en depoſito. Es el Olympo inalterable, à quien no llegan los uracanes del ſiglo. Muerte myſtica, que à todos

dos

dos los pone iguales, y olvidados los honrosos timbres de carne, y sangre, solo se aprecia la nobleza de las almas. Es como la Isla de Tarsis, en que todos son Reyes, Señores de sì mismos, y de solo Dios tributarios. Como otro Belèn, pobre, desnudo, sin abrigo, mas poblado de Angeles, fecundo de mysterios, rico de Dios, y de bienes eternos. Este felizissimo estado eligiò nuestro Novicio, y assi fue estremado su gozo, quando se llegò el tiempo de entrar, professando, à la possession de sus deseos. Cumpliòse el año de la aprobacion, y teniendo à su favor los votos de aquella exemplarissima Comunidad, el dia veinte y cinco de Abril, dedicado al Evangelista San Marcos, entre cinco, y seis de la tarde, despues de Completas, hizo solemne Profession en manos del R. P. Fr. Joseph Salelles, Difinidor habitual, y Guardian del Convento de la Corona de Christo, dentro de los muros de la Ciudad de Valencia. Esto fue el año de mil seiscientos setenta y quatro, teniendo de edad diez y siete años, menos tres meses, y veinte y cinco dias. Siguiendo el estilo de la Religion, yà que no se mudò el nombre, se quedò con solo el de Antonio, que era el ultimo de los quatro, que le pusieron en la Sagrada Fuente del Bautismo. Dexò los nombres de Agapito, Paulino, y Luis, y le quedò estampado en su corazon de S. Agapito el deseo del martyrio, de San Paulino la predicacion Apostolica, y de San Luis Obispo la virginal pureza, cifradas todas estas empressas en solo el nombre de Antonio: pues el Thaumaturgo Paduano fue Martyr incruento, Predicador Apostolico, y Virgen purissimo.

Detuvose tres dias su Profession, no sè por què motivo: y solo advierto, que le alistò el Cielo en la Milicia Seraphica en dia del Evangelista S. Marcos, en que se canta el Evangelio mas proprio de un Missionero, para que fuesse fiel trassunto de uno de los setenta y dos Discipulos, y evangelizasse, como S. Marcos, entre las barbaras Naciones de un Nuevo Mundo. Mejor se dexa entender, que se pueda referir el jubilo interior de nuestro Fr. Antonio, viendose yà irrevocablemente consagrado, y entregado à Dios por los votos de la profession Religiosa. Diòle su Maestro ampla facultad, para que si-

guiesse los Divinos impulsos, teniendo experiencias de toda satisfaccion de ser calificado su espiritu. Una alma tan càndida, que tan presto abriò los ojos à la virtud, como à la razon, era campo muy aproposito, para que la gracia con sus riegos la fecundasse con frutos copiosos de bendicion. El tenor que observò recien professo, fue en primer lugar la assistencia à los actos de Comunidad, mirando el sequito de la vida comun, como principal empleo de su obligacion: en el comercio fraternal siempre afable, sin dexar de observar el silencio, que en aquella Santa Casa con teson inviolable se guarda siempre. Sus mortificaciones fueron muy rigurosas, y tan extraordinarias, como se verà por el caso siguiente.

Deponen en relacion jurada personas fidedignas de Valencia, averle oìdo dezir al Padre Fr. Francisco Ordano, Maestro de Novicios del Religioso Joven, que azechando una vez los penales exercicios de su Corista, le viò tener levantada una de las losas de los Sepulcros, y estarse un grandissimo rato con la cabeza dẽtro de la Sepultura percibiendo toda la hediondèz, que exhalava la horrorosa caverna. Riñendole sobre esto el Maestro, dixo con rendimiento humilde: „ que lo hazia, para „ que el bruto cuerpo viesse „ lo que era. Esto hazia un Joven, que desde los tiernos años tenia entregado su corazon à Christo Crucificado: y siendo este Libro, desquadernado en la Cruz, la materia mas continua de su fervorosa oracion, no olvidava lo que es proprio de la via purgativa: en que queda reprehendida la audacia de aquellas almas, que quieren subir à la Iluminativa, sin aver purgado sus passiones con la profunda consideracion de su propria miseria, estampando en su alma la imagen viva de los Novissimos. Los demàs exercicios, que hazia por este tiempo, siendo uniformes à los que exerciò de Estudiante, quedaràn bien expressados en el porte de vida, que observò todo el tiempo de sus estudios.

Viendo, pues, los Prelados al Corista tan bien fundado en mortificacion, y humildad, basas solidas de la verdadera sabiduria, determinaron se aplicasse al estudio de aquellas Artes, y Ciencias, que podian conducirle al fin de aprovechar à sì, y à los proximos.

Con-

Con eſte deſignio, à los diez y ocho años de ſu edad le ſeñalaron para que oyeſſe el Curſo de Artes en el Convento de San Antonio de Denià. El orden de vida que obſervò de Eſtudiante, lo declarò uno de ſus Condiſcipulos, que fue el R. P. Fr. Pedro Dañòn, Predicador Jubilado, y General, quien fue Secretario del M. R. P. Comiſſario General de eſta Nueva Eſpaña, y algun tiempo Miſsionero en el Colegio de la Santiſsima Cruz; y era en eſta forma: Aſsiſtìa en el Coro à Prima, y en acabandoſe, ſe baxava à ayudar todas las Miſſas, que podia, haſta que fueſſe hora de ir à eſcrivir à la Claſſe: deſpues recogìa la ropa de los Religioſos, que neceſsitava de lavarſe. Hecha ſeñal para Tercia, y Miſſa Conventual, bolvia al Coro de los primeros, de alli al Refectorio, y concluìda eſta funcion (que tiene en Conventos Recoletos deſpues de comer varias oraciones vocales, ſegun los dias) ſe ocupava la ſieſta en lavar la ropa, que tenia junta: y hecha ſeñal para Viſperas, aſsiſtìa à ellas. Deſpues à la Claſſe, y el reſto de tiempo en concluìr el lavatorio de ropa començado. Immediatamente tocavan à Conferencia eſcolaſtica, y de alli ſubìa à Completas, y à la Oracion mental. Deſpues iva à cenar, y à otras ocupaciones Monaſticas: y tomadas pocas horas de ſueño, era en los Maytines de media noche indefectible. Lo reſtante de la noche ſe lograva en exercicios de Via-Crucis, oracion, y mortificaciones penales. No aſsiſtìa en la Celda (ſegun el R. P. citado;) ſu vivir era en el Coro, ò en la Igleſia, ni ſe ſabìa quando eſtudiava: y lo que ſolo veìan, era, que paſſava ſus quadernos à la luz de la lampara, y con eſta corta diligencia dava la licion puntual, y deſcollava entre ſus Condiſcipulos con ventajas conocidas.

No deven eſtrañarſe los grandes progreſſos, que hazia en los eſtudios: porque ſobre ſer de clariſsimo entendimiento, y tenàz memoria, ſe afanava eſtudiando, para ſervir à Dios, aprovecharſe à sì, y ſer de utilidad à ſus proximos. Eſtudiava à la luz de la lampara, à viſta, y real preſencia del Divino Maeſtro: con tal luz, y Magiſterio tan Soberano, pocos ratos de eſtudio equivalìan al deſvelo de otros en muchas horas. Para ſalir muy aprovechado en las letras, ſe entregò de todo punto à los

exer-

exercicios de devocion, teniendo ſabido por el exemplar de grandes Santos, y Doctores de la Igleſia, que para llegar mas breve al Templo de la Sabidurìa, tomaron el atajo por las ſendas de la piedad. Los empleos del eſtudio, y de la devocion, no ſolo no ſe embarazan, ſino ſe ayudan, en los que buſcan la Sabidurìa por la real ſenda del temor ſanto. Hazia nueſtro Eſtudiante Aula del Templo, y de la oracion eſtudio: conque hermanadas en concordia harmonioſa eſtudioſidad, y oracion, ſi la oracion hallava materia en las noticias, que adquiria la eſtudioſidad, èſta encontrava luzes, y vozes en los eloquentes ſilencios de la oracion.

Con tan fervoroſa aplicacion tenia adelantado mucho, para ſalir en el Curſo Filoſofico conſumado: y juntò tres coſas en una, que hazen à un hombre perfectamente ſabio. Deſeò ſaber: ignorava que ſabìa: y tuvo ſiempre abrigado en ſu corazon el temor ſanto de ſu Dios. Con el deſeo de ſaber, era mucha la aplicacion, que cultiva el entendimiento, y le haze producir ſazonados frutos. Con ignorar, que ſabìa, alexava de sì la preſumpcion, y altivèz, que engendra la mas craſſa ignorancia. Con el temor ſanto lograva ſus eſtudioſas tarèas, ſacando utilidades de ſus preceptos; para mejorar ſu vida, y alicionar las agenas. Fuera de las horas ſeñaladas para las diſputas, y argumentos, no hablava palabra en materia de eſtudios, en que deſcubria diſcrecion circunſpecta: pues proferir intempeſtivamente lo que ſe ſabe, lo tiene por necedad el ſano juìcio. El que ſin tiempo habla, què importa, que diga perlas, ſi las deſperdicia? Prudente, para ſer ſabio, dava tiempo al tiempo el eſtudioſo Fr. Antonio: y ſin faltar en un punto à ocupar el tiempo neceſſario al eſtudio, toda la flor del tiempo deſtinava para la oracion, y exercicios devotos, eſcuchando liciones de otra mas ſublime ciencia.

CAPITULO VI.

Mudale la Obediencia al Convento de la Corona, para que eſtudie la Teologia, y còmo ſe portò en eſte tiempo.

ACabò felizmente el trienio de ſu Filoſofico Curſo, morador de S. Antonio

de Denia, y le asignaron los Prelados su amado Convento de la Corona, para que estudiasse la sagrada Theologia. Fuele de sumo gusto esta asignacion, porque alli tenia depositados sus cariños, como que era aquel Convento Santo su primer Domicilio: y es incomparable el amor, que se tiene en la Religion à la casa, que mira uno como su primera cuna. Del porte religioso, que conservò todo el tiempo de Estudiante, dà claras noticias en una carta, que remitiò à Valencia desde el Real Convento de S. Francisco de Barcelona, siendo requerido, el R. P. Predicador Fr. Vicente Andàni, hijo de la Santa Provincia de Valencia, teniendo sesenta y seis años cumplidos, y su fecha à seis de Março de mil setecientos veinte y siete: cuyo trassumpto authenticado remitiò el Convento de la Corona à este Colegio Dize, pues, dicho R. P. aver conocido el tiempo de los estudios, como que fue su amado Condiscipulo, al P. Fr. Antonio Margil, y entre otras noticias, que se daràn despues, se explica con estas formales razones: ,, Lo ,, que puedo dezir con verdad, es, que todo el tiempo, ,, que en los Estudios de Filosofia, y Theologia estuvimos juntos, siempre fue ,, un exemplar espejo de virtudes à Estudiantes, Padres ,, Lectores, y à todos los que ,, le conocian, y tratavan, como un Varon elegido, y señalado de la mano de Dios ,, desde su niñez para exemplar del Mundo, en la inclinacion, y anhelo à todo genero de virtud: assi en la Pobreza, Obediencia, y Castidad, como en la Humildad, ,, Paciencia, Mortificacion de ,, gustos, y sentidos, en cilicios, y penitencias: lo que ,, en èl era muy frequente en ,, fervorosa caridad para con ,, Dios, y con los proximos, ,, y *maximè* enfermos, que ,, se aplicava con mas gusto, y ,, promptitud. Por ultimo, en ,, todas las virtudes se aplicava à lo mas perfecto, y procurava exercitarse, y caminar continuamente de virtud en virtud, siendo siempre nuestro exemplo, y el ,, primero en acudir à todos ,, los actos de Comunidad.

,, Desde que empezè à conocer al Padre Fr. Antonio ,, Margil, siempre le vì aprovechar mas, y mas en la virtud, tan sin genero de ficcion, ni hypocresìa, que ,, mas que manifestarla, pro-

cu-

,, curava encubrirla, y disimularla con tal arte, que en Aula, asuetos, y demàs concursos de recreacion, que se acostumbran permitir à los Estudiantes, solìa ser el mas entretenido, jovial, y gracioso, que todos los demàs. Y si por su virtud, tan conocida de todos, alguno menos devoto, por alguna accion religiosa, que en èl viesse, ò palabra exemplar que dixesse, le llamava con sobrenombre de BEATA (que algunas vezes acontecia) sin inquietarse nada respondia con mucho gracejo, al que se lo avia dicho, sin que se pudiesse ofender, riendose: BEATAM ME DICENT OMNES BRIBONI: y con esto todo parava en risa, y bulla, que por su bondad, y tan amable natural, como tenia, era como incapàz de inquietarse, ni que por èl nadie se inquietasse. Hasta aqui son expressas clausulas de dicha carta, en que dà compendiadas dicho R. P. muchas, y singulares virtudes.

Conspira à este mismo assumpto otra certificacion jurada del R. P. Fray Antonio Castello, Sacerdote Anciano, y Venerable, Recoleto en el dicho Convento de la Corona de Valencia, de setenta y quatro años, que por el mes de Febrero de setecietos, veinte y ocho depuso lo siguiente: ,, Siendo yo Novicio en el Convento de la Corona de Christo de la Ciudad de Valencia, el Padre Fr. Antonio Margil se hallava en el mismo Convento Estudiante de Theologia, y le suplicò con humildad al Padre Fray Francisco Ordàno, Maestro de Novicios, que era entonces del sobredicho Convento de la Corona, le permitiesse hazer los exercicios virtuosos del Noviciado en compañia de los Novicios: y obtenida esta licencia, entrava todas las noches en el Noviciado, dezia la culpa en compañia de los Novicios, y recibia la mortificacion, y penitencia, como si fuera uno de ellos: y despues les acompañava en todos los exercicios virtuosos, que se acostumbran hazer en el sobredicho Noviciado, con tanta humildad, circunspeccion, y compostura, que los Novicios quedavan admirados, y alentados con su exemplo, para adelantarse mas en la perfeccion.

,, Su caridad con los proximos era singular, radicada ,, siem-

,, siempre en una humildad ,, profundissima, pues nunca ,, estava mas gozoso, que quando se empleava en servir à ,, todos. Quando iva al lavador comun del Convento, ,, no se contentava con lavar ,, la ropa que traìa, sino que ,, lavava toda la que encontrava en el lavador, fuesse de ,, quien fuesse, para quitarle ,, al proximo de las manos el ,, trabajo de averla de lavar. ,, Los dias de vacacion corria ,, todo el Convento, tocando ,, à la puerta de cada Religioso, por si tenia alguna cosa ,, que lavar: y à vezes se encargava de tanta ropa, que solo ,, un espiritu tan valiente como el suyo, podia dàr cobro ,, à tanto trabajo.

,, Todas las noches, despues de salir del Coro de ,, Maytines, se baxava al huerto de dicho Convento de la ,, Corona, en cuyo circuìto està plantada una Via-Sacra ,, medida, y hazia este santo ,, exercicio cargado con una ,, Cruz muy pesada, que para ,, este efecto aun se conserva ,, en el sobredicho Convento, ,, y concluìa el exercicio à las ,, puertas de una Hermitica ,, muy devota, que yaze al remate del huerto, y alli tomava disciplina, y se quedava ,, en oracion en aquella soledad todo aquel tiempo que ,, le permitìa su Director, que ,, era el R. P. Fr. Joseph Feliu, ,, entonces Lector de Theologia, y despues fue dos vezes ,, Provincial de esta Sta. Provincia de Valencia, Difinidor General de la Orden, y ,, Obispo electo de Alguèr en ,, Cerdeña, el qual Obispado ,, renunciò. Preguntòle un dia ,, el P. Fr. Antonio Margil al ,, R. P. Director, le dixesse, ,, què serìa mejor? Ahuyentar ,, los Mosquitos, que le perturbavan la oracion, quando se ,, quedava à tenerla en las ,, puertas de la referida Hermita: ò dexarlos picar, y sufrirlo con paciencia? Quiso ,, el R. P. Director probar su ,, paciencia, y le respondiò, ,, que se estuviesse quieto, dexandoles picar à su salvo. ,, Obedeciò el P. Fr. Antonio ,, tan legalmente, que al otro ,, dia amaneciò con el rostro ,, tan entumecido, è hinchado, ,, que parecìa un monstruo. ,, Quedò el R. Padre Director ,, muy compadecido, y edificado de su obediencia, y tolerancia, y yà no se atreviò ,, mas à darle semejante licencia. Los paños menores, que ,, usava, eran de tamarèlla (que ,, es estameña tosca, y negra)

,, y por pañuelo de narizes un ,, pedazo de ſayal. Con eſto ,, concluye ſu dicho el citado ,, Padre Caſtellò, jurandolo IN VERBO SACERDOTIS. Y certifica el M. R. Padre Guardian, con todo el Venerable Diſcretorio de aquel Santo Convento, ſer todo lo dicho publica voz, y fama, dimanada de los Padres antiguos, que conocieron al P. Margil, y lo han ido refiriendo à los modernos.

Con armonioſa cadena uniò nueſtro Fr. Antonio adelantamientos en ſus exercicios literarios, con conocidas creces en las virtudes. Procurava ſer à todos ſus Condiſcipulos exemplo de puntual aſsiſtencia en las liciones, al miſmo paſſo que les era admiracion, con la exacta puntualidad de exercicios eſpirituales: compenſando con ſingular prudencia los ratos que ocupava en arguìr, con darſe por largas horas à orar. Alternava las antorchas de ſu entendimiento, y voluntad, dandoles nutrimento à ſus tiempos: ſervìale una de luz, y otra de incendio, con que inflamada la voluntad con exercicios devotos, ſe iluſtrava ſu entendimiento con ſuperiores noticias. Corriò glorioſamente aprovechado la carrera trabajoſa de los Eſtudios: ſiendo tan conocidas ſus medras en el exercicio literario, que aſſegurò uno de ſus Condiſcipulos, que conocimos notoriamente docto, y de capazidad muy deſpejada, aver ſido el Padre Fray Antonio Margil el mejor Eſtudiante de ſu Curſo; y que el motivo, que en parte tuvo para auſentarſe de ſu Patria, y venirſe à las Indias, fue el temor de aceptar la Lectura, que mas que probablemente huviera conſeguido en ſu Santa Provincia. Y no ſe harà eſto duro en la creencia, à los que hizieren recuerdo de lo ſucedido mas de veinte y ſiete años deſpues.

Ofreciòſe preſidir, como Guardian de eſte Colegio de la Santiſsima Cruz, en una Cōferencia Filoſofica, que diſpuſo el Lector INTRA CLAUSTRA. Para eſte efecto ſe combidaron los RR. Padres Lectores del Convento Grande de N. Padre San Franciſco de eſta Ciudad de Queretaro, y quiſo dignarſe de aſsiſtir el M. R. P. Provincial, Hombre enteramente Sabio, Lector Jubilado, y otro M. R. Padre, que acabada ſu Jubilacion, era Regente de Eſtudios. Propuſieron ſubtiliſsimamente ſus argumentos, y quedaron ſumamen-

mente guſtoſos, al eſcuchar las reſpueſtas tan promptas, y adequadas, que deſpues de aver ſatisfecho el Lector, dava el R. P. Margil: cauſando no pequeña admiracion à tan iluſtre Congreſſo, vèr tan floridas noticias en un Hombre, que venia de habitar en los Yermos del Reyno de Guatemala, convirtiendo Gentiles. Eſto miſmo confeſſaron Perſonas muy doctas, que en varias ocaſiones le eſcucharon puntos muy ſubtiles, y theologicos, contra lo que tenian antes concebido, que aunque lo heroyco de ſu virtud adelantò ſu ciencia, tuvo en lo natural el fundamento de averſe aplicado quando Joven à la tarèa de los Eſtudios.

CAPITULO VII.

Sube à la dignidad del Sacerdocio: es inſtituido Predicador, y Confeſſor: y lo que hizo mientras viviò en ſu Santa Provincia.

CElebra en ſus eſcritos el Eruditiſsimo P. Cauſino aquel Templo del belicoſo Dioniſio, erigido por trofeo, deſpues de aver ſujetado la India à ſu dominio. Puede conjeturarſe ſu magnificencia por el crecido numero de ſus gradas, que eran treſcientas, ſeſenta y cinco, formadas de precioſos zafiros: en que quiſo ſignificar, que por otros tantos grados de acciones heroycas, è iluſtres hazañas, avia podido ſubir à la cumbre de tanto honor. Tenga eſto el lugar, que ſe le diere en la creencia para lo hiſtorico: lo cierto en lo moral es, no aver en la eſcalera del verdadero honor deſcanſo, haſta poſſeer la cumbre. Treſcientas, ſeſenta y cinco gradas correſponden en numero à los dias del año: para que nos perſuadamos, que ſi las gradas ſon las virtudes, no ha de aver dia ſin exercitar alguna, para ſubir al Templo del verdadero honor; y aun nos ha de coſtar ſangre, para que ſean las gradas precioſas, y de color de zafiro. Hallavaſe el valeroſo Atleta Fr. Antonio con el dominio de ſus paſsiones, mas digno de ſubir à la cumbre del Templo, que Dioniſio: (ſiendo mayor empreſſa dominarſe à sì, que à un Reyno entero) y fabricò de zafiros ſu eſcala, haziendo todos los dias del año alguna particular morti-

fi-

ficacion: y recibiendo quotidianamente à Christo Sacramentado, siendo Corista: preparandose assi para ascender al Templo, y à la cumbre del Sacerdocio. Cada dia fabricava una grada de zafiro con una disciplina sangrienta, dandole color de fuego el incendio del amor, y caridad, con que anhelava à unirse en la Ara del Altar con su Amado en mas estrecho vinculo.

Aviase yà ordenado de Epistola, y Evangelio, antes de concluìr sus Estudios: y à los veinte y quatro años, entrados algunos meses en el veinte y cinco, alentada su humildad con la direccion de la Obediencia, subiò à la eminente cumbre de la Dignidad del Sacerdocio. Supo estimar este ascenso, como superior à todos los Principes, y Reyes de la tierra: y como que se haze inaccessible aun à los mismos Angeles del Cielo: y assi tratò de disponerse para su primera Missa con singular esmero. A la oracion prolixa, y abundancia de lagrimas, juntò prolongadas vigilias, y purificò el Templo de su corazon con referir dolorosamente à los pies de su Confessor sus mas minimos defectos: llorando las culpas leves, como si fuessen las mas enormes. Celebrò aquella primera Missa, como si fuesse en su concepto la ultima: y desde este dia parecia otro nuevo hombre, todo renovado en el espiritu, participando en cierto modo lo que, segun una florida Pluma, encierra la interpretacion de su nombre Antonio, que vale tanto como dezir: Comprehensor de la gracia; no digo, que se confirmò en ella, mas que acrecentò sus grados: y piadosamente nos persuadimos nunca la perdiò su alma por culpa grave, de que darèmos razon en adelante, como tambien, de como se preparava cada dia, para subir al Altar, que darà suficiente materia para su particular capitulo. Passo aora solo à referir lo que se ha podido investigar del tiempo, que viviò yà Sacerdote en su Santa Provincia.

Luego que, concluìdos los estudios, se celebrò Capitulo Provincial, fue instituìdo Predicador, y Confessor: y le ordenò el nuevo Prelado, passasse à vivir al Convento de Santa Catharina de Onda, para dàr principio al exercicio Santo de la Predicacion. Començò la tarèa del Pulpito, enderezando todos sus Sermones al alma, con provechosa

mo-

moral doctrina: pues ſon Sermones ſin alma, los que carecen de ella, en ſentencia de los Predicadores Santos. Eſtava en uſo, y aun lo eſtà al preſente, como ſe vè en Sermones predicados en aquel Reyno, y teſtifican Perſonas fidedignas, el no predicar ſolo flores de panegiricos diſcurſos, ſin inſertarle lo moral, de que redundan frutos en los oyentes: y aſſi el nuevo Predicador deſde los principios hizo fructuoſos ſus Sermones. No ſe afanò por aquellas bizarras galanterias, que alhagando al oìdo, dexan el corazon arido: ni ſe valiò de aquellas ſubtilezas, que picando en los entendimientos agudos, no ſacan ſangre de la voluntad. Tenia muy en ſu memoria, y à la viſta los exemplares de ſus Santos Paiſanos San Vicente Ferrer, San Luis Bertran, y el Bendito Varon Fray Nicolàs Factòr: y de otros inſignes, y Santos Varones, que alumbraron con ſu predicacion todo aquel Reyno: y no quiſo degeneraſſe ſu imitacion de tan ſeñalados Maeſtros de la Oratoria Chriſtiana. Paſſado algun tiempo, le mudò la Obediencia al Convento de S. Antonio de Denia, en donde yà aprobado de Confeſſor, cogìa à manos llenas la coſecha del grano puro, que ſembrava en el Pulpito: ſiendo de notable conſuelo à las almas encontrarle en el Confeſſonario tan benigno, aviendole eſcuchado en el Pulpito tan ardiente.

Del buen olor de opinion, y fama, que dexò en aquella Santa Provincia, quedaron vivos recuerdos: y para comprobacion del alto concepto, que ſe hizo ſiempre de ſu virtud por aquellos tiempos, aun entre perſonas de la mayor esfera, referirè lo que aſſegura el R. P. Fr. Vicente Andanì, ſu Condiſcipulo, en carta miſſiva, reduciendolo à compendio en eſta forma: Siendo Coriſtas los Padres Fr. Antonio, y Fr. Vicente en el Convento de S. Antonio de Denia, eſcrupulizò Nro. Fr. Antonio de tener à ſu uſo unas alforjillas, q̄ le hizo ſu Madre al tiempo de la Profeſsion, por eſtàr con ojales, y preſillas, para poder comodamente cerrarſe con candado, pareciendole muy curioſas: propuſole al P. Andanì las permutaſſe por las ſuyas, q̄ no tenian aquella comodidad, y ſe hizo el trueque cō guſto de entrambos. Sirviòſe el Padre Fr. Vicente muchos años de las alforjillas, haſta que le expreſsò una Señora de la principal Nobleza de Denia el grande

apre-

aprecio, y alto concepto, que tenia hecho del Padre Fr. Antonio Margil, desde que le conociò de Corista: y que le seria de singular complacencia poder conseguir alguna cosa, que huviesse sido de su uso, para conservar su virtuosa memoria, yà que el Padre se avia ausentado à las Indias: y que darìa qualquiera cosa, que le pidiessen, por llegar à tener lo que deseava. Prometiòle el Padre Andanì, conseguirìa sus deseos, y para este efecto le llevò las alforjillas, y se las entregò en presencia de la Señora Marquesa de Colomèr, hija de la tal Señora, de que quedò gustosissima, reservandolas como prenda, y memorial de las virtudes, que tenia observadas en el Padre Fr. Antonio Margil, el tiempo que viviò en aquel Reyno de Valencia: y concluye el Padre Andanì, diziendo: que en este mismo concepto le tenian todas las personas, que mas de cerca tocaron los vivos exemplos de su acrisolada virtud.

Fue singularissima en este Varon Religioso la abstraccion del siglo, retirado siempre en los silencios del Claustro, de dōde solo le sacava el zelo del bien de las Almas, y el aprovechamiento de sus proximos. Desde recienprofesso diò especiales muestras, de como vivia desassido su corazon del amor, que es tan connatural à los de su misma sangre: pues le oyeron dezir varias vezes los Religiosos, que no tenia mas Madre, y Padre, que à Jesu Christo. Como vivia tan abstrahido, y no podia verle, y hablarle su Madre en casa, porque no salìa del Convento, solicitò verle en la Iglesia, quando era Corista: y para esto alcançò licencia de los Prelados. Mandaronle, baxasse à vèr à su Madre: y lleno de virginal pudor, cruzados dentro de las mangas del Abito los brazos, fixos los ojos en tierra, se presentò à la vista de la Madre; y aviendo estado algun espacio en su presencia, por cumplir con el mandato, diò una buelta en circulo, y articulò solas estas palabras: *Yà me ha visto, Señora*; y sin hablar mas, se fue entrando al Monasterio. Bien se dexò entender, qual quedaria la Madre con tan no imaginado despego, y que sus maternales entrañas quedarian conmovidas de sentimiento: pero como era virtuosa, sacrificò su dolor, por reverencia de aquella Magestad, à quien tenia yà hecho de su amado hijo entero sacrificio: dan-

dandole gracias de que huviesse crecido tanto en aquel pecho el amor Divino, que superasse en tanto grado al amor materno.

No ay duda, que semejantes extremos pudieran glossarle à hazañerìa, si no se viessen èstos, y mayores exemplares en las vidas de los Santos, y de otros exemplarissimos Varones. Estas al parecer esquivezes, las cuenta como dignas de alabança el Maximo Doctor San Geronimo en el portentoso Estylita, como se puede vèr en las Vidas, que compilò de aquellos Padres antiguos. Alli encontrarà el curioso el exemplar de un Monje, llamado Theodoro, que viniendo de cien leguas à visitarle su Madre, pidiò licencia al Abad para verla, y aviendola conseguido, teme, y pide consejo: y se le responde, no la vea: el cauto Monje tomò el consejo, y no usò de la licencia permitida. Otro de igual virtud, recibiendo à su Madre, que avia atravesado muchas Provincias, por verle, no quiso apartar los ojos de sus pies, por no alçarlos à la cara de su Madre, porque mas facilmente anda una Madre muchas Provincias, por vèr à su hijo, que el perfecto Varon con la vista de los pies à la cabeza, por no vèr à la que es muger, aunque es su Madre: assi lo escrivìa una Illustrissima, y elegante Pluma de esta America. Con tales exemplares obrò seguro nuestro Fray Antonio: y mientras mas abstrahido, se dexavan vèr mejor las luzes de su exemplo.

CAPITULO VIII.

Passa en Mission à las Indias, y de lo acaecido en el viage, hasta llegar al Convento de la Santissima Cruz de la Ciudad de Queretaro.

HAllavase muy gustoso en el retiro de aquel Santo Convento de S. Antonio de Denia, desahogando su fervoroso espiritu en dàr pasto à las almas con su predicacion, y continua aplicacion al Confessonario: quando fue hecha sobre èl la voz de Dios, que le llamava para mas dilatada miès, escogiendole, para que fuesse luz de las Gentes, y evangelizasse su Santo Nombre entre las mas barbaras Naciones. Avia yà llegado à sus oìdos la fama, que por toda España avia esparcido la

predicacion Apoſtolica del V. Padre Fr. Antonio Linàz de Jeſus Maria: y de como ſe hallava eſte Varon Extatico con facultad plenaria de todos los Superiores, para conducir veinte y quatro Religioſos, que viniessen à ſervir como Operarios en el cultivo de la Viña del Señor, que tenia dilatados ſus vaſtagos, haſta penetrar lo mas remoto de los Reynos de las Indias. Sentia en ſu pecho la llama de amoroſo incendio, que le eſtimulava à buſcar mas almas, en donde prendieſſe, comunicado eſte fuego, y eſcuchava una muda voz, que ſe dexava ſolo oìr en el mas eſcondido retiro de la alma: y à eſte tiempo reſonò la voz ſenſible de aquel ſonoro Clarin del Evangelio, que convocava Operarios para la Viña. Pidiò humildemente ſer admitido para tan glorioſa empreſſa, y deſcubriò los deſeos, que muy de atràs latìan en ſu pecho de la converſion de tantas almas como eſparcìa por entonces la fama ſe malogravan ciegas en ſu gentilidad por la inopia de Miniſtros Evangelicos: pues aun ſiendo tantos, y tan inſignes los que ha tenido eſta Viña de las Indias deſde ſu deſcubrimiento, todavia por lo dilatado de eſtas Regiones, yazìan innumerables almas entre tinieblas de gentilidad, y en las ſombras de muerte de la idolatrìa.

Obtenida ſu patente, y con ella deſtinado del Cielo para inſigne Predicador, y Miſsionero Apoſtolico, viendo, que inſtava el tiempo de embarcarſe deſde Valencia para el Puerto de Cadiz, donde avian de congregarſe para partir à Indias, moſtrò à los Prelados de ſu Santa Provincia las letras patentes del Comiſſario de la Miſsion: y refrendadas, ſe deſpidiò en el Refectorio de aquella Comunidad Santa, pidiendo perdon de ſus malos exemplos, è impetrando las oraciones de ſus Hermanos, para ſus mejores aciertos. Dieronle ſu grata bēdicion, preſagiando felizes ſucessos los corazones: y entre los tiernos abrazos de ſus queridos hermanos, no ſe eſcuchavan palabras, porque le amavan tiernamente, y ſubſtituyendo por las vozes las lagrimas, ſolo ſe percibian de una, y otra parte ſollozos bien reſpondidos. Paſsò deſpues à Valencia, y eſtà por demàs el expreſſar la ternura de ſus afectos, con que ſe auſentava de aquella Santa Caſa de la Corona, q̄ avia

ſido

ſido ſu primera Cuna. Reſtavale deſpedirſe de ſu virtuoſa Madre, quien paſſava muy conforme con la Divina voluntad ſu viudèz, entreteniendo ſus deſamparos con la cercana preſencia de ſu exemplariſsimo hijo, que era la lumbre de ſus ojos, y eſperava fueſſe el baculo de ſu vejèz trabajada. Enteròſe la devota Matrona de los deſignios de ſu hijo, y deſcubriendo, que aquel pecho tan de cera en lo compaſſivo, y piadoſo, era en ſu reſolucion de diamante, movida de maternal afecto, explicò ſus ſentimientos con eſtas vozes:

„ Còmo, hijo mio, quieres irte, y dexarme, quando yo eſperava de tì algun conſuelo, y que en la hora de la muerte te encontraſſen mis anſias à mi cabezera? Eſcuchò eſtas ſentidas razones Fr. Antonio, y ahogando todas las ternuras en el pecho, con ſereno ſemblante, y humildes palabras, reſpondiò: „ Madre mia, quando yo entrè en la Religion, dexè yà à v.m. y tomè por Madre à Maria Santiſsima, y por Padre al Dulciſsimo Nombre de Jesus, pues renunciè todas las coſas terrenas. Yo me voy à trabajar en la Viña del Señor, y vèr, ſi por eſte medio podrè dàr guſto à mi amado Jesus. Mi Madre ſe conſuele con el Señor, que ſu Divina Mageſtad cuidarà de V.m. y ſi el Señor me dà ſu gracia, no faltarè en aſsiſtirla à la hora de ſu muerte. No ſe aflija, Madre mia, que eſſos ſon ſentimientos terrenos, y lo hemos de dexar todo à diſpoſicion del Altiſſimo. Tome eſſe Abito, que con licencia de mi Superior le dexo, para enterrarſe: y para conſuelo mio la dexo à à mi Cuñado, y à mi Hermana, à quienes encarecidamente les he encargado cuiden de mi Madre: y en caſo que èſtos falten, cuidarà Jesus de mi Madre. Dichas eſtas deſengañadas razones, puſoſe de rodillas con mucha humildad à ſus pies, pidiendole perdon, è inſtando, no ſe levantarìa, ſin recibir de ſu Madre la ultima bendicion. Fue una lucha amoroſa, la que enternecidos atendian los de la familia, entre Madre, y Hijo: mas levantando el brazo trèmulo la Madre, le echò ſu bendicion, bañada en lagrimas, haziendo en ello à Dios el mas doloroſo ſacrificio: quedando Eſperança Ros con ſola la confiança, que por tal hijo, avià de baxarle el rocìo del

Cielo en ſus neceſsidades. Levantòſe Fray Antonio muy riſueño, y le pidiò la Madre por ultimo obſequio, le dexaſſe beſar ſu mano conſagrada, à que ſe reſiſtìa: yà fueſſe, porque aunque era Madre, era muger: yà por reconocerſe indigno del caracter Sacerdotal: mas huvo de condeſcender à coſta de ſu humildad, dandole eſte corto conſuelo. Todo aquel teatro de domeſticos, y circũſtantes quedò derretido en lagrimas, deſahogandoſe en ardientes ſuſpiros: yà q̃ para razonar, les faltavan vozes, porque quedavan palpitando los corazones.

Apreſtòſe luego para el viage de Cadiz, y aviendo llegado à la preſencia del V. P. Linàz, que era el Prelado Comiſſario de la Miſsion, le recibiò con cariños de Padre, eſtrechandole entre ſus brazos, y leyendo en el papel de ſu roſtro, y en la modeſtia de ſu ſemblante la interior compoſtura de aquella feliz alma. Deſde eſte dia quedaron aquellos dos corazones atados en eſtrecho vinculo de perfecta caridad: ſi no es, que tuvieſſe antes principio eſta correſpondencia amoroſa en las ocaſiones que hizo viage el V. Padre Fr. Antonio Linàz à ſu Patria Mallorca: que es muy factible aportaſſe à Valencia, de que no he podido raſtrear lo cierto. Sea en una parte, ò en otra, lo que ſabemos es, hizo ſiempre muchas expreſsiones de la virtud de eſte nuevo Operario, que aunque era de los ultimos en edad, y antelacion al miniſterio, fue de los primeros en trabajar, haſta rendir la vida en el oficio. En la Miſsion, que ſe hizo en Cadiz, eſtando proxima à partirſe la Flota, hizo eſtrena de ſu talento el nuevo Miſsionero: y le tocò en ſuerte venir en la Almiranta con nueſtro V. Fundador, ſiendo la navegacion, que durò noventa y tres dias, una Miſsion continuada, alternando con ſu amoroſo Prelado Platicas, y Sermones, que ſervian à los Navegantes de conſuelo, y mejora en ſus coſtumbres. En los trabajos del Mar no le faltaron tormentas, y otras penalidades, de que hazia merito en la reſignacion, y ofreciò muchas vezes ſu vida, ſi fueſſe guſto del Señor acceptarla por entonces en ſacrificio, yà que no mereciesse vertir ſu ſangre entre las fatigas, propagando la Fè Catholica.

Deſpues del penoſo viage, deſembarcò en el Puerto de la Vera-Cruz el dia ſeis de Ju-

Junio de ſeiſcientos, ochenta y tres, tercero de Paſqua de Eſpiritu Santo, y fue en ocaſion, que avia ſaqueado la Ciudad el infame Pirata Lorencillo. Las lagrimas, que virtieron ſus ojos, los ſentidos ſuſpiros de aquella afligida alma, y el dolor de no aver muerto por embarazar tan enormes ſacrilegios, como en eſta ocaſion ſe cometieron, no neceſſitan ponderacion, y puede conjeturarlo quien ſe hiziere capàz de como ſentìa, y llorava las ofenſas hechas à ſu Criador. Dentro de pocos dias, que con harta penuria ſe mantuvo en aquel Puerto, saliò por orden del Prelado con otro ſacerdote, à pie, y con ſolo el Breviario, un baculo, y un Santo Crucifixo, ſin otro ſubſidio, eſperando el ſuſtento de la Providencia Divina. Acogiòſe con el Compañero al abrigo de unos Arrieros, que venian à Mexico con azogues: y èſtos caritativos,lo que les ponian à la meſa era corta porcion de biſcocho prieto, que era ſu mayor regalo en aquellos deſiertos caminos. Alcançòles orden, para que vinieſſen haziendo Miſsion en los Pueblos, por donde paſſaſſen, y la hizo con otros Compañeros en Cotàſtla, Guatuſco, y S. Lorenço de Negros: y todos los dias en parando la requa, rezavan el Santo Roſario, y rematavan con una Platica fervoroſa, para aliviar las moleſtias de tan fragoſo camino. Con eſte orden, adelantando paſſos, y ſembrando exemplos, hizieron Miſsion en el Pueblo de San Martin, y de San Salvador el Verde, y no huvo poſſada en Rancho, Pueblo, ò Villa donde no ſe tendieſſe la red Evangelica, y ſe cogieſſen pezes racionales, que ofrecer para la meſa del Señor, que les encomendò el oficio de peſcar almas, como pezes. Muchos dias, ſiendo como era tiempo de aguas, ſe viò ſumergido en pantànos, y preciſſado, à que la ropa ſe oreaſſe en el cuerpo, por no traer otra tunica de remuda. Antes de concluìr la Miſsion de San Juan del Rio, le tocò venir con otros tres Padres Miſsioneros antiguos, à tomar poſſeſsion del Convento de eſta Cruz Santiſsima de Queretaro, donde llegò à treze de Agoſto, y fue de los primeros que ſe dexaron vèr en eſta Ciudad, à quien tanto avia de iluſtrar con ſu predicacion, y exemplo.

CAPITULO IX.

Empleaſe en el Miniſterio Apoſtolico, y paſſa à la Provincia de Yucatàn, donde predica con mucho fruto.

LUego que ſe viò nueſtro Miſsionero en el retiro del Convento, yà erigido en Colegio de la Cruz Santiſsima, tomò por deſcanſo de viage tan prolixo, como el que ſe ofrece de Eſpaña à las Indias, el atarearſe à un continuo movimiento de virtuoſos exercicios. Era en el Coro aſſiſtente, en el ſilencio obſervante, en el eſtudio de la Sagrada Eſcritura fervoroſo, en penalidades muy auſtèro, y de todas las virtudes religioſas un vivo ſimulacro. Haziendo reflexiva conſideracion de averle traìdo el Sr. à eſtas tierras, tan remotas de ſu Patria, para el alto miniſterio de Predicador Apoſtolico, porque tuvieſſen ſus palabras eficazia, las dava practicadas en las obras. Determinò el V. Caudillo de eſta Milicia Apoſtolica, fueſſe la Ciudad de Queretaro campo, donde eſtrenaſſen ſus Soldados las armas de la luz contra el formidable Exercito de los vicios: y para eſte fin publicò Miſsion el Domingo primero de Septiembre del miſmo año de ochenta y tres, en que ſiendo los Miſsioneros venidos de eſtrañas Regiones, los eſcuchavan los Queretarenſes, como hombres de otro Mundo. Entre eſtos Miniſtros de la Divina palabra, ſe dexava vèr nueſtro Fr. Antonio, como una Eſtrella luziente: y ſiendo tan exemplares aquellos primitivos Miſsioneros, reconocieronſe en èſte ciertas luzes en ſus vozes, y exemplo, que le diſtinguian, como ſe diferencian por la claridad las Eſtrellas. Fue mucho el fruto de eſta Miſsion, y quedò tan renovada la Ciudad de Queretaro, que por ſus mejoras eſpirituales la deſconocian ſus habitadores. Concluìda eſta primera Miſsion formada, ſe hizo la Miſsion ſegunda en la Imperial Corte de Mexico, y de doze Predicadores, que como otros tantos Apoſtoles fueron ſeñalados para eſta empreſſa, hazìa numero Fr. Antonio, nada inferior à los otros en el zelo de las almas, y en los fervores del eſpiritu. Los efectos de eſta Miſsion ſe expreſſaràn individualmente, quando ſea Dios ſervido vea la luz publi-

blica la Chronica de eſte Apoſtolico Colegio.

Por principios de Noviembre de eſte miſmo año, deſpues de la Miſsion referida, ſe bolviò Fr. Antonio à eſte Colegio: y aunque de los meſes que en èl ſe mantuvo, ignoramos las particulares operaciones, por aver fallecido yà los primitivos Religioſos, de quienes pudiera eſto ſaberſe: dirè ſolamente lo que de todos juntos oì confabular muchas vezes, pueſto que por mi dicha quando entrè en eſte Colegio, ſolo contava doze años, y meſes de ſu fundacion, y eſtavan vivos los mas de los Fundadores. Ocupavanſe aquellos exemplares Varones, y entre ellos Fr. Antonio en la tarèa continua del Confeſſonario, ſaliendo à dàr eſpirituales aſſaltos por las plazas, y calles repetidas vezes, reſonando de continuo en todos los angulos de la Ciudad de Queretaro la clamoroſa voz de la predicacion Apoſtolica. La Oracion era indiſpenſable: la ſequèla de Coro irremiſsible: en el profundo ſilencio de las noches, ſolo reſonavan las alabanças Divinas en la Igleſia: y por los Clauſtros, el eſtrepito de penitentes inſtrumentos. El reſto de las horas que quedan deſpues de los Maytines, ſe empleavan en andar la Via-Sacra, con una Cruz al ombro, y corona de eſpinas: y como cada uno deſeava copiar en sì los tormentos de Chriſto dolorido, eſcogia uno de los Religioſos Legos, ò Donado, que aunque compelidos, les ſirvieſſen de Sayon, yà tirandoles de una ſoga, yà recibiendo golpes de mano de eſtos piadoſos verdugos, bofetadas, y empellones. En eſtos, y otros mas penoſos exercicios, q̃ ocultò la humildad entre ſilencios, adelantò ſu eſpiritu Fray Antonio, para ſalir à las correrìas Apoſtolicas, à que le tenia deſtinado la Divina Providencia.

Avian paſſado poco mas de quatro meſes, quando por el de Març̧o ſe le intimò orden del Superior, para hazer tranſito à la Provincia de Yucatàn, ò Campeche, predicando en ella con otros tres Compañeros. Enderezaron ſu viage, divididos de dos en dos, por camino derecho al Puerto de la Vera-Cruz: y aviendo llegado por delante Fr. Antonio con el Padre Predicador Fray Joſeph Dìez, publicaron Miſſion, que ſe proſiguiò con notable mejora de coſtumbres, y mucho conſuelo de los Ciudadanos. En eſta Miſsion ſubiò

al

al Pulpito el Cura Beneficiado Dr. D. Froylàn de Paramo, y Montenegro, y herido ſu corazon del zelo ſanto, prorrumpiò en eſtas vozes: ,, No sè; ſi ,, eſtoy en Sodòma, ſegun el ,, deſorden que ay en eſta Ciu- ,, dad: y no hallando remedio, determinava con el Crucifixo, que tenia en las manos, irſe à vivir à los Montes: mas le detuvo el V. Margil con eficazes razones. Predicò el Sermon de penitencia el M. R. P. Comiſſario General Fr. Juan de Luzuriaga, que paſſava à hazer ſu Capitulo en Campeche: no olvidando eſte exemplar Prelado el zelo, y amor, con que años antes exerciò en Eſpaña el titulo que gozava de Predicador Apoſtolico. Cercano à la Vera-Cruz ſe mira el Caſtillo de San Juan de Ulùa, y alli hizieron ſu Miſsion todos los quatro Compañeros, correſpondiendo el fruto al tamaño del zelo, y del trabajo. Deſpues en una Fragata, en que el Superior General quiſo llevarlos como Padre, y Caudillo, ſe dieron todos quatro à la vela: y à los ocho dias dieron fondo en el Puerto de Campeche. Fue ſu feliz arribo el Sabado Santo, à primero de Abril del miſmo año de ochenta y quatro. Tomaron los dias para el deſcanſo, y al tercero anunciò la Miſsion el Prelado Superior, y la continuaron los quatro Miſsioneros. Proſiguieron èſtos la laborioſa tarèa por los Pueblos del camino, tolerando bochornos, y fatigas haſta la Ciudad de Merida, que es la Capital de aquella Provincia.

Aqui diò feliz principio el Prelado General à una Miſsion muy ſolemne, y ſe aplicaron à proſeguirla los quatro, que lo tenian por oficio, con incanſable ardimiento. Eſtava la Plebe tan lloroſa, y compungida, que algunos heridos del aguijòn de ſu conciencia, dezian à vozes ſus pecados: tal era el aſſombro de vèr aquellos Varones penitentes, haſta entonces ſolo por la voz de la fama conocidos. Al miſmo tiempo que ſe hazia la Miſsion, celebrò ſu Capitulo aquella Religioſiſsima Provincia: y deſeando el Comiſſario General, que lo preſidia, ſe reſtauraſſe el laudabiliſsimo Inſtituto Recoleto, algun tiempo alli floreciente, lo propuſo à los Reverendos Padres Capitulares. Eſtos, como tan Religioſos, aprobando ſu deſignio, eligieron por votos Canonicos por Guardian de la nueva planta de la Recoleccion à uno de los Miſsioneros. Confi-

firieron entre sì los Predicadores Apostolicos la materia, y reconociendo, era ceñir à corta esfera la doctrina, que vino destinada para todo este nuevo Mundo, si se estrechassen en aquella Recoleccion, aunque con tan santo exercicio, se fueron à la presencia de su Superior Prelado, y con sumissiones de subditos rendidos, le representaron el atraso de sus designios, y le propusieron tales razones, que se viò precisado à ceder de su primer intento. Renunciò el electo en Guardian el oficio, y se le admitiò, no queriendo el zeloso Superior privar à tantas almas, como ay en todas las Indias, de la doctrina Evangelica, diseminada por estos aplicadisimos Obreros: y singularmente le moviò à dexarlos libres, por los deseos que reconociò en ellos de propagar la Fè entre los Gentiles, à cuyo fin los destinava el Vicario de Christo en el Breve, con que aprobò este Sagrado Instituto.

Diòles su bendicion el zeloso Prelado, y à mayor merito les mandò por obediencia, se embarcassen para Tabasco, de donde pudiessen por tierra penetrar las dilatadas Provincias del Reyno de Guatemala. Quando mas gustosos se miravan muy cerca de la barra, en la entrada del Rio de Tabasco fueron vistos de un pirata estrangero, que les atajò el passo con tres embarcaciones, deseando apressarlos: y viendose oprimidos, levantando sus ojos, y corazones al Cielo, se les ofreciò el remedio del daño amenazado en la fuga. Ocho dias anduvieron fluctuando entre temores, y rezelos, y fue Dios servido, bolviessen al Puerto de Campeche, por los fines de su alta Providencia. Apenas desambarcaron, quando al tomar la bendicion al Prelado General, que alli se hallava, los recibiò con estas razones: ,, He pensado, ,, que este ha sido castigo de ,, Dios, porque no se quedaron ,, à fundar essa Recoleccion: ,, yo les mando, que hagan ,, oracion particular, para que ,, se determine lo que mas ,, convenga.

Fueronse al Coro, à encomendar à Dios este negocio: y despues de largo rato, los llamò el Prelado à su presencia: y preguntado cada uno en particular, què sentìa en su corazon? todos respondieron, estàr prontos à lo que dispusiesse la obediencia. Echò suertes por cedulas el Superior, para enterarse del beneplacito Divino,

no, y por mano de un tierno Infante ſaliò un papel, que dezia: *Han de quedar.* En las ſegundas cedulas, en que ſe inquirìa, ſi todos quatro, ò ſolos dos? ſaliò en ſuerte, que dos. Ultimamente ſe eſcrivieron los nombres de los quatro Miſſioneros, y cayò la ſuerte de partirſe à los Padres Fr. Melchor Lopez, y Fray Antonio Margil: quedando los otros dos para la Recoleccion deſeada, y todos contentos con ſu ſuerte, que confirmò el Prelado con expreſſo mandato. Digna es de notarſe la circunſtancia de acaecer todo lo referido en la fieſta de S. Bernabè Apoſtol, en que parece, quiſo darnos à entender el Cielo, elegìa, y ſegregava à eſtos Varones Apoſtolicos de entre los otros, para que como Pablo, y Bernabè, ſe ocupaſſen en la Converſion de los Gentiles, y peregrinaſſen dilatadas Provincias con deſnudas plantas. Eſte genero de ſuertes, apoyado en Hiſtoria Ecleſiaſtica, usò varias vezes Nro. Fr. Antonio, fiando poco de humano juìzio: y guiado de ſuperior inſtinto, acudiendo por la oracion al Sr. encontrò ſolucion à ſus dudas, y norte ſeguro para cumplir en todo la voluntad Divina con acierto.

CAPITULO X.

Embarcaſe con otro compañero para Tabaſco, y caminando para Ciudad Real, enferman ambos de peligro.

ANtes de ſoltar los remos à la embarcacion, que ſe nos ofrece, hallo por conveniente hazer alguna expreſsion de eſtos dos verdaderos Amigos, unidos en eſtrecho vinculo de caridad, mediante el miniſterio Apoſtolico, en que trabajaron uniformes, è indiviſos, emulando à los Apoſtoles S. Pablo, y S. Bernabè, ſorteados para nueva luz de los Barbaros Gentiles. Es la amiſtad, en pluma del Eruditiſsimo Traductor de los Symbolos de Cauſino, repetido èco del amor, porque nacen del pecho del amor las vozes de la amiſtad en èco triplicado. Conoceſe el amor del amigo con la coſtumbre, con las palabras, y con las obras. A eſtas tres coſas aiude el ſymbolo de la amiſtad, que repreſenta en un Joven con varios lemas Cauſino. A la coſtumbre con la inſcripcion de Invierno, y Verano, y el mote

te de cerca, y lexos: à las palabras el pecho abierto, y à las obras el lema de Vida, y Muerte: pues en una, y otra ſe deven conformar los amigos. Exemplares antiguos pudieron ſer Pylades, y Oreſtes Soldados: Damòn, y Pitias Filoſofos: David, y Jonatàs Principes, y en nueſtros tiempos pueden ſerlo los finos Amantes Fr. Melchor Lopez de Jeſus, y Fr. Antonio Margil de Jeſus, unos en la coſtumbre, en las palabras, y en las obras: individuos Compañeros en Invierno, y Verano: cerca, y lexos: en vida, y muerte muy ſemejantes, como ſe verà en lo que dirèmos en eſte, y en los ſiguientes capitulos. Lo que echò menos en la pintura de la Amiſtad el Iluſtre Cavallero Don Franciſco de la Torre, que éra el dezir iva deſcalça, ſe hallarà à la letra en eſtos dos Miſsioneros, que con planta enteramente deſnuda corrieron dilatadas Provincias: y arrimados al tronco de un Alamo ſeco, que podemos diſcurrir ſymbolizava la Cruz, coronada la Imagen del Crucifixo, en cuyo amor ſe unian, de hojas de myrto, y flores de granado, moſtraron myſticamente ſer ſiempre durable eſta union, y que vivian eſtrechados ſus corazones en amor, como los apretados rubìes en la granada. Quien con atencion obſervàre los paſſos, y peregrinaciones de eſtos mejores Pylades, y Oreſtes, no tendrà por ocioſa la pintura, ni le ſerà deſagradable eſte mal pulìdo boſquexo, que podrà el curioſo iluſtrarlo con la Hiſtoria, que yà proſigo.

Determinada la diviſion de los quatro Miſsioneros en Campeche, ſe apreſtò una Fragata de guerra para el comboy de la perſeguida Piragua. Embarcòſe en ella el Comiſſario General con los Padres Fr. Melchor, y Fr. Antonio, y dieron velas al viento dia del Gloriofiſsimo San Antonio de Padua, con cuyo patrocinio pudo luego prometerſe ſeguridades la Nave. Fue el viage tan feliz, que ſin rumor de piratas llegaron al Puerto de Tabaſco con proſpero ſuceſſo. Entraronſe por aquella remota Provincia, que vivia muy agena del gran bien, que le traìan los Miniſtros Evangelicos: y ſiendo la miès copioſa, en que ſe neceſsitava divertir mucho tiempo para ſegarla, ſe deſpidiò de ellos el Superior General; no ſin gran ternura, diziendoles, los eſperava en Guatemala, à donde dirigìa ſu viage, para la ce-

celebracion del proximo Capitulo. En este Puerto, aficionado un generoso Cavallero de los Missioneros, y de su Apostolica doctrina, les presentò una devotissima Imagen del Crucifixo, para que les acompañasse en sus Missiones, y lo acomodò en caxa de madera al proposito, porque lo llevassen con mas comodidad, y decencia. Desde aqui decretaron los verdaderos Amigos estrenar con mayor esmero sus finezas, no faltando el uno, ò el otro de assistir à la sombra de aquel Sagrado Tronco de la Cruz, acompañando à su dulce Crucificado Dueño. Por el dia les assistia el Crucifixo enarbolado en sus manos, quando predicavan: y de noche le velavan à medias, compartiendo en dos estaciones sus vigilias. Mientras el uno se rendìa à un corto alivio del sueño, se quedava el otro à los pies del Crucifixo en oracion con luz encendida, hasta que mediando la noche, despertava èste al dormido, para que continuasse su corazon la vigilia por entrambos.

Observaron los sagrados silencios de esta vigilia con tèsòn tan invariable en todas sus jornadas, y caminos, que no perturbò este orden, ni la fatiga del cansacio en tan penosos viages, como verèmos, ni el caer rendidos de confessar los dias enteros, ni el llegar à los parages traspassados de las lluvias, faltos de sustento, y de todo socorro, y humano abrigo. Gastaron en predicar por toda aquella Provincia muchos dias con singular aprovechamiento de aquellas almas, que como tierra sedienta recibian gustosas, como llovida del Cielo, tan Apostolica doctrina. Evangelizando à aquellos Pueblos numerosos, ivan dirigiendo su viage à Chiapa de Indios, en cuyos fragosos caminos se vieron muchas vezes sumidos hasta las rodillas en los pantànos, casi sin poder encontrar salida, passados los Abitos de la lluvia, sin humano subsidio: tan faltos del alimento preciso, que se vieron obligados muchas vezes à mantener la vida con yervas no conocidas, y frutas sylvestres, de su gusto poco experimentadas. El Apòstolico Padre Fray Jòseph Dìez, que fue Fundador, y Guardian de este Colegio, dexò escrito, fueron tales las fatigas de este viage, que juntas con el afàn del Ministerio, parece no pudieran vivir, à no conservarles Dios la vida para bien de tantas almas.

,, No

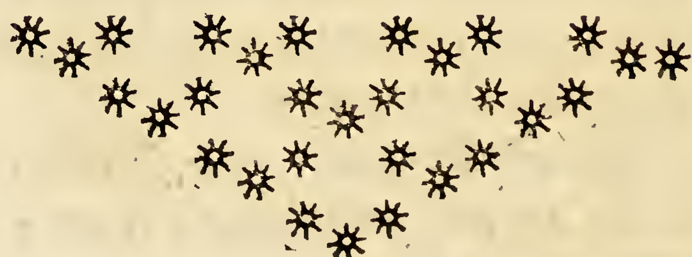
,, No dirè cosas gravissimas, ,, que oì contar de estos dos ,, Padres (prosigue el sobredi- ,, cho) por no estàr autenticas, ,, y temer, sean vulgaridades: ,, pero sì puedo dezir, que si ,, por el fruto se conoce el ar- ,, bol, por las demonstraciones ,, que vì en algunos Pueblos, ,, por donde anduvieron, y ,, por la suma devocion que ,, experimentè en los Indios al ,, Culto Divino, y à los Sacer- ,, dotes, inferì algo del mucho ,, fruto que hizieron estos dos ,, fervorosos Missioneros. Lle- ,, gando yo à passar por dichos ,, Pueblos, con otro Compañe- ,, ro, lo mismo era vernos en- ,, trar por el principio de las ,, calles, que cubrir el suelo con ,, esteras, sembrarlas con flo- ,, res, y saliendo grandiosa ,, multitud de Indios, è Indias ,, con perfumadores, nos lle- ,, vavan assi en procession has- ,, ta la Iglesia, con harta confu- ,, sion nuestra. Y esto lo ha- ,, zian, porque supieron, q̃ era- ,, mos Compañeros de aque- ,, llos Padres, que ellos llama- ,, van Santos. Esto assegura el citado, de quien por su escrito se supo lo siguiente.

En el Pueblo de Tustla, que es numerosissimo, enfermaron Fray Antonio, y su V. Compañero tan de peligro, que solo se esperava la salud de milagro: y tuvieron formados los atahùdes, para depositar los cuerpos, que miravan como deposito de tan nobles almas. Dispuso el Medico, que les assistìa caritativo, los llevassen à Chiapa de Indios, por acudir con mas promptitud à su dolencia mortal, hallandose en este Lugar mas à mano las medicinas: y en dos leguas, que partian la distancia, se poblò el camino de gente, remudandose à competencia, para llevarlos sobre sus ombros en unas redes à modo de cunas, que son conocidas por hamacas, con el tiento que pedia la debilidad de los enfermos, pues yà Fr. Antonio tenia recibida la Uncion Extrema. Hospedaronse en casa de D. Gregorio de Vargas, noble Cavallero, que alentada su caridad con el exemplo de su consorte Doña Francisca de Astudillo, quisieran darles salud, aunque les tuviesse de coste verter la sangre de sus venas. Al mismo tiempo que apurava remedios la medicina, se reconocia, llegava à los ultimos la dolencia: y heridos aquellos Pueblos comarcànos de la fatal noticia de tan inminente peligro, hizieron repetidas processiones de sangre, multiplicaron en los

Altares los Sacrificios, resonando los clamores publicos, con que pedian al Cielo, no se marchitasse tan preciosa vida. Singularissimamente clamavan por nuestro Fr. Antonio, porque le atendian llorosos mas cercano al ultimo conflicto.

Adelantòse tanto la compassiva piedad de su Huespeda la Noble Matrona Doña Francisca, que montando en caridad, y fè, tomò dos criaturas hijas suyas, y se fue con ellas à la Iglesia, donde ahogando entre ternuras, y sollozos sus vozes, dixo à Dios estas confiadas razones: ,, Señor, ,, aqui tienes estos dos hijos, ,, no tiene remedio, has de tomar el que quisieres, y me ,, has de dàr à Fr. Antonio. Parece aceptò el Señor aquel innocente sacrificio: pues luego enfermò una niña de las dos, y muriò à pocos dias: quedando convalecido, y con vida el antes moribundo Fr. Antonio. Tanto como esto apreciavan todos la vida de Varon tan memorable, ofreciendo unos su sangre, y esta Matrona una de las prendas mas estimadas de su corazon, y maternal cariño. Conmutòse la vida de Isaac en el sacrificio de un Cordero, para que fuesse Isaac de quien se multiplicassen los descendientes, segun el guarismo de las Estrellas del Firmamento: y por este nuevo Isaac, que avia de ser Padre en lo espiritual de tan multiplicado cuento de hijos, substituye por victima una racional Cordera, aceptando sin duda el Cielo tan innocente sacrificio.

Quando yà se hallavan los dos Compañeros algun tanto convalecidos de sus males, aunque muy desflaquecidos, bolviò de Guatemala el M. R. P. Comissario General Luzuriaga, que no imaginò encontrarlos vivos, segun lo infausto de las noticias, que de sus dos Hijos le davan por el camino. Detuvose con ellos algunos dias, congratulandose en la no esperada convalecencia: y como amoroso Padre cuidò de su regalo, y les dixo Missa en la misma sala donde assistian, recibiendo de su mano el Pan del Cielo, con que fueron recreados de su Prelado en alma, y cuerpo.



CA-

CAPITULO XI.

Reſtablecida la ſalud, parten à Ciudad Real, predican en ella, y entran en Guatemala con maravilloſos progreſſos.

NO bien avia deſpedidoſe el paſſado mortal accidente, de que aun ſe experimentavan reliquias, quando haziendoſe cargo Fr. Antonio, de que ſu vida devia ſer nueva, pues vivia de milagro, y que eran de ella acreedores quantos avian vertido ſu ſangre en proceſsiones publicas, impetrando del Cielo ſu ſalud, tratò de ſatisfacer tantas deudas, ofreciendo ſu ſalud, y vida al bien publico. Fueſſe con el V. Compañero à la Igleſia, y confeſſando algunas perſonas, que ſe hallaron preſentes, y lo deſeavan mucho, tomò la bendicion del Santiſsimo Sacramento, para partirſe à continuar ſu proficuo Apoſtolico Inſtituto. Temeroſo de avivar ſentimientos en ſus caritativos Hueſpedes, que yà mirava como Padres por ſus cariños, eſcusò la deſpedida, porque aſsi ſe eſcuſaſſen las lagrimas de aquellos nobles corazones, contentandoſe con llevarlos en el ſuyo gravados para perpetuo agradecimiento. Dirigiò el viage para Ciudad Real, ſembrando doctrina, y exemplos por el camino. En eſta nobiliſſima Ciudad, adornada de Silla Epiſcopal, cinco Conventos de varias Sagradas Religiones, uno de Virgenes por voto à Dios conſagradas, con crecido numero de vezinos, publicò Miſsion junto con el V. Fr. Melchor: y à las vozes de aquellas dos animadas Trompetas del Evangelio, dieron por tierra los muros del Jericò de los vicios. La conmocion fue extraordinaria, pues no contentos con mudar los interiores afectos, entrañados yà en el dolor de ſus culpas, mudaron el exterior, veſtidas muchas perſonas de ambos ſexos del ſayal ceniciento, que en ſu Venerable Tercera Orden de Penitencia, como gala del Cielo, inventò el Patriarca Serafico, con tanta gloria de Dios, luſtre de la Igleſia, reformacion del Mundo, y terror del Infierno. Imprimieronſe las exortaciones de Fr. Antonio, y ſu Compañero con tal actividad en los Reales Chapanecos, que bolviendo nueſtro Miſsionero à ſer Guardian

del Colegio de la Santiſsima Cruz el año de noventa y ſiete, reconociò por experiencia ſer aquellos corazones diamantinos en los buenos propoſitos.

Concluìda eſta fructuoſiſsima Miſsion, ſe fueron entrando por toda la Provincia de Soconuſco, predicando el Reyno de Dios en todos los Lugares,Villas, y Pueblos, con igual aceptacion, y fruto de ſus habitadores. Conmovianſe los circunvezinos Pueblos con tal extremo, que ſucediò tal vez congregarſe por los caminos quatro mil Indios, ſaliendo deſalados de ſus chozas, por acompañar à eſtos dos Varones memorables. Quiſieran moſtrar lo crecido de ſu afecto, y veneracion: y deſgajando verdes ramos de los Arboles, los llevavan en las manos muy feſtivos; y por la multitud frondoſa, que ſe movia, pudo parecer, ò que ſe traſladavan de una, à otra parte las ſelvas: ò que como ſe le repreſentaron al Ciego del Evangelio, caminavan los Hombres, como los Arboles. Afligianſe los humildes Miſsioneros con demoſtraciones tan eſtrañas: y à fuerça de ruegos, perſuaſiones,y amenazas, cortaron el hilo à eſtos piadoſos exceſſos, proteſtando, no ſaldrian de los Pueblos, haſta que arrojaſſen en el campo las ramas, por obviar ſemejantes emulaciones en los Vezinos. Fue general en Eſpañoles, è Indios la reforma de las coſtumbres por todo el camino de la Coſta del Sur, que circunda à Guatemala por aquella parte, y diſta de Ciudad Real por camino recto ciento y diez leguas, y por eſta via del Sur en mucha mayor diſtancia, con caminos aſperos, y fragoſos, que ſe le hizieron llanos, y apacibles al zelo infatigable de Fr. Antonio. Caſi un año entero eſtuvo en eſta correrìa Apoſtolica, pueſto que deſde ſu convaleſcencia no ceſsò de hazer Miſsiones, haſta entrar en Guatemala por Setiembre, el dia veinte y uno de ochenta y cinco.

Por ceder en tanta gloria de eſtos dos Apoſtolicos Miſſioneros lo que dexò eſcrito el M. R. P. Fr. Franciſco Vazquez, Lector Jubilado, Chroniſta de la Santa Provincia del Nombre de Jeſus de Guatemala en el ſegundo tomo de ſu Chronica, me ha parecido inſertar lo que refiere en el libro quinto, capitulo treinta y ocho, con ſus miſmas formales razones, que explican quanto mi ineptitud no alcança à

ſa-

ſaber imaginar, quanto mas dezir. „ Diò Dios al mundo (eſcrive eſta Serafica Pluma) „ la Religion Serafica para „ luz de las gentes, para que „ haſta los fines de la tierra ſus „ Apoſtolicos Hijos dieſſen „ ſalud à las almas. Bien claro „ lo dixo el SSmo.Patriarca,y „ ſe eſcrive entre ſus Profe- „ cìas (*Proph*.7.) y en la prac- „ tica enſeñò ſer eſte el fin de „ ſu vocacion. Tambien lo ex- „ preſſaron aſsi muchos Su- „ mos Pontifices,como lo dize „ el Santiſsimo Padre Leon X. „ en la Bula, que expidiò para „ la Converſion de eſtas gen- „ tes de las Indias el año de „ mil, quinientos, veinte y „ uno, en cuyas palabras, dig- „ nas de eterno agradecimien- „ to, ſe cumple lo que el Pro- „ toparente Serafico nos ha- „ ze reſonar en el alma, de lo „ mucho que Dios ha edifica- „ do en el mundo por los San- „ tos Padres de eſta Orden, y „ no ceſſa de edificar. En con- „ ſequencia de eſto,en eſtos ul- „ timos años aviendo dado „ providencia la Religion Se- „ rafica, y condeſcendiendo „ la Silla Apoſtolica,vino Miſ- „ ſion de Padres Miſsioneros „ à la Nueva Eſpaña, donde „ haziendo aſsiento en Cole- „ gio para eſto deſtinado por „ los Superiores, ſe derrama- „ ron como Evangelicos Ope- „ rarios, en las mieſſes de las „ Provincias Sufraganeas à „ aquella Metropoli con gran- „ de utilidad de las almas.

„ Dos fueron deſtinados „ à eſte Reyno Guatemalico, „ que ſon los Padres Fr. Mel- „ chor Lopez, y Fray Antonio „ Margil, Sacerdotes: cuyas „ virtudes en lo perſonal no „ expreſſarè, por no alabarlos „ viviendo, pues la conſuma- „ cion en ellas es la calificacion „ verdadera. Hizieron ſu jor- „ nada para ſu Colonia, ha- „ ziendo Miſsiones, ſin perder „ ocaſion, ni coyuntura de ga- „ nar almas para Dios. Avien- „ do llegado una jornada lar- „ ga de Guatemala, por eſcu- „ ſar la conmocion del Pue- „ blo, que yà à la fama de ſu „ doctrina, y exemplo eſtava „ excitado à un gran recibi- „ miento, como verdaderos „ humildes, deſpreciadores „ de la aura popular,ſin comu- „ nicar ſino ſolo à Dios ſus de- „ ſignios, caminando à paſſo „ largo muchas leguas, llega- „ ron al Convento de N. P. S. „ Franciſco de Guatemala à „ 21. dias del mes de Septiem- „ bre del año de 1685. à mas „ de la una de la noche. A la „ mañana ſe divulgò, à cauſa

,, de que las perſonas, que venian à Miſſa, hallaron todo ,, el Cimenterio, è Igleſia llena de Indios, que del Pueblo ,, de donde avian ſalido, y ,, otros anteriores, y los demàs ,, por donde avian paſſado, los ,, avian ſeguido. Llenòſe de ,, gente el Convento: y aviendoles de ſer preciſo el ſalir à ,, vèr al Señor Obiſpo, y Preſidente, concurria la gente à ,, vèr lo que aun no llegavan ,, bien à imaginar, pareciendoles unos monſtruos, que hazian ſeñales de juizio, unas ,, eſtatuas, ò efigies de Enoch, ,, y Elias, que lo anunciavan.

,, Pocos dias tardaron en ,, el deſpacho de ſus Miſsiones: ,, mas para dàr tiempo à publicas deprecaciones, que ſe ,, hazian en el Convento de ,, N. P. S. Franciſco de Guatemala, pidiendo à nueſtro ,, Señor por los meritos de ſu ,, Santiſsima Madre, cuya Efigie hermoſiſsima del Coro ,, ſe baxò entonces à la Igleſia, ,, para preſentar por ſus piadoſiſsimas manos humildes ,, ruegos, y pregarias ante ſu ,, Santiſsimo Hijo Sacramentado, pidiendole, fueſſe ſervido de amparar la Ciudad, ,, y Provincia contra la tyranìa de Naciones eſtrangeras, que la intentavan invadir. Y por noticias que llegaron de notable deſconſuelo, ,, porque las Compañias de ,, Soldados, que avian ſido ,, embiadas à la Coſta de Itzquintepeque, eſtavan ſobre ,, los aloxamientos, y baſtimentos para dàr batalla las unas ,, à las otras: ſe tomò acuerdo, ,, que los Padres Miſsioneros ,, fueſſen allà, para que con la ,, eficazia de ſu doctrina ocurrieſſen à todo lo que fueſſe ,, neceſſario. Eſte dictamen, ,, que fue de ſuperior influxo, ,, puſieron en execucion à 18. ,, de Octubre, y con tanto ,, acierto, y feliz efecto, que ,, hechos amigos los del un ,, vando con los del otro, y tratando todos en la defenſa de ,, la tierra, eſtorbaron los Padres muchos pecados, y los ,, fervorizaron de modo, que ,, con valeroſo denuedo, y ,, confiança chriſtiana mantuvieron ſus pueſtos, con reſolucion de perder las vidas en ,, defenſa de la Ley, Rey, y Patria. No llegò à las inmediatas el conflicto, porque ſe ,, apiadò el Señor de tantas ,, Virgenes, y oyò las pregarias ,, de muchas almas virtuoſas.

En eſta narrativa podrà advertir el curioſo la ſuma aceptacion con que entrò nueſtro Fr. Antonio, y ſu ſiempre

Venerable Compañero en Guatemala: y como luego luego con su entrada apareciò el Iris de la paz en aquellas tierras. El mes de su partida fue Octubre, aunque el M. R. P. Vazquez dize diez y ocho del mismo mes: pues constando aver llegado à veinte y uno de Septiembre à Guatemala, segun el mismo, es sin duda serìa la resolucion tomada por el siguiente mes de Octubre, gastando en esta embaxada lo restante del año, hasta que bueltos à Guatemala, hizieron la celebre Mission, que yà refiero.

CAPITULO XII.

Publìca Mission en la Ciudad de Guatemala, y sus contornos: corre los Pueblos de la costa con frutos maravillosos.

LOs rezelos, y sobresaltos con que se hallava la Ciudad de Guatemala, temiendo las invasiones de la gente estrangera, y enemiga, retardàron el exercicio Santo de la Mission hasta el dia treze de Enero de mil seiscientos ochenta y seis, que sossegados los animos, se diò à esta celebre funcion feliz principio. Rompiò la voz nuestro Fray Antonio, haziendo èco à la de su austerissimo Compañero, siendo sus vozes de virtud, por los frutos que se cogian à manos llenas en confessiones generales, que casi todos hazian, penitencias publicas, y detestacion de envejezidas viciosas costumbres. Honraron esta Mission los Prelados Regulares de las Sagradas Religiones con su assistencia, y el Illustrissimo, y Reverendissimo Señor Obispo hizo dàr à la prensa los Jubileos, para que su publicacion fuesse mas estimada. Predicaron estos dos Missioneros en la Cathedral, Conventos de Religiosos, y Religiosas, Parroquias, y otros Lugares pios con tal eficazia, que segun se lee en la Chronica de aquella Santa Provincia, no cessaron todos quantos Confessores avia de oìr confessiones de hombres, y mugeres de todos estados, no solo el tiempo de la Mission, mas seis meses despues. Quedò en tan exemplar reforma de costumbres toda la Ciudad, y sus Lugares comarcanos, que era una gloria vèr la frequencia de Sacramentos, y la novedad de vida, aun en la gente antes mas licenciosa.

Uno (y no el menor à mi corto juìzio) de los efectos maravilloſos de eſta primera Miſsion, hecha en Guatemala, es el que tengo de letra de nueſtro Fr. Antonio, donde por ocaſion de referir lo que ſabìa de las virtudes de ſu Compañero por orden de la Obedîencia, dize aſsi : ,, Lo ,, que Dios obrò en todo eſte ,, Reyno por la predicacion, y ,, vida tan Apoſtolica, y exem- ,, plar de mi Venerable Padre ,, Fr. Melchor, ſolo Dios, que ,, lo obrò por ſuSiervo,lo ſabe. ,, Dos vezes anduvimos dicho ,, Reyno de Guatemala. La ,, primera vez fue tal la cõmo- ,, cion de todos, deſde el Pre- ,, ſidente, y Obiſpo haſta el ,, menor Indio al oìr à mi V. ,, Padre, y al vèr en ſu aſpecto ,, un San Pedro de Alcantara, ,, que los ſugetos mas gradua- ,, dos, de muchiſsimos que ay ,, en aquel Reyno, ſin hazer ,, agravio à otro alguno, tanto ,, de Regulares,como de Secu- ,, lares en los Pulpitos,dezian: ,, Dios embiò eſta Miſsion à ,, eſte Reyno,para que con hu- ,, mildad, claridad, y verdad ,, nos perſuadan, y caſi obli- ,, guen à ajuſtarnos à nueſtras ,, obligaciones: y que los que ,, ſomos Predicadores, no pre- ,, diquemos ſino à Chriſto ,, Crucificado: pues por hazer- ,, lo aſsi eſtos pobres con ver- ,, dad, y humildad, vemos lo ,, que Dios obra en todo gene- ,, ro de perſonas. Eſto,que haſ- ta aqui dize en ſu carta nueſtro Fray Antonio, lo atribuye mi cortedad en diſcurrir à no pequeña maravilla : pues conmoverſe perſonas tan condecoradas à lo mas perfecto, no pudo menos, que ſer efecto todo de la gracia: y ſi el V. Padre Margil lo atribuye à la virtud,y aſpecto de ſu V. Compañero, que delineava en ſu penitencia à un San Pedro de Alcàntara, yo imagino, que no les movia menos el zelo,y fervor de eſpiritu, que hazia parecer à nueſtro Heroe un vivo retrato de San Antonio.

Maravilloſo efecto de eſta Miſsion puede con razon llamarſe el que nos refiere el R. Padre Chroniſta de Guatemala por eſtas vozes: ,, Lo que ,, todos vimos, y los mas aventajados Theologos admira- ,, ron, encogiendo los om- ,, bros, y alabando el poder, y ,, ſaber de Dios, fue : que me- ,, diado el año de ochenta y ,, ſeis, hechas las Miſsiones en ,, Guatemala, ſe engraſsò, y ,, cundiò una peſte, que llama- ,, ron epidemia, tan eſtraña, ,, violenta,y voràz,que en dos,

,, ò tres meses tenia enterra-
,, do mayor numero, que la
,, dezima parte de los vivien-
,, tes racionales de la Ciudad,
,, y sus barrios. Era cosa de gri-
,, ma lo que passava, que algu-
,, nos ivan de repente: muchis-
,, simos de dolor de cabeza, y
,, calentura con vehementes
,, dolores en el pecho, y entra-
,, ñas, como si los despedazas-
,, sen por dentro. Ni era medi-
,, cina el sangrarlos, ni el de-
,, xarlo de hazer: algunos sana-
,, van con lo que otros morian.
,, El estrago mas fatal era en
,, los mas robustos, sin que se
,, atinasse con la curacion, aun-
,, que se hizieron anotomìas.
,, Apretava con tanto rigor,
,, que quantos Sacerdotes tie-
,, ne la Ciudad, todos tenian
,, mucho que hazer: porque el
,, Confessor que entrava en
,, una quadra, hallava muchos
,, que confessar, ayudar à mo-
,, rir, y absolver. Yà no se toca-
,, van campanas para los en-
,, tierros, ni avia cantos fune-
,, rales: ni se hazian en particu-
,, lar, sino en comun: y si se co-
,, mençò por diezmo la mor-
,, tandad, yà era el quinto el
,, que se pagava, siendo los mas
,, que murieron Españoles po-
,, bres, gente ordinaria, Mesti-
,, zos, Mulatos, è Indios sin
,, numero.

,, Aqui es, donde digo en-
,, cogian los ombros los inge-
,, nios mas elevados: viendo,
,, q̃ aquellos en quienes hizie-
,, ron al parecer mas efecto las
,, Missiones, ò à lo menos, que
,, con mas resolucion manifes-
,, taron en publicas peniten-
,, cias su arrepentimiento, es-
,, sos parece que eran los que
,, mas arrebatadamente traga-
,, va la enfermedad. Lo que en-
,, tre gente temerosa de Dios,
,, y personas doctas se discur-
,, riò (dexando à Dios la certi-
,, dumbre de todo) fue, que su
,, Divina Magestad, como si
,, huviesse estado esperando à
,, penitencia à este numerosis-
,, simo gentìo, teniendo yà la
,, pressa hecha (como si dixe-
,, ramos) como rezeloso de
,, que se le fuesse de las redes
,, que avia tendido, embiò so-
,, bre ellos la muerte, à que los
,, arrebatasse, porque la malicia
,, no mudasse sus entendimien-
,, tos, y resfriandose aquel
,, nuevo espiritu de temor de
,, Dios, que avian concebido
,, por virtud de los eficazis-
,, simos Sermones de Missio-
,, nes, retoñassen en ellos las
,, antiguas costumbres peca-
,, minosas, y se depravassen
,, con el tiempo: y que quiso
,, pagarles à letra vista de con-
,, tado la promptitud, con que

,, admitieron la doctrina de ,, compuncion, y penitencia ,, de sus culpas.

,, Esto mismo sucedìa casi ,, en todos los Pueblos, donde ,, se hazian las Missiones: que ,, estando buenos al tiempo de ,, sus santos exercicios, en aca-,, bandose estava como à la ,, puerta la epidemia, para re-,, coger el fruto, que, ò por ma-,, duro se avia caìdo à los so-,, plos de la palabra Divina: ò ,, porque à la percucion se avia ,, derribado de las ramas ver-,, des de sus devanèos, y entra-,, va barriendo, y amontonan-,, do. Mas no por esto se enti-,, biò la devocion de los Pue-,, blos à las Missiones, antes ,, con mas ahinco venian à pe-,, dir à los Padres, que fuessen ,, à los suyos los Indios mas re-,, motos: y los Venerables Re-,, ligiosos, de lo mismo que ve-,, ìan, y experimentavan, to-,, mavan mas vivos, y pene-,, trantes motivos para hazer ,, el Agosto de Dios. Esto dexò escrito el M. R. P. Chronista, y lo he anticipado algũ tanto, por no reproducir la noticia quando tratemos de las Missiones hechas en los Pueblos, despues q̃ se partiò de Guatemala.

Aviendo, pues, empleado en la Ciudad, y sus contornos mas de seis meses, precediendo las licencias necessarias, prosiguiò con Fray Melchor, predicando en todos los Pueblos, y Lugares de la Costa, y Sierra, que mira al Mar del Sur, desterrando vicios, y plantando floridos vergeles de virtudes. Diamantinos avian de ser los corazones, à quienes no moviesse la voz de estos nuevos Apostoles del Reyno de Guatemala, que predicavan mas con el exemplo, que con las palabras, siendo su vida el mas eloquente Pregonero. Colegiràse el porte que tomaron ambos, por lo que asegurò nuestro Fr. Antonio, hablando de su amado Padre, y Compañero: pues es constante, que como fueron indivisos en el oficio, fueron uniformes en las penalidades, y asperezas. ,, La Mission, di-,, ze, fue una red barredera, ,, que por lo general barriò lo ,, malo, y fue causa de tanto ,, bueno. Muchos dixeron: ,, Bendito sea nuestro gran ,, Dios de Guatemala, que ha ,, visitado, y hecho la nueva ,, redempcion de este su Pue-,, blo. No causarà admiracion, ,, al que consideràre à mi V.P. ,, Fr. Melchor hecho un es-,, pectaculo de penitencia. Ja-,, màs comiò, desde que subi-,, mos de la Ciudad para arri-

,, ba la primera vez, mas que à
,, medio dia un cajete, ò plato
,, de frijoles,y tortillas: sin dul-
,, ce para bever agua, sin cho-
,, colate por la mañana, ni de
,, tarde: solo à la noche en lu-
,, gar de cena unos tragos de
,, chocolate: esto indispensa-
,, blemente, con ser el trabajo
,, tan continuo, y grave, como
,, era, levantarse à las quatro
,, de la mañana, rezar las Ho-
,, ras, luego sentarse à confes-
,, sar hasta las once, à esta hora
,, dezia Missa al Pueblo, y visi-
,, tava con todos los del con-
,, curso los cinco Altares en
,, cruz, y despues de cantar
,, con todos el *Alabado*, se re-
,, cogia solo à comer su plato
,, de frijoles,tortillas,y agua: y
,, reposava hasta despues de la
,, una, y desde à poco rezava
,, Visperas, y Completas, y se
,, bolvia à sentar à confessar
,, hasta puesto el Sol,que se le-
,, vantava, y con todo el Pue-
,, blo rezava el Rosario: luego
,, el Sermon, de ordinario de
,, tres horas con su espiritu.
,, Luego la Estacion en cruz,
,, luego echavan con cuida-
,, do las mugeres, con dos lu-
,, zes:y cerradas las puertas,so-
,, los hombres, se hazia la
,, disciplina, clamando todos
,, con lagrimas: Misericordia,
,, &c. Luego se recogia, bevia
,, sus tragos de chocolate, y
,, luego rezava arrodillado los
,, Maytines, y haziendo señal
,, con la campana, se bolvian à
,, juntar los hombres yà bien
,, tarde, à andar las Estaciones
,, de la Via-Sacra por dentro de
,, la Iglesia, y se acabava todo
,, bien tarde. Luego se recogia
,, à dormir sobre unas tablas,
,, con un petate, y una piedra
,, ò palo por cabezera hasta las
,, quatro, que bolvia à lo mis-
,, mo. Hasta aqui su narrativa,
que explica mas con la desnu-
dèz sencilla, que la mas elo-
quente, y florida amenidad de
la retorica. A tan poderoso
exemplo eran correspondien-
tes inusitadas mutaciones en
los animos, de que darà razon
el Capitulo siguiente.

CAPITULO XIII.

Continuase la materia del antecedente Capitulo.

EN llegando un corazon à estàr bien tocado de amor de su Dios, procura encender en los corazones de sus proximos, quitando los impedimentos, que les retardan tan apreciable dicha: y para esto emplea todos los ardores de un santo zelo. Obrando nues-

nuestro Fr. Antonio tan mucho en lo que dexamos escrito de la Mission de Guatemala, y sus ansias poco satisfechas, y con nueva sed de obrar mas, prosiguiò con su exemplar Compañero, dando vozes de penitencia en varias Ciudades, Villas, y Pueblos de aquel dilatado Reyno, anunciando en todas partes à Christo Crucificado, cuya vida, y muerte era el seguro norte de sus aciertos, y regla, para nivelar sus trabajosos passos. Tendiòse la Red Evangelica en las Ciudades de S. Miguèl, de Granada, y Leon, dexando lo mas principal del Obispado de Comayagua, y Honduras à la mano izquierda, donde despues se publicò la Mission. Ivan estos dos Missioneros, como Nubes embiadas de Dios, fertilizando aquellos desiertos campos, sin omitir lugar alguno por pequeño: y como tal vez la Nube se desbrocha en formidable trueno, antes de desatarse en apacible lluvia, à este modo solian escucharse las vozes de estos nuevos Apostoles: que à algunos no les parecian vozes, sino truenos. Al verlos entrar en los Pueblos, se salian muchos fugitivos, pareciendoles, traìan consigo todo el poder de Dios, para castigar sus delitos: (tal espanto ocasiona una perturbada conciencia) mas luego que entre el esplendor de los rayos, que previene contra los impios la Divina Justicia, se dexava percibir la suave lluvia de la infinita Misericordia, bolvian tan compungidos, como confiados, confessando llanamente su mal fundado temor: y acogiendose al asylo de la penitencia, encontravan mansos Corderos, los que en su loca fantasìa avian concebido ferozes Leones.

Luego que llegavan à un Pueblo, que era por lo comun sobre tarde, davan buelta por las calles con el Crucifixo enarbolado en sus manos: y anunciando su Mission, crecian los auditorios, al passo que se continuavan los Sermones. El tiempo mas precioso se dava todo al Confessonario, gastando en esta penosissima ocupacion nueve, y à vezes doze horas. Esta infatigable assistencia al consuelo de las almas dava bien à entender el concepto en que vivian, de ser la acertada administracion del Sacramento Santo de la Penitencia, la piedra-toque de la mas alta sabiduria: pues en ella se emplea la prudencia para los consejos, el zelo para los avisos, la discrecion para los con-

conſuelos, y toda la luz de la erudicion Moral, y Myſtica para el deſahogo de las conciencias. Quedò aſſentado deſde entonces aquel cantar nuevo del Alabado, q̃ aſsi en aquel, como en eſte Reyno, ſe vè tan felizmente introducido en las familias: y reſonando à las mañanas, y noches ſu dulce armonìa, parece un remedo del Cielo cada choza, por la continuacion de las alabanças Divinas. Cada familia aſſentava, como eſtatuto inviolable, el rezar el Santo Roſario, y à la mañana ſiete vezes el Pater noſter, y Ave Maria eſtendidos en cruz los brazos, haziendo memorias tiernas de los ſiete Dolores de la Madre mas afligida, y mas excelſa Reyna. Otros ſiete Pater noſter encargava ſu tierna devocion, por las ſiete vezes que vertiò ſu ſangre precioſiſsima el Redemptor del Mundo, devida gratitud à tan extremada fineza. Quedava aſsimiſmo en cada Lugar, y Pueblo plantada la Via-Sacra, con cuya frequencia ſe renovava la Paſsion de Jeſus en los chriſtianos pechos, y corazones.

En donde ſe obſtentò ſingularmente el poder Divino, y la eficazia de la Divina palabra, fue en los Pueblos de la Coſta, y Sierra aſpera, que habitan los Indios. El vicio de la embriaguèz, que parece tan inſeparable del Indio, como del cuerpo la ſombra, ſe extirpò en eſta ocaſion con tal extremo, que por deteſtarlo radicalmente, puſieron la ſegùr à la raìz de los Mançanos, y otros arboles frutales, que les miniſtravan para la bevida ſu fruto. Predicaron con acrimonia contra la Chicha, bevida muy uſual de aquella tierra, diziendoles, que en ella por uſarla viciada, ſe ocultava el demonio: y que ſe convertia en vivoras, y guſanos, que les roìan la alma (yà ſe vè hablavan de los efectos de la culpa) y entendiendolo aquellos Naturales materialmente, permitìa Dios varias vezes, que al deſcubrir las vaſijas, en que conſervavan ſu bevida, ſe halláſſen venenoſas vivoras, y aſquerоſos guſanos, que los dexavan aterrados con ſola ſu viſta. Los ſortilegios, preſtigios, y algunos reſabios de idolatrìa ſe deſarraigaron por eſta ocaſion en algunos Pueblos, que merecieron la dicha de piſar ſu ſuelo tales Operarios: „ Permitiendo Dios (ſegun nos teſtifica la Serafica Chronica de Guatemala) ſe „ atemorizaſſen tanto eſtas

„ Gen-

,, Gentes, que ſolo con divul-
,, garſe entre ellos, que los Pa-
,, dres Santos (aſsi los han lla-
,, mado deſde que los vieron)
,, mandan hazer eſto, ò prohi-
,, ben ſe haga aquello, han to-
,, mado, como de Oraculo Di-
,, vino, ſu enſeñança. Muchos
,, pecados de torpeza, de
,, odios, y tratos ilicitos depu-
,, ſieron, y deteſtaron en tanto
,, grado, que aun deſpues de
,, mas de treinta años, que ha
,, que entraron eſtos Venera-
,, bles Religioſos en eſte Rey-
,, no, ſe experimenta, al exami-
,, nar la conciencia el Confeſ-
,, ſor à Indios, è Indias, dezir
,, ellos: Deſde que los Padres
,, Santos vinieron, no he peca-
,, do en eſte, ò el otro punto,
,, que ſe les preguntan. Son to-
das vozes formales de dicha Chronica, quien, tratando de la Idolatria, proſigue de eſta ſuerte.

,, En una Igleſia del Pue-
,, blo de Moyuta, Curato de
,, Congúàco, ſucediò, que al
,, entrar en ella los Padres,
,, temblò violentamẽte la Igle-
,, ſia, ſin temblar en otra parte
,, fuera de ella: y dezir los Pa-
,, dres Miſsioneros con Divina
,, inſpiracion, que en aquella
,, Igleſia adoravan al demonio
,, los Indios en Idolos, que te-
,, nian eſcondidos. Fueron ra-
,, yo de Dios ſus palabras, q̃ deſ-
,, lumbrando à los culpados en
,, el delito, como cogidos en el
,, hurto, ellos miſmos ſe echa-
,, ron à los pies de los Padres,
,, confeſſando tener debaxo de
,, la lampara unos Idolillos
,, formados en pergamino: y
,, aſsi fueron hallados, y que-
,, mados. Muchiſsimos caſos
,, ſemejantes à eſtos ſucedie-
,, ron, concluye el R.P. Chro-
niſta, en que nos dexa margen para perſuadirnos, es muy poco lo que ha llegado à nueſtra noticia de lo mucho que Dios obrò en aquellas Provincias dilatadas por eſtos ſus eſcogidos Miſsioneros. Siendo patentes efectos tan raros, no me atrevo à ſeñalar la cauſa inſtrumental, que los ocaſiona: pues Fr. Antonio và de Fray Melchor acompañado, y me parece mas conforme à prudencia atribuìr los ſuceſſos raros à entrambos. Hagaſe reflexion de la celebre ſanidad de aquel Paralytico de la Puerta Eſpecioſa de Jeruſalèn, y ſe advertirà lo que dize, yendo acompañado del Evangeliſta San Juan, el Principe de los Apoſtoles: *Pon la viſta en noſotros*: porque quiſo el Cielo manifeſtar en eſte milagro, que ſiendo el nombre de Jesus en virtud de quien ſe

obra-

obrava, eran ambos Apoſtoles el inſtrumento de aquella curacion, como lo ſiente el Magno S. Baſilio, citado de la erudicion de Sylveira: y aqui, guardando la proporcion devida, ſi obra el Señor coſas extraordinarias por eſtos Siervos ſuyos, quiere, al parecer de nueſtra imbecilidad, que como ſon los trabajos de ambos juntos, uno, y otro reporten los lauros ſin diferencia: reſervando la medida del premio, ſegun el merito de cada uno, para el dia de la retribucion eterna.

Concluìdas eſtas Miſsiones, enderezaron ſus paſſos à Nicaragua, Nicòya, y Coſta Rica, ſiendo tan abundantes los frutos de ſu predicacion, como haze manifieſtos la Iluſtriſsima pluma del Meritiſſimo, y exemplar Obiſpo de Nicaragua Don Fr. Nicolàs Delgado, en eſtas palabras entreſecadas del Informe, q̃ hizo à la Mageſtad Catholica, reſervando lo que trabajaron entre Infieles para lugar mas oportuno. ,, Fray Melchor ,, Lopez, y Fr. Antonio Mar- ,, gil, Religioſos del Orden de ,, mi P. San Franciſco, Miſsio- ,, neros Apoſtolicos, y mora- ,, dores aſsignados en el Semi- ,, nario de Queretaro de di- ,, cho Orden, llegaron à eſ- ,, te Obiſpado de Nicaragua ,, año de ochenta y ocho, con- ,, tinuando ſu ardiente zelo en ,, la Converſion de las almas. ,, (No tengo facultad para ca- ,, nonizar à nadie en vida, ni ,, en muerte: pero sì para de- ,, zir con claridad Chriſtiana ,, lo que he experimentado, ,, viſto, y oìdo. Y ſuponiendo, ,, que todo es de Dios, y nada ,, de los hombres, dirè de los ,, hombres lo que es de Dios) ,, y aviendo publicado, y pro- ,, pueſto la Miſsion, la execu- ,, taron con tanta aſsiſtencia ,, de la Divina Luz, que duran ,, ſus admirables efectos haſta ,, el dia de oy.

,, Con ſu aſsiſtencia, pre- ,, dicacion, y exemplo ſe han ,, deſterrado en los Indios ,, convertidos, y tributarios ,, muchos abuſos, extirpando ,, multiplicados errores, y ſe ,, ha afiançado en èſtos la Fè ,, Catholica con demonſtra- ,, ciones de gran conſuelo, ,, ſiendolo para mì incompa- ,, rable en las experiencias, con ,, que tocò ſu firmeza. Y exa- ,, minandolos en algunos pun- ,, tos, para deſcubrir ſu ſoli- ,, dèz, me reſponden: Eſto nos ,, dexaron enſeñado los Pa- ,, dres de la bendita Miſsion, ,, y primero morir, que pecar.

,, Y si en algunos Pueblos ex-
,, perimentè el menor descui-
,, do, solo con proponerles yo
,, la mas leve insinuacion de la
,, Doctrina que predicaron, y
,, combidarles à aquellos mas
,, suaves exercicios, en que los
,, impusieron (por no permi-
,, tir mi indevocion, y flaque-
,, za los de mayores alientos)
,, se enfervorizan tanto, que se
,, restituyen à sus principios
,, gustosos. Los Españoles,
,, Mestizos, y Mulatos se re-
,, formaron mucho en las cos-
,, tumbres: por cuya causa me
,, ha sido suave la dilatada pe-
,, regrinacion en mis Visitas:
,, deviendoles à estos buenos
,, Obreros la mayor parte de
,, mi espiritual alivio, y desem-
,, peño de mi Pastoral encargo.
Testimonio tan ilustre, por sì mismo se recaba la recomendacion en creditos del assumpto.

CAPITULO XIV.

Entrase Fr. Antonio à la Talamanca, y convierte con su Compañero muchos millares de Gentiles con manifiesto peligro de la vida.

QUando gusta el Sr. Omnipotente hazer manifestacion de su poder en obras magnificas, elige por la mayor parte instrumentos debiles, para vergonçosa confusion de la astucia diabolica, y sobervia mundana. Vèr à Fr. Antonio, y su quebrantado Compañero pobres, con unos Abitos tarazeados de remiendos, con los pies enteramente desnudos, predicando penitencia en lo pàlido de sus semblantes, desarmados de humano socorro, que intentan, y consiguen introducir la verdad en Provincias estrañas, habitadas solamente de barbaras Naciones, y atropellar las sombras, que el Principe de las tinieblas introduxo en los entendimientos, y corazones de tantos ciegos Gentiles, dandoles con todo el golpe de la Luz de la Fè en los ojos, à quièn no causa admiracion? Esta es aquella maxima maravilla del poder de Jesus Crucificado, estrenada en la predicacion de los Apostoles, y cada dia renovada en los Apostolicos Hijos del Humilde Patriarca San Francisco: quienes heredando el zelo Apostolico, emprenden Conquistas de Reynos à costa de infatigables tarèas: levantando las victoriosas Vanderas de la Cruz en Regiones remotas,

tas, y alumbrando con luzes de ſana doctrina à los que yazian en ſombras de muerte en un confuſo càos de ſuperſticioſo engaño.

Uno de eſtos nuevos Apoſtoles, fervoroſo, y perfecto imitador de los primeros, fue nueſtro Fr. Antonio, quien aviendo peregrinado las Provincias de Honduras, Nicòya, Nicaragua, y Coſta Rica, por quantos terminos, y contornos ſe dilata la Chriſtiandad en aquel floridiſsimo Reyno de Guatemala, teniendo à la viſta toda la Nacion Talamanca, noticioſo de no aver rayado la luz del Evangelio en aquellas gentes miſerables, reſolviò con ſu animoſiſſimo Padre, y Compañero entrarſe à darles à conocer à Chriſto, ò dàr en eſta empreſſa ſu ſangre. Avian apoſtatado de la Fè los antepaſſados de eſtos Idolatras Talamancas, y vivian perſuadidos del demonio, que ſi admitian Eſpañoles en ſus tierras, ſujetavan ſus cervizes al caſtigo, que tenian con ſu apoſtasìa tan negociado ſus mayores. Por eſta cauſa paſſaron los dos Miſſioneros imponderables fatigas, para conſeguir la entrada à eſtas Naciones; porque obſtinadas en ſu ceguedad idolatra los Caziques, los juzgavan por eſpìas de los Eſpañoles, diſsimuladas entre aquellos handrajos de ſu pobreza: y no querian perſuadirſe, eran aquellos pies deſnudos Evangelizadores de la paz, y anuncios de los bienes eternos, que les frãqueava el Cielo en aquellos dos pobres Miſsioneros.

Mas como en llegando la hora de Dios, no ay quien pueda eſtorbar ſus ſoberanos deſignios, ſe facilitò eſta empreſſa por la docilidad de algunos de los Infieles Talamancas, que ſalian à los caminos, y movidos de la Divina inſpiracion, y en parte noticioſos de los bienes que conſigo trae el Santo Bautiſmo, por la cercanìa de los Indios Chriſtianos de Coſta Rica, pedian los lavaſſen de ſus originales manchas en las aguas de eſta Sagrada Fuente. Recibieron los Padres con caricias llenas de compaſsion, y ternura à eſtos nuevos cõpañeros de ſu eſpiritu: y les aſſeguraron, q̃ en aſſentando el pie en la Poblacion mas quantioſa, darìan plenario cumplimiento à ſus deſeos, inſtruyendolos en las verdades Catholicas, y bautizandolos: pues eſte ſolo motivo les avia obligado à caminar muchas leguas, y atropellar tantos

peligros. Algunos parvulos, que tal vez encontravan en las chozas, ò que les traìan al camino en peligro de perder las vidas, fueron alegres primicias de aquella nueva Converſion, con que quedavan los Padres de eſtos Infantes conſolados, y èſtos à nueva vida renacidos con el Bautiſmo. Penetraron animoſos haſta el corazon de la Talamanca, donde congregados los Principales, y Caziques, eſcucharon atentos el razonamiento de los Miniſtros de Dios, con que los diſſuadieron de ſus vanos temores, demoſtrandoles, no llevavan conſigo mas armas, que las ſaetas amoroſas de aquel Crucifixo, que los acompañava: y que de parte de aquel Señor, à quien repreſentava la devotiſsima Imagen, les anunciavan, era ſu venida à deſtruìr el reyno del demonio, quien tenia en dura eſclavitud ſus miſerables almas: y que por reſcatarlas, ſe avian expueſto à tan conocidos peligros, y no dudavan exponerſe à otros mayores.

Abſortos eſcuchavan eſtas razones aquellos barbaros: admiravan ſu conſtancia intrepida, ſu eficàz perſuaſiva, ſu tolerancia en los trabajos, ſu duro padecer en la falta de ſuſtento, y natural deſabrigo, y ſobre todo el deſpego de todo lo temporal: ſiendo el deſinterès argumento tan convincente, que baſta à perſuadir la verdad de lo que ſe dize al toſco entendimiento de un gentil. Llegaron deſpues de largas conferencias à perſuadirſe ſer ſegura la Ley que les proponian, viendo la inculpable vida de quien la promulgava: y ſe ofrecieron rendidos aquellos rapazes Lobos à la obediencia, y ſujecion de eſtos dos manſos Corderos, deſeando yà libertarſe de la tyranìa del demonio, y ſer adoptados por hijos de Dios con el Santo Bautiſmo. Lo primero que ſe diſpuſo para fin tan alto, fue reducirlos à Pueblo, dexando los empinados riſcos, en que tenian formados Palenques, y baxando à las llanuras de aquellos Valles, donde ſegun el numero de cada parcialidad, ſe edificava ſu Igleſia. Por todas fueron once, cuyos Santos Titulares declararon eſtos dos Miſsioneros en Informe hecho al Señor Preſidente de la Real Audiencia de Guatemala, y ſon los ſiguientes: La Santiſsima Trinidad, la Puriſsima Concepcion, y en otra nacion de Talamancas, San Pedro, y San Pablo: Otra

Otra à la Santiſsima Cruz, al Dulciſsimo Nombre de Jesus, y al Patriarca Santo Domingo: à que ſe agregò nueva la de San Antonio de Padua. En la nacion copioſiſsima de los Cavisàrras ſe fundaron tres, dedicadas al Inclyto Patriarca Señor S. Joſeph, Santa Ana, y San Aguſtin. La ultima Igleſia ſe conſagrò en la nacion Cavèc al Principe de la Milicia Angèlica San Miguèl, donde ſucediò lo que dirè deſpues.

Toda la fabrica de eſtas Igleſias era pajiza, compueſta de jarales, y troncos, y adornados los Altares con eſtampas, y vitelas, formandoles ſus tabernaculos de cañas, y flo-rones de diverſas plumas: las colgaduras eran de eſteras bien texidas, y èſtas eran las precioſas alhajas, que les miniſtrò en aquellos Deſiertos ſu Recamarera la Santa Pobreza. El Ornamento lo cargavan conſigo, que por ſer unico les ſervia en todas partes: y para que uno dixeſſe Miſſa, eſperava, ayudandole de Miniſtro, el otro. Para eſte Sacrificio conſervavan unas ſandalias de una ſuela, y no les ſervian mas en todo el dia, porque en toda ſu peregrinacion llevavan los pies enteramente deſnudos. Aunque ſe dexa conocer el guſto con que ſe ocupavan entre aquellas Naciones, ſin hazer mencion de neceſsidades, y penurias, quiero inſertar unas palabras del referido Informe, porque ſe vea mas claro, quan ſatisfechos eſtavan de ſu pobreza. Hablan con el Sr. Preſidente, y le dizen: ,, La ,, mucha caridad, que V. S. ,, haze à noſotros, mandando ,, à ſus Miniſtros, que todo lo ,, que pidamos por nueſtras ,, firmas, lo provean de las Ar- ,, cas Reales de ſu Mageſtad, ,, ſea por amor de Dios: pero ,, noſotros por la miſericordia ,, del Señor no neceſsitamos ,, de firmar coſa alguna, por- ,, que ſiendo Dios nueſtro Se- ,, ñor ſervido con eſtos Abi- ,, tos, que ſacamos del Cole- ,, gio, hemos de bolver à èl: y ,, en quanto à la comida, aſsi ,, entre Chriſtianos, como en- ,, tre Gentiles, no nos ha falta- ,, do lo neceſſario, y tenemos ,, eſſa fè en el Señor, que jamàs ,, nos ha de faltar: aunque es ,, verdad, que en todas eſtas ,, Naciones no ay mas comi- ,, das que platanos, yucas, y ,, otras frutas cortas, y algun ,, poco de maiz: y en la Tala- ,, manca un poco de cacao: pe- ,, ro el afecto con que nos aſsiſ- ,, ten en eſtas coſas, hartas ve-

,, zes nos ha enternecido el co-
,, razon: y en todo esto no he-
,, mos hallado menos las co-
,, midas de otras partes. Pero
,, para las Iglesias son ncessa-
,, rias hechuras de los Titula-
,, res, y Ornamentos, à lo me-
,, nos segun los Ministros hu-
,, vieren de entrar, y que uno,
,, y otro se provea de Guate-
,, mala, ò donde V. S. mejor le
,, pareciere; porque en Carta-
,, go qualquiera cosa se vende
,, muy cara. Casi esto mismo
expressan en carta missiva, escrita por este tiempo al Guardian q̃ era de este SãtoColegio.

Y porque conduce mucho al ornato de la Historia dàr alguna luz de las gentes cõ quienes se tratava, ceñirè su narrativa à las concisas razones del yà citado Informe. Los
,, Naturales de todas estas Na-
,, ciones, por lo comun son do-
,, cilissimos, y muy cariñosos.
,, Su modo de vivir entre sì, los
,, que estàn en paz, muy paci-
,, ficos, y caritativos: pues lo
,, poco que tienen, todo es de
,, todos. Muy obedientes à sus
,, Caziques, pues à la menor
,, seña, que hazen con sus
,, atambores, se sujetan todos,
,, yà para hazer algun Palen-
,, que, ò yà para defenderse ar-
,, mados con flechas, y lanças.
,, Su vestir es pobrissimo, porq̃
,, los hombres con sus cenda-
,, les de pieles, y las mugeres
,, con sus pañalitos cortos, y
,, las que no los tienen, con ho-
,, jas de platanos se hallan
,, tan contentos como los mas
,, bien vestidos Españoles.

En continuo movimiento, de un Pueblo en otro, enseñando, catequizando, y personalmente trabajando, corria el zeloso afàn de estos dos Operarios en amoroso circulo. Como Padres toleravan su grossero trato: como Madres cariñosas los assistian en sus enfermedades, no desdeñandose de aplicar con sus manos consagradas aquellas agrestes medicinas, que les enseñava la industria, ò les sugerìa la caridad. Como niños Evangelicos, siendo Varones consumados, aprendian aquellos idiomas incultos, teniendo por Maestros à los mismos Niños, que antes les enseñavan el Castellano, porque les diessen luz del Barbarismo. Assi corria prosperamente aquella Conversion, quando porque no cogiessen rosas sin espinas, dispuso la Divina permission experimentassen los trabajos, angustias, y peligros, que prosiguiendo la materia, nos harà manifiestos el Capitulo siguiente.

CA-

CAPITULO XV.

Sacale el Señor de mortales peligros, y no desiste de su ministerio.

EN los verdaderos Amigos de Dios corren con passo igual las ansias de padecer por su amor, y el zelo de su honra: por esto, anhelando à establecer la mayor gloria del Nombre de Christo, abandonan peligros, y desafian con denuedo à la misma muerte. Gustosos se ocupavan los dos fervorosos Missioneros en el catequismo de aquellos Gentiles de la Talamanca, quãdo algunos Idolatras, que apostavan durezas con los diamantes, instigados del Principe de las tinieblas, que advertìa iva yà de caìda su tyranico imperio, intentaron por varios modos apagar la luz de aquellas vidas, que como vivas antorchas desterravan las tinieblas de su barbarismo. Enredados entre la maleza de sus mismas confusiones, y depravados intentos, no encontravan modo de reducir à la practica sus designios: yà sea porque les atava el Señor las manos: ò por el vil temor de los que afectos à los Padres, estavan yà bautizados, y reducidos. El odio rabioso que en su pecho avian concebido, se dessfogò en pegar fuego à la Iglesia del Arcangel San Miguèl, pareciendoles, que con esto herian aquellos religiosos corazones en lo mas sensible: y yà que no tuvieron aliento para quemar los Templos vivos, satisfacian su rabia en el Templo material, reduciendolo à pavesas, y ceniza. Llorò nuestro Fr. Antonio, y su Venerable Compañero esta ruìna, como otro Jeremias la ruìna del Templo de Jerusalèn: mas atropellando à cada passo un peligro, se fueron à las chozas de los Incendiarios, y los abrazavan con ternura, vertiendo copiosas lagrimas, por introducir en aquellos pechos otro mas noble incendio.

Avianse retirado los principales fautores de la maldad à sus Palenques, y se resolvieron à buscarlos los Padres, sin que se animassen à acompañarlos los Convertidos, temiendo perder las vidas, si se exponian al peligro. Solos Fr. Antonio, y su Compañero, llevando entre sus manos el Crucifixo, se arrojaron à los Palenques, que tenian yà los Barbaros vallados con espinas, fruto el mas proprio de su peca-

do. Apenas les dieron viſta deſde la eminencia de los collados, quando ſalieron como Leones de la ſelva, y acometian en confuſa multitud con lanças, cuchillos, macànas, y otros crueles inſtrumentos, baſtantes à quitarles con ſolo el ſuſto la vida. Repetian golpes ſobre los pacientes, ſeguros en ſu mal juizio, que à la violencia de las heridas, quedàſſen yertos deſpojos de ſus ìras: mas el Poder Divino ſolidò eſta vez el ayre, en quien quebrando toda la fuerça el impulſo, no alcançò à herir un ſolo golpe à los que hizo empeño el Cielo de ſacarlos con vida. La caxa, en que llevavan el devoto Crucifixo, recibiò en un brazo un golpe fiero, que no llegò à deſcomponer la Imagen. Eſta llevavan los Padres por eſcudo, y como tal, recibiendo el golpe, defendiò muchas vezes aquellas innocentes vidas, multiplicando los prodigios: por tales los publicavan à vozes los Indios reducidos, quando los vieron ſalir vivos de entre tan mortales peligros. Verdaderamente (dezian llenos de eſpanto) Dios es quien libra à eſtos Hombres de rieſgos tan manifieſtos, y les conſerva las vidas.

Bolvieron à reedificar la Igleſia, por mas que quiſieron impedirlo los protervos, quienes viendo la conſtancia, è intrepidèz chriſtiana de los Miſſioneros, y que no alcançava ſu rabioſo corage à quitarles las vidas, tomaron reſolucion de arrojarlos de ſus tierras à empellones. Viendo, pues, eſtos Miniſtros de Dios obſtinacion tan proterva, determinaron auſentarſe por entonces, reſervando las actividades de ſu zelo para ocaſion mas oportuna: pero heridos de la injuria, que miravan ſer ofenſa del Todo Poderoſo, eſparcian polvo al ayre, en proteſta de hazerſe indignos aquellos barbaros, de que hollaſſen tal tierra pies apoſtolicos. Llena de furor advirtiò eſta accion una India, muger de un Cazique, y tomando con ambas manos puñados de tierra, la arrojava à los Padres, deſpidiendo ſaetas de oprobrios con ſu lengua. Clamavan, no obſtante la lluvia de polvo, Fr. Antonio, y el Compañero, afeando tan ſacrilego arrojo, mas era hablar de melodìa à un tigre: y ſe vieron preciſados à retirarſe, roncas las fauces, llenos de polvo, y rendidos del canſacio, eſperando, que ſu paciencia conſeguirìa en adelante la enmienda de aquellos em-

empedernidos corazones.

Por inſtrumentos fidedignos conſta, ſe vieron diverſas vezes con la muerte à los ojos: y el no aver perecido, deve atribuirſe à influxo de Soberana Providencia. En una ocaſion (como ſe lee en el Sermon predicado en Zacatecas) deſnudaron los barbaros al V. Padre, y ſu ſiempre fiel Compañero: y atados à un madero, formando una hoguera en circulo, la dieron fuego, para reducirlos à ceniza, inſiſtiendo en cebarla veinte y quatro horas: pero aquel Señor, que sacò indemnes à los tres Mancebos del encendido horno de Babylonia, libertò de las vorazes llamas à eſtos dos Varones Apoſtolicos.

Otro ſuceſſo bien notable ſe ſupo del Licenciado Don Franciſco de Valençuela, Rector del Colegio Seminario de la Cathedral de Guatemala, y Prebendado en ſu Cabildo, quien acompañò en las Miſsiones de Honduras à nueſtros Miſsioneros, y pudo ſaberlo de los miſmos Padres, à quienes tratò con aquella intimidad, con que ſin ſaber como, ſe conocen, y comunican los Varones verdaderamente virtuoſos. Fue, pues, el caſo, que andando dichos Padres Fr. Antonio, y Fr. Melchor por la Gentilidad de la Talamanca predicando el Evangelio, llegaron à una rancheria, ò parcialidad de Indios, tan obſtinados, y tan crueles, que ò movidos de ſu barbaridad, ò incitados del demonio, determinaron matar à los Padres. Para eſto los conduxeron à lo mas intrincado de ſus breñas, donde les mandaron poner de rodillas, para eſperar la muerte. Obedecieron los Padres reſignados, y guſtoſos: pero ellos, ò porque no ſe convenian en el genero de muerte, ò (lo que es mas cierto) porque Dios no les permitiò la execucion de ſus determinaciones, complaciendoſe en el noble ſacrificio, que aquellas dos racionales victimas le hazian de ſu vida, los tuvieron tres dias, y tres noches en aquella poſtura tan trabajoſa, ſin comer, ni bever coſa alguna, eſperando por inſtantes la muerte. En eſte tiempo ſe auſentavan, aunque por breve eſpacio los Indios, yà por razon de traer ſu alimento, yà por otros meneſteres. Viendo Fr. Antonio al tercer dia, que empezavan à desfallecer con la falta de alimento, dixo à Fr. Melchor, que pues la auſencia de los Indios dava lugar para

ello,parecia conveniente el levantarse à comer algunas yervas, para hazer de su parte lo que era de su obligacion, en orden à conservar la vida con el sustento, y no concurrir à su muerte con la omission. Mas el Padre Fr. Melchor, inclinado siempre à lo mas rigido, respondiò, que en aquellas circunstancias no devian tener mas cuidado, que una total dependencia de la Providencia Divina, y de la voluntad de los Indios: yà les quisiessen quitar la vida con el hierro, yà con la hambre. Es de notar, que se alternavan à ser Superior uno de otro por semanas, y sin duda en esta, que sucediò lo referido, mandava Fr. Melchor, que à no ser assi, huviera luego seguido el dictamen de Fr. Antonio, segun era la rigurosa exaccion de su obediencia. Rindiòse Fr. Antonio, deponiendo su dictamen con un acto el mas heroyco de obedecer (como dirè, tratando de su obediencia) y parece, que Dios solo aguardava este heroycó sacrificio, porque passados los tres dias, les quitò del corazon à los Indios su barbara determinacion, y començaron à tirarles à los Padres con platanos, mandandoles, que los comiessen: y permitiendoles bever, los echaron de su territorio, assegurandoles, que no querian recibir la Ley que les predicavan. Con esto se fueron los Padres à buscar otras rancherìas menos indispuestas à recibir el Evangelio, ò mas eficazes en darles el martyrio.

En varias ocasiones les ministraron venenos activos en la comida: y los preservò Dios, disponiendo, no les dañassen; cumpliendose à la letra lo prometido en su Evangelio à los que fuessen sus Discipulos. Assegura esta verdad el mismo Fr. Antonio en carta, que tengo entre mis manos de su letra, en que dize, hablando de aquellos Indios: ,,Preguntaron ,,los Interpretes admirados: Pa- ,,dres, los Indios dizen, si sois ,,Dioses? Porque os han dado ,,veneno en la comida, y no os ,,morìs. Por Dios veneravan los Barbaros de la Isla de Melitò al Apostol San Pablo, por aver visto una vivora pendiente de su mano, y que clavados los colmillos, no le comunicò la ponçoña: y aqui estos Idolatras Talamancas, viendo sin efecto su veneno, preguntan assombrados, si son Dioses, los que no vèn morir del mortal tosigo, como los otros hombres. Repitieronse por los barba-

baros los inſultos, y ſiempre animoſo Fr. Antonio repetia los combates de ſu zelo, deſeoſo de encontrar la precioſa margarita del Martyriò, reſtando todo el caudal de ſu ſangre. Batìa con anſias los buelos de ſu eſpiritu, ſolicitando ſu hallazgo: pero de cada pluma de ſus alas colgava el peſo de inmenſas dificultades, que abatian el remonte de ſu fervoroſo buelo. Contemplava à ſus ſolas, vertiendo lagrimas, como por muchas vezes ſe le avia caìdo la corona purpurea de entre las manos: y por dàr algun lenitivo à ſu dolor, apelava à la reſignacion amoroſa en la voluntad Divina. Querìale Dios Martyr de ſolos ſus deſeos, y le divertìa ſus fervoroſas anſias con darle por premio del ſudor de ſus trabajos, abundancia de bien colmados frutos. Eſtos logrò entre los miſmos Idolatras Talamancas tan à ſu ſatisfaccion, que como verèmos, conſiguiò la inſtancia de ſu zelo reducir al gremio de la Igleſia à los miſmos, que le arrojavan de ſus tierras.

*** ***
***

CAPITULO XVI.

Reducidos los Talamancas, paſſa à los Tèrrabas, y logranſe alli muchas, y maravilloſas Converſiones.

DEſechado, y expelido de aquella parcialidad con ſu amante Compañero, ſe fue à buſcar otras Naciones de la miſma Talamanca, donde hallando abrigo el grano de la Divina Palabra, catequizò ſus Naturales, bautizò, y juntò en el ſanto vinculo del Matrimonio el copioſo numero, que expreſſarè por junto mas adelante. Yà eſtos Talamancas, aunque ferozes, tenian preſagios de la dicha que les embiava el Cielo en eſtos dos Miſsioneros, hablando eſta vez verdad el padre de la mentira, aunque muy à ſu deſpecho. ,, Un año antes de lle-
,, gar à las Naciones de los Ta-
,, lamancas, (dize en carta, que llevo citada, Fr. Antonio) los
,, miſmos demonios deſde ſus
,, Idolos les dixeron à los Vie-
,, jos, ſus Sacerdotes: Yà ſe
,, acercan dos Hombres de eſ-
,, ta manera, pintandoles nueſ-

,, tro Abito:yà llegò el tiempo, ,, que ſeais Chriſtianos: aſsi ,, nos lo dixeron los Interpre- ,, tes,concluye la clauſula.Tan de antemano previno la Piedad Divina remediar con la predicacion de tales Miniſtros la barbaridad de aquellos miſerables Idolatras: ſirviendo tan viles inſtrumētos, como ſon los demonios, de que fueſſen conocidos los Siervos del Altiſsimo,y por ſu medio fueſſe la Fè exaltada, y el Nombre de Chriſto conocido.

Aviendoſe detenido en la Talamanca todo el tiempo que juzgaron neceſſario, para inſtruir à los nuevamente convertidos, tomaron reſolucion de dàr à conocer à Chriſto en otras Naciones circunvezinas:y antes de tranſitar à ellas, remitieron menſagero à aquellos Indios, que con ignominia los arrojaron de ſu tierra, diziendoles: ,, Para que ſepais, que no eſtamos enoja- ,, dos con voſotros, y que ſolo ,, buſcamos vueſtras almas, ,, compadecidos, y laſtimados ,, de vueſtra perdicion, deſ- ,, pues que ayamos convertido ,, à los Tèrrabas vueſtros ene- ,, migos, bolverèmos à beſaros ,, los pies. Embaxada por cierto digna de tan humildes, y caritativos corazones. Siendo, pues, el animo entrarſe à los Indios Tèrrabas, en extremo barbaros, y de tan indomita cerviz, que nunca ſe dexavan avaſallar de otras Naciones, y que con los Eſpañoles tenian concebida tal ojeriza, que el que avian à las manos, era cruel victima de ſus iras: como tambien por hallarſe eſtos Tèrrabas enemiſtados con los Talamancas, no ſe podia conſeguir por camino recto la entrada, y aſsi ſe valieron de otra Nacion mas contigua à ellos, conocida por los Borùcas, que ſon los ultimos de la Provincia de Coſta Rica. A eſtos Borùcas, que en ſus coſtumbres delineavan la etymologìa de ſu nombre (que todo ſuena confuſsion, y deſorden) los puſieron en concierto, y bautizaron muchos, que aun no avian entrado en la Igleſia por el Santo Bautiſmo, aunque yà en aquel Pueblo ſe avia promulgado la Fè Catolica.

Siguiendo ſu derrotero apoſtolico, llegaron à los Tèxabas, gente docil, y por eſto con facilidad quedò aquella parcialidad inſtruìda en los rudimentos de la Chriſtiandad, dexando alli fabricada ſu Igleſia, y por ſu titular Nro. Gran Padre San Franciſco.

Avian yà antecedentemente embiado menſageros deſde los Borùcas à los taymados Tèrrabas, para que vinieſſen alli los Caziques à informarſe del deſignio à que ſe dirigia la venida de los Padres. Eran por todos ocho eſtos Caziques, y de ellos vinieron ſiete, ſin mas veſtido, que aquel que les diò la naturaleza, quando los arrojò, ò abortò de toda humanidad deſnudos. Uno ſolo, haziendo de ſu miſma obſtinacion empeño, no ſe diò por entendido de la embaxada: antes sì, lleno de furor diabolico, hizo proteſta à ſus Idolos, de quitar la vida à los Padres, ſi paſſavan adelante à querer conſeguir ſu empreſſa, retando valor, para executar ſus ìras, aunque todos los ſiete Caziques ſe empeñaſſen en ſu defenſa. Anhelavan los dos Miſsioneros à coger con ſus manos las victorioſas palmas del Martyrio: y diſcurriendo alcançarlas mediante la obſtinacion de eſte Barbaro, al paſſo que los otros Caziques retardavan con perſuaſiones ſu deſeo, poniendoles à la viſta la determinacion de aquel enfurecido Tigre, que con todos los ſuyos brotava centellas de indignacion, reſpondian con valor intrepido: A eſſos buſcamos, à eſſos nos aveis de llevar primero. Pueſta en Dios la confiança, ofreciendo en ſu voluntad como en ara ſus vidas en ſacrificio, enderezaron ſus paſſos à las ruſticas caſas del Cazique, y ſus aliados: y aquellos, que prevenian armas de lanças, y ſaetas, eſperando à los Padres, para enſangrentar en ellos ſu ſaña, al verlos en ſu preſencia, poſſeìdos de un terror Pànico, los recibieron guſtoſos, arrojando à aquellos deſnudos pies las armas, que tenian en las manos, y con ellas les ofrecian tablillas en paſta de chocolate, platanos, y quantos ſylveſtres regalos permite aquella tierra. Eſta repentina mutacion de la dieſtra del Altiſsimo causò indezible ternura en los corazones de los Miſsioneros, deſahogando ſu gratitud en canticos de alabança: y ſe conociò ſer del Cielo todo el auxilio en la manſedumbre, con que eſcuchavan enmudecidos la imperioſa voz de los Miniſtros del Evangelio.

Convirtiòſe toda la ferozidad en rendimientos, y con inopinada novedad traìan à cueſtas ſus enfermos, y los preſentavan à los Padres, para que los bendixeſſen. Hablando de eſte ſuceſſo el Apoſtolico

co

co Padre Fr. Joſeph Dìez en la parte de la Chronica, que iva eſcriviendo, dize aſsi: ,, Yo ,, diſcurro, y no ſin fundamen- ,, to, que no ſe avian de mover ,, à eſtas demoſtraciones, ſin ,, aver experimentado alguna ,, repentina, ò milagroſa ſalud: ,, y que quien me diò eſta no- ,, ticia, lo callarìa por ſu humil- ,, dad. Dexando à Dios lo cierto, cada uno inveſtigue lo veroſimil, conforme à las reglas de una fè muy humana, aunque ſea muy piadoſa. Citaronlos à todos para el ſiguiente dia, en que les harian ſaber los motivos de ſu embaxada. Juntos, pues, y ſentados en aſsientos humildes, formando rueda, colocaron en el medio una India grueſſa, y corpulenta, que tenian por Sacerdotiſa, y miravan con reſpetos de Madre, y Maeſtra de ſus delirios. Eſta, dixeron, lo ſabe todo, ella hablarà, y reſponderà por noſotros. Eſcuchò con ſingular atencion la Sacerdotiſa todo el razonamiento de los Padres: propuſo ſus dudas, hizo algunas rèplicas, no ſin aparencia de razones: mas como todas ſe fundavan en ſombras, quedaron deſterradas de ſu entendimiento con la clara luz de las eternas verdades, que le fueron propueſtas, careandoſe à la creencia de los Myſterios Soberanos, al paſſo que ſe le deſvanecian ſus futiles argumentaciones. Coſtò ſu reduccion no leve fatiga: ſiendo un penoſo tormento reducir con razones, à quien no ſe fatiga en diſcurſos, y ſolo dà aſſenſo à lo material de los ſentidos.

Deſpues de varios coloquios, ſintiendo la India, qual otra Samaritana, la ſuave eficazia de la palabra Divina, ſe diò por convencida: y ſolo ſe le hazia duro el aver de perder ſu vana opinion, y deſcubrir à aquellas gentes el engaño en que ella vivia, y en que los avia mantenido tanto tiempo con ſu falſa, y perverſa doctrina. Fueron tales las perſuaſiones de los Padres, y el aliento que como alumbrados de Dios infundieron en ſu corazon, que buelta à los ſuyos, les declarò muy por extenſo el laſtimoſo càos de ſus errores, y los perſuadiò, à que tomando ſu exemplo abrazaſſen guſtoſos la Fè Catholica. No tuvieron aliento para replicar à quien veneravan por Maeſtra: y llenos de eſpantoſo aſſombro, como quien diſpierta de un profundo letargo, preguntavan à los Miniſtros de Dios: Que harèmos, para ſalvarnos? La primera diligencia, reſpondie-

dieron los Padres, es reducir à cenizas vueſtros Idolos, deteſtando ſus execrables adoraciones. Encargòſe eſte cuidado à los Caziques, y en breve tiempo recogieron multitud copioſa de Idolos: y para dia remplazado fue eſpectaculo digno de ternura para los Hombres, y de alegria para los Angeles, vèr à cada Indio con una Cruz al ombro, y en la mano un leño, que juntos eſtos en una Pyra cerca de los Idolos, que eran la horroroſa victima, y eſtavan yà amontonados, còmo prendieron fuego, y arrojaron con deſprecio à aquellos q̃ adoraron por ſus dioſes tanto tiempo, haſta que reducidos los vanos ſimulacros en paveſas, y apagadas cõ agua las cenizas, borraron todos los veſtigios de ſu envejecida Idolatrìa.

Trataron deſpues los Operarios Evangelicos de plantar, y ſembrar el grano de la Doctrina Catolica: pueſto que ſe avian arrancado yà las raizes, que podian ſufocar la ſementera: y para eſto, ſin permitir tardança ſu apoſtolico zelo, inſtruìdos, y catequizados, los bautizaron: bautizados, puſieron en el eſtado del Santo Matrimonio à muchos de ellos, por evitar deſlizes de la humana miſeria, y hazerles reconocer quan benigna es con ſus fieles la Ley de Gracia. Para que todo quedaſſe en devida forma, erigieron alli dos Igleſias, por ſer dos parcialidades: una al Apoſtol San Andrès, donde, aviendoſe bautizado la Sacerdotiſa, ſe le diò el nombre de Andrèa, y ſe dedicò voluntariamente à cuidar de aquel pobre Templo, como Sacriſtana; y la ſegunda Igleſia ſe conſagrò en reverencia del Serafico Doctor de la Igleſia San Buenaventura. Yà con tan favorables progreſſos, trabajaron nueſtros dos Miſsioneros con fervor, y aliento incanſable, haſta que vieron à los antes ferozes Tèrrabas, yà reducidos: y aviendo ido regando con lagrimas el grano que ſembraron en la tierra dura de aquellos corazones, bolvieron deſpues cargados de manipulos de almas convertidas, muy guſtoſos.



CA-

CAPITULO XVII.

Ocupado en la Talamanca, le llama la Obediencia al Colegio: y como dispuso el Señor bolviesse à continuar su Apostolico Ministerio.

REducidos, y christianados los Tèrrabas, haziendo recuerdo de tener prometido bolver à buscar los Incendiarios, que en la Talamanca se avian mostrado tan protervos, y que en pago de averlos expelido de sus tierras, solicitarìan otra vez venir à sus puertas à besarles los pies en señal de amor, y rendimiento, por ganarles la voluntad, y la alma: se encargò de esta heroyca empressa Fray Antonio, llevando por designio juntamente ajustar las pazes entre los Talamancas, y Tèrrabas, quienes vivian por las guerras muy desunidos. Apenas diò vista à los que antes le avian ultrajado, se fue con los brazos abiertos à encontrarlos, y se les tirò à los pies con ademàn de besarselos, si ellos, aunque tan agrestes, no lo huviessen resistido. Confusos, y avergonçados le pedian perdon, dando por disculpa de sus passados desafueros, el aver hecho juìzio, que eran embiados de los Españoles, para hazerles daño: mas que yà conocian tener buen corazon, que es la frasse, con que se explican mas de ordinario los Indios. Ajustaronse con esto las pazes, y se llenaron de regozijo los Neofitos Talamancas, viendo de nuevo en sus tierras à los que como Padres los avian engendrado por el Evangelio, y se confirmaron en los propositos de permanecer en la doctrina, q̄ antes se les avia predicado.

Intentavan los Padres passar à otras Naciones distantes, que pertenecian al Obispado de Panamà, por instantes ruegos de su Ilustrissimo Prelado, quando les atajò el passo la Obediencia, llamandolos à este Santo Colegio. Por Agosto del siglo passado de Noventa avian recibido carta del Guardian de este Seminario, por orden del Superior General de estas partes, en que con instancias los llamava, por la inopia que avia à la sazon de Missionarios: y huvieran levantado la mano de aquella Miès, si al mismo tiempo no recibiessen letras del M. R. P. Ex-Comissario Ge-

General Luzuriaga,en que les noticiava tener el Prelado Sùperior actual, à peticion ſuya, revocada la Obediencia. Fue particular diſpoſicion del Cielo el tener tan à tiempo el nuevo orden; porque como eſcrivieron los miſmos Padres à eſte Colegio, con ſu venida quedavan aquellas Naciones informes unas, y ſin Luz del Evangelio otras. Continuaron, ſeguros yà en conciencia con la ſupenſion del mandato, en todas aquellas vaſtas Provincias ſus empleos Apoſtolicos; y teniendo yà formadas quince Igleſias, el miſmo dia que bendixeron la ultima, que ſe contavan veinte y cinco de Agoſto del año de noventa y uno, llegò à ſus manos carta del M. R. P. Comiſſario General, en que los llamava al Colegio.

Al dia ſiguiente ſe puſieron los verdaderos Obedientes en camino, con tanto dolor, y lagrimas de aquellos recien convertidos, que la vez que referia el P. Fr. Antonio las ternuras, que dezian los que ſe lamentavan huerfanos por la auſencia de tales Padres, ſolo ſe explicava con el corriente lenguage de ſus ojos. Conſolaron aquellos afligidos corazones con la eſperança de que vendrian otros Miniſtros, de que ſe eſperava proveyeſſe el Iluſtriſsimo, y Reverendiſsimo Obiſpo de Nicaragua, à quien pertenece aquella Tierra, y Diſtrito, y viniendo yà de camino, en un Pueblo de Coſta Rica, que es de nueſtra Orden, nombrado San Juan Teotique, eſcrivieron al Guardian de eſte Colegio à veinte y ſiete de Septiembre del dicho año de noventa y uno, de cuyo contexto expreſſarè algunas clauſulas, para el comun exemplo. ,, El conſuelo, que llevamos ,, (dezian) es, que por todo lo ,, dicho no queda Nacion ,, Gentil: aunque eſtavamos ,, para paſſar à otras muchas ,, Naciones, que nos eſtavan ,, eſperando, que tocavan al ,, Señor Obiſpo de Panamà, ,, con carta Paſtoral de ſu Iluſ- ,, triſsima para los Chriſtia- ,, nos, por donde aviamos de ,, paſſar. Pero como en todo ,, no deſeamos mas de hazer ,, la voluntad de Dios, intima- ,, da por V. P. con el miſmo ,, conſuelo nos bolvemos, que ,, huvieramos proſeguido con ,, la Divina gracia. Vamos ſin ,, perder dia: pero como eſta- ,, vamos tan adentro en las ,, Montañas, y los caminos tan ,, cerrados, no podemos tan-

,, to,

,, to, como quiſieramos: que ,, ſabe ſu Divina Mageſtad ,, quiſieramos tener alas, para ,, luego echarnos à los pies de ,, V. P. ò à lo menos hallar ,, embarcacion por qualquiera ,, Coſta de eſtas, aunque fueſ- ,, ſe con qualquier rieſgo; por ,, que ſolo ſuele aver Canòas, ,, de que harèmos baſtante di- ,, ligencia, por los muchos ,, Rios que ay por todas eſtas ,, Provincias, ſin vado à la ſa- ,, zon, por ſer el tiempo mas ,, apretado de las aguas. Pero ,, el Señor, que haſta aqui nos ,, ha abierto ſiempre el cami- ,, no para hazer la Obedien- ,, cia, eſperamos nos le abrirà ,, aora, por donde mas fuere ,, ſu ſantiſsima voluntad, para ,, que quanto antes tengamos ,, dicho conſuelo de vernos à ,, los pies de V.P. Al preſente ,, nos hallamos tan lexos, pues ,, ſegun dizen los practicos de ,, eſta tierra, deſde eſta Pro- ,, vincia de Coſta Rica à Me- ,, xico ay mas de ſeiſcientas le- ,, guas. Y aſsi proſeguirèmos ,, nueſtro viage con la Divina ,, gracia mañana, como hemos ,, dicho. Deſpues de hazer re- cuerdo de las cariñoſas me- morias que de ellos hazia la Santa Comunidad, y algunos de ſus Individuos en particu- lar, proſiguen diziendo: ,, Qui- ,, ſieramos à cada uno eſcrivir ,, con ſangre de nueſtro cora- ,, zon: pero eſperamos en el ,, Señor con lagrimas de nueſ- ,, tra alma, beſar los pies de to- ,, dos, quando ſu Divina Ma- ,, geſtad ſea ſervido de que lle- ,, guemos. Por eſtas razones, copiadas de ſu original à la le- tra, conocerà el prudente la rendida obediencia de eſtos Varones de Dios, el zelo del mayor bien de las almas, ſu en- tera reſignacion en la Divi- na voluntad, y la caridad fra- terna, que ardia como aſcua viva en ſus piadoſos corazo- nes.

Con la coſta de imponde- rables tabajos, que mejor ſe dexan creer, que expreſſar en viage de tantas leguas, llega- ron à la Ciudad de Guatema- la, reſueltos à continuar el ca- mino haſta eſte Santo Cole- gio. Fue ſu entrada à dos de Diziembre del miſmo año de noventa y uno: y apenas tuvo noticia el Preſidente de aque- lla Real Audiencia de ſu veni- da, les entregò el nuevo orden que yà tenia del M. R. P. Co- miſſario General, en que revo- cando la obediencia anterior, les dava facultad para proſe- guir en ſus glorioſas empreſ- ſas, bien enterado yà de la or- fandad en que quedavan los nue-

nuevos hijos, que avian agregado à la Igleſia, y el deſconſuelo de aquellas remotas Provincias, y aun de todo el Reyno de Guatemala, de que tuvo bien particulares Informes. Antes de partirſe de la Talamanca nueſtros Miſsioneros, tenian dado aviſo por eſcrito al Illuſtriſsimo, y Reverendiſſimo Obiſpo de Nicaragua, para que proveyeſſe aquellas recientes Converſiones de Miniſtros, por eſtàr aquel territorio en ſu Dièceſis: y aunque ſe procurò acudir al remedio de tan laſtimoſa neceſſidad, no alcançavan las fuerças à dàr el lleno à los deſeos: pues esforçandoſe, aun ſobre ſus fuerças, la muy Religioſa, y Santa Provincia de Nicaragua, remitiò algunos Religioſos, para cultivar aquella nueva planta: mas no les fue dable perſeverar en la labor largo tiempo, viendoſe aquexados de moleſtas enfermedades, que ocaſionan el temperamento, y las ineſcuſables penurias de aquellos Yermos.

Porque ſe forme juizio de lo que alli trabajaron Fray Antonio, y ſu V. Compañero, y el eſtado en que quedaron aquellas Naciones, ſubſtituyo por mis toſcos raſgos las bien ſentidas lineas del Informe, que comencè à traſſuntar en el Capitulo treze del Meritiſſimo Señor Obiſpo de Nicaragua, que hablando de eſtos dos Varones Apoſtolicos, proſigue de eſta ſuerte: ,, Paſſaron las Montañas, que llaman de Talamanca (Provincia de Coſta Rica) principiando la Miſsion por la parte del Norte, llegando à la del Sur. Vivian en eſtas Montañas ſin conocimiento de la Ley Evangelica, y en los errores barbaros de la idolatrìa los Talamancas, los Tèrrabas, los Cavecàres, los Chichagues, los Uſambores, los Cavès, los Usùros, los Mayagues, y otros muchos: todos diferentes Naciones, aunque muy poco deſiguales en los ritos falſos, y ſequito de errores diabolicos. Los naturales dociles, afables, y bien inclinados: pero nada inſtruìdos en la verdad de la Evangelica Ley, y totalmente inutiles por la ſuma ocioſidad, fiando de los ombros de las mugeres todo lo que mira à trabajo, ſin moverſe ellos à la menor accion de provecho. Sus moradas ſon en algunos Ranchos, que llaman Palenques: conſtando cada uno de eſtos de treſcientos

,, po-

,, poco mas, ò menos de nu-
,, mero de perſonas, en que ſe
,, congregan todos los de la fa-
,, milia de aquel linage, ſin per-
,, mitirſe ſe mezcle uno con
,, otro, y con eſto ſe hazen pa-
,, ra sì incomerciables. Los Pa-
,, lenques los forman en la
,, eminencia de los montes,
,, que ſon caſi inacceſsibles, y
,, diſtan à diez, y doze leguas
,, unos de otros. Todas eſtas
,, Montañas penetraron eſtos
,, Religioſos à pie, y deſcalços.
,, Predicaron el Santo Evan-
,, gelio à los moradores de
,, ellas, que los amaron tierna-
,, mente: y en quanto pudie-
,, ron, les explicaron la verdad
,, de nueſtra Catholica Ley
,, con las ſeñas, demoſtracio-
,, nes, y exemplo: y con la cor-
,, tedad del Interprete que lle-
,, vavan, los inſtruyeron en al-
,, gunas coſtumbres buenas, y
,, les fabricaron en diferentes
,, ſitios doze Igleſias. (No ha-
,, bla aqui ſu Iluſtriſsima de las
,, que ſe erigieron en los Tè-
,, xabas, que con ellas ſon
,, quince.) Y hallandoſe eſtas
,, terniſsimas plantas de la Fè
,, tan en ſus principios, las de-
,, xaron dichos Padres Miſsio-
,, neros, encaminandoſe para
,, ſu Seminario, inſtados, y
,, compelidos de la obedien-
,, cia de ſus Superiores, que los
,, llamavan para otros fines
,, del miſmo exercicio.

,, Fue eſte grande deſam-
,, paro para Chriſtianos tan
,, nuevos, que ſe deve diſcur-
,, rir, que teniendo propen-
,, ſion natural al ocio, y eſtra-
,, ña rudeza en percibir, olvi-
,, daràn muy preſto aquello
,, poco, que pudieron enten-
,, der. Soccorrì luego eſta falta,
,, embiandoles à Fr. Sebaſtian
,, de las Alas, y à Fr. Pablo
,, de Otalora, Religioſos del
,, miſmo Abito, de eſta Pro-
,, vincia de S. Jorge de Nica-
,, ragua, virtuoſos, y de baſtan-
,, te valor: pero los ſumos tra-
,, bajos, que padecieron en
,, tierras tan eſcabroſas, è in-
,, habitables (à que ſe añade,
,, que ſu alimento comun es
,, una bevida, que hazen de
,, raìzes, y yervas molidas, y
,, en muy pocas partes plata-
,, nos, y yucas) enfermaron
,, tanto, que ſi no ſalieran con
,, brevedad, huvieran muerto.
,, No puede mas la Provincia,
,, pues ocupa quantos Hijos
,, tiene (que ſon pocos) en ad-
,, miniſtraciones, y converſio-
,, nes de Indios.

,, Oy ſe hallan las Nacio-
,, nes referidas de aquellas
,, Montañas de la Talamanca
,, ſin Miniſtros (aunque eſtàn
,, prevenidos dos para ſu entra-
,, da)

,, da)por el peligro que ſe dexa ,, entender, y por las experien- ,, cias que me aſsiſten de di- ,, chas Montañas, marcando- ,, las por ſus inmediatas (que ,, he regiſtrado, viſto, y cami- ,, nado) tengo por impractica- ,, ble la adminiſtracion de los ,, Indios, ſi no ſe reducen à de- ,, xar la eminencia de los colla- ,, dos, y à poblarſe en las fal- ,, das, ò valles de aquellos ,, montes. La reduccion à eſto ,, ultimo la juzgo fructuoſa, ſi ,, la conquiſta la haze la pala- ,, bra Divina, el buen exemplo, ,, la pobreza, y paciencia(en los ,, caſi infinitos trabajos, que ſe ,, padecen) en los Miniſtros. Y ,, ſi èſtos fueſſen iguales, ò ſe- ,, mejantes à los que principia- ,, ron eſtas reducciones, como ,, ſon los dichos Padres Fr. Mel- ,, chor, y Fr. Antonio, fio en ,, la Divina Providencia, ſe fa- ,, cilitarà con toda perfeccion, ,, lo que à la viſta engaña con ,, la repreſentacion de una fin- ,, gida impoſsibilidad. Concluye el Informe, hablando con la Catholica Mageſtad, el Iluſtriſsimo Don Fr. Nicolàs Delgado: en cuyas palabras, como en eſpejo, ſe dexan vèr los trabajos, deſnudèz, peligros, zelo, è inſtancia con que Fr. Antonio, y el inſigne Compañero convirtieron aquellas almas: mereciendo en la eſtimacion del zeloſiſsimo Paſtor de aquella Grey ſer propueſtos como norma, y exemplar à los futuros Miſsioneros, que con anſias ſolicitava para Obreros de aquella recien plantada Viña, cuyos eſpecioſos frutos nos expreſſarà ſu Iluſtriſsima pluma mas adelante.

CAPITULO XVIII.

Parte à la Vera-Paz con ſu Compañero: deſcubre entre Indios Chriſtianos la Idolatrìa, con raros ſuceſſos.

SOn las nubes muy apropriado ſymbolo de los Predicadores Evangelicos: y agitados como èſtas de los vientos, buelan à fecundar con ſus aguas la tierra por diverſos Orizontes. Bien deſimaginado ſe hallava en las aſperezas de la Talamanca Fr. Antonio, cultivando con ſudores, y lagrimas aquella Montaña, para coger nuevos frutos de almas convertidas, ſobre los que ſu zelo avìa logrado, quando el viento de ſuperior mandato le hizo venir haſta Guatemala, llegando con el animo, y voluntad haſta

el Apoſtolico Colegio. Aviendo encontrado nuevo orden, como yà diximos, reſolvìa bolverſe por el miſmo camino, que ſegun conſta, era de quinientas leguas à la Talamanca, en lo mas retirado de ſus breñas. Fueron ambos Miſsioneros (como lo eſcrive la Chronica Serafica de Guatemala) à tomar la bendicion del Ilmo. y Rmo. Señor Obiſpo D. Fr. Andrès de las Navas, tanto por la veneracion devida à tan encumbrada Dignidad, como por la cordialiſsima devocion, que profeſſava al Inſtituto Serafico. Rogòles encarecidamente, poniendoles el amor de Dios por eſtimulo, tuvieſſen à bien hazer ſu jornada por la Vera-Paz, para ſoſſegar conſiderables, y muy peligroſas inquietudes de algunos Pueblos de aquellos confines, que contra el Réal ſervicio, y contra ſus Miniſtros, y Padres ſe avian ſublevado, y eſtava à pique de perderſe aquella Provincia, y ſeguir los que eſtavan alterados el mal exemplo, apoſtasìa, y rebelion de los fugitivos; porque con la cercanìa, y comunicacion frequente de los Lacandones, ſon repetidos eſtos motines en aquellos Pueblos, y las de los Infieles abrigo de ſedicioſos, y malhechores.

Aviendo, pues, los Siervos de Dios encomendado eſte negocio à ſu Mageſtad, y viendo que no era contra lo literal de la Obediencia hazer por una parte, ò por otra ſu jornada à la Talamanca, la cogieron por derrota de la Vera-Paz, aunque con la penalidad de mucho rodèo, no eſtrañando eſta moleſtia, porque ſiempre ſu mortificacion, y cruz fue continuada. Como era obra dirigida por Dios, les diò tal gracia, y acierto con aquellas gentes (no ſin grande admiracion del mundo por lo indomito de ellas, y barbaro de ſu idioma eſtraño, y en todo diverſo de lo que haſta aqui avian oìdo) que atrahidos como corderos, los que eran lobos, no ſolo ſe aquietaron, y ſujetaron, ſino que prometieron guiarlos à las Montañas, donde ſe avian retirado los que faltavan de ſus Pueblos. Eſte efecto tuvieron los encargos del Ilmo. Obiſpo, ſiendo Iris de paz los Miſsioneros; y porque la paz con Dios no fueſſe fingida, y lograſſen todos aquellos Pueblos paz verdadera, correſpondiendo al titulo de Vera-Paz de aquella Provincia, inſinuarè por mayor los extraordinarios frutos, que

que consiguieron con sus Missiones, y consta de cartas, y otros instrumentos. En una carta dirigida al Padre Guardian de este Colegio de la Santissima Cruz, firmada de los dos Missioneros, dizen estos lo siguiente: ,, Nosotros ,, nos bolvemos à nuestra tarèa ,, gustosos àzia la Vera-Paz, ,, en cuyo camino nos hallava- ,, mos, quando fuimos llama- ,, dos para lo dicho, tan bien ,, ocupados por la misericor- ,, dia del Señor, que segun he- ,, mos experimentado, nos pa- ,, rece, que aora entra la Fè ,, de Nro. Señor Jesu-Christo ,, en estos, que yà desde la ,, Conquista avian recibido el ,, Evangelio. Han sido tantos ,, los Idolos, abusos, y gentili- ,, dades que se han quemado, ,, que dàn à entender, que so- ,, lo el Rey Nro. Sr. ha entra- ,, do hasta aora por lo mayor.

,, Preguntando à algunos ,, Indios de razon, còmo esta- ,, van tan gentiles, siendo tan- ,, to tiempo Christianos? Res- ,, pondieron: Què hariais voso- ,, tros, Padres, si entrassen ene- ,, migos de vuestra Fè en vues- ,, tra tierra? No cogerìais to- ,, das las hechuras, è Image- ,, nes, y las retirarìais à los mõ- ,, tes, ò cuevas mas ocultas? Es- ,, to mismo han hecho hasta ,, aora, y hazen nuestros Sa- ,, cerdotes, Profetas, Adivi- ,, nos, y Nahualistas. Entrò el ,, Rey à fuerça de armas, y ,, nuestros Sacerdotes retira- ,, ron nuestros Dioses à los ,, montes: aì està nuestra Igle- ,, sia, y aì nos estàn enseñando ,, nuestros Sacerdotes nuestra ,, ley, que tenemos en nuestro ,, corazon; y el bautizar nues- ,, tros hijos, oìr Missa, Confes- ,, sar, &c. es meramente cum- ,, plimiento, porque no nos ,, azoten: y dizen, sucede lo ,, mismo en todas las Indias ,, conquistadas. Y preguntan- ,, do mas: còmo tenian tan ,, oculto todo esto à sus Curas, ,, y Doctrineros? respondieron: ,, Porque nuestros Governa- ,, dores, y Alcaldes tienen pu- ,, esta pena de la vida, y de des- ,, barrancar, y despedazar à ,, qualquiera, que contàre en ,, Confession, ò fuera de ella ,, à Cura, ò Doctrinero cosa ,, alguna de todas las supersti- ,, ciones, idolatrìas, &c. que ,, ay en los Pueblos. Hasta aqui el contexto de la carta, que es escrita en Guatemala à nueve de Mayo del año de noventa y dos.

La industria de que se valieron estos Varones Apostolicos, para descubrir la sentina de tanta idolatrìa, y supersticio-

ciones, fue (como expressan en la referida carta) entrar en los Pueblos, y llamando à los Governadores, y Alcaldes al pie del Altar, y mostrandose airados contra sus errores, les dezian por lo claro, que ellos eran los caudillos de maldad tan execrable, consintiendo, y amparando la idolatrìa del Pueblo: que si luego al punto no sacavan todos los idolos, y instrumentos de sus abominaciones, yendo de casa en casa en forma de Justicia, los remitirìan aprisionados à Guatemala, que para todo llevavan orden del Sr. Presidente, quien estava muy noticioso de sus barbaras operaciones. Para mayor confusion, terror, y espanto, les ponian en las manos la devotissima Imagen, que siempre llevavan consigo del Crucifixo: haziendoles tales exortaciones, y protestas, que la obstinacion proterva se diò por vencida. Con el rayo, que à un mismo tiempo despedia luzes, y assombrava con el trueno de vozes tan eficazes, como ardientes, sacavan de las cavernas los vanos simulacros, limpiavan las casas de la inmundicia de los Idolos, y entregavan los instrumentos supersticiosos, para que junta en la plaza toda esta leña del Infierno, ardiesse en vivas llamas, emulando con sus espesos humos las negras, y tenebrosas sombras del Abismo.

El Ilustrissimo, y Reverendissimo D. Fr. Pedro de la Concepcion, y Urtiaga, hijo de este Apostolico Colegio, y meritissimo Obispo de Porto-Rico, quien tuvo la dicha de acompañar à estos insignes Operarios en aquel dilatado Reyno, assegura en el Sermon funeral del V. Fr. Melchor: que à seis, à ocho, y à nueve cargas se quemavan publicamente los Idolos de piedra, palo, ule, y copal en casi todos los Pueblos, con otros millares de instrumentos supersticiosos de bancos, caxas, huessos, y chalchihuites de los antiguos Indios. Para expiacion de Idolatrìa tan abominable, se hazian publicas penitencias, cargando pesadas Cruzes, armandose de cilicios, y con tan sangrientas diciplinas, que podian servir de emulacion en dolorosos aparatos à la gran Ciudad de Ninive. Conmoviòse èsta à penitencia por la temerosa voz de un Jonàs, vomitado de las entrañas de un monstruo marino: y los Pueblos de la Vera-Paz, con sus adyacentes, se reduxeron al provechoso arrepentimiento,

vien-

viendo, y eſcuchando à Fray Antonio, y ſu Compañero como nuevos portentos de penitencia, lançados de entre las grutas, y cavernas de las Montañas de la Talamanca. Arrancòſe en aquellos numeroſos Pueblos tan de raìz la Idolatrìa, que todos poſſeìdos de la admiracion, dezian: Aqui obra maravillas la poderoſa mano de Dios. Tanta era la veneracion con que los admiravan, y atendian todos aquellos Pueblos (dize un Sermon en honras de nueſtro Fr. Antonio) que quando llegavan à ellos, yà hallavan las hogueras encendidas, y pueſtos en las plazas, para que fueſſen quemados los Idolos, cogiendo el fruto de ſu Miſsion, antes que començarla.

Aſsi ocuparon glorioſamente nueſtros Miſsioneros los meſes, que corren deſde treze de Deziembre, de noventa y uno, haſta nueve de Mayo de noventa y dos, que dieron la buelta à la Ciudad de Guatemala con nuevo orden, que avia llegado del M. R. P. Fr. Juan de Capiſtrano, Comiſſario General de todas las Provincias Seraficas de eſta Nueva Eſpaña, en que inſtado de lo mas floreciente de aquella nobiliſsima Ciudad, ordenava ſe plantaſſe un nuevo Hoſpicio, para abrigo de Operarios Apoſtolicos. Conferida la materia con el Señor Preſidente de la Real Audiencia, y otros de la Nobleza, pareciò por entonces mas conveniente eſperar la Cedula de ſu Mageſtad Catholica, que ſe avia yà impetrado, porque ſe lograſſe todo con mas acierto. Dando, pues, tiempo al tiempo, ſe bolveron à ſu exercicio los Padres, continuando ſu Apoſtolico zelo en los Pueblos, y Lugares, que reſtavan en la Provincia de la Vera-Paz, en cuya expedicion ſe lograron eſpirituales frutos, nada inferiores à los primeros. En una carta, que vino al Prelado de eſte Colegio, aviſando eſtos dos Operarios de ſu partida, dize un capitulo de eſta ſuerte: „ Vamos con todo conſuelo, fiados en el Señor, que „ pues ſe ha dignado de eſcoger inſtrumentos tan viles, „ idiotas, y ſimples, ſe dignarà „ de hazer toda la coſta por ſu „ infinita miſericordia, como „ haſta aqui lo hemos experimentado. A quien llegaſſe à penetrar el fondo de eſtas palabras, con conocimiento de quien las eſcrivia, no le cauſarìa aſſombro la reduccion penitente de tantos Apoſtatas

con nombre de Chriſtianos, la deteſtacion de tan infernales abuſos, y ſuperſticiones, y el general reforme de coſtumbres: ſiendo practica de la Divina Omnipotencia, conſeguir las mas arduas empreſſas por medio de viles inſtrumentos. Tales confieſſan ſer eſtos Siervos de Chriſto, dando toda la gloria de ſus trabajos al miſmo Dueño, que les hizo tan liberalmente toda la coſta.

CAPITULO XIX.

Entraſe por las Montañas de los apoſtatas Choles del Manchè, y dexandolos reducidos, intenta la Converſion de los indomitos Lacandònes.

SIendo el Amor ſanto no menos ardiente, que ingenioſo, ſe arroja intrepido à los peligros: y para lograr ſus empreſſas, es aſtutiſſimo. Ingenia medios, aunque ſean violentos, para abrir camino à ſus deſeos; y ſon èſtos, ſalir en buſca de los tormentos, ſin eſperar que ellos vengan: y no aguardar, ſino provocar los peligros. Herido de eſte ſanto Amor ſe hallava el corazon de Fr. Antonio, avivando mas ſu llama el fogoſo incendio de ſu ſiempre fiel Compañero: y para deſahogar ſu zelo, no haziendo aprecio de inminentes peligros, ſe reſolvieron juntos à penetrar los boſques de los apoſtatas Indios Choles del Manchè, por reducirlos al gremio de la Igleſia, y juntamente alumbrar de ſus errores à muchos de ellos, que aun permanecian en el gentiliſmo. Verdad es, que unos, y otros pecavan de malicia; porque las Eſtrellas, ſiempre luzientes, del Inclyto Patriarca, y eſtimadiſsimo Padre nueſtro Santo Domingò, pueſtas en orden, avian peleado con armas de Luz contra el Siſara de ſu infidelidad, y protervia, derramando muchos ſudores, y fatigando por ſu converſion muchas vidas: como podrà vèr el curioſo en la Hiſtoria del M. R. P. Fr. Antonio Remeſal, que trata difuſamente de eſte aſſumpto.

Hallavanſe por eſte tiempo los Indios Choles, como ovejas errantes ſin Paſtor, y con beneplacito de los Religioſos, à quienes por ſus muchos trabajos pertenecia aquella Converſion, ſe fueron entrando los dos Miſsioneros por la eſpeſura de aquellas bre-

breñas. Guiados de Indios fieles, llegaron à aviſtarſe con los Apoſtatas, y Barbaros: reduxeron à aquellos, y bautizaron muchos de èſtos, dilatandoſe en eſta empreſſa mas tiempo del que ſe imaginavan. Toleraron hambres, deſcomodidades, y peligros: y huvo vezes (ſegun expreſſa la Chronica Seraſica de Guatemala) que los tuvieron deſnudos, atados à un palo dia, y noche, deſcargando lluvia de azotes ſobre ſus fatigados miembros: y los tenian yà ſentenciados à ſer blanco de ſus armadas ſaetas, de que los librò el Señor por camino bien impenſado. Supoſe eſto (dize el Chroniſta) no de los Padres, ſino de los vezinos Indios. Parece apoyarſe eſta noticia con lo que inſinùa uno de los pacientes en carta miſsiva, dirigida años deſpues al Padre Fr. Thomàs de Arrivillaga, diziendo: ,, que padecieron lo que el Señor fue ,, ſervido. Huvieran ſido los trabajos de la hambre mas exceſsivos, ſi la fraterna caridad de nueſtros Hermanos mayores, Hijos de nueſtro Gran Padre Santo Domingo, como inmediatos Doctrineros, no huvieſſe remitido algunos ſocorros, con que remediavan à tiempos ſu neceſsidad: permitiendo otras vezes el Señor experimentaſſen penuria, para acrecentar à ſu tolerancia el merito.

La invicta conſtancia, con que inſiſtieron en la eſpiritual conquiſta de aquellas gentes, tuvo por trofeo reducirlos à ocho poblaciones, fabricando de nuevo en cada una una pobre, aunque decente Igleſia, haziendo deteſtar ſus errores à los Gentiles, y reconciliando con Dios à los Apoſtatas. A eſte tiempo que podian gozar el fruto de ſus ſudores, los empeñò la caridad en nuevas fatigas: porque llamados del Alcalde Mayor de la Ciudad de Cobàn con inſtãtes ruegos, à q̃ davan mas calor las fraternales ſuplicas de los M.RR.PP. Dominicos de la Vera-Paz, ſe vieron preciſados à tomar la derrota por nuevo rumbo, dirigiendo ſus apoſtolicos paſſos à la ferozìſsima, quanto baſta Nacion de los Lacandones. A ſiete de Julio, del año de noventa, y tres, ſe hallavan en el Pueblo de Cahbòn, ſegun carta dirigida à eſte Colegio: y de alli con Indios Chriſtianos, que de Cobàn ſe avian ofrecido voluntariamente à ſervirles de guia, ſe fueron empeñando en los aſperos riſcos, y poco traginadas Montañas del La-

candòn. Antes que individuemos ſus penoſos trabajos, ſerà forçoſo dàr alguna noticia de la calidad de eſtas Gentes: pueſto que conduce no poco, para calificar de grande una empreſſa, ſaber las circunſtancias particulares, que la hazen mas glorioſa.

Muy à los principios de la Conquiſta de eſta Nueva Eſpaña procuraron nueſtros Eſpañoles reducir eſta barbara, y belicoſa Nacion de los Lacandònes: mas en todos tiempos ſe oſtentò rebelde, fiando de ſu ferozidad el mantenerſe en ſu protervia. Por ſus crueldades, è invaſiones eran temidos de las Naciones comarcanas: y llegavan ſus hoſtilidades haſta los Pueblos de Indios Chriſtianos de la Provincia de Chiapa, como lo compruevan las Hiſtorias de aquellos tiempos. En el año del Señor de mil quinientos cincuenta y dos, no contentos eſtos Barbaros con los robos, è inſultos executados en los Pueblos de Chriſtianos Eſpañoles, y en los Indios domeſticos de la Provincia de Chiapa, que diſta como cincuenta leguas de las Montañas, llevandoles en ocaſiones hijos, y mugeres cautivos, dieron en dos Pueblos de Indios Chriſtianos, y cautivando mucha gente, ſacrificaron ſobre los Altares à los Niños, y ſacandoles los corazones al pie de las Cruzes, con la reciente ſangre ungian con oprobrio execrable las Imagenes de los Templos. Deſtruyeron, aſsimiſmo, y quemaron los Pueblos, y dezian en altas vozes: ,, Chriſtianos, dezid à vueſtro ,, Dios, que os defienda. Juntaronſe con los Indios Acalànes el ſiguiente año de cincuenta, y cinco, y con infame burla dieron crueliſsima muerte à los Venerables Padres Fr. Domingo de Vico, y Fr. Andrès Lopez, del Orden Sagrado de Predicadores, que como Apoſtoles de aquella Provincia, avian entrado à anunciarles la Ley Santiſsima de Jeſu-Chriſto. Hizoſe una entrada por orden del Rey el año de cincuenta y nueve, por parte de la Audiencia Real de Guatemala, y aviendo à las manos un Negrillo del Maeſtre de Campo, à viſta de los miſmos Eſpañoles, que impedidos de un vallado, no podian ſocorrerle, le ſacaron vivo el corazon, y lo ſacrificaron al Sol, teniendo eſto por preſagio, de que no podian yà ſer vencidos.

En eſta mas que barbara con-

contumacia se mantuvieron dilatados años, llenando de horror, y assombro à los Paìses circunvezinos, vertiendo mucha sangre, y sustentando con humana carne su mas que inhumano apetito: y aunque el Inclyto Orden de Nuestra Señora de la Merced emprendiò por los años de seiscientos ochenta y cinco, del siglo passado, la espiritual Conquista de esta Nacion, no se avia logrado el fervoroso zelo à medida de su deseo: porque lo denso de las tinieblas de aquel Egypto confuso no dexava entrar los rayos del Sol de su Apostolica doctrina. A estos, pues, monstruos mas sangrientos, que los del Lago Lernèo, se entravan animosos Fr. Antonio, y Fr. Melchor, conducidos de los Indios mansos de Cobàn, quienes, ò arrepentidos de su primera resolucion por su nativa inconstancia, ò lo mas cierto, por el temor que avian concebido de la fiereza de los Lacandònes, los traxeron seis meses en vicioso circulo por los margenes de los rios, fingiendo no saber el camino. Esto hazian, por vèr si cansados los Padres de viage tan infructuoso, y prolixo, se resolvian à bolverse à tierra de Christianos, y se libertavan ellos de perder las vidas, que yà su mucho miedo dava por consumidas. Con tan penosa dilacion fue inevitable una lastimosa penuria en los pobres de Jesu-Christo: siendo toda su provision un poco de maìz, cuyos granos cocidos les ayudava à sustentar con escasez la vida: y aun este corto alivio llegò à faltarles, y se mantenian con palmitos, y pacayas, sustento solo bastante para no rendir con la hambre las vidas. Tal vez les brindavan los rios con algun pez, que sacavan de las aguas los cobardes guias, y repartido entre todos, eran las raciones tan escasas, que pudieran llamarse con propriedad reliquias.

A pesar de tan penosa escasez, hambientos, y cargados de fatigas, no perdonavan riscos, ni se detenian en el tragìno de trajadas peñas, por vèr, si les deparava su suerte las ovejas errantes, que se escondian en aquellos yermos. Yà llegò la necessidad à tal extremo, que advertida de los Indios conductores, la tomaron por asylo, para bolverse à su Pueblo, pretextando, irian gustosos à traerles socorro. Ivan, mas no davan la buelta, creciendo entre tanto la penuria,

y

y repitiendo por los reſtantes la diligencia, no tuvieron otro efecto las embaxadas, que aumentarſe la hambre, y dexarlos en aquellas ſoledades en un deſamparo verdaderamente laſtimoſo. Tal fue el que toleraron dos vezes por quarenta continuos dias, à las orillas de un rio, engañando la vida con agreſte alimento, que aun ſiendo de los campos, era muy eſcaſo, y llegaron caſi à no poder moverſe, ſegun eſtavan de exhauſtos, y macilentos. Huvieran perecido eſta vez à manos de la hambre, ſi la Providencia del Altiſsimo, que ſuſtenta las Aves del Cielo, no huvieſſe ſocorrido ſu neceſsidad por eſte medio. Venia por aquel miſmo rio un Indio Chriſtiano en una Canòa, con el qual remitian Hoſtias los Padres Doctrineros à los Peregrinos, y llevava juntamente alguna porcion de maìz, con que ſe ſocorrieron. Dieron gracias al Señor, que en tan oportuno tiempo les miniſtrò aquel ſocorro, y reforçados algun tanto, fueron de parecer, ſe hizieſſen nuevas diligencias, para continuar ſu deſignio. Para eſto ſe partiò Fr. Antonio en la Canòa, y llegando à una Milperìa de un Cazique de Cobàn, hallò en ſu corazon buena acogida: y prometiendo caſtigar deſpues à los que los avian deſamparado, ſe animò con otros ocho à acompañarle muy guſtoſo. Bolvieron todos juntos à la Montaña, y hallaron al Padre Fr. Melchor en el miſmo ſitio donde avia quedado: y con nuevo esfuerço, y nuevas guias, ſe apreſtaron à la entrada, que verèmos en el Capitulo ſiguiente.

CAPITULO XX.

Haze ſu entrada à un Pueblo de Lacandònes: furioſo recibimiento que le hizieron, y ſuceſſos de toda eſta Apoſtolica empreſſa.

A Penas ſe hallò nueſtro Fr. Antonio con guias para proſeguir ſu deſignio, ſin darle treguas la baterìa de ſus anſias, acompañado de ſu amantiſsimo Padre Fr. Melchor, y de nueve Indios, en quienes llevava Conductores, è Interpretes, llegaron todos once al primer Pueblo de los tan ſuſpirados Lacandònes. En el Lunes, ò Martes de Carneſtolendas, del año de noventa y quatro, como à las nueve del dia, entraron en la Poblacion, cogiendo tan deſ-

deſcuidados à los Barbaros, que no fueron de ellos ſentidos, haſta que los vieron en la Plaza. Atonitos de novedad en aquellos pàramos tan eſtraña, ſe dexaron ocupar del aſſombro, y alborotado el Pueblo, que era de mas de cien caſas (ſegun teſtimonio fidedigno) todos, ò los mas ſe dieron à la fuga, penſando, que mucha gente eſtrangera venìa mas atràs de retaguardia. Quedò deſamparado el Pueblo, manteniendoſe ſolamente en èl algunas mugeres ancianas, que gravadas de los años, ò oprimidas del peſo de ſus yerros envejezidos, no acertaron con el paſmo à ſeguir los fugitivos. Fueronſe èſtos recobrando del primer ſuſto, y reconociendo ſer tan corto el numero de los Eſtrangeros, ſe vinieron à ellos, no de otra ſuerte, q̃ el ſañudo Leon, quando ſe abalança à la preſſa. Reſpirando en los ſemblantes ìras, y en las confuſas vozes fulminando venganças, con armas en mano, acometieron de tropel à aquella Grey pequeña, dando golpes à los Indios Fieles, y empellones à los dos Miſsioneros: rõpianles los Abitos, y en todo los trataron con la fiereza, q̃ es en ellos tan propria, y como nativa. Huvieran todos juntos perecido à manos de la Plebe, ſi no ſe huvieſſen interpueſto algunos Caziques, que con ſu autoridad ſoſſegaron el tumulto. Cebòſe el furor en deſcomponer, y robar los pocos traſtecillos de los Indios manſos, y en el Ornamento ſagrado, que ſe llevarõ, con animo de compartir entre sì las Ecleſiaſticas veſtiduras.

Fueronſe poco à poco ſoſſegando, al vèr, que no llevavã armas, y que les davan paz con algunas palabras, que ſabian de ſu idiòma los Interpretes. En ſeñal de benevolencia les dieron hoſpicio, y regalaron à ſu uſança, haziendoles bolver el Ornamento, que de primera inſtancia les avian uſurpado con deſprecio. Preguntaron los Caziques el motivo de averſe entrado tan inopinadamente à ſu Pueblo, y les reſpondieron bien temeroſos los Interpretes: que aquellos dos Padres eran Sacerdotes de los Chriſtianos, quienes deſeavan hizieſſen las pazes con Dios, con el Rey de Eſpaña, y con los Indios de Cobàn, con los quales avian tenido antes muy cruda guerra. Enterados los Caziques, davan de todo razon à la Plebe: y en tanto, que conferìan unos con otros la novedad, puſie-

ſieron los Padres ſu Altar en la caſa de ſu Hoſpicio, haziendo de èl Oratorio, para que les dieſſe el Señor esfuerço, y ſi fueſſe ſu voluntad, admitieſſe alli ſus canſadas vidas en ſacrificio. Cinco dias los detuvieron, como victimas deſtinadas à ſer deſtrozo de ſu furia, celebrando con bayles el alegre, y feſtivo dia de ſu muerte, reputandolos yà por paſto de ſu vorazidad inhumana: y huvieran fallecido à manos de la hambre, ſi la piedad de una India gentil no los huvieſſe ocultamente ſocorrido.

Ponianles las manos ſobre el pecho, para vèr, ſi les palpitava el corazon: porque dezian, que en ocupandolos el miedo, les quitarìan las vidas: pero atendiendo ſu conſtancia, y que con alegre ſemblante eſperavan la muerte, como fin de ſus trabajos, y principio de ſu deſcanſo, ſe rindieron aquellos Barbaros: eſtimando por mas que hombres, à los que eran prodigio del valor mas conſtante. Tocavan tal vez los pies al animoſo Fr. Antonio, que aunque tan desflaquecido, y eſtenuado, ſe hallava ſano, y dezian, aludiendo à ſus intentos de comerle: ESTE BUENO. Paſſavan al penitentiſsimo Fr. Melchor, quien con los muchos años, y ſus continuos achaques eſtava llagado, y formava al vivo un eſqueleto: y con ademanes de deſpreciar ſus carnes para alimento de ſu voracidad, prorrumpian, diziendo: ESTE PODRIDO. Oìdos, que tal eſcuchavan, còmo ſe prevendrian, eſperando la muerte ſin dilaciones? Viendo, y obſervando aquellos Idolatras, que eran en vano ſus amenazas, para ſacar de aquellos pechos ſiquiera el deſahogo de un ſuſpiro, mudando de baterìa, les puſieron delante unos Idolos, y les querian perſuadir los adoraſſen, ſi no fueſſen prodigos de ſus vidas, que perderian ſin recurſo luego que recuſaſſen el darles culto. Aqui fue donde deſcubrieron los pechos todo el volcan de zelo, que ſe ocultava en los corazones, y brotando llamas por vozes, afearon ſu loco barbariſmo, y les hizieron ſaber, como à ſolo Dios, q̄ los criò, y diò en una Cruz, hecho Hombre, la vida por redimirlos, eran devidas todas las adoraciones: que temieſſen no airada ſu Juſticia los deſtinaſſe à ſer tizones del Infernal abiſmo.

Yà con eſto creyeron los Padres era inexcuſable ſu martyrio: y como quien tocava yà

con las manos la palma de la mas glorioſa victoria, ſe enardecian predicandoles, enarbolado en ſus manos el Crucifixo. Dichoſo teatro el de aquella Montaña, donde ſe repreſentava eſte tierno eſpectaculo, que miravan con guſto los Angeles del Cielo! Tal fue el pavor, que adormeciò à los Gentiles, que mudandoles en un punto los corazones, tomò la voz de todos el mas anciano Cazique, y razonò de eſta ſuerte: ,, Aparten à un lado ,, eſſos Idolos, y hagamos experiencia, para vèr, ſi es verdad lo que dezis. Vaya uno ,, de voſotros con algunos de ,, los nueſtros à Cobàn, y ſi nos ,, reciben bien, es ſeñal, que venìs de paz, y con buen corazon, movidos ſolamente de ,, la ſalvacion de nueſtras almas. Con eſto ſerèmos hermanos, y Chriſtianos: pero ,, ſi no, conocerèmos, que nos ,, engañais. Vinieron bien los Padres en la propueſta, y quedando en rehenes para la ſeguridad el V. Fr. Melchor, ſe partiò con doze Indios Lacandones nueſtro Fray Antonio, lleno de gozo por la eſperanza de la converſion de aquellos Gentiles, ſiendo al miſmo paſſo de gran ternura para ſu corazon apartarſe de ſu fidelíſsimo Compañero, à quien dexava expueſto à la voracidad de aquellos carniceros Lobos. Deſpidiòſe, en fin, con aquellos efectos, que tan ſin afectacion ſabe dictar una caridad verdadera, y en quince dias en alas de ſus deſeos llegò à la Ciudad de Cobàn, que le tributò en ſu recibimiento aplauſos, y admiraciones, viendole con vida, y acompañado de aquellos miſmos, que eran el horror de las Selvas. Acariciaron à los Gentiles aſsi los Reverendos Padres del Gran Patriarca Santo Domingo, como el Governador, y los Eſpañoles: hizieronlos veſtir, y les ofrecieron de aquellos dones, que eran mas de eſtima para ellos, todo à fin de que bolviendo à ſus tierras, dieſſen noticia à los ſuyos de lo mucho que deſeavan todos ſu paz, y ſu remedio.

Eſta reduccion, que corria al parecer con proſpera fortuna (ò Juizios de Dios incomprehenſibles!) tuvo el impenſado azàr, de enfermar por la mutacion de temperamento los doze Lacandones. Es la Montaña Region calidiſsima, y la tierra de Cobàn muy frigida, y humeda: deſconcertò eſta intemperie la ſalud de eſtos Gentiles, y à pocos

cos dias unos murieron en la Ciudad, lavando ſus almas con el Santo Bautiſmo, y ſe les diò honroſa ſepultura: y los reſtantes ſe partieron con Fray Antonio, temeroſos de ſu peligro; y fueron quedando enterrados por el camino. Por todos fallecieron diez, logrando los ocho el morir Chriſtianos, y ſolos dos no devieron de eſtàr diſpueſtos à eſta dicha, acaſo por lo que deſpues ſe dixo: pues uno de èſtos avia ſacado el corazon à un cautivo; y el otro deviò de ſer de los que años antes avian executado en los Chriſtianos crueles homicidios. Llorò Fray Antonio la muerte de los ocho, temperando ſu llanto la eſperança de aver paſſado ſus almas à mejor vida. La de eſtos dos ultimos le hizo verter lagrimas inconſolables, viendo que malograron la ocaſion del Bautiſmo, con que pudieran aver limpiado ſus almas de tanta mancha, contrahìda en una vida barbara, y lograr con la luz de la Fè la eterna Luz.

A eſte miſmo tiempo, que bolvia para la Montaña Fray Antonio, acaeciò en el Pueblo de los Lacandònes un exemplariſsimo caſtigo. Manteniaſe entre aquellos Barbaros con evidentes peligros de la vida el V. Anciano Fr. Melchor, y ſolicitava con ardientes deſeos por medio de los dos Indios manſos, que le acompañavan, la reduccion de aquella ciega gente. Como aluzinados en ſus errores, burlavan de ſus veras, y eſcarnecian de ſus piadoſas exortaciones. Montando en zelo del divino honor el nuevo Elìas Apoſtolico, dia de la Santiſsima Virgen de los Dolores, que ſe contavan dos de Abril del año de ſeiſcientos noventa y quatro, como à las cinco de la tarde, tomò una Cruz pequeña en la mano, y con los Indios Chriſtianos ſe fue à la Plaza del Pueblo, en donde à aquella hora ſe juntavan los Idolatras à encender ſus fuegos en honor de ſus Idolos. Quiſo entrar en la infame adoracion, para conculcar tanto ſuperſticioſo ſimulacro, mas le eſtorbò la entrada un Barbaro, que hazia papel entre ellos de Sacerdote, con una lança en la mano, y toda la fealdad de Luzifer en el ſemblante. A eſta accion ſe retirò el zeloſo Predicador, y formando ſobre unos maderos, que alli avia, pulpito, los predicò con valor apoſtolico, deteſtando ſus errores, y conminandolos, ſi no ſe convertian, con fuego del Cielo, que llo-

lloverìa el verdadero Dios sobre ellos, y sus Idolos. Entendieron esta amenaza por los Interpretes, que sin duda sincopavan razones, obligados de su temor, y conocido peligro. Tomò un Gentil un tizon, y poniendolo en las manos del Padre, le dezia, mofando, que pegàra fuego en las chozas. El V. Padre respondiò, que èl no quemava casas, sino su Dios, que podia hazerlo, irritado de su obstinada malicia. Fuesse el Padre muy lloroso à su posada, y quedaron los Barbaros mofando: mas apenas anocheciò, començaron à convertirse las risas en lamentos; porque desatado un globo de fuego en furioso torbellino, parecia el Pueblo un trasunto del Infierno en llamas, vozes, y alaridos. Todo quedò reducido à pavesas, menos la morada del Padre, y diez casas à ella contiguas. Venian los Indios con furor diabolico à vengar en el lloroso Padre sus iras: y los detenia el temor de los Españoles, que yà sabian aver para alli camino, y una oculta fuerça, que les atava las manos, quedandoles solo libres para arrojarle à empellones al campo, por donde avia venido. Alli, como una legua retirado, passò la noche, tragando tantas muertes, como sustos: pues no cessavan los Barbaros de ir, y venir con amenazas, por alexarle de su tierra, azorados del horroroso incendio. Lo que à èste se siguiò, darà bastante materia al Capitulo, que yà prosigo.

CAPITULO XXI.

Buelve Fray Antonio de Cobàn: entra de nuevo con su Compañero en el Pueblo; y vista su protervia, se retiran à Guatemala à continuar sus designios.

Amaneciò el Sabado, y con la luz del dia bolviò nuevo susto, y se acrecentaron en confuso tropèl los temores. Dos de los Infieles, que dexamos dicho aver escapado con vida, y que bolvian al Pueblo con Fray Antonio (agitados de la nativa propension, que tienen, de llevar nuevas à los suyos, y mas si son funestas) adelantaron el passo, y con las luzes que se registravan del nocturno incendio, calçando alas à los pies, llegaron à verse con los suyos; y entre confusas lagrimas de vèr arder sus casas, aumentaron la turbacion, refiriendo la muerte

te de los diez compañeros, que avian despachado à Cobàn. Con tan duplicada pèrdida, no es ponderable el extremo con que davan à mostrar su sentimiento. Como Abispas irritadas salieron al encuentro à Fr. Antonio algunos de ellos: y con semblantes sañudos, à quienes prestava mas horror el tinte denegrido con que adoban la tèz en tales ocasiones, le instavan, se bolviesse por donde avia venido: y que de passar adelante, experimentarìa la atròz muerte, que avian dado à su Compañero, quien quedava yà sepultado, para escarmiento del incendio, que por su causa les avia assolado todo el Pueblo.

Robaronle al bendito Padre algunas hachas, cuchillos, y otras mercerìas, que llevavan los Indios amigos para los Caziques, y forcejavan en que retrocediesse, sin llegar al puesto donde estava Fr. Melchor, esperando, que èste muriesse à manos de la necessidad, y Fr. Antonio no tuviesse el consuelo de hallar vivo al que le pintavan yà difunto. No se acobardò por esto el animo invicto de nuestro Heroe, antes sì suspirando por el martyrio, que le hazian creìble sus buenos deseos, y le persuadian las heroycas resoluciones de su Venerable Compañero, insistiò en que le avian de vèr sus ojos, ò muerto, ò vivo. ,, Yo ,, no me he de bolver sin mi ,, Hermano, dezia lloroso Fray ,, Antonio; llevadme donde ,, està su Cuerpo sepultado: ,, quiero estrecharle entre mis ,, brazos, y yà que no muera ,, con èl, lo trasladarè à tierra ,, de Christianos, para dàr à sus ,, huessos honrosa sepultura. Viendo los Lacandònes su constancia, lo dexaron solo, y se partieron à su Pueblo confusos. Prosiguiò el Padre su viage con los Indios mansos de Cobàn, en busca de su querido Hermano: à poca distancia se encontrò con èl, y hallandole vivo, apenas se persuadia ser cierto lo mismo que le evidenciavan sus ojos. Estrecharonse aquellos dos finos amantes: y el sumo regozijo de verse, no les diò lugar para hablarse. Las lagrimas que regavan sus rostros, substituyeron las vozes: y en vez de palabras, se percibieron suspiros. Assi estuvieron largo tiempo alabando al Señor sus corazones, y despues que diò lugar lance tan tierno, confabularon lo sucedido: y en hazimiento de gracias, formando Altar de ramas en aquel desierto, dixeron

ron Missa con las ternuras, que motivavan tan inopinados sucessos.

Confortados con el Pan de los Angeles, se entraron, intrepidos en el Pueblo: y aunque los repelian con mas violencia que antes, no se davan por vencidos, reconviniendoles caritativamente con lo antes pactado de admitir la Fè, si los Españoles de Cobàn los admitiessen de paz, como avia sucedido: que los dos Lacandònes, que escaparon con vida, eran oculares testigos de la buena acogida, que encontraron, y del amor con que fueron acariciados, y recibidos. Era cantar de melodìa à los Tigres, proponerles verdades, y razones: porque ocupadas sus potencias con el recuerdo de la muerte de sus difuntos, y los ojos ciegos con las cenizas, que aun estavan sacudiendo los techos de sus chozas, reducian sus respuestas à cantos lugubres, que explicassen sus vivos sentimientos. En tratandoles de Dios, y de nuestra vida Christo, se escandalizavan, y dezian: que aquel Dios de los Padres fuesse para solos ellos, que era muy bravo, y quemava casas, matando tambien à la gente: que con sus Idolos estavan bien hallados, pues de ellos recibian sus hijos vida, y sustento. Que no querian dexar sus antiguos Dioses, ni entregarlos, ni menos admitir otra ley, que en la que se avian criado. Que agradeciessen à los Caziques, y Principales, el que no los despedazava, y comia el vulgo inquieto, como lo pedian, y deseavan se les permitiesse. Instavan los Padres con animosas vozes, que aquellos Idolos, fingidos Dioses, eran demonios verdaderos: que se perdian sus almas, si no recibian la Fè, y Bautismo Santo: mas toda la eficacia de palabras de los zelosos Misioneros hallò resistencia en aquellos corazones de pedernal, que à este estado los reduxo su obstinada malicia.

Hablando de estos lances el Licenciado D. Juan de Villagutierre en la Reduccion, que diò à la prensa, de los Gentiles Lacandònes, parece, atribuye à algun acaso el incendio, que dexamos referido: mas teniendo presente su relacion, y la que dà en el Sermon de Honras del V. Fr. Melchor impresso el Ilustrissimo, y Reverendissimo Señor D. Fr. Pedro de Urtiaga, Obispo Consagrado de Porto-Rico, que el año siguiente de este sucesso

acompañò à los Padres, como Miſsionero que era de eſte Colegio de la Santa Cruz de Queretaro, y de quien haze honorifica mencion dicho Villagutierre en varias partes de ſu Libro, ſe deve eſtàr à lo que llevamos eſcrito: pueſto que và mucha diſtancia de eſcrivir en Madrid por relacion de otros, ò afiançar una noticia por eſcrito, el que hablò, y tratò à los miſmos, que fueron parte, ò el todo en las circunſtancias de eſte acaecimiento. Refiere aſsimiſmo dicho Villagutierre algunas coſas de eſta entrada, con antelacion al tiempo ſucedido, ſin variar en lo ſubſtancial de los ſuceſſos. La ingenuidad, y limpieza con que eſcrive, es manifieſta: qualquiera equivocacion, que el Critico deſcubriere, tiene ſobrada diſculpa en la mucha diſtancia, que acrecienta, ò diſminuye las coſas, ſegun ſe las repreſenta à la viſta.

Deſpues de algunos dias, que ſe mantuvieron los Religioſos en eſta piadoſa porfia, viendo que ſe continuava en aquellos Barbaros la protervia, ſe reſolvieron à no perder mas tiempo ſin eſperança de fruto, y dexar, que llegaſſe la hora de Dios para la converſion de aquellas gentes. Al deſpedirſe de eſtas ingratas fieras los dos Padres, vertian inconſolables lagrimas, y vertieran la ſangre de ſus venas, ſi con ella pudieran dàr remedio à tantos males. Bolviendo las eſpaldas, dieron todas las velas al ſentimiento, ofreciendo al Señor el martyrio de no dàr por ſu gloria haſta la ultima gota de ſangre de ſus venas. Las lagrimas, con que regaron aquel inculto boſque, no fueron infecundas: pues al año ſiguiente, como verèmos, ſe cogieron de eſta miès colmados frutos. Bolvieron, pues, por el miſmo camino que avian entrado, enderezando ſus paſſos à Guatemala, para repreſentar à la Real Andiencia todo lo ſucedido, y ſuplicar, ſe entraſſe con armas à la reduccion de eſtos Gentiles, y otras muchas Naciones, de que tuvieron noticia por los miſmos Lacandònes. No era ſu animo, como ſe dexa vèr, el que las armas ſe enſangrentaſſen, para reducirlos: ſolo ſi, que ſujetaſſen la cervìz à la obediencia de nueſtros Catolicos Principes, movidos del temor: y yà ſujetos, proponerles las verdades de nueſtra Santa Fè, con que voluntariamente pidieſſen ſer bautizados: lo qual

no

no ſolo es licito, mas es lo que practicaron felizmente los primeros Miniſtros de eſta America, como verà difuſa, y nervioſa la queſtion en el Doctor Don Juan de Solorçano, en el Iluſtriſsimo Montenegro, y en nueſtro Torrecilla, el que quiſiere hazerſe capàz de eſta materia.

Con los Indios amigos llegaron à Vera-Paz, renovandoſe en los Chriſtianos Eſpañoles el alborozo de verlos ſalir con vida: y en un Pueblo de Indios Choles encontraron quatro Miſsioneros, que ivan à acompañarlos del Colegio de Queretaro,en donde ſe juntaron el dia catorce de Mayo del miſmo año de noventa y quatro, dandoſe reciprocamente los placemes de ſer deſtinados por la Obediencia para emplear ſus ſudores, y ſus vidas en la converſion de las almas de aquel dilatado Reyno. Los ſeis Miſsioneros partieron luego à la Ciudad de Guatemala, y fueron recibidos en nueſtro Convento Grande con ſingulariſsimas expreſsiones de fraternal amor. Preſentaron al Señor Preſidente de aquella Real Audiencia una carta del Guardian del Colegio de la Santiſsima Cruz, en la qual rendidamente ſuplicava à ſu Señorìa, ſe ſirvieſſe aſſignar algun lugar comodo para Hoſpicio de aquella Grey pequeña, en tanto que de Eſpaña venia licencia para fundar Colegio. Concediòſeles con toda ſolemnidad el ſitio, y Capilla del Santo Calvario: y el dia de Corpus por la tarde, que ſe contavan diez de Junio, con aſsiſtencia de tres Comunidades, tomaron poſſeſsion de aquella Santa Caſa. Eſtuvieron algunos dias en el Hoſpicio, obſervando en èl la ſequela del Coro, y actos regulares, con la exaccion que pudieran en el mas obſervante Colegio. Aqui eſtuvo nueſtro Fr. Antonio haſta diez de Julio,en que con el Padre Fr.Pedro de la Concepcion y Urtiaga ſe partiò de nuevo à un Pueblo de Choles, Provincia de Vera-Paz, con animo de aprender la lengua Chòlti, y paſſado el dia de N. S. P. San Franciſco, entrar à viſitar las Igleſias, que avia fundado el año antecedente en los Choles. Por eſte tiempo ſe tratava de abrir el camino por tierra deſde Campeche à Guatemala,y por los terminos de los Indios Choles trabajò varonilmente Fr. Antonio en eſta empreſſa con ducientos hombres de aquella Nacion: exer-

ciendo à un miſmo tiempo los oficios de Martha, y Maria, todo entregado à la oracion por las noches, quando ocupava los dias en catequizar Idolatras, inſtruìr Chriſtianos, confeſſar penitentes, y animar con ſu exemplo à los q̃ trabajavan en deſcubrir el camino.

CAPITULO XXII.

Parteſe à las Montañas con el Preſidente de Guatemala, y en què ocupò los dos años ſiguientes.

NO ay coſa, que tan bien informe de las finezas del amor, como ſus obras. Aquella inquietud continua, que tiene un corazon divinamente enamorado, es prueva eficaciſsima de la nobleza de ſu origen. Tiene el amor calidades de Sol, que infatigablemente buelve, y rebuelve ſobre la tierra, para ſocorrerla con el influxo de ſus luzes. Dexava yà Fr. Antonio bien impreſsionado el animo del Preſidente de aquella Real Audiencia de Guatemala, para emprender la jornada à las Montañas del Lacandòn, con el deſignio de allanar el camino para Campeche, y mucho mas por entablar con eſte motivo la reduccion de inumerables Gentes, que como brutos hazian vida de fieras entre aquellas intrincadas malezas. Eſtando, pues, à punto las prevenciones neceſſarias para la campaña, diò orden el Preſidente, para que vinieſſe nueſtro Miſsionero à acompañarle en todos los caminos. Bien es verdad, que en eſta ocaſion entraron varios Religioſos, como puede verſe en la Hiſtoria de Villagutierre: mas tocandome ſolamente hablar del Sugeto de quien eſcrivo, entreſacarè lo que le es proprio, ſin agraviar los hechos iluſtres de otros Varones Apoſtolicos.

Señalòſe el dia diez y ſiete de Enero de noventa y cinco, para dàr principio à la jornada: y contra toda eſperança, por lo quebrantado de ſalud, ſaliò D. Jacinto de Barrios Leal, Preſidente de Guatemala en el Real Acuerdo, con ſeiſcientos hombres, en quienes ſe competìa lo animoſo con lo luzido, llevando con el caracter de ſu Confeſſor al V. Padre Margil, con tal empeño, que aſſegurò muchas vezes, no ſe moviera à dàr un paſſo à las Montañas ſin ſu com-

compañia, por mas que le compelieſſen repetidos ordenes Reales, ni le eſtimulaſſen los crecidos gaſtos, que tenia conſumidos, ni otro algun reſpeto, ſi no lograſſe el conſuelo de llevar conſigo Varon tan expectable. Eſtava perſuadido por el ſingulariſsimo afecto, y cordial devocion, que le profeſſava, ſe allanarìan todas las dificultades con ſu preſencia, ſe facilitarìan los mayores eſtorbos con ſu induſtria, y harìa el Cielo felizes ſus caminos con ſus continuas ſuplicas, y oraciones. Eſta confiança del Preſidente, y la honra que de ella reſultava, no le ſaliò muy de valde à Fr. Antonio, porque cierta Perſona por todos titulos calificada, y religioſa, llevando à mal entraſſe eſte Segador Evangelico ſu hoz en mieès agena, por ſer la jornada en diſtritos de ſus Miſsiones, y diſcurriendo ſer empeño proprio, y voluntario de eſte Miniſtro, lo que era ſingular devocion del Preſidente, le eſcriviò à la Vera-Paz una carta ſobre eſte aſſumpto, en que pudiera mortificar ſu modeſtia, ſi no ſe hallaſſe tan inalterable ſu humildad, y paciencia. Reconocida por la reſpueſta ſu inculpable reſolucion, le admitiò guſtoſamente en ſu compañia, rematando en amiſtoſa correſpondencia, lo que por aſtucia del comun enemigo avia començado en diſcordia.

Caminava el Preſidente con ſu comitiva à cavallo, è igualava Fr. Antonio ſus jornadas à pie, ſiendo forçoſo hollar con deſnuda planta atolladeros, lagunas, ſendas eſcabroſas, y dificiles, por ſer la tierra montuoſa, y de muchas quebradas, y deſpeñaderos. En cada manſion ſe rezava el Santo Roſario, y ſe hazian fervoroſas platicas, alentando los animos à tan glorioſa empreſſa. Cierta noche hizo mas tenebroſa la ſombra una continuada lluvia, que ſobre no aver cabañas en que guarecerſe, diò muy poco lugar pata el deſcanſo. Sobreañadian confuſiones unas vozes, que ſe eſcuchavan clamoroſas, y repetidas: y temiendo ſerìan de algunos Indios Lacandònes, que acaſo ſe ocultavan entre aquellas breñas, deſeavan apreſuraſſe la noche ſus horas, para libertarſe de incomodidades, y de ſuſtos. Antes que rayaſſe la Aurora, celebrò Fr. Antonio el Santo Sacrificio de la Miſſa: y con eſte Viatico fortalecidos interiormente, aunque en lo exterior moleſtados de la lluvia, que aun conti-

tinuava, enderezaron ſus paſſos à un ſitio nombrado el Proſpero. Aqui formaron de ramos, y juncia, decente aunque pobre Hermita, que ſubſtituyendo vezes de Igleſia, fue teatro, en donde todos los dias ſe cantava Miſſa ſolemne, ſin faltar chirimìas, inſtrumentos muſicos, y Cantores: por quanto de los Pueblos Chriſtianos llevò Indios à eſte propoſito el Preſidente. Delante de una Imagen de talla belliſsima de la Reyna de los Angeles, honra, y eſperança de los hombres, ſe cantava por las noches el Roſario, Letanìas, y otras devociones, divirtiendo las incomodidades del ſitio la tarèa de exercicios devotos. Quedò en eſte pueſto fixada una Cruz de maderos, bien grande, y corpulenta, en ſeñal de averſe alli aloxado el Exercito Catholico: y caminando adelante, el dia doze de Março ſe hallaron en un ſitio tan lleno de incomodidades, que la de menos era, no poderſe reclinar en la tierra, por eſtàr aquel ſuelo hirviendo en venenoſas vivoras, que hazian inhabitable el campamento.

Alternando jornadas, y fatigas, el dia treinta de Março hizieron aſsiento à los margenes de un rio, que corria à la falda de un Monte: nombraron à eſte ſitio Monte Santo, por ſer el Martes de la Semana penoſa, y con razon Santa: y para que correſpondieſſe al titulo del Monte lo Santo, ſe celebraron en aquel Deſierto con toda puntualidad los Oficios Divinos: cumplieron todos los Militares con la Igleſia, formaron Proceſsiones, y al uſo militar ſe practicaron las devotas ceremonias. Las del Viernes Santo ſe oſtentaron lùgubres en el Eſtandarte Real, y las Vanderas abatidas, los pifanos, y caxas deſtempladas. Què èco harìan eſtas chriſtianas demoſtraciones en el tierno corazon de Fray Antonio, quando en ſemejantes dias ſolìa eſtàr fuera de sì de ſentimiento? El Sabado de Gloria ſe viò enarbolado el Eſtandarte, deſplegadas las Vanderas, tremolando ſus tafetanes con regozijo: la Compañia Militar haziendo ſalvas con las bocas de fuego à un miſmo tiempo, al cantar dela Gloria, al alçar la Sagrada Hoſtia, y acabada la Miſſa: no faltando el V. Padre en las funciones de continuar la predica. No ay duda, que qualquiera accion chriſtiana en circunſtancias como eſtas, enciende los catholicos pechos

en

en una devocion tan tierna, que ſolo pueden dezirla, aunque no explicarla, los que han tenido dicha de traginar tierras de Infieles en buſca de ſus almas, y en tales dias: de que pudiera ſer teſtigo, ſi no obſcureciera tal fortuna mi notoria inſuficiencia.

Dexando de individuar otras coſas, que acaecieron en el camino, el dia diez y nueve de Abril entrò el Preſidente con numeroſa comitiva en el Pueblo de los Dolores de Indios Lacandònes. Al entrar en la Poblacion, ſe renovaron en el V. Padre las memorias de lo que el año antecedente avia padecido con ſu V. Fray Melchor: y vertiendo lagrimas de gozo por el logro feliz, que ſe prometia yà de aquellas almas, diò rendidas gracias à Dios, profundo en ſus juizios, y determinaciones. Fueronſe congregando aquellas ovejas errantes al redìl de la Igleſia, y quedando nueſtro Margil en una Miſsion inmediata, que conſagrò à S. Antonio de Padua, determinò el Preſidente dàr la buelta à Guatemala, reſervando continuar la apertura del camino el año ſiguiente: y aſsi llegò à quatro de Julio al deſcanſo de ſu caſa, con todo el reſto de ſu luzida Compañia. Viendoſe yà Fr. Antonio en poſſeſsion de aquella tierra, que avia regado con ſudores, y humedecido con lagrimas, para que reſpondieſſe en racionales frutos, aplicò toda la actividad de ſu zelo en ſu cultivo. Lo que alli trabajò, y en què parte de eſtos Gentiles aſſiſtiò mas de continuo, nos lo ha ocultado la diſtancia: baſte ſaber, que el año de noventa y ſiete le hallò la Obediencia en dicho Pueblo de los Dolores, para Guardian de eſte Colegio. Aquel Señor que numera las eſtrellas, fue quien numerò los paſſos, y trabajos de Fr. Antonio: y podrà ſer, que el tiempo nos deſcubra de eſtos dos años mas individuales las noticias.

Antes que nos apartemos con la narracion de aquel florido Reyno, me ha parecido dàr en ſuma lo que prometì hazer patente de las almas, que los Venerables Fr. Antonio, y Fr. Melchor reduxeron del Gentiliſmo al redìl de la Igleſia: y mas, quando le hemos de apartar yà de ſu antiguo Padre, y Compañero. No pudieran deſearſe teſtimonios mas fidedignos para una piadoſa creencia, que los que yà refiero. La Real Audiencia de Guatemala, que ſe compo-

nia de Sugetos tan benemeritos, como piadosos, en un Informe hecho à la Mageſtad Catholica, entre encarecidos encomios de eſtos dos Miſsioneros inſignes, dize de eſta ſuerte: ,, La Apoſtolica vida ,, de eſtos Religioſos ſe conocerà por el Informe que hizo à eſta Audiencia el Reverendo Obiſpo de Nicaragua, y lo mucho, que trabajaron en eſte Reyno, eſpecialmente en la Talamanca ,, de la Governacion de Coſta ,, Rica, donde ſe tiene por ,, cierto paſſaron de quarenta ,, mil almas las reducidas à ,, nueſtra Santa Fè Catholica. Hizoſe eſta repreſentacion el año de ſeiſcientos, noventa y tres, y ſe repitiò el de noventa y ſeis. Eſte miſmo año expreſſa lo dicho en otro Informe à S. M. el Muy Iluſtre Deàn del V. Cabildo Ecleſiaſtico, como Juez Proviſor, y Governador del Obiſpado, y aſsi eſcrive: ,, Es innegable verdad, ,, que aviendo penetrado ſolos las Montañas del Lacandòn, en ellas, y en la Talamanca, y diſtrito de Coſta ,, Rica reduxeron à la Chriſtiana Religion mas de quarenta mil almas, congregando los Barbaros Idolatras ,, Gentiles à poblaciones, è ,, Igleſias, que les fabricaron: ,, de que ſon eſtimables comprobaciones los Informes ,, hechos por el Reverendo ,, Obiſpo de Nicaragua à ,, vueſtra Audiencia Real de ,, eſta Corte.

El Muy Iluſtre, y Venerable Cabildo Sede-Vacante por el mes de Noviembre del año ſupradicho, ſe explaya en eſta forma: ,, Penetraron ſolos ,, las Montañas del Lacandòn, ,, acreditando ſu religioſa animoſidad el Reverendo Obiſpo de Nicaragua por ſus Informes à V. Real Audiencia ,, de eſta Corte: y ſu fervoroſo ,, zelo, y aſperiſsimo trabajo ,, en eſte Reyno, que con eſpecialidad ha reducido en ,, la Talamanca, y en diſtrito ,, de Coſta Rica, reduciendo ,, mas de quarenta mil almas à ,, Nra. Sta. Fè. En eſte miſmo ſentir conſpiran los quatro Sermones impreſſos en el Funeral del Venerable Fr. Antonio. No ſe pudieran buſcar Panegiriſtas mas elegantes del colmado fruto, con que premiò el Señor las amoroſas anſias de eſtos Siervos fieles, que tanto trabajaron en aquel dilatado Reyno: donde la dulce memoria de eſtas Converſiones vencerà en duraciones los peñaſcos de aquellas Montañas

ñas duras. Fue nueſtro Fr. Antonio uno de aquellos Operarios inſignes, que alegrò al Gran Padre de Familias con las uſuras de ſu ſanto zelo, reſtituyendo los talentos duplicados. Sus milagros fueron (ſi dezirſe puede) tantos, como las converſiones, y èſtas fueron en todo genero de perſonas tantas, que ſolo Dios ſabe el cierto numero. Què premios ſeràn los que alcançaron tan glorioſos merecimientos! Què gloria la de una alma, que franqueò à tantas almas la puerta de la gloria!

CAPITULO XXIII.

Es electo Guardian del Colegio de Queretaro, y los lances de ſu viage, haſta tomar poſſeſsion del Oficio.

AQuellos Miſterioſos Animales de Ezequiel, todos alas para el buelo, todos ojos para la perſpicacia, todos manos para la obra, que para traer ſobre ſus ombros el triunfante Carro de la Gloria de Dios, ivan, y bolvian en ſemejança de rayos boladores, ſin dàr treguas al deſcanſo, fueron modelo, de donde copiò ſus movimientos eſte Miſsionero Apoſtolico. Tan preſto le regiſtra la atencion entre las breñas de las mas incultas Montañas, quando le encuentra todo ocupado para gloria de Dios en los Poblados. En ir, y bolver de unas partes à otras, ſegun el impetu del eſpiritu de la obediencia le ſeñalava rumbo à ſu deſtino, parecia averle comunicado ligerezas el rayo: y en romper dificultades de todo humano reſpeto, ſe las apoſtava à eſta exhalacion fogoſa. Raro hombre! q̃ quando parece, que deſcanſa, buela, para buſcar à Dios todo plumas, para la ſalvacion de ſus proximos todo rayo. Aviaſe celebrado el Capitulo en eſte Colegio de la Santiſsima Cruz de Queretaro à diez y ſiete de Enero, de noventa y ſeis, en que fue uno, de tres canonicamente electos, Fray Antonio. Confirmò el Prelado Superior al Padre Fr. Franciſco de San Joſeph en Guardian, y hallandoſe eſte exemplariſsimo Padre en las Montañas mas remotas del Reyno de Guatemala, remitiò ſus letras Patentes con la noticia. A los Venerables Padres Fr. Melchor, y Fr. Antonio les encarga en carta miſsiva remitan el aviſo

al

al nuevo Guardian electo, y les dize estas formales razones: ,, No embio las cartas del ,, R. P. Provincial de Michoacàn, y del Colegio, que les ,, escrivian, porque en ellas iva ,, orden para que VV. RR. se ,, viniessen al Seminario, y es- ,, to no lo tengo por conve- ,, niente. VV. RR. sirvan à ,, Dios, y à la Religion, y esten- ,, se con mi bendicion. Passò un año de por medio, y en todo este tiempo no llegò al electo la noticia: los Religiosos del Colegio representaron al M. R. P. Comissario General Fray Manuel de Monçaval esta falta, pidiendole, diesse providencia, con disponer lo mas conveniente en tan urgente caso. Viendo èste la instancia de sus Subditos, y que en darles Prelado, les hazia justicia, y proveìa de consuelo, hallò por conveniente confirmar otro de los tres, que segun la Bula municipal estavan canonicamente electos.

Para este fin expidiò Letras Patentes desde el Pueblo de N. P. Santo Domingo de Chiapa, donde estava de buelta del Capitulo Provincial de Guatemala, à once de Março de noventa y siete, en las quales, expressando los justos motivos, que tenia para hazerlo, confirma al V. Fr. Antonio en Guardian, y le manda expressamente se ponga luego en camino. Hallòle este orden en el Pueblo de los Dolores, situado en la Montaña del Lacandòn, hecho todo manos en la continua tarèa de la conversion de los Idolatras, que faltavan por reducir: y aunque à costa de un doloroso sacrificio desamparava aquellos hijos, que lo avian sido de su dolor, se puso luego en camino, como un rayo por la obediencia disparado. En tan pocos dias bolò de la Montaña à la presencia de su Prelado Superior, quien le traxo mucha parte del camino en su compañia: Y à los veinte y cinco de Março, dia de la Encarnacion, sucediò el caso siguiente, de que fueron testigos, assi el Superior Prelado, como muchos de su familia. Faltò por no sè què accidente el vino para celebrar este tan solemne dia: y siendo el V. Padre assignado para dezir la Missa, viendolos à todos contristados, se fue al que tenia la botilla, en que avia estado el vino, y tomandola en las manos, destilò gota à gota todo lo que bastò à llenar una vinagera. Rompiòse inmediatamente la bota, y se hallò seca, sin rastro de humedad. Aquel

Se-

Señor,que ſabe hazer que viertan miel las piedras , y ſuden azeyte los peñaſcos, hizo que dieſſe vino el cuero ſeco, para regalar al V.Padre con las ſuavidades, y dulçuras del Cielo.

Solos catorce dias fueron el tiempo, que ſe conſumiò en llevarle la obediencia, y poner en execucion el mandaro: el que ſupiere la diſtancia de aquellas tierras, podrà formar cabal concepto de eſta velocidad en caminar bien extraordinaria: mas de ella ſe ofrecerà tratar con caſos bien ſingulares en el diſcurſo de eſta hiſtoria. Vinoſe en eſta ocaſion con el M. R. P.Comiſſario General, que bolvia, ſegun apuntamos yà, para Mexico: y conſiderando el diſcreto Prelado la aſpereza del camino, que ſe dilata por mas de doſcientas leguas haſta Queretaro, le ofreciò caritativo una mula, para que con algun alivio hizieſſe ſu jornada: y tener juntamente el conſuelo de ſu religioſa compañia, porque le amava con veras de amoroſo Padre. Agradeciò Fray Antonio reconocido la oferta, y ſe eſcusò de admitirla, diziendo: ,, Que èl era mozo, que ſabìa ,, bien el camino, y que bien ,, podia hazerlo à pie. No le inſtò el Superior, contentandoſe con que en las jornadas ſe apoſentaſſen juntos. Salìa el M. R. P. Comiſſario General con ſu familia en generoſas mulas (tales ſon las de Guatemala) tan anticipadamente à las luzes del dia, que con dos faroles deſmentìa gran parte de la obſcuridad de la noche: y quedando el V. Fray Antonio confeſſando, y en otros exercicios devotos, llegava primero que todos, y le hallavan, ò predicando en las plazas, ò conſolando penitentes en las Igleſias. Admirada la circunſpeccion de aquel Superior inſigne, bien conocido en ambos Orbes por ſu virtud, y letras, de la preſteza con que concluìa ſu camino nueſtro Miſſionero, le hizo eſta pregunta: ,, Padre Margil, por dònde ha ,, venido, pues no le he viſto ,, en todo el camino,no aviendo ,, otro por donde pueda ,, aver paſſado? A eſto reſpondiò con toda ſumiſsion: ,, Como ſoy practico, tengo mis ,, atajos, y Dios tambien me ,, ayuda. Callò el Prelado,y eſtando deſpues ſolo con ſu comitiva, prorrumpiò con eſta devota expreſsion: ,, Temo, ,, que con eſte hõbre me ha de ,, juzgar Dios, pues anda mas ,, à pie, que yo à cavallo. Eſte temor no nacìa de caminar à

cavallo, pues en tales circunſtancias ſe lo permitìa la Regla Serafica: ſu confuſion nacìa de ſu humildad, y de la admiracion de vèr en el V. Padre renovadas las huellas de los primitivos Varones Apoſtolicos, que con deſnuda planta tranſitaron los aſperos caminos de eſtos vaſtiſsimos Reynos.

Todo eſte buelo, que mas lo parecia, que ordinario camino, lo notaron todos: y uno de ſus hermanos, rezelando de que la aclamacion, y ruìdo de eſta voz, que yà ſonava à prodigio, llegaſſe à ſus inocentes oìdos, le advirtiò, que ſe detuvieſſe, y entraſſe en las poſſadas el ultimo. Obedeciò como à la voz del Superior, privandoſe de predicar, y confeſſar aquel tiempo, quien tenia en eſte ſagrado empleo todo ſu deſcanſo. Para hazer juìzio de eſta velozidad extraordinaria, convendrà ſaber lo que practicava indiſpenſablemente en los caminos. Al entrar en el Lugar, ò Eſtancia, entonava el *Alabado* en metro (introducido por ſu exemplo en eſtos Reynos) y al èco de ſu voz ſe conmovian todos à recibirle: ſi era medio dia, los exortava brevemente à que ſe confeſsàran: y tomando un ligero deſcanſo, ſe ponia à confeſſar haſta las tres de la tarde, que proſeguia ſu derrota: ſi era de parte de noche, combidava à ſaludar à la Reyna de los Angeles con ſu Corona: y haziendo una platica, que à vezes cumplia la hora, exortandolos à hazer una confeſsion verdadera, rezava la Eſtacion del Santiſſimo Sacramento en cruz, y concluìa cantando el *Alabado*. Otro dia ſe levantava à las dos de la mañana, confeſſava quantos podia haſta las ſeis, que dicha Miſſa, dava à los confeſſados la Comunion, y con una exortacion breve, y fervoroſa, ſe deſpedia de todos, no ſin particular ternura de ſus hueſpedes. Eſto obſervò todo el tiempo q̃ duraron ſus correrìas apoſtolicas, y participaron eſte beneficio las chozas de los Ruſticos, y las cabañas de los Paſtores, por quanto llevava conſigo ſu ornamento, y celebrava en Altar portatil, uſando de las facultades concedidas à los Miſsioneros de Propaganda Fide, para eſtos Reynos.

Sin hazer interrupcion en tan proficua tarèa, continuò ſu viage, enderezando ſus paſſos à eſte Colegio de Queretaro, que como ſu primera Cuna en el oficio de Miſsionero, lo atendiò ſiempre como Imàn

de

de ſus cariños. Supoſe pocos dias antes ſu venida por un Paſſagero, que le encontrò en el camino de Mexico à eſta Ciudad, à quien encomendò unos papeles de ſus apuntes, dandole orden los entregaſſe en la Porterìa del Colegio. Hizolo aſsi el Viandante, y no ſabiendo el nombre del Religioſo, le tomaron las ſeñas, y por ellas raſtrearon era el V. Padre Margil, à quien yà ſuſpiravan por ſu Prelado. Un Lunes por la tarde, à veinte y dos de Abril de noventa y ſiete, ſaliò la Comunidad à encontrarle à los extramuros de la Ciudad, y aviendoſe divulgado eſta voz entre algunos Bienhechores, quiſieron ſalir à vèr un hombre de quien avia eſparcido yà la fama coſas prodigioſas. Como à las quatro de la tarde llegò la comitiva à la Igleſia de eſte Colegio, y entraron todos por ſus puertas, entonando la Comunidad el Te Deum laudamus, y el alborozo de las campanas hazìa mas feſtivo el regozijo. Concurrieron à la novedad otras muchas perſonas, y diò fin à tan tierno recibimiento el V. Fr. Antonio con una breve aunque devotiſsima Platica, que los dexò à todos revertiendo eſpirituales conſuelos, de que fui teſtigo, ſiendo uno de ſus ſubditos por mi dicha.

Venia el humilde Padre toſtado de los Soles, con un Abito muy pobre, y remendado, el ſombrero, que correſpondia al veſtuario, colgado à la eſpalda, y en la cuerda pendiente una calavera, que le ſervia en los Sermones: ſus pies, verdaderamente Apoſtolicos, con unas ſuelas de cuero crudo, de la miſma forma, y deſaliño, con que las traen los Indios mas pobres, que tan ſolamente abrigan la planta del pie: y oy las tiene guardadas eſte Colegio, no como reliquias, ſi como prendas de un Varon, que à todos edificava con ſu exemplo. Lavaronle aquella noche los pies, y coſtò mucho trabajo cercenarle los callos, que ſe avian criado muy grueſſos, por la continuacion de andar tantos años con planta del todo deſnuda por la tierra: y yà deſde eſte dia, por conformarſe con la Comunidad, ſe puſo ſandalias, como los demàs Religioſos, y ſe viſtiò en la forma comun, que preſcrive el Inſtituto Serafico, menos la tunica interior, de que no usò haſta los ultimos años de ſu vida, y los paños menores, que ſiempre los

tra-

traxo de ſayalete, aun en la edad mas avançada.

CAPITULO XXIV.

Comiença à governar ſu Colegio, mas que con las palabras, con el exemplo.

LA rara propriedad de los quatro vivientes, que hemos dicho ſymbolizar à un Varon Apoſtolico, viene como nacida, por la variedad de aquellos aſpectos, en que los transformava el celeſtial eſpiritu. No tan ſolamente delineava la ſimilitud de Hombre, Leon, Buey, y Aguila en todos ſus miembros, mas caſi à un miſmo tiempo, valiendoſe de las alas, bolava à lo alto con las Aves: y uſando de las manos, ſe ocupava en el trabajo con los hombres. Obſervenſe con cuidado las acciones de eſte Prelado exemplariſsimo en el tiempo de ſu Guardianìa, y ſe veràn variados los aſpectos, y los exercicios, ſegun le movia el Eſpiritu del Señor, de que fue ſingularmente favorecida ſu dichoſa Alma. Hombre muy humano le encontrava qualquiera de ſus ſubditos, quando le ſolicitava para ſu conſuelo. Sus palabras eran lenitivo de los corazones mas azibarados: y ſu trato tan familiar, que ſiendo Prelado, ſe portava como hermano de todos ſin diferencia. Sucede ordinariamente, que los ſubditos no ſe familiarizen con ſus Superiores, ò ſea por el caracter, que tienen de reſpeto, ò por otros motivos, que ſaben los que moran en el Clauſtro: y ſiendo aſsi eſto, miravan à eſte humaniſsimo Prelado con tan ſingular cariño ſus hijos, que teniendo por ley, y por coſtumbre, libertad de confeſſarſe con otros, caſi todos lo eſcogian por Padre eſpiritual en los Colegios.

Proporcionavaſe con todos, alentando à los flacos, para que anduvieſſen, y haziendo correr à los fervoroſos con la eficàz voz de ſu exemplo. Revelavales muchas vezes los mas intimos ſecretos de ſu corazon, de que pudieran teſtificar muchos, que aun viven: pero me contentarè con referir lo que paſsò à dos Religioſos, que yà ſon difuntos. Hallavaſe el Hermano Fr. Diego de la Madre de Dios, hijo de la Santa Recoleccion de Andaluzìa, de profeſsion Layco, è incorporado en eſte Colegio, con notables deſeos, y determinacion de bolverſe al nido donde

de se avia criado, pareciendole aquella soledad dichosa mas à proposito para la tranquilidad de su espiritu. No se atrevia à descubrir su intento à persona alguna, y este pensamiento le tenia lleno de perplexidades, y de interior desassiego. Un dia que encerrado en la Celda, era mayor la fluctuacion de su congoxa, se le entrò por la puerta el V. Padre Guardian, y sentandose familiarmente con èl, le descubriò todos sus intentos: diole saludables consejos, y le asseguró no ser voluntad de Dios el viage, que tenia premeditado, y que moriria en el Colegio. Sossegòse el Religioso, que refiriò assombrado averle descubierto lo que à solo Dios era notorio: y dentro de menos de cinco años muriò muy exemplarmente en este Colegio.

Por este tiempo del govierno del V. Padre huvo un Religioso Layco, que fue de los Fundadores, llamado Fray Joseph Martinez Granizo, de tan singular abstinencia, que no tomava jamàs el ordinario desayuno de estas tierras, que es el Chocolate, ni hazia mas de una comida cada dia de legumbres, tan mal sazonadas de su mano, que al mas hambriento pudieran ocasionar fastidio, no solo comerlas, mas solo probarlas. Este, pues, que todos los dias indispensablemente bolvia el estomago, tomava tal vez en casa de algun Bienhechor una porcion de vino muy moderada, quando se veìa necessitado del trabajo continuo de Limosnero. Supolo el V. Padre, y zelando aun en lo muy licito el mayor exemplo, le ordenò, no lo tomasse en casa de los Seculares, proveyendole su necessidad dentro del Colegio. Cierto dia, que caritativo le ofreciò un Bienhechor una racion de vino, la recibiò, reservandola para sì, discurriendo solo se le prohibia tomarlo delante de persona del siglo. Fuesse continuando su limosna, y à las orillas del Rio à la sombra de un arbol remediò su flaqueza con el vino, con el seguro de no ser visto. Al tomar la bendicion, de buelta, le dixo el V. Padre: ,, No sabe su Caridad, ò ,, no ha oìdo dezir, que los arboles tienen ojos? Què le pareciò, q̄ debaxo de los arboles ,, no le avian de vèr bever el ,, vino? Assi me trampèa el precepto? Quedò el Religioso confuso, y por desahogarse de su pena, èl mismo lo refiriò à persona de su confidencia con

to-

todas las circunſtancias, que hazen mas recomendable el ſuceſſo.

No fue menos ſu vigilancia en atender à las neceſsidades corporales de ſus Subditos, proveyendolos de todo lo neceſſario para la decencia de una vida muy religioſa, en que ſin exceder los limites de la Santa Pobreza, nada ſe echaſſe menos para el eſtado. Los ſanos le experimentavan Padre para el ſocorro: y los enfermos encontraron en èl entrañas de Madre para ſu conſuelo, y alivio. Porque con mayor comodidad ſe curaſſen los dolientes, fabricò en ſu tiempo una Enfermerìa, que aunque ſe avia deſeado, no avian dado lugar otras obras indiſpenſables à ſu conſtruccion. Conoceràſe la conmiſeracion, que uſava con los Religioſos domeſticos en ſus enfermedades, por la que moſtrò con un pobre, que le robò el corazon verle tan deſvalido, y ulcerado. Eſte miſmo es el que dexo referido en la Vida del V. Fr. Antonio de los Angeles, al capitulo dezimo, por aver concurrido con el V. Padre Margil à ſu curacion, y aſsiſtencia. Con arraſtrada vida en un carretoncillo ſolicitava eſte pobre tullido, yà que no alivio à las llagas, que le cubriã, à lo menos el ſuſtento. Encontròle el V. Padre, y enterado de ſu deſamparo, diò forma, para que ſe lo traxeſſen al Colegio. Aqui en una celda baxa, que oy es parte de Enfermerìa, le hizo poner cama: y acompañado de ſu querido Portero Fray Antonio de los Angeles, le quitò cantidad de guſanos, lavò ſus inmundas llagas, y le acariciò, como una Madre al hijo mas querido, que ſaliò de ſus entrañas. Como ſi vieſſe en aquel llagado al miſmo Chriſto dolorido, empleava en limpiarlo no ſolo las telas de ſu corazon por la caridad, mas ſus ojos, ſus manos, y ſu lengua. Quantos ratos le permitia ſu trabajoſo oficio, eran para recrear el eſpiritu con las aſqueroſas llagas de ſu enfermo. Sanò de èſtas con los ſuaves lenitivos: y viniendo otro nuevo accidente, reconocido mortal peligro, le hizo recibieſſe todos los Santos Sacramentos, le aſsiſtiò en la ultima hora, y le diò ſepultura, dexandonos à todos edificados, y muy firmes en la piadoſa creencia de que aquella alma avia dexado el lecho por el deſcanſo eterno.

Fue dotado el V. Padre de un Dòn muy ſingular de pru-

prudencia, tan neceſſaria en un govierno, que ſin ella no ſe lograrà el ſanto zelo. Dexando para ocaſion mas oportuna el tratar de la virtud de la prudencia en toda ſu latitud, y eſpecies, hablarè ſolamente de la Gubernativa, y Economica. Zelando el V. Padre, como Paſtor vigilantiſsimo, el recogimiento de ſu rebaño, ſi tal vez reconocia alguno menos fervoroſo, y que podia oprimirle la mucha clauſura del Colegio, le buſcava de propoſito, y con un religioſo diſsimulo le encomendava alguna diligencia para el ſiglo, dando treguas al rigor con eſte deſahogo, porque no ſe rompieſſe la cuerda, ſi eſtuviera con demasìa tirante. Viòſe entre otros muchos lances eſta prudencia practicada en un Religioſo Cozinero, que ſiendo de genio muy feſtivo, neceſsitava tal vez de algun deſahogo honeſto, para refrigerar los bochornos de ſu trabajoſo oficio. Llegòſe el V. Padre una tarde por la ventana de la Cozina, y llamando al Religioſo por ſu nombre, le dixo: Vaya ſu Caridad con ſu Compañero à buſcar unos platos de limoſna, que avrà neceſsidad, por los muchos, que quiebran los Coriſtas. Si, Padre, dixo con promptitud el Cozinero, que yà eſtava en pedir licencia para remediar eſta falta entre los Bienhechores. Sonriòſe el Prelado, condeſcendiendo con la flaqueza de ſu ſubdito con tan prudente diſsimulo: y à eſte modo, ſin faltar à los Eſtatutos del Colegio, dava à los que veìa oprimidos, algun permitido enſanche para ſu conſuelo.

Haziaſe cargo de las apretadas obligaciones de Prelado, y ponia ſus mayores eſfuerços, para que en todo ſe obraſſe lo mas agradable al Altiſsimo. Y como la caridad como fuego tiene mas actividad en lo que eſtà mas cerca, y mas unido, ſe veìan logrados ſus exemplos con ſingulares creces en muchos de ſus Subditos. Conſiderava, que para ſolicitar la converſion de tantos Infieles como ay haſta aora en eſte nuevo Mundo, y reformar los vicios, de que adolecen los Chriſtianos en eſta America, neceſsitava Operarios, y Compañeros, que ſuplieſſen ſus pocas fuerças (que aſsi ſe lo perſuadìa ſu humilde reconocimiento) y aſsi los quiſiera à todos hechos unos nuevos Apoſtoles. Servìale de no pequeña mortificacion en ſu oficio, el vèr, que no llegavan

las obras à dàr alcance à ſus fervoroſos deſeos. Regulava la perfeccion con aquella luz eſpecial,que le avia comunicado el Señor: y como el llegar à una alta cumbre no es de todos, ni moralmente poſsible falten en una Comunidad defectos (quando los huvo en la del miſmo Chriſto, antes que à los Apoſtoles baxaſſe el Divino Eſpiritu) vivia crucificado con la anſia de que todos ſolo miraſſen à el Compàs de perfectos Chriſto Crucificado,para nivelar ſus acciones,y que dieſſen guſto à ſu Señor, como Siervos fieles en lo poco, y en lo mucho. Como por una parte, viſta la humana miſeria, y que el ſer perfectos,no es para obligar à todos,perſuadido de que èl era mucho mas imperfecto, le detenia ſu admirable prudencia, y por otro lado la caridad, y zelo de Prelado le impelìa à procurar la mayor gloria de Dios en la perfeccion de ſus hijos, vivia martyr de ſus miſmos deſeos, ardientes, y detenidos.

El deſahogo, que hallaron ſus anſias fervoroſas, fue concordar la prudencia con el zelo: de forma,que para obligar, fueſſe atendiendo à la fragilidad humana: y el exortar, y perſuadir por todos modos, y medios, fueſſe ſin limite. En eſta conformidad, para que todos ſe ajuſtaſſen al cumplimiento de la Serafica Regla, dava en ſu miſma perſona delineada la imagen de una perfeccion religioſa. Nada diſſimulava en las conſtituciones, y obſervancias Regulares, ni permitia ſe introduxeſſe relaxacion alguna. Viſitava las celdas en los tiempos, que preſcriven nueſtras leyes, hazia los Capitulos de culpas indiſpenſablemente cada mes: y en las exortaciones de eſta exemplariſsima funcion, eran ſus palabras tan del intento, los apoyos de Eſcritura tan adequados, las invectivas tan fervoroſas, que ſalian de alli los Religioſos compungidos, y con nuevos alientos para eſtrecharſe al cumplimiento de ſus obligaciones, acuſando cada uno ſu propria tibieza, y confeſſando baſtavan tales exortaciones, ſi las aprovechaſſen, para ſer muy perfectos.



CA-

CAPITULO XXV.

Proſigue la miſma materia del antecedente.

LAs Ceremonias religioſas, que no ſiendo de la ſubſtancia de la Regla, ſon empero hermoſo ornato de la regular diſciplina, procurò ſe obſervaſſen puntualiſſimamente. Conocìa bien, que el defecto mas minimo tiene enemiga con la perfeccion: no ay coſa, que pueda con razon llamarſe perfecta, ſi fuere, aunque levemente, defectuoſa. Recien llegado à eſte Colegio, ſugerido de ſu humildad, que con tantos años de vida, gaſtada entre Barbaros, ſe le avrian olvidado las ceremonias regulares de los Clauſtros, pidiò en Comunidad le perdonaſſen los defectos en eſte punto, y que le advirtieſſen con llaneza los menores deſcuidos en la obſervancia de eſtos apices, que tanto hermoſean à un Religioſo. Lo que todos advertimos con eſta reflexion, fue, que en ſu porte, y en las advertencias q̃ hazia à los Jovenes, parecia tener eſtampada en ſu memoria con vivos caracteres la Cartilla de perfeccion del Dr. Serafico, no dexando paſſar un apice ſin corregirlo, ni el menor deſcuido ſin apũtarlo. Portavaſe como Novicio, ſiendo Varon tan provecto: y para dàr mueſtras del baxo concepto que tenia formado de sì miſmo, aſsiſtìa à la diſciplina del Noviciado: y no pudo recabar el Maeſtro preſidieſſe à eſta devota mortificacion, diziendo, que èl venia alli como uno de los otros Coriſtas. Siempre que ſe ofrecia governar à ſus Subditos, uſava no de vara de hierro de aſpereza en la correccion, ſino de cetro de oro de fina caridad. Y en eſto, q̃ và apuntado, ceñia para con ſus ſubditos lo obligatorio.

Pero los medios por donde procurava ſu adelantamiento en la perfeccion, no es facil reducirlos à termino, por ſer ampliſsimos. El principal fue, acudir continuamente à pedir luzes del Cielo, pidiendo al Señor, que fueſſe el Prelado, teniendole à èl por ſolo ſu inſtrumento para manifeſtar ſu Santiſsima voluntad à los Subditos. Para obligar à la Divina Clemencia, eſtando en un claro conocimiento de ſu nada, entregava todas las noches las llaves del Monaſterio, y de los corazones de ſus Sub-

ditos à los Dulcisſimos Señores del Cielo, y tierra JESUS, y MARIA, como lo manifeſtò en una clauſula de una carta el miſmo V. Padre à un Guardian de eſte Santo Colegio el año de ſetecientos y doze, en eſta forma: ,, Como Hermano, dize, à mi me ha ido ſiem-
,, pre bien; porque yo no he ſi-
,, do, ni podrè ſer jamàs Guar-
,, dian, ni Preſidente: ſino que
,, cada noche, como negrito
,, de caſa, ò Donadito, digo mis
,, culpas en nombre de toda la
,, Comunidad, y les ofrezco las
,, llaves de toda la clauſura, y
,, de los corazones de todos
,, los individuos à JESUS, y à
,, MARIA Santiſsima, y me
,, voy à dormir ſin cuidado.
,, Siendo JESUS, y MARIA los
,, Guardianes, y V.R. el ſiervo
,, de todos, ò mejor, la miſma
,, nada, JESUS, y MARIA lo
,, ſeràn todo, y dichoſo Cole-
,, gio de la Cruz.

A otro, que entrò por Guardian, le eſcrive el año de ſetecientos y treze: ,, V. P.
,, clame à JESUS, que èl ſea el
,, Guardian de ſu Cruz, y que
,, V. P. la miſma nada, para
,, que en nada le eſtorve, ſino
,, que como un mero inſtru-
,, mento ſuyo, ſea un ſacra-
,, mento de ſu Santiſsima vo-
,, luntad. Pareceme, quiſo dàr à entender el V. Padre en eſta palabra: SACRAMENTO, que el Prelado tuvieſſe los accidentes de aparencia viſible en el govierno, y en la ſubſtancia movieſſe ſus acciones Jeſu-Chriſto: pues en èl vivimos, ſomos, y nos movemos, y eſpiritualmente es Dios el todo en la criatura, quando la criatura ſe queda voluntariamente en ſu nada. Caſi eſto miſmo aconſejava à todos los Prelados, que le pedian conſejo, y ſolicitavan para el acierto ſus oraciones. Repreſentava el V. Padre al Señor, que aqueſte Colegio era todo ſuyo, pueſto que le reconocia por ſu Prelado, y que corria por cuenta del Superior el adelantamiento eſpiritual de los Subditos. Para que èſtos no puſieſſen obice de ſu parte à la gracia, y perſeveraſſen conſtantes en ſu vocacion, los exortava frequentemente aſsi en Comunidad, como en converſaciones particulares. Solicitava, que entraſſen muchas vezes en exercicios: y para mejor perſuadirlos, iva por delante con ſu exemplo. Las vigilias de Chriſto Vida nueſtra, y de ſu Santiſsima Madre, y en otras Feſtividades de entre año entrava en el Refectorio con una Cruz al ombro, ſoga, y corona

na de eſpinas, y dezia ſus culpas al que preſidìa, con tal humildad, que no podian los Religioſos verle, ni eſcuchar ſus razones ſin prorrumpir en unas lagrimas muy nacidas de lo interior de la alma.

En la ſequela del Coro era ſiempre el primero, y ſi tal vez por aver eſtado confeſſando por la mañana en la Igleſia, no avia ſubido à las Horas menores, al punto que concluìa la confeſsion, entrava en el Coro, unas vezes à Sexta, y otras aunque eſtuvieſſen acabando la Nona. Lo miſmo executava quando venia de afuera, ſirviendo de confuſion à los Religioſos verle entrar caſi quando ſe concluìan los Oficios, por no perder aquella particula de acto de Comunidad, que en ſu eſtimacion era, y deve ſer lo principal de todas las acciones religioſas. Eſta aſsiſtencia puntual à los actos de Comunidad, paſſava de exemplo à ſer admiracion. Llamavan algunos enfermos por las noches para confeſſarſe, y olvidado de ſu proprio deſcanſo, quando podia compartir entre ſus Religioſos eſta caritativa penſion, la tomava por ſu cuenta: y aunque bolvieſſe à las once de la noche, ò al tiempo que deſpertavan à Maytines, ſe iva deſalado al Coro, como ſi huvieſſe repoſado el tiempo preciſo para el ſueño. Lo que es mas digno de ponderar, era verle venir de muchas leguas de camino, y no faltar à Maytines aquella miſma noche. Una vez, que llegò canſado de una jornada de diez leguas, le ocupò el ſueño, ſin aver ſentido la ſeñal de media noche para el Oficio, y para enſeñar durmiendo, el que ſiempre enſeñò velando, ſaliò otro dia con la manta al Refectorio, diziendo ſu culpa como Novicio, el que era Prelado tan venerado de todos por ſu raro exemplo. Si tuvo por culpa el V. Padre no aſsiſtir al Coro con tan juſta cauſa dormido, còmo ſe eſmerarìa en eſtas aſsiſtencias deſpierto? Cauſava à todos los q̃ le miravan en el Coro una ſingular devocion la meſura de ſu roſtro, la ſuavidad tierna de ſu voz, y la edificacion, que exhalavan todas ſus acciones. En el Coro deſcanſava mas de continuo ſu corazon, porque alli tenia ſu teſoro.

Vezes huvo, que anticipando la hora à las Completas, le hallaron fuera de sì en elevada oracion los que ivan à tocar la campana, y lo deponen aora con ternura. Para diſ-

disponer, y preparar su coraçon para las alabanças Divinas de la media noche, se quitava el sueño, y ocupava una hora en este exercicio, que dexò firmado de su letra, en ocasion que diò algunas noticias para la vida de su amante Compañero el V. Fr. Antonio de los Angeles. Dize, pues, assi: ,, Mucho tiempo hizimos los exercicios juntos de Via-Crucis, disciplina, &c. A las once de la noche me llamava, leìamos una Doctrina de la Madre Agreda, se assentava èl como mi Maestro, y yo dezia mis culpas postrado à sus pies, como es costumbre: me dezia, como quien estava tan alumbrado, lo que Dios le mandava: y luego en penitencia me tendia yo en el suelo boca arriba, y me pisava la boca, diziendo tres Credos; y luego me assentava yo, y èl hazia lo mismo: y lo restante hasta Maytines teniamos oracion. En esta reciproca mortificacion, que passava entre Maestro, y Discipulo, conjetura la piedad quedavan ambos gananciosos en la pretension de su humildad. Mientras uno conseguia el triunfo de humilde, el otro lograva el de obediente, y mortificado: succesivamente trocavan las palmas con la alternacion de las mortificaciones. El Maestro se tenia por Discipulo: el Discipulo tenia por Varon extatico à su Maestro: y segun el alto concepto que uno del otro formava, à esse passo fue su humildad mas heroyca, y su mortificacion mas edificativa.

Mucho tiempo, dize el V. P. hizo los exercicios con el V. Portero: otros Religiosos lograron esta dicha en otros tiempos, acompañando à su Prelado despues de Maytines en el exercicio del Via-Crucis por los Altares de la Iglesia. Yo supe de uno de èstos, à quien mirava el V. Padre con singular cariño, que al tiempo de rezar la Via-Sacra con Cruz al ombro, ponia cuidado de dàr el lado derecho al V. Padre, y como es cosa naturalissima en dos que caminan juntos en una pieza invertirse el orden, al dàr la buelta, lo reparò el Prelado, y con dissimulo dixo al Compañero: ,, Dexese de esso: vaya donde le tocàre, que en la calle de la amargura no anduvieron en essas cortesìas con Jesu-Christo. Este exercicio se conmutava en el Rosario de quince Mysterios todos los dias solemnes de MARIA San-

Santiſsima deſpues de la oracion de Maytines. Alternavan los Myſterios en cruz el uno, y de rodillas el otro. A los cinco primeros ſe poſtravan un rato, para conſiderar lo que en aquella primera parte del Santo Roſario ſe encerrava: el que acompañava al V. Padre, à poco rato imitò la oracion de los Apoſtoles en el Huerto, quedandoſe mucho tiempo dormido. Eſperòle el Maeſtro eſpiritual, haſta que eſpontaneamente bolviò del ſueño: y eſcuſandole el rubor, le dixo con manſas palabras: ,, Vamos ,, proſiguiendo, que yà tomò ,, ſu racion el Borrico. Y aſsi lo hizieron, quedando confuſo el Diſcipulo con la manſedumbre de ſu Maeſtro. Eſte caſo tiene alguna ſimilitud con el que ſe refiere en las Vidas de los Padres. Un Monge mancebo tomava todas las noches la bendicion de un Venerable Anciano. Poſtròſe à ſus pies en cierta ocaſion, y ſe quedò el Maeſtro dormido, haziendo una exortacion al Diſcipulo. Por ſiete vezes eſtuvo tentado de irſe à dormir, y reſiſtiò otras tantas. Deſpertò à media noche el Anciano, y edificado de la Mortificacion del Mancebo, le diò la bendicion, y ſe puſo à orar. En la oracion le moſtrò un Angel ſiete coronas, que avia merecido ſu Diſcipulo aquella noche, por aver otras tantas vezes reſiſtido à los penſamientos de que no eſperaſſe la bendicion acoſtumbrada. En lo ſucedido con el V. Padre tiene lugar la piedad à diſcurrir: que atentas las circunſtancias de ſu virtud, y de hallarſe Superior, guardando el ſueño à un Coriſta dormido, mereceria en eſperar à que deſpertaſſe, una corona, que valieſſe por ſiete: porque alli eſperava el Joven al Anciano, y aqui guardava el ſueño el Prelado à un pobre Subdito: tanto mas realçada la accion, quanto es de mayor à menor la diferencia.

Para cerrar eſte Capitulo, y las veras, con que ſe perſuadia el V. Fr. Antonio, que era Jeſu-Chriſto el Guardian de ſus Colegios, me pareciò averlo querido manifeſtar el miſmo Señor en eſta forma. Una perſona, que por aquel tiempo rogava à ſu Mageſtad por el bien eſpiritual de eſte Colegio, viò en ſueños al Señor en forma de un Religioſo Venerable, que con una antorcha encendida en la mano rodeava los dormitorios del Colegio. Deſeando ſaber el myſterio, pidiò luz, y le dixo el Señor:

ñor: ,, Pues ignoras , que Yo ,, ſoy el Guardian?Còmo pue- ,, do Yo diſguſtar à quien tan ,, to guſto me dà? Mientras èl ,, duerme,Yo he de velar,pues ,, èl vela, porque yo deſcanſe. Aquella Fè con que el V.Padre hazia renuncia de los oficios en manos de Jeſu-Chriſto , dà motivo à la piadoſa credulidad de eſte favor; y para traſuntarlo al papel,tengo el conſuelo aſsi en eſte , como en otros caſos extraordinarios, que me reſtan por referir, que han paſſado por la lima del regiſtro de Varones Doctos , y exemplares , quienes los tuvieron por veridicos , y dignos de que paſſen del traſlado à la Prenſa.

CAPITULO XXVI.

Como , ſin faltar à ſu Prelacìa,dava el lleno al miniſterio Apoſtolico.

NO por atender con el eſmero, que dexamos dicho,à la incumbencia de ſer Prelado, ſe dava por exempto el V. Padre de las tarèas de Miſsionero Apoſtolico. Con tal deſtreza manejava los negocios de ſus Subditos, que le quedava eſpacio para entender en la ſalvacion de otras almas , como ſi èſte ſolo fuera el blanco de ſus ſudores, y fatigas. No es mucho, quando en todas las almas mirava à ſolo Dios, que era el mobil de ſus acciones , y quien le diò gracia, para hazerſe todo para todos. Baxava continuamente à la Igleſia al Confeſſonario: y alli ſin diſtincion de perſonas encontravan todos en ſus neceſsidades el remedio, y en ſus tribulaciones el alivio. Alli con ſu direccion las almas eſpirituales ſe adelantavan en el camino de la perfeccion : y los pecadores, dexadas las erradas ſendas del vicio , entravan en la vereda, que guia à la ſalvacion. Por tener mas tiempo de acudir à tanto numero de penitentes , como le concurrian, ſe hazia cargò de la Miſſa mayor, caſi de continuo: y en los dias feſtivos, ſi no predicava, era el de la Miſſa: no tomando quotidianamente otro deſayuno , que el de la ablucion, que recibia deſpues del Sacrificio. En eſta penoſa ocupacion conſumìa las horas , que le quedavan del Coro, y aſsiſtencias de Comunidad ; aunque tambien los enfermos ſe llevavan mucho tiempo: no teniendo mayor alivio en ſus dolores, que deſahogar con el Siervo de Dios ſus conciencias.

Con los moribundos era mas prompta su caritativa assistencia, como que de lograr aquellos ultimos periodos de la vida con la penitencia, se consigue la seguridad de vèr à Dios para siempre. Acomodavase à la capazidad de los sugetos enfermos, y los confortava en las virtudes de Fè, Esperança, y Caridad con tan eficazes razones, que se trasluzìa en ellas el singular espiritu del Sr. y se dava à conocer, que aquel lenguage era mas allà de lo que razonan los hombres mas eruditos. Parece tenia en su lengua leche, y miel para suavizar los dolores, y hazer apetecible la misma muerte, segun morian los agonizantes conformes, resignados, y dexando con embidia à los que les assistian, por la buena disposicion con que se partian de este destierro. En esta materia acaeciò un caso, que lo tuvieron por maravilloso, los que lo vieron. Hallavase un buen hombre batallando con los ultimos lances de la vida, à quien despues de aver recibido los Sacramentos, sobrevino tan profundo letargo, que estuvo ocho dias como un tronco. No pudieron varios Religiosos, que lo intentaron, hazerle abrir los ojos, ni hablar una palabra en todos estos dias. Llegò el V. Padre à la cama, llamòle por su nombre, y al punto abriò los ojos, mostrando, le conocia. Diòle saludables documentos, exortòle al dolor de sus culpas, y à la confiança en la piedad Divina, resignando su voluntad, para admitir gustoso la muerte: y dentro de pocas horas muriò con mucho consuelo de su familia, por aver tenido al Siervo de Dios à su cabezera.

En aquel dilatado corazon cabian las necessidades de todos: tan presto le encontravan en las carceles con un miserable Vandido, como en las casas mas opulentas, si en ellas avia algun enfermo, que por rico, era dos vezes necessitado. Fueron muchissimas las personas, que oprimidas del interior peso de sus conciencias, no atreviendose à descubrir todos los senos de su alma, ò por natural verguença, ò por sugestion diabolica, confessavan, despues de aver llegado à los pies del V. Padre, les avia leìdo su corazon: y solia ser esto tan continuo, que yà no se tenia por prodigioso: aunque todos veneravan en este insigne Ministro del Santo Sacramento de la Penitencia un dòn singularissimo del Cielo.

Para la piedad del Siervo de Dios ningun penitente fue importuno: la hora mas acomodada fue siempre aquella en que salìa su confessado con buen despacho. Tenia su caridad para con los penitentes en su corazon los oìdos: y como alli tenia por compassion à los pecadores, alli escuchava las vozes, con que le pedian el remedio. Assegura esta verdad el caso, que como prodigio se lee en uno de los Sermones impressos de sus honras. Siendo Guardian por este tiempo, que voy refiriendo, se fue una noche al V. Fr. Antonio de los Angeles (cuya vida se diò à la estampa) sin ser llamado, y le mandò, le acompañasse: salieron del Colegio, y à camino de una hora, dieron en una casa pagiza, en donde estava un hombre batallando yà con los ultimos esfuerços de la vida: confessòlo, y bolviendo al Colegio, gastaron un dia en el camino, que à la ida fue de una hora. El ir sin ser llamado, dà à conocer, le dava vozes en su corazō la necessidad del enfermo: sin duda tuvo para ello luz del Cielo. Prestòle alas la caridad para la ida, por esso llegò en una hora: y no aviendo necessidad de tanta ligereza à la buelta, hizo naturalmente en un dia su camino: dexandonos margen el sucesso para alabar al Señor en su Siervo prodigioso.

Acudia à las carceles con especialissimo cariño, y en aviendo algun desdichado, à quien sus mismos delitos le llevavan arrastrado al suplicio, con la primera noticia se dava por citado, para alentar al paciente à recibir con resignacion este amarguissimo golpe. Luego que entrava en aquella lobrega mansion, se sentava sobre las cadenas del malhechor, exortandole con entrañas de piedad à dolerse de sus delitos. Sus lagrimas enternecian aquel corazon de piedra, y la compassion que mostrava de la pena del doliente, hazia parecer aquellas penas proprias. Deziale, que quando se le cerravan las puertas para la vida del cuerpo, le abria Dios con aquella afrentosa muerte las puertas del Cielo, para que viviesse gozosa eternamente su alma. Disponiale muy à su satisfaccion, confessandole generalmente, assistiendo à la Comunion, y dando con èl de rodillas gracias por tan incomparable beneficio. El dia del suplicio le acompañava por las calles, y le esforçava hasta el ultimo

alien-

aliento. Concurriendo à esta caritativa, quanto dolorosa funcion, mucho numero de Venerables Sacerdotes, le encomendavan la platica despues del suplicio à este Ministro del Altissimo: su humildad era, quien le grangeava las estimaciones de todos. En estas platicas parecia un nuevo Elias respirando fuego, para dàr con sus vozes alientos à la Justicia, y hazer mas formidables à la vista de aquel castigo los latrocinios. Con uno, que rotas las prisiones, escalò las carceles fugitivo, aviendole de nuevo à las manos, le sentenciò el Juez à muerte denrro de tres horas por sus enormes delitos. Aqui fue donde sin perder un instante le confessò el V. Padre, le moviò à llorar copiosamente sus homicidios, y escandalosas culpas: y con admiracion de todos le hizo parecer un retrato del verdadero arrepentimiento en el suplicio.

Estava el Siervo de Dios ardiendo en caridad, y para respirar de aquel incendio, salìa por las calles, y plazas todos los Domingos à predicar por las esquinas. Solicitava con empeño destruìr las casas de juego prohibidas, en que conocia tener el demonio abundante cosecha, por las innumerables culpas que ocasiona este infame vicio. Entre otras tuvo noticia de una de estas casas, en que los escandalosos eran la fabula de los corrillos: y puesto una tarde de pie firme à la puerta, parecia fulminar rayos las nubes en sus vozes, segun eran ardientes las invectivas, con que amenazava al principal fautor de aquella compañia iniqua. Dizese, que queriendo entrar el zeloso Predicador, le cerrò las puertas el Coyme, diziendole palabras no muy comedidas, y que el Siervo de Dios le replicò temiesse no le cerrasse assi las de su misericordia Jesu-Christo. Como quiera que ello aya sido, lo que todos asseguran es, averle amenazado el V. Padre, si no dexava ocupacion tan escandalosa. No se diò el Coyme por advertido, y à muy pocos dias, que se divertia en jugar las armas con un amigo suyo con espada negra, le diò un tope en el lagrimal de un ojo, y al impulso de la espada cayò en tierra, dando de celebro en un balcon de la sala, y quedando fuera de sentido. Durò como quatro horas con vida: absolvieronle debaxo de condicion, y le dieron la Uncion extrema: preguntavan-

vanle, ſi queria confeſſarſe: y ſolo articulava algunas palabras, como quien iva à querer rezar el Pater noſter, y Ave Maria, ſin dàr otras mueſtras de confeſsion, ò arrepentimiento. Fue el caſo bien notorio, y los mas juizioſos temieron ſer eſta fatalidad caſtigo de aver menoſpreciado las amenazas del Miniſtro Evangelico. Quiera ſu Mageſtad, que la muerte temporal no ſe paſſaſſe à ſer eterna.

Con eſte, y otros ſuceſſos exemplares oìan con mayor aceptacion ſus Sermones: en los quales las invectivas contra las culpas eran aguzadas en la piedra de la Divina Juſticia, para reducir con el aſſombro de los caſtigos aquellos pechos, que no ſe dexan labrar de las amoroſas exortaciones. La pureza de ſu intencion le hazia muy diſcreto, ſin dexar por eſto de ſer ferviente, y zeloſo. Con las perſonas era todo dulçuras: mas contra los vicios, que en las perſonas avia, era un compueſto confeccionado de azibar, y agenjos. Los vicios ocultos reprehendia con ſuavidad ſevera: mas los que llegavan con la publicidad à ſer eſcandaloſos, parece le faltavan terminos, con que abominarlos, y ſus voces eran propriamente rugìdos. Transformavale ſu zelo en Leon generoſo, y con el bramido de ſu predicacion ſuſpendia, y aſſombrava las fieras racionales, haziendoles venir à ſus pies rendidas, no para hazer deſtrozo en ellas, mas ſolamente en ſus vicios. Las palabras, que en tono de amenazas ſalian de ſus labios, las convertia el Cielo en prontas execuciones.

Con el pretexto diſsimulado de divertirſe, concurria multitud de gente de ambos ſexos à las orillas de una repreſſa de agua, que llaman en eſta Ciudad la Preſſa chica. Alli con la frondoſidad amena de los arboles, y con la oportunidad de una caſa, que mirava por un balcon toda la Preſſa, era los dias feſtivos caſi innumerable el concurſo. Si en eſto ſe contuviera la diverſion, podia ſer tolerable: mas como por el Verano ſon en eſta Ciudad grandes los calores, con la ocaſion de bañarſe, ſe arrojavan à las aguas muchos mancebos inſolentes, tan deſnudos de ropa, como de verguença: y ſe veìan ſin recato indecencias, que no pudieran ſin rubor referirſe. Llegò eſto à la noticia del Phinèes Evangelico, y herido ſu corazon de un penetran-

trante dardo, q̃ fraguò el zelo de la publica honeſtidad, enderezò ſu Miſsion à aquel ameno pueſto: y deſpues de abominar tan indecentes libertades, enarbolando en ſus manos el Crucifixo, prorrumpiò en eſtas ſentidas razones: ,, Permite, Señor, que eſſa caſa condenada, donde eres ofendido, ſe vea hundida: y eſſos arboles, que hazen ſombra à los pecadores, ſe ſequen, y marchiten, para eſcarmiento de los que con tanto deſacato te ofenden. Dixo eſto, y rematò con un acto de contricion, apartandoſe de aquel lugar lleno de dolor, y bañado en lagrimas. No paſsò mucho tiempo, ſin que el Señor cumplieſſe lo que le pidiò ſu Miniſtro. En lo mas ſilencioſo de una noche llegò tal avenida de aguas, que reboſando todos los cauces de la Preſſa, dieron por el pie à la caſa, y le arrebataron las corrientes el techo, balcon, y paredes, dexando por un coſtado parte de ellas, y quedò una hoya tan profunda, que no han ſido baſtantes à llenar ſu oquedad la mucha tierra, y baſuras, que le han arrojado: y ſe vè oy en dia, aunque no con tanta profundidad, para padron perpetuo de la eficàz predicacion de eſte Varon Apoſtolico. Los arboles ſe fueron poco à poco marchitando: y deſde eſta ocaſion ſe acabaron en aquel ſitio los concurſos, mirando todos con horror aſsi las ruìnas de la caſa, como aquella ſima, que como boca de la tierra es muda pregonera de la Divina Juſticia.

CAPITULO XXVII.

Progreſſos mas crecidos de ſu zelo, acreditado del Señor con raros, y maravilloſos ſuceſſos.

COmo ſe avia reveſtido eſte Siervo del Señor de las propriedades, y aſpecto de Leon Evangelico, no ceſſava de dàr vozes para diſpertar los pecadores mas dormidos, y comunicar, como el Leon à ſus hijuelos, fuerças con el aliento à los debilitados en el eſpiritu. Conociendo, que como Leon rugiente rodèa el demonio por todas partes, buſcando à quien devorar entre ſus dientes, procurò eſte Leon Evangelico no deſcanſar en el miniſterio Apoſtolico, dando bueltas por la Ciudad de continuo: y para ahuyentar mas lexos al demonio, ſa-

ſalìa à los principios de Quareſma por las haziendas, y campos, que ay en el contorno, con otros Compañeros, dieſtros en el oficio. Predicavales con llaneza de palabras, acomodandoſe con los miſmos Indios ruſticos en ſus dialectos; explicava la Doctrina Chriſtiana, y los confeſſava à todos, logrando ſus fatigas ſingulares, y maravilloſas converſiones. De alli paſſava à otra hazienda, labrando la tierra de los corazones, para que rindieſſen à ſu Criador colmados frutos. Aſsi acordonava à Queretaro, formando con ſu Miſſion un perfecto circulo, para desbaratar los enredos, que hazia con ſus bueltas el Leon enemigo, y furioſo.

Empeñòle la caridad, para que dilataſſe à terminos mas diſtantes ſu doctrina. Ademàs de los Religioſos, que ſegun el reſcripto de las Bulas Apoſtolicas embiava cada ſeis meſes, viniendo unos, y alternandoſe otros por varios Lugares de eſte dilatado Reyno, procurò ſer ſiempre en los trabajos el primero. Servìale de poderoſo eſtimulo à los deſeos de convertir almas, vèr à ſus Subditos ſantamente ambicioſos de eſte teſoro. Parecìale, que era poco quanto trabajava, ſi no ſalìa à buſcar en partes diſtantes mayores empleos à ſu zelo. Para acallar ſus anſias, ſin agravio de las penſiones del govierno, eſcogìa los tiempos vacos, que permite el oficio, y ſalia à hazer Miſsion en algunos Lugares, que deſeavan aprovecharſe de ſu doctrina. Entre los que primero lograron eſta dicha, fue la Ciudad de Valladolid, que le eſcuchò eſta vez como à oraculo, y quedò edificada con ſu exemplo. Experimentaronſe raras converſiones, rompieronſe varias cadenas de torpes amiſtades, ſe reſtituyeron coſas mal ganadas: y llegò à tal punto la compuncion, que el Iluſtriſsimo, y Excelentiſsimo Señor Obiſpo, que governava aquella Santa Igleſia, ſentado en ſu ſitial, hizo cargo à ſus Feligreſes de aquella Miſsion, mas con lagrimas, que con vozes, eſcuchando con ternura las ovejas la propria voz de ſu Paſtor, que las deſeava conducir al redil de la Gloria. Para remediar muchas huerfanas, repartiò grueſſas limoſnas de ſus rentas: viſtiò pobres, y executò acciones heroycas: ſirviendo à todos de aliento, y confuſsion el raro exemplo de tan grande Principe.

De-

Deſeando el Illuſtriſsimo Prelado, que quedaſſen todos los Ecleſiaſticos nuevamente encendidos en fervores Apoſtolicos, diò orden por ſu Proviſor, para que concurrieſſen una noche todos los Sacerdotes Seculares en el Coro del Convento de N. P. San Franciſco, y que el V. Padre Margil hizieſſe una platica à eſte intento. Dieron aviſo al Predicador aquella tarde, y no teniendo tiempo para otra prevencion, ſe recogiò à la oracion, pidiendo luz al Señor para el acierto. Concurriò à la hora aſsignada todo el V. Cabildo Ecleſiaſtico, y la Clerecìa de la Ciudad al Convento. Llamaron al Siervo de Dios, à quien encontraron debaxo de la meſa, cubierta la cabeza con el manto: y pueſto en medio del Coro en una ſilla, perorò por mas de una hora con tan eficàz perſuaſiva, con tanto raudal de Divina Eſcritura, y tales razones del intento, que todas las alabanças ſe convirtieron en compunciones, y en aſſombro. Tal fue el que ocaſionò aquel floridiſsimo congreſſo, que por la voz de uno ſe harà algun juìzio de lo que paſſava en los interiores de todos. Al deſpedir el R.P.Guardian con ſu Comunidad al M. Illuſtre Cabildo, ſe ſeparò en la Porterìa el Señor Arcediano D. Joſeph de Loyola, hombre, ſobre ajuſtadiſsimo, muy litetato, y Predicador famoſo: y tomando de un brazo al R. P. Guardian Fray Antonio de Trejo (que fue uno de los mayores ſugetos de ſu tiempo) le dixo de eſta ſuerte: ,, Pues, Padre Guardian, hiziera V. P. ni yo, ni todos los hombres doctos de eſta Provincia Sermon, como el que el Padre Margil nos ha predicado? Solo digo, que voy dudando, ſi Dios nueſtro Señor nos ha pueſto algun Angel en carne para nueſtra enmienda, porque un puro hombre parece no puede llegar à tanto. Con eſtas formales palabras eſcrive un exemplar Religioſo eſte caſo debaxo de juramento.

Otras coſas memorables acaecieron en eſta Miſsion, y entre ellas fue ſingular la reduccion de un Vandìdo, que eſtando para darle garrote, no queria diſponerſe, ni confeſſarſe. Llamaron al V. Padre, y entrandoſe ſolo à lo mas retirado de la carcel, como iva lleno de caridad, ſupo con razones dàr ſoſsiego à las tormentas de aquel corazon turbado. Quièn duda, le dirìa eſtas, ò ſeme-

mejantes razones? Què es esto, hermano mio? No vencerà el amor de Nro. Padre Dios al amor de la vida? con què pagarà la muerte de este Dueño Crucificado, sino con aceptar con resignacion esta muerte? Buen animo, que à vista de estas afrentas de un Dios Hombre, yà no es afrentosa la mas vil muerte. Arrodillòse ante la Imagen del Crucifixo el V. Padre, y negociaron sus gemidos, y lagrimas dentro de una hora para aquel endurecido corazon el saludable arrepentimiento. Prorrumpiò entre amargo llanto aquellas vozes, que dàn gozo à los mismos Angeles del Cielo: Hagase en mi la voluntad de Dios: y si es gusto suyo, que yo muera, quisiera perder muchas vidas, de dolor de averle tantas vezes ofendido. No sentirè morir, sino solo el ser tan corto el tiempo, para llorar mis culpas. Tan herido de dolor verdadero estava el delinquēte, que entrando el Religioso, que acompañò los tres dias al V. Padre, y depone esto, à consolar aquel afligido espiritu, le abrazò fuertemente, diziendo: Padre, por amor de Dios ayudeme à pedir à este Señor misericordia (yà tenia en sus manos el Crucifixo) y assi permaneciò con muestras de penitente hasta el ultimo aliento de la vida. Estando la ultima noche assistiendo al reo sentenciado, se oyeron unos golpes, que causaron algun sobresalto en el miserable: preguntò al Siervo de Dios, que era aquellò? Procurò divertirlo por dos vezes, diziendole, no se inquietasse por cosa de esta vida, y que unicamente pusiesse todo su cuidado en mirar lo que por èl padeciò aquel Señor Crucificado. Instò con preguntas tercera vez el paciente: y vertiendo ascuas por las mexillas del interior incendio, le dixo el V. Padre: Pues mira, hijo, este Señor estuvo viendo por sus mismos ojos la Cruz, los clavos, el martillo, y los demàs instrumentos con que le quitaron la vida. Sabete, que essos golpes son de los barrenos, que estàn haziendo para darte mañana garrote: Hagase en mi la voluntad de Dios, dixo el doliente. Advierte el ocular testigo de estos lances, que saliò con dissimulo, y preguntando, le dixeron, estavan haziendo los barrenos, para darle à la mañana garrote en una puerta de otra carcel contigua: y que no supo como tuvo noticia de ello el V. Padre, porque ni se avia hablado

de eſto, ni ſe avian apartado los dos Sacerdotes un punto. Si tuvo la noticia por eſpecial luz del Cielo, ſabelo el Señor, que habitava en aquel caritativo eſpiritu; à mi ſolo me incumbe la narracion ſencilla de los ſuceſſos: el darles calidad, à mi Madre la Santa Igleſia, y à todos ſus fieles Miniſtros; y eſta ingenua proteſta quiſiera repetir, y ruego ſe tenga por hecha en cada clauſula de eſta exemplar Vida.

A otros Lugares mas cercanos à la Ciudad de Queretaro le llevava la caridad à ciertos tiempos. En una de las ocaſiones, que fue à confeſſar à un Pueblo, tuvo noticia del eſcandalo con que vivia cierta perſona, manchando ſu elevada Dignidad con el negro tinte de torpe vicio. Acudiò à los eſtrados de la Divina Miſericordia, entrandoſe al Propiciatorio del Santo Sacrificio. Aplicò la Miſſa por el remedio de aquella alma, derramò muchas lagrimas, ofreciendo en particular el valor de aquella Sangre, que lavò las manchas de todo el mundo. Tales fueron ſus confiadas ſuplicas, que ſintiò una voz penetrativa en lo interior, en que le dezia el Señor: *Yà es tuya eſſa alma.* Apenas, acabado el Sacrificio, diò gracias de tan repetidos favores, partiò en buſca de aquella perdida dracma, para reſtituirla à ſu Señor, y Dueño. Tocò à las puertas, que encontrò cerradas, y mas las del corazon, por lo que reſiſtia dexarſe viſitar, negandoſe à ſu miſma dicha, que ſe le entrava por ſus puertas en aquel caritativo Miniſtro. No ſe diò por deſpedido el Hueſped, que tenia yà premiſſas ſerìa bien aloxado, y con inſtancias amoroſas conſiguiò vèr à ſu doliente, à quien hallò muy aquexado. Deſcubriòle ſus llagas interiores, aplicandole el oleo de la Divina Miſericordia, y el vino de reprehenſion de ſus culpas, haziendoſelas conocer arrepentido: y dando de mano à la ocaſion de ſu ruina, viviò poco tiempo deſpues con mucha enmienda, y muriò dexando mucha confiança de ſu ſalvacion. Permitiò el Señor, vinieſſe deſpues de muerto à dezir à ſu Valedor eſtàva en carrera de ſalvacion: y deſpues, que por ſus oraciones, libre de las penas, ſe partia à gozar de Dios para ſiempre.

Otra converſion bien notable logrò la actividad de ſu zelo. Diſtante de Queretaro como diez leguas, ſe hallava

una perſona conſagrada à Dios, apretada de mortal dolencia, y no bien diſpueſta para tan peligroſa jornada, por los enredos de ſu conciencia. La noticia de eſte rieſgo aligerò las alas de la caridad del Siervo de Dios: y llegando al Lugar como à las ocho de la noche, ſin repoſar un rato, pidiò un farol,y ſe partiò à la caſa del enfermo, que aun no ſabìa de ella. Tocò las puertas,y entrando, quedò aſſuſtado el doliente con viſita tan inopinada. Saludòle caritativo, y le dixo: Oy es dia de la Viſitacion de Santa Iſabèl,y en nombre del miſmo Señor, que viſitò la caſa de Zacarias, he venido à viſitar à uſted, para que ſu alma ſe ſalve. Con eſtas dulces razones reſpirò el enfermo: y ſin dàr treguas,que no las permitia el accidente, ſe confeſsò con muchas lagrimas, y ſeñales de arrepentido. El Señor, q̃ no quiere la muerte del pecador,ſino que ſe convierta, y viva, viendo en eſte doliente el arrepentimiento, le diò vida de ſu alma,y le prolongò la del cuerpo: atribuyendo eſta felizidad duplicada à los eficazes ruegos del Siervo de Dios, que fue de una, y otra ſanidad el inſtrumento.

Por eſtos tiempos de ſu Prelacìa hizo Miſsion en la Imperial Ciudad de Mexico, no perdonando trabajo, para dàr à todos conſuelo. Reſonò ſu voz en las Igleſias, en los Monaſterios de Religioſas, y en las Plazas. El fruto correſpondia al cultivo: y ſiendo muchas las converſiones, que por entonces divulgò la fama, no puede con individuacion expreſſarlas mi pluma, por quanto no he hallado particular noticia. Lo miſmo acaeciò en la Ciudad de Zelaya, en donde predicò con otros Miſsioneros del Colegio. Sabeſe, ſer una Miſsion, como la califica la experiencia, una Red myſterioſa, en que ſe cogen pezes de todos generos, y tamaños para la meſa del Señor: y ſiendo tan dieſtro Peſcador de almas el V. Padre, quièn duda, ſe pondria la red à peligro de romperſe: pueſto que ſiempre (como allà el Principe de los Apoſtoles en el mar de Tiberiades) arrojava en el Nombre del Señor la red de la predicacion, y aun dezia lleno de confiança: ,, Yà hizo ſu ,, Miſsion Jeſu-Chriſto. Teniaſe el Varon humilde por un ſolo inſtrumento de ſu Señor: y no le ponia obice, para que obraſſe en la nada de ſu conoci-

cimiento obras magnificas, en que ſe conocia, que las eſpeciales mutaciones, y converſiones de muchos, procedian de la dieſtra del Señor Excelſo, Magnifico, y todo Poderoſo.

CAPITULO XXVIII.

Como ſe diſponia para predicar: tesòn de ſu doctrina, y agrados del Señor en ſu zelo.

SIendo el deſtino de todo Hombre nacer para trabajar, parecia en eſte Hombre ſingular el trabajo como nacido. La continua tarèa de un Operario Evangelico ſymbolizò el Eminentiſsimo Areſio en un Buey, à quien deſtina la miſma naturaleza para el trabajo. Algo ſe ha dicho de lo que continuamente trabajava eſte Operario Apoſtolico: pero falta por dezir aquel tesòn, y conſtancia con que perſiſtia en lo començado, por mas que las contradicciones, ſaetas de lenguas agudas, y opiniones varias quiſieron doblar ſu fortaleza. No tenia otro blanco la doctrina de eſte fiel Siervo, que la caridad: en eſta eſcuela aprendìa aquellas elegancias, tan ſin afeyte perſuaſivas, que no alcança, por mas que lo procura conſeguir el eſtudio de la preſumptuoſa eloquencia. La virtud de ſus palabras tomava el ſabor de ſus obras: ſus manos davan executada la doctrina, que ſus labios pronunciavan. Hombres inſignes admiravan vèr juntas tanta ſencillèz de palabras, y tal energìa de razones, apoyadas con textos literales de la Sagrada Eſcritura. Paſmava à muchos la libertad, y zelo con que reprehendìa las depravadas coſtumbres, ſin aceptacion de perſonas, ni reſpeto à las dignidades, ſi èſtas en lo publico no conſervavan en ſus miſmas coſtumbres ſu devido reſpeto. No ſeñalava perſonas, mas hablava con individuacion de los eſtados: y el averſe tal vez explicado con claridad, le pudo ocaſionar mucho quebranto, ſi ſubiera al Pulpito por humano reſpeto.

Aquella claridad con que predicava, era la con que ſe explica el Cielo, predicando las glorias de ſu Hazedor: y diò à entender ſu Mageſtad à una alma, que en aquella claridad queria à todos los Predicadores, y que el no llegar à ella, era por no deſnudarſe de sì miſmos.

mos. „ No ſucederà eſto à Fr. „ Antonio (dixo el Señor) mi- „ entras no ſe buſca à sì, ſino à „ mi. En un Sermon del Principe de los Apoſtoles San Pedro, à que aſsiſtieron todas las Sagradas Religiones, introduxo en la Salutacion al Eterno Padre, como Soberano Maeſtro de San Pedro, enſeñandole los Altiſsimos Myſterios de la Encarnacion, y Trinidad Beatiſsima, con tan delgados penſamientos, q̄ eſtava aquel Literaliſsimo Auditorio pendiente de ſus labios: bolviò ſobre sì el Predicador, y dando à entender ſe avia divertido, en lo reſtante del Sermon, nacido de las entrañas del Evangelio, dirigiò todo el aſſumpto à las Cabezas, y Religiones, que tomaron de los Sagrados Apoſtoles ſu origen, y perorò con erudicion tan ſagrada, y claridad de doctrina tan expreſſiva, que ocupò el paſmo las atenciones de todos. No faltò quien ſe ſintieſſe de claridades tan poco uſadas en los Sermones de eſtos tiempos: y confiriendoſe la materia entre perſonas doctas, determinaron juntarſe, como lo hizieron en la preſencia de un Comiſſario del Santo Oficio, para ventilar el punto, y reſolver, ſi era delatable tal modo de predicar en los Pulpitos.

Fueron todos diziendo ſu parecer, y aviendo ſido algunos de dictamen ſe devia delatar, ſe puſo en pie un Maeſtro Graduado de cierta Sacratiſsima Religion, y diò tales razones, para deſvanecer las quexas de aquel luzidiſsimo congreſſo, alegando, que hombres ſemejantes à Fr. Antonio, no devian medirſe por reglas comunes, pueſto q̄ en ellos hablava mas el Eſpiritu de Dios, que la prudencia humana: y que ſi no obſtante todo lo que avia dicho perſeverava alguno en el dictamen contrario, èl ſerìa de parecer ſe delataſſe: pero con la condicion de reconvenir primero al Predicador, de cuya dociliſsima indole, y exemplar vida, no dudava darìa la razon de predicar de aquella ſuerte. Añadiò mas, arrebatado del zelo de la verdad: Temo, que ſi alguno ſe pone en ſu preſencia à hazerle eſte cargo, quede como Ananìas à los pies del Apoſtol, muerto à los de eſte Varon verdaderamente Apoſtolico. Con eſto ſe diſſolviò la Junta, y aunque continuò en predicar otros años con la miſma verdad, y claridad, no huvo quien en lo publico cenſuraſſe ſu doctrina: aunque en lo ſecreto no falta-

va

va quien le labraſſe la corona: mas aunque conocia el Siervo de Dios ſus emulos, procurò ſiempre templar ſu acrimonia con mas rendido obſequio.

No ignorava eſte Orador Evangelico las limitaciones con que deve ceñirſe la doctrina, para que ſe logre con provecho: y es conſtante à quantos le trataron de cerca, procurava eſcrivir, y ajuſtar ſus Sermones à las leyes, que preſcriven los Maeſtros de la Oratoria: mas como eſtudiava en la oracion con mayor frequencia, de la abundancia de aquel corazon inflamado ſalìan las palabras hechas aſcuas vivas à los labios. Era ſu lengua un ſolo inſtrumento, para que Dios hablaſſe: y aſsi muchas vezes dezia lo que no penſava: y èl miſmo ſe confundia de lo que avia dicho. Los arrojos de los Siervos de Dios devenſe ſolo à los impulſos interiores del eſpiritu; con eſto ſon loables, y ſin eſto fueran temerarios. Como la inſpiracion Divina es de ſuperior esfera, govierna las acciones con diſcrecion mas alta, que la que forma la ſyndereſis arreglada al humano diſcurſo. Yà ſe vieron claridades de eſta eſpecie en un San Antonio de Padua, y en S. Vicente Ferrer, mas para ſervir à la admiracion, que al exemplo: mas como no ſe limita el poder de Dios, ni ſe eſtrecha con los tiempos, aſsi como concediò à eſte ſu humilde Siervo imitar de tan grandes Santos en el modo poſsible las virtudes, le hizo la gracia del Dòn de claridad en los Sermones.

Lo que ſe agradava la Divina Mageſtad de eſte modo con que exponia la palabra Divina ſu Siervo, hallo expreſſado en apunte, que deſpues de ſus dias deſcubriò la piedad entre papeles de un docto, y exemplar Religioſo. Viò una perſona, que eſtando predicando Fray Antonio Margil, deſde el principio del Sermon pendian de ſu boca tres hilos de oro, uno con racimos de fruta muy cargado: otro con pezes, y diverſos animales, y el tercero ſin tener coſa pendiente, y como mas aligerado, mas alto que los demàs. Unianſe todos tres hilos en un remate, que tenian aſsido unos Angeles, para ſublevarlo de la tierra: y parecia trabajavan en ello, y el Siervo de Dios ſolo procurava con las palabras ayudar à ſublimar aquel peſo. Què ſe figuraſſe en eſta repreſentacion, podràlo deſcifrar, quien tuviere para ello luz del Cielo. A mi baſtame conjetu-

rar piadoſamente los eſpirituales provechos, que en frutas, pezes, y animales lograva en converſiones de almas eſte Peſcador Evangelico, teniendo por fideliſsimos Coadjutores à los Santos Angeles, que con tantas veras ſolicitan la ſalvacion de los hombres.

Siendo las Comedias profanas inventadas de los miſmos demonios, como afirma el Doctor de las Eſpañas S. Iſidoro en ſus etymologìas, y contra quienes han fulminado los Santos formidables ſentencias, no atreviendoſe los Autores morales à dàr por ſegura ſu pràctica, ſino con ciertas limitaciones, que impidan lo vicioſo, y aſſeguren lo honeſto, lamentava el Siervo de Dios las experiencias, que tocava en el Confeſſonario de ruìnas eſpirituales ocaſionadas de Comedias indecentes: y eſte ſentimiento le hazia eſtàr en vela, para no permitir ſe introduxeſſen en eſta Ciudad de aſſiento. Vino, ſiendo Guardian Fray Antonio, una Compañia bolante de Comicos à poner en tablas ſus deſignios, pareciendoles eſta Ciudad famoſo teatro para ſus repreſentaciones: y teniendo de ello noticia el V. Padre, ſaliò una tarde con toda la Comunidad del Colegio: (que en aquel tiempo era coſtumbre hazer por las calles ſu Miſsion) y al paſſar por las puertas de la caſa donde ſe hazia la Comedia, ſubiò en una meſa bien alta, y començò à fulminar rayos en vez de vozes, haziendo patentes las conſequencias perverſas de diverſion tan ocaſionada. Arrebatòle la fogoſidad del zelo, y le inmutò el roſtro, pareciendo ſus mexillas vivas aſquas; dixo entre ſentidas razones, que con aquella Compañia de Farſantes avia entrado en Queretaro una legion de demonios. Comunicò à los Autores de la farſa, y para que no ſe obſtinaſſen en ſu malicia, començò à convocar los Exercitos del Cielo en defenſa de la cauſa de Dios, para que arrojaſſen al abiſmo aquella infernal caterva. ,, Principe de ,, la Milicia Celeſtial (dezia ,, bañado en lagrimas) Glo- ,, rioſiſsimo S. Miguèl Arcan- ,, gel, te ruego, pido, y ſuplico, ,, y como Sacerdote del Altiſ- ,, ſimo, aunque indigno, en ,, cierto modo te lo mando, ,, hagas luego al punto ſe pre- ,, cipiten eſtos demonios al In- ,, fierno, y que dexen libres à ,, eſtos miſerables Farſantes, ,, para que conozcan el daño, ,, que hazen à ſus almas, y oca- ſio-

„ ſionan en las agenas.

No pudo el numeroſo auditorio que le oìa, eſcucharle eſta vez ſin aſſombro: perſuadiendoſe muchos, avia manifeſtado el Señor à ſu fiel Miniſtro la malicia diabolica, empeñada en hazer de aſiento ſu manſion, mediante las comedias, en una Ciudad, que en doctrina, frequencia de Sacramentos, y otros beneficios eſpeciales, ſe confieſſa muy favorecida del Cielo. Siempre aconſejava el V. Padre à todos los Miſioneros, ſe opuſieſſen à las comedias profanas, y hablando de eſte punto conmigo, quando por mi dicha fui ſu Compañero en las Miſiones de la Provincia de los Tejas, me aſſegurò ſabìa de cierta perſona lo ſiguiente. Repreſentandoſe una Comedia en cierta Ciudad de eſta Nueva Eſpaña à un Perſonage, celebrando la introducion de ſu oficio, al miſmo tiempo con todo el aparato la hazia repreſentar Luzbèl en el Infierno, introduciendo otro tanto numero de repreſentantes, como ſe hazia en la tierra, y moſtrando mucho guſto, en que con tales circunſtancias (acaſo, ò ſin acaſo ſerìan pecaminoſas) ſe permitieſſen ſemejantes farſas en el mundo.

En todos tiempos han procurado nueſtros Catholicos Principes moderar en las repreſentaciones, y Comedias publicas los pecaminoſos exceſſos: y para que ſe vea lo peligroſo de la materia, noviſsimamente nueſtro exemplariſſimo Rey, y Señor Don Felipe Quinto, viendoſe muy inſtado de la Ciudad de Granada, para obtener el permiſſo de las Comedias, conſultò à ſu Univerſidad Inſigne de Alcalà, y al Iluſtriſsimo Obiſpo de Guadix, con cuyos pareceres, y atendiendo à la direccion de Roma, concediò ſu Real Cedula, para que las Comedias ſe repreſentaſſen con catorce condiciones (que trae el Doctiſsimo Padre Arbiol en ſu librito de oro: Eſtragos de la luxuria) y no ſin ellas. Con eſto ſe verà, no era temeridad el zelar el V. Padre tanto la introduccion de las Comedias, quando faltando las devidas condiciones, no la abſuelven de culpa los Moraliſtas mas benignos.



CAPITULO XXIX.

Otros sucessos raros de su Predicacion, conocimiento de interiores, mortificacion, y caridad.

DEclamava el fidelisſimo Ministro de la Divina palabra, bolando por calles, plazas, è Iglesias, no de otra suerte, que aquella Aguila generosa, que pinta el Evangelista girando por medio de los Cielos, y dispertando à los mortales con ayes lastimosos: expresſiva imagen en pluma del Serafin S. Bernardino de un Predicador, que intìma sentencias de la divina Escritura, y se lamenta con ayes del infeliz estado de los que habitan en la tierra. Tenia el humilde Fr. Antonio hecho pacto con Dios, que èl no hablasse, predicasse, ni dixesse cosa alguna por sì, sino que su Mageſtad moviesse su lengua. Con estas formales palabras lo dezia, y se lee en un Sermon de sus honras: ,, Tengo hecho pacto con Dios, de ,, que Fr. Antonio no hable, no ,, mire, y asſi en todas las demàs ,, cosas, si no que su Mageſtad ,, predique, hable, oyga, confiesse, y todo sea solo Dios, y ,, Fray Antonio nada, nada. Muerto para sì de bien mortificado, podia dezir, que yà no vivia en èl sino Christo, y verificarse lo que del Apostol expone el Eruditisſimo Cornelio: ,, Christo, dize, enseña en ,, mi, predica, ora, trabaja, padece, y obra todas mis operaciones en mì. Esto mismo es lo que pedia continuamente Fr. Antonio, y se persuade el piadoso discurso se lo concediò aquel Señor, que escucha los gemidos de sus Siervos.

Puso desde los primeros años de su edad, como la Aguila, en lo mas arduo su nido: y entre espinas se lo mostrò el Señor à cierta persona, cuya vision aprobaron mas de quatro Directores espirituales, y es en esta forma. Mostròsele un grande haz de penetrantes espinas; y en el centro vivas ascuas, en que tenia lugar una persona con tunica morada, y corona de espinas en la cabeza. No conocia quièn era, mas lo entendiò por las vozes sentidas que escuchava, y eran del V. Padre Margil, que tierno formava estas razones: ,, Señor, estas penas en que estoy, y las que han padecido ,, los Martyres, y las mismas ,, penas del Infierno padece-

,, rè

„ rè de buena voluntad, como „ yo me una con vueſtra Ma- „ geſtad por un inſtante. En vèr al Siervo de Dios deſgarrado de las eſpinas, rebolcandoſe en aquel fuego, enternecìa al alma: y conſiderando à quanto tormento ſe ofrecìa, por gozar de la divina union un ſolo inſtante, la llenava de aſſombro: y le diò el Señor à vèr, como bañava una luz clariſsima à Fr. Antonio en premio de ſus amoroſos trabajos, y la reſignacion con que ſe ponia en ſus manos, olvidado todo de sì miſmo.

Al començar las primeras palabras de un Sermon, le viò eſta miſma perſona tranſformado en otra figura, ſin perder la propria, como con tres roſtros de perſpectiva. Mudavale el Señor los aſpectos, ſegun eran los interiores incendios de aquella dichoſa alma: complaciendoſe de la candidèz, con que le ſervia eſte fino amante. En otra ocaſion ſe lo repreſentò ſu Mageſtad, como un Cordero, que ſe reclina de canſado, ò bien deſcanſado, por eſtàr dormido: y ſeñalandoſe con el dedo, le dixo con voz intelectual el miſmo Chriſto: *Eſte quiero que ſea mi palabra*; dandole à entender, que para los deſeos, y anſias, que tenia Fray Antonio de ſer ſolo un inſtrumento pronto, y ſencillo, por donde el Altiſsimo hablaſſe, predicaſſe, y governaſſe, como, y quando quiſiera, ſolo le tocava al Siervo de Dios la deſnudèz de eſpiritu, figurada en la manſa repreſentacion de un Cordero.

Eſta palabra divina pueſta en boca del humilde Fr. Antonio, ſe le diò à entender à la referida perſona, hazia en los oyentes los efectos, que cauſa el fuego debaxo del eſtiercol. Es fuego la palabra Divina; eſtiercol inmundo ſon las culpas. Quando ſe pone fuego al eſtiercol, arde por lo baxo, y no ſe conoce el ardor, haſta que ſe vè reducido en cenizas. Quiſo moſtrar el Señor, q̃ el fruto de la predicacion no conſiſte en ſolas lagrimas, y lamentos exteriores, ſino en un dolor interno, y verdadero propoſito de enmendar la vida, y que aſsi era lo que ſucedia à Fr. Antonio. Es cierto, que en ſus Sermones no lograva aquellas exteriores apariencias, que otros conſiguen, ò por la perſuaſiva retorica, ò por otras induſtrias del arte: pero eran ſus palabras fuego, que ſin tanto ruido, reducia en cenizas de dolor los mas inmundos cora-

zo-

zones, y los purificava, para que sirviessen de victima à su Criador.

Siendo lo mas proprio de la narracion historica, referir las cosas, quando se puede, en los mismos tiempos que acaecieron, dirè algo de la luz interior, que descubriò por esta sazon en beneficio de sus confessados, y penitentes, parecido al Aguila, que penetra lo mas retirado de la vista. Hallavase cierta criatura encerrada en un recogimiento con una congoxa de espiritu, tal, que solo Dios le parecia podia sacarla de ella. A este tiempo fue à verla el V. Padre, y al punto que se puso à sus pies de rodillas, le dixo: Hija, no vès, que es tentacion del demonio? Y le fue refiriendo quanto passava por su interior, y concluyò, diziendole: Sabete, que por ti he venido. Con esto cessò todo su padecer interno, y quedò con una serenidad de conciencia inexplicable. Una Hermana de la Orden Tercera de N.S.P. San Francisco, de Abito exterior, llamada Maria Madalena de Ribera, que muriò de casi noventa años, y se conservò toda la vida en celibato, se confessava con Fr. Antonio. Quiso consultarle una duda, que le dava no poca pena: y no se atreviò en tres ocasiones, que llegò à confessarse, à descubrir su pecho. A la quarta vez, sin aver propalado cosa en la materia, le saliò el Siervo de Dios desatando su duda, y la dexò advertida de como devia descubrir sus temores, y muy consolada en el Señor.

Otra persona, que aun vive, aviendose confessado en una Mision generalmente, quedò llena de espinas, que le apretavan el corazon: pareciòle, que con el Siervo de Dios hallarìa el consuelo, que deseava: mas por el mucho concurso, no le era dable lograr su intento. Pusose à oir Missa, y assistiò à tres, dando lugar à que minorasse la gente: mas viendo, que antes se aumentava la concurrencia de penitentes, determinò bolverse à su casa, llevando duplicados sus desconsuelos. A este tiempo, que parecia impossible verla el V. Padre, porque la gente puesta en pie estorbava la vista, oyò dezir: ,, A la retirada: à la que està retirada; y bolviendo el rostro, conociò la llamava, y le hazian lugar los concurrentes. Apenas se arrodillò à los pies del caritativo Padre, sin darle cuenta de su conciencia, le dixo: ,, Tonta,

,, bo-

,, boba, quita eſſos temores, ,, que bien confeſſada eſtàs: ,, anda con la bendicion de ,, Dios, levantate. Fueſſe tan ſumamente conſolada, que le parecia averle ſucedido à los pies de Fr. Antonio, lo que à la feliz pecadora Madalena à los de ſu vida Chriſto.

Quando hizo Miſsion en la Ciudad de Zelaya, ſe ofreciò diſcordia entre dos caſados; dudando el Varon de la fidelidad de ſu Eſpoſa. Fueſſe èſta huyendo timida à la Igleſia de nueſtro Convento, donde confeſſava el V. Padre, y ſe mezclò con el concurſo. Eſtando diſtante del Confeſſonario, la llamò el Siervo Dios, y ſin eſperar le comunicaſſe ſu trabajo, le dixo: ,, Buelvete ,, con tu marido, que no tè hará ,, mal, que yà ſe le quitò el ,, enojo. Aſsi fue, que de alli en adelante no le bolviò à inſinuar la ſoſpecha de ſus zelos, y vivieron en paz muy guſtoſa. Otra perſona, que yà es difunta, hallandoſe en eſta Ciudad en un recogimiento de doncellas, ſe hallò tentada de bolverſe à Mexico, de donde avia venido. Y llegando à confeſſarſe con Fray Antonio, le deſcubriò quanto en ſu interior avia propueſto, y le aconſejò ſe aquietaſſe, que alli la queria el Señor, y no le convenia otra mudança. Diò aſſenſo à los conſejos ſaludables, y muriò exemplarmente en el miſmo recogimiento.

Una muger de Abito exterior Franciſcano, que falleciò con opinion de recogida, y virtuoſa, aſſegurò viviendo averle ſucedido, que un dia al confeſſarſe con el V. Padre, le preguntò, ſi tenia alguna Imagen de Chriſto Crucificado? Reſpondiò, que sì: y entonces le dixo: ,, Pues cuelgala detràs ,, de la puerta, y quando ſalgas ,, de caſa mirate en èl, que eſſe ,, es el verdadero Eſpejo. Quedò confuſa, porque era aſsi, que por alguna curioſidad ſolo vana, ſolia al ſalir de caſa mirarſe en un eſpejo pequeño, que tenia al diſsimulo colgado tras de la puerta. Otros muchos caſos à eſte modo pudieran expreſſarſe, que omito de propoſito, por eſcuſar lo prolixo: y porque han de ofrecerſe otros muchos en lo reſtante de eſta Vida. Oyendo repetidas vezes cierta perſona, que profeſſava muy eſtrecha familiaridad con el V. Padre, lo que muchos dezian, de que les deſcubria lo mas oculto de ſus corazones, le preguntò, còmo lo ſabìa? A que reſpondiò con una ſenci-

llèz de paloma: ,, Como yo le ,, he dado à Dios mi corazon, ,, mi cuerpo, mi alma con to- ,, dos ſus ſentidos, y potencias, ,, quando ſu Mageſtad quiere ,, hablar, y dezir lo que quiere, ,, como quiere, mi nada lo de- ,, xa hablar, y Dios es el que ,, habla lo que quiere à la cria- ,, tura, y yo me quedo como ,, un niño, que oye hablar à ſu ,, Padre. Como à parvulo evangelico, ſe dignò el Padre de las lumbres revelarles tales ſecretos, que ocultò de los Sabios, y prudentes ſegun el ſiglo.

No deven eſtrañarſe eſtos, y otros favores, con que la mano poderoſa de Dios enriqueciò à ſu Siervo, ſi ſe atienden las coſtoſas diligencias que puſo, para merecer los divinos agrados, y obligar ſus miſericordias. Ademàs del continuo exercicio de caridad, en que vivia ocupado, ſe exercitò en varias mortificaciones por eſte tiempo. Tenia en la celda en dos clavos grandes dos argollas, en tal proporcion fixas en la pared, que ſe ponia aſsido de ellas en cruz por el dia, y noche, quantas horas podia deſocuparſe de ſu continua tarèa: y eſtavan con tal diſsimulo, que parecia ſervian para colgar algunas coſas. Alli eſtava en oracion profunda, imitando en aquella poſtura de cruz à ſu Amor Crucificado, y eſte modo de orar en cruz le era muy familiar: y por eſta cauſa le veìamos en los caminos tendidos los brazos ſobre el vaculo, que ponia en los ombros; y en deſcanſando à la ſombra de los arboles, en ſus ramas reclinava los brazos, haziendo cruz de ellos, quando podia ocultarſe del regiſtro curioſo de humanos ojos. Tuvo bien ceñido un juboncillo de cerdas, y queriendo darlo à remendar à una perſona de toda ſu confidencia, aſſegura, hallò gaſtadas las puas de las cerdas.

Inventò ſu penitente induſtria unas faldas ſembradas de roſetillas en forma de eſtrellas, que le eran de duro tormento: y à peſar de la carne mortificada, huvo de gaſtar el hierro ſus puntas. La faxa, que le ſervia de pretìna, era un cilicio ancho de arambre, que por la continuacion de traerlo, dexò de ſer agudo, y ſe hallò caſi liſo, y embotado. Uſava coſas inſipidas para el guſto, y traìa en la boca un palillo muy amargo, que le tenia paladar, y lengua en continuo tormento. Con echar al diſsimulo mas ſal, q̃ la neceſſaria, deſazonava

el manjar: y tal vez con un pimiento acre, que le humedecia los ojos, perdia el sabor del plato mas regalado. A una persona de su satisfacciō le dixo estas palabras: ,, Hija, es fuerça hazerse à todos, porque les parece à algunos, que para ser ,, Santos, no se ha de comer. ,, No està en comer, bever, y ,, dormir, sino en ser bellacos, ,, para mortificar el cuerpo, y ,, alentar los flacos, y timidos ,, de seguir la perfeccion. Muchas vezes me ha hecho el ,, Señor el beneficio de tomar ,, una cosa dulce, y de su naturaleza regalada, y gustar yo ,, en ella un caliz de amargura, ,, y de esto haze mucho el Sr. ,, con Fr. Antonio. Este dicho es tan enfatico, que equivale en la matèria à muchas expressiones.

CAPITULO XXX.

Concluyese toda la materia del Capitulo passado.

AQuel prodigio de naturaleza, que admirò el Querubico entendimiento de Agustino en la piedra Imàn, que tocando al hierro, le imprime su virtud atractiva, haziendo, que un anillo tocado atraxesse à otros, y èstos à otros, hasta formar una curiosa cadena con aquella trabazon maravillosa: se vè cada dia, dezia Platon, en los hombres, q̄ tocados de Dios, tienen virtud de atraher otros muchos à Dios, para unirlos encadenados todos en su amor. Bien tocado de Dios estava el Venerable Padre Margil, y como tal, cada dia iva trayendo otras almas, para formar una cadena espiritual, è invisible, toda atractivos de la caridad y amor Divino. Tenia este Siervo de Dios estrecha union, y hermandad espiritual con muchas almas de aquellas, que se señalavan en virtud en estos dilatadissimos Reynos: y avian pactado, se hiziesse comun à todos, lo que en particular obrasse meritorio cada uno, en quanto puede comunicarse el merito de las buenas obras. Anhelava à que todos sus hermanos espirituales renovassen el espiritu, que floreciò en la primitiva Iglesia, en donde todos los creyentes tenian un corazon, y una alma; y para este efecto, ademàs de aquella caritativa union, que mantenia en lugares distantes, formò una cadena de oro de cierto numero de perso-

ſonas Eſpirituales, cuyo eſpecial deſignio fueſſe dàr en todo guſto al Altiſsimo, y hazer continuos recuerdos de la doloroſa Paſsion de ſu Redentor.

Moſtrando el Señor lo que le agradava eſta unitiva caridad de ſu Siervo, ſe dexò vèr de cierta alma, del miſmo Señor muy favorecida, como teſtificaron ſus Directores en eſta forma: Repreſentòle à la dicha alma un ameno Huerto, matizado de muy viſtoſas flores, y por los quarteles ſe paſſeava el Señor, trayendo à ſu lado al humilde Fr. Antonio, quien tenia en las manos las llaves del Jardin. Reparò, que en trage de honeſtas doncellas, avia alli algunas almas, que cortando flores, las ofrecian reverentes à ſu Dueño. Tenian èſtas una veſtidura de tela plateada, y guarnecian ſu pecho unas con la cifra de las cinco Llagas, y otras con las conformidades, que ſirven de eſcudo à la Religion Seraſica. Avia en el ambito de aquel florido Jardin algunas perſonas, aunque mas retiradas. La inteligencia de eſta repreſentacion imaginaria ſe le diò al alma, diziendole la voz interna, ſer el Huerto la hermandad eſpiritual, y que el V. Fr. Antonio, como Director, y Caudillo de aquella union, tenia las llaves, para admitir à quien convinieſſe. El eſtàr tan cerca del Señor, y como quien converſa con un amigo, le fue moſtrado ſer por la intima union de ſu eſpiritu con el Señor, y el trato familiar en la oracion: por lo qual, no ſiendo tan intimo el de otras eſpirituales almas, que concurrian en eſta obra, ſe miravan algo retiradas. Las flores, que al Señor preſentavan aquellas almas unidas en caridad, eran ſimbolo de las virtudes, que exercitavan, y el Señor admitia con ſingular complacencia. No he podido recabar con mis temores el paſſar en ſilencio eſta noticia, quando cede en recomendacion de la Caridad, Reyna de las virtudes, y en que tanto ſe ſeñalò el Siervo del Altiſsimo.

Eſta union fraternal, con que las almas ſe eſtrechan, para mas unirſe à ſu centro Dios, es la que recomendò el miſmo Chriſto, pidiendo à ſu Eterno Padre, que todos fueſſen unos, emulando en cierto modo à la Unidad Divina con diverſidad real de Perſonas. De eſte eſtrechiſsimo lazo de caridad dixo el Grande Padre San Juan Chryſoſtomo

aquel elogio, nunca bien decantado en la Homilìa 51. al Pueblo Antioqueno. ,, Si diez ,, eſtàn unanimes, yà cada ,, uno no es uno, ſino diez: ,, y en los diez no encontraràs ſino uno, y en uno diez: ,, de donde puedes inferir, ,, que cada uno de èſtos tiene ,, veinte ojos, y veinte manos, ,, y otros tantos pies. Eſte en ,, verdad no vè ſolo con ſus ,, ojos, ſino con los agenos: ,, no trabaja con ſolas ſus manos, ſino tambien con las de ,, los otros, teniendo à un ,, tiempo diez almas. No cuida ſolo de sì miſmo, mas ,, tambien los otros ſe hazen ,, cargo de ſu bien: y ſi ſon ,, ciento, digo lo miſmo. Eſta ,, es la excelencia de la caridad: uno ſolo puede en eſte modo eſtàr en uno,y muchos lugares. Y lo que no ,, puede hazer la naturaleza, ,, la caridad lo executa.

Bien aficionado eſtava el V. Padre Margil de eſta negociacion myſtica, (como la llama el Chryſoſtomo) y aſsi para mas trabajar por el amado Dueño de las almas, mantuvo toda ſu vida union muy eſtrecha con quantas almas encontrava virtuoſas: pudiendo ſer de eſta verdad teſtigos, quantos tuvieron la dicha de eſtrechar ſus almas con la de eſte Varon verdaderamente caritativo. Quando ſe le ofrecia alguna empreſſa en ſervicio del Señor, y bien de las almas, ſolicitava de eſtas perſonas, que tenian eſtrecha union con ſu eſpiritu, oraciones, y ſuplicas: y les dezia, le acompañaſſen en ſus Miſsiones. Si reconocia el fruto de ſus ſudores en converſiones raras, lo atribuìa à las almas que en el retiro le ayudavan à abogar con lagrimas en los eſtrados de la Divina Miſericordia. Con eſtas ayudas de coſta pudieramos conjeturarlo convertido en Argos eſpiritual de cien ojos, y myſtico Briarèo con cien manos, preſtandole tantos ojos, y manos la caridad, quantos no alcançò à mentir la Gentilidad en ſus fabuloſas ficciones.

De eſta union miſtica ſe valian algunas almas, para hazer gratas ſus ſuplicas ante el Trono de la Mageſtad Suprema, como ſe verà en eſte caſo, que tuvo la aprobacion de Sugetos prudentes, y muy verſados en la facultad myſtica. Pedia cierta perſona con muchas veras al Señor por la converſion de una alma, que eſtava en peligro proximo de ſu perdicion eterna: aſſeguròle ſu Ma-

Mageſtad, le darìa auxilios, y que ſi cooperaſſe à ellos, ſerìa ſalva. Ofreciòſele entonces prometer algo meritorio, para mas obligar à la Divina clemencia: y deſconfiando de ſus proprias obras, ofreciò las fatigas, canſacios, y buenos deſeos del V. Padre Fr. Antonio, con quien tenia pactada union eſtrecha, y caminava à hazer una Miſsion en eſte tiempo. Moſtròle el Señor un Palacio muy hermoſo, y que como de lexos venia caminando para èl el Siervo de Dios con gran fatiga, pàlido, cubierto de ſudor, y ſobre ſus ombros una oveja tan llena de llagas, fetida, y aſquerosa, que apenas dava mueſtras de eſtàr viva. Acercòſe à la viſta del Palacio, y entonces la alma exclamò, diziendo: Mira, Señor, à mi Padre, como tu Padre Celeſtial te mirò à ti, Paſtor Soberano, con la oveja perdìda ſobre tus ombros. A eſte tiempo eſtando en pie Fr. Antonio con ſu oveja laſtimada, dezia en ſu corazon: ,, Yo ,, Señor, nada ſoy, venid à mi ,, Vos, para poderos dàr eſta ,, oveja, que os avian hurtado ,, los lobos del Infierno.

Mirava ſu Mageſtad cariñoſo no à la oveja, ſino al Paſtor caritativo, y aceptandole ſu ofrenda, le diò un intimo abrazo, eſtechandole en sì miſmo, y convirtiendo en alegre ſemblante la palidèz de ſu roſtro. Començò à reſpirar la oveja mortecina, y ſe le diò à entender à la perſona ſuplicante, que por los ruegos, y fatigas de aquel Paſtor Apoſtolico ſe avia libertado aquella perdìda oveja, y ſe avia pueſto en carrera de ſalvacion. Maravillandoſe aquella perſona de la palidèz de ſemblante del Siervo de Dios, ſe le dixo: ,, Si ,, no viniera aſsi, no fuera recibida ſu dadiva, ni el Señor ſe ,, transformàra en èl, para fortalecerle, y ayudarle en la ,, converſion de tantas almas, ,, como le gana à ſu Mageſtad, ,, y èſta, que no fue menor beneficio. Aquella flaqueza ſignifica la pobreza de eſpiritu, en que ſe conſerva, y eſta es la que le grangea tantos agrados del Altiſsimo. En toda eſta repreſentacion ſolo me pareciò prevenir, que ſi por los ruegos del V. Padre ſe avia libertado aquella alma pecadora, hemos de ſuponer le diò eſpecial luz el Señor de ſu neceſsidad, y que en virtud del pacto con la perſona virtuoſa, era una miſma la ſuplica de entrambos, en orden à reſcatar aquella alma del mas duro

cau-

cautiverio.

Los trabajos tan del guſto de Dios, que tenia por deſcanſo eſte fiel ſiervo, eran para el demonio el mayor quebranto. No tiene eſte maligno otro deſpique en que moſtrar ſu ſentimiento, ſino en procurar la perdicion de algunas almas, reſarciendo en ellas lo que malogra en la converſion de otras. Dexòſe vèr eſta maldita beſtia de una perſona, à quien dirigia el Siervo de Dios, en ocaſion que muchos hombres, y mugeres de eſta Ciudad ivan à cavallo profanamente ataviados, à divertirſe en una habitacion amena, conocida aqui por la Cañada. Iva entre la confuſa turba tambien à cavallo el demonio, muy placentero al parecer, pues todos ſus placeres ſon ſolamente en apariencia, y dezia: Con mas guſto llevo yo à mi gente à mi miſsion, que no tu Padre à la ſuya: yo tambien ſoy predicador, y tengo mis jubileos. Eſto, que por irriſion dezia el demonio, lo llorò muchos ſiglos antes de eſte caſo el penitentiſsimo Eremita San Efrèn. Clama el Señor, dize, por ſus Profetas, Apoſtoles, y Evangelios: y de muchos, atienden à ſu voz pocos. Llama el demonio con muſicas, ſaràos, y canciones torpes: y congrega una multitud copioſa. Y pudiera yo dezir: Los Templos en un Jubileo deſiertos: los pueſtos de diverſion poblados. Los caminos de Sion llorando, por verſe tan ſolos: los de Babilonia revertiendo alegrias, porque ſe atropellan ſus ciegos caminantes. Laſtima es, que diga verdad el padre de la mentira, de que mas guſto tienen los mortales en oìr ſus vozes, y acudir à ſus reclamos, que à los que les dava el zeloſiſsimo Predicador Apoſtolico: mas no por eſto deſiſtia eſte incanſable Miniſtro de clamar à todas horas por las calles, y plazas, con cuyas vozes iva cada dia en la converſiō de muchas almas deſcaeciendo el partido de ſu tiranico imperio.

Corria yà el año de mil y ſetecientos, en que cumplido el triennio de Guardian del Siervo de Dios, dilatò el Superior General, uſando de ſu facultad, la eleccion otros ſeis meſes mas, y pocos dias, que corren deſde veinte y dos de Abril haſta once de Noviembre, en que ſe hizo nueva eleccion: y por eſtàr auſente en Miſsiones de Infieles el electo, ſeñalaron al V. Padre por Preſidente IN CAPITE. El ultimo dia de Enero de

ſetecientos y uno llegò el nuevo Prelado, y à cinco de Febrero ſe eligiò Vicario, que lo fue el V. Padre Margil, en que ſin mucha reflexion ſe conoce quan bien hallados eſtavan con ſu govierno ſus amantes Subditos, que lograron tenerle conſecutivamente de Guardian, Preſidente IN CAPITE, y Vicario caſi quatro años continuos con diferencia de muy pocos dias. Ofreciòſe por el mes de Abril la Dedicacion del Templo de N. G. Padre Santo Domingo de eſta Ciudad, y tocò el ſexto Sermon del luzìdo Octavario al V. Padre. Predicò con circunſtancias tan del intento, y con tan ſingular eſpiritu, que los que le merecieron oìr, confieſſan, ſe excediò eſta vez à sì miſmo.

Avia recibido orden el V. Fr. Antonio de ſu Prelado Superior, para partir ſin dilacion à Guatemala, porque el Preſidente de aquella Real Audiencia, y caſi todo aquel Reyno, pedian à eſte Angel de paz, para plantarla en los corazones de muchos, que conturbavan el ſoſsiego publico con ſediciones: Y aviendoſe de auſentar luego que predicaſſe, enderezò ſu Sermon à exortar à todos à la perſeverancia. Entregaronſe todos à un doloroſo ſentimiento, no cabiendo en las expreſsiones de la lengua la pena, que oprimia toda la alma.

Por una carta, que me eſcriviò cierto Ecleſiaſtico de conocida virtud, y literatura, hallandome auſente de mi Colegio, ſe verà, como quedò eſta Ciudad con la auſencia de Varon tan memorable. Entre otras coſas que omito, dize: *Fueſſe Nro. P. en Chriſto Fr. Antonio Margil à Guatemala, porque el M. R. P. Comiſſario General le embiò obediencia, para que ſe fueſſe por averſelo pedido el Preſidente, y Reyno de Guatemala, para que ſe quietaſſen los moradores de aquel territorio:: Si bolverà, no lo sè: eſperanças nos dexò, mas muy en confuſo:: Mas he ſentido en eſta ocaſion ſu ida, que ſi mi Padre, todo mi linage, y todos los Sugetos del Colegio, mas que ſi todos los Operarios de las demàs Religiones ſe huvieran ido, ò muerto: porque monta Fr. Antonio por todos. Fueſſe Fr. Antonio: faltò quien en los pulpitos, en los cantones de las plazas, calles, y barrios predicaſſe à Chriſto Crucificado, y peleaſſe contra los vicios.* A eſte modo cierra ſus lamentos con bien expreſsivas vozes, que con gran dolor me veo preciſado à ſincoparlas.



LIBRO SEGUNDO DE LA VIDA EXEMPLAR DEL VENERABLE PADRE FR. ANTONIO MARGIL DE JESUS.

CAPITULO PRIMERO.

Buelve segunda vez à Guatemala, para sossegar varios disturvios: y entregase de nuevo al Ministerio.



UERIENdo los Egipcios explicar un movimiẽto continuo, pintavan palpitãdo un corazon sobre una encendida hoguera. Es el corazon uno de los simbolos mas proprios de un Peregrino Missionero, à quien dà credito de famoso la misma agitacion de ocupado. Si no se movieran las alas del corazon, muriera el hombre: y porque muchos hombres vivieran, era en este V. Padre el movimiento de su corazon continuo, ardiendo vivo en la hoguera del Divino amor, que

le obligava à buſcar ſin ſoſsiego la ſalvacion de ſus proximos. Fue, como David, un hombre ſegun el corazon de Dios, porque David en el perpetuo movimiento era como el corazon: moviendo el brazo para diſparar la honda, derribò al Gigante: moviendo la mano en la harpa, ahuyentò al demonio: moviendo los labios en alabanças de Dios, diò Pſalmos à la Igleſia: y moviendo los ojos con las lagrimas, diò enſeñança al Chriſtianiſmo. Con el movimiento adquiere la fama fuerças, como nombre los Rios: y eſte Heroe Apoſtolico con el continuo movimiento adquiriò nuevas fuerças, y mas dilatada fama. Apenas el vital aliento de la obediencia ſoplò con eſpecial impulſo el corazon de eſte Varon de Dios, para emprender el prolongado viage de Queretaro à Guatemala, que ſe dilata por mas de treſcientas y ſetenta leguas, quando ſin mas viatico, que el devoto Crucifixo pendiente del pecho, el baculo en la mano, y toda la confiança en el Cielo, ſe puſo en camino. Aviendo tomado la bendicion de ſu Superior en Mexico, ſin detenerſe muchos dias, por mas que lo procurò la Excelentiſſima Señora Virreyna por no privarſe de ſu conſuelo, enderezò ſus preſuroſos paſſos à Guatemala. En tan dilatado camino iva haziendo lo que el Sol, à quien llamaron corazon del Cielo, que no ſe movia, ſin ir comunicando calor, luzidos rayos, y benignas influencias, dexando en cada poſſada, Ciudad, ò Pueblo eſtampado un beneficio.

No paſſava de un Lugar à otro, aunque corria ligero como un Sol, ſin aver primero predicado, y oìdo de confeſsion à quantos lo ſolicitavan en los caminos: ſiendo tan conſtante en ſeguir ſus jornadas, como en no perder dia en ſus Apoſtolicos miniſterios. Por fines de Mayo, ò à los principios de Junio de ſetecientos y uno, ſegun computo, llegò à la Ciudad de Guatemala, que ſi años antes le tributò lagrimas por ſu auſencia, aora le rindiò guſtoſas aclamaciones, porque lo ſolicitò con empeños, y lo deſeava con impaciencias muy finas. Eſtava aquella Real Audiencia, con lo mas luzido de la Nobleza, embuelta en no vulgares ſediciones, que tenian por origen Reales intereſes: y para ajuſtar las pazes, ſolicitò el Preſidente de aquella Audien-

dien-

diencia, assi del Excelentissimo Señor Virrey, como del M. R. P. Comissario General, que le remitiessen al R. P. Margil, en quien librava toda su quietud aquel Reyno. No le salieron vanas sus confianças, pues apenas rayò este Sol (que en las alas de su caridad llevava la salud) en aquel emisferio, quando se ahuyentaron las opacas nubes de discordias, oposiciones, y turbulencias, que ocupavan la tierra de aquellos corazones. Era su caridad ardiente, la aceptacion mucha, sus razones dulces, y eficazes: conque entablò la paz en las Cabezas, de donde se difundiò à los miembros de todo el vasto cuerpo de aquel Reyno.

Sossegados yà los animos, se aplicò el Siervo de Dios à correr las necessarias diligencias, para dàr el passe à la Cedula de fundacion de aquel nuevo Colegio, que llevò consigo desde este Seminario de Queretaro: y como estavan los Missioneros tan entrañados en las voluntades de todos, se logro todo muy à medida de los deseos. Mantenianse por este tiempo en el Hospicio del Santo Calvario, no haziendoles falta la falta misma de comodidad, para vivir todos aplicados à las confessiones, Sermones, Platicas por las calles, exercicios de la Via Sacra, y otras piadosas ocupaciones. Admitida yà la Cedula, se ofreciero͂ contrarios pareceres sobre la eleccion de sitio, para zanjàr el nuevo Colegio: y dexando las circunstancias, que ocurrieron en este punto para ocasion mas oportuna, se tomò por ultima resolucion una casilla de paja de una pobre India, contigua à un potrero eriàzo. Con limosnas de Bienhechores se fabricò alli una pequeña Iglesia, y un Convento bien estrecho, todo de paja: que por el material, y la estructura se podia negociar todos los agrados de Nro. Serafico Padre San Francisco. Tomòse possession dia de San Antonio de Padua, à treze de Junio de setecientos y uno, con solemne procession, que saliò de la Santa Iglesia Cathedral, llevando al Augustissimo Sacramento, para colocarle en el nuevo Sagrario, en que hizo las expensas la Santa Pobreza. Los jùbilos de aquella Nobilissima Ciudad, en que concurrian ambos Cabildos, y todas las Familias Religiosas, eran iguales à las lagrimas de devocion, que todos vertian al

verſe yà en poſſeſsion de aquella pequeña Grey Apoſtolica, que tantos años avian ſolicitado con empeño. Tenerlos yà conſigo, les ſervia de indezible conſuelo: conſiderarlos en habitacion tan eſtrecha, dava motivos à la ternura: fueron alegres lagrimas, las que hizieron eſta funcion mas feſtiva.

Bien pudiera averſe dilatado eſta ſolemnidad; eſperando tuvieſſen los Apoſtolicos Igleſia, y Convento mas decente: mas no les ſufriò à aquellos piadoſos corazones dilatar mas el cumplimiento de ſus deſeos: y aunque à coſta del ſonrojo de ſu magnificencia, quiſieron quanto antes hoſpedar en caſa pagiza aquella cara prenda, que como yà ſe vè por los efectos, logra ſer de todos los de eſtas Indias el mas ſumptuoſo Colegio. No fue el V. Fr. Antonio el primer Preſidente de aquella nueva planta, pues huvo dos antes de la eleccion de Guardian: mas era el primero en aſsiſtir à media noche à Maytines, en el exemplo, en los Sermones, en el Confeſſonario, en conſolar enfermos, ajuſtar pazes entre caſados, componer diſcordias en las familias, y en el aprecio de todos los Religioſos, y Seculares, que lo amavan, y veneravan como al primer Miſsionero que conocieron, y que ſiempre ſe llevò la primacìa en las voluntades de todos. Avianſe agregado yà à los pocos Miſsioneros que avia, otros exemplariſsimos Religioſos, de aquella Santa Provincia del Dulciſsimo Nombre de Jesus de Guatemala, que ſiempre mirò aquel Colegio, como Benjamin de ſus cariños: y ſe tratò de hazer eleccion de primer Guardian con orden de nueſtro Superior General, y aſsiſtencia del M. R. P. Provincial de aquella Santa Provincia. Congregados todos los vocales en uno, no dificultando el acierto, puſieron los ojos en el V. Fr. Antonio, quien ſiempre obediente por verdadero humilde, rindiò la cerviz al yugo, y admitiò el nuevo oficio con la ſegura confiança, que lo ſerìa en ſu lugar Jeſu-Chriſto. Recien electo eſcriviò al V. Fr. Antonio de los Angeles, ſu muy querido, entre otras eſtas razones, que apoyan lo dicho: ,, Parece, que ,, Nro. Señor quiere ſer Guardian de acà, pues me metieron en la dança de Guardian. La nada nada es, y nada puede: y aſsi, ſealo quien ,, puede.

Pueſ-

Pueſto yà, ſin ſalirſe de ſu nada, en el Candelero de la Prelacìa, como imitador de Chriſto Crucificado, à quien hizo titular de aquel nuevo Colegio, començò à difundir por todas partes luzes de mayores exemplos, doctrina, y virtudes: que dexandoſe vèr de ſus Subditos, los compelìa à la imitacion con una ſuave fuerça. Atraxo como Imàn à ſeguir el Apoſtolico Inſtituto de la Santa Provincia (que ſe glorìa ſer toda de Jesus) Sugetos eminentes, que dieron con ſu porte mucho luſtre al Colegio, y refloreciò la virtud en tantas almas, que parecia la Ciudad una eſpiritual floreſta. No eran menos los auges de la fabrica material del nuevo Colegio, con el motivo de aſſiſtir alli Fr. Antonio: pues como dize la Chronica de aquella Santa Provincia, tenia eſte Varon Apoſtolico tanta aceptacion, que à breve tiempo fue creciendo la obra, y limoſnas: y llevandoſe Dios Nro. Señor à eterna vida al Sindico D. Juan de Langarìca, dexò todo ſu caudal en teſtamento, para que ſe fabricaſſe Igleſia, y Convento, con la magnificencia, que es à todos los que la vèn, tan notoria. Eſcriviendo por el mes de Octubre de eſte año de ſetecientos y dos, à un Religioſo de eſte Colegio, dize el V. Padre eſtas conciſas razones: ,, Eſta obra de la ,, Igleſia, y Convento, và bue- ,, na, buen animo: por todas ,, partes pegamos fuego, &c.

Lo que queria dàr à entender el Siervo de Dios, era, que en eſte, como en aquel Colegio (que no avia otros entonces) los Miſsioneros pegavan fuego en las almas por todas partes: pero lo que ſu humildad atribuye à todos, con dezirlo en plural, fue ſin duda prerrogativa ſingulariſsima, con que le avia favorecido el Cielo. Fuego pegava por todas partes, porque no ſabìa dàr paſſo, ſin ocaſionar incendios en quantos combuſtibles racionales hallava diſpoſicion, para introducir aquel fuego, que tanto deſeava nueſtra Vida Chriſto ardieſſe en todo el mundo. Ardìa eſte fuego en el amante pecho de Fr. Antonio: y no ſolo prendia en los corazones, mas dava calor à la obra material de ſu Colegio, multiplicando las preſencias, lo que no podia ſer ſin prodigio. Diràlo eſte caſo, que ſe halla impreſſo en el Funeral de Guatemala, predicado en ſus Honras. Faltò impenſadamente cierta vez el material

de la cal para la obra del Colegio: y no aviendo embiado à llamar à los Indios Caleros, al otro dia entraron muchas requas cargadas de la cal necessaria; y preguntandoles, quien los avia llamado? dixeron, que el Padre Fr. Antonio, quien el dia antes repentinamente se les avia entrado, dandoles vozes, para que con toda priesa traxessen cal al Colegio. Y esto executò sin aver salido del Convento, como à todos les fue constante. Si sucediò esto estando en dos lugares, ò supliendo un Angel su presencia, pertenece mas à la Cathedra, que à la Historia: como quiera que ello fuesse, siempre es caso maravilloso, y que cede en credito de la virtud, que avia depositado el todo Poderoso en su humilde Siervo Fr. Antonio, que como en otras ocasiones verèmos, fue en esta prerrogativa muy privilegiado.



CAPITULO II.

Electo yà en Guardian del nuevo Colegio, logra con sus exortaciones mucho fruto.

DE la suerte, que el fuego parece, que descansa en el mismo movimiento de sus llamas, solicitando bolar à su propria esfera; assi este Siervo del Señor batìa las alas de su fogoso corazon en el movimiento continuo de la predicacion de la Divina Palabra, mirando la salvacion de las almas como esfera propria de su ardentissimo espiritu. Conocìa, que un talento ocioso no ocasiona ganancias, sino pèrdidas: y este conocimiento le servia siempre de estimulo, para no hazer pausa en su apostolica tarèa, feriando su fatiga à la utilidad agena. Entregòse con nuevo fervor à los afanes de una continua assistencia al Confessonario: y si fueron muchas las almas, que corrian por cuenta de su direccion, de personas que vivian en el siglo, no eran menos las que governava en los silencios del Claustro. Tenia entonces aquella piadosissi-

ſima Ciudad quatro Conventos de Religioſas,que oy cuenta cinco con el de las Señoras Pobres Capuchinas: y en ellos conſagra al Divino Eſpoſo otras tantas candidas Azucenas. En eſtos ſagrados Penſiles deſtilava el puriſsimo Fr. Antonio la quinta eſſencia de ſu eſpiritu, como en terreno mas fecundo, y proporcionado, para ſer un retrato del terrenal Paraìſo. Cogiò à manos llenas el fruto de ſus ſudores, ſiendo tan ſeñaladas las almas virtuoſas que adelantaron ſus paſſos para Dios, que à no vivir à la Era preſente, pudiera texerſe de ellas una hermoſa guirnalda, que ſirviera de corona à ſus ſienes: y ſe eſpera à que la muerte apague la luz de ſus vidas, para q̃ ſin rieſgo, deſpidan fragrancia ſus virtudes.

Aquella virtuoſiſsima Matrona Doña Ana Guerra, cuyas valientes pelèas contra el demonio, y virtudes ſingulares ſe dieron yà à la eſtampa, con mucha edificacion de aquella Ciudad, que fue teatro de ſus combates, y admiracion de quantos tienen la dicha de leer ſu penitente vida, confieſſa en uno de ſus manuſcritos (que por vivir Fr. Antonio, no ſalieron à luz por entonces) aver experimentado en eſte Siervo del Señor una luz eſpecialiſsima para dirigir las almas, diziendo lo que le paſſava à ella miſma, por las palabras ſiguientes: „Quan„do he paſſado alguna bata„lla, ò tribulacion grande de „las que he referido, aunque „ſea por poco tiempo, como „quien deſpierta, ſiento, que „he probado efectos de eter„nidad, quedando ſiempre „confuſa de còmo puedo ex„perimentar eternidad en el „tiempo. Y yendo en una „ocaſion de èſtas à vèr al Pa„dre Fr. Antonio Margil, que „venia de ſus Miſsiones de „Gentiles, como ſi huviera „viſto mi interior, me ſaliò „luego con eſta eternidad, „que tengo referida, dizien„dome, què eran penas del In„fierno: y juntamente me de„clarò algunas de mis bata„llas,como ſi me eſtuviera mi„rando: diſtinguiendome pe„nas de penas, unas, que eran „proprias de Infierno, como „las de arriba, y otras,que he „padecido tambien, que per„tenecen al Purgatorio: las „quales reſpecto de las del In„fierno eran como deſcanſo, „por probar, y experimentar „en ellas la conformidad con „la voluntad de Dios,à diſtin„cion de las del Infierno, que

„ſon

„ ſon todas deſeſperacion, ra-
„ bias, odios, &c. Haſta aqui Doña Ana Guerra. Còmo ſean eſtas penas, y en què ſentido ſe verifiquen, lo encontrarà el juizioſo Lector difuſamente tratado en los Theologos Miſticos, y lo verà reducido à la pràctica en muchas Vidas de Santos, cuya interior deſolacion tiene tanto en que parecerſe à los duros tormentos del Infierno.

Ardìa, como fuego, el divino zelo en el pecho de Fr. Antonio: y ſi eſte nobiliſsimo elemento no ſe contenta con luzir, mas porfia por encender los troncos mas duros, y que con el verdor, y humedad le hazen mas reſiſtencia: à eſte modo procurava reducir en incendios divinos à los mas obſtinados pecadores, y porfiava en desbaratar eſcandalos por medio de la Divina Palabra, que era en ſus labios la tarèa mas continua. Varias vezes eſtuvo predicando en la plaza de Guatemala toda la noche de Navidad, remudandoſe alternativamente los auditorios, por impedir los deſordenes, que en ſemejantes tiempos ſuele aver, y porque oyeſſen la Palabra de Dios, los que en otros teatros no ſuelen verſe. Como exalacion del fuego, bolò de una parte à otra, en otra noche del Nacimiento de Chriſto. Aviendo predicado cerca de tres horas en la plaza de Guatemala, que acabarìa à las once de la noche, ſe averiguò eſtàr à las quatro de la mañana predicando diſtancia de diez leguas en el Pueblo de Eſcuinta, por evitar las culpas, que en tales dias ſon mas ofenſivas à la Mageſtad Divina. Parece averle preſtado la dote de agilidad los alados Eſpiritus, para gloria de ſu Hazedor: y que eſto fueſſe coſa extraordinaria, lo diò à entender, quien conociò mucho de ſu ſingular eſpiritu.

Entre las coſas ſobrenaturales, y que tuvo ſiempre por eſpecialiſsimo Dòn del Cielo en Fr. Antonio el V. Padre Juan Ceròn, uno de los mas exemplares Religioſos de la Compañia de Jesus en eſtos Reynos, hombre de mucha madurèz en el juizio, y de gran moderacion en las palabras, fue, ſegun teſtificacion de un Sapientiſsimo Maeſtro, la admirable pericia, è inteligencia en la Divina Eſcritura, y la maravilloſa afluencia con que le ocurrian los textos para todo, ſacando de todos moralidades tan del caſo, que ſervian de admiracion à quantos le eſcu-

cuchavan con reflexa. La prueva es (dize aquel Maestro Sapientissimo) que en quantos Sermones predicava, siempre deducia el assumpto del tema de S. Pablo : *Nos autem prędicamus Christum Crucifixum.* Nosotros predicamos à Christo Crucificado: y esto no solo en Sermones morales, sino en otros, como Dedicacion de Iglesia , Panegyrico de Santa Clara, y otros semejantes , en todos los quales sacava de dicho tema su assumpto , con tal agudeza, y solidèz, y lo probava , ampliava , y moralizava con tal abundancia , y oportuna aplicacion de textos , que siempre lo tuve por especial Dòn de Dios. Concluye assi el citado.

La particular assistencia que tenia Fr. Antonio para sus Sermones de lo Alto , declarò el mismo Padre à una singular persona de virtud conocida, movido de superior instinto, en lo que alcança à conjeturar nuestro falible conocimiento. Avianle encomendado uno de tres Sermones, con que se celebrò la Dedicacion de la Iglesia de Nro. Padre S. Francisco, lo qual acaeciò el dia veinte y siete de Septiembre de setecientos y dos : y procurò Fr. Antonio apuntar sus textos , y estudiar lo que hallò por conveniente, para cumplir con tal empeño. Lo que sucediò, dirè con las vozes del mismo Padre, descubriendose à la dicha persona, segun expressa el Funeral impresso, y predicado en aquella Ciudad, en esta forma: ,, Embiò mi Amo (que assi se ,, explicava) dos Cotos de An- ,, geles , que me llevassen del ,, Colegio , y N. P. San Fran- ,, cisco , que me iva guiando: ,, aviendo subido al Pulpito, ,, me hallè sin un discurso de ,, Fr. Antonio , y predicò mi ,, Amo à su gusto, y como sue- ,, le : y Fr. Antonio no sirviò ,, mas que de Sastre , que con ,, sus tixeritas les fue cortan- ,, do la vanidad à todos. En otra ocasion, que le encomendò cierta Prelada de Religiosas un Sermon en su Iglesia, le dixo el discreto Padre : ,, No ,, te dè cuidado, Hija, que aun- ,, que Fr. Antonio quiera pre- ,, dicar , no lo dexa su Amo, ,, porque les predica en Fr. ,, Antonio. Este raro favor de la liberalidad Divina pudo acaecer sin detrimento de la humildad del Siervo favorecido, quando en la misma serie del sucesso confiessa , averse hallado falto de las palabras, que avia prevenido: y el averlo descubierto , fue à Persona igual-

igualmente favorecida del Señor; y en llegando ſemejantes almas à conocerſe, no ſuelen poder ocultar lo que cede en gloria de ſu Dueño, y llegan entre sì à comunicarſe ſus coſas, como parvulos Evangelicos, de que en Ecleſiaſtica leyenda ſobran exemplares. Los dos Coros de Angeles, ſin violencia podemos conjeturar, eran algunos de aquellos Celeſtes Eſpiritus, que en dos alas formavan Coros: pues èſtos no han meneſter excesſivo numero, para que ſe diga, aver dos Coros en una Igleſia. Entre dos Coros ſe dexò vèr la Sereniſsima Reyna de los Cielos à San Felix de Valois, quando antes de ſu muerte cantò los Maytines de la Gloria, mezclado el Santo con los Celeſtiales Eſpiritus: y ſi por favorecer à eſte fiel Siervo, y autorizar las Divinas alabanças del Coro, ſe dignò aſsiſtirle la Reyna del Cielo con ſus Angeles, para acreditar la palabra Divina, que deſnuda predicava Fr. Antonio, no es mucho aſsiſtieſſen los Angeles, y con ellos el humano Serafin, dando alientos à ſu humilde Hijo.

Para que eſtos beneficios, que la mano liberal del Señor derramava ſobre Fr. Antonio, ſe aſſeguraſſen del ſutil viento de la vanidad, fruto nativo del primer pecado, moſtrò ſu Mageſtad à ſu Sierva Doña Ana Guerra en viſion intelectual el laſtre, con que aſſegurava la humildad de eſte Amigo ſuyo, para que ſegura navegaſſe ſu barquilla por el golfo de la mortal vida con el gran teſoro de ſus virtudes, y dones. Viò, que eſte laſtre era una ſencillèz inocente, como de niño, por la qual prorrumpia en ſus Sermones en palabras, y razones, que en lo humano eran tenidas por indiſcrecion, è imprudencia, y por el tanto le producian algunas vezes ultrages, y deſprecios: los quales recibidos de èl como muy merecidos, acriſolavan mas, y mas ſu humildad, dandole aquella firmeza, q̃ dà el laſtre à los Navios. Dichoſa alma, à quien ſervia de laſtre, para humillarſe, una coſa tan amada de Dios, como la ſencillèz, quando otros hombres neceſsitã de caer en no pequeños defectos, para humillarſe. Añadiò mas aquella Sierva de Dios, y digniſsima de reparo à mi corto juizio, y es: ,, que à no ,, tener eſte laſtre, que parecia ,, indiſcrecion, todos, todos lo ,, lo tuvieran por digno de ſer ,, colocado en los Altares, co-

,, mo

„ mo delante de Dios lo era.

Lo bien radicado, que eſtava en el baxo conocimiento de sì miſmo, deſcubriò con eſta ocaſion. Siendo Guardian del nuevo Colegio de Guatemala, le perſuadieron algunas perſonas, que procuraſſe introducir una coſa, que aunque no era muy congenial à ſu humildad, era decoroſa para ſu Colegio, à cuyo aumento devia atender, mas que al conſuelo proprio. Como era tan docil de genio, aſsintiò à la propueſta, y ſe determinò à vèr à los Prelados de las Religiones, para plantar la idèa. Aſsi que la propuſo al primero, le dixo èſte con deſenfadada reſolucion, que aquella era tentacion del demonio, y muy ageno de quien hazia profeſſion de ſervir à Dios: que ſe dexaſſe de tal empeño. Apenas oyò eſtas razones, como ſi fueran de un Oraculo, ſe levantò del aſsiento, y procurò beſar la mano al dicho Prelado, agradeciendole el que aſsi lo deſengañaſſe: y rogandole, que lo hizieſſe aſsi, en quanto lo vieſſe errar en lo de adelante, y deſiſtiò del intento.

Fue muy ſingular el fruto, que logrò por eſte tiempo ſu zelo de dos almas perdidas. Enlazado cierto hombre de calidad con una muger de porte en laſcivos amores, llegaron ſus exceſſos à ſer eſcandalos. Procurò eſte Paſtor vigilante reducir eſtas deſcarriadas ovejas al gremio de ſu Dueño legitimo: y conſiguiò del Varon hizieſſe una confeſſion general, y que voluntariamente èl miſmo ſe deſterraſſe à otro Reyno. Sentida la manceba de eſta auſencia, excogitò, ſerìa ſobrada vengança, ſi conſiguieſſe enredar en ſus lazos al Cazador Evangelico. Tendiò ſus redes con ſolicitacion manifieſta: mas aquel pecho de Fr. Antonio, diamante en los buenos propoſitos, y eſmeralda en ahuyentar humos de impureza, la convenciò con razones tan encendidas en fuego de caridad, que le hizo conocer ſus yerros, y la perſuadiò à lavar las manchas de ſu alma en las aguas de una confeſsion lloroſa, que hizo con el miſmo V. Padre, aſſegurando la verdad de eſta Converſion una penitentiſſima vida, que clauſulò con feliz muerte.



CA-

CAPITULO III.

Casos muy extraordinarios, que se observaron en el Siervo de Dios por este tiempo.

SI al passo que este fiel Siervo emprendia obras muy agradables à su Señor, huviesse la prudente cautela apuntado lo que observava, por escrito, pudieran darse autorizadas las noticias, y coordinarse en mejor forma los exemplares sucessos. Por no privar del todo à la devocion, que tanto desea saber las cosas del que fue de todos amado, darè, como en ramillete de diversas flores, la noticia de casos singulares, que han llegado à mis manos, de lo que obrò Fray Antonio por este tiempo. Predicando un Sermon de empeño, en ocasion que aquella Nobilissima Ciudad avia hecho eleccion de Alcaldes Ordinarios, se hallò averle faltado todo lo que su estudio previno para aquel puesto. Confessò ingenuamente averseIe borrado las especies: y al mismo tiempo, recurriendo al Propiciatorio del Señor con oracion muy breve, se hallò tan fecunda de noticias su memoria, y tan expedita su lengua, q̃ à todos los llenò de reverente assombro. Sin faltar à lo particular del assumpto, reprehendiò generalmente todos los vicios: y haziendo reparo en que los Sugetos electos para Alcaldes no peynavan las canas, con que si no se hazen mas respetosos, à lo menos se autorizan tales puestos: apoyando por menos premeditada la eleccion, con lo q̃ al tercer capitulo de Isaìas amenaza el Señor à Jerusalèn, diziendo, le quitarìa los Varones provectos, entregando el govierno à mozos afeminados, que la dominen.

Bolteò repentinamente la hoja, por escusar el rubor en los Alcaldes: y deduciendo exemplares de la misma Escritura, yà en un Danièl Juez integerrimo, yà en un Joseph Virrey de Egypto, y otros, que sobre la edad dieron aciertos al govierno, probò con elegancia el especial acierto de aquella eleccion: y concluyò, eran mas à proposito los mozos por fuertes, por ser el primer empleo en que los ponia la Republica, y por otras razones morales, y politicas, que asseguravan, exercerian sus empleos con acierto. Los efectos proba-

baron luego no ſaldrian vanas las piadoſas conjeturas; porque enardecidos en chriſtiano zelo los nuevos Juezes, teniendo de antemano ſabidos algunos eſcandalos de mugeres, bien publicos, no bolvieron aquel dia à comer à ſus caſas, ſin dexar en el Recogimiento, hecho para eſte fin, à las mugeres, que neceſsitavan de aquella clauſura, tranſportandolas los miſmos Alcaldes en ſus coches. Muchas de eſtas mugeres perdìdas, dexando la libertad engañoſa del torpe trato, ſe aſſeguraron en la ſuave coyunda del Santo Matrimonio, con credito de los Juezes mozos, y exemplo de toda la Ciudad: deviendoſe eſta reforma à la eficazia del induſtrioſo Miſsionero. Cada dia ſe renovàran eſtos exemplos, ſi velaſſen un poco mas las Juſticias, que zelando los eſcandalos, adquirieran para sì mucho credito, y para Dios mucha gloria.

Por los años de ſetecientos y dos, eſtando predicando en la Santa Igleſia Cathedral de Guatemala, en que ſe hallò preſente el Padre Maeſtro Geronimo Varona, de la Sagrada Compañia de Jesus, quien lo eſcrive: y ponderando Fr. Antonio la brevedad de la vida, y ſu inconſtancia, dixo, que el dia ſiguiente no le podrian oìr todos los que aſsiſtian à aquel Sermon, porque una perſona de ſu auditorio avria yà paſſado de eſte al otro mundo, y dado eſtrecha cuenta de ſu vida. Como todos miravamos al Padre, como un gran Profeta, (dize el citado Maeſtro) començamos à temer, en quièn ſe verificarìa aquella profecìa: mas luego que acabò el Sermon, ſe nos quitaron las dudas, porque ſe cumpliò en una muger, que entre el Altar mayor, y la Capilla del Socorro ſe cayò muerta de repente, ſin alcançar confeſsion. Mejor fortuna tocò à otra muger, à quien aſſegura el miſmo Sapientiſsimo Padre Maeſtro, aver conocido muy eſcandaloſa, y enredada con un Cavallero en amiſtad torpe, teniendo por fruto de ſu incontinencia dos hijos. Eſte Noble, que degenerava de tal, por ſu torpe empeño, mantenìa à ſu manceba con la decencia devida à una Princeſa: baſtante ſoborno, para que la correſpondencia fueſſe mas durable. Oyò eſta pecadora un Sermon del Padre Fr. Antonio, por ſu dicha: y herida de interior compuncion, confeſsò, que le hablava tan al alma, como ſi à

ella ſola ſe dirigieſſen todas los vozes del Predicador, y que le dezia claramente quanto por ella paſſava en los retretes de ſu interior. Diò de mano, como otra Madalena, à toda aquella pompa fantaſtica: y renunciando quanto aquel Cavallero podia darle, ſe reſolviò à vivir de limoſna, y à buſcar el ſuſtento con el ſudor de ſu roſtro, trabajando de ſus manos, moliendo chocolate, como pudiera hazerlo la mas pobre India. Viſtiendo deſpues un Abito penitente de N. P. San Franciſco, con los pies, aunque bien cubiertos, enteramente deſnudos, perſeverò, borrando ſus deſlizes, con un ſingulariſsimo exemplo. Todos confeſſavan, que tal mudança ſolo ſe devia à la eficazia de la predicacion del V. Padre Margil, à quien tomò Dios por inſtrumento de eſtas poco advertidas maravillas: ſiendo, en ſentir de los Santos Padres, mayor milagro la converſion de un pecador envejecido, que ſacar del ſepulcro à un muerto reſucitado.

A un Sacerdote de la Compañia de Jesus ſucediò, que aviendo de predicar un Sermon moral de mucho concurſo, por varias, y preciſas ocupaciones, no pudo mas que principiarlo, ſin quedarle mas tiempo para coordinar las eſpecies, que el dia antecedente, y la mañana del miſmo dia, en cuya tarde ſe avia de predicar. Siendo muy numeroſo el concurſo de perſonas, que acudieron à confeſſarſe en eſſe dia y medio, eſtuvo perplexo, ſi ſe retirarìa de las confeſſiones, para fabricar el Sermon, pues avia otros Confeſſores: ò ſe aplicarìa à confeſſar, porque no quedaſſen muchas perſonas ſin el Jubileo. Determinòſe à eſto ſegundo, fiado en que Dios le ayudarìa para el Sermon: y ſe aplicò todo el tiempo al Confeſſonario, ſin aver comunicado à perſona alguna ſu duda, ni ſu reſolucion. En el Sermon (à que aſsiſtiò el Padre Fr. Antonio, diziendo antes por ſu humildad; que iva à aprender à predicar Moral) experimentò el Predicador tan gran fervor, deſembarazo, y afluencia de vozes, no obſtante ſu timidèz, y poca pràctica, que aun los mas verſados en la facultad tuvieron por cierto averſe hecho, y eſtudiado el Sermon con mucho tiempo, y empeño. Lo particular del caſo es, que dandole el parabien el Padre Fr. Antonio al Predicador, le dixo eſtas for-

formales palabras: ,, En fiandose de Dios, y aplicandose ,, al Confessonario, Dios ayuda: no pudiendo, sino por luz superior, saber lo que al dicho Predicador avia passado.

Por testimonio, escrito de persona tan benemerita, que solo saber es suyo, basta para acreditarlo verdadero, y por justos respetos passo en silencio su nombre, he logrado entre muchas noticias la siguiente. En quantos Sermones predicava el Sugeto de la Sagrada Compañia de Jesus, de quien acabo de hazer mencion arriba, siendo delante de Fr. Antonio (si eran Morales) experimentò, segun afirma, el mismo fervor, y eficazia: por lo qual tenia por cierto, que el P. Fr. Antonio no solo predicava por sì, sino por medio de los Predicadores, que oìa, alcançandoles con sus oraciones aliento, y fervor. Y añade, que quando no asistìa corporalmente à los Sermones morales, y de Mision: ò asistìa en espiritu, ò tenia luz de ellos, como lo prueva este caso sucedido al mismo Sacerdote.

Predicò èste una tarde una Platica moral, cuya materia, y assumpto eligiò por sì, sin comunicarlo à nadie. Poco despues de acabada la Platica, entrò à darle el parabien al Predicador el Padre Fr. Antonio, acompañado del P. Fr. Thomàs de Arrivillaga, Varon de tan notoria virtud, que no solo fue venerado como hombre de gran santidad en vida, sino que despues de muerto, se le hizieron sumptuosas honras en la Cathedral de Guatemala con asistencia del Presidente, Obispo, y ambos Cabildos, y con Sermon, en que se refirieron para el exemplo sus singulares virtudes. Es necessaria esta recomendacion para credito de la verdad de lo que afirmò dicho Padre Fr. Thomàs: porque al darle el parabien al Predicador el Padre Fr. Antonio, le expressò el assumpto: causa porque preguntò aparte el Predicador al Padre Fr. Thomàs, si avian oìdo la Platica? Y respondiò èste, que ni una sola palabra avian oìdo, porque venian tres quadras de distancia, quando se acabò: repreguntò, quièn les avia dicho lo que acabava de predicar? à que respondiò, que nò avian hablado con persona alguna de las que salìan de la Platica, y que èl del todo ignorava lo que en ella se avia predicado. Pues de dònde sabe (preguntò por ultimo el Predicador) de

de dònde ſabe Fray Antonio, que yo prediquè de eſta materia ? A que reſpondiò el Padre Fr. Thomàs : ,, Eſſas ſon co- ,, ſas de Fr. Antonio ; como à quien no hazia novedad alguna, el que conocieſſe lo diſtante, y penetraſſe lo oculto, por ſer coſa ordinaria en èl.

El miſmo Sacerdote afirma, que hallandoſe en el Miniſterio de las Miſsiones, al deſpertar una noche en el crepuſculo miſmo del ſueño, oyò una ſentencia de la Sagrada Eſcritura, como ſi ſe la dixeran al oìdo, tan adequada à lo que neceſsitava ſu eſpiritu, que aſsi por eſſo, como por el efecto que causò en ſu alma, ſe perſuadiò à q̃ era de Dios. Pero paſſados algunos dias, haziendo reflexa ſobre ello, y conſiderando que avia ſido medio dormido, començò à dudar, y aun à inclinarſe à que serìa alguna contingente repreſentacion de la fantasìa. Por eſte tiempo paſsò por aquel Paìs el P. Fr. Antonio, y extraviando el camino, fue al Pueblo, donde ſe hallava dicho Miſsionero, ſolo para hablarle, ſin hazer manſion alguna en èl: y al abrazarlo, le dixo al pie de la letra la miſma ſentencia de la Eſcritura, que avia percebido en el ſueño: ſiendo aſsi, q̃ ni el texto era de los ocurrentes, q̃ ſe ſuelen aplicar: ni entonces concurria otro motivo para dezirlo, que el hablarle al alma à aquel Miſsionero para ſoſſegar ſus dudas. Aſſegura dicho Sacerdote tener en los tres caſos referidos la evidencia, y certidumbre baſtante, para poderlo jurar, ſi neceſſario fuere: y à mi me queda el conſuelo de eſcrivir con teſtimonios tan fidedignos.

CAPITULO IV.

Sale à miſsionar entre Fieles, y deſcubre infames ſectas de Indios Bruxos.

QUien buſca derechamente dàr à Dios agrado en ſus operaciones, aun que varìe de rumbo, nunca muda de intento; porque ſiendo el ſeguro Norte que le conduce la Divina voluntad, ſin perderla de viſta, aun mudando derrota, ſiempre llega al deſeado Puerto. Apenas tenia Fr. Antonio los Compañeros ſuficientes para la regularidad de ſu Colegio, quando ſupliendo la cortedad de Operarios el caritativo empeño de hazerlo todo entre pocos, em-

embiò dos Missionarios à la Provincia de Nicaragua, para extirpar varios abusos, y execraciones en aquellos Lugares, que èl avia de visitar muy presto con su presencia, y tenia de sus moradores individual noticia. Quanto antes pudo desembarazarse de otros negocios, que todos eran de la alma, se puso en camino para la Provincia de Nicaragua, que dista doscientas leguas de Guatemala,y las midiò por sus passos con planta desnuda, anunciando en todas partes à Christo Crucificado, tema de sus Sermones, y centro de sus mas tiernos cariños. Llegò à la Ciudad de Leon, capital de aquella Region, à los fines del mes de Mayo de setecientos y tres: y conferidas con los Superiores de lo Eclesiastico, y Secular las cosas conducentes al buen exito de su peregrinacion Apostolica, se despidiò de todos con aquella urbanidad religiosa, que es parto legitimo de una caridad verdadera. Por mas que las lluvias eran à esta sazon continuas, resolviò partirse al Pueblo de Telìca, distante quatro leguas de Leon: y hollando atolladeros, y pantànos, se dexò conocer, que las muchas aguas, que derramavan las nubes, no pudieron extinguir el fuego de la caridad, que ardìa en su pecho de la salvacion de las almas.

Testigo ocular de toda excepcion depone en la narrativa, que haze de este viage por escrito, aver salido el mismo dia en compañia de cierto Capitan de Conquista de la Ciudad de Leon en buenas mulas, y que tardarìa hora y media en llegar al Pueblo de Telìca muy calados de la lluvia: y luego al punto se encaminò à la Iglesia, donde acabava de predicar el Padre Fray Antonio, y le asseguraron,avia predicado una hora muy cumplida, siendo assi, que aquella mañana avia dicho Missa en el Convento de Leon de Nicaragua. Dize mas: que passando à verle à la Sacristìa, con el pretexto de besar la manga del Abito, lo tentò por varias partes, y lo hallò seco, y enjuto: que le causò admiracion, por aver sido continua la lluvia de la noche, y mañana. Dixole con gracejo: ,, Padre Fray Antonio, V. P. parece, que ha ,, venido en ombros de Angeles, pues no se ha mojado, ,, y en el camino ha llovido ,, mucho, y hemos venido con ,, cuidado, mirando el suelo, y ,, no hemos visto estampa de

,, ſus pies, ni ſeñal alguna de ,, averle piſado. Reſpondiò el Siervo de Dios con diſsimulo: Yo vine por fuera del camino, conſolando, y confeſſando eſſos pobrecitos de eſſas eſtancias, y hatillos, que eſtàn por los lados del camino. Creciò con eſto mas la admiracion del Devoto Cavallero, y le repreguntò, ſi los avia andado todos: à que reſpondiò, que ſi. Hizo deſpues el dicho averiguacion, de que las eſtancias por donde avia tranſitado aquella mañana el V. Padre, eran diez y ſiete, ò diez y ocho, diſperſas à diſtancia de media legua, de quarto de legua, y otras de mas de legua del camino, haziendo prudente conjetura, que tales paſſos en tan breves horas no podian componerſe ſin una aſsiſtencia eſpecialiſsima del Señor, admirable en ſu Siervo.

Mientras ſe continuava la lluvia material ſobre la tierra, fecundava con otra celeſte lluvia de doctrina los corazones el fiel Miniſtro: y eran executivos los frutos, porque no tarda en producirlos la gracia del Divino Eſpiritu. Luego que le pareciò quedàr bien fecundada del rocìo del Cielo aquella tierra, ſe encaminò al partido de Sevàco, cuya jornada hazian mas penoſa la aſpereza de los caminos, y las crecientes de los Rios, que era preciſo detenerſe, mientras minoravan ſu furia. Aſſegura el devoto Cavallero poco antes mencionado, que al otro dia de llegado à ſu Corregimiento, que lo era Sevàco, tuvo noticia, de que venia llegando el P. Fr. Antonio: ſaliò à recibirle à media legua del Pueblo, acompañado de algunos Eſpañoles, que alli avia, è Indios, y à media legua del Pueblo (pondrèlo con ſus formales razones) ,, Lo encontramos, que venia como un ,, Apoſtol, faldas en cinta, enlodado haſta la rodilla, ſu calavera en el cordon, ſu Santo ,, Chriſto abrazado, cantando ,, el *Alabado* con quatro Indios, y dos Mulatos, que le ,, ſeguian. Saludamonos, y me ,, dixo, ſe avia tardado, porque ,, avia venido confeſſando, y ,, conſolando à muchas perſonas por las eſtancias, y haziendas del camino, que ſon ,, muchas en mas de veinte y ,, quatro leguas, que ay deſde ,, Telìca à Sevàco, coſa que ,, me dexò paſmado de admiracion, pues en veinte dias ,, en buena mula no pudiera ,, otro hombre andar tanto, ,, mayormente con el rigor de ,, las

,, las aguas, pantànos, y rios: ,, quando nosotros en camino ,, de dos dias, sin extraviar, tar- ,, damos seis por los dichos ,, inconvenientes. He trasumptado à la letra esta narrativa, porque se reconozca, q̃ busco la verdad mas sincèra: y assi lo executarè siempre que me parezca ser para un humano credito la ocasion mas oportuna.

Serìan como las cinco de la tarde, quando entrò Fr. Antonio en el Pueblo: y luego se encaminò, sin tomar alivio, à la Iglesia, entonò el *Alabado*, y en rezar el Santo Rosario, y otras devociones, se llegò la noche. Como era crecido por la novedad el concurso, logrò la coyuntura de publicar su Mission con un Sermon fervoroso, en que abriendo las puertas de la misericordia, combidava à todos à lograr las piedades Divinas. Como si le huviesse registrado el corazon al Corregidor, que confiessa, le parecia interiormente avian de minorar sus cortas conveniencias las Missiones, afrontandose con èl à la mitad del Sermon, le dixo con vozes alentadas: ,, Señor Corregi- ,, dor, la vara de la Justicia ha ,, de auxiliar à la de la Mission: ,, y si no, vendrà el castigo del ,, Cielo: pierdase todo, que ,, primero es Dios. Diòle lugar, y le suplicò, respondiesse; y lleno de turbacion, por vèr descubierto con el hecho su interior, dixo, estava prompto à auxiliar la Mission, como Catholico Christiano, y que se perdiesse todo, que primero era Dios; y prosiguiò su Sermon, quedando el piadoso Juez desde aquel punto, tan desassido de humanos intereses, y tan fervorizado à mirar por la honra de Dios, que no dudàra perder en esta empressa la vida. Al baxar del Pulpito, le diò al Corregidor un apretado abrazo, y le bolviò à repetir las mismas palabras, y èl à ratificar su oferta.

Todos los encargos del bendito Padre fueron prevencion, para lo que se fue luego ofreciendo: pues à pocos dias, que se estava haziendo la Santa Mission, començò à vomitar todas sus abominaciones el Infierno, descubriendose tanta multitud de Bruxos, Hechizeros, y Ministros del demonio, que fue necessario todo el zelo de aquel nuevo Elìas, y toda la entereza del Corregidor, para que se pusiesse à tantos males algun remedio. Pintarè en tosco dibuxo con lo atezado de las som-

bras eſte vivo retrato del infernal abiſmo. En los Pueblos de Matagalpa, Solingalpa, Molaguina, Xinotèga, y Muimui, del partido todos de Sevàco, avia echado hondas raìzes la hechizerìa, y maleficio: ò por mejor dezir, ſe avian mantenido todos aquellos Pueblos en aquellas mas que barbaras coſtumbres del tiempo del gentiliſmo: ſirviendoles el cultivo de averſe hecho Chriſtianos, de que fueſſen mas crecidas las eſpinas de ſus maldades atrozes, quanto và de obrar por ignorancia, à pecar por pura malicia. En una cueva, habitacion propria de demonios, que ſe diſsimulavan en los Idolos, ſacrificavan cada ſemana ocho perſonas grandes, y pequeñas, degollandolas, y ofreciendo la vertida ſangre à ſus infames Idolos. La carne era horroroſo paſto de ſu brutalidad, que la guſtavan, como ſi fueſſe de corderos tiernos. Tenian pieles de diverſos animales, para transformarſe en ellos por fuerça de diabolico pacto: y ſe mezclavan torpemente con los miſmos demonios, que ſe les aparecian en figuras de brutos.

Davales tambien el maligno polvos, piedras, y raìzes, para matar, torear, cazar, y para quanto deſeava ſu torpe apetito. Moſtravales una enroſcada culebra, y à eſta fiera fingida, y demonio verdadero, davan ſacrilegas adoraciones. Fingian un Adàn, y Eva, que eran dos viejos, hombre, y muger, quienes eran los fautores de todos ſus engaños. Eſte viejo Adàn deſcubriò al V. Fray Antonio todos ſus embelecos: y aviendole encontrado falſo en deſcubrir la encantada cueva, que ſervìa à todo el Pueblo de Sinagoga, diò forma para que le deſterraſſen por toda ſu vida à un Caſtillo en compañia de los principales complices de ſu engaño. A los demàs de los Pueblos les obligò à entregar todos los inſtrumentos con que exercian ſus maleficios: y haziendo penitencias publicas, en que deteſtavan los diabolicos pactos, ſe quemavan en las Plazas todas aquellas baratijas del Infierno. En una Lagunilla cercada de un monte eſpeſo plantò tres Cruzes, aviendo anatematizado al demonio, por ſer aquel ſitio, en que dava el enemigo ſus mentidos oraculos. Por deſagraviar al Señor de tan ofenſivas torpezas, no ſon dezibles las chriſtianas diligencias, que executò el zeloſo Padre. Las lagrimas, que derramavan ſus

ojos, las exortaciones en los Pulpitos, las diciplinas ſangrientas, las fatigas en procurar atajar tantos abuſos, fueron tales, que no cabiendo ſu relacion en eſte Capitulo, me veo preciſado à continuar eſte aſſumpto en el ſiguiente.

CAPITULO V.

Deſtierra otras ſuperſticiones, y bruxerìas, y ſucedenle coſas muy ſingulares.

CON los ojos cerrados, y aun ciegos en cierto modo con las lagrimas, que era razon vertieſſe un corazon catholico, avian de leerſe las lineas, que proſigo. Tenian aquellos engañados Indios otro pacto diabolico, en que para conſeguir lo que deſeavan, les obligava el demonio à lavarſe la cabeza donde les puſieron el chriſma: perſuadiendoles, que con aquella ceremonia ſe les borrava el caracter de Chriſtianos, y ſe les imprimia el de la gran beſtia en ſus almas: ſiendo aſsi, que con eſta ſeñal indeleble del Bautiſmo han de eſtàr padeciendo eterna ignominia en los Infiernos los malos Chriſtianos. En una vaſija, que ſe ocultava debaxo de la tierra, y con tres palmadas, que davan ſobre el ſuelo, ſe dexava vèr, mantenian quatro guſanos blancos, que eran quatro demonios: y los mantenian vivos con ciertas flores de un eſpino, que les mudavan cada ſemana. En el Pueblo de Xinotèga ſe deſcubriò otra ſuperſticion, no menos abominable, que dañoſa. Tenian quatro Indios cada uno dos Cruzes de poco mas de quatro dedos de largo, y ancho, la una dezian era para hombre, y la otra poco menor para muger. Eſtavan hechas de una corteza de arbol, à modo de eſtopa, muy bien liadas con cordelillos, en tal proporcion, que formavan manos en los remates de los brazos, y en la cabeza, como una carilla pintada: y eſtas Cruzes dezian ſervirles contra los bruxos. Ponianlas en los caminos, por donde avian de paſſar eſtos bruxos, en forma de animales, y encontradas las dos Cruzes, al llegar à afrontarſe con ellas, ſe hallavan ſin poder dàr paſſo atràs, ni adelante, y con eſto los flechavan à toda ſatisfaccion los contrabuxos. Con eſta induſtria diabolica avian muerto à inumerables perſonas, como declararon al

laſtimado Padre, que con ſus manos conſagradas arrojò à las llamas eſtas Cruzes del demonio, que ſervian de patibulo à tantos infelizes, para baxar precipitados al Infierno.

Los Agoreros, ò Zahorìes con ciertos frixolillos colorados pronoſticavan muertes repentinas, partos dichoſos, viages, y ſuceſſos por venir: que como ſabidos del padre de la mentira, de ordinario parava todo en fabuloſo engaño. A los muertos bañavan, y les ponian viatico de comida para el otro mundo: con que hazian tan brutas à ſus almas, como lo eran ſus cuerpos embrutecidos. Para que el Zahorì les adivinaſſe lo que le pedian, ayunavan al traſpaſſo, ſin probar la carne, ni la ſal: abſtenianſe de ſus proprias mugeres, para que ſe verificaſſe, que tambien tiene ſus martires el diablo, como eſcrivia Drexelio. Creìan, que ſus viejos, deſpues de muertos, ivan à deſcanſar à un potrero, en donde los viſitavan los bruxos; y era aſsi, que tomava ſu figura el demonio en el potrero, quando tenia aquellas infelizes almas de los viejos rebentando en la carcel eterna de tormentos. El principal Hechizero de eſta maligna congregacion tenia una Mulìta de poco mas de quarta, que por lo untada de ſangre, ſe reconocia ſer de los inmundos ſacrificios, y en ella iva à paſſear por todo el mundo, à comerciar en ſu arte diabolica con los de ſu facultad: ò embiava à otro de ſus compañeros al miſmo efecto.

Eſtas, y otras nefandas execraciones tenian aquella tierra en tinieblas mas horroroſas, y palpables, que las de Egipto, gimiendo debaxo del Faraon infernal, que cada dia los iva acabando, y conſumiendo. Siendo Sevàco cabezera de muchos Pueblos, ſe hallò, quando la viſitò el V. Padre, con ſolas ſeis familias; y le aſſegurò un Indio anciano, que ſiendo èl mancebo, era dicho Pueblo tan grande, que componia tres Pueblos juntos: y afirmò, que una culebra, que tenia el principal Bruxo, lo avia aſſolado todo. Laſtimado, pues, el compaſsivo corazon de Fr. Antonio de tocar con ſus manos, y vèr con ſus miſmos ojos tan laſtimoſa perdicion de almas, redimidas con infinito precio, ſe opuſo como muro fuerte al reparo de la cauſa de Dios, que iva de caìda. No ſe haze creìble, tuvieſſen aquellos miſerables tan-

tanta abominacion, quando gentiles: y para sacarlos de tan confusas tinieblas, se valiò este Elìas Evangelico de quantas industrias le sugerìa el zelo de la honra de Dios, que ardìa en su pecho. Reducìa à pavesas los instrumentos de los hechizos, con demostraciones à la vista de los Indios espantosas. Vezes huvo, que le traxeron tres noches enteras sin sossiego, dando bueltas por los montes con el engaño, de que le descubrirìan las encantadas cuevas: otra vez passò lo mas ardiente del Sol en campo raso, porque le mostrassen varios instrumentos de maleficio. Hizo informe à la Real Audiencia de Guatemala, que diò christianas providencias, para llevar presos los principales Fautores de tanto daño: conque si no se arrancaron de raìz los abusos, al menos quedaron desnudos los troncos de tan viciosas ramas.

Lo que en esta empressa obrò Fr. Antonio, solo Dios, que cuenta los cabellos de la cabeza de sus Siervos, lo sabe cumplidamente: y lo que hemos llegado à saber, es, que le dava para esto esfuerços sobrenaturales; assi me lo dà à suponer el sucesso siguiente: Estando para salir una mañana en busca de la cueva encantada de Cuiotepet, se entrò el Corregidor de Sevàco al aposentillo, en que el Padre se avia hospedado, y le encontrò curandose una llaga, que tenia en la planta de un pie, sin otro lenitivo, que un poco de sebo de la candela destilado. Causòle espanto vèr el hoyo, que hazia la llaga, en que cabia la cabeza de un dedo pulgar de la mano, moreteados los bordos de la molida sangre. Dixole compassivo, que porquè no le avia avisado la noche antes, pues podia averle curado con un poco de vino, y romero: y aun entonces, si gustava, se le podian aplicar otros remedios promptos, y caseros; à que respondiò el Padre Fr. Antonio con semblante risueño: No es menester, que Dios, Dios; y sin mas explicarse, tomando del suelo, en que estava sentado una piedrezuela esquinada, se la entrò en el hueco del pie (que al verlo, dize el Corregidor, le cruxieron los huessos) y se ligò la llaga con una correa de cuero crudo. Esto, que permitiò el Señor se supiesse, dà margen para discurrir, què mortificaciones tolerarìa en las montañas, quando solo Dios, que era su refugio, fue el que re-

registrava sus heroycos hechos? Levantòse, hecha esta diligencia, y tomando el baculo, se entrò por el camino pantanoso: y por entre peñascos, y espinas anduvo todo el dia con tal ligereza, que en buenas mulas no podia el Corregidor, y su comitiva darle alcance. Aguila parecia entre aquellas malezas, y à la noche predicò largo tiempo, tomando el mismo trabajo por descanso. Preguntòle el Cavallero que le acompañava al otro dia, còmo se hallava de la herida? y le dixo, se avia clavado una aguda espina de cornezuelo (que ay muchas, y grandes en aquel paìs) pero que yà estava sano. Nunca mas le vì el pie (dize el referido) ni le sentì movimiento de quien padecìa dolor, de que quedè no solo confuso, mas cõ mucha razon admirado.

Aun es mas notable lo que el mismo Corregidor refiere, que expressarè casi con sus mismas razones. En busca de los instrumentos de maleficios, que iva descubriendo el V. Padre, saliò con dicho Cavallero del Pueblo de Xinotèga à las quatro de la mañana, y anduvieron por montes, y barrancas con solo el corto desayuno de un poco de chocolate hasta las dos de la tarde. Dispuso el Corregidor, tomassen à la sombra de un arbol un refresco, haziendo mas comodo el lugar un riachuelo contiguo. Adelantò un Criado, que avisasse à Fr. Antonio, se detuviesse en aquel sitio, porque con ir à pie, no igualavan los de acavallo sus presurosos passos. Despues de aver tomado proporcionado alimento, se recostò el V. Padre à reposar un breve rato. Puestos en pie, llevado el Corregidor de una devota ternura, mandò labrar una Cruz, y que la colocassen en aquel mismo sitio donde el Siervo de Dios estuvo reclinado. Tomò, para formarla, un Criado libre el machete, y al destrozar una rama, se trozò el dedo indice de la mano siniestra, quedando pendiente todo el dedo de solo el cutis. Llamò el Corregidor al Padre Fr. Antonio, para que viesse aquella lastima: y èste, sin conturbarse, tomò en sus manos el dedo, y se lo juntò, exprimiendo la sangre, que le bañò por su abundancia ambas manos, y le dixo: No se aflija, que no es nada, que Dios, Dios; y le pidiò unos polvos de su caxuela, que no se atreviò à echarselos, segun estava conturbado.

Entonces el caritativo Pa-

Padre, teniendole asido el dedo con la mano izquierda, cogiò con la otra los polvos, y los aplicò à la cisura, bendiziendolos: y el Corregidor le ligò con un pañuelo de polvos, en tanto que llegavan à poblado, para aplicar remedios mas efectivos. Mientras esto hazia, yà el V. Padre iva caminando muy distante de la comitiva: pusieronse todos à cavallo, y aviendo andado como dos quadras, se apartò el Mozo herido debaxo de un arbol, y llamando à su Amo, le dixo: Tome Señor su pañuelo, que yà el dedo està sano; viòlo, y no avia señal de tal herida: y encargandole el secreto, posseìdo su corazon de una admiracion estraña, aguijò el passo en su mula, para alcançar al Siervo de Dios; y en una cieneguilla con el lodo à media pierna alcancè (dize) al P. Fray Antonio, y le dixe al oìdo: Yà sanò aquel enfermo; y levantando los ojos al Cielo, me dixo: Dios, Dios; y se passò adelante como un viento, y nunca le bolvì à hablar en el caso. Esto por todas sus circunstancias, digo yo aora, parece mas allà de lo que puede alcançar con solas sus fuerças la naturaleza. Los hombres doctos, y timoratos le daràn la calificacion, que segun lo decretado por nuestra Santa Madre la Iglesia mereciere: que à mi, arreglado en todo, y por todo à los Decretos Pontificios, solo me incumbe referir con toda ingenuidad lo que por verdaderos conductos llegàre à mi noticia, con el fin de que solo Dios sea alabado en su Siervo: pues solo Dios, como dezia David, es el que haze las grandes maravillas: y sin milagros, con mucha caridad puede qualquiera ser en los ojos Divinos un gran Santo.

CAPITULO VI.

La permanencia del fruto de su predicacion, con otros casos dignos de memoria.

SUccediēdo en el oficio de la predicacion à los Sagrados Apostoles los Varones verdaderamente Apostolicos, cumplese en ellos lo que dixo el mismo Christo à sus Discipulos, segun testifica el Evangelista S. Juan: que los avia escogido, para que fuessen à coger fruto por el mundo, y que su fruto fuesse permanente. Uno de los especiales favores de Dios, que expe-

perimentò el Apoſtolico, y V. Padre Juan Ceròn (de quien yà otra vez tengo hecha mencion) quando deſpues de tiempo iva à miſsionar à los Lugares donde avia predicado Fr. Antonio, fue la duracion, y perſeverancia del fruto de ſus Miſsiones:por lo qual ſolìa dezir, que ſe practicava, y cumplìa en èl lo que nueſtra Vida Chriſto dixo à ſus Diſcipulos en eſte aſſumpto. Y de eſto (dize un inſigne Maeſtro de la Sagrada Compañia de Jesus) puedo ſer yo buen teſtigo, pues aviendo ido à hazer Miſsiones à la Provincia de Nicaragua años deſpues, que las avia hecho el Padre Fray Antonio, hallè en muchas coſas, y perſonas tan permanente el fruto de ſu Miſsion, que me diò abundante materia, no menos para confundirme, que para admirarme. Pero lo mas maravilloſo en eſta materia (proſigue por ſu eſcrito el citado) es lo que experimentò otro Sacerdote Miſsionero, à quien tuve ſiempre, y le tuvieron todos por hombre de alta contemplacion, auſteriſsima penitencia, è infatigable zelo de la ſalud de las almas.

Eſte, pues, aviendo hecho Miſsiones en muchos Pueblos de los que avian evangelizado Fr. Melchor, y Fr. Antonio, hallò muchos Indios que años antes tenian hecho pacto, y comunicacion con aquella eſpecie de demonios, que en otras partes llaman familiares, y ellos llamavan Armas, porque los tenian ligados à piedras, palos, cuchillos, y otras coſas materiales, y de ellos ſe valian, yà para ſaciar ſus apetitos, yà para executar daños en otros. Los que de eſtos ſe convirtieron por la predicacion de Fr. Melchor, y Fr. Antonio, apartandoſe del trato, y comunicacion con los demonios, afirmavan deſpues à dicho Miſsionero, que en todo el tiempo que avia paſſado de ſu converſion (y no era poco) frequentemente ſe les hazian preſentes los demonios, rogandoles, è inſtandoles con mil ternuras, y cariños, à que bolvieſſen à los antiguos deleytes, libertad, y ſoltura, y no correſpondieſſen tan mal à ſu amor, y fidelidad, pues veian, que aun deſpues de deſpreciados, no deſiſtian de ſolicitar ſu amiſtad; y no obſtante eſto, afirmavan los Indios, que ſe avian mantenido firmes en ſu propoſito, acordandoſe de lo que el Padre Fray Antonio les avia dicho, y de la palabra que le avian dado. En lo qual no

es

es facil decidir qual es mas admirable, convertir con ſus oraciones, y predicacion hechizeros, que tenian familiar trato con los demonios, gente entre todos los pecadores la mas obſtinada, impia, y deſalmada, y por el tanto la mas aborrecida aun de los miſmos Mahometanos, Judios, y Gentiles, en quienes reſide alguna eſpecie de humanidad, ò el que deſpues de convertidos hombres tan perverſos, ſe mantuvieſſen conſtantes, reſiſtiendo firmes à las frequentes inſtancias de los demonios, y al embite de los deleytes, y guſtos, à que es tan propenſa la naturaleza, y que ellos antes avian experimentado: y eſto ſin tener preſente al Apoſtolico Miſsionero que los convirtiò, para que los alentaſſe, ſino con ſola la memoria de ſu predicacion. Eſto fue eſpecialiſsima gracia, y favor concedido de Dios à la predicacion de Fray Antonio, à ſus ardientes oraciones, continuas fatigas, caritativo zelo, y profunda humildad. Aſsi concluye ſu narracion aquella bien cortada pluma.

Tomando aora el hilo de la hiſtoria, para ajuſtar algunas coſas conducentes al bien de aquellas almas, ſe hallava el Siervo de Dios à veinte y dos de Junio del miſmo año de mil ſetecientos y tres en la Ciudad de Granada: y dexandolas en buen cobro, fue continuando ſus eſpecioſos paſſos à evangelizar la paz de Dios en otros Pueblos. Cerca de Realexo, que diſta doze leguas de Leon de Nicaragua, acaeciò por eſte tiempo hallarſe de buelta del Reyno del Perù D. Bartholomè de Arana, muy conocido oy por ſus honrados procederes en la Ciudad de Mexico: y aviendole acometido unas recias calenturas, ſe viò preciſado à hazer manſion en una choza de un Indio, acrecentando ſu achaque lo muy caliente de la tierra. Tres dias, q̃ alli eſtuvo, no encontrò quien le aplicaſſe alguna medicina: pero lo q̃ mas auguſtiava ſu chriſtiano corazon era, hallarſe muy diſtantes los Confeſſores; por lo qual, ſediento del agua viva del Santo Sacramento de la Penitencia, reſolviò ſalir otro dia, aunque tan quebrantado, à buſcar en la primera poblacion con quien confeſſarſe. Eſtando en eſta determinacion, entrò en ſu choza un Religioſo Franciſcano con el Abito del Sayal, que uſan los Apoſtolicos en eſtos Reynos, y le dixo: ,, Por

,, ter-

,, tercianas,y quartanas no do-
,, blan campanas : pero ſi do-
,, blan , doblan. Y con eſto le echò los brazos al cuello con mucho amor , alentandolo à que no ſerìa ſu mal coſa de cuidado. Viendo, pues , el enfermo eſtas cariñoſas demoſtraciones, le preguntò , quièn era? (pueſto que por entonces no lo avia otra vez viſto, aunque sì oìdo ſu nombre.) Dixole, era el Padre Margil , que à la tarde avia de proſeguir ſu camino. Pues , Padre, còmo ha de ſer eſſo, replicò el doliente, ſi me quiero confeſſar ? Si eſſo es aſsi, reſpondiò Fr. Antonio, me eſtarè aqui haſta el dia del Juizio , ſi fuera meneſter; diſpongaſe , y eſta tarde lo confeſſarè.

Bolviò puntualmente à la hora concertada, y el enfermo le dixo : Si me traxera un poco de agua fria , para refrigerarme , que me eſtoy abraſando ! No le dè cuidado, (reſpondiò) aguarde un poquito; y ſaliendo fuera, bolviò à breve rato con un jarro de Guadalaxara lleno de agua tan frio, como ſi fuera de nieve : tomòla en las manos el doliente ſediento , y no dava credito à lo que le hazian cierto los ſentidos; temiendo , no le dañaſſe tanta frialdad, por no aver comido en tres dias: quiſo tomar unos bocados del bizcocho , que aun tenia del Perù , y no pudo paſſarlos: alentòle el Padre à que ſin rezelo bevieſſe, que no le harìa mal, y aſsi lo hizo : quedando tan refrigerado en lo exterior, como interiormente conſolado: conque pudo confeſſarſe à toda ſu ſatisfaccion , y antes de la noche ſe le deſpidiò ſu Medico , dexandole lleno de conſuelos , y admiraciones. Ocurrid al ſediento , llevandole agua , los que habitais en la tierra del Auſtro , dezia por Iſaìas el Señor al capitulo veinte y uno; y eſto parece aver executado en aquella parte auſtral de Nicaragua el Siervo de Dios, llevando agua al ſediento , y tan fria, que ſolo pudo en la ocaſion ſer agua de milagro : mas què no harà el Señor , por deſempeñar à un Siervo ſuyo, ſi lo entra en tales empeños una caridad verdadera?

Eſta traìa à Fr. Antonio como exhalacion ardiente,y luzìda de tierra en tierra , de Lugar en Lugar, y apenas avia remediado la ſed de unas almas en una parte , partìa para otra, repartiendo el pan de la doctrina à los pequeñuelos, por acallar las quexas del Profe-

feta: y ſiendo eſtos parvulos mas neceſsitados los que habitan en las eſtancias de ganados, quando à la mañana ſiguiente del caſo referido paſſava Don Bartholomè para Guatemala, encontrò al Padre Fr. Antonio predicando à los Baqueros, que le eſcuchavan en aquellos deſiertos con aſſombro. Eſtos miſerables, que de continuo viven en los campos, ni ſaben, ni entienden los Mandamientos de Dios, ni de la Igleſia: ignoran las condiciones neceſſarias para la digna recepcion de los Sacramentos, y ciegos de lo que deven creer, y obrar, viven como brutos, y à millares ſe precipitan al Infierno, ſi no les viene por medio de una Miſsion el remedio. Por eſto eran los afanes del zeloſo Fr. Antonio mas activos en lugares remotos: y para referir por menudo lo que entre eſtas gentes deſechadas obrò ſu compaſsivo corazon, era neceſſario averle ſeguido los paſſos con la pluma en la mano, que dudo pudiera copiar en el papel, lo que aquel Varon Apoſtolico executava en obras. Contentemonos con dezir algo, pues no ſe puede abarcar todo: y perſuadamonos, que en empreſſas grandes, tambien ſe coronan los deſeos.

Aunque lo que voy à referir, parece aver acaecido años antes, no ſabiendo el tiempo fixo, no ſerà fuera de propoſito colocarlo en eſte capitulo, pues fue fruto del zelo de Fr. Antonio. Predicando en uno de los Pueblos del Obiſpado de Guatemala un Sermon de la Divina Miſericordia, al baxar del Pulpito, ò ſea deſcubriendole lo que tenia en ſu corazon à uno de ſus oyentes: ò confeſſando de plano el miſmo doliente ſu yerro, llegò à deſcubrirſe tener eſte miſerable pacto explicito con el demonio, firmandole con cedula ſer ſu viliſsimo eſclavo: exortòle à que borraſſe ſus horribles culpas con amargo llanto, y las confeſſaſſe arrepentido: hizolo aſsi el hombre yà deſengañado, preſtandole alientos, para reſpirar de opreſsion tan dura, la confiança en la Divina Miſericordia; quedò con la entera confeſsion la conciencia quieta: mas no baſtavan las palabras del fiel Miniſtro à deſterrar las ſombras de temores de aquel corazon afligido, haziendo doloroſo recuerdo de aver firmado cedula, en que ſe declarava eſclavo del demonio: deziale el caritativo Confeſſor: Yà eſſa cedula, como

mo

mo tu propoſito, y confeſsion ſea buena (como confio en Dios) ſe ha borrado en virtud de la Sangre de Chriſto: por ella ſe borrò la eſcritura, que contra todo el genero humano alegava el demonio. Viendo el Siervo de Dios, que aun temblava aquel cobarde pecho, movido de ſuperior impulſo le dixo: Llevame al lugar donde hiziſte eſſe iniquo trato con el maligno. Fueron ambos al ſitio, y reveſtido de la honra de Dios el Miniſtro del Altiſsimo, mandò al demonio aparecieſſe en la forma, que antes avia engañado à aquel que ſe vendiò por eſclavo ſuyo. Obedeciò el maldito, preſentandoſe en preſencia de los dos en forma humana viſible. Mandòle entregaſſe la cedula, y ſe reſiſtìa una, y otra vez protervo: entonces, como fuera de sì, arrebatado de una caridad, y zelo de Dios, le eſtrechò luchando à brazo partido con aquel veſtiglo, fulminando rayos por vozes en las palabras: Quièn como Dios? Y otras, que uſava por conjuro; haſta que obligò à clamar al competidor maligno: Dexame, dexame yà Fr. Antonio, dexame, que me atormentas; y ſoltando à ſus pies la cedula, huyò rabiando al infernal abiſmo. Con un Angel de luz luchò Jacob: con el Angel de tinieblas Fr. Antonio: la una lucha amoroſa, la otra reñida: el Angel bueno pide treguas, y no ſe las concede Jacob haſta quedar bendito: el Angel malo clama que lo dexen, y no ſe le permite haſta ſoltar la cedula, y que ſe vaya maldito: reſervando el Señor para ſu humilde Fray Antonio las bendiciones de tan excelſo triunfo.

CAPITULO VII.

Expreſſanſe algunos caſos notables que acaecieron, aſsi en eſta Miſsion, como en Guatemala.

SIrviendo para la comun edificacion los exemplos, aprovechan para el eſcarmiento los eſcandalos; y de unos, y otros inſertarè en eſte Capitulo, para que el virtuoſo ſe aproveche, y el pecador ſe mueva à ſeguir à Dios, quando le llama. Haziendo Miſsion el Padre Fr. Antonio en la Ciudad de Granada, que es del Obiſpado de Nicaragua, entre otras perſonas aſſiſtia à los concurſos un Ecleſiaſtico, que à los pocos años juntava muy vicioſas coſtumbres.

bres. El vicio que en èl mas predominava, era el de la torpeza: y no baſtaron las fuertes invectivas del zeloſo Predicador, para arrancar de ſu alma tan mortal dolencia. Iva Dios juſtificando ſu cauſa, y le dava fuertes baterìas en ſu interior, que le hazian inclinarſe à algunas virtuoſas demoſtraciones. Entre èſtas era ayudar à Miſſa al Miſsionero, quien con aquella luz inextinguible, que tenia entre ſus manos, conociò la cercana muerte de ſu ayudante. Un dia, al deſnudarſe de las Sagradas veſtiduras, le dixo con voz tremula: que tuvieſſe cuenta con el Viernes ſiguiente. Aunque eſta advertencia, con las aldavadas que interiormente ſentìa, pudieran abrirle los ojos de la alma para llorar ſus culpas, no dava lugar la coſtumbre vicioſa à lograr tan importante aviſo. Eſtando el Viernes inmediato oyendo Sermon, ſe ſaliò, no ſe ſabe con què pretexto, à la mitad de èl para ſu caſa: mas no llegò à ella, porque le aſſaltò la muerte en la calle, con tal violencia, que ni la Extrema-Uncion pudo alcançarle. Eſta es una de aquellas muertes repentinas, y deſprevenidas, de que pide à Dios libre à ſus hijos nueſtra Madre amoroſa la Santa Igleſia.

Hallavaſe en la Ciudad de Leon de Nicaragua continuando ſu tarèa Apoſtolica, tan afanado en lograr almas para Dios, que ſe olvidava de sì miſmo, como lo mueſtra eſte ſuceſſo. Levantòſe à las once del dia del Confeſſonario para ir à dezir Miſſa, y viendole entrar en la Sacriſtìa un Ecleſiaſtico que alli eſtava, y que ſin mas detencion ſe iva reviſtiendo para celebrar, dezia en ſu interior murmurando: Què diſpoſicion es eſta para celebrar? Levantarſe del Confeſſonario, è irſe luego al Altar? Diòle el Señor que iva à recibir luz à ſu Siervo, de lo que paſſava en los ocultos ſenos del que fiſcalizava ſu accion; y llegandoſe à èl manſamente, le dixo al oìdo: No es baſtante diſpoſicion para dezir Miſſa averme levantado à las doze de la noche para rezar el Oficio Divino, aver tenido oracion, y confeſſar toda la mañana por Jeſu-Chriſto? No ſerà ſuficiente eſta diſpoſicion para dezir Miſſa? Quedò el Sugeto confuſo, y para en adelante advertido de dexar à Dios el eſcrutinio de las agenas conciencias. Ello es muy cierto lo que dexò eſcrito Molina el Cartuxano: que preſ-

presto se recoge, quien nunca se derrama: y como Fr. Antonio todo se ocupava en obras de caridad, sin divertirse à otra cosa, presto podia recogerse para celebrar dignamente tan alto como tremendo Sacrificio.

Despues de aver negociado este Mercader Evangelico en aquellas remotas tierras tantas perlas preciosas, como almas convertidas, vino sin descansar en su negociacion predicando, y confessando en todos los Lugares, que ay de Leon à Guatemala, en donde le recibiò la Ciudad, y su Colegio con aquella estimacion, que parecia innata en todos los moradores de aquel Reyno. No llegarìan à tres meses los que gastò en tan prolixa jornada: que si la midieramos, apenas quedava tiempo para solo andarla, quedando para la admiracion los dias enteros, que ocupava en la predicacion, y Confessonario, como llevamos dicho. Sin tomar el menor descanso, se entregò à la sequela de Coro, y Comunidad, con raro exemplo. Era verdaderamente antorcha, que alumbrava à todos los de su casa: y no pudiendo estàr oculta esta luz en solo el ambito del Colegio, salìa à encender otras antorchas apagadas en aquella Ciudad populosa. Davale luz la misma Luz increada, para conocer las necessidades de sus proximos: y no fueron pocas las vezes, que sin ser llamado acudia à remediar muchas almas en tiempo muy oportuno.

Rezando Maytines en la Comunidad cierta noche, saliò intempestivamente con un Compañero: y à largos passos alcançò al salir de la Ciudad una muger, que instigada del demonio iva à ser verdugo de sì misma, con un dogal, que llevava prevenido para ahorcarse. Afeòle su hecho, y haziendole conocer su daño, el Padre se bolviò à su Colegio, y la muger à su casa muy arrepentida, y dando al Sr. gracias, que por tal medio la avia librado de tan fatal peligro. Con circunstancia mas rara, libertò à otra miserable muger de la muerte. Estava predicando en la Iglesia de Santa Lucìa, que cae en un barrio de la Ciudad: y en medio del Sermon se suspendiò, quedando cruzadas las manos, arrimado al respaldar del Pulpito en un profundo silencio. Perplexo se hallava el auditorio, formando varios discursos, y se persuadian muchos le avria acometido al-

gun repentino accidente : mas deſpues de largo rato le vieron proſeguir ſu Sermon, de que quedaron admirados, ſin ſaber la cauſa de aquella ſuſpenſion intempeſtiva. Ninguno por entonces ſupo el miſterio, haſta que deſpues ſe averiguò de cierto, aver en aquel miſmo tiempo entrado en una caſa à librar de la muerte à una muger deſdichada, que iva acabando la vida à la violencia de cruelißimos azotes, ſiendo el verdugo, quien deviera ſer ſu amparo, y fiel compañero. Tales maridos devieran numerarſe entre las fieras: pues abandonando las Leyes Humana, y Divina, ſe transforman en monſtruos de la naturaleza.

No corrieron eſta feliz fortuna los ſugetos de los caſos, que yà refiero. Una muger que por eſcandaloſamente profana ſervìa à muchos hombres de ruina, fue aviſada del caritativo Padre para la enmienda. No hazian mella en aquel diamantino pecho las amoneſtaciones : y dandole el Señor, que lo haze quando quiere, luz à ſu Siervo de la temprana muerte de aquella infelize, le pronoſticò, que dentro de dos meſes acabaria ſu vida. No hizo caſo, y cumpliòſe el termino, acometiendole un accidente tan executivo, que aviendo ido à confeſſarla el Padre Fr. Antonio, y el Padre Fr. Thomàs de Arrivillaga, no pudieron ſacar el menor indicio de arrepentimiento : y aſsi rematò ſus mal logrados dias, acortandolos la miſma fatiga con que ſe entregò à los engañoſos embeleſos de ſu hermoſura. Otra muger, que por caſada devia hazer profeſſion de ſer honeſta, ſueltas las riendas del desbocado apetito de la carne, era el eſcandalo de aquella Republica, manteniendo à peſar del honor una amiſtad torpe. Amoneſtòla varias vezes el Siervo de Dios, ponderandole las culpas, que ſu eſcandalo ocaſionava: pero ſe endurecia mas aquel corazon empedernido, como ſucede al yunque con las martilladas del Herrero. Dixole por ultimo, que ſi no ſe recogia, y enmendava temieſſe morir à puñaladas. Ni los filos de eſta eſpada de la Divina Juſticia, que le ponia à los ojos, le ſirvieron de corregir ſus errados paſſos : y aſsi vino à acabar ſu deſdichada vida à manos de un cuchillo, ſiendo ſu miſmo conſorte el cruel verdugo.

Vivia en la miſma Ciudad uno de aquellos hombres, que

parece tienen hecho pacto con la muerte, è Infierno ſegun eran de rotas ſus coſtumbres. Encontròle el V. Padre, y alumbrado del Cielo, que menos no podia dezir lo que dixo, le amoneſtò trataſſe de enmendarſe, porque de no hazerlo dentro de un año moriria malamente. Deſpreciò tan formidable aviſo, y cumplido el año, cumpliò de ſus culpas la medida, verificandoſe el fatal vaticinio; porque al miſmo dia le aſſaltò la muerte con tal aceleracion, que aunque llamaron Confeſſor del Colegio, no fue dable quiſiera confeſſarſe. Aſsi muere de ordinario quien aſsi vive: à una vida deſaſtrada, correſponde una muerte muy laſtimoſa. No fue menos deſaſtrada la de un Coyme, que en un juego publico tenia abierta eſcuela univerſal de maldades. Aviale amoneſtado varias vezes, y no reconociendo enmienda, ſe puſo una noche à viſta de la caſa del juego ſobre una meſa, y con eficazes razones dava à conocer lo deteſtable de aquel vicio. El Coyme como Aſpid ſe tapava los oìdos, para no eſcuchar al Encantador Apoſtolico. Viendo èſte malogrados ſus clamores, tomando en las manos un devoto Crucifixo, à todos combidava, para que dexado el juego ſe valieſſen de la ſombra de aquellos brazos para evitar el caſtigo. No huvo quien ſe moviera, y buelto el Predicador al devoto Simulacro, prorrumpiò en aquellas vozes del Pſalmo: *Exurge Domine, & judica cauſam tuam.* Tiempo es yà, Señor, de que juzges tu cauſa. Como ſi eſtas palabras fueran un dardo deſpedido de fuerte brazo, quitaron de repente al Coyme la vida, cayendo muerto en tierra: conque azorados los de aquella comitiva, ſalieron à buſcar refugio, convencidos de las mudas vozes de aquel horroroſo eſcarmiento.

Suavize el rigor de la juſticia, la piedad que executò el Señor con otras almas por ruegos de ſu Siervo. En la miſma Ciudad de Guatemala vivia una muger eſcandaloſa, y en la calle ancha de San Sebaſtian corria por el camino ancho de la perdicion. Huìa de encontrarſe con el V. Padre, como el reo de toparſe con la Juſticia, porque ſu venerable compoſtura reprehendia tan deſenfrenada diſſolucion. Eſtando cierto dia ſentada à la puerta de ſu caſa, viò venir à larga diſtancia à Fr. Antonio:

y

y fiscalizada de su misma conciencia, se entrò para adentro, cerrando à toda diligencia la puerta; apenas llegò el Padre à ella, con solo empuxarla la tuvo abierta, y entrandose à la sala hallò à la Señora sentada: y moviendo platica, con aquella suavidad, que todos veìamos acostumbrava, le diò à entender estava su fin muy cerca, que tratasse de disponer su alma para la jornada, que le esperava. Quedò como atonita la Señora, acudiendo toda la sangre à favorecer al corazon, que palpitava entre mortales congoxas con el susto: mas recobrada de aquel primer assalto, procurò aprovechar la noticia. Dispuso su alma con una confession dolorosa, y à los seis dias dexò piadosas esperanças de su salvacion con su muerte.

Enfermò gravemente un Cavallero en la misma Ciudad de un insulto: y hallandose presente con D. Bartholomè de Arana el Padre Fray Antonio, viendo que no podia hablar el enfermo, le dixo compadecido: ,, Es possible Padre ,, que se ha de morir sin con- ,, fessarse? A que respondiò: ,, Dios querrà que le buelva la ,, habla. Aviendose sentado à comer con la Comunidad el V. Padre, luego que tomò la escudilla del caldo se fue con un Compañero à vèr à su enfermo. En el camino encontrò un criado, que venia à llamarlo, por aver recobrado la habla el moribundo. Confessòle, y lo dispuso dando el Señor lugar para todo esto: y despues bolviò à quedar mudo, durandole el parasismo hasta la muerte. Otro Cavallero en Guatemala bien conocido, assaltado de un dolor apoplectico perdiò la habla, y los sentidos. Assistiòle muchos dias el Padre Fr. Antonio, quien dava esperanças de que bolverìa à su juizio. Despues de media noche, en una de las que durò el accidente, se recobrò el enfermo, confessòse muy despacio, y con licencia del Ordinario le dixo alli Missa en su Oratorio, administrandole el Santissimo Viatico, y Uncion Extrema, y muriò luego, dexando mucho consuelo à quantos tuvieron del sucesso individual noticia.



CAPITULO VIII.

Asſiſte por modos bien eſtraños al remedio de algunas almas, que neceſsitavan de ſu preſencia.

TAn ſentencioſo como agudo dezia Seneca (*lib. de vitá beata, cap.* 7.) ſer la virtud una coſa ſublìme, Regia, invicta, è incanſable. Si ſe le buſcaſſe lugar proprio para colocar ſu imagen, ſe hallarìa dever eſtàr en todas partes, pues en todas aſſiſte. En el Templo para la veneracion, en las plazas para la reforma, en los Tribunales para el conſejo, en los muros para la defenſa. El polvo, que deſluſtra otras eſtatuas, es honra, y aſſeo de la virtud: tener abochornado el roſtro es ſu hermoſura, los callos de las manos ſu fortaleza. Parece tenia preſente el Filoſofo la virtud del Padre Fr. Antonio para retratarla tan al vivo, ſegun la varia aplicacion de ſus empleos. En los Templos donde aſsiſtia ſiempre orando: en las plazas repartiendo la Palabra Divina: en las Curias, ò Tribunales dando ſaludables conſejos: en los burgos ſirviendo de muro, y defenſa con ſus oraciones à las Ciudades, y oponiendoſe à los eſquadrones del vicio. No le faltaron los bochornos del roſtro, que ſiempre le traìa tan encendido, que ſe conocìa ſer de extraordinario origen tan vivo incendio: los callos ſe miravan en las manos de ſus obras, ſiempre trabajando, ſin dàr treguas jamàs al deſcanſo, ni al ocio. Eſpectaculo admirable, que un hombre ſolo traiga en continuo movimiento de devocion todo un Reyno. Eſto hizo, y executò exactamente eſte hombre todo conſagrado à Dios, como lo publican ſus paſſos, y lo acreditan de ſu ajuſtada vida los varios ſuceſſos.

Bien ocupado ſe hallava en ſu Colegio de Chriſto Crucificado, quando le llegò noticia de eſtàr à los ultimos de la vida un Religioſo Layco, ſubdito ſuyo, que antes avia ſido en el ſiglo perſona de reſpecto: y con un menſagero le rogava ſe dignaſſe aſsiſtirle en aquella ultima hora por ſu conſuelo. Algo mas de veinte y cinco leguas de Guatemala andava recogiendo ſu limoſna, quando le aſſaltò la enfermedad. Por la diſtancia junta con tal urgencia, traìa beſtia

pre-

prevenida el Correo, y hazia instancias para que montasse en el cavallo el Padre Fr. Antonio, assegurando, que no le hallarìa vivo, si esperava à hazer à pie su camino. ,, Anda, ,,le dixo el Padre,buelvete con ,, tus bestias, que yà voy si- ,, guiendote, y no harè falta. En menos de veinte y quatro horas fue, y confessò su enfermo, le administrò los otros Sacramentos con bendicion del Parroco, y ayudandole en el ultimo conflicto, le diò despues sepultura, prestandole su agilidad, para executar todo esto, algun Soberano Espiritu: y no falta quien afirme, que el dia siguiente se hallava de buelta en su Colegio: lo que me acuerdo aver oìdo, quando se supo acà este sucesso.

Rezando Maytines con los otros Religiosos à la media noche,interrumpiò las Divinas alabanças, por acudir à remediar dos almas, cuya necessidad se le manifestò por luz Divina. Acompañado de otro Religioso, saliò sin ser llamado, y se fue derecho à una casa de juego:assustaronse los jugadores con tal visita, y se quisieron escusar del rubor con la fuga: mas el Padre los sossegò, y sin hazer otra demostracion se sentò à jugar con ellos. No haga fuerça este estratagema, que yà lo verà por grandes Santos practicado. Tuvo Fray Antonio en el Coro luz de lo que passava en el corazon de un jugador malvado, quien tenia fixa determinacion de quitar alevosamente la vida à uno de sus perversos compañeros, luego que el entretenimiento se acabasse;y por evitar este daño, se sentò de proposito en el juego: sin aver jugado en su vida, estava tan diestro, que ganava Rosarios, y Oraciones: y como no era esta ganancia la que los tahures pretendian, se fueron deslizando uno en pos de otro, hasta quedar solo el que avia fraguado en su pecho la intencion dañada. Yà que se viò el V. Padre con èl à solas, le dixo: ,, Vèn acà, ,, barbaro, què intencion era ,, la tuya de quitarle à tu com- ,, pañero la vida? Diòle una reprehension bien severa: y se conociò quan bien avia jugado, pues ganò dos almas en este juego: la de aquel que le libertò la vida, con que pudo perder la alma: y la de èste,que llorosso prometiò enmendarse; y à la mañana hizo confession dolorosa con el mismo Padre de sus enormes culpas. Aquel assombro de Divinos incen-

dios el Patriarca inclyto San Ignacio de Loyola, en un juego de trucos ganò para Dios un Doctor Parisiense: y el Apostol de la India, Imàn de mis cariños San Francisco Xavier, en un juego de naypes ganò la alma perdìda de un Soldado. Imitando estos juegos à lo Divino, jugò nuestro Fr. Antonio, y con tales Maestros no es maravilla saliesse tan buen Discipulo.

Huvo una Señora en Guatemala, que desengañada del mundo vistiò el humilde sayal Franciscano: y avia llegado por el trato interior con Dios à un estado levantado de perfeccion: governavase en todo por la direccion de su Confessor, que era un Lector Jubilado, hombre insigne en todas buenas letras, y de singular espiritu. Quando mas favorecida esta alma del Señor, que como dixo el V.Padre la llevava en brazos, assegurandole era su Magestad quien le assistia, embidioso el demonio se le apareciò en el mismo trage, y figura del Confessor, y la dixo: ,, Yo soy tu Padre, y conozco ,, que tù, y yo hemos vivido en- ,, gañados: y assi no llegues mas ,, à mis pies, porque es contra ,, mi conciencia, y no quiero ,, condenarme contigo: sirve ,, à Dios por el camino llano ,, de tu oficio de Tercera, oìr ,, Missa, y comulgar rara vez, ,, porque si no, te condenas. Permitiò Dios en el Confessor tales escrupulos, que le turbaron la luz de la razon, y èl mismo le dixo à su confessada, lo que le avia dicho el demonio con terminos equivalentes. Padre, è hija quedaron en un confuso laberinto: mas el Señor, que permite padezcan sus amigos, y les previene en tiempo muy oportuno el consuelo, dispuso, que uno, y otro descubriessen sus congoxas à Fr. Antonio, quien como tan experto en cosas interiores descubriò todas las males artes del comun enemigo, y ahuyentò las sombras de aquellos corazones con sus saludables consejos, dexandonos en este caso muchos avisos para la cautela, y en descubrir lo que passa en lo interior saludable remedio.

En esta misma Ciudad vivia Doña Ana Guerra, de cuya rara virtud queda hecha mencion en otra parte: hallavase en cierta ocasion en lo mas amargo de las batallas, que tuvo contra los vicios, que acalorados de los infernales espiritus la ponian en tan espantosos conflictos, que no pa-

parece, ſino que quiſo manifeſtar Dios en ella quanto puede una debil criatura fortalezida de ſu gracia. El vicio que mas prevalecìa por entonces, para ſu mas duro tormento, era el de la ſenſualidad. Ardìa el cuerpo, abraſavaſe la alma, las potencias todas, y ſentidos, avanderizados con la porcion inferior, y inſtigados de los malignos eſpiritus, ponian por inſtantes al afligido eſpiritu en el ultimo peligro, ſin quedarle libre mas que el no de la voluntad, que apenas podia proferir con gran fatiga. Si clamava al Cielo, lo encontrava de bronce à ſu parecer: ſi à la tierra, quantos objetos percibian en ella, ò ſu imaginacion, ò ſus ſentidos, todos eran incentivos à ſu incendio. Quiſiera vèr abiertas las puertas del Infierno, y arrojarſe en ſus llamas, para apagar en ellas ſus ardores: y no encontrando refrigerio alguno en la tierra, en el Cielo, ni en el Infierno, clamava afligida: ,, que me pierdo, que me pierdo, detèn ,, Señor, eſta beſtia, que ſe ,, precipita.

En eſta batalla avia eſtado no pocos años, quando con licencia de ſu Confeſſor, y no ſin eſpecial inſpiracion de Dios, fue à comunicar con el Padre Fr. Antonio eſte ſu padecer tan peligroſo. Oyòla el Angelical Miniſtro con paciencia, y deſpues de averſe enterado bien de ſus penas, ſe recogiò todo à lo interior, y con el ardor de ſu pecho, y eficazia de ſus palabras, y oraciones, extinguiò tan de todo punto en aquella alma los incentivos de la concupiſcencia, que deſde aquel punto, haſta que por orden de ſu Confeſſor eſcriviò eſte apunte, que fue muchos años deſpues, quedò ſu cuerpo en eſta materia como un cadaver, (con eſtos terminos le explica ella miſma) ni el reſto de ſu vida, haſta que muriò bolviò à experimentar el menor de eſtos ardores: antes sì le moſtrò Dios eſte vicio vencido del todo en la figura de un maſtìn antes lozano, y furioſo, y deſpues atado con cadenas, y tan flaco, y debil, que no tenia aliento para moverſe. La Filoſofia medica dà por aſſentado, que aſsi como la enfermedad es contagioſa, lo es del miſmo modo la ſalud. Comunicaſe el contagio por lo ſimbolico, y conforme de los cuerpos: y la ſalud ſe introduce en los cuerpos enfermos por efluvios, y los reſtituye à la ſanidad perfecta. Sucedia eſto en ſu modo

de

de purificar con Fr. Antonio, quien era de tan robusta salud en la pureza, que podia transfundirla, y sanar à otros de tan peligrosa dolencia.

Aquexado de una duda interior, que le traìa sin sossiego, partiò un Secular de Guatemala en busca del Padre Fr. Antonio. Apenas le encontrò por accidente en la calle, quando sin aver propuesto sus temores, le diò plena satisfaccion à todas las dudas que le afligian: y viendo descubierto el secreto de su corazon, sin poder contener en silencio los afectos del alma, prorrumpiò en voz, que percibieron el Padre, y su Compañero, quien lo declarò despues: ,, Este ,, hombre es Santo, porque me ,, ha conocido todo mi inte- ,, rior. Entonces avivando el passo el humilde Fr. Antonio, se iva sonriendo con el otro Religioso, y dezia entre sus medias razones: ,, Mire, que ,, tonto, mire que tonto: persuadiendose à que era necedad tenerle por Santo, quando el conocimiento de su nada lo tenia sumergido en un abismo.

*** *** ***

CAPITULO IX.

Haze Mission con dos Compañeros en la Provincia de San Antonio, de que resultan extraordinarias conversiones.

LO que la antiguedad fabulosa con encarecidos encomios celebrava de su Invictissimo Hercules, podemos verificar en este Heroe Christiano, à quien con mejores titulos le assienta aver sido perfecta Idèa de las virtudes todas, como de aquel escriviò Pierio (*lib. 13. Hieroglific.*) y aver vencido la Hydra de siete cabezas con sus saetas, y la hacha encendida: pues figurandose los siete capitales vicios en este monstruo, es corriente inteligencia estàr en las saetas, y encedida antorcha simbolizada una predicacion Apostolica. Doze insignes conflictos laureales con otras tantas victorias, le canta Alciato en sus Emblemas, que à no ser ageno de mi assumpto, pudiera individuar en nuestro Antonio: y solo apunto en general los monstruos de Lago de Lerna, por los que monstruos de maldad destruyò este Invicto Her-

Hercules con la clava del Crucifixo, que en la Cruz Santissima simbolizò Piscinelo:(*verb. Hercul.*) y en lo que yà voy diziendo,observarà el Lector curioso, quan ajustada viene aquella fabula, christianizada con esta Historia.

Aviase mantenido el Siervo de Dios algunos meses en su Colegio, y como era en la oracion continuo, en ella sentia le llamava la necessidad de sus proximos, por cuya salud derramava como agua su corazon delante de la Magestad eterna: y no sin especial instinto determinò salir à hazer Missiones con otros dos Compañeros à la Provincia de San Antonio Suchitepeques, que se estiende por las costas del mar del Sur, en muchos Pueblos. Sus habitadores son por la mayor parte Indios, que aunque doctrinados, y assistidos con gran vigilancia de sus Parrocos, conservavan la exterior apariencia de buenos Christianos, siendo en lo interior infames brutos. Ardian los Pueblos en idolatrìas, hechizos,y muertes violentas, sin descubrirse el origen de tan fatal incendio. Para que se vean los Monstruos, y Centauros, que ocultavan aquellas playas, expressarè lo mas succinto, que me sea dable, el estado miserable de aquella tierra. Avia en esta Sinagoga de maldades quatro, que usurpando la Suprema autoridad de la Iglesia, eran venerados por Papas, ciegos en alma,y cuerpo,por aver hecho de sus ojos infame sacrificio al demonio: y estos eran los oraculos, que consultava todo el Pueblo.

En la Astrologìa se señalavan con eminencia, teniendo por maestro al maligno espiritu, con cuya doctrina observavan los dias electos para siembra, y curaciones: y señalavan con puntualidad sus fiestas, diziendo las de la Iglesia con fixeza: todo lo qual alcanzavan en virtud del pacto demoniaco. Bautizavan à los Infantes antes de llevarlos à la Iglesia, y les dezian el signo en que avian nacido à los Padres, señalando à muchos con cierto caracter tràs de las orejas, por presagio de que serìan entre ellos hombres insignes. Para los casamientos,se presentavan antes que à los Curas Catholicos à estos malvados Ministros, y ellos los bendezian, señalavan dia para las bodas, y percebian los derechos parroquiales. Avia Obispos criados por tales Papas, y tenian en los Pueblos sus Curas,y èstos eran

juntamente curanderos, y lanceteros, en tan crecido numero, que ſolo en el Pueblo de Zamayaque ſe hallaron ciento y veinte, por eſtàr alli el Papa Maximo: y en los demàs Pueblos ſe encontraron mas de ſeiſcientos.

Al tiempo de viſitar algun enfermo, tomava copal el Cura del Infierno, y zahumado el apoſento encendìa una candela, poniendola en la mano del doliente, quien ſi era hombre caſado dezia ſus pecados en preſencia de ſu muger, y la muger delante del marido, ſin reſervar los mas ocultos adulterios, y los complices del delito, y fingian abſolverle de todas ſus enormes atrozidades. Deſpues le amoneſtavan al agraviado perdonaſſe aquellas culpas al conſorte, y à èſte le prevenian no tenia yà obligacion, quando confeſſaſſe con el verdadero Parroco, à deſcubrir los mayores pecados, y que ſolo manifeſtaſſe las culpas mas ligeras. Si era perſona ſoltera la que en enfermando ſe confeſſava, lo hazia ante la luz de una candela, preſente el ſacrilego Miniſtro, y acabada la iniqua confeſsion, remitian la candela à la Igleſia, y con eſſo le aſſeguravan quedava perdonada, y abſuelta, ſin el gravamen de repetir ante el verdadero Sacerdote ſus delitos.

Fuera de profanar los Santos Sacramentos eſtos monſtruos del abiſmo, uſavan curar con lancetas los miembros doloridos: de forma, que no reſervavan picar con eſte inſtrumento, ni el vientre de los niños, ni lo mas verecundo de los adultos, de que morian muchos, haziendo cruento ſacrificio de las humanas vidas, por hazerſe famoſos en la Cirugìa. Veneravan aquellos alucinados Pueblos à ſus Papas, con tal ſumiſsion, que les beſavan el pie, y mano: y en ſu grado acatavan à ſus Obiſpos, quienes les bendezian las caſas nuevas, y ſementeras, haziendo à los dueños, que ayunàran con abſtinencia riguroſa, no encendieran luz en las noches, y ſe apartaſſen del conſorcio marital por algun tiempo. Tenian multitud de Idolos, que colocados en banquillos muy curioſos en forma de aras, eran ſus dioſes domeſticos para tenerlos à mano en ſus neceſsidades, y era herencia de Padres à hijos. En un teſtamento de mas de cien años, hallò el Corregidor de aquella Provincia, que un Indio dexava à ſu hijo uno de eſ-

tos banquillos, diziendo aver sido de sus mayores, aun antes de entrar los Españoles en aquella tierra.

Haziendo informacion juridica à la Real Audiencia de Guatemala, el Corregidor de aquella Provincia de Zapotitlàn, y Teniente de Capitan General D. Jacobo Barba de Figueroa, Cavallero del Orden de Santiago, en doze de Octubre de setecientos y quatro, de quien he recogido estas noticias, dize lo que obrò el Señor en aquella tierra, por estas formales palabras, dignas de su mucha Christiandad, y ☞ talento: „ Ofrecì dàr cuen- „ ta à V. A. de los maravillo- „ sos efectos, que en esta Pro- „ vincia estava obrando nues- „ tro Señor por medio de las „ Missiones, que entonces ha- „ zia, è hizo por espacio de „ seis meses el R. P. F. Anto- „ nio Margil de Jesus, Predi- „ cador, y Missionero Aposto- „ tolico, Vice-Comissario de „ las Missiones de *Propaganda* „ *fide*, y Guardian actual del „ Colegio de Christo Cruci- „ ficado de Missioneros de „ essa Corte, ayudado del P. „ Fray Thomàs Delgado, à „ cuyo ardiente zelo, infati- „ gable animo, y espiritu A- „ postolico, tenia reservado „ nuestro buen Dios tanto co- „ mo aqui se descubriò, en- „ mendò, y remediò, que fal- „ tàran palabras con que ex- „ plicarlo à la mas sobresalien- „ te eloquencia, quanto mas à „ mi rudeza. Pero en el mejor „ modo que pueda, darè à en- „ tender lo que el Señor obrò „ en esta Jurisdiccion, cogien- „ do por instrumento à estos „ Venerables Varones, que de „ intento he suspendido por „ dezir no solo lo q̄ por enton- „ ces obraron, sino los efectos „ que de dichas Missiones han „ resultado, que son dignos de „ la noticia de V. A. por aver „ quedado esta Provincia he- „ cha un Paraìso de Dios, en „ cuyos Pueblos se vè lo que „ nunca, que es, mucha fre- „ quencia de Sacramentos en „ Indios, y en quien no lo son: „ extinguidos vicios de aman- „ cebamientos, y juegos, en „ unos, y otros: que èstos se „ han convertido oy en mu- „ cha continuacion de Rosa- „ rios en las calles, y en las ca- „ sas: siendo todos los Pueblos „ un Coro de Angeles, al rom- „ per de Alva, à la campana „ de las doze, y à la Oracion, „ alabando todos à una, en vo- „ zes armonicas, à Jesus Sa- „ cramentado, à su Madre „ Santissima, y al Glorioso San

„ Jo-

,, Joseph, con otras oraciones, ,, que la gran caridad del R. ,, Padre Fr. Antonio les dexò ,, enseñadas, è impressas en sus ,, corazones, admitidas con ,, tal devocion, que hasta los ,, niños de dos años arriba las ,, cantan en nuestro idioma, ,, con grande edificacion.

,, A esto se añade, que se ,, han casado muchos amancebados, y otros que no lo estavan, en gran beneficio espiritual, y temporal de la Republica, y en especial de la ,, de los Indios, que assi entre ,, èstos, como entre los ladinos, se ha introducido el saludarse siempre que se encuentran, ò entran en sus casas, diziendo: AVE MARIA, ,, y respondiendo: SIN PECADO CONCEBIDA; passando ,, à tanto la devocion de los ,, Indios en alabar à Jesu-Christo Sacramentado, que ,, hallandome en un Pueblo, ,, se levantò à hora de siesta ,, una terrible tormenta de ,, truenos, y rayos (que son frequentes en esta Region) y ,, en medio de ella, con grande edificacion mia, vide, que ,, los mas de los Indios puestos de rodillas, empezaron à ,, cantar el *Alabado*, *Adorote* ,, *Santa Cruz*, y otras oraciones de las Missiones, passando à hazer lo mismo muchos à la Iglesia; sin que parezca nimio este reparo, porque nunca creì vèr tal cosa ,, en los Indios: que su ordinario es en tales casos reirse, y dezir, que allà arriba estan jugando, sin admitir ni el ,, mas leve susto. De esto, y de ,, lo demàs, que và expressado, ,, se saca por consequencia, ,, quan docil materia son los ,, Indios, assi para lo bueno, ,, como para lo malo :: La larga experiencia con que me ,, hallava de esta Provincia, me ,, diò à conocer en ella los muchos vicios, y pecados, que ,, se cometian, assi por los ,, Indios, como por diversas ,, gentes, y mixtura de que està habitada: y deseando por ,, el cumplimiento de mi obligacion poner remedio en ,, ello, me hallè para ello sin ,, fuerças, y solicitè con instancia al dicho R. P. Fr. Antonio, suplicandole viniesse ,, aqui à hazer Missiones, seguro de que su venida serìa el ,, remedio de tantos males. Y ,, no saliò incierto mi concepto, pues como và dicho, à la ,, fuerça de su predicacion, ,, exemplo, y zelo, se descubriò ,, mucho mas daño del que ,, temì.

Despues de aver con toda

da individuacion expreſſado el referido Cavallero, todas las abominaciones de aquella caterva de humanos monſtruos con almas luziferinas, proſigue diziendo: Que de aras, idolos, ſillas, y bar[illegible]os encantados, y variedad de zarandajas, ſe hallaron en todos los Pueblos cerros de ellos, que ſe quemaron publicamente, con gozo de los miſmos, que haſta entonces los avian adorado, y venerado. ,, Pudo la ,, fuerça de la Palabra Divina ,, (eſcrive el citado) predicada por nueſtro Apoſtol de ,, Guatemala, ſeame licito dezirle aſsi, aunque ofenda ſu ,, modeſtia, que bien sè, que ſi ,, lo oyere no ſaldrà de ſu ,, nada, la qual ha eſcogido la ,, Mageſtad Divina, para manifeſtar con ella tantas maravillas excutadas en todas ,, eſtas Provincias, que una de ,, las que paſſaron aqui, digna ,, de referirſe, es, que quatro, ,, ò cinco meſes, antes que començaſſen las Miſsiones, ſe ,, avia introducido en los Pueblos tal plaga de Tigres, que ,, en mitad del dia entravan en ,, las caſas, y matavan à los Indios, de que huvo muchas ,, muertes de perſonas de ambos ſexos, y todas edades, y ,, deſde el primer Sermon, que ,, dicho R. Padre predicò en ,, eſta cabezera, en que conjurò al demonio, y à todos ſus ,, ſequazes, ceſsò en el todo eſte caſtigo, continuandoſe ,, haſta oy por la Bondad de ,, Dios, y perdido los Indios ,, el miedo para ir à ſus ſementeras, y cacaguatales ſolos, ,, que antes no lo hazian ſino ,, en quadrillas: y deſpues en ,, el progreſſo de las Miſsiones ,, ſe averiguò, que èſtos no ,, eran verdaderos Tigres, ſino demonios Indios, que ,, con pacto con ellos tomavan ,, eſta figura. He dicho parte de lo mucho que informò el generoſo Cavallero, ſiendo ſu puntual narrativa apoyo que ſolìda lo veridico de tan extraordinarios ſuceſſos.

CAPITULO X.

En el termino de eſta Miſsion ſe deſcubren nuevos errores, y ſabeſe eſto por autentico teſtimonio.

SIendo tan execrables las abominaciones que voy à referir, no me harà fuerça ocaſione notable dificultad dàr aſſenſo à ſu creencia, quando el mas aviſado neceſſi-

ſita tener mucho leìdo, y cotejar los acaecimientos preſentes à la luz de los paſſados ſiglos. No ſe dirà coſa, que yà no ſe lea en el Doctiſsimo Padre Martin del Rio en ſus magicas Diſquiſiciones por todo el libro ſegundo, y en los Autores, que eſcriven contra las abominaciones de los Bruxos: ſingularmente puede verſe *Delbene de offic. Inquiſit. part. 2. dub. 227. ſec. 3.* Que puedan eſtas coſas ſuceder, lo dàn por aſſentado, quantos eſcriven de la materia: que ayan ſucedido, lo teſtifican Varones tan calificados, que fuera injuriarlos, poner en ſus dichos la menor duda. En eſte ſupueſto preſento los teſtigos, que juran lo acaecido en toda aquella Provincia. Hallandoſe de Cura Beneficiado de San Franciſco de Zapotitlan el Dr. D. Joſeph Sanchez de las Navas, Proviſor, y Vicario General, que fue de Guatemala, jura en devida forma, averſe publicado la Miſion en aquel Pueblo, à los diez y ocho dias del mes de Junio de ſetecientos y quatro: y en el termino de otros diez y ocho dias, quantos Sermones, y Doctrinas predicava el Padre Fr. Antonio, y ſu Compañero, los reducìa en la lengua de los Indios, predicandolos el Dr. D. Ignacio Carrança, Coadjutor, è Interprete de aquel partido. Deſde el primer dia ſe fueron preſentando los Idolatras, magicos, y hechizeros con tal demoſtracion, y deſengaño, que quaſi litigavan la preferencia en entrar à deſcubrir ſus errores al Padre Fr. Antonio, y ſu Compañero, ſirviendo de lengua el Dr. Carrança. Con aver gaſtado las horas del dia en predicar, y confeſſar, ſe veìan preciſados à dàr audiencia à los Indios, que entravan à deſcubrir ſus abominaciones à las diez de la noche, en cuyo exercicio ſe ſolian ocupar haſta mas de la una de la mañana.

Cada dia ivan experimentando mayores adelantamientos en el provecho eſpiritual de aquellos engañados, quienes confeſſavan quaſi ſin recato alguno ſus delitos, dandoſe por vencidos en todos ellos, diziendo, el demonio los avia tenido haſta el tiempo de eſta dicha Miſsion en el todo cerrados los ojos del entendimiento, y la razon, para la luz dichoſa, que oy gozavan de la verdad Evangelica. Dixeron mas, que no obſtante, que por ſu Cura, y Miniſtro Coadjutor varias vezes avian ſido predicados, reconvenidos,

dos, y caſtigados, aſsi en juizio particular, como deſde la Cathedra del Pulpito, ſiempre ſe avian hallado torpes, medroſos, y en el todo faltos de fuerças, para gozar del bien que oy les ha permitido la divina Miſericordia por eſte medio. Llegava à tanto el zelo de los reducidos, que deſcubrian à los culpados, y llamados èſtos, ſe manifeſtavan de plano: en las converſaciones privadas todo era exortarſe unos à otros, para la deteſtacion de tanto error, y barbariſmo.

Logròſe en lo general tan copioſo fruto en ſervicio del Señor, en el tiempo de dicha Miſsion, que deſcubrieron varios abuſos en pactos, yervas, y maleficios, con que ſe transformavan en animales bravos, y ferozes, horribles en la figura, y peores en la fiereza, con que à muchos deſtrozavan, y tenian aterrada la Provincia. En termino de dos años avian muerto diez, ò doze por mano de eſtos malvados, y otros muchos avian quedado mal heridos, por averſe defendido de los agreſſores. Idolatravan, dando adoracion à los arboles, que veſtian de flores, porque dezian ſer los Principes de los montes: y en ſus copas ſe les aparecian los demonios en varias figuras, dandoles à entender, que en aquellos arboles tenian ſu imperio, y domicilio. En los Rios ponian ſus canaſtos, ò redes para la peſca de camarones, y los perfumavan, y al miſmo Rio le hazian ſu zalèma, para que guardaſſe de los ladrones los canaſtos, y que no ſe abrigaſſe en ellos animal ponçoñoſo. Al tiempo del indigno ſacrificio ſe les dexava vèr una tortuoſa culebra, que en continuo movimiento manifeſtava ſu vigilancia en la cuſtodia de las redes, y à èſta veneravan por dioſa de las aguas: y les ſolìa pedir verbalmente ſu comida, que era lo que le ſacrificavan en reconocimiento de ſer el dueño de la peſca, y de aquellos Rios.

Entre los varios inſtrumentos de encantos, entregaron una piedra diafana, ò tranſparente, en que con pacto expreſſo del demonio, ſe les moſtrava à la viſta el objeto de ſu deſeo: y alli hazian patente à los ojos el nagual, ò tutelar, que davan à los niños, que era el primer animal, que ſe regiſtrava en aquella piedra, como en eſpejo. Alli veìan los curanderos el ſemblante de ſus enfermos, y el eſtado de las enfer-

fermedades. Para las adivinaciones de los frutos, ſe valian de ciertas ſeñales, que obſervavan en la ſuperficie de los brazos, y otras que les advertia el demonio, dexandoſe vèr en figura pigmèa formidable en el aſpecto, pero muy alhagueño en las razones; èſte dezia à què perſona avian de maleficiar: y ſi por ventura dexavan de hazerlo, los reprehendia el maldito, à quien llamavan compañero. A otro Indio ſe le aparecia el maligno, y en figura de nube lo llevava à varias partes muy remotas, y declarò arrepentido aver viſto muchas vezes à Eſpaña, à nueſtros Catholicos Reyes, Palacios, guerras, Ciudades, y haſta la Santa Ciudad de Roma.

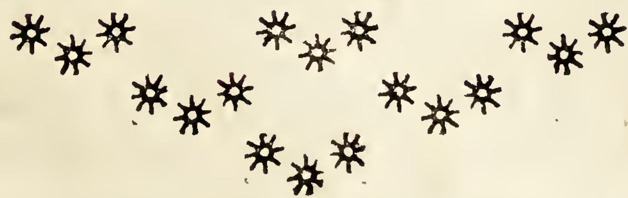
Entre las coſas ſingulariſsimas, que manifeſtò eſte hechizero à peſar del demonio, fue, no aver podido vèr „ jamàs al Sumo Pontifice Vi„ cario de Jeſu-Chriſto, por „ hallar ſiempre el Sacro Pala„ cio tan veſtido de reſplan„ dores, que quaſi en figura de „ vivas llamas le eſtorvavan la „ viſta à ſus deſeos. Quièn, al oìr eſto de un hombre engañado del demonio, no ſe enfervoriza en amor de nueſtra Santa Fè, y poſtrado, no adora la Suprema Cabeza de la Igleſia, venerando en ella al miſmo Chriſto? A los ojos de la Fè ſe dexa vèr el Pontifice Sumo: y ſe niega à eſte infiel hijo, à quien deſlumbra la miſma ceguedad, que cauſan tan miſterioſos reſplandores. Paſsò à individuar al miſmo Señor Beneficiado, eſte yà Chriſtiano arrepentido, todos los lances del viage, que hizo dicho Señor à Eſpaña, con la buelta para Indias, con tanta legalidad, que era conforme la relacion con el hecho. Infiera el Lector curioſo, ſi los lances del viage tan menudamente deſcubiertos por eſte Indio, podian naturalmente ſaberſe, ſin que intervinieſſe el demonio, dandole de todo noticia: y que no ſon ſolo imaginacion las coſas de los Bruxos, pues paſſan à realidades muchas coſas de ellos. Eſte miſmo dixo, aver tenido comunicacion con doze Capitanes de ſu arte de la Provincia de Nicaragua, quienes en figura de aves de rapiña, y otros animales hazian en todos los Pueblos muchos daños. Reconocido de ſus errores, los deteſtò publicamente, y diò ſingulares mueſtras de ſer ſu converſion una de aquellas que reſerva para ſus tiempos la dieſtra del Altiſsimo.

Cin-

Cinco ſugetos ſe deſcubrieron en eſte partido, de aquellos que tenian por Obiſpos, cuyos oficios, habilidades, y execraciones no reproduzgo, por tenerlas yà inſinuadas en el Capitulo antecedente: y por la miſma razon omito otros abuſos contenidos en eſte Informe, cuya difuſa relacion recopila dicho Señor Beneficiado en eſta forma: ,, Pa- ☞ ,, rece permitiò la Divina, ,, è infinita Miſericordia de ,, nueſtro Dios, que por medio ,, de las diligencias, deſvelo, y ,, zeloſo trabajo de los dichos ,, RR. Padres Miſsioneros, ò ,, yà porque Dios avia preſ- ,, crito el termino del engaño ,, de eſtos miſerables Indios, ,, ò yà porque conceptuados, ,, y perſuadidos, que los di- ,, chos RR. Padres eran ver- ,, daderos amigos de Dios, ſe- ,, gun la vida tan apoſtolica, y ,, exemplar que en ellos ad- ,, vertian, infiriendolo aſsi de ,, la ſuma deſnudèz de todo ,, intereſſe humano, como de ,, las ſobrenaturales fuerças, ,, que los dichos Padres goza- ,, van para un trabajo tan con- ,, tinuado, como el que mani- ,, nifeſtavan en el exercicio de ,, ſus Miſsiones, ſe libertaſſen ,, con tan conocido deſenga- ,, ño, que abſolutamente ne- ,, gados à lo diabolico de ſus ,, paſſadas coſtumbres, ſolo ſe ,, les advierte oy unos exerci- ,, cios tan catholicos, y unas ,, coſtumbres tan devotas, que ,, los que antes eran Miniſtros ,, del demonio, ſon yà legales ,, hijos de nueſtra Catholica ,, Religion: tanto, que con ren- ,, didas ſuplicas, y crecidas ,, inſtancias me pidieron, ad- ,, virtieſſe à los dichos RR. ,, Padres Miſsioneros, que pa- ,, ra la mayor duracion, y per- ,, manencia de la luz, que la ,, Divina Miſericordia les avia ,, concedido en el deſengaño ,, de ſus errores, convenia, que ,, en el Pueblo de los Santos ,, Reyes de Cuyotenango ſe ,, deſterraſſen, y borraſſen en ,, el todo las fuerças con que ,, la Idolatrìa, maleficios, y ,, bruxerìa ſe avian arraygado ,, en el corazon de aquellos ,, pobres, porque con el co- ,, mercio, que con ellos tenian, ,, no bolvieſſen à infeſtar eſte ,, partido. De eſto (concluye) ,, dì infinitas gracias à la Di- ,, vina Miſericordia, y à ,, ellos por el chriſtiano zelo, ,, con que procuravan la hon- ,, ra de Dios, y ſalud de ſus ,, almas.

A eſte tiempo, en que los Angeles del Cielo feſtejavan la converſion de tantos peca-

dores, furioſos, y ardiendo en rabia los demonios, ſoltaron voz por medio de algunos hombres perverſos de aver ſido todo el deſcubrimiento de tan infernales abuſos efecto del caſtigo de las Juſticias, aun mas que voluntario deſengaño de los deſalumbrados Idolatras. Tomò eſta voz tanto cuerpo, que llegò à los Tribunales mas ſuperiores: y para desbaratar lo denſo de eſta obſcura nube, certificaron con juramento quatro Señores Sacerdotes, Beneficiados dos, y ☞ dos ſus Coadjutores: „ no „ aver avido caſtigo alguno,ni „ menos violencia temeroſa, „ que les dieſſe motivo à ſeme- „ jante diſculpa: ſino que to- „ dos libres, y con animo eſ- „ pontaneo, determinado, y „ rendido ſe manifeſtaron, y „ limpiaron de ſus acancera- „ das propriedades. Caſi con eſtas miſmas vozes, que lo depone el Dr. Navas, lo teſtifican los otros tres; y en dos, ò tres teſtigos tiene la verdad ſu firmeza, y el que eſcrive afiança no creerſe de ligero.



CAPITULO XI.

Proſigue con mayor individuacion la materia de los dos Capitulos paſſados.

NO pudiendo caber en campo ceñido toda una ſelva de laurèles, por mas que los eſtreche la perſpectiva, aſsi por mas que ſe quieran abreviar los raros ſuceſſos de eſta Miſsion, ſerà confundirlos el miſmo connato de no expreſſarlos, ceñidos à una conciſion hiſtorica. Tengo inſinuado aver ſalido el alentado Miniſtro del Señor, à regiſtrar la ſelva de ferozes Leones racionales, en la Provincia de Suchitepeques; y reſta ſeguirle con puntualidad los paſſos deſde que ſaliò de ſu Colegio, que fue à fines de Março,luego que paſsò la Paſqua de Reſurreccion, de ſetecientos y quatro. A tres de Abril ſe hallava yà en ſu Miſſion, y eſcrive à ſu Vicario,diziendo, le remitirà uno de los dos Compañeros, para ayudar à tirar eſſe Carro (dize) de tantas glorias de Dios. Aſsi lo executò à los fines de Mayo, con que ſe verifica aver venido

do con dos Compañeros, y concluìdo su Mission con uno solo, como se expressa en las Informaciones yà referidas. Estando en el Pueblo de S. Pablo à los diez y seis de Abril, escriviò una carta à cierto Religioso de este Santo Colegio de Queretaro, cuyo contenido sirve de comprobar los maravillosos efectos de esta Mission, y el zelo de este grande imitador de San Pablo en los dichos, y en los hechos. ,, Recibì (dize) los Via-Crucis en ,, este Pueblo de S.Pablo de la ,, Provincia de S. Antonio Suchitepeques, à donde vine ,, con dos Compañeros à hazer nuestras Missiones: en ,, donde son tantas las idolatrìas, bruxerìas, encantos, y ,, abusiones, que aora mismo ,, està la plaza hecha un monte alto de tantos Idolos, y ,, banquitos, sillas, y otros trastes encantados, en donde ,, ofrecian los dias, que en su ,, Chololquili eran buenos, las ,, candelas, copal, &c. Gracias ,, al Señor, no salimos à parte ,, à Mission, donde no muestre Nro. Buen Jesus, que su ,, Divina Magestad es quien ,, la haze por sus pobres Jumentillos. Ello es cierto, que ,, el mundo està perdido, y nosotros somos los Canes de la ,, Casa de Dios: y assi, Viva Jesus, y muera Luzifer, y su ,, exercito, y trastes, carros, y ,, maquinas en el mar bermejo ,, de la penitencia. Hasta aqui expressò sus afectos este memorable Missionero, quien como Càn generoso prosiguiò dando latìdos, con que ahuyentava al Lobo infernal de aquellos engañados Indios, en cuyos corazones se ocultava como en obscuras cavernas. Hecha Mission por espacio de diez y ocho dias en el Pueblo de San Francisco Zapotitlàn, con los efectos que quedan mencionados, entrò à siete de Julio en el Pueblo de los Santos Reyes de Cuyotenango.

Apenas se comenҫò à explicar aquella voz toda animada de la virtud del Señor, quando, como depone con juramento el Dr. Don Antonio Garcia de Silla, Cura Beneficiado, y Juez Eclesiastico de aquel partido, se fueron manifestando nuevos abusos, idolatrìas, y abominaciones. Adoravan un encumbrado Monte, que descollava sobre los otros, por Dios de las selvas, perfumandole con inciensos, y sacrificandole la sangre de varios animales. Este descubrimiento (dize el Sr. Beneficiado) fue con luz Divina, pues to-

toda la gente ladina, nacidos, y criados en este Pueblo de Cuyotenango confessaron, no aver tenido noticia de semejante Cerro. Entregaron los culpados sus diabolicos instrumentos, con varias figuras de animales, à quienes davan culto como à Dioses, y presentaron varias piedras incitativas à la concupiscencia, y otras con que facilitavan los hurtos. Uno de los mas enredados en este confuso laberinto, confessò à su mismo Parroco aver estado encerrado en una cueva por tres dias, hecho aprendiz de dos Viejos envejecidos en maldades, y en este termino comprehendiò los modos de sacrificios, transformaciones en varias figuras, y maleficios, y le enseñaron la arte de curar quebraduras de huessos con polvos encantados, aplicando cierta trompetilla al huesso quebrado, y con esto, y ciertas palabras se soldava la quiebra: mas era con otra mas dolorosa de entregar sus almas al demonio con pacto implicito los pacientes.

Hallaronse en este partido cinco de los que veneravan por Obispos, y uno de ellos observava en el pulso de los enfermos una contraseña, que le dezia el demonio, con que anunciava la cercana muerte, teniendo el tal pronostico por indefectible. Los curanderos practicavan, para saber de cierto la muerte de alguno, encender en la casa del doliente una candela, la qual si se apagava, y encendida dos, y tres vezes resistia la llama, se tenia por inexcusable la muerte. De estos, y otros abusos semejantes à los yà referidos, los libertò Dios por medio de sus Apostolicos Ministros, en quienes (dize el citado) predicava con mas eficazia lo exemplar de sus acciones, que sus palabras: y se reconociò tal mutacion, que quedaron persuadidos el dicho Beneficiado, y su Coadjutor el Dr. D. Felipe Roldàn de Vega, se avia renovado, reduciendose à Dios todo aquel partido, y assi lo declararon difusamente debaxo de sacerdotal juramento. Durò esta Mission diez y ocho dias, siendo otros tantos dias llenos de alegria para los Angeles del Cielo, y para los Custodios de todos los que lloraron sus delitos arrepentidos.

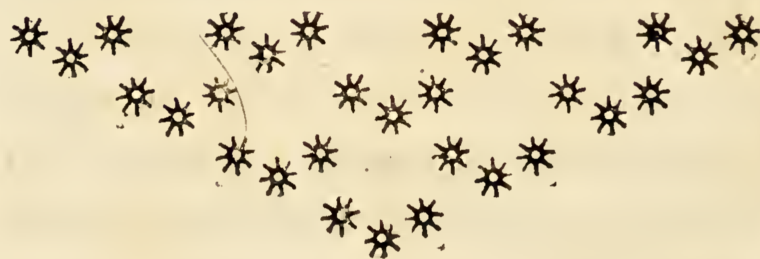
De aqui passò el V. Padre al Pueblo de San Bartholome Massatenango: y si se puede colegir, ò su crecido numero de moradores, ò su mayor

yor necessidad, por aver estado predicando quarenta dias continuos, tantos estuvò dando vozes como nuevo Jonàs sobre Ninive; no siendo desemejantes los efectos en las dolorosas demonstraciones de arrepentidos. Desde el primer dia en que se publicò la Mission, certifica el Dr. D. Ignacio Carrança, Cura Coadjutor del partido de S. Francisco Zapotitlàn, Interprete de aquellas lenguas, que los Indios dezian yà sin recato averles llegado el desengaño, y que era tiempo de seguir con fè verdadera, y constancia las catholicas costumbres, à que tan apostolicamente les persuadian los Padres Santos (que assi llamavan à los dichos Padres Missioneros) lograndose en lo general tan copioso fruto, que se extirparon innumerables abusos, como por lo que sobre lo mucho dicho se irà diziendo. Inculcando dicho Señor Dr. quien todos los dias predicava en la lengua, la materia de Obispos, hallò aver en esta Jurisdiccion un Pontifice, y nueve Obispos con las mismas circunstancias, que llevo dichas, y fuera molesto reproducirlas.

Congregavanse en un dia señalado todos los del Pueblo, y colocavan sobre una mesa pequeña un Idolo en figura de Sacerdote, con capa magna, y le rendian adoracion como à Dios supremo, el qual visiblemente iva creciendo hasta estatura perfecta, y cumplidas todas las indevidas sumissiones, se bolvia à su antigua pequeñèz, y se le despedian con adoraciones. Los Obispos usavan por divisa los huessos de las piernas del Leon, del Tigre, y del Aguila: de calidad, que el q̄ tenia el huesso de Leon, era el primer Ministro, y Cabeza de todos: el de la Aguila era el Principe, mas no de tanta magestad: el del Tigre era el Señor para el comun de los Indios, sujeto à los dos primeros. En este Pueblo se descubriò una piedra perfectamente redonda, y hermosa, como de dos varas y tercia de ancho, y una tercia de alto, y en medio una Aguila Imperial, que ocupava todo el ambito de la dicha piedra, teniendo al lado otra piedra en figura de mesa, ò pilastra, sobre que estava un Idolo en forma humana, y tres promontorios pequeños en figura de bolcanes, cuya fabrica se conocia ser hecha en la gentilidad. A esta piedra ocurrian con sacrificios los cazadores, y los curanderos, y aqui les en-

tregavan benditas las lancetas, con que martirizavan à los dolientes, y en este sitio se laureavan estos Licenciados para dàr muerte, sin que se les acriminasse por delito. Mostravales en la fantasìa el demonio varios peligros à estos malditos Medicos, y les parecia vèr à sus enfermos unas vezes como que se despeñavan: otras, que los despedazava algun animal; y por aqui se governavan para sus curaciones.

Al tiempo que se hazia una casa nueva, no la habitavan, hasta hazer la ceremonia de bendezirla, perfumandola, è invocando con varios nombres al demonio, à quien imploravan buenos sucessos para sus moradores. Quando terminavan sus bayles, en dias para ellos clasicos, todos los ropages, plumas, y mascaras se parlamentavan con dilatadas, è infernales oraciones, y perfumavan estas cosas con ademan de tributarles sacrificio. Todo esto se executava en la casa del Cura, ò Governador de los bayles, multando con gravissima pena al que faltava à esta congregacion diabolica. Unas piedras usavan comunmente, que dezian tener virtud para hurtar, haziendose invisibles, y assi se lo facilitava el pacto diabolico, inmutando la potencia visiva de los circunstantes, con que sin vèr la mano que los robava, sentian por los efectos el daño por la cosa perdìda. Tenian una piedra delineada en forma humana, y el que la llevava consigo cobrava tales fuerças, que soportava el peso de cincuenta arrobas sobre sì, siendo Atlante de todo el infernal abismo. Què tales serìan las fuerças, que le prestò la Gracia à Fray Antonio, para cargar sobre sus ombros tan pesada oveja, à quien libertò, con las otras inumerables contagiadas en los abusos referidos? que al passo que lastima los oìdos catholicos su narrativa, dà soberanos motivos para ensalçar, alabar, y magnificar la infinita Misericordia de Dios, que assi se doliò de gente tan lastimosa.



CAPITULO XII.

Concluyese la relacion de abusos, con varias, y forçosas reflexiones.

DEseando estarà el Lector piadoso salir yà de entre tanta maleza de cambrones, y espinas; confiesso ingenuamente aver corrido la pluma con horror: y huviera echado un lienço con que cubrir tanta abominacion, si no cediera su silencio en descredito de la verdad, que es alma de la historia. Sirven las sombras en la pintura, para dàr mayores realces à los colores: y no se descubriera la pericia del Medico, si no se hizieran manifiestas las dolencias mas incurables. Entre los dolientes de mas dificultosa curacion se hallava un Indio tan olvidado de Dios, que traxo mucho tiempo tres demonios por inseparables compañeros. El uno le prestava ossadìa, para cometer los mas famosos hurtos: el otro le abria las puertas, y disponia las voluntades, para execuciones lascivas: el tercero le dava fuerças, y valor, para que saliesse victorioso en todas las pendencias. Otro Indio miserable tuvo desde su juventud trato familiar con el demonio, y tres vezes se avia mezclado torpemente con èl, por averle representado una femenil hermosura fantastica en estremo alhagueña: uno, y otro con tal compañia avian executado crueles maleficios, que confessaron de plano, y solicitaron su remedio arrepentidos.

Usavan muchos de ciertas piedrecillas curiosamente efigiadas en forma de varon, y muger, que guardavan en un cofrecillo: y quando les pedian facilitassen algun torpe designio, los idolillos con visibles indecentes acciones les indicavan se conseguirìa su deseo, y assi lo experimentavan con poca, ò ninguna resistencia. Si sentian renuencia en alguna persona, ò por su natural pudor, ò porque estava de la gracia defendida, la procuravan maleficiar, de que se encontraron experiencias bien dolorosas. Los que se preciavan de Nobles tenian por divisa unas piedras colocadas en el lugar mas decente de sus casas. Los Mercaderes, ò Tratantes tenian otras, à quienes atribuìan el logro de sus ganancias, y las llevavan consigo, dandoles cul-

culto, y adoraciones. Los dueños de cacaguatales, y haziendas de campo, veneravan como à Dioſes particulares ſuyos otras piedras, à quienes reconocian por dadoras del fruto de ſus granjas. Otros con la ſolapa de jugadores de manos, uſando palabras de pacto diabolico, ſe quebrantavan ſobre brazos, y piernas unas piedras duriſsimas, con que embeleſavan los ojos de los que los miravan atentos, ignorando el encantado artificio.

De todos eſtos errores ſe libertaron por medio de las diligencias, deſvelos, y zeloſo trabajo de los Padres, en quienes advertian una vida toda apoſtolica, à que ſe agregavan el ſumo deſinterès, y el trabajo, que toleravan ſobre todas fuerças humanas, que aun ſiendo los Indios tan tardos en los diſcurſos, miravan eſte porte de vida con admiracion, y reſpecto. ,, Deſengañaronſe (eſcrive el Dr. Carrança) con efectos tan conocidos, y demoſtraciones tan catholicas, que en proteſtacion de ſu arrepentimiento entregaron todos los inſtrumentos de ſu engañoſo embeleco, y los quemavan publicamente en las plazas advirtiendo dicho Dr. un ſumo alborozo en ſacudir de sì eſtas coſas, tanto, que las piezas, que ſaltavan del fuego, ellos miſmos las bolvian à arrojar, para que ſe conſumieſſen: de donde aſsi yo (dize) como otros muchos llegamos à entender, que el dicho alborozo, y regozijo era feſtejo, y celebridad en gracias de que en aquel dia les avia concedido la Divina Miſericordia la luz Evangelica, de que tanto avian carecido, pues aſsi nos lo dieron à entender en las varias, y publicas penitencias, que todos hizieron el dia de la proceſsion de Penitencia, que ſe hizo en aquel partido, confirmandolo con las confeſsiones ſacramentales, que aſsimiſmo hizieron, aſsi conmigo, como con dichos Padres Miſsioneros, y dicho Dr. Don Baltaſar de Sierra, en que no ay que dudar, que ſerìan con la formalidad, y rectitud, que ſe requeria para un verdadero dolor, y firme propoſito de la enmienda. Todo eſto certificò, y jurò el dicho Dr. Carrança en el partido de Zapotitlan, à doze de Septiembre del año referido de ſetecientos y quatro.

Con-

Confirmando todo lo que se ha dicho en esta materia, certifica el Colegio de Christo Crucificado de Guatemala por su pleno Discretorio, que por el año de quatro descubrieron el V. Padre Fr. Antonio Margil, y sus Compañeros gran multitud de Brûxos de varias artes, con sus Pontifices, que fueron quatro, los que se mantuvieron muchos años en dicho Colegio, hasta que fueron succesivamente muriendo. Reconociò todos los referidos Informes la Real Audiencia de Guatemala, y deseando se extirpasse de todo aquel Reyno tan pestilente contagio, mandò librar dos Reales Provisiones para los Señores Obispos de Nicaragua, y Comayagua, en que les ruega, y encarga tengan presentes los puntos de los Informes, para aplicar en sus Diecèsis oportuno remedio à tantos males.

Sobre todo lo expressado hallo por conveniente apuntar algunas reflexiones, que son inexcusables en quien escrive para todos. Por dos razones damos assenso à las cosas, que se refieren: ò por la autoridad extrinseca de quien lo afirma: ò por las razones intrinsecas con que se prueba. La extrinseca autoridad de lo que hemos dicho en los quatro inmediatos Capitulos, la presta con abundancia averlo jurado Sacerdotes doctos, zelosos, y prudentes, como testigos oculares: afirmarlo con juramento el nobilissimo Cavallero Corregidor de toda aquella Provincia: ser admitidos los Informes por cosa sucedida, y verdadera de una Real Audiencia, conjunto de hombres de autoridad, y literatura eminente: vistos por los Prelados de las Religiones Illustrissimas de aquel florido Reyno: y como creer à qualquiera, es vulgar ignorancia, negar el credito à muchos hombres doctos, y autorizados, fuera rudissima tenazidad.

Las razones intrinsecas, que hazen passo franco al assenso, son poder hazerse dichas cosas, sin que aya repugnancia en los sucessos. Parece dificultoso, que los Indios se convirtiessen en Tigres, y otros animales: pero si se reflexiona sobre casos de la Divina Escritura, se hallaràn exemplares de semejantes transformaciones. Los Magos de Faraon convirtieron sus varas en dragones, las aguas en sangre, y produxeron multitud de ranas con sus encantos: y siendo es-

eſto por parte del demonio,no es mucho uſaſſe coſas ſemejantes con eſtos alucinados Indios. El Dr. de la Igleſia S. Aguſtin en los libros *de Civitate Dei*, haze mencion de una encantadora llamada Circe, que convertia à los hombres en beſtias: no porque queràmos entender converſion rigurosa, porque nunca dexa de ſer hombre: toda la tranſformacion es un engaño, con que el enemigo infernal alucìna los ojos, ſin mudar las naturalezas de las coſas, que ſolo el Supremo Criador es dueño de ellas. Las varas, aunque parecian dragones, eran varas: los Indios, aunque parezcan fieras, ſon Indios. Bien les eſtuviera transformarſe en verdaderos brutos, pues ſi como tales murieran, no ſe condenarìan enteramente como hombres. Pueden ſuceder eſtas monſtruoſas transformaciones, ò invirtiendo el demònio las eſpecies intencionales, ofreciendo eſpecies de diverſos objetos, que introducidas por la viſta, hazen que ſe engañen los ojos, ò formando cuerpos del ayre circunſtante, acomodandoles varios colores: que todo lo executa con Divina permiſsion, y ſin ella ſon fruſtraneos todos ſus artes, y malignos embuſtes.

Dezir, que eran llevados à regiones muy diſtantes, podia ſuceder, como dize el Eruditiſsimo Padre Martin del Rio, llevandolos en realidad el demonio, que es un agente preſtiſsimo: ò repreſentandoles vivamente las eſpecies de otras Ciudades, con que les haze creer lo han viſto por ſus ojos: y ſin aver ſalido de ſus caſas, creen aver andado por todo el mundo. El matarſe unos à otros transformados en fieras con ayuda del demonio, es heredado de la gentilidad antiquiſsima, como obſervò el Grande Auguſtino. Preſentarlos ſiendo niños à ſus Naguales, era obſervacion de los Egypcios: de forma, que quantas monſtruoſidades inventò el diablo en la gentilidad antigua, aviendoſe extirpado en la Europa, las vino ſu malicia à reproducir à eſta America. Al conſiderar las ridiculas ceremonias de eſtos Idolatras apoſtatas de la Fè, cauſa riſa vèr ſus figmentos, y mueve à compaſsion penſar como ſe precipitan al Infierno. En los que executa el demonio ſus malas artes, es, porque ellos ſe le entregan de voluntad por las culpas: dichoſos los que aman à Dios de veras, que no

les

les puede tocar el dragon sobervio: pues como dixo un Poeta Christiano, à quien cita la Polyanthea novissima, el no poder entrar los demonios en la piara de cerdudos, era por tener del Señor limitados los poderes: y quien no puede entrar sin licencia en un cerdudo, menos podrà hazer daño à quien se porta como oveja de Jesu Christo.

Lo que parece causar mayor dificultad, es, la facilidad con que rendian à otros à la torpeza. No ay duda, que ay hechizos, y encantos amatorios: pero con ellos no puede el demonio forçar la voluntad humana: puede sì conmover el apetito material sensitivo, è irritar las desenfrenadas passiones, que era lo que sucedia con estos miserables Indios; como barbaros no resistian con eficazia à los lascivos intentos: y aunque en algunas mugeres huviera aversion à los hechizeros, se entregavan cobardes por el temor de las enfermedades, con que las amenazavan: y esto no era forçar la voluntad, sino triunfar de la cobardìa. El demonio solo puede instigar: no puede violentar la voluntad, ni herir, como se viò en la purissima Virgen Sta. Justina, y lo menciona con su agudeza el Nazianceno: cuya breve noticia celebra la Santa Iglesia à veinte y seis de Septiembre. Con todos los encantos amatorios, que aplicò el Mago Cypriano, pudo conturbar las potencias externas de la Casta Justina, mas no mover su voluntad: confessando à su despecho el demonio, que nada valian sus artes contra los que de veras aman à Christo. No permite reflexiones mas prolixas la concision con que me estrecha escrivir vida, y no historia; y por no hazer la narracion molesta, razon serà que se varìe de assumpto, pues con la variedad se deleyta el entendimiento.

CAPITULO XIII.

Dà buelta à su Colegio, y acude al remedio de algunas almas por modo maravilloso.

QUando los Emperadores Romanos bolvian à su Ciudad victoriosos, entravan en Carros triunfales, llevando en pos de sì à sus prissioneros, siendo la vanagloria quien mas que el laurèl adornava sus sienes, y coronava sus triun-

triunfos. Victorioso bolvia para Guatemala aora mas que otras vezes Fr. Antonio, aviendo triunfado del Principe de las tinieblas con las armas de la Luz, cautivando en obsequio de la Fè Santa aquella cautiva Babilonia: y dando al Señor toda la gloria, sin otro aparato, que el baculo en que enarbolava el Crucifixo, se entrò à deshora en su Colegio, escondido, y reconcentrado en el abismo de su nada. Algunos dias despues entraron muchos de los principales maestros de la bruxerìa, que para quedar mas libres de sus errores, los destinò la Real Sala à ser voluntariamente cautivos en algunos Conventos. Fue en toda la Ciudad universal el alborozo de faccion tan gloriosa, rindiendo à Dios alabanças, que se valìa para tales hazañas de la nada de su Siervo. Acaeciò por este tiempo llegar à confessarse en cierto Lugar una muger, que avia seis años vivido en una torpe amistad, sin dexar la ocasion proxima de su ruìna. Desengañòla el V. Padre, diziendo no ser possible conseguir su remedio, sino despedia al complice de su culpa. Prometia la muger con lagrimas, y sollozos la enmienda: mas no teniendo otra seguridad su palabra, que su promessa: ,, Vè, hija, (le dixo el Padre) y apartate primero de la ocasion, que no ,, serà caridad me condene yo ,, contigo, y tu mancebo, por ,, absolverte, sin hazer tù primero lo que deves de tu ,, parte. Fueron tales las demostraciones, y lagrimas de aquella dolorida penitente, que hizo juìcio el V. Padre podia fiarse de sus propositos, y no poner con la dilacion à riesgo la salvacion de aquella alma. Diòle la absolucion, y concibiò la muger tal horror à la culpa, que se determinò à perder primero la vida, que bolver al vomito. Fuesse à su casa llorosa, y arrepentida, y el deshonesto mancebo proseguia con alhagos, y amenazas, procurando continuar su trato iniquo. Resistia la yà arrepentida penitente, proponiendole no irritasse yà mas à la Divina Justicia. Mas perseverando en su terquedad el mancebo, entrò repentinamente un descomunal Ximio, ò Mono, ò por dezirlo mejor un demonio en esta horrible figura, y poniendo las manos sobre el pecho de aquel infeliz, le diò tal golpe, que cayendo de espaldas, se reconociò herido de muerte. Sacaronle para

ra

ra ſu caſa, y à poco rato eſpirò ſin confeſsion, dexando en ſu caſtigo un exemplar eſcarmiento.

Hallavaſe en Guatemala un Cavallero muy familiar del Padre Fr. Antonio, à quien levantaron un teſtimonio, con que davan en tierra con todo ſu honor, y buena fama. Sabiendo de cierto ſer el calumniador un amigo, que avia ſido ſuyo, y à quien le libertò la vida, y diò varios ſocorros, fue mayor ſu ſentimiento, que atizado de horribles ſugeſtiones del demonio, llegò à determinarſe à acabar con ſu contrario dandole cruel muerte, para vengar ſu injuria. Retiròſe à ſu caſa ſin comunicar à perſona alguna ſu penſamiento, y encerrado à ſolas en ſu quarto, meditava modo de executar ſu hecho ſin errar el tiro. Eſtuvoſe haſta las nueve de la noche ſolo: y pareciendole ſer eſta hora para ſu intento la mas oportuna, al ſalir de ſu apoſento, luego que abriò la puerta, ſe hallò en ella con ſu antiguo amigo Fr. Antonio con una linterna encendida en las manos, y tomandole de un brazo, le dixo con voz imperioſa: Què es eſto, anda por aqui patillas? y dando la linterna al Compañero, que no viò quien fueſſe eſte dueliſta, ſe entrò con el Cavallero el Padre, y cerrò la puerta, bolviendole à repetir: Què es eſto, anda por aqui patillas? Donde và, barbaro? El entonces, hecho un mar de lagrimas, ſe arrojò à ſus pies, rindiendo en el ſuelo las armas: y viendole aſsi el V. Padre, le levantò entre ſus brazos, y ſentados ambos, eſtuvo como un quarto de hora dandole ſaludables conſejos, con que le dexò lleno de conſuelos, y del todo libre de aquella paſsion furioſa, que le conducìa à ſu total precipicio.

Son bien raras las circunſtancias, con que el miſmo Cavallero refiere el caſo, y lo depone con juramento. Dize, pues, dexando otras menudencias, que la puerta de la calle eſtava cerrada por ſus criados, y que nunca ſupo, ni averiguò por donde avia entrado el Padre, y ſalido: que aunque le hablò deſpues varias vezes, nunca tuvo valor, para preguntarle el motivo de aver ido à ſu caſa, y que nunca avia eſtado en ella, ni la ſabìa; y concluye diziendo, aver tenido eſte ſuceſſo por coſa ſobrenatural, y averle dexado tan admirado, que haſta oy dia duda ſi fue el Padre Fray

An-

Antonio, ò algun Angel en ſu figura. Mandòle, al deſpedirſe, fueſſe por la mañana al Colegio, como lo hizo, confeſsòlo, y lo comulgò, y aviendole dado deſayuno, ſe fue para el Real Palacio, y al entrar de la puerta ſe encontrò con el ſugeto que le avia agraviado, echòle los brazos, ſin darſe por entendido: y perdonando la injuria, quedò tan guſtoſo, que no bolviò à renovar jamàs ſus antiguos ſentimientos. A eſte miſmo generoſo Cavallero ſucediò varias vezes, que quando le hazia el Padre Fr. Antonio frequentar los Santos Sacramentos, el dia que à ſu parecer ſe hallava ſoſſegado de conciencia, lo veìa alegre, roſado, y placentero: y el dia que avia tenido algun defecto, le mirava con ſemblante ſañudo, en lo qual eſtava perſuadido le leìa lo que tenia en el corazon. Otra vez le diò en el Colegio de Guatemala unas tablillas de chocolate, diziendole: ,, Tome eſto, que ,, bien sè, que lo ha meneſter. La calidad del chocolate era riquiſsima, y aſsi no ſer de lo que ſe uſava, como el conocer ſu neceſsidad, lo tuvo por caſo prodigioſo.

Aun excede à lo referido el caſo ſiguiente. Un hombre à quien los eſcrupulos tenian en un potro de tormentos, llegò à confeſſarſe con el V. Fr. Antonio: viendole en tal conflicto, le alentò, diziendole: ,, No tema, que ſe ſal- ,, varà. Crecieron con eſto mas ſus temores, y fue à conſultar con un hombre docto, dandole à entender le avia el Padre aſſegurado ſu ſalvacion. El ſugeto docto, pareciendole ſer eſta ſeguridad temeraria, ſe fue à vèr con Fray Antonio, quien ſe hallava enfermo, y à ſolas le replicava los peligros, à que exponia à aquel hombre, quien aſſegurado de ſu ſalvacion, podia vanamente confiarſe, y perderſe eternamente. Eſcuchòle manſamente el bendito Padre, y con iluſtracion divina le dixo: ,, No ,, ſe eſpante, que el miſmo, que ,, me dixo aver pernoctado ,, mal anoche, y con poco te- ,, mor de Dios, ſin confeſſarſe, ,, paſsò oy à celebrar: eſſe miſ- ,, mo me dixo, que eſſe hom- ,, bre ſe ſalvarìa. Viendoſe convencido de ſu propria conciencia, enmudeciò: y acaſo eſte aviſo le ſervirìa de remedio. Para ſaber ambas coſas, no baſtava toda la humana ciencia: pero con revelacion Divina (como devemos ſuponer) lo pudo ſaber, pues el Se-

ñor

ñor revela ſus ſecretos, quando quiere à los humildes, y lo fue muy de corazon Fr. Antonio. Parecido es eſte caſo à otro que ſe lee en la Vida de Nro. S. P. San Franciſco en Cornejo, al capitulo diez y ſeis del libro quinto.

En obrar eſtas, y otras maravillas, que deſcubrirà el tiempo, acabò el triennio de ſu Prelacìa: y luego al punto ſolicitò la entrada à los Talamancas, negociando con la Real Audiencia una nueva recluta de Soldados, con cuyas armas ſe aſſeguraſſen las vidas de los Miſsioneros, y ſe eſtableciera mejor aquella Converſion tan dilatada. Acompañò al V. Padre un Religioſo de eſpiritu robuſto: y eſte confeſſava de sì, que muchas vezes llegò à desfallecer, vencido de las aſperezas del camino, y de los rigores de la hambre: acudiendo à ſu neceſsidad el Siervo de Dios, ſegun le parecia, no ſin milagro, guiandolo tal vez à un lugar, donde hallò en la miel ſylveſtre de un arbol el ſuſtento proporcionado à ſu neceſsidad. Iva el alentado corazon de eſte Conquiſtador de almas con deſignio de tranſitar al Reyno del Perù, dexando antes compueſta la Converſion de Talamanca: y eſtando yà quarenta leguas de Coſta-Rica para las Montañas, le alcançò en el camino una obediencia del Prelado Superior, mandandole bolver para la fundacion de un Colegio nuevo en Zacatecas. No diò un paſſo adelante, y aunque le inſtava el Compañero llegaſſen à la Talamanca, y diſpueſtas bien las coſas, tomarìa la buelta: ,, Eſſo no, (dixo Fr. Antonio) ,, ni un paſſo adelante: lo que ,, me manda la obediencia es ,, bolver; como lo hizo, haziendo eſte heroyco ſacrificio à Dios de ſus deſeos, y dando un raro exemplo de la mas puntual obediencia.

Años antes de lo que voy à expreſſar ſucedido à la buelta de la Talamanca, predicava el Padre en cierto Lugar del Obiſpado de Nicaragua, y le oìa ſin hazer numero con los del auditorio, el que era en aquella Igleſia el primero. Las verdades, que hablando con todos no herian à particular alguno, amargaron à èſte: y interrumpiendo el Sermon deſde el Presbiterio, llenando de injurias, y deſprecios al Predicador, le mandò, que baxaſſe del Pulpito. Obedeciò ſin abrir ſus labios à viſta de todo el concurſo, predicando prac-

practicamente el mejor ſermon de humildad, y paciencia, y arrojandoſe à los pies del Parroco, ſe los besò, agradeciendole el que alumbraſſe ſu ignorancia, y humillaſſe ſu ſobervia. Al bolver (como ivamos diziendo) de la Talamanca, encontrò Fr. Antonio al Señor Obiſpo, que venia de Leon para Granada. Quedò aſſombrado aquel Principe, al vèr al Siervo de Dios à pie, y deſcalço correr por aquella ardiente tierra con los bochornos del Sol. Al llegar à encontrarſe, le hablò, y le preguntò de dònde venìa, y para dònde iva; y eſtando dandole razon de ſu deſtino, fue llegando aquel miſmo Parroco, que lo avia hecho baxar del Pulpito. Lo miſmo fue conocerlo Fr. Antonio, aun antes que llegàra, que interrumpir la razon, que eſtava dando, y arrebatado de un impetu extraordinario, le dixo al Señor Obiſpo: ,, Perdoneme ,, V.Ilma. que no puedo dexar de ſaludar quanto antes ,, à eſte Padre, que es mi amo, ,, y mi Señor, y le devo lo que ,, no acertarè à agradecer; y diziendo eſto, ſe llegò deſalado al Cura, le besò los pies, y las manos con eſtrañas expreſsiones de cariño. Si en lo repentino ſe conoce el habito de una virtud: muy generoſa era la caridad habitual, que conſervò con aquel ſugeto, que tanto le avia injuriado, el verdadero humilde Fr. Antonio, agradeciendole en publicidad tan reſpetoſa ſus improperios, como otro pudiera eſtimar los mayores beneficios.

CAPITULO XIV.

Traele el Prelado Superior para la fundacion del Colegio de Zacatecas, y lo que obrò en el camino.

COmo al rayar el Sol en el Oriente, ſe deſtierran las ſombras, huyen los malhechores, y ſe retiran à ſus grutas las fieras: aſsi ſembrando continuamente la divina palabra el Predicador de aquellas Gentes de Guatemala Fr. Antonio, ſe deſterravan errores, prevalecia la verdad: la idolatrìa, embriaguezes, adulterios, y otras coſas indignas de nombrarſe, ſe deſvanecian como la cera al fuego, y la nieve à los rayos ſolares. Nuevo Sol parecia averle nacido à toda eſta America Occidental en Fr. Antonio, quien co-

como aquel Padre de las lumbres visitava todas las Regiones con los rayos de su Predicacion Apostolica. Y si como nos dize el Eclesiastico, circùla este Planeta hermoso el Medio dia, y despues camina presuroso al Aquilòn: no una, sino dos vezes, con pies todos apostolicos, por desnudos, aunque calçavan alas de fuerças superiores, hizo gyros varios en aquella parte Meridional, dando bueltas al dilatado Reyno de Guatemala, y obediente como el Sol, enderezò su carrera al Aquilòn, que à este lado cae la situacion de Zacatecas respecto de Guatemala. Sucediò pues el caso en esta forma.

Aviase fundado Hospicio poco mas de legua antes de la entrada de la Ciudad de Zacatecas, para morada de Religiosos Apostolicos: y obtenida la Real Cedula para formar el Hospicio en Colegio, puso nuestro Reverendissimo Padre Comissario General de Indias los ojos en el Siervo de Dios, para primer Prelado, y Presidente *in capite* de la nueva fundacion: bien persuadido por los informes, que tenia de su rara virtud, que en Fr. Antonio dava basa fundamental à aquella hermosa Planta, que tanto avia de ilustrar el Apostolico Instituto. Ya dèxo apuntado, le avia llegado este orden superior caminando para las Montañas: y sin dàr un passo adelante, haziendo de sus deseos al Señor grato sacrificio, se vino à largas jornadas à su amado Colegio de Christo Crucificado de Guatemala: siendo en todos general el sentimiento, por averseles de ausentar. No podian detenerle ni con ruegos, ni con persuasiones, porque se hazian cargo de que lo llamava la Santa Obediencia con formal precepto: que à ser capàz de romperse este nudo, mas apretado, que el gordio, à fuerça de lagrimas huvieran esta vez conseguido su amoroso intento.

Sus Hermanos, como quienes le avian tocado mas de cerca, y avian logrado su rarissimo exemplo, hazian por su ausencia mas dolorosos extremos. Veìanse quedar huerfanos sin tal Padre, desamparados para el Ministerio sin tal Caudillo, quando aun estava en mantillas aquel nuevo Colegio. Mas el Siervo de Dios les prestava alientos, diziendo, serìa Jesu-Christo Crucificado su Prelado verdadero, y que èl siempre avia sido una

pura nada: que corriendo por cuenta de tal dueño la fabrica, no tenian que temer padecieſſe detrimento. Con eſtas, y otras mas bien ſentidas razones, acallò algun tanto aquellos nobiliſsimos ſentimientos: y llegando el dia de ſu partida, ſaliò à deſpedirſe, diziendo ſus culpas delante de aquella Santa Comunidad en el Refectorio. No es facil expreſſar la ternura de los Religioſos en acto de tanta edificacion, y ſentimiento, viendo poſtrado por aquellos ſuelos derramando lagrimas, à quien deſeavan colocar ſobre ſus coronas. Muy largo tiempo ceſſaron las vozes, porque ocupadas las fauces con los ſollozos, ſolo corrian hilo à hilo las lagrimas en ſilencio.

El Prelado, que era el V. Padre Fr. Thomàs de Arrivillaga, quien avia ſido ſu Vicario, dando algun tanto treguas al ſentimiento, como Varon exemplariſsimo, le mandò, dixeſſe alguna coſa de edificacion à aquella Comunidad Santa por ultima deſpedida. Entonces el humildiſsimo Padre, ahogando las palabras con el riego de ſus ojos, dixo: ,, Que por la Miſericordia de ,, Dios, aunque lo avian viſto ,, andar en la Ciudad, en las ,, calles, y plazas, y por todas ,, partes, pero que ſiempre avia ,, eſtado en la preſencia de ,, Dios, ſin ſalir de ella. En ſola eſta confeſsion de ſu obediente humildad, ſe cifra la perfeccion mas levantada: pues traer à Dios ſiempre preſente, en fraſſe de las Divinas Eſcrituras, es ſolo de eſpiritus cabalmente perfectos. Eſta continua preſencia de Dios le pareciò à Fray Antonio ſer para todos ſus amantes hijos la mas proficua; y ſi, como notò San Gregorio, las palabras que dixo el Redemptor deſpues de reſucitado al deſpedirſe de ſu Colegio, las guardò para lo ultimo, porque quedaſſen mas impreſſas en los corazones de los Diſcipulos: eſtas, que al deſpedirſe el Diſcipulo de Chriſto Fray Antonio dixo à ſus hermanos, han quedado tan gravadas en los corazones, que uno de los que las oyeron, las ha conſervado en ſu pecho para perpetuarlas, como yà lo hizo en las prenſas.

Aviendo cumplido el V. P. con todas aquellas urbanidades hijas de la caridad, y muy devidas al cariño, que le profeſſavan las perſonas de ambos ſexos de aquella Nobiliſsima Ciudad, ſe apreſtò à con-

continuar ſu camino, ſin perder un punto de viſta ſu Miniſterio Apoſtolico. Con intimo dolor dexo de expreſſar individualmente los periodos de eſta peregrinacion, midiendo los paſſos, obſervando los rumbos, regiſtrando las entradas, y aun contandole los bocados à eſte Varon Apoſtolico; porque la inopia de noticias detiene el buelo à la pluma, y es preciſo recurrir à venerar tales paſſos con el ſilencio. Dirè ſolamente dos memorables caſos, que ſegun he podido inveſtigar, ſucedieron en los progreſſos de eſte dilatado camino. Entre las malezas de un Boſque ſe ocultava un famoſo Vandìdo, que viendo paſſar al V. Padre en aquella exemplar compoſtura, con que ſiempre caminava, le ſaliò al encuentro, haziendole eſta pregunta: Para dònde, „ mi Padre? A quę reſpondiò con ſemblante riſueño: „ Camino para la Gloria. Sobreſaltado el foragido, repitiò otra pregunta: „ Y yo para „ donde camino? Tambien „ para la Gloria, reſpondiò el Apoſtolico Padre. Hizole fuerça al Ladron, conociendo en el mal empleo de ſu vida, que mas, que para el Cielo, ſe iva precipitando al Abiſmo; y aſsi replicò, diziendo: „ Còmo podrà ſer eſſo, que „ V. P. dize, teniendo yo eſte „ maldito exercicio? Bien, reſ„ pondiò el Padre, dexando „ eſſos malos paſſos, y hazien„ do una confeſsion verdade„ ra. Pues manos à la obra, dixo rindiendo las armas, y yà mudado en otro, el penitente foragido.

Entraronſe ambos à lo mas frondoſo de aquella ſelva, y haziendo Confeſſonario de un baſto tronco, fue diſponiendo à ſu penitente el caritativo Padre, de forma, que declarò todos los errados paſſos de ſu mala vida, y lavò con amargo llanto las manchas de ſu conciencia, dando mueſtras en lo exterior de la pena, que le ocupava yà toda la alma. No parò aqui el ſuceſſo: pues concluìda muy à ſatisfaccion de aquel Sabio Medico de las almas la confeſsion de ſu dichoſo Ladron, eſcriviò alli miſmo un papel (para lo qual traìa conſigo en los caminos inſtrumentos) y cerrado lo entregò al penitente, cuyo contenido era eſte: „ Darà V. P. „ ſepultura al portador. Ordenòle lo llevaſſe à cierto Monaſterio, y lo dieſſe en mano propria al Prelado. De buena voluntad, dixo el arrepentido

dichoso: pero què penitencia me impone V. R. por mis enormes culpas? El que te duelas de ellas sobre todo dolor, por ser ofensas de una Bondad infinita: y que los passos que dieres de aqui al Convento, à donde te embio, los ofrezcas à Dios en penitencia. Despidiòse lloroso el penitente, que iva por el camino, como se dexa entender, alabando las Divinas Misericordias: y llegando à la presencia del Religioso, à quien se dirigia la embaxada, y aviendo leìdo el papel, enterandole el Penitente dichoso de todas las circunstàncias del caso, cayò repentinamente muerto à sus pies; y venerando el Padre los ocultos juizios de Dios, diò cõ mucha piedad al yerto cadaver sepultura. El caso es à todas luzes admirable: assi porque resplandecen los altos secretos de la predestinacion en aquel Ladron dichoso, como por las luzes con que diò el Señor à conocer à su Siervo Fr. Antonio la muerte intempestiva de su confessado. De sucessos semejantes hallarà el Erudito bastantes apoyos en las Eclesiasticas historias.

Viniendo yà de camino en prosecucion de su viage, se le juntò en la Ciudad de Oaxaca un hombre, que hazia tornaviage à esta Ciudad de Queretaro. Ofreciòse gustoso à acompañarle, y quiso Dios, que le pagasse el obsequio con un no esperado beneficio. Entre varias platicas todas à la alma, con que divertia los cansacios del camino, tirando à ganar para Dios al compañero, le preguntò un dia: Quanto tiempo haze, que no te confiessas? Padre, respondiò, solos seis meses. Mira bien, instò Fr. Antonio, lo que dizes. Es como he dicho, repitiò el Mancebo. Aqui con luz de lo alto, encendido en carmines el rostro, le dixo de esta suerte: ,, Còmo puede ser esso verdad, si ha tres años que no te confiessas por este, y este pecado, que callas de verguença? Llenòse de pavor el hombre, viendo que le eran al Siervo de Dios manifiestos los senos de su pecho: y logrando ocasion tan como del Cielo, hizo entera confession de sus culpas, quedando con tales consuelos su alma, que no cabiendo en lo estrecho del corazon, èl mismo descubriò à un confidente todo el sucesso: assegurando, que si en aquella ocasion huviera muerto, no dudarìa bolasse su alma muy segura al Cielo.

Con

Con eſtas, y otras muchas converſiones, que lograva à cada paſſo en ſus caminos, y aunque à noſotros ocultas, à los ojos de Dios bien manifieſtas, llegò à la Ciudad de Mexico, y en conferir con el Prelado Superior las coſas neceſſarias para la fundacion del nuevo Colegio, gaſtò algunos dias: deſpues de los quales vino por el mes de Noviembre à eſte ſu primer Colegio de la Santiſsima Cruz, cuyos moradores celebraron ſu buelta no de otra ſuerte, que los hijos à un Padre, quando buelve à ſu caſa de un dilatado camino. Mantuvoſe aqui dos meſes, y ſe halla ſu firma en los Libros de cuentas de Noviembre, y Diziembre, pues aviendo ſido Guardian de eſte Seminario, ſiempre le quedò por la Bula Apoſtolica el derecho de ſer ſu perpetuo Padre, y Diſcreto. Reflorecieron en muchas almas, que avia antes dirigido, los primitivos fervores: y de nuevo les ſeñalò norma para el mas acertado govierno. Llevò conſigo algunos Religioſos de eſte Colegio, para que juntos con otros, que antes avian aſsiſtido en aquel Hoſpicio, fueſſen las piedras fundamentales del nuevo Seminario: y como cortados de la Cantera de eſta Cruz milagroſa de piedra, fueſſen piedras vivas, que adelantaſſen el eſpiritual Edificio con ſu predicacion, y ſu exemplo.

CAPITULO XV.

Llega à la Ciudad de Zacatecas, y zanjado el nuevo Colegio, comiença à exercitar el Inſtituto.

Luego que entrò el año de ſetecientos y ſiete, por el Mes de Enero, ſe puſo Fray Antonio en camino. Eſte mes conſagrava la Antiguedad à Jano, à quien (como dize el Dr. Aldrete en ſu Libro *Origen de la lengua Caſtellana*) pintavan con un baculo en la mano dieſtra, y una llave en la ſinieſtra; por cuya razon lo llamavan Patulcio, ò Cluſio, entendiendo por Jano al Sol. Mejor Jano nueſtro Miſsionero ſin perder de Sol las propriedades, llevava en la mano dieſtra el baculo, y en la autoridad de Prelado la llave, para abrir, y cerrar aquel miſtico Cielo del nuevo Colegio de Nra. Señora de Guadalupe. Apenas llegò à la preſencia de aquel belliſsimo Re-

trato de la Gran Señora, que ſe venera como Titular, y Prelada, le entregò las llaves, ofreciendo ſer ſolo ſu Vicario el tiempo de la Prelacìa, y rindiendole gracias, por aver concluìdo jornada tan penoſa, como es aver andado à pie mas de ſeiſcientas leguas de camino.

Paſsò deſpues à tomar la bendicion de los Prelados de nueſtra Serafica Religion, y à cumplimentar à todas las Cabezas de lo Ecleſiaſtico, y Secular, con el reſto de Nobiliſsimos Republicanos, quienes, conociendole por ſolas las noticias de ſu buena opinion, formaron de ſu virtud mayor concepto por ſu afabilidad religioſa, y cariñoſo trato. Siempre obſervò en todas las Ciudades, Curatos, y Pueblos cumplir (como èl dezia) con la Parroquia: porque tomar la bendicion à los Señores Sacerdotes, y viſitar à todo genero de perſonas de caracter, era ſu primera diligencia, con lo qual ſe robava los corazones, y ſe hazia dueño de las voluntades de todos. Buelto al retiro de ſu nuevo Colegio, començò con palabras, y exemplo à ſacar de cimientos la nueva planta, haziendo con muy pocos Compañeros todo lo que executa una Comunidad muy numeroſa. Deſde el dia primero ſe entablaron las horas de Coro à ſus devidos tiempos, ſin perdonar à la media noche los Maytines, que entre tan pocos Operarios no podian dexar de hazerſe mas penoſos. El guſto con que eſtavan los compañeros, alentados de Caudillo tan generoſo, les preſtava esfuerços, no ſolo para una total ſequela de los actos de Comunidad, mas para ocupar el reſto del tiempo en confeſsiones, y varios exercicios de piedad, que les ſugerìa la devocion. Fueſe acomodando la fabrica material en mas devida proporcion: y los animos verdaderamente generoſos de algunos Cavalleros expedian ſus limoſnas para la obra con tal magnificencia, como ſi labraſſen para ſus intereſes una coſtoſa finca. Y qual mejor para ſus almas, que aver conſtruìdo un Caſtillo, que avia de hazer guerra à todo el Infierno?

Como eſtava herida de caridad la alma del bendito Fray Antonio, por buſcar para Dios almas, iva muchas vezes à la Ciudad, y viſitando muchas caſas, en ninguna parava de aſsiento: porque como afirmava uno de ſus Compañeros,

ros, eran todas sus visitas de Doctor, y sus palabras tan breves, sincopadas, y enfaticas, como recetas de medicina, que solo las podia entender un Boticario: mas las de este Medico espiritual las entendia el doliente, à quien las dirigìa, quedandose sin penetrarlas los circunstantes, porque hablava tambien à los corazones. Los maravillosos efectos, que solian producir estas visitas con tanta brevedad de palabras, pueden testificarlo casi todas las familias: y asseguràndolo con esta generalidad casi todos, no huvo quien apuntasse casos particulares en este punto. Un caso bien singular ofrezco, que sirva de apoyo à lo que llevo dicho. Vivia en esta Ciudad de Zacatecas una Señora Viuda con tres hijas doncellas, y otra casada con un Escrivano Publico, y Real, que era quien mantenia la Familia; ausentòse èste à tierras distantes por negocios urgentes, y al cabo de un año llegò à las Señoras la fatal nueva de aver muerto el que suspiravan vivo. En esta ocasion avia ido à la Ciudad el Padre Fray Antonio con un Compañero de su Colegio, y entre otras casas, que visitò, fue una la de esta familia, y hallandola toda muy llorosa, sin aver precedido el preguntar la causa de su pena, les dixo en presencia del Compañero estas palabras: ,, Locas, mañana estarà aqui, consuelense, y denle gracias à ,, Dios. Y sin mas razones se despidiò, dexandolas bien pensativas con lo dicho. Confuso se hallava el otro Religioso, ignorando el sentido de aquellas palabras, y las nuevas infaustas, que avia tenido la familia: y bolviendo el dia siguiente à hazer su limosna, que lo tenia por oficio, llevado de la curiosidad, se fue à la tal casa, y preguntò el motivo de su pena, à que le respondieron: Padre, quando entrò Nro. Padre Margil, acabavan de traernos noticias como avia muerto D. Fulano: y Nro. Padre, como V.R. oyò, nos dixo, que oy estarìa aqui, y assi oy sin falta lo esperamos. No faltò el Señor à su buena fè, ni quiso faltasse su humilde Siervo à la promessa: aquella tarde à las quatro llegò el ausente, y alborozadas dieron noticia al Limosnero, quien lo depone con juramento, como fiel testigo.

En este año de siete, à repetidas instancias del Ilmo. Señor Obispo de Guadalaxara, fue con otro Compañero à hazer en aquella Capital Missiones,

nes, cuyos especiales frutos no han llegado à mi noticia: y concluìda en aquella Ciudad, vino continuando este exercicio de los Apostoles por todo el camino, en que consumiò mas de tres meses, llegando à once de Noviembre à su Colegio. Una Mission, aun siendo menos fervorosos los Operarios, produce siẽpre extraordinarios efectos en repetidas conversiones de pecadores, como lo enseña cada dia la experiencia: siendo pues la actividad del zelo de Fr. Antonio tan notoria, su aplicacion al Confessonario tan sobre humanas fuerças, su exemplo à todas luzes raro, fuera por demàs querer individuar los frutos de esta Mission: quando devemos persuadirnos, que en todos tiempos se ostentò Dios siempre maravilloso en su escogido Siervo. Algo podrèmos conjeturar de espiritu con que se aplicava al Apostolico Ministerio, por lo que escriviò à un Religioso de este Colegio, acabada su Mission desde Zacatecas: „ Pidamos al Señor (dize „ entre otras razones) que nos „ dè vida, para hazer algo has- „ ta el Juizio final; que para „ gozar de Dios nos queda „ una eternidad: pero para ha- „ zer algo en servicio de Dios, „ y bien de nuestros herma- „ nos, es muy corto hasta el fin „ del mundo. Si los Santos, „ que estàn en la Gloria pu- „ dieran alcançar licencia de „ Dios para bolver à trabajar, „ y padecer por amor de „ Dios, y bien de los hombres „ mortales, què agradecidos „ bolverian? Què no harian, y „ padecerìan, y hasta quando „ desearìan padecer? Pues si „ nos dexa à nosotros, y nos „ concede lo que no à los „ Bienaventurados, no seamos „ ingratos, ni nos acobarde to- „ do el Infierno. Cada clausula de estas es indice de lo que se ocultava en aquel fogoso pecho, abrasado en las dulçuras de la caridad de Dios, y de sus proximos.

Aviendo fallecido en el Colegio de Christo Crucificado de Guatemala el R. Padre Fray Thomàs de Arrivillaga, Varon de singularissima virtud, determinò aquel Real Acuerdo se embiasse con todo aprieto à llamar al Padre Fr. Antonio, para que llenasse el vacìo de Persona tan memorable. Llegò con carta del Señor Fiscal de aquella Real Audiencia el orden al V. Padre: y à tres de Enero de setecientos, y ocho respondiò à las instancias en esta forma: „ Man-

„ da-

,, dame V. S. por la suya, citandome à la de esse Real
,, Acuerdo, que luego me parta para essa Ciudad, por la
,, falta de Nro. querido Difunto. Aqui dexo à la consideracion de V. S. con quanta voluntad, afecto, y obligacion lo executarìa luego,
,, pues sabe la verdad con que mi corazon està en Guatemala, en todo su Reyno, y en cada uno de los suyos, por los años que me he passeado por essas tierras, y porque en mi sentir, y experiencia devo à todos el corazon, pues todos me han mirado siempre como mis Padres, y Madres; luego me executa la fiel correspondencia à obedecer como humilde hijo, y si pudiera no solo correr, sino volar: pero me impiden los grillos tan remachados de la obediencia de mi Rmo. Padre Comissario General de Indias, con precepto formal, y otras graves penas, para no dexar este Colegio. Considere V. S. en quanto aprieto se hallarà mi corazon, viendo, que no puedo faltar à esta santa obediencia, y que no puedo executar los ordenes de V. S. y de essa Real Audiencia, que tanto venero, y pongo sobre mi cabeza; y assi V. S. me escuse con su Alteza con esta, à la qual me remito, &c. He trasuntado estas razones à la letra, porque son expresivas del agradecido corazon de Fr. Antonio, y de su resignada obediencia, en cuyas aras sacrificava siempre su natural inclinacion, dexandose llevar de unas partes à otras, como ligera nube, con solo el ayre, que respirava la voz del precepto.

Mantuvose en los bien concertados exercicios de su Colegio, siempre afanado con las actividades de su zelo, hasta la Quaresma. Luego que entrò la florida Pasqua, saliò con otro Compañero, para hazer Missiones en el Obispado de Guadiana, en las quales gastò cinco meses, corriendo de unas partes à otras, como exhalacion de fuego. Conjeturese lo fructuoso de esta Mission por estas concisas razones, que apuntò el V. Padre en carta de diez y siete de Septiembre, yà buelto à Zacatecas: ,, A Dios ,, Nro. Señor sean las gracias ,, (dize) de lo mucho que ha ,, obrado en los cinco meses ,, que ha durado la Mission, la ,, salud que diò, y fuerças corporales, y espirituales, para ,, poder cooperar con su Divina Magestad à tanto consue-

,, lo

,, lo de tantas almas como en ,, el Señor han quedado con- ,, ſoladas.

Hallavaſe por eſte tiempo el M. R. P. Comiſſario General de eſtas Provincias Seraficas en el Convento Grande de eſta Ciudad de Queretaro: y para conferir con èl materias graves, tomò por deſcanſo nueſtro incanſable Miſſionero venir à ſu preſencia, como lo hizo. Recibiòle el benigniſsimo Prelado con afectos de Padre, y dandole ſu bendicion, le dixo, ſe vinieſſe à deſcanſar à eſte Colegio. El deſcanſo fue, à hazer lo que ſiempre: como ſi fueſſe Morador aſsiſtia al Coro, baxava al Confeſſonario, y dava à todos conſuelo con ſus provechoſas viſitas. Por conſolar algunas perſonas virtuoſas, que vivian recogidas en el Pueblo de San Juan del Rio, diſtante diez leguas, tomò guſtoſo el trabajo de andarlas, y en tres dias trabajò ſin dàr treguas noche, y dia, y la tarde de todos Santos ſe bolviò à dormir al Colegio. Eſtuvo aqui todo Noviembre, à tiempo que ſe hazia la Miſſion de cada dos años, y ayudò con tal empeño, como ſi ſolo huvieſſe emprendido tan largo camino à eſte propoſito.

CAPITULO XVI.

Encargale el M. R. P. Comiſſario General el Capitulo Intermedio de la Santa Provincia de Zacatecas, y lo que hizo antes, y deſpues que ſe reſtituyò à ſu Colegio.

HAllandoſe el Prelado Superior con legitimas cauſas para no aſſiſtir al Capitulo Intermedio de la Santa Provincia de Nro. P. S. Franciſco de Zacatecas, y conociendo, que para la paz que deſeava en todos ſus Subditos, era muy importante cometer ſu autoridad al Padre Fray Antonio, lo hizo en la devida forma, confiando de ſu zelo, diſcrecion, y prudencia, ſe lograrian à toda ſatisfacion ſus religioſos deſignios. Admitiò la comiſsion, alentado con el merito de la Santa Obediencia, y perſuadido à que los aciertos avian de venir del Cielo, ſolicitò las oraciones de muchas almas virtuoſas, que obligaſſen al Señor con ſus ruegos. Entrò en eſta empreſſa ſin preſumpciones de acertar, y lleno de buenos de-

deſeos del acierto : y aviendo llegado al Convento de N. P. S. Franciſco de la Ciudad de San Luis Potoſi, preſentò ſus Letras patentes, y obedecidas, deſpachò la Convocatoria, ſeñalando el dia veinte y tres de Febrero para la Congregacion Intermedia. No por el tropèl de eſtas forçoſas ocupaciones, pausò Fray Antonio en el exercicio de la predicacion, que tuvo ſiempre por el empleo mas importante de ſu vida.

Mientras ſe llegava el tiempo emplazado para la funcion Capitular, ſe partiò à la Villa de los Lagos, bien diſtante de S.Luis, à hazer con ſu Compañero Miſsion, con los frutos que en otras partes : y viniendoſe exercitando en la miſma ocupacion por el camino, bolviò à la Ciudad de San Luis Potoſi, y de alli eſcriviò à ſu querido hermano el V. Fr. Antonio de los Angeles, Portero que fue de eſte Colegio, entre otras eſtas clauſulas, que entreſaquè, por ſer del intento: ,, Dios nueſtro Señor hizo ſu ,, Miſsion en los Lagos, y derramò ſus miſericordias, como ſiempre, con la union, y ,, ayuda de vezinos. Sea alabado de todos. Amen. Eſta union, y ſocorro eſpiritual de vezinos era el que ſiempre ſolicitava, para quanto hazìa en gloria de Dios, de aquellas almas, que vivian unidas en perfecta caridad con ſu eſpiritu, y ſe vè eſto claro en lo que eſcriviò à otra perſona de èſtas por eſte miſmo tiempo. ,, Mientras ſe hizo tiempo de la ,, Congregacion (le dize) con ,, mi compañero hizimos Miſsion en la Villa de los Lagos, ,, que fue una redempcion de ,, muchas almas. Bendito ſea ,, Dios, que nos dà tiempo, ,, gracia, y ſalud para hazer algo en gloria ſolo ſuya, y bien ,, de las almas. Perſeveremos, ,, y que en qualquiera parte, ,, que Dios nos tenga, ò nos ,, embie, ſea una continua Miſſion. O, que embidia ſanta ,, nos tienen los Santos, y los ,, Angeles! O, y lo que ſe alegran de nueſtros buenos deſeos! Bendito ſea el Señor ,, por todo, amen, y nos dè valor, y perſeverancia.

No fue menos afortunada la Ciudad de San Luis en eſta ocaſion, pues ſabiendo lograr la coyuntura, pidieron ſus Vezinos al V. Padre les hizieſſe Miſsion, que avia tiempo deſeavan oìrle, y aprovecharſe de ſu doctrina. Condeſcendiendo à lo que era tan del genio de ſu caridad ardiente,

y

y por quince dias continuos les predicò con tal aceptacion, que los mejores elogios de su eficazia los pregonavan las mudas lagrimas, y repetidas confessiones de pecadores arrepentidos. Concluyòse la Mission antes de los tres dias de Carnestolendas; y porque la dissolucion de la Plebe en tales dias no hiziesse olvidar los buenos propositos concebidos en la Mission, saliò por las calles (como èl dezia) à jugar carnestolendas: pero era para tirar piedras al diablo, y hazerle rabiar con tales juegos, por las lagrimas que hazia verter con las palabras encendidas de sus Sermones. En esta misma Ciudad recibiò una carta de una Muger muy hija de su espiritu; y confortandola en sus buenos deseos, le responde entre otras estas clausulas dignas de su zelo Apostolico:
,, Veo lo que me dizes acerca
,, de que los malos Christianos se condenan por callar
,, pecados de verguença en la
,, confession. Hija, es una peste essa, que llena de muertos
,, el Infierno: como tenemos
,, los Missioneros tanta experiencia de esto, todo nuestro
,, afàn es clamar, que no callen
,, pecados en la Confession, y
,, à los Confessores la caridad, y paciencia, que devemos tener. Mucho se logra
,, en las Missiones, que como
,, experimentamos, y yo en
,, particular, por el amor que
,, Dios me ha dado à las almas,
,, y el amor con que las desentraño. Pero, hija, como ni
,, en todas partes se hazen Missiones, ni aun en las Missiones ha dado Dios el amor, y
,, cariño, ni el mismo genio à
,, todos, el demonio como Lobo haze pressa en muchissimas almas por Confessiones, y Comuniones sacrilegas. De nuestra parte solo està clamar, y yo en los Pulpitos, y pescando en los Confessonarios, y tù clamando
,, de dia, y de noche al Señor,
,, aplicando quantos exercicios puedas tuyos, y de otras
,, almas, para obligar al Señor,
,, que nos alumbre à todos, para que no se pierdan tantas
,, ovejas compradas con tan
,, preciosa Sangre.

Llegòse, pues, el dia del Capitulo Intermedio, y como yà tenia allanadas las dificultades, con averse hecho dueño con su humildad de los corazones de todos, se logrò el fruto de sus oraciones, y las de otras almas, quedando lo regular todo ajustado à satisfacion de los Superiores, y Capi-

pitulares. No podrè dàr teſtigo mas abonado del acierto de eſte Capitulo, que al miſmo Fray Antonio. En una de las cartas, que acabo de inſinuar, dize: ,, Ha celebrado nueſtro ,, Buen Jesus un Capitulo ,, Intermedio en eſta Sta. Pro- ,, vincia de Zacatecas, con tan- ,, ta paz, que haſta aora no ſe ,, ha viſto. Si lo celebrò el Principe de la paz, ſiendo ſolo inſtrumento humilde Fray Antonio, què duda podia quedar de ſu acierto? Y què mucho no ſe huvieſſe viſto paz ſemejante, quando ſe perſuade la piedad fue Jeſu-Chriſto el Preſidente? Lo cierto es, que eſte Varon eſpectable todo lo referia à Dios, y ſola la miſma nada reſervava para sì miſmo. Procurò cumplir con todas aquellas urbanidades religioſas, que eran inexcuſables para dàr à ſu comiſsion el complemento, y ſe deſpidiò de aquella Venerable Junta con demoſtraciones de un verdadero, y fraternal cariño.

Yendo yà para ſu Colegio de Zacatecas de camino, ſucediò en la primera jornada lo ſiguiente. Noticiado cierto Cavallero, dueño de una hazienda de campo, como iva aquel dia à ſer ſu hueſped el Siervo de Dios, lo participò à ſu Eſpoſa muy alborozado, diziendole: ,, Oy tenemos de hueſ- ,, ped en la meſa un grande ,, amigo de Dios. Previnoſe una comida muy decente, y llegada la hora, ſentados à la meſa el Padre con el Cavallero, y ſu Eſpoſa, obſervava èſta con curioſidad mugeril las buenas ganas con que ſin melindre comia de lo que le ponia delante ſu combidado. Pareciòle no era tan parco como ella avia concebido, para tener opinion de Santo, y allà en el retrete de ſu corazon dezia: ,, Què Santo ha de ſer eſ- ,, te, que aſsi come? Rebolvia eſto en ſu imaginacion, quando mirandola con meſura el V. Padre, la dixo: ,, Señora, ,, deſeo cumplir con mi obli- ,, gacion, ſi no le damos de co- ,, mer al burrito, nos dexarà en ,, el camino: y proſiguiò comiendo. Fueſe deſpues de ſieſta nueſtro Miſsionero, y el Marido preguntò à la Señora, por què avia dicho aquello el Padre Fray Antonio? A que reſpondiò confuſa: ,, Eſſe hom- ,, bre es Santo: ſabete, me leyò ,, el interior; y le refiriò por menudo lo que por ella avia paſſado.

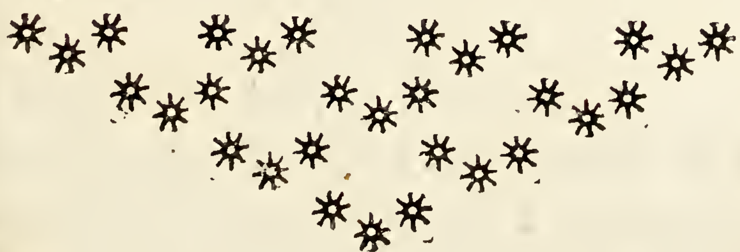
Quando andavan juntos por aquellas Provincias dilatadas de Guatemala los VV.

Fray Melchor,y Fray Antonio, llegaron muchos à entender, no eran hombres de eſte mundo, ſino baxados del Cielo, embiados de Dios, à predicarles, y que no neceſsitavan de corporal ſuſtento, por lo qual deſcuidavan de darles de comer, y que ſolo ſe mantuvieſſen con reverencias, y adoraciones: certificado del caſo cierto Cura, les hizo poner la meſa en publico, para que todos vieſſen, eran hombres viadores, y mortales, y que para vivir, era neceſſario comer. Aqui porque no los veìan comer, los juzgavan hombres del otro mundo: y en el caſo antecedente porque viò aquella muger comer ſin melindre à Fray Antonio, no lo juzgava por hombre tan del Cielo. Comer de lo que ſe pone delante, es libertad Evangelica; uſava de eſta ſegun la neceſsidad Fr. Antonio: y lo que era ajuſtarſe à un conſejo del Evangelio, pareciò à aquella Señora vicioſo exceſſo. El Bautiſta por no comer, y Chriſto porque comia, fueron blanco de las hablillas de los Fariſeos.

Haziendo en cada manſion donde ſe recogia por las noches una Platica dilatada, y confeſſando à quantos ſe diſponian para ello, llegò al Colegio de Nra. Señora de Guadalupe, caſi mediada la Quareſma, à continuar mas de propoſito ſus Apoſtolicos empleos. Entregòſe à la penoſa tarèa del Confeſſonario, como que era el concurſo de penitentes por el tiempo ſanto mas copioſo: y no baſtando las luzes del dia, para dàr deſpacho à la multitud, que como olas acude de las minas à aquel Santo Colegio, dilatava las luzes al dia, ò hazia dia de las noches, confeſſando en ellas muchos hombres, por tener para eſto facultad eſpecial del Santo Oficio. En eſtas ocaſiones diſponia ſu corazon magnanimo, y compaſsivo, ſe les dieſſe alimento corporal à aquellos deſvalidos, que no avian podido confeſſarſe, y venian de lexos à ſolicitar ſu remedio: imitando en lo poſsible la caridad de Chriſto con los que le ſeguian en el Deſierto; accion caritativa, que ſe renueva cada dia por ſus hijos en aquella Santa Caſa, que diſtando mas de legua de la Ciudad es un agradable Deſierto.

Como tenia la caridad tan en ſu punto, ſe calçava alas à tiempos, para acudir à los proximos. Llegò un hombre à pedir confeſsion para un enfer-

fermo,que eſtava quatro,ò cinco leguas diſtante, y muy de peligro. Traìa prevenida una cavalgadura de buen paſſo, para que con mas brevedad ſe acudieſſe al enfermo. Encontrò en la Porterìa al Padre Fr. Antonio, y oyendo lo que pedia, le dixo: „ Anda, que allà „ voy. Padre, replicò el menſagero, ſi no và à toda priſa,no ha de hallar vivo al enfermo. „ Anda, que yà voy, le dixo otra vez el Padre. Fueſſe el mozo contriſtado, diſcurriendo, q̃ quando fueſſe el Padre, yà encontrarìa muerto al enfermo. Mas no ſucediò aſsi; porque caminando el mozo ſin detenerſe, encontrò yà de buelta al caritativo Padre, que dexava yà confeſſado, y muy conſolado à ſu enfermo. Tenia Dòn de agilidad Fr. Antonio, como lo compruevan repetidos ſuceſſos, y lo teſtifican Varones eximios: y quando Dios queria, lo llevava de una parte à otra ſobre las alas de los vientos.



CAPITULO XVII.

Sucedenle caſos bien raros en cumplimiento de ſu oficio, y Miniſterio Apoſtolico.

COmo una Nutriz fomenta amoroſamente al hijuelo, fomentava con la leche de muy ſaludable doctrina eſte imitador de San Pablo en el oficio, à los que reconocia por hijos de ſu eſpiritu. Avia por eſte tiempo agregado algunos Religioſos de eſtas Santas Seraficas Provincias, y los atendia como plantas tiernas, no atreviendoſe à hazer larga auſencia, porque no les faltàra el abrigo de ſu ſombra, y el alimento de ſus amoroſos, quanto eficazes conſejos. Eſcriviendo à veinte y quatro de Enero de ſetecientos y diez à ſu confidente intimo Fr. Antonio de los Angeles, que lo deſeava vèr, le dize eſtas conciſas razones: „ Cada dia eſtà eſto mas deli- „ cado, y neceſsita mas de la „ Chichigua, paciencia, &c. Reconociendo, pues, con aquella celeſtial prudencia de que le dotò el Cielo, ſer por en-

entonces necessaria su corporal presencia, se mantuvo todo aquel año en el Colegio, sin alexarse de los que tanto amava en Christo. Acaeciò llegar un Religioso Limosnero del campo à pedirle licencia para ir à la Ciudad, que dista del Colegio una legua, à diligencias conducentes à su ocupacion; y escuchandole con paternal cariño, le dixo: ,, Her-,, mano, con mucho gusto ,, concedo la licencia: pero con ,, tal, que un cavallito, que tie-,, ne puesto en tal parage para ,, ir en èl, lo mande traer al ,, Convento, y vaya à pie, co-,, mo es de nuestra obligacion. Es verdad, Padre, dixo entonces bien confuso, pero embiè secretamente el Cavallo por la necessidad con que estoy. Dixole à esto el V. Prelado, echando mano à unas sandalias de su uso: ,, Tome, pongase ,, essas herraduras, y verà ,, como el jumento no se des-,, pèa, ni se cansa en el camino. Cogiò el Religioso los cacles, y fue à su diligencia, executando lo mismo en todas las ocasiones que se le ofrecìa viage à la Ciudad: y asseguró el mismo Religioso, que siempre que anduvo con aquellos cacles, nunca experimentò cansacio alguno en el camino, ni despues de èl. De otro Religioso flaco, y debil por sus muchas enfermedades; dize ser testigo el R. Padre Fr. Joseph Guerra (que en paz descanse) que con solo ponerse las sandalias, ò cacles del Padre Fray Antonio, quedò repentinamente fortalecido. Aquellos especiosos pies no solo calçavan alas, para traginar tan dilatadas tierras, sino que aun las sandalias, que los avian tocado, davan pies, y comunicavan fortaleza para caminar, à los debiles, y à los flacos.

Aquella ligereza en caminar, que mas que passos eran buelos, pareciò aversela concedido liberalmente el Señor, para comunicarla, como lo dirà este sucesso, que depone con juramento el mismo à quien sucediò, y es en esta forma. Estando un Sabado en la tarde en la Casa de nuestro Sindico, en la misma Ciudad de Zacatecas, oyò repicar à la Salve, que eran las quatro, en los Conventos de Nros. Padres Santo Domingo, y San Francisco, preguntò al Compañero: A què repican? Respondiòle: Es Sabado, y serà à la Salve. Dixo entonces: Pues vamos à cantarla al Colegio. Tuvolo por impossible el Compañero, porque aviendo da-

dado las quatro, y cantandoſe en eſſa miſma hora en el Colegio, aviendo una muy buena legua de diſtancia, era preciſſo le hizieſſe notable fuerça la propueſta. Eſto no obſtante, ſalieron ambos al punto: y eſtando extramuros de la Ciudad, le dixo con voz imperioſa el V. Padre: Sigame. Puſoſe en pos de èl, y lo que ſolo advertia, era, parecerle corria con ellos la tierra, de ſuerte, que aviendo ſalido de Zacatecas à las quatro, llegaron al ſegundo repique al dicho Colegio. Fueſſe derecho al Coro el Padre Fray Antonio, y el Compañero à recoſtarſe à la cama, no canſado, ſino con un marèo, como el que experimentan los Navegantes: y aſſegura aver ſido aſsi, pero ſin ſaber el como.

Cuydando de los domeſticos, no omitia la ſalud eſpiritual de los eſtraños, porque los mirava à todos como à proximos: y por eſto el incendio de ſu pecho no podia contenerſe en ſolo los ambitos del Clauſtro. Para desfogar la llama que interiormente le conſumia, iva en ocaſiones à la Ciudad de Zacatecas, para dàr conſuelo à muchas almas, y componer los diſturbios de algunas familias. Quando menos le eſperavan, ſe eſcuchava ſu voz, ò en algun Templo, ò en medio de la Plaza, no perdiendo ocaſion en que pudieſſe lograr almas para el Cielo, y eſtorvar las ofenſas de ſu Criador. El zelo, que le comia el corazon, era intrepido: y pudiera averle coſtado la vida, ſi no le huviera el Señor favorecido con un prodigio. Tuvo noticia, que avia entrado en la Ciudad de Zacatecas una compañia volante de Comediantes, hombres, y mugeres: (cuya conjuncion ſiempre ha ſido nociva à la comun honeſtidad) y encargò al Limoſnero del pan ſupieſſe quando començavan las repreſentaciones comicas. Supoſe eſtàr publicada la funcion para el Domingo inmediato, y llevando al M. R. Padre Fray Joſeph de Caſtro con otro Compañero, fue ſiguiendolos el Padre Fray Antonio con el Limoſnero ſobredicho, y à las dos de la tarde ſe puſieron de pie firme todos quatro, enarbolado el Crucifixo à viſta del innumerable concurſo, que acudia à las puertas del Coliſeo. Quando atravesò por la Plaza nueſtro denodado Miſsionero, prorrumpiò en eſtas vozes, que por lo formidable eran como las que abortan las nubes rayos, y

truenos: ,, O no ha de aver
,, Comedias, ò si obstinados
,, perseveran en que las aya,
,, hemos de pedir à Nro. Se-
,, ñor Jesu-Christo, que visi-
,, blemente vengan los demo-
,, nios por estos Ministros su-
,, yos.

Aviendo conmovido el enemigo malo los animos de muchos afectos à los Teatros, huvo varias controversias sobre si se avian de representar, ò no las Comedias: pero se serenò la borrasca, porque los RR. Padres del Gran Padre de Pobres San Juan de Dios, quisieron abandonar los intereses de su Hospital (que en èl està el Coliseo) por evitar los daños, que pudieran ocasionar las Comedias, dando palabra al P. Fray Antonio de no admitir los Farsantes: con esto cantando la Letanìa de la Soberana Reyna de los Cielos, se encaminò todo el concurso à la Iglesia, en donde predicò el V. Padre con tal afluencia de palabras, y tan convincentes razones sobre los daños de estos tragicos encantos, y fabulosas representaciones, que mudado el Teatro, los que avian venido à perder el tiempo, bolvian afectos à frequentar la escuela del desengaño.

Los Comediantes, que vieron con este Sermon frustrados sus designios, y que se defraudavan de los crecidos intereses, que se prometian de la generosidad de animos, y crecidos concursos de aquella Ciudad, posseìdos de un espiritu todo diabolico, se resolvieron à tomar vengança de quien se avia opuesto à sus designios. Para executarlo mas à su satisfacion, salieron à la medianìa del camino que ay para Guadalupe, à esperarlo, emboscados en parage oculto. Passò por delante el R. Padre Castro con su Compañero, y no hizieron demostracion alguna, porque toda la diabolica vengança se enderezava à nuestro Adalid Apostolico. Saliò èste à las Oraciones de la noche, que acabò de predicar, y hazer otros virtuosos exercicios: y luego que se apartò de la Ciudad, comenzò à coros en voz alta à rezar la Corona de la Gran Sra. MARIA Santissima, alternando con su Compañero. Continuando en esta conformidad el viage, al llegar cerca del sitio donde tenian su emboscada los Comediantes para executar su alevosìa, dixo el Padre Fray Antonio: Baxe la voz, y responda quedito. Ivan yà rezando la Letanìa, y estrañò el Compañero esta prevencion

cion inopida, porque gustava mucho el Siervo de Dios alabar à su Magestad con voz alentada, y fervorosa, aunque al otro dia se descubriò el motivo.

Llegaron los Religiosos con felizidad à su Colegio, y à la mañana vinieron à èl los Comediantes, confessando llorosos su delito. Descubrieron llanamente, que al tiempo de salir con las armas para dàr à los dos Padres la muerte, se quedaron inmobles, como si fueran estatuas de piedra, sin accion motiva por mucho tiempo: hasta que conociendo era Dios, el que assi los castigava en pena de su delito, pidieron arrepentidos misericordia, ofreciendo à su Magestad confessar sus culpas, apartandose de aquella infernal compañia, y exercicio, con lo que experimentaron irse habilitando insensiblemente para el movimiento, que tenian perdido. Aprovecharonse de tan conocida misericordia, y hizieron confession general de sus multiplicadas culpas con el mismo V. Padre, cuya sangre, que intentaron derramar, como la de un Abèl inocente, clamava, pidiendo no vengança como aquella, sino clemencia como la de Jesu-Christo. Viendolos yà remediados en quanto à la alma el compassivo Padre, suplicò al Sindico del Colegio los socorriesse con alguna limosna, como se hizo, para que se fuessen luego à buscar modo mas christiano para buscar la vida, dexando aquella peligrosa ocupacion, en que traìan en continuo riesgo la salvacion.

Por los fines de Noviembre se hizo Mission en Zacatecas, con aquella acceptacion que siempre es nueva en los christianos pechos, como lo demuestran las repetidas experiencias, y en ella se señalò el V. Fray Antonio, como entre sus Soldados el generoso Caudillo. Peleò valerosamente contra los vicios en aquella ocasion, no dexando invectiva, que no esgrimiesse como espada su zelo: y reconociendo particular dureza en algunos corazones, para darles exemplo, è incitarlos à la penitencia en uno de los Sermones de esta Mission, se desnudò del Santo Abito, puesto en el Pulpito, y con una gruessa cadena, que servia de tener atado un mastìn, començò à descargar tan recios gòlpes sobre sus inocentes espaldas, vertiendo sagrada lluvia sus ojos, que al vèr aquel inusita-

do espectaculo, el auditorio todo era gemidos, llantos, y vozes, que subian hasta el Cielo, pidiendo misericordia. Compusieronse enemistades muy antiguas, cessaron muchos escandalos, y se consiguieron tan exemplares conversiones, que se conocia claramente aver el Señor venido à visitar à su Pueblo con esta nueva Redempcion, movido de las piadosas entrañas de su Misericordia, tomando por instrumento à este su fiel Ministro: quien siendo un Moyses en la mansedumbre, era en el zelo otro Elìas, ardiendo sus palabras como hacha encendida, que para alumbrar à otros, es menoscabandose à sì misma.

CAPITULO XVIII.

Emprende la Conquista espiritual del Nayàrit, y quedan por entonces frustrados sus piadosos intentos.

Porque goze el mundo mas activas del Sol las benignas influencias, no sabe descansar el Padre de las luzes: y Fray Antonio, en quien para la comun utilidad avia puesto Dios los atributos de este fecundo Planeta, no sossegava un punto con las amorosas ansias de comunicar à todos la luz de su doctrina. Nunca se avia extinguido en su pecho aquella fogosa llama, que le hazia arder en vivos deseos de sacrificar su vida en las aras del Martirio; y aunque repetidas vezes viò frustradas sus esperanças, no sossegava en hazer diligencia para su hallazgo. Avia remitido por estos tiempos especial Cedula Nro. Catholico Monarca Don Felipe V. à su Real Audiencia de Guadalaxara, para que à toda diligencia, se procurasse reducir à la Fè Santa las barbaras gentes, que habitan la Sierra de Nayàrit. Valiòse aquella Real Sala, para la consecucion de tan santo fin, de los suaves medios de la predicacion Evangelica, embiando por dos vezes Ministros Eclesiasticos: primero dos Señores Sacerdotes Seculares: y despues cinco Religiosos muy graduados Franciscanos de la Santa Provincia de Xalisco. Empeñaronse unos, y otros con animo intrepido en tan gloriosa empressa: pero siendo aquellos barbaros mas broncos,

cos,

cos, que los miſmos peñaſcos, hizieron reſiſtencia à todos los zeloſos Miniſtros del Altiſsimo.

No por eſto deſiſtia la Real Audiencia de tentar quantos modos le ſugerìa la piedad, para rendir tanta dureza, y tercera vez embiar otros Corderos entre aquellos carniceros lobos, para que ſu deſarmada manſedumbre (como ſucediò con los Santos Apoſtoles) convirtieſſe los lobos en corderos. Puſieron para eſto aquellos Señores Togados los ojos en el Padre Fr. Antonio: quien como tan practico en ſemejantes reducciones, les pareciò ſaldrìa al cabo con tan chriſtianos deſignios. Hizieronle ſaber por eſcrito ſu determinacion: y diſcurriendo el Siervo de Dios era aquella la ocaſion, que le ofrecìa el Cielo, para conſeguir la palma de ſu tan ſuſpirado Martirio, ſe partiò con preſteza à conferir con la Real Audiencia los puntos neceſſarios para el acierto de ſu embaxada. Mientras ſe reſolvia lo mas conveniente en aquella mageſtuoſa Junta, publicò ſu Miſsion en eſta Ciudad de Guadalaxara, entrado yà el tiempo Santo de la Quareſma. Como el tiempo era para la penitencia el mas aceptable, y el Predicador ſe traìa la recomendacion del concepto que todos hazian de ſus virtudes, ſe logravan à toda ſatiſfaccion las palabras, que ſalian como aſquas de aquel pecho. Davale el Cielo toda la eficazia: y ſi como dezia un Erudito, la agua que baxa del Cielo, quando ſe enciende en relampagos, trae conſigo cierta eterea virtud para fertilizar la tierra, y fecundar los campos: aſsi las palabras de Fray Antonio recibian del reſplandor de ſus virtudes una ſecreta eficazia, para mover los corazones, y fecundar las almas de eſpirituales frutos.

Ajuſtadas las providencias, que parecieron mas neceſſarias para expedicion tan fructuoſa, ſe deſpidiò de todos nueſtro Miſsionero, no ſin quebranto de los corazones, que tanto lo eſtimavan en Chriſto: y recomendò eſte negocio à todas aquellas almas, que conocia por virtuoſas: eſperando tendrian valimiento ſus ſuplicas en los eſtrados de la Divina Miſericordia. Viernes veinte de Março, dia del Padre de la mejor Madre Señor San Joaquin, ſaliò de Guadalaxara: y ſin hazer pauſa en predicar, y confeſſar por el ca-

mino, hizo Misión por algunos dias en el Pueblo de Tlaltenango. Lo mismo executò en los Curatos intermedios de este Pueblo al de San Luis de Colotlan, en donde tendiò las redes de la predicacion hasta el dia diez y seis de Abril. Passò de alli al Pueblo de Guaxuquilla, y se hallò con el Padre Predicador Fray Luis Delgado Cervantes, que venìa à ser Compañero en la jornada: y ambos hizieron Mision en dicho Pueblo. De aqui por camino despoblado enderezò su viage à Santa Maria de Guazamota, que dista treinta leguas: y entre tanto que se ocupava en hazer Mision, determinò remitir con dos Indios principales, que llevava consigo, las noticias de su Embaxada à los habitadores de la Sierra del Nayàrit, que aunque los mas eran barbaros, avia entre ellos Christianos apostatas, y ladinos. Escriviòles à todos una carta, que reducida à compendio les dize: Como el catholico zelo de Nro. Rey, y Señor D. Felipe V. sabiendo no ser Christianos los de aquella Sierra, aunque està rodeada de Pueblos Christianos, manda à su Virrey, y à la Audiencia de Guadalaxara, procuren por todos medios la reduccion de ellos sin estrepito de armas: y que para esso iva con solo su Compañero, acompañados de Jesu Christo Crucificado, à anunciarles la paz, y Fè Catholica, para que todos quedassen Christianos, sin perder el derecho natural de sus tierras.

Deziales tambien, llevava perdon general en nombre del Rey para todos los facinorosos, y esclavos fugitivos, que se refugiavan en la Sierra, y les remitiò el original de la Real Audiencia. Que el no ir luego en persona, era por hazer Mission en Guazamota, S. Lucas, y Peyotan, hasta entrar en el Nayàrit, y concluye con estas formales palabras: ,, Carissimos hermanos, buenas nue- ,, vas, que no nos lleva à vues- ,, tra tierra interès alguno hu- ,, mano, sino solo el sacar vues- ,, tras almas de la mano del ,, demonio, y del Infierno: y ,, dàr, si fuere menester, nuestra ,, vida por vuestras almas, co- ,, mo Jesu-Christo Nro. Señor ,, la diò por todos nosotros. ,, Espero en Nuestro Señor ,, Jesu-Christo Crucificado, ,, como Buen Pastor, os alum- ,, brarà, para que os reco- ,, nozcais ovejas suyas, y no ,, perdais tan buena ocasion. A nueve de Mayo es la fecha de

de eſta carta, cuyas lineas no parece ſe eſcrivieron con otra tinta, que la de un corazon todo abraſado en llamas de ſoberano incendio. Con la carta embiaron los Padres un Roſario, y la Imagen de un Crucifixo, para que eſte Cazador Divino deſde el arco de ſu Cruz flechaſſe luzes, y fuego à aquellos empedernidos corazones.

Bolvieron al quinto dia los dos Indios embiados, no como los Exploradores de Paleſtina con el racimo, mas con los agrazes amargos, de que ni querian ſer Chriſtianos, ni temian las armas Catholicas: que eſto les perſuadia ſu Señor principal, que era un eſqueleto, que idolatravan de un Indio Nayarita: y que no recibirian la Fè, aunque les coſtaſſe la vida; y diziendo eſto, les bolvieron el Roſario, y la Imagen del Santo Crucifixo. Contriſtòſe el bendito Padre, mas no deſiſtiò de ſu intento: y continuando en el partido de Guazamota ſu Miſsion haſta el Pueblo de San Lucas, diſtante quatro leguas, diſpuſo entrarſe à la Sierra en eſta forma: El dia diez y nueve de Mayo por la tarde ſaliò con toda la gente del Pueblo en proceſſion de la Igleſia, y à la ſalida de èl, concluida la Letanìa, y hecha una devotiſsima Platica, ſe poſtrò con ſu Compañero por los ſuelos, pidiendo la bendicion al R. P. Miniſtro de aquel Pueblo, que ſe la diò con el Santo Crucifixo, renovandoſe la doloroſa deſpedida de San Pablo en Efeſo con la de eſte nuevo Apoſtol, que ſe iva à entregar à la muerte, ſegun eran ciertos los peligros.

De eſta ſuerte ſe partieron los dos Religioſos con ſolos quatro Indios, porque no quiſieron, ò no ſe atrevieron otros à ſeguirlos: y aviendo caminado tres leguas, hizieron noche en una huertecilla de un Indio, reliquias de un Pueblecillo deſamparado: y alli pueſta una Cruz grande, formaron Altar, y ſe celebrò el Santo Sacrificio de la Miſſa. Còmo la dirìa el V. Padre, teniendo concebido ſerìa la ultima? El dia veinte y uno de Mayo ſe entrò aquella pequeña Grey por la Sierra, y à las dos leguas de montaña les ſaliò al encuentro un Indio embixado (que es lo miſmo, que pintado todo el cuerpo de carbon, almagre, ò tierra blanca) y armado de arco, y flechas para infundir mas horror, preguntò à los Indios, ſi llevavan armas? Reſpondieronle, que

yà

yà los veìa à todos ir à pie, y sin mas armas, que unas Cruzes de madera en las manos (por llevarlas todos de orden del V. Padre; y con esta respuesta se apartò à dàr à los otros Indios el aviso. A poco mas de otra legua, en el ultimo passo del Rio de Guazamota se dexaron vèr algunos Indios à la opuesta orilla. Llamavanlos los Padres con demostraciones de cariño, y ellos correspondian haziendo escarnio.

Como à las cinco de la tarde se descolgaron de un cerrillo treinta y seis Indios Nayaritas con aspectos de demonios, embixados, cargados de arcos, flechas, y macheres, dando alarido, como quando acometen de guerra, y haziendo ademàn de disparar las saetas. Al vèr esto se fue para ellos desalado el animoso Padre, y con voz alentada les predicava, todo en fuego santo enardecido, diziendoles, darìan la vida gustosos èl, y su Compañero, como se reduxessen à ser Christianos. Para ser blanco de las saetas, se puso en Cruz cara à cara, haziendo lo mismo el Compañero, franqueando el pecho, de que pendia un Crucifixo. Al vèr los Indios aquella constancia mas que humana, recogieron la cuerda, y se quedaron como mudas estatuas. Entonces con mayor eficazia los persuadiò Fray Antonio, y se abalançò al Capitan de ellos, estrechandolo entre sus brazos, y dexandolo con la accion como un cordero. Trataron con èl los Interpretes todo el designio de su jornada, con las vozes que les ministrava el V. Padre: mas de todo no resultò otro provecho, que el declararse mas obstinados en su perfidia. Bolvieronse con grande algazara los barbaros à su Serranìa, intimando à los Padres, se retirassen de sus tierras, si no querian ser prodigos de las vidas. Uno de ellos, haziendo escarnio, les arrojò un Zorro muerto, diziendoles: Tomad, para que ceneis esta noche; conque se acogieron à su enramada los Padres muy llorosos.

Dolianse de vèr malograda ocasion tan oportuna, y hizieron el animo à repetir otro dia la entrada despues de Missa. Persuadian à los Indios amigos se bolviessen: mas ellos se obligaron à seguirles en todos los peligros. Aquella noche se resolviò uno de los Indios amigos à ir èl solo à verse con aquel viejo, que acariciò el Padre Fray Antonio, el qual

vi-

vivia cerca tràs del cerrillo; hizolo aſsi, y ſolo reſultò de la conferencia, no ſer dable la entrada, ſi no venian los Eſpañoles con armas, que entonces èl, q̄ era Chriſtiano, aunque apoſtata, con todos los fronterizos ſe harìan à la vanda de los Soldados, con otras razones, que atendidas con juizioſa reflexion por el V.P. viendo que el perder las vidas no ſerìa de ſalud à aquellas almas, ſe bolviò con ſus pobres Compañeros muy reſignado, ofreciendo al Sr. ſus buenos deſeos en ſacrificio. Llegò por ultimo à la Ciudad de Guadalaxara, en donde hizo nuevo Informe del modo con que ſe lograrìa aquella reduccion: cuyo tanto, firmado del miſmo Siervo de Dios, con fecha de diez de Junio, tengo al eſcrivir à la viſta: y porque he de bolver à tratar de eſte punto, no me dilato mas al preſente.



CAPITULO XIX.

Buelve à Zacatecas, y de alli paſſa à Mexico en proſecucion de la entrada al Nayàrit.

SI en todos los paſſos, que dava eſte Varon Apoſtolico no huvieſſe dexado eſtampadas ſus huellas con algunas coſas memorables, apenas pudiera, aunque tuvieſſe alas la pluma, darle alcance: y aun con toda la puntualidad, con que algunos obſervaron ſus caminos, eſtoy perſuadido ſe queda mucho mas por dezir, por no averſe ſabido, ni de propoſito averiguado. La mayor parte del mes de Junio ſe detuvo en Guadalaxara, entregado todo en beneficio de ſus proximos. En los Conventos de Religioſas hazia Platicas privadas, y era en el Confeſſonario el alivio de ſus trabajos, ſolucion à ſus dudas, y fomento para el Divino ſervicio. Los Colegiales del Seminario eſcucharon ſu voz: y muchos perſuadidos de ſus razones, ſe retiraron à hazer vida religioſa en los Clauſtros. En los Seculares, à quienes predicava en

en las plazas, hazia maravillosos efectos, yà en confesiones generales, yà en visitas privadas, porque no dava passo, sin hazer en cada casa, y familia algun espiritual beneficio. Diò la buelta al Colegio de Guadalupe à los principios de Julio, no para tomar descanso, sino continuar el trabajo, mudando solo de terreno aquel incansable espiritu. Dando exemplo, y exercitando virtuosas operaciones, se mantuvo como tres meses en aquel Santuario, y à mediado Octubre hizo viage à la Ciudad de Mexico, passando por este Colegio de Queretaro.

No me ha sido dable medirle las leguas que andava por los dias de camino, porque descansava muchas horas, detenido en los Lugares por donde transitava, en confessiones, y esto fue ocupacion de por vida. A primero de Noviembre hallo apunte de estàr yà en Mexico, y no fue este dia el de su llegada à aquella Corte. Detuvose en ella mas de seis meses, porque el Excelentissimo Duque de Linares, Virrey de esta Nueva España, deseoso de que se lograsse la conquista del Nayàrit, arbitrava medios, y formava Juntas à este proposito con su Real Acuerdo, y queria tuviesse en esto voto consultivo el Padre Fray Antonio. Como las cosas de Palacio caminan en negocios arduos con pies de plomo, y no todos los dias se puede tratar en una Audiencia un mismo negocio, por atropellarse las urgencias de todo un Reyno, tenia sus vacaciones nuestro Missionero, y se recreava en los Jardines del Paraìso, que al vivo lo retratan tantos Conventos de Religiosas, como numera aquella Ciudad nobilissima: y quien quisiesse hallarlo, lo encontrarìa, ò cultivando aquellos Pensiles con la Palabra Divina, ò dando espiritual alimento en los Confessonarios.

Mucho amor le devieron las Esposas de Christo, que como fieles testigos lo deponen con lagrimas: mas como este fiel Dispensador de los talentos de su Señor mirava à todas las almas rescatadas con un mismo infinito precio, se estendia à todo genero de personas su insaciable caridad, confessando en todas partes: y sin excluìr al mas minimo, dava este consuelo à las personas de calidad mas levantada. Lo que pudiera expressar en esto, lo dirà mejor quien pudiere tomar su dicho à cada fa-

familia: y no culparà mi ſilencio, quando ſolo eſcrivo lo que tengo muy averiguado, y ſabido. Mas porque lo dicho no carezca de apoyo, referirè tres caſos, que deponen fieles teſtigos. En cierto Convento eſtava una Religioſa con una afliccion inconſolable, por un trabajo muy oculto, en que diſcurria, que ſe perdia una alma, y con ſu perdida avia de cauſar irreparables daños à otras muchas perſonas ſus dependientes. Pidiòle al Padre Fray Antonio en general, que encomendaſſe à Dios una coſa, que la atormentava. Reſpondiòle el Padre, eſpecificandole ſu deſconſuelo, y ſu cauſa, añadiendole, que la dicha alma no eſtava perdida, como diſcurria, que era muy agradable à Dios, y que no tenia que temer. En eſta reſpueſta deſcubriò el Siervo de Dios no ſolo la ſuperior luz en penetrar el interior deſconſuelo de la Religioſa, del todo oculto, ſino en la ſeguridad que le diò en ſus temores acerca del daño, que parecia inevitable, y el conocerlo de antemano en lo natural impoſsible, que ſolo podia ſaberſe con luz del Cielo.

El ſegundo fue en el miſmo Convento, y paſsò en eſta forma: Deſeava una Religioſa comunicar algunas coſas interiores con el Padre Fray Antonio, pero no queria hazerlo ſino en el Confeſſonario. Aviendo ido el Padre à una rexa, llamado de algunas Religioſas, les fue hablando una por una, dexandolas à todas conſoladas. Entrò èſta, con animo ſolo de verlo, y con reſolucion de no dezirle nada de interior, haſta hazerlo en el Confeſſonario. Lo miſmo fue entrar, y verla Fray Antonio, que antes que hablaſſe una ſola palabra, dezirle: ,, Para eſſo que tiene que dezir, no ,, es meneſter el Confeſſonario, aqui ſe puede comunicar. Con Don Franciſco de Amàti y Lobera, vezino, y Mercader de la Ciudad de Mexico, acaeciò el tercero el año de ſetecientos y once. Viò al V. Padre en la Porterìa del Convento de Religioſas de San Bernardo, y valiendoſe del Padre Predicador Fray Juan Antonio Garcia, Religioſo Franciſcano, conſiguiò ſubieſſe à ſu caſa al Padre Fr. Antonio. Eſtando alli juntos, la muger de D. Juan Villa (que ſe avia auſentado al Perù con algunas mercaderìas) anſioſa de la ſalud de ſu Eſpoſo, pidiò con lagrimas al Padre lo encomen-

men-

mendasse à Dios, y le expresò su pena en aversele ausentado sin despedirse, y temor de no bolver à verle. A esto le respondiò: ,, Hija, tenga mucha Fè en Dios, que ,, no passarà el dia de la Concepcion Purissima, sin que ,, su Marido estè en tierra de ,, Nueva España.

Esto predixo el Padre à los veinte y ocho de Noviembre del mismo año de once: y saliò cierto, porque el dia siete de Diziembre inmediato, Vispera de la Concepcion, diò fondo el Navio en que venia el dicho D. Juan de Villa en el Puerto de Acapulco. ,, Como à ,, los doze dias de dicho mes (afirma con estas formales palabras el dicho D. Francisco) ,, despues de aver dado fondo, tuve correo de su llegada ,, à dicho Puerto, quedandome admirado, no tanto por ,, la brevedad de aver gastado ,, en el viage de ida, y buelta ,, menos de siete meses, quanto por acordarme de lo que ,, le avia dicho, y pronosticado dicho Padre à mi Comadre, muger del referido Villa, la que yà es difunta, como tambien dicho Villa su ,, marido:: Yo, como tan malo, dudè, y tuve por impossible, que sucediesse assi lo ,, que llevo expressado por el ,, corto tiempo, que avia, al ,, que avia salido la Embarcacion, al que el Padre Margil ,, avia profetizado, hasta que ,, lo tuve por experiencia, para ,, mayor confusion mia, y assi lo juro, y firmo en Mexico, ,, en veinte y dos de Julio de ,, mil setecientos y veinte y ,, siete. Todos tres casos necessitan de extraordinaria, y sobrenatural assistencia del Señor, que piadosamente nos persuadimos hablava muchas vezes por su fiel Siervo.

Aviendose tratado muchas vezes del principal motivo del viage de Fray Antonio, que era la entrada à la Sierra del Nayàrit, y varias representaciones de parte del Excelentissimo Virrey à la Audiencia de Guadalaxara, se resolviò el que se esperasse al Octubre proximo de aquel año de doze, por las razones que se discurrieron, aunque no llegò à efectuarse en el tiempo por entonces premeditado. Despidiòse el Siervo de Dios de la Corte, y se vino à este su Colegio de Queretaro pocos dias antes de la Pasqua del Espiritu Santo. En el segundo dia de esta Pasqua, que fue à diez y seis de Mayo, se hizo con las devidas licencias la Traslacion

del

del Cadaver de ſu intimo Hermano, y Compañero de ſus ſantos exercicios el V. Fr. Antonio de los Angeles Buſtamante, y aſsiſtiò à eſta tierna funcion con ſingulariſsima complacencia, haziendo tales expreſsiones de la virtud del difunto, que pudieron ſus conciſas razones ſervir de Panegirico funeral en aquellas mudas Exequias.

En eſta ocaſion hallandoſe una Religioſa gravemente enferma, y con perlesìa de todo el cuerpo en el Real Convento de Santa Clara de Jeſus de eſta Ciudad, ſe negociò por ſus Hermanas las Señoras Religioſas entraſſe à confeſſar à la enferma el Padre Fray Antonio. No ſe eſcusò de obra tan caritativa: y aunque complicados los males, tenian à la doliente con un tumor de vientre eſpantoſo, que la tenia ſorda con ſus vapores craſſos, y caſi la ſacavan de juìcio los repetidos eſpantos, ſe negociò la confeſſaſſe con mucho alivio de aquel atribulado corazon. Dixole deſpues ſobre la cabeza, y vientre los Santos Evangelios con otras devotas oraciones, que acoſtumbrava con los dolientes, y ſe deſpidiò, dexandolas à todas muy conſoladas. Eſto acaeciò por la tarde, y à la noche, al tiempo de llevarle à la enferma la cena, ſe ſentò, ſin ſaber còmo, y con tal expedicion, que diò un buelco para arriba, tocando con la cabeza en el cielo de la cama. Diò vozes, diziendo: Yà eſtoy buena: mas las que ſe hallavan preſentes lo atribuìan à delirio, y que aquel repentino movimiento era eſtàr cercana ſu muerte. Llamaron à los Padres Capellanes, que eſtavan dentro aſsiſtiendo à una Religioſa moribunda, y à la novedad ſe congregò todo el Convento, formando varios juìcios, viendo tal mudança en tan prolongado accidente.

Salieron de ſuſto, viendo con tales alientos à la enferma, que ſaltò de la cama, y diò por ſu pie algunos paſſos por la Celda, y pidiò à las Religioſas cantaſſen el TE DEUM LAUDAMUS en accion de gracias, como lo hizieron. Otro dia ſe hallò tan cabal en ſus ſentidos, que recapacitando lo que ſe avia confeſſado, le pareciò neceſsitava expreſſarle al Padre Fr. Antonio algunas coſas. Entrò, llamado ſegunda vez, y antes que le comunicaſſe la enferma ſus dudas, le dixo con claridad quanto tenia en ſu interior, dexandola llena de un conſuelo inex-

explicable. Declarò la Religiosa (que yà es difunta) el que viendola sentada, y con el oìdo experto, no le hizo novedad al V. Padre, ni le hablò en esse punto. Cessaron desde aquella noche los vomitos, que padecia continuos, quitòse el bulro del vientre, no le molestaron mas los espantos,bolviòle el sentido del oìdo, y el movimiento : pudo tomar desde entonces alimento de carne hasta su muerte, que en siete años de perlesìa solo podia tomar unas lantejas, arroz, ò chocolate, y solamente le quedò movimiento para lo muy preciso, mas no para andar por el Convento. Al tiempo de referir este sucesso, me assegura el Religioso, que la confesò muchos años, oyò à una hermana de la tal enferma, que tambien muriò yà, aviendo sido Abadesa, que pidiendole al Padre Fray Antonio rogasse al Señor mejorasse de vista à la enferma, que padecia mucho,sin poder vèr aun la luz de la candela sin molestia, que respondiò el V. Padre : ,, La ,, vista se le mejorarà, quando ,, vea la cara de Dios. Y ello assi fue, porque nunca mejorò de vista hasta la muerte.

CAPITULO XX.

Individuanse casos singulares en lo restante del tiempo, que se mantuvo en la Presidencia.

COmo para formar un vistoso ramillete, se vàn atando con orden diversas flores, que juntas recrean la vista, y alhagan al olfato, à èste modo procurarè entretexer varios casos, que con el buen olor,que respiran, y las atenciones, que roban à la devocion, sean un ramillete agradable. En estas ocasiones, que solìa venir à esta Ciudad de Queretaro, buscò en su casa à un hombre, por remediar su alma. No le encontrò, y dexò encargado à su Esposa le hiziesse saber lo avia solicitado. Dieronle el aviso, que recibiò con enfado, diziendo, no queria verlo, ni tenia negocios con dicho Padre. No obstante, instado de sus familiares vino al Colegio, hablò al Padre, quien por no conocerle por su nombre, se lo preguntò: y reconociendo ser el mismo que avia solicitado, le diò los brazos, y tomandole las manos,

nos, se las llegò al corazon: con esto movido de una fuerça interior, dixo el Secular: ,, Padre, pues me ha de confessar. Assi no mas (replicò Fr. Antonio) te has de confessar, siendo tu confession tan larga, como de tres años, que no te confiessas? Examinate, y vèn mañana, y te confessarè. Hizolo assi el hombre, yà todo mudado, y vino el dia siguiente mas dispuesto, y con las preguntas, y examen, que supliò el diestro Confessor, acabò su confession con muchas lagrimas. Dixole el Padre al despedirlo: Embiame acà à tus Compañeros (sin duda serìa alguna garìta de perdidos) vinieron todos, y no es dudable mudarian de vida con sus saludables amonestaciones, y consejos.

Caminando de Queretaro para Zacatecas, llegò à la hazienda del Mariscal de Castilla, nombrada la Erre, en ocasion que un Rio intermedio venia muy rapido. Eran como las diez del dia, quando llegò el Padre, y preguntandole el Dr. Don Augustin de Texeda, Coadjutor de Cura en dicho Partido, que de dònde venìa? respondiò, avia salido à la mañana de la Villa de San Miguèl el Grande. Pues por dònde vadeò V. P. el Rio, que ha muchos dias q̃ no se puede trãsitar? ,, No he visto Rio, dixo ,, Fr. Antonio, solo un cañito ,, vide, que no me impedia el ,, passo. Quedaron admirados quantos lo oyeron, por estàr ciertos no podia aver passado de otra suerte, que haziendole la puente algun milagro. En esta misma hazienda la Esposa del Administrador, persona calificada, deseava mucho confessarse con el V. Padre, que solia varias vezes tener la fortuna de hospedarle: mas la detenia el concepto, que avia formado, de que siendo hombre austèro para sì, serìa para los penitentes riguroso. Viendole en una de estas ocasiones sentado en el Confessonario, se puso à la vista, aunque algo retirada. Llamòla el Padre, y la fue confessando con tal amor, que le pareciò à la penitente le iva leyendo sus culpas en las membranas de su corazon, dexandola con una dilatacion, y consuelo inexplicable.

No sè si en esta jornada, ò tiempo antes, ò despues hizo Mission en la Villa de Sta. Maria de los Lagos, q̃ està à medias del camino: quien depuso lo que voy à referir, no tuvo curiosidad de apũtar el año, y no puedo hazer mas que apuntar

los ſuceſſos, ſin relacion à los años, ſiendo cierto acaecieron en el tiempo q̄ voy hiſtoriando. Mientras hazia ſu Miſsion en dicha Villa, diſtante cinco, ò ſeis leguas, avia parido una Señora principal una niña; que por nacer enferma, ſe bautizò luego, y muriò à pocos dias. Ignorando los deudos de la criatura, que ſe hallavan en la Villa, la tal muerte, la ſupieron de boca del V. Padre de eſta ſuerte. Predicava el Sermon de la Gloria, y todo arrebatado en aquellas inefables dulçuras, tenia con ſus palabras colgados de ſu voz à ſus oyentes: y para declarar la pureza, que devian procurar para lograr tanta dicha, pueſtos los ojos de la alma en aquella criatura, que le moſtrò el Señor con luz ſuperior, prorrumpiò en eſtas palabras: ,, Para entrar en el Cielo, para ir à la ,, Gloria, aveis de ſer como eſſa criatura, que traen à en- ,, terrar. Bolvian el roſtro los circunſtantes, y no veìan nada, y ſe preguntavan deſpues del Sermon, què criatura es eſta, que nos dixo el Padre? No deſcubrian coſa, haſta que confabulando en eſto, dentro de breve rato llegò à caſa de los deudos, que avian aſsiſtido en la Igleſia, la dicha criatura, que traxeron de la hazienda de campo, y al verla enterrar, dezian todos, admirados: Eſta es la dichoſa criatura, que nos dixo el Padre en el Sermon: (porque otra no ſe enterrò en aquel dia) eſte Padre es Santo; quièn le dixo tal, ni quièn vino de la caſa à aviſarlo? Eſſo aſſeguran perſonas Ecleſiaſticas, y Seculares con los deudos de la criatura.

En la miſma Villa, viendo el Alcalde Ordinario, que era quien le tenia en ſu caſa hoſpedado, ſu trabajo en predicar, y confeſſar tan continuo, diziendole, no ſe mataſſe tanto, que tomaſſe el ſueño, y ſuſtento à ſus horas, le reſpondiò enfatico, aunque enardecido: ,, Tengo hambre de confeſ- ,, ſar: el Borrico que trabaje, ,, que ojalà no ſe le llegàra à ,, acabar tal dicha, y tal peſe- ,, bre: quizà lo buſcarà, y en- ,, tonces lograr no podrà el ,, tiempo: lograr, lograr el ,, tiempo, que èl deſcanſarà. Con eſte miſmo ſugeto le ſucediò, que aviendo ſentenciado à la pena de azotes à cierto malhechor, empeñaron ſu autoridad muchas perſonas por librarle. No teniendo efecto ſu peticion, acudieron à valerſe del aſilo del V. Padre, llamandole del Confeſſonario para

ra hazerle el ruego. Oyò la peticion, y abrasado en zelo de la vindicta publica, prorrumpiò en estas razones: ,,Para esso me llaman? Yo discurrì, ,, que era para confession, y ,, por esso salì:y siendo lo contrario, que se los dèn, Justi- ,, cia, Justicia. Y despues, dandole los brazos al Juez, le repetia: ,, Justicia, que con esso ,, no seràn tantos los que se pierdan: Dios se lo pague; Justicia, Justicia, aora lo quiero mas: Dios le pague la caridad; buena Mission de penitencia: si assi lo hizieran todos, no se perdieran tantos. Ello es cosa assentada, que como los Justos se abstienen de lo malo por el temor de la culpa, los malos dexan de ser peores, atemorizados de la pena, como lo cantò un Erudito, enseñado de la experiencia.

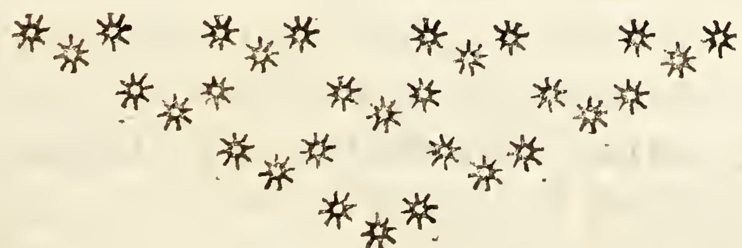
Hallandose yà en el Colegio de Guadalupe, fue en cierta ocasion à hospedarse al Convento del Gran Padre de la Iglesia San Agustin de la Ciudad de Zacatecas, como lo hazia muchas vezes. Una tarde saliò à predicar à un Barrio, que nombran el Chipinque, y es Doctrina de aquel Convento. Aviendo predicado con el Apostolico zelo que siẽpre acostumbrava, bolviò à recogerse algo entrada la noche. Estando yà en la celda para tomar algun descanso, llamaron à deshora à la Porterìa, pidiendo, fuesse à una confession el Padre Fr. Antonio. Estavan presentes el R. P. Prior, y otros Religiosos, quando le diò el Portero el aviso, y se escusò, suplicando al R. Prelado embiasse otro Religioso. Hizolo assi: y aviendo buscado al que llamava para la confession del enfermo, no se hallò, con averse puesto toda la diligencia para ello. Quedaron los Religiosos muy confusos, y admirados de vèr se avia escusado del trabajo, el que no supo omitir fatiga en el provecho de sus proximos. Mas cessaron sus admiraciones con otra mayor, y fue, dezir el V. Padre, ,, no avia ido à la confession simulada, porque le querian ,, dàr una buelta de palos por ,, las verdades tan claras, que ,, les avia dicho aquella tarde. Con esto se persuadieron avia obrado con luz superior, no queriendo su Magestad ultraxassen à su Ministro: y se comprueva con el hecho de no aver parecido los que vinieron à llamarle, que como vieron frustrados sus intentos, saliendo el otro Religioso en su lugar, echaron à huir, avergon-

çados de ſu ſacrilego atrevimiento. El caſo es comuniſſimo entre los Religioſos de la Santa Provincia de San Nicolàs: aunque ſin mudar la ſubſtancia, lo he oìdo variar en el modo de los accidentes, que no derogan la verdad del ſucеſſo.

Confeſſavaſe de ordinario con el Padre, quando aun era Preſidente, un Novicio. Puſoſe èſte à leer las meditaciones del Infierno con tan viva aprehenſion de aquellas penas, careadas con ſus culpas, que le parecia eſtàr vivo entre aquellas vorazes llamas. Con eſta congoxa acudiò à la celda del Siervo de Dios, ſuplicandole lo confeſſaſſe. Riòſe, al verlo, y le dixo, bolvieſſe deſpues. Crecieron mas en el Novicio las aprehenſiones, y bolviendo à la noche, le dixo el Padre, lo dilataſſe haſta la mañana. Al amanecer, ſin quererlo confeſſar, le mandò comulgaſſe, con que le tuvo tres dias en un potro de interiores tormentos. Un Sabado por la tarde, no pudiendo yà contenerſe el Novicio, llamò à la puerta con golpes deſuſados, impelido de ſu turbacion: y no reſpondiendole, repitiò los golpes, y ſe entrò ſin mas eſpera. Encontrò al V. Padre con el roſtro tan encendido, que parecian ſus mexillas vivas aſquas, aunque el ſemblante muy riſueño: los ojos como dos eſtrellas (aſsi depuſo, que ſin hiperbole le parecieron) y con ſolo verle, ſe llenò de interior conſuelo. Poſtròſe de rodillas à tomarle la bendicion, y dandole un apretado abrazo en ſu pecho, le hazia con las manos cariños en la cabeza, diziendole: ,, Muchos trabajos, mu- ,, chos trabajos, y le deſpidiò con dezirle: A la noche nos verèmos: yà, yà ſe acabò; ſin expreſſar otra coſa. A la noche no tuvo que dezir el atribulado, porque ſe hallò tan otro con la viſta de eſte Varon de Dios, que ſe le borraron las eſpecies de ſus temores: y ſolo conſervò toda la vida eſtampadas en ſu corazon las lumbres de aquellos ojos, y eſpero los avrà viſto como dos Soles, porque viviò exemplar, y muriò trabajando en ſu Miniſterio Apoſtolico con edificacion de ſus Hermanos.

Mientras ſe mantuvo de Preſidente, que fueron caſi ſeis años, embiava por todas partes como exhalaciones de fuego à ſus Miſsioneros: y eſte año de treze eſtuvo como de reſerva, para repetir la entrada à la Sierra del Nayàrit: ſien-

siendo su designio, que reducidos aquellos barbaros à quatro Pueblos con la assistencia de Presidiales, quedassen en lo espiritual al cuidado de los Religiosos de las Santas Provincias de Zacatecas, y Xalisco: puesto que de una, y otra avia Doctrinas de Franciscanos en los contornos de la Sierra, y podian facilmente administrarse: quedando èl, y sus Compañeros desembarazados para plantar otras Missiones en el Gentilismo. No llegò à vèr este deseado dia, porque se retardaron las necessarias providencias: mas antes de acabar sus dias, se consiguiò à toda satisfacion vèr reducidas à nuestra Santa Fè las Gentes del Nayàrit, por el incansable zelo de la Milicia de Ignacio, quien con los Soldados de Jesus en su Compañia ha levantado el Làbaro de Nra. Redempcion en lo mas encumbrado de aquellos riscos.



CAPITULO XXI.

Hecha la eleccion de primer Guardian en el Colegio de Guadalupe, sale à predicar entre Fieles, y à plantar nuevas Conversiones entre Gentiles.

VIendo el Padre Fr. Antonio, que yà el Colegio de Guadalupe tenia bastantes Operarios, para proceder à la eleccion de primer Guardian, diò aviso al Superior General, con cuya facultad se eligiò Prelado el dia once de Noviembre de setecientos y treze, que lo fue el R. Padre Fr. Joseph Guerra, cuyas religiosas prendas fueron acreedoras siempre de las estimaciones del V. Padre. Tenia nuestro Missionero orden de Nro. Rmo. P. Comissario General de Indias, para que quedando en corriente regular la nueva fundacion, pudiesse ocuparse en hazer Missiones por todas partes, segun le pareciesse mas conveniente: sin que se le impidiesse el Apostolico empleo por ningun inferior Prelado. Con es-

te permiſſo, y particular licencia del nuevo Guardian, aviendo dado exemplo de verdadero Subdito, el que avia ſido norma de Prelados, ſaliò con otro Compañero deſpues de Paſqua de Reyes à hazer Miſsiones. La neceſſidad mas urgente era la que le eſtimulava à dàr mas prompto ſocorro con ſu preſencia. Por eſto, teniendo noticia de aquellas tierras del Mazàpil, y nuevo Reyno de Leon, que como mas remotas, eſtàn mas neceſsitadas, enderezò para ellas ſu derrota.

Iva ſiempre como fecunda Nube por todo el camino regando con ſaludable doctrina la racional tierra, que encontrava. La mayor parte de Enero, y dias de Febrero ocupò en ir haziendo Miſsion por todos los poblados, ranchos, y haziendas, haſta Cedros: y aviendo alli predicado, paſsò por el Saltillo, haziendo à aquella agradecida Villa el miſmo beneficio. De aqui hizo tranſito à la Ciudad de Monte-Rey, en donde publicò ſu Miſsion el Domingo tercero de Quareſma, logrando en las almas tanto fruto, que llenò las medidas de ſu nombre el tiempo Santo. Paſſada la Quareſma, tirò ſus lineas para el Norte, ſolicitando plantar alguna Miſsion de Infieles, por no tener aun toda via el nuevo Colegio converſiones vivas, que le afiançaſſen el titulo, que goza de *Propaganda fide*. Eſte fue el principal motivo con que ſaliò de aquel Colegio, como lo inſinuò en una carta por eſtas vozes: ,, Yà que eſte pobre ,, Colegio haſta aora no ha ,, podido tratar de Infieles, ſe- ,, rà bueno, que yo como in- ,, digno Negrito de eſta mi ,, Ama de Guadalupe, prueve ,, la mano, y Dios nueſtro Se- ,, ñor obre.

En la hazienda de las Sabinas, poſſeſsion propria del Dr. Don Franciſco Calancha, encontrò el bendito Padre grata acogida, y en la generoſidad del Dueño apoyo, y fomento à ſu deſignio. Solicitòſe parage competente para una Miſsion, y ſe hallò en la corriente arriba de dicho Rio: y acompañado del miſmo Señor Ecleſiaſtico, y de otro Noble Cavallero, puſo la primera planta de la nueva Reduccion à mediado Mayo, con el titulo, y advocacion de Maria Santiſsima de Guadalupe. La fabrica, como lo es en ſemejantes fundaciones à los principios, fue de maderos,

ros, y paja, que ministran aquellos desiertos campos, y de la misma materia se labrò la choza, que avia de servir de Iglesia. Alli congregò muchos Gentiles, que vivian no muy lexos de aquellos contornos. Gozoso se ocupava con su Compañero, despues de aver quedado solos, en cultivar aquellos entendimientos agrestes con la paciencia, que su tarda comprehension necessita: estimando por abundancia las penurias, porque se lograssen para Christo aquellas pobres almas; quando embidioso el demonio de que le disminuyessen su imperio en esta, y otra Mision, que dos leguas mas arriba avian fundado Religiosos de este Colegio de la Santissima Cruz de Queretaro, suscitò los animos de unos Indios rebeldes, conocidos por los Tobòsos, que infestan con muertes, y robos toda la nueva Vizcaya, y Provincia de Cohaguila, para que deshiziessen toda aquella corta poblacion, que yà se hazia al Infierno formidable.

Dieron el golpe al medio dia en la Mision mas cercana, que era la de S. Miguèl, sujeta à este Colegio de Queretaro: y aviendo saqueado las pobres alhajas, que tenia para sus Indios el Missionero, y à la sazon estava solo, no perdonaron ni à las Sagradas vestiduras, que fueron compartiendo à pedazos. Desnudaron en carnes vivas al Ministro, y lo huvieran muerto, como lo avian hecho con una pobre muger casada, si de ellos mismos no lo huviessen estorbado algunos, y acaso Christianos apostatas, y ladinos. Diòle animo el Señor al Missionero para que escapasse el Santo Caliz, pidiendolo con lagrimas à los Indios: y aviendose ausentado estos crueles Lobos, vestido de sola la verguença, y de la cubierta de una enjalma, se vino à la Mission del Padre Fray Antonio. Saliòle al encuentro, noticioso de su grande dicha (que assi deve llamarse à lo del Cielo) y haziendo repicar la campana, entonò el TE DEUM LAUDAMUS, y llevò à su desnudo Hermano para la Iglesia. Passo es este tan tierno, que le huvieran visto mis ojos con mas gusto, que los Romanos Anfiteatros. Cantava sollozando el Siervo de Dios, lleno de una santa emulacion de vèr à su Vezino tan honrado: y aunq̄ cantava solo, porque los demàs acompañavan con las vozes del llanto, yo no dudarìa

dezir, avria otros Cantores del Angelico Coro, cuya melodìa ſola la eſcuchava Fr. Antonio. A la madrugada ſe deſnudò el Abito, y lo viſtiò al deſnudo, para que celebraſſe el Santo Sacrificio de la Miſſa: quedandoſe cubierto con ſolo el manto, porque no tenia tunica, que à tenerla, con ella lo huviera ſocorrido. Deſpues de aver celebrado con accion de gracias aquel honrado triunfo, tratò de veſtir al deſnudo, para cumplir à la letra una de las Obras de miſericordia.

No tenia ſayal de que formar un Abito, y le ofreciò una ſavanilla de lana blanca, tela de que cortarlo. Tirò ſus medidas, y lo cortò, y coſiò con deſtreza, que lo ſabìa hazer primoroſamente deſde que fue Novicio, y le lo viſtiò muy guſtoſo, declarandole en lo blanco de la veſtidura por Candidato del Martirio. Aceciò por entonces una coſa bien rara. Avian traìdo un Indizuelo Paſtorcillo tan mal herido de la refriega, que eſtava paſſado de una à otra parte del golpe de una arma como eſpada, que llaman los Indios chuzo: curòle aquella noche el Siervo de Dios con un poco de vino, ò por mejor dezir, con el contacto de ſus manos: y al otro dia ſe hallava tan alentado, que diſponiendo el Padre Fray Antonio mataſſen un cabrito de leche para celebrar con ſu Hermano aquel dia, por lo antes ſucedido, como de fieſta, exclamò el Indiecito: No me maten mi cabrito; diſcurriendo ſerìa de los que eſtavan à ſu cuidado. Contò eſto con diſsimulo el V. Padre, y dixo, no correrìa rieſgo, como ſucediò, quedando bueno, y ſano dentro de pocos dias, el que en lo natural no parece tenia remedio. Dos dias ſe mantuvieron alli, mientras el Miſſionero de Nra. Señora de los Dolores embiò gente, que los llevaſſe à ſu Miſsion, diſtante de èſta como ſiete leguas, porque no tuvieſſen lugar los Indios Tobòſos de repetir el inſulto.

Eſcriviendo deſde eſta Miſsion de la Punta al Guardian que era entonces de eſte Colegio, le dize el Padre Fray Antonio: ,, El paciente dirà ,, lo bien que le fue en la feria, ,, para que todo eſſe Apoſtolico Colegio ſe anime. Mi ,, Compañero el Padre Fray ,, Mathias, y yo quedamos ,, mas contentos, y deſeoſos ,, de perſeverar, que el primer ,, dia. Al arma, que al Infierno ,, le peſa que vamos à los Te-

,, xas,

,, xas, &c. Por fines de Setiembre de eſte año, viendo que aun durava el alboroto de los Indios enemigos, vino al Real de Minas de Boca de Leones à hazer Miſsion, y de alli en las Sabinas, y otros lugares adyacentes ocupò en ſu Miniſterio Apoſtolico predicando, y confeſſando à todas horas lo reſtante de eſte año. Como era ſu ſeguro Norte la diſpoſicion Divina, reconociendo atajava ſu Mageſtad por entonces ſus paſſos para la Converſion de los Gentiles, por no ceſſar las hoſtilidades de los rebeldes, tratò de tender las redes de la Divina palabra, mudando rumbo, en todos los contornos del Nuevo Reyno de Leon. Por abrigarſe en ſu centro las haziendas de ovejas de la tierra afuera, que ſon muy numeroſas, conocia que los Paſtores, ocupados todos en la guarda de ſus ganados, deſcuidan por la mayor parte de guardar ſus almas del Lobo infernal: y tratò como imitador del Buen Paſtor, recoger tantas ovejas perdìdas, como eran las almas por aquellos campos deſcarriadas.

A ſiete de Enero del año de quince ſe hallava haziendo Miſsion en la Villa de Cadereyta, de alli paſsò al Pilon, y San Chriſtoval con las Paſtorìas, que ſe hallan circunvezinas. ,, Eſtamos (dize el V. Pa-,, dre en una carta) haziendo ,, Miſsiones entre Fieles con ,, grande conſuelo de las al-,, mas de eſte Reyno: creo que ,, el Señor nos acompaña, y ,, derrama à manos llenas ſus ,, miſericordias. Por Febrero eſtava en la Villa de Linares, y por Março en la Mota, dando con otros dos Compañeros bueltas por todas partes, para formar un virtuoſo, y agradable circulo, emulando en ſus bueltas aquel Carro, que llevava ſobre sì toda la gloria de Dios: y eſte era el blanco à que atendian las idas, y rebueltas de eſte Eſpiritu todo Seraſico, y por iluſtrado de Dios todo Querubico. Entre los muchos caſos, que nos dexò ſepultados ſu ſilencio, quedò libre el que voy à referir en eſte punto. En el Valle del Guaxuco, para paſſar la noche, ſe hoſpedò en una hazienda: y eſtando todos recogidos, ſe deſvelò el dueño de la familia, y advirtiendo ſu Eſpoſa la inquietud con que eſtava, le preguntò la cauſa, à que reſpondiò entre confuſo, y admirado: ,, No sè que tengo, que no ,, puedo dormir, y ſe me han ,, acordado quantos pecados

,, he hecho en toda mi vida. Si ,, tuviera al Padre aqui, me ,, confessàra. Al acabar de dezir esto, tocò el Padre Fr. Antonio la puerta del quarto, que estava algo apartado de el de su hospicio, y dixo: ,,Ay quien ,, se quiera confessar? Respondiò el hombre, que sì: y vistiendose se retirò con el Padre: hizo su confession muy gustoso, y despues quando lo referia, se llenava de extraordinario consuelo, contando entre sus fortunas esta dicha.

Tres meses gastò en estas correrìas Apostolicas, y del Reyno passò à las Sabinas, sin malograr passos, porque todos los dirigia al provecho de sus proximos. Poco despues, que se experimentò una sublevacion general en nuestras Missiones del Rio grande del Norte, escriviò al Guardian de este Colegio, y entre otras cosas inserta estas clausulas dictadas de su grande espiritu: ,, Aunque los Indios (dize) ,, dieron el assalto en San Juan ,, Bautista, lo permite Dios, para vèr nuestra constancia: dichosos de nosotros, si murieremos en la demanda: vengan los que han de venir, que ,, todo huele à que Dios quiere que entremos à dentro ,, sin estruendo de caxas: à lo ,, menos probarèmos la mano, y Dios dirà lo que fuere servido. Lo que se experimentò el año siguiente pareciò averlo anunciado estas enfaticas razones, como se verà en el siguiente Capitulo, despues que refiràmos otras cosas particulares dignas de noticia. Parece andava la Divina Magestad trayendo por rodèos à su fiel Siervo, haziendole penar, y dilatando sus ansias, por el gusto con que escuchava sus gemidos, y por refinar con estas dilaciones sus amorosas finezas.

CAPITULO XXII.

Dàse noticia de como ocupò el tiempo hasta entrar à los Texas, y de una grave enfermedad, de que le libertò el Señor por su misericordia.

NO deve gloriarse de que ama à Dios, quien haze treguas en el trabajo: pues el amor que para descansar se sienta, solo serà estatua, ò esquelero de amor, que vive solo por lo que obra. Admiracion causa vèr à este Hom-

Hombre angelical, siempre atravesando caminos, atropellando riesgos, experimentando incomodidades, y tan gustoso en su laboriosa fatiga de correr de unas partes à otras, que en solo no parar encontrava descanso. Por mas que forcejava el Infierno en poner obstaculos à los vivos deseos con que se hallava nuestro Missionero, de plantar nuevas Conversiones para reduccion de Gentiles, despues de aver predicado, y confessado muchos dias en el Real de Boca de Leones, ofreciendose escolta segura para entrar à las Missiones vivas del Rio del Norte, que pocos meses antes se avian sublevado, se puso muy gustoso en camino.

Hasta el Rio de Sabinas, distante diez leguas de la Mission de los Dolores, avia hecho el Padre Fr. Antonio su viage à pie, como lo tenia siempre de costumbre. En este puesto se viò obligado à condescender à las instancias del Cabo principal de Milicia, y Soldados, que le acompañavan, à subir à cavallo: aviendoles costado mucho triunfo el vencer aquel tesòn verdaderamente Apostolico. Por su voluntad fuera hasta el cabo del mundo con solo el arrimo de su baculo: mas la distancia de muchas leguas sin agua para las cavalgaduras, que era irremediable, aunque llevassen agua para sì los Militares, y por vencerse à sì mismo, y mortificarse, tomò este, que para èl no era alivio. Tenia el V. Padre dos quebraduras, que le molestavan al doble con los necessarios movimientos de la bestia, y por no aver jamàs montado en cavalgadura: y aunque dissimulava su mortificacion, es certissimo la tuvo siempre, que en adelante era preciso andar à cavallo. No sè si por las circunstancias que me enseñò la experiencia, quando logrè la dicha de acompañarle en los caminos de los Texas, diga aver sido acto mas heroyco en tal Sugeto, ser Soldado de Jesu Christo de à pie, ò de à cavallo: aunque me persuado à que esto segundo fue en el Padre de mayor merito. En fin llegò con su Comitiva al Rio Grande del Norte, y hizo su Mission à los presidiales con mucho aprovechamiento de sus almas. Instituyò en la Mission de S. Juan Bautista la Orden Tercera de N. S. P. San Francisco, como Vice-Comissario de Missiones, y les dexò en esta Escuela de Penitencia un perpetuo Semi-

minario de virtuosas operaciones.

Tratò con el Capitan de aquel presidio de buscar sitio para plantar alguna Mission: y aunque se registraron varios, ninguno por las circunstancias que ocurrieron, llegò à tener devido efecto. Bolviòse otra vez à la Mission de la Punta, que dista quarenta leguas de las del Rio del Norte: y de alli passò à la Villa de San Francisco de Cohaguila, donde assiste el Governador de aquella Provincia: hizo Mission, y cogiò à manos llenas en las almas aquel fruto porque siempre anhelavan sus zelosas tarèas. A mediado Julio se hallò otra vez en la Mission yà dicha de los Dolores, ò Punta: y como mistico Tàntalo, que veìa tan cerca las aguas de tanta Gentilidad vezina, sin poder saciar su sed espiritual con la conversion de sus almas, y verlas à la Fè todas reducidas, quedava esperando abriesse Dios la puerta: y assi resignado, y humilde expressò sus ansias en una carta, diziendo de esta suerte: ,, Aqui estamos, ,, esto intentamos, sus Borricos somos; si llegò su hora, ,, passarà, y harà el milagro: y ,, si no, quièn le dirà, que por ,, què no lo haze? Hagalo el ,, Señor, y hagalo quando fuere servido por los jumentillos que fuere muy servido. ,, Amen.

En este año, con dos Compañeros que le remitieron del Colegio de Guadalupe, puso una Mission à las orillas del Rio salado con el mismo titulo de Guadalupe, que no subsistiò mucho tiempo: pues no teniendo escolta, ni se reducen à sujecion los Gentiles, ni pueden sin manifiesto peligro vivir seguros los Missioneros. Por acallar sus ansias, retrocediò muchas leguas, à perfeccionar su correrìa Apostolica entre Fieles por todas aquellas partes à que no avia llegado la voz de su predicacion en los terminos de Monte-Rey. Yà por este tiempo tuvo noticia se disponia la entrada para la Provincia de los Texas, y aviendo miès para repartir entre los dos Colegios, se bolviò à esperar el tiempo oportuno, para entrar con sus Compañeros al Real de Minas de Boca de Leones. Alli santamente divertido predicava, y confessava à todos sus habitadores: y para dexarles prendas de su zelo caritativo, fundò un pobre aunque decente Hospicio con todas las licencias necessarias, que hasta oy ha sido de mu-

mucha utilidad, y conſuelo, por no tener en toda aquella Juriſdiccion los Feligreſes otro Sacerdote, que ſu Cura. Eſtableciò en el Hoſpicio la Tercera Orden de Penitencia, con que dexò abierta una perenne fuente, para apagar la ſed de aquellas ſedientas almas. Solo ſe mantiene oy en dia un Sacerdote, y un Religioſo Lego: y alli ſe hoſpedan los Miſsioneros, que vàn, y vienen de las Miſsiones fundadas en la tierra adentro.

Por el mes de Abril de ſetecientos diez y ſeis, hallandoſe yà en las Miſsiones del Rio del Norte juntos los Religioſos de los dos Colegios, para hazer jornada à la Provincia de los Aſsinais, vulgò Texas, viniendo en pos de todos el Padre Fr. Antonio, enfermò en el camino, y con notable trabajo lo conduxeron à la Miſsion de S. Juan Bautiſta. Eſtuvo algunos dias bien fatigado de ardientes calenturas: y agravandoſe mas, fuimos todos de ſentir recibieſſe los Santos Sacramentos, porque ſe temia no hizieſſe rapto el calor eſtraño à la cabeza. Admitiò muy conforme, y reſignado nueſtro conſejo: y eſtando todo prevenido el dia veinte y cinco de Abril, dia del Evangeliſta San Marcos, recibiò por modo de Viatico al Diviniſsimo Sacramento, que le adminiſtrè por mi mano, no ſin abundantes lagrimas de mis ojos, à que ſe juntavan las de todos mis Hermanos, que nos lloravamos huerfanos ſin tan amoroſo Padre. Hizo, y dixo coſas, que davan à conocer manifieſtamente ſu reſignacion, paz interior, y zelo de que la Santa Fè ſe propagaſſe. Inſtava la partida de la entrada à los Texas: y ſiendo preciſſo irſe con los Soldados los Religioſos, fueron aquella tarde à deſpedirſe del Enfermo. Acariciòlos à todos como Padre, diòles ſantos conſejos, animòlos à tan glorioſa empreſſa, y dandoles los brazos los deſpidiò, dexandolos eſtampados en ſu corazon con el buril de una caridad verdadera.

Aviaſe quedado el R. P. Fr. Mathias Sanz de S. Antonio conmigo, para ir luego à juntarnos con nueſtros Compañeros: y ſiendo yà preciſo dàr el ultimo abrazo à aquel nuevo Jacob, que avia llenado de bendiciones à ſus Hijos, nos puſimos ambos de rodillas delante de ſu lecho: y incorporandoſe en la cama, aunque

que la debilidad era mucha, no sè si por acaso, ò por misterio, cruzò los brazos, y poniendo sobre mi cabeza la mano derecha, renovò como otro Jacob las bendiciones, imitando tambien à N. S. P. San Francisco en esta accion tan devota: no teniendo yo mas merito, que estàr nombrado indigno Presidente por mi Colegio. Confiesso ingenuamente, que estuve como enagenado de mi juizio con el dolor, y sentimiento de dexar en contingencias aquella vida para todos tan importante: y que me faltan terminos para expressar lo que en este lance escucharon de aquella voz del Evangelio mis oìdos.

Fue la Divina Magestad servida, que à pocos dias de nuestra partida fuesse minorando la calentura, y aviendo convalecido enteramente, tratò de hazer su viage en nuestro alcance. Dia de S. Antonio de Padua saliò de la Mision de S. Juan Bautista con algunos Soldados, que le hazian grata compañia, por lo que lo estimavan: y como yà quedava abierto camino con las sendas, que avian dexado las cavalgaduras de los que fuimos por delante à passo lento, en breves dias diò vista à sus Hermanos, que se hallavan yà cada uno en sus Misiones recien plantadas. Mantuvose todo este año de diez y seis en la Mision de Nra. Sra. de Guadalupe con los Indios Nacogdochis, tolerando las penurias, que son inexcusables en tan remotas tierras, dando exemplo à sus Compañeros, que todos estavan por entonces juntos, sin omitir diligencia para aprender la lengua nativa de aquellos miserables, y dando tal vez la buelta à las Misiones de este Colegio, porque todos participassen el consuelo de su presencia. Como eran cortas las providencias para passar mas adelante en la fundacion de otras Missiones, esperava lo facilitasse el tiempo: y entre tanto, con los otros tres Sacerdotes tenia aquella humilde choza hecha Monasterio. Rezavan à Coros las Horas Canonicas: tenian sus ratos de Oracion, dando lo demas del tiempo en trabajar con sus manos, yà para ir formando la vivienda, yà para sembrar la tierra, con el designio de tener lo preciso para su alimento. Con los Indios estava tan jovial, y gustoso, como si entre ellos se huviesse criado; visitavanlo à todas horas, tolerava sus impertinencias,

cias, y dissimulava sus ignorancias: y en fin los iva criando como una tierna Madre al hijo de sus cariños.

CAPITULO XXIII.

Funda otras dos Missiones en la Provincia de los Texas, porte que tuvo en ellas, y trabajos que padeciò.

UN trabajar continuado, vemos que doma el azero, ablanda el bronce, reduce à sutiles hojas el oro, y labra la constancia del diamante. No son aquellos Paises de los Texas los que entre duros peñascos ocultan estos metales, por ser toda tierra mas poblada de arboles, y fuentes, que de piedras: ni los naturales de sus habitadores emulan la ferozidad de los Hircanos Tigres: mas aunque fuesse mucha la dureza de los corazones, el continuo afàn de este Operario Apostolico huviera enternecido su terquedad, y allanado todas las dificultades, que hazian obstaculo à sus fervorosos deseos. Luego que tuvo individuales noticias de algunas Naciones, que siendo amigas de los Texas podian reducirse à congregacion, y Pueblos, en medio del Invierno, que es en aquella Region muy crudo, passò por el mes de Enero à la parcialidad de los Indios Ayis, y con ellos plantò la Mission de Nra. Señora de los Dolores, tolerando, à imitacion de tan Invicta Reyna, muchos; para que se verificasse ser aquellos Gentiles hijos de su dolor, y soledad trabajosa. Intentò antes reducir à Pueblo la numerosa Nacion de los Yàtasis: mas los Rios, que por este tiempo con las vertientes de sus margenes forman espaciosas lagunas, y los caminos, que se transmutan en pantànos, fueron impedimento à su designio.

Por Março passò à los Adais, distantes de los Ayis mas de cincuenta leguas, y con la caricia de Padre congregò aquella parcialidad: y formando en casa pajiza religioso albergue, dexò por Ministro à uno de sus Compañeros, para que los assistiesse, catequizasse, y reduxesse con aquella espaciosa fatiga, que los dias, y los años hazen mutacion en los tiempos. Cercano à las diez leguas tenian su Fuerte

los

los Franceses, y como aquel fuego que ardia en el corazon de Fr. Antonio, ni se estrechava à terminos, ni diferenciava Naciones, como fuessen capazes de percibir sus incendios, se fue à visitar à estos Estrangeros: y llevando consigo los Ornamentos, les dixo Missa, les predicò, valiendose de Interprete, y confessò muchos de ellos, que estavan algun tanto inteligentes en nuestro idioma, y les administrò el Sacramento Eucaristico. Cayò esta lluvia del Cielo como en tierra sedienta: porque aquellos Presidiales no tenian Ministro Eclesiastico, ni lo avia de su nacion en mas de cien leguas. Despues, teniendo noticia el Vicario General de la Movila de la virtud, y zelo del Padre Fr. Antonio, le escriviò una carta, en que gratificandole su santo zelo, le encargava hiziesse con aquellas sus ovejas todos los buenos oficios de Pastor, como si fuessen propias, puesto que todas eran de un mismo Gremio Catholico, aunque de diversas Coronas en lo Politico. Con este salvoconducto logrò las vezes que pudo en aquellos Christianos Franceses muchos espirituales emolumentos.

Bolviòse à la Mission de los Dolores, donde avia hecho yà assiento: y aviendole acompañado un Religioso Lego de señalada virtud en este Desierto, le llegò la ultima hora, para la qual lo dispuso el V. Padre, en cuyos brazos muriò, passando de ellos à las manos de su Redemptor con muerte dichosa. Tan solo se hallava el Siervo de Dios, que para participarnos à todos el fallecimiento, remitiò un hombre, que tenia con solo el nombre de Soldado, y se quedò guardando unas cabritas pocas, que tenia de la Mission: porque ni un Indio avia por entonces, aviendose ausentado todos à los Bosques, para buscar sus alimentos, y visitar sus sementeras, que estavan de alli distantes. O quien pudiera saber de cierto, quien le acompañava en soledad tan lastimosa! Mas nunca menos solo, segun sentencia de San Bernardo, que quando estava solo: pues podemos conjeturar de lo solido de su virtud, estaria acompañado de algunos Moradores del Cielo, quando lo consideramos desamparado de todo consorcio de la tierra.

Las necessidades de este tiempo fueron muchas, y se dexan vèr à los ojos del que reflexiona la distancia de todo

humano socorro en tierras inhabitadas: sin aver quien hizieſſe un pan de maìz, quando lo producia la tierra con eſcasèz: y era preciſo el mantenerſe con yervas, y algunos granos de maìz cozidos ſolo con agua, nuezes ſilveſtres, y otros alimentos, que ſola la neceſsidad los hazia comeſtibles. Yà el Virrey de eſta Nueva Eſpaña era ſabedor de los trabajos que conſtantes toleravan los Miſsioneros, y avia dado providencia entraſſe à aquellas remotas Provincias el Governador de Cohaguila con una Compañia de Soldados: mas ſe dilatò cerca de dos años la entrada: y el año de diez y ocho à ſiete de Julio, por conſolarnos, atendida la tardança del ſocorro, me eſcriviò un brevete en eſta forma: ,, Eſta detencion de afuera la ,, permite el Señor para nueſ- ,, tro bien. Como al oro en la ,, hornilla, prueva el Señor à ,, los electos. Si eſtà con noſo- ,, tros Dios en la tribulacion, ,, yà no es tribulacion, ſino ,, gloria. Como Chriſto en la ,, Cruz, atribulado, y Bien- ,, aventurado en las manos de ,, ſu Padre: hoſtia viva, y ſiem- ,, pre viendo la cara de ſu Pa- ,, dre, como bienaventurado. ,, No quitemos la viſta del Sa- ,, gitario, que puſo à Jesus, y ,, à cada uno de noſotros, co- ,, mo el blanco à donde diſpa- ,, ra la ſaeta. Eſto dezia, engaſtando las ſentencias latinas entre las caſtellanas, que doy traducidas, porque el que no es latino lea ſin obſtaculo.

Crecian las neceſsidades, al paſſo que ſe dilatavan los ſocorros: y ſegun lo que deſpues experimentamos, parece tuvo el V. Padre alguna luz de eſtàr proximo el remedio, pues eſcriviendome el dia veinte de Julio, dize de eſta ſuerte: ,, Su- ,, pueſto que Jesus es el Miſ- ,, ſionero en todas eſtas Miſ- ,, ſiones, no ſeamos mas que ſu ,, veſtuario: y ſu Mageſtad di- ,, vina cuidarà de lo mas favo- ,, rable acerca de lo que eſpe- ,, ràmos de afuera, como del ,, rocìo del Cielo. A los dos dias recibimos la noticia de avernos dexado en el monte las cargas, que el año antecedente nos remitian: no aviendo ſido dable tranſitar los Rios dos Religioſos, y los Soldados que vinieron à ſocorrernos, y deſpues de ocho meſes ſe encontraron con tan poco daño, y tales circunſtancias, que pudimos diſcurrir ſer tal ſocorro como venido del Cielo: y de ello tratarè mas de propoſito, quãdo, mediante Dios, eſ-

eſcriva de las Converſiones de las Nuevas Filipinas, *vulgò* Texas.

Tan eſcaſas eſtuvieron haſta eſte tiempo, no ſolo las providencias de ſocorros, mas aun el conſuelo de vèr cartas de afuera, que aviendo ſido electo Guardian de ſu Colegio de Zacatecas el V. Padre à fines del año de diez y ſeis, no llegò à ſu noticia haſta el de diez y ocho por Agoſto: y haziendoſe cargo ivan yà corriendo los dos años de la eleccion, y que ſe avrian yà tomado providencias, atendida la tardança, eſcriviò, renunciando, en caſo de no averſe confirmado otro de los tres electos: y proſiguiò como antes, aſſiſtiendo al fomento de ſus tres Miſsiones, contento en las penurias, como ſi eſtuvieſſe entre las mayores delicias. En donde morava mas de continuo, era en la Miſsion de los Dolores: alli trabajava con la hazada, ſembrando, y cultivando la tierra por ſus manos: texia ceſtos, cortava maderos, urdia cordeles, ſalìa al Campo con ſu alforjilla à recoger nuezes, que conſervava en grandes canaſtos, para repartir en la neceſsidad à ſus Indios: y en aquellos Deſiertos copiava al vivo la vida de uno de los antiguos Anacoretas. Teſtifico ingenuamente, que mas de una vez, al conſiderarle, y verle por mis ojos en aquel Pàramo tan oficioſo, y entregado à la vida activa, aprendiendo, y exercitando oficios mecanicos, y por otro lado todo entregado à las dulçuras de la contemplacion, ſe llenava mi corazon de gozo interior, y me ocupava la admiracion de verle en ſu edad abançada trabajar con el peſo, que pudiera un robuſto Mancebo.

Aunque por mayor he apuntado las inexcuſables penurias, que padecia eſte Varon Apoſtolico, no ſerà ſalirſe del intento, expreſſar algunas de ellas mas por menudo. En la mayor parte del tiempo que aſsiſtiò en aquella Provincia de los Texas, era el deſayuno un poco de maìz toſtado, y remolido, que al beneficio del fuego, y agua ſe hazia como poleadas, ſin otra ſazon para el guſto. La comida, y cena eran uniformes de maìz cozido, y tal vez algunos granos de frixol, ſazonados con agua, y ſaltierra, pues ſal limpia pocas vezes alcançava à las comidas. Para tener las yervas alguna groſſura, ſe la miniſtrava la manteca de Oſſo, ò Ciervo, y eſto ſe conſeguia en po-

poca cantidad, y raras vezes. En ocaſion, que al trabajo perſonal de laborear la tierra, correſpondia agradecida con algunas mazorcas de maìz, ſe ingeniava un Sacerdote Compañero del Padre Fr. Antonio à molerlo, y amaſſarlo ſegun el uſo comun de las Indias, haziendo ſus tortillas una vez al dia, que duràvan las veinte y quatro horas: y aunque la voluntad era mucha, ſalian tales, que no rehusàra comerlas el mas penitente Anacoreta. Paſſando cierta vez un Miſsionero por aquella Miſsion, llevava pocos panecillos de chocolate: combidò de ellos al V. Padre, y en lugar de pan tomavan con una cuchara maìz cozido, que ſola la neceſsidad pudo hazer conjuncion de tan mal guſto. Tiempo huvo en que faltando aun eſtos groſſeros alimentos, hazian el plato los Cuervos, que abundan en aquellos Pàramos: y aunque eſtas renegridas aves eran reprobadas en los ſacrificios de la ley antigua, ſervian de manjar en la ley de Gracia à eſte Varon mortificado, que ſuſtentandoſe de eſtas negras carnes, era mas limpio en las comidas, que el nevado Ciſne: pueſto que para los limpios de corazon todas las coſas ſon limpias. Bien pudiera aquella admirable Providencia de nueſtro Dios, y Señor embiar por mano de los Cuervos pan, y carnes à eſte nuevo Elìas en ſu Deſierto: pero ſi ſe moſtrò cuidadoſo de ſu Profeta, enfrenando la voracidad de eſta ave carnizera, aora, ſin renovar milagros, diſpone ſe mantenga ſu Siervo con las carnes proprias de los Cuervos, para que manteniendo uno, y otro las vidas, ſi aquel fue mas favorecido por los regalos que le miniſtravan los Cuervos, èſte no lo fueſſe menos por las mortificaciones, que le ocaſionavan ſus deſabridas carnes. Y qual favor ſea mas ſeñalado, lo dexo à la diſcrecion de los Miſticos Eruditos.



CAPITULO XXIV.

Retiranle de las Missiones con su invasion los vezinos Franceses: penalidades de las mansiones del camino: funda otra Mission, y se restituye à los Pueblos antiguos.

ELegir el menor daño, quando el mayor es inevitable, fue siempre acertado dictamen de Discretos. El Piloto, que perdìda la esperança de salvarse, oponiendose à una tempestad deshecha, reconoce la costa, dà con el baxèl en tierra, donde si pierde el casco, salva la vida, y la mercancìa. Quando mas tranquilo estava el Padre Fray Antonio, y todos los Missioneros, logrando à peso de trabajos bautizar algunos moribundos, rotas las pazes entre las dos Coronas de España, y Francia, llegaron como postas ligeras las infaustas noticias à los Españoles de Panzacola, y Franceses de la Mobila. Estos luego las refundieron à los del Presidio de S. Juan Bautista de Nachitooz, y sin orden del Governador de la Mobila, se anticipò el Comandante de esta Plaza à publicar la noticia, primero con los hechos, que con las cartas. En la Mission de San Miguèl de los Adais, diez leguas de dicho Fuerte, pareciò intempestivamente el Comandante Francès con otros Soldados, y con gran solicitud, aunque con corteses razones, hizieron prisionero à un Religioso Lego, y un Soldado, que estavan guardando la Mission, por averse venido el Ministro à consolar con el V. Padre, y reconciliarse. Hizieron pressa en todo lo que tenia el Padre de Ornamentos Sagrados, y cosas de servicio de la Mission: y se conociò no ser muy generosos los principales Cabos, pues se ocuparon en cargar con las gallinas: y esta raterìa sirviò al Religioso de fortuna: porque llevandole en su Compañia à cavallo, con el estrepito que formaron con las alas las gallinas, diò el Cavallo con el Comandante en tierra, y mientras acudieron à favorecerle, se escapò por entre la espesura de los arboles el Religioso.

A largas jornadas llegò à donde morava el Padre Fray An-

Antonio: y con este assalto, y los bien fundados rezelos de que correrian todas las Missiones la misma fortuna, atendidas las cortas fuerças de los nuestros, que no eran suficientes à esperar al contrario, y mas si se coligava con los Indios, se resolviò à que todos se retirassen à parage seguro. En interin se diò aviso à los Presidios cercanos, que el mas inmediato estava de la Mission saqueada mas de doscientas leguas: y esto sucediò à los fines de Junio del año de setecientos y diez y nueve. En tanto que se puso en cobro lo que se pudo, y se fue retirando el Capitan con los Religiosos, se quedò el V.Padre en la Mission de la Concepcion Purissima, y le acompañè en ella, por no desamparar en un todo aquella espiritual Conquista. Solamente reservamos un Ornamento, por consolar nuestra soledad, acudiendo al Propiciatorio del Santo Sacrificio de la Missa. En los dias que vivimos solos, se mantenia el Siervo de Dios tan abstrahido en la Iglesia pajiza, que solo à las horas del comer, ò buscandole de proposito, avia lugar de confabular lo mas conveniente para lo que iva sucediendo. En fin, teniendo noticias de averse alexado los nuestros mas de lo que se tenia pactado, y prevenido, y por otras circunstancias, que ocurrieron, salimos el dia catorce de Julio en los alcances de los nuestros, y à los cinco dias tuvimos el consuelo de vernos juntos.

Siempre fue el animo bolvernos, en llegando socorro de gente, como se avia pedido: y por esto se mantuvo el Real tres meses en medio de aquellos campos. Mientras se formavan pobres chozas de madera, plantò Altar portatil el V. Padre en una tienda de lona: èl era el Sacristàn, y Acolito de ocho Sacerdotes, que celebravan de continuo, tan anticipadamente à la luz del dia, que quando rayava el Sol, se dezia la ultima Missa, de nueve que eran por todas: menos el dia de fiesta, que era mas tarde, porque acudiessen los Soldados, que estavan de custodia en la cavallada. El dia de la Assumpcion de Maria Santissima en enramada cantò el Padre Fray Antonio la Missa, y otro predicò del Misterio, supliendo los afectos de los corazones, que este dia se mostraron mas tiernos, los aparatos que negava aquel Desierto, haziendo resonar en los

campos las vozes proprias de los Coros. A todos consolava el Siervo de Dios caritativo: assistia à todos, y entre dia se ocupava en confessar à los Militares, que esta vez parecia avian mudado de genio àzia lo devoto, segun era la frequencia de Sacramentos, que en semejantes personas por lo raro es mas digno de aprecio.

A tres de Octubre, no aviendo llegado socorro, se vino con toda la Comitiva el Padre à la Missìon de S. Antonio: donde esperò con los demàs Religiosos las providencias, que se fueron dando por el Excelentissimo Sr. Virrey, para restituìrse à las Poblaciones desamparadas en los Texas. Verdad es, que se reclutaron algunos Militares de la Villa del Saltillo: mas como à este tiempo se tenia yà noticia de aver sorprendido los Franceses el Puerto de Pançacola, y tener designio de hazer suyos los Presidios de S. Antonio, y S. Juan Bautista del Rio Grande del Norte, por cartas que se cogieron sobre este assumpto, pareciò à su Excelencia disponer una gruessa Compañia, para recuperar la possession de los Texas. Tardò esta execucion hasta el mes de Março de veinte y uno, que llegò toda la Gente à San Antonio. Todo esse año y medio se estuvo de pie firme en esta Missìon el V. Padre con otros Religiosos de ambos Colegios: alli à horas competentes se juntavan à rezar à coros el Divino Oficio, à comer en Comunidad, acudiendo el Siervo de Dios à dezir Missa los dias festivos en el Presidio: confessava, y predicava siempre que avia penitentes, ò se formava auditorio, y por este tiempo adquiriò en el Rio de S. Antonio otra Missìon, que dedicò al Señor San Joseph, y persevera al presente. No omitiò su estimado oficio de servir de Acolito en todas las Missas: porque esto era lo que apreciava sobre todas sus virtuosas ocupaciones: y aunque otros intentassen quitarle este Ministerio, mirando lo respetoso de su venerable Persona, jamàs cedia, escusandose con dissimulo.

Moviale sin duda el mismo espiritu, que refieren nuestras Chronicas assistia al V. Padre Fr. Gabriel de Ancòna. Siendo èste Provincial de la Marca, se partiò solo, y à pie à ganar el Santo Jubileo de Porciuncula. Al passar por Fulgino, entròse à la Iglesia, à tiempo que salia un Sacerdote à de-

dezir Missa, sin aver mas Acolito, que el Sacristàn. Este, ò por tener que hazer, ò por poco devoto, viendo al Padre Fr. Gabriel, à quien discurriò Frayle simple, le dexò la Missa. Aceptò el cargo el Provincial con singulares expressiones de complacencia. A poco rato saliò el Guardian, y le conociò: reprehendiendo al Sacristàn, instava à que el Provincial dexasse la Missa, à que respondiò con los ojos en tierra: ,, Padre Guardian, estimole mucho la intencion sencilla en el aprecio que haze de mi persona, con el empeño de quitarme el Ministerio de Acolito. Pero sepa, sepa, que no es indigno de un Provincial aquel Ministerio, de que apenas es digno un Angel: ni puede ser indecoroso a la mayor Dignidad de la tierra, lo que reputàran por honra singular suya aun las Potestades Supremas del Cielo. Vayase, pues, el Padre Sacristàn à proseguir su ocupacion, que yo, yà que Dios sin merito mio me ofreciò la ocasion de ayudar à tan alto Sacrificio, no quiero dexarlo imperfecto. Dixo; y prosiguiò hasta acabar la Missa. Estos exemplares devieran esculpirse en laminas de bronce, para los que tienen en poco servir de Acolitos, quando tanto apreciaron el serlo Sacerdotes, y Prelados tan Venerables.

Solìa à ratos coser algun Abito, ò remendar las tunicas: y depuso con juramento uno de sus mas assistentes Compañeros (que yà es difunto) aver observado, que cosiendo el V. Padre de prisa, y casi de noche, le salìa la labor primorosa, quando el que estava à la parte de afuera, y era mozo, apenas dava las puntadas à tiento. Muy parecido à esto fue lo que le acaeciò estando en las Missiones del Lacandòn. Pusose à remendar un Abito muy roto, y aviendo començado yà tarde, le cogiò la noche sin tener luz, y sobre ser la choza muy estrecha, era la noche tenebrosa. Reparò el Compañero, que estava inmediato, que proseguia en su costura, y le dezia la dexasse para otro dia; y esto no obstante, reparò cosia el V. Padre con mas velozidad. Madrugò cuidadoso, esperando hallar motivo de risa en las puntadas, y hallòlo de admiracion, viendo por sus ojos tan ajustados los perspuntes, como pudiera darlos el mejor Sastre. Persuadome, que no hazia falta la luz del dia

con la que deſpedirian ſus dedos, y manos, pues con ellas tocava con tanta pureza el Cuerpo verdadero de Chriſto. El V. P. Fr. Juan Bautiſta, Deſcalço, dize la Chronica de S.Diego deMexico,q̄ celebrando Miſſa en la Igleſia, que avia entonçes en el Pueblo de San Martin, le apagò el demonio con una tempeſtad de viento las candelas. No ſe alterò, antes con toda paz, aplicando los dedos, las encendiò con paſmo, y admiracion de los circunſtantes. Sin duda las antorchas del Evangelio ſe hallavan encendidas en ſus manos, y le comunicò eſta virtud el Padre de las Lumbres: de quien la piedad raſtrèa, ſe participò eſta miſma luz à las manos de nueſtro Fray Antonio, para no ſentir falta en la luz material del dia, quien con manos tan puras tocava el Cordero, que es luz de la Jeruſalèn triunfante.

Yà quiſo el Señor llegaſſe la gente, que tanto ſe deſeava, para reſtituirſe los Miſioneros à la Provincia de los Texas: y ſiendo el tiempo inmediato à la Semana Santa, ſe ocuparon aquellos ſantos dias en que todas las Compañias de Soldados cumplieſſen con la Igleſia. No ſe echò menos para todas las funciones del triduo la comodidad de los Conventos en diciplinas, Sermones, y Miſſa ſolemne del Jueves Santo,en que comulgaron deſde el V. Padre, haſta el ultimo de los Cabos de la Compañia, ſiendo eſte acto tanto mas devoto, quanto nunca en aquellos Deſiertos otra vez practicado. A la tarde, para el Mandato,predicò el Padre Fray Antonio, y pareciò à quantos tiernos le eſcuchavamos, le avia comunicado el Amado Diſcipulo ſus afectos. La devocion, y chriſtianas demoſtraciones hizieron en eſta temporada toda la coſta. Por fines de Abril del año de veinte y uno ſe diſpuſo la jornada para los Texas: y con tal orden marchavan los Soldados, que parecian emular las manſiones, y caminos de los Iſraelitas. Todos los dias ſe celebravan quando menos ocho, ò nueve Miſſas: avia Sermon todas las tardes de los dias de fieſta, y era el mas continuo en eſte trabajo el Padre Fray Antonio,ſirviendo las Vegas de aquellos campos de Igleſias. A las noches era un remedo de la gloria oìr cantar el *Alabado*, que ſe repetia en diez coros, que otros tantos formavan las manſiones de

Religiosos, Governador, y Capitanes. Por ultimo, aunque no faltavan como entre los Israelitas,rebeliones,llegò à toda la Compañia la deseada tierra de los Texas: y con solemne aparato se restablecieron las Missiones, y quedò el V. Padre assistiendo en la de S. Miguèl de los Adais, logrando en cada Soldado, que reducia à penitencia, un grado mas de gloria para el Cielo.

CAPITULO XXV.

Llamale el Oficio en que fue electo Guardian à Zacatecas: y como exerciò esta Prelacìa, sin olvidar las nuevas Conversiones.

QUando se han contenido mas tiempo las aguas en su repressa, se explayan con mayor abundancia en las campañas: y los mismos estorvos, que antes solo servian de estancarlas, rotos, son instrumentos de que se franqueen mas copiosas. Casi dos años avian estado esteriles aquellos campos de Texas, sin el continuo riego de doctrina del V. Fray Antonio, estancadas las fuentes, y retiradas las aguas por la opression Francesa: mas luego que se ajustaron las cosas, y tomò corriente con su buelta à aquellos Paìses, començò con mas abundancia à fecundar la tierra de aquellos corazones con la agua saludable, que igualmente repartia à Christianos, y Gentiles. Reflorecieron aquellas racionales plantas, antes por la sequedad marchitas: y era continuo el riego de aquella fuente viva, que nacìa de su corazon, sin descansar noche, ni dia, pues à todas horas exercitava su apostolico Ministerio. Repartiase esta agua por sus tiempos, yà catequizando Gentiles en la Mission de los Adàis, yà predicando, y confessando à los Militares de aquel nuevo Presidio: y otros dias alcançava el riego à las familias Francesas, que assisten en la Fortaleza de los Nachitoos. A unos, y à otros, y à todos juntos los atendia,consolava, y cultivava espiritualmente este Jardinero Apostolico, porque à todos los mirava como à hechura de su Dueño.

Por este tiempo quiso el Señor le hiziesse de su corazon un nuevo sacrificio, y acaeciò en esta forma. Avia suplicado

con

con encarecido empeño la Audiencia Real de Guatemala al Prelado General le remitiesse al Padre Fray Antonio, para apagar el fuego en que se ardìa la Ciudad de pleytos, y discordias, y que solo el Padre Margil (dezian) los podia sossegar. Haziase cargo el prudentissimo Prelado de que à este tiempo era la falta de su Subdito de notable daño à la nueva Conversion, en que estava entendiendo: y perplexo en la determinacion de dexarlo, ò remitirlo, le escriviò, ordenandole pidiesse al Señor luz en la oracion, y executasse lo que le pareciesse mas conveniente. Era Fray Antonio igualmente obediente, y humilde: y haziendose cargo de que si se resolvia partir à Guatemala, no mandandoselo expressamente, era dàr à entender la necessidad de su persona en aquel Reyno: y si alegava la empressa, que tenia entre manos, incurria en la nota de ser necessario para esta nueva Conquista: por otro lado deseava no faltar en un apice à la Obediencia, discurriò modo de dexar contentas estas dos admirables virtudes. Remitiò la carta al Guardian, y Discretos del Colegio de Zacatecas, para que consideradas todas las circunstancias del caso, resolviessen lo mas ajustado, y lo mandassen venir, ò lo escusassen con el Superior, à quien escriviò, dando cuenta de la perplexidad en que se hallava. Con las razones del Guardian, y Discretos, se diò por satisfecho el Prelado, dexando proseguir en sus Missiones à Fray Antonio: y èste con el nuevo mandato afiançò de humilde, y obediente duplicado el triunfo.

Avia fallecido en este Colegio de la Santissima Cruz el R. y V. P. Fr. Francisco Esteves, uno de sus Fundadores, y segundo Prefecto de las Missiones de *Propaganda fide*, instituìdo por Nro. Santissimo Padre Innocencio XII. y de nuevo confirmado por la Santidad de Clemente XI. y en el Breve Apostolico se assignava, faltando el primero, al V. Fray Antonio. Diòsele aviso de esto quanto antes se pudo, y començò à exercitar su Prefectura, aun antes de salir de aquella Provincia de los Texas. Dexò assimismo assentada otra Mission en la Bahia del Espiritu Santo, cuya situacion, por estàr en terreno enfermizo, costò en breves dias la vida à dos Missioneros, y se mantiene al presente en mejor si-

sitio. Fue continuo el desvelo con que procurò adelantar sus nuevas Conversiones, no perdonando trabajos, ni diligencias, para dilatar el trofeo de la Cruz entre aquellas barbaras Naciones. Quando mas engolfado en su Ministerio meditava en sus designios no desamparar el puesto, hasta rendir al yugo de Christo quantas almas habitan aquellos dilatados climas, se hizo eleccion en el Colegio de Guadalupe de Zacatecas: y yà que en el triennio antecedente no tuvo efecto, por lo que llevo dicho, viniesse à exercer la Guardiania, hizieron luego executivas diligencias, para lograr de segunda instancia lo que no se consiguiò de primera.

En pocos meses llegò à los confines de la Provincia de Texas, donde se hallò el Padre la noticia: y venerando los juizios del Altissimo, con resignada voluntad dexò à Dios por Dios, entregado todo en manos de la Obediencia, y con segura confiança de que el Sr. cuidarìa de aquellas conversiones, pues le ordenava aora atendiesse en primer lugar al regimen de aquel Colegio. Dispuso todas las cosas de la nueva Conversion, que estava à su cuidado, dexando Presidente, que substituyesse su persona, y sin dilacion se puso luego en camino. Grande fue en todos los Missioneros el desconsuelo por tan sensible ausencia, pero acallò sus sentimientos la esperança de que como Prelado repartirìa aun mas eficazes influxos, y proveerìa de Operarios aquella nueva Viña, plantada con sus sudores, y fatigas. Venia por todo el camino consolando à unos, animando à otros de los Missioneros por donde passava: y predicando, y confessando à las horas, que avia de tomar algun alivio en jornada tan penosa: y en suma, haziendo lo que siempre, que era no perder coyuntura de darle ganancias al Dueño de sus bien empleados talentos. Por el mes de Junio de veinte y dos llegò al Colegio de Zacatecas: y como por aver carecido de su amable presencia por mas de ocho años, lo tenian mas en deseo, fue para Religiosos, y Ciudadanos mas apreciable esta nueva dicha.

Començò à exercer su oficio con aplicacion tan exacta, como si no se huviera ocupado toda la vida en otra cosa: y en verdad, como todas sus cosas las dexava en manos de Jesu-Christo, y èl le portava co-

como un mero inſtrumento, todas ſalìan bien hechas, porque aunque mudava tierras, y lugares, no mudava de Director en ſus acciones. A fines de Noviembre de eſte año miſmo hizo con ſus Religioſos Miſsion en la Ciudad, ſiendo como otras vezes equivalentes los frutos à los ſudores, y trabajos de ocupacion tan Apoſtolica. Diò varias providencias, y remitiò Religioſos para las Converſiones de los Texas: y con parecer, y dictamen del Superior General, luego que paſsò el año nuevo, ſe vino à eſte Colegio de Queretaro, y juntos paſſamos à la Ciudad de Mexico, para ſolicitar del Excelentiſsimo Señor Virrey ſe eſtablecieſſen algunas coſas muy importantes para la permanencia de las nuevas Converſiones. En las poſſadas ſe logrò una Miſsion continua: y de dos perſonas, que à la ida confeſsò el V. Padre, ſupe à la buelta avian muerto à breves dias, y no avian tenido tiempo de recibir otro Sacramento en ſu ultima enfermedad: pero me aſſeguraron avian partido à la eternidad contritos, conſolados, y conformes.

Lunes de Carneſtolendas entrò el V. Padre en Mexico, y aviendo tomado la bendicion del Prelado Superior, y de todos los Subalternos (que à todos reverenciava, y obedecia) eſtuvo con el Excelentiſſimo Virrey la primera Semana de Quareſma. Confirieronſe las materias, que iva à proponer, y enterado de que era preciſo negociar à pauſas en Palacio, hizo toda ſu negociacion en el Miniſterio. Llevòle Dios en eſta ocaſion, ſegun lo que vì, y experimentè, no para lo que intentava à favor de los Infieles, ſi para remedio de innumerables Chriſtianos, y conſuelo eſpiritual de las almas religioſas. Con la oportunidad de la Santa Quareſma reconciliò con Dios el zeloſo Padre innumerables pecadores, que yà, conociendo ſus piadoſas entrañas, le ſolicitavan en todas partes, y à todas horas. En los Conventos de Religioſas era ſu aſsiſtencia mas continua, ſabiendo, que es de ſumo agrado del Señor ſolicitar que le ſean muy fieles ſus Eſpoſas. Para eſte fin les hazia exortaciones, y platicas muy fervoroſas: confeſſavalas, y les infundia para la virtud nuevos alientos. Quien mas de propoſito alcançò eſte eſpiritual beneficio fue el Convento de la Serafica Madre

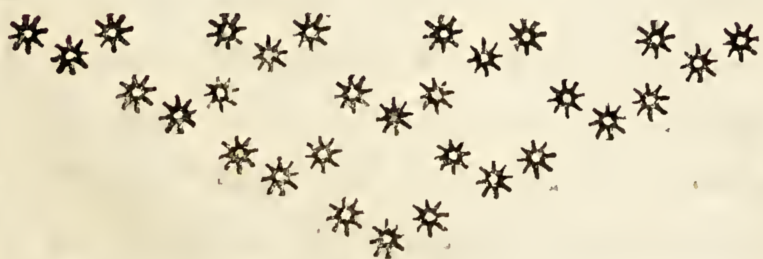
San-

Santa Clara, en que empleò muchos dias, eſtando alli de aſſiento, con conocidas medras de las Religioſas, que por ſer las primeras en ganar el Confeſſonario, ſe quedaron muchas ſin bolver à ſus camas para tomar el ſueño. Al igual de las diligencias fueron los frutos, que no pocas vezes toquè con la experiencia.

Predicò por mandato del Prelado General dos Sermones en Nro. Convento Grande de San Franciſco: y eſparcida la noticia del Predicador, fue tal el concurſo, que apretava la Igleſia, Clauſtros, compas, y ſe atropellava en la calle, que viene de Palacio al Convento. En uno de ellos quiſo el Excmo. Virrey ſer ſu oyente, y à ſu exemplo los primeros de Audiencia, y Republica. Todos lo eſcucharon eſta vez como à un Oraculo, y nunca ſe viò la verdad en los labios de Fray Antonio mas luzida, porque nunca la dixo mas clara. Solamente pudieran eſcucharſe verdades tan apuradas; ſi fueſſen un San Antonio de Padua, ò otro de aquellos Santos, ſeñalados en eſta claridad, los Oradores. El Viernes Santo predicò de las tres caìdas, y durando el Sermon caſi tres horas, eſtuvo el concurſo ſin moverſe haſta la una de la tarde. Todo aquel caſi innumerable teatro reſonava en vozes de dolor, lagrimas, y nobles ſentimientos, viendo lo que hazìa, y perſuadia aquel Pregonero de las finezas de Chriſto.

Uno de los dias de Paſqua predicò ſobre una meſa en la Cruz, que haze frente à la puerta mayor de la Santa Igleſia Cathedral: y aviendo començado à las ſeis de la mañana, ſe dilatò haſta mas de las nueve. Iva à cada quarto de hora creciendo el concurſo, y le venia yà eſtrecho todo el ambito de aquella eſpacioſa Plaza. Fue eſte un dia muy memorable para Mexico, que eſcuchò aquella voz del Cielo à la mañana en la Plaza, y toda la tarde en la Azequia, que dà paſſo à los paſſeos de Xamaica. Muchas coſas ſe reformaron con las exortaciones de Fr. Antonio, y tuvieron remedio varios abuſos, con lo que privadamente repreſentò ſu zelo à los dos Superiores Cabezas de aquella Chriſtiana Republica. En eſtas, y otras ſemejantes ocupaciones gaſtò glorioſamente el tiempo de tres meſes, ſin omitir el principal negocio de los Infieles, à que dava calor en tiempos

oportunos: viendo que hazìa falta à ſu Colegio, y que no ſe acabavan de reſolver los negocios de ſus Miſsiones, ſe deſpidiò de todos, y à mediado Mayo eſtava de buelta en eſte ſu primer Colegio de Queretaro, donde ſe mantuvo algunos dias, y en ellos hizo lo que yà digo. Suplicaronle los Religioſos predicaſſe ſiquiera tres Sermones en diverſas Igleſias para el comun conſuelo, y edificacion de todos. Hizolo aſsi, y en los numeroſos concurſos, que ſe apretavan en las Igleſias, ſe logrò à toda ſatisfaccion vèr deſpues de Corpus reproducida la Quareſma en confeſsiones, que no baſtavan à dàr conſuelo todos los muchos Confeſſores, que tenia el Colegio. En breves dias contò el V. P. muchos de merecimiento: y fue eſta la ultima vez, que logrò en publico eſta Ciudad de Queretaro eſcuchar las vozes de quien tanto ſolicitò ſiempre ſu remedio.



CAPITULO XXVI.

Enferma en Zacatecas de peligro, y le preſta el Señor la ſalud: y otras coſas raras de eſte ultimo tercio de ſu Vida.

PRivilegio ſiempre devido à ſolas las virtudes es, que ni los tiempos, ni las diſtancias las ſepulten en la ſilencioſa region del olvido, y que ſe conſerve verde ſu memoria à peſar de ſus injurias. Eſtà tan freſca en la Ciudad de Queretaro eſta ultima Miſsion de Fray Antonio, que aun oy haze èco en ſus oìdos aquella perſuaſiva del Cielo, con que con pocas baterìas, rindiò la fortaleza de muchos corazones. Levantò eſta vez la Vandera de las virtudes, y hizo para la Milicia de Dios mucha gente, que aun auſentandoſe ſu Caudillo, ſupieron guardar ſus ordenes, y hazer al demonio, à la carne, y à la vanidad mundana cruda guerra. Quatro fueron por todos los Sermones, que eſcucharon en eſta ocaſion de ſu boca, y en todos ellos inculcò la deteſtacion

cion del vicio escandaloso del juego, y procurò extirpar las caudas de los vestidos, que son mas dañosas por la moda con que las recogen, que por la vanidad con que las arrastran. Vieronse solitarias muchas casas de juego, y en lo general prevaleciò en las mugeres lo mas honesto, teniendo mas de virtuosas el ser menos vanas. Muchas mugeres (como dezia un discreto Predicador) quisieran ser buenas, sin dexar de parecer bien: y por no dexar de parecer bien, suelen dexar de ser, y parecer buenas. Verdad es, que faltando aquel primer fervor, se han buelto à reproducir las caudas: pero siempre tendràn contra su dictamen à este Predicador de desengaños.

Saliò de este Colegio de Queretaro para el de Zacatecas, y passando por el Pueblo de Apasseo, que està en el camino, predicò de passo un prolongado Sermon: y no pudiendo detenerse à recoger el fruto en el Confessonario, le dixo al Religioso Doctrinero: ,, Bastante le queda que hazer ,, en estos dias. El efecto mostrò, que avia tenido luz de Dios para conocerlo, porq̃ despues asegurò el mismo Religioso, que muchos dias no pudo hazer otra cosa, que confessiones, yà generales, yà particulares, con tan buena disposicion, y tales muestras de verdadero arrepentimiento, que lo dexaron bien admirado. Aquella luz, que ardìa en el pecho de este fino Amante de Dios, encendia, y alumbrava à los que al parecer por acaso se le hazian encontradizos. Certifica esta verdad un Maestro de los mas celebres de la Sagrada Compañia de Jesus, à cuyos pies llegò un Mancebo à confessarse generalmente con gran consuelo del Padre. Reconociò en èl averle Dios llamado à muy alta perfeccion, quando èl estava mas descuidado de su alma: y que lo avia llamado con una luz tan extraordinaria, en que vido, y experimentò lo que Dios solo puede, y sabe manifestar à quien llama para su interior comunicacion, y empressas de su gloria, como fue èste: porque desde entonces tomò un modo de vivir tan exemplar, y edificativo, que era admiracion de quantos lo conocian. Este, pues, entre otras cosas, que le comunicò entonces, le dixo: Que quando à nadie avia dado el menor indicio de su proposito, viendolo el Padre Fray Antonio, que accidentalmen-

mente paſſava por aquel lugar, y no aviendo tenido antes con èl familiaridad, ni comunicacion, le dixo: ,, Yà sè, que ,, quiere ſervir à Dios, y ſer ,, muy Santo; añadiendole otras razones, que no menos, que las referidas, denotavan la ſuperior luz con que hablava, iluſtrado de la Mageſtad Divina.

Dexando en todos los lugares por donde tranſitava veſtigios del buen olor de ſus virtudes, y prendas de ſu zelo, llegò por el mes de Junio à ſu Colegio de Zacatecas. A pocos dias ſe ſintiò herido de un mortal accidente, que ſegun ſe dixo por entonces, fue una apoſtema en parte tan peligroſa como lo es el higado: y en breve ſe inflamò de manera, que le rindiò en el lecho, y preciſsò al Medico, y Cirujano, que le aſsiſtieron, mandarle ſe diſpuſieſſe para la jornada de la eternidad con los Santos Sacramentos. Recibiòlos con ſingular edificacion, y conſuelo de ſu alma: y los ratos en que la vehemencia del calor le ſacava al parecer de ſu juicio, todo era dàr en hazer confeſsiones, y predicar, como ſi ſe hallaſſe en el Pulpito: por no interrumpir, aun quando delirava, ſu Miniſterio. Cada dia inſtava mas el aprieto de la enfermedad, y crecia de ſus amados Hijos el deſconſuelo, llegando yà à tal grado, que lo lamentavan como deſahuciado de todo humano remedio. Quando vieron echar el fallo, ſolo les quedò el recurſo à la que es Medicina de todas las humanas dolencias. Cantaron muchas Miſſas, y ofrecieron en Comunidad oraciones los afligidos Religioſos à ſu Soberana Madre, y Prelada Señora Nra. de Guadalupe, para que les conſervaſſe con vida, al que tanto ſe preciava de ſer ſu Vicario, y como èl miſmo blaſonava de dezirlo, ſu Negrito. Reconvenian à la Piadoſiſsima Madre, que pues por ſu mano les avia dado el conſuelo de tener à eſte Varon memorable por ſu Fundador, y Prelado, no quedaſſen defraudados los deſeos, con que tanto avian ſuſpirado por ſu govierno.

Supo el aprieto en que ſe hallava Fray Antonio aquella Nobiliſsima Ciudad de Zacatecas, y no contentos ſus Moradores con repetir Miſſas, oraciones, y pregarias, ſe ſuccedian Ecleſiaſticos, y Seculares en continuadas viſitas, deſeando cada uno traerle en ſu mano la ſalud, ſi fuera poſsible. Nunca mas frequentado el ca-

mino de la Ciudad al Colegio, por quanto el aprecio, que hazian de aquella vida, los ſacava de quicio. Llegò el èco de la voz de eſta fatal noticia à eſte Colegio de Queretaro, y eſparcida por toda la Ciudad, fueron muy particulares para pedir por ſu ſalud las deprecaciones. Tantos clamores juntos parece por los efectos fueron oìdos en la preſencia del Altiſsimo: y quando ſe temia dieſſe la ultima buelta con ſus cordeles la muerte, verdugo de la vida, reſpirò con inopinada mejoria el pacientiſsimo Enfermo, que ya tenia hecho à Dios, y à ſu Madre Santiſsima de aquella pobre vida repetido ſacrificio. En carta de ſiete de Agoſto, que me eſcriviò, dize eſtas formales razones: ,, Yo me vì muy cerca de la ,, muerte, pero atribuyo à las ,, oraciones de tantos de eſta ,, Ciudad el quaſi milagro, ,, que el Señor ha hecho: yà eſ- ,, toy convaleciente, y digo ,, Miſſa. Y en otra clauſula de carta dize aſsi: ,, A Dios Nro. ,, Señor ſean las gracias, y à ,, tantos buenos, que en eſta ,, Ciudad, y en muchas partes ,, clamaron à ſu Divina Ma- ,, geſtad: me hallo yà bueno, y ,, deſeoſo de proſeguir como ,, haſta aqui eſclavo indigno ,, de todos, ò de ſolo Jesus en ,, todos, y en cada uno de mis ,, proximos. Aſsi ſe ſujetava à ſer de todos ſus proximos eſclavo, el que por ſu inculpable vida era acreedor de las veneraciones de todos.

Para sì proprio el mas eficàz remedio era dexarſe à la diſpoſicion Divina, ſiendo ſus manos, y ſu oracion ſaludable medicina para ſus proximos. Hallavaſe aquexado de una maligna fiebre un Novicio Subdito del V. Padre, y enterados del peligro los Medicos, ordenavan à toda diligencia recibieſſe los Santos Sacramentos. Fuele à viſitar, como tenia de coſtumbre, el caritativo Prelado, y con ſolo dezirle ſobre la cabeza un Evangelio, y tocarle con ſus manos conſagradas, renovò al parecer aquel Don eſpecial de ſanar con el contacto de las manos à los dolientes, que Chriſto concediò à ſus Apoſtoles, porque repentinamente ſe deſpareciò la fiebre, y quedò recobrado el Novicio enfermo. Eſto teſtificò predicando el R. Padre Fray Joſeph Guerra, quando vivia: y ſupone aver acaecido eſta curacion en otras perſonas, aunque no ſe averiguò tàn à las claras: y la voz comun de los Pueblos piado-

dosamente pregona, que de muchas dolencias fueron el remedio estas beneficas manos.

El que avia quedado con vida, para ser de sus proximos esclavo, assistia caritativamente à una Enferma, que deseando lograr la assistencia de su amoroso Padre, se lo suplicava, rogandole no le faltasse en la hora de su muerte. Oyò Fray Antonio la suplica, y respondiò, no le faltaria el Señor: ,, mas que estuviesse cierta, no ,, podria èl darle aquel con- ,, suelo, porque le esperava ,, otra mayor necessidad en es- ,, te tiempo. Hallavase à la sazon en el mismo Lugar un hombre sano, y robusto, aunque su alma por sus viciosas costumbres muy enferma. Saliò èste à un viage, como veinte leguas de aquel puesto, y apenas llegò à la Poblacion, le assaltò una enfermedad muy aguda, que por la posta lo llevava à las puertas de la muerte. Tuvo luz de esta necessidad Fr. Antonio; y sin ser llamado, partiò en alas de su zelo à confessar al doliente. Este con los consejos del Confessor, que mirava como Angel del Cielo, à que davan eficazia los dolores de la enfermedad, se confessò con muchas lagrimas, detestando sus vicios: y el Señor le diò con la vida de la alma nuevas treguas para la temporal, que asegurò viviendo despues con mucha edificacion, y exemplo.

A una Señora, que no por serlo, se pudo libertar de la fiebre maligna de los zelos, y con esta loca passion no quedava honra, que no quitasse, ni malicia, que no creyesse, la visitò en su casa el Siervo de Dios, entrandose, sin ser llamado, por sus puertas. A pocas razones, mudando estilo, y encendido en fuego el semblante, le dixo con temerosa voz: ,, Señora, el Infierno tiene yà ,, abierta su dilatada boca, pa- ,, ra tragarsela. Quedò la muger yerta, al sonido de tan espantoso trueno; y quando pudo recobrarse del assombro, diò señales del efecto, que avian hecho aquellas palabras en su pecho, reducida la dureza à cenizas de un doloroso arrepentimiento, que confirmò con resarcir honras, que avia destrozado su lengua, y borrada la mancha con la confession, diò despues motivos de alabar al Señor con lo exemplar de su vida.

En tan virtuosas operaciones divertia los fervores de su zelo este exemplar de virtuosos Prelados, aplicando al mis-

mismo tiempo la actividad de sus ocupaciones, en que aquel Colegio, que estava à su cargo creciesse en virtudes, como descollava en temporales aumentos. No hago expressa mẽcion del modelo de vida monastica, que puntualmente observò por este tiempo, porque con lo dicho en los años q̄ tuvo antecedentemente el govierno, podrà hazerse cabal juizio de sus aciertos. Contentome con solo dezir, q̄ siendo esta la ultima Prelacìa, y el Prelado con muchos mas auges de virtud, y experiencias, se vienen à los ojos sus procedimientos. Con una prudencia toda del Cielo mantuvo aquella Comunidad Religiosissima hasta el año de setecientos, veinte y cinco, que cumplido laudabilissimamente su triennio, se hizo eleccion el dia veinte y dos de Febrero, y sucediò lo que verèmos en el Capitulo siguiente.



CAPITULO XXVII.

Con letras patentes del Prelado General de Indias sale à Missiones, y lo que en ellas le fue acaeciendo.

Siendo pension miserable de los bienes de esta vida, el que se desean con ansia, y dàn con su possession fastidio, al contrario los bienes del Cielo, quando se posseen aumentan los deseos de conservarlos. Como bien del Cielo dado de la mano de Dios miravan los Religiosos del Colegio de Zacatecas à su exemplar Prelado: y yà que por ley de la Religion era preciso elegir otro de nuevo, como lo hizieron, y hallandose en las Misiones de los Texas el electo, solicitaron quedasse entre tanto por Presidente su amado Padre Fray Antonio. Tardò hasta veinte de Agosto en venir el nuevo Guardian, y asi lograron otros seis meses su suspirada dicha, entreteniendo los temores de que no se les ausentasse suelto de la Prelacìa su Pastor amoroso. An-

tes de acabar la Guardianìa, se hallava el V. Padre con letras patentes de Nro. Rmo. Padre Comissario General de Indias, para que pudiesse agregar Compañeros de estas Seraficas Provincias, y sin limitacion de tiempo ocuparse en hazer Misiones en las partes mas remotas de estas Indias; porque assi lograssen la doctrina las almas, que carecian de ella por la inopia de Evangelicos Operarios.

Conservò esta legacìa el bendito Varon en su pecho, hasta romper las ataduras del Oficio, y aviendo entregado las llaves del govierno, y presentado sus letras al Prelado Superior de estas partes, hizo à todos manifiestos sus designios. Para este viage se retirò à una hazienda distante cinco leguas del Colegio con otro Sacerdote: y exceptuando los dias de fiesta en que predicava, y oìa de confession à muchos, lo restante gastava en un total retiro, soltando las velas à su fervoroso espiritu, siendo solo Dios arbitro de sus penitentes acciones. Causò novedad verle retirarse à exercicios para hazer su jornada, quando toda su vida era un exercicio de virtudes continuado: mas quièn no discurre le llevarìa à la soledad el Señor, para hablarle al corazon lo que se ocultò de nuestra noticia? Casi un mes estuvo retirado, y bolviendo à seis de Octubre à su Colegio, recibiò cartas con que le llamavan à Guadalaxara, para componer ciertas discordias, que yà sonavan con el èco de escandalos. Para resolverse, lo consultò con el R. P. Rector de la Sagrada Compañia, y con su Prelado, y determinò à costa de mucho rodèo hazer por Guadalaxara para Valladolid su camino.

Como yà la edad del V. Padre era crecida, los quebrantos de la salud se ivan à pesar de su valor manifestando, la ausencia se concebia muy dilatada: todo esto junto no cabe en ponderacion el desconsuelo, lagrimas, y sentimiento, que ocasionava en sus amantes Hijos. Acrecentava su dolor el que manifestò la Ciudad de Zacatecas herida de la noticia: mas la fuerça de la Obediencia les arrancò de sus corazones aquella prenda, que avia sido la luz de sus ojos. Despidiòse el dia diez y seis del mismo mes en el Refectorio de sus Hijos, no bastando la resignacion de sus virtuosos animos à extinguir los suspiros, sollozos, y sentimientos.

Sa-

Saliò con ſolo otro Sacerdote el V. Padre en los ſilencios de la ſieſta, por no renovar quebrantos con ſu partida: y al llegar otro dia à una eminencia, deſde donde ſe regiſtra la Ciudad de Zacatecas, deſpues de conjurar à los demonios, como tenia de coſtumbre al entrar, y ſalir de los Lugares, hizo breve oracion, y viendo aquella Ciudad, que tanto amava, llorò ſobre ella, dandole ſu ultima bendicion.

Proſiguiò para Guadalaxara ſu viage, predicando, y confeſſando en las poſſadas del camino: y al tercero dia de Noviembre entrò en aquella Ciudad, haziendo de Angel de paz los oficios. Era la empreſſa de concordar los animos ardua, y mientras ſe dava tiempo à digerir las crudezas del encono, ſe aplicò à los fervores de ſu zelo, haziendo platicas, y confeſſando en todos los Conventos de Religioſas, Carceles, Hoſpitales, y Parroquias, en que le ayudaron otros dos de ſus Miſsioneros, que paſſavan à exercer ſu miniſterio en Sayùla. Yà quiſo el Sr. ſe concertaſſen las pazes tan deſeadas con edificacion de todos, y mucho credito del Interlocutor piadoſo. Deſpidiòſe con ternura de todos, y à veinte de eſte mes de Diziembre ſaliò à dàr paſto eſpiritual por todos los lugares, que rodean la famoſa Laguna de Chapala. En el Pueblo de Aſcatàn con ſus exortaciones hizo, que las fieſtas de Toros, y ſaraos, que tenian para la Paſqua, ſe convirtieſſen en celebrar à Dios Niño con fervoroſas confeſsiones, y penitencias.

En muchas partes ſalian à recibir al Siervo de Dios en eſta Miſsion con Cruz alta, y muſicos inſtrumentos. En otras ponian arcos à las entradas de los Pueblos, y en diſtancia de tres leguas ſucediò tal vez, que barrieron el camino, y lo adornaron con ramos verdes à los lados en ſeñal de ſu eſpiritual regozijo. Yà era tanta la conmocion de los Lugares, y las ſolicitudes de detenerle, que ſe viò preciſado à ſalir à cavallo à la media noche fugitivo, porque le inſtava el tiempo de hazer en Valladolid ſu Miſsion, ſegun tenia prometido. Quièn no admira vèr à eſte fiel Miniſtro de Dios huyendo de lo miſmo que buſca? Buſca almas, y huye de las que le buſcan; y yo me perſuado le movia para acelerar ſu viage ſuperior deſtino, pues queria el Señor llevarlo para sì

en eſte año miſmo. No le valiò la piadoſa fuga, para eſcuſarſe de hazer Miſsion en el Santo Chriſto de la Piedad, porque noticioſo ſu Parroco, ſaliò acompañado de otros Ecleſiaſticos, y Seculares en ſu ſeguimiento, y le obligò con ſuplicas dieſſe paſto ſaludable por quince dias continuados à ſus ovejas. Fue tal el concurſo, que ſe ſacò el Pulpito à la puerta de la Igleſia, y las confeſſiones duravan haſta mas de la media noche, teniendo para hazerlo expreſſa facultad del Santo Oficio.

Con eſte tesòn predicò, y confeſsò ocho dias en la Hazienda de Santa Ana, de alli hizo otra fuga, como la paſſada, à las nueve de la noche, y el dia diez de Março començò ſu Miſsion en el Pueblo de San Franciſco Angamacutiro, donde gaſtò lo reſtante del mes con indezible fruto. En Purùandiro paſsò la Semana Santa, cantò la Paſsion, y confeſsò el numeroſo concurſo. En Guaniquèo fue recibido un quarto de legua antes de la entrada por ſu piadoſo Cura, que reveſtido de Capa, con Cruz, y ciriales, renovò eſta vez las demoſtraciones con que recibian en Cracovia al Santo Capiſtrano: pagòle el Siervo de Dios con quatro dias de Miſsion el obſequio de uno. En otros lugares no hizo Miſsion, aunque en todos confeſſava de paſſo, haſta que el dia primero de Mayo entrò con tres Miſsioneros en la Ciudad de Valladolid, yà de noche. Diſpueſtas todas las coſas, que preceden à una Miſsion con ſingular prudencia, la publicò el dia cinco en la Santa Igleſia Cathedral, ſiendo deſde el dia primero corto el ambito de las Igleſias para el concurſo. Eſta Miſsion, que fue de ſu vida la ultima, pudiera llevarſe la primacìa, porque las confeſsiones fueron innumerables, rompieronſe lazos de amiſtades torpes, abandonaronſe caudas, y trages profanos, los juegos publicos tocaron à entredicho, y el entretenimiento de los Gallos ceſsò con matarlos ſus miſmos dueños.

Continuòſe la fructuoſa Miſsion, y el dia de la Proceſſion de penitencia fue tan extraordinario el concurſo, y las demoſtraciones chriſtianas tan ſingulares, que haſta oy cauſa edificacion eſcuchar ſus circunſtancias de boca de los que ſe hallaron preſentes. Baſte dezir, que los Prebendados de aquella Santa Igleſia fueron los primeros en cargar pe-

ſadas Cruzes, y à ſu exemplar haſta los niños ivan veſtidos de trage penitente. Parece aplaudìa el Cielo eſta funcion exemplariſsima: pues al començar à ſalir la Proceſsion de nueſtro Convento, advirtiendo el R. Padre Guardian lo ardiente del Sol, por ſer en el mes de Junio, y ſobre tarde, le propuſo al V. Margil, ſe ſuſpendieſſen en ſalir, teniendo laſtima à los innumerables penitentes, que caſi deſnudos, y los mas principales deſcalços avian de acompañarles. Reſpondiò el Siervo de Dios lleno de fè, y confiança: ,, Diſ- ,, pongaſe la Proceſsion, que ,, eſpero en Dios no nos mo- ,, leſte el Sol con ſus rayos. Ello fue aſsi, pues no ſe avia bien formado la Proceſsion, quando ſe cubriò el Sol de una denſa nube, que como obſervaron algunos, hazia ſombra à ſolo el ambito de la Ciudad, y ſe mantuvo, haſta que dando por las calles buelta el concurſo, ſe puſo à predicar en la Cathedral el V. Padre. Entonces notaron los que lo teſtifican, que ſe veìa rayar el Sol tranſparentado por las vidrieras con la claridad, que luze de ordinario.

La conmocion de Valladolid hizo èco en la Ciudad de Paſquaro, que deſeava oìr à nueſtro Miſsionero. Con ſolo el rumor de los admirables frutos que avia ſacado la Miſsion de Valladolid, ſe ſintieron los vezinos de Paſquaro tan movidos, que no contentos con frequentes confeſsiones, hechas con voluntad, y diſpoſicion, ſe reformò univerſalmente el abuſo de las caudas, coſa que llamò la atencion de los prudentes, ſupliendo eſta vez los ècos por las vozes. Maravilla es eſta, que haze la eficazia de un buen exemplo, y de lo que puede la doctrina con ſu verdad deſnuda no ſolo en ſus vozes, mas aun en ſolos los ècos. De los continuados afanes del Miniſterio le acometiò al V. Padre una fiebre, que al dia ſeptimo quiſo el Señor, que lo guardava, hizieſſe criſis. En eſtos dias que eſtuvo en cama, recibiò la Sagrada Comunion muy de mañana, y en eſſe tiempo diò un raro exemplo de paciencia, y virtuoſa conſtancia. Fue el caſo, que aquexado de un agudiſsimo dolor de muela, de que no tuvo deſcanſo haſta que ſe la arrancaron, deſcubriò à un Compañero ſuyo con diſsimulo avia tolerado aquel dolor quatro meſes continuos, ſin deſcubrir à alguno ſu quebranto, ni omitir el caminar exerci-

citando de dia, y de noche ſu trabajoſo Miniſterio.

Con muy pocas treguas de convalecencia ſaliò nueſtro Miſsionero de Valladolid el dia cinco de Junio con quatro Compañeros, y recogiendo frutos por los lugares del camino en continuadas confeſſiones, el dia treze cantò en Ztinapequaro la Miſſa de ſu Santo, y el dia quince publicò ſu Miſsion en el Pueblo de Acambaro con notable aprovechamiento de ſus oyentes. Alli acaeciò hallarſe una Señora, que en la eſtimacion de todos tenia deſconcertada la armonìa del entendimiento. Confeſsòſe con el Siervo de Dios, y dudando los Religioſos darle la Comunion, les aſſegurò el Padre Fray Antonio podian hazerlo. Dixole ſobre la cabeza un Evangelio, y al ſentir el cõtacto de ſus manos, ſe le reintegraron à la paciente las potencias. Concluìda eſta ultima Miſsion, ſe encaminò à eſte ſu Colegio de Queretaro, llegando el dia ſiete de Julio à eſtrecharſe con ſus Hermanos, y en los pocos dias que ſe detuvo entre ellos, hizo lo que en adelante irè ſuccintamente expreſſando.

CAPITULO XXVIII.

Diferentes ſuceſſos, que precedieron à ſu ultima enfermedad, y como ſe partiò, por obedecer, à la Ciudad de Mexico.

MAs que paſſos, avian ſido buelos los del Siervo de Dios Fr. Antonio, para caminar ligero haſta preſentarſe à las puertas del Templo de la inmortalidad, donde concluìdo el termino de ſu trabajoſa vida, amanecieſſe el alegre dia de ſu deſcanſo. Siempre tuvo elevados ſus ojos en las alturas, mas aora q̃ ſu corazon preſagiava cercano ſu fin, eran mas frequentes los buelos de ſu eſpiritu, anhelando à la dulce Patria de los vivientes. Quando venia caminando para eſta Ciudad de Queretaro, notaron los Compañeros, que al vèr batir las alas à los paxarillos, pedia atencion, y dava à entender con acciones, y palabras quiſiera remontarſe con ellos: efectos ſin duda de los ardientes deſeos de verſe yà en la Celeſtial Esfera. Admiravan

en

en eſta Ciudad todos la alegria de ſu ſemblante, lo placentero de ſus razones, y lo oficioſo en no perder inſtante en el conſuelo de ſus proximos.

En un Beaterio, que oy tiene titulo de Colegio de Santa Roſa, gaſtò muchas horas en conſolar aquellas almas tan beneficiadas de ſu eſpiritu, y dexò alli memorias, que duraràn lo que en las Roſas las vidas. En el Real Monaſterio de Sta. Clara ſe confeſsò con èl la mayor parte del Convento: à las mas les adivinava el penſamiento, y deſcubria coſas q̃ ſolo podia penetrar con alũbrado eſpiritu. Hizoles platica interior, y por memoria guardan la ſilla, en q̃ le eſcucharon eſta deſpedida ultima. A varias perſonas ſeculares, que confeſsò, les leìa los corazones: y era de notar como en eſtos pocos dias viſitò todos ſus conocidos, y preguntava por la mas pobrecita muger, à quien diò el conſuelo de deſpedirſe de ella. Eſtrañavan todos la agilidad de ſus paſſos, alegria eſtraña, y aquellas medias razones, que obravan con oculta fuerça en los pechos, y ſe perſuadian eran eſtremos de quien ſe deſpedia para la ultima jornada: acaſo por eſto le cercenaron en varias partes el manto, afiançando con eſtas prendas ſu devota memoria, y el concepto de ſus virtudes.

Hallandoſe en una conferencia eſpiritual con otra perſona conſorte de ſu eſpiritu, ſe le enardeciò el roſtro, y perdiendo el ſentido, ſe quedò inmoble, cruxianle los hueſſos, y en el color macilento moſtrava ſeñas mortales, que le duraron cerca de una hora. Deſpues de eſte tiempo fue bolviendo en sì, mas con tales ſuſpiros, y avenidas de lagrimas, que davan bien à conocer ſu interior ſentimiento, ſin declarar el motivo de tan amargo llanto. Bien ſe rezelava quien de eſtas eſtravagancias era confidente, ſerian indicios de la cercana muerte, y con aquella confiança, que permite la intimidad miſtica, le preguntò: Si ſe muriera aora, què ſerìa de las Miſsiones, que iva à hazer? A eſto reſpondiò con toda la voz de ſu eſpiritu: ,,Nò ,, te acabas de deſengañar? ,, Ten fè, no ſabes, que ſi Dios ,, quiere, ſacarà un burrito de ,, la plaza, y le darà habla, y ,, harà de èl un Predicador, ,, que convierta todo el mun- ,, do? Con eſta deſnudèz ſe portava en todas las acciones heroycas, el que atribuìa el lle-

no de ellas à ſolo Jeſu-Chriſto.

Deſeavan los Religioſos de eſte Colegio predicaſſe en Queretaro algunos Sermones, por eſtàr en conjetura de que ſerìan los ultimos: mas ſe eſcusò el caritativo Varon con dezir, le eſperavan en Mexico los Compañeros. Conocia en sì el V. Padre quebranto de ſalud, y calor eſtraño: y para templar la ſangre tomò unos baños, y determinava tomar una minorativa antes de ſu laborioſa jornada. Propuſolo al M. R. P. Comiſſario General, que ſe hallava à la ſazon en Queretaro, y fue Nro. Prelado de parecer hizieſſe eſta diligencia en la Enfermeria de Mexico. Guiado de humana prudencia lo ordenò aſsi el Superior: mas deſpues que viò la acelerada muerte del obediente Subdito, proteſtava con ingenuidad no ſabìa en que fundò la determinacion de deſpacharle à Mexico: pero ſe conociò deſpues le llevava oculta providencia, para honrar ſus virtudes en aquella Corte. No ſe le mandò ſe fueſſe, ſolo fue inſinuacion, que executò cómo mandato expreſſo; y ſe perſuade la piedad tuvo otro oculto precepto, como Moysès para ſubir à morir al Monte de aquella grande Ciudad, porque alli queria ſe le honraſſen ſus exequias. En fin, el Superior le mandò fueſſe à convalecer, y eſto fue caminar mas apriſa à morir: con eſto diò el ultimo exemplo, muriendo por obedecer, el que ſolo por la obediencia deſeava ſiempre vivir.

El dia veinte y uno de Julio ſe deſpidiò en eſte Colegio de la Santiſsima Cruz de ſus Hermanos, que reprimiendo con violencia las lagrimas, dexaron à cuenta del corazon el devido ſentimiento. A dos leguas en la Noria dixo Miſſa en enramada con otros tres Compañeros; huvo platica, y confeſsò aquella gente. El dia vente y dos llegò à la Hazienda de Lira, continuando alli ſu ocupacion apoſtolica. Paſsò otro dia à la de Galindo, donde ſin omitir la predicacion, y Santo Roſario, ſe ſintiò mas gravado, deſcubriendoſe la dolencia mas à lo claro. A S. Juan del Rio llegò dia veinte y quatro, en que ſe le aplicaron algunas medicinas domeſticas, y alli ſe detuvo los dos dias ſiguientes. El veinte y ſiete ſe hoſpedò en el Cazadero, y eſtando herido de muerte por la malignidad de la fiebre, hizo la ultima platica de ſu vida, con tal fervor, como ſi eſtuvieſſe ſano,

no,y tan prolixa,que durò predicando hasta las diez de la noche: siendo mas activo el fuego interior de su pecho, que el que alimentava en lo exterior la fiebre ardiente. Fue continuando su camino, y como clausulava en èl las jornadas de su dilatada vida, iva dando su espiritu mas buelos, que el cuerpo passos, y calentava el viento repetidas vezes con aspiraciones ardientes, por mas abrasarse con su amoroso Dueño.

Disponia aquel espiritu incansable llegar à un Pueblo nombrado Tepeje, por confessar alli los dos dias de Porciuncula: mas estando confessando en el Pueblo de S. Francisco, sintiò un temblor tan mortal, que le hizo dexar el assiento, y reclinarse en su pobre lecho. Aplicaronle aquellos cortos remedios, que permite aquel mas que poblado desierto, y à la mañana dia del Patriarca todo incendios S. Ignacio de Loyola, dechado de quien copiò ardores su zelo, y actividades su fogoso espiritu, se fue à la Iglesia, mojandose los pies en el camino. Dixo Missa, que fue la ultima, y dexo à mis Lectores el conjeturar qual serìa la ternura de su alma al despedirse de celebrar otro Sacrificio. Constipòse con la humedad, y sintiendose yà rendido, y que se reconocia dolor de costado, y pulmonìa, se mandò llevar à la Enfermerìa de nuestro Convento Grande de Mexico. Al dia primero de Agosto llegò con mucho trabajo à Cautitlàn, y de alli en una Volante lo conduxo uno de sus Compañeros à Mexico. En Tlanepantla dexò à los otros dos Missioneros, y les encargò rezassen aquella noche el Santo Rosario con los de aquella Familia, y que al dia siguiente le dixessen Missa en el Santuario de Nra. Señora de Guadalupe, para que aquella su Patrona, Madre, y Prelada dispusiesse à su arbitrio de su muerte, ò de su vida.

El dia dos por la tarde se hizo llevar à la santa Enfermerìa, y llegando à las puertas del Templo, Viernes, caìdo yà el Sol, hizo de rodillas oracion, para ganar el Santo Jubileo de Porciuncula; despues entre dos, que le sostenian subiò por su pie, y fue recibido de sus caritativos Enfermeros con entrañas de verdaderos hermanos, q̃ alternando afectos, celebravan la dicha de venir à morirse entre ellos Varon tan memorable, y sentian compassi-

ſivos verle caminar con paſſos tan preſuroſos à la muerte, quando hazian reflexion era ſu vida tan benemerita de nunca acabarſe. Tres años antes avia ſido hueſped de aquella nunca bien elogiada Enfermerìa por tiempo de quatro meſes, y aora ſolo le reſtavan quatro dias, deſpues de los quales avia de tener deſcanſo aquel fatigado cuerpo en el ſepulcro, que es, para los que mueren en el Señor, un lecho ſuave. Yà los miſmos dolores eran correos de aviſo, en que le aviſava el Señor eſtàr muy vezina ſu muerte: y como ſolo deſeava vivir para dàr à Dios almas, aora que con los toques de eſtos mortales accidentes le pedia ſu Mageſtad le entregaſſe ſu propria alma, tratò de ofrecerla con voluntario, y reſignado ſacrificio.



CAPITULO XXIX.

Deſahuciado de los Medicos, recibe los Santos Sacramentos, y circunſtancias de ſu dichoſo tranſito.

AUnque al Padre de la luz, que aſsi llamaron al Sol, le ſeñalamos en el Poniente ſu Ocaſo, y ſu ſepulcro, es cierto, que aunque ſe oculta, no muere: y la que imaginamos muerte, es tranſito à otro Emisferio. Contamoſle la vida por lo que alumbra, y lo que dexa de alumbrar nos perſuadimos no es vida, ſino ſombra, y que dexa de vivir lo que dexa de beneficiar. Fue en eſta Septentrional America benefico Sol el Siervo de Dios Fray Antonio Margil de Jeſus: y lo miſmo fue dexar de alumbrar con ſu doctrina impedido de mortales dolencias, que caminar preſuroſo al ocaſo de ſu muerte, que para èl fue ſueño: ò como ſentia S. Baſilio de los Varones Juſtos, ſolo fue tranſito à otra mejor vida. Muere el Sol caminando al Occidente, y con opueſto curſo

ſo và à ſepultarſe eſte nuevo Sol al Oriente, que aſsi cae la demarcacion de Mexico reſpecto de Guadalaxara, de donde iva, y hizo ſu ultima jornada. Sepultaſe el Sol material entre ſombras, y eſte Sol miſtico và à ſepultarſe al Oriente, para llenar de luzes ſu miſmo Ocaſo. Llevòlo oculta providencia, como admiraron todos, à morir à Mexico, Oriente de las luzes del Santo Evangelio en todos eſtos Reynos, para dexarnos eſperanças de renacer à la veneracion con mejor luz algun dia, deſpues de ocultarſe ſu cuerpo en las ſombras del Sepulcro.

Apenas llegò à la ſanta Enfermerìa, quando lo acomodaron en una Celda: y reconociendo como tan practicos los caritativos Enfermeros la gravedad del accidente, llamaron Medico, que le viſitaſſe. Reconociendoſe por el pulſo lo ardiente de la fiebre, ſe le diſpuſo recibieſſe los Santos Sacramentos en ſu acuerdo. Admitiò guſtoſo, y reſignado con magnanima reſolucion la noticia de ſu cercano fin, no de otra ſuerte, que el preſſo aherrojado, que oye entre el triſte ruido de las cadenas las vozes, que lo llaman à ſu venturoſa libertad. Arrojòſe à tierra del lecho, aun eſtando veſtido, y ſe puſo à confeſſar con el R. P. Lector Fr. Manuel de las Heras, uno de los Compañeros que agregò para ſu Miſsion: y ſiendo, como dezia el Enfermo eſta confeſſion general, no llegò à quarto de hora. Depone el miſmo docto, y prudente Confeſſor lo que expreſſarè con ſus miſmas vozes, eſcriviendo al Guardian de eſte Colegio, y aſſeverandolo en Mexico con juramento. ,, Hizo, dize, ſu confeſsion general, dividiendo ,, ſu vida en tres eſtados: de ,, muchacho ſecular, el de Re- ,, ligioſo Coriſta, y el de Sacer- ,, dote. En orden al primero ,, dixo: aqui no ay que hazer, ,, porque fui buen muchacho. ,, En orden al ſegundo, y ter- ,, cero ſe hizo cargo de las ,, obligaciones de Religioſo, ,, confeſſando en ambos tan ,, tenues defectos, que ningu- ,, no pudo privarle la gracia ,, bautiſmal: y haziendole yo ,, cargo de los penſamientos, ,, por ſer coſa tan delicada, ,, confeſsò, que aunque los ,, avia tenido graves por ſu- ,, geſtion del demonio, pe- ,, ro no avia conſentido en ,, alguno.

,, Y porque quizà cono- ,, ciò la fuerça que me hazia ſu

,, ino-

,, inocencia, me dixo: Si V.
,, R. viera en el ayre una bola
,, de oro, que es un metal tan
,, pesado, y brumoso, pudiera
,, persuadirse à que por sì sola
,, se mantenia? no: sino que al-
,, guna mano invisible la sus-
,, tentava. Pues assi yo, he sido
,, un bruto, que si Dios no me
,, huviera tenido de su mano,
,, no sè què fuera de mì. To-
,, das son palabras de dicho
,, V. Padre en un Tribunal tan
,, serio, y en una hora tan exe-
,, cutiva. Hasta aqui el R. Padre Lector en este punto, en que à lo que se puede conjeturar, quiso el Sr. declarasse el mismo Siervo favorecidò la inocencia de vida, que à otros avia su Magestad manifestado. ,, Preguntèle mas, (prosigue el mismo Confessor) y fue con curiosidad, acer-
,, ca de la Missa, y sus defec-
,, tos; y con la mayor humil-
,, dad que pudo, me descubriò
,, un singular favor, que en
,, ella recibia (razon, porque
,, diò à entender se hallava con
,, dezir Missa engolosinado) y
,, es el caso, que acabando de
,, consagrar, parece, dezia, que
,, el mismo Christò le respon-
,, dia desde la Hostia consa-
,, grada con las mismas pala-
,, bras de la Consagracion, ha-
,, ziendo alusion al cuerpo del
,, Venerable Padre: *Hoc est*
,, *Corpus meum*; favor que di-
,, cho Padre atribuìa à que
,, siempre avia estado, ò pro-
,, curado estàr vestido de Jesu-
,, Christo. Assi à la letra en sobredicha carta, su fecha à diez y siete de Agosto en Mexico, año de mil setecientos veinte y seis. Este señaladissimo favor hallarà el Erudito aversele concedido antes à Nro. Gran Padre Santo Domingo: y consta, que entre las peticiones cotidianas de Fray Antonio despues de comulgar, usava de esta, hablando con la Magestad de Christo: ,, Señor, como
,, conviertes el pan en tu San-
,, tissimo Cuerpo, y el vino en
,, tu preciosa Sangre, has de
,, convertir à Fray Antonio to-
,, do todo en ti. De este caso, y de su inteligencia, espero dàr en el Libro tercero mas difusa noticia.

Hecha, pues, su confession con humildes expressiones, se preparò para recibir el Sagrado Viatico con tan afectuosa ternura, que parecia salir la alma por la vista à encontrar à su Amado, y que se exhalava el corazon por la lengua. Despues de tener al Señor en su pecho, pidiò perdon à sus Hermanos de sus malos exemplos, siendo assi que sus accio-

nes,

nes, y palabras avian ſido incentivo de virtudes: mas como el Juſto ſe acuſa à sì miſmo, de todo mal ſe rezela, y de todo bien no ſe juzga digno. Deſataron los circunſtantes en lagrimas muy tiernas ſus ojos, teſtigos muchas vezes de los hechos exemplares de aquella Apoſtolica vida. Recogiòſe deſpues à dàr gracias à ſu Mageſtad, por averle viſitado tan benigno, y de nuevo ſe ofreciò à hazer ſu voluntad, muriendo ſolo por darle guſto. El dia cinco viendo la velozidad con que ſe acercava la muerte, ſe le adminiſtrò la Uncion Extrema, que recibiò en ſu entero juicio, atendiendo à aquellas devotiſsimas deprecaciones, que uſa el Manual Franciſcano en eſte lance, lleno de confiança, y acriſolando meritos con la paciencia. Eſtuvo aquellos dias, que durò creciendo por momentos la fiebre, atado à la coluna del ſufrimiento, ſin deſatar ſu voz en una quexa, y ſolas eſtas palabras repetia: „ Aparejado eſtà, Señor, mi „ corazon, aparejado eſtà; uſando eſta jaculatoria en voz latina.

Quando à ratos le ocupava algun delirio, ſe reconocia la buena diſpoſicion de ſu alma, pues un corazon à quien la razon no govierna, reboſa lo que practica: y aſsi de ſu boca no ſe oia ſino tiernas aſpiraciones, predicar, confeſſar, como ſi eſtuvieſſe en ſus ſentidos. Aviaſe divulgado por la Ciudad lo peligroſo de aquel mortal accidente, y vinieron à viſitarle perſonas de todas gerarquias, arraſtradas de ſu benigno trato, y raro exemplo. Admiravan todos la ſerenidad de ſu roſtro, y modeſtia en las palabras con que agradecia eſte obſequio, y ſuavizava el ſentimiento de ſu muerte. Las Religioſas de varios Conventos repetian menſageros, por ſaber de ſu alivio, y ofreciendo oraciones, para ſatisfacer el amor, con que les procurò ſu conſuelo. Las Sras. pobres Capuchinas procuraron al precio de mortificaciones, y penitencias redimir, ſi fueſſe dable, tan precioſa vida. Del Convento de S. Juan de la Penitencia le embiaron el hermoſo Simulacro del milagroſo Niño Jesus: y teniendole entre ſus brazos, renovò del Anciano Simeon los tiernos afectos. De Santa Clara le llevaron la Imagen devotiſsima de Maria Señora de los Remedios, y derretido en amoroſos deliquios aquel amante corazon, por el que ſiempre tu-

vo

vo à tan gran Reyna, al despedirla de sus brazos oyeron algunos estas vozes: *Hasta mañana*; y esto fue la vispera de su muerte, que hizo sospechar à los juiciosos tenia luz de la hora de su fallecimiento.

En ocasion de estàr juntos muchos Religiosos, prorrumpiò en estas vozes hijas de su humildad: ,, Yo deseava ,, morir, y acabar la vida en ,, un monte entre los brutos, y ,, las fieras, y no en este Santo ,, lugar: hagase en mi la volun- ,, tad de Dios. Por este humilde afecto le premiò el Señor con que acabasse la vida en lugar tan santo. El dia antes de espirar, concurrieron juntos quatro de sus Compañeros: pidiòle uno de ellos les diesse su ultima bendicion, y fue tan tierno este lance, que no les diò lugar à declararnos lo que sintieron sus pechos, aunque està por demàs discurrirlo en ocasion tan dolorosa. Martes dia de la Transfiguracion del Señor, viendose tan agravado, eran sus amorosos coloquios mas continuos, y los deseos de desatarse de las prisiones de la carne con mas anhelo; entre una, y dos de la tarde llegò al V. Padre el Enfermero, y le dixo: ,, Yà es tiempo de ,, ir à vèr à Dios; y haziendo inclinacion con la cabeza, como quien tan de voluntad recibia este aviso, entrò en el ultimo conflicto.

No parecia que agonizava, sino que dormia, porque no le hizo estremecer la muerte, ni se arrancava aquel espiritu, quando tan voluntario se iva à su centro. Entonò el Credo el Vicario de Coro, y aquella numerosa, y siempre Venerable Comunidad continuò el canto con aquella tan devota pausa, que à todos los que la hemos oìdo mueve à afectuosa ternura: y concluìdo el Credo, al entonar el Cantico: *Nunc dimittis servum tuum, Domine, secundum verbum tuum in pace*, diò su espiritu al Señor abrazado de la Imagen del Crucifixo, con tan suave respiracion como un suspiro. Los ojos quedaron abiertos, y tan claros, que parece robaron la luz à dos estrellas. Tenia el V. Padre setenta años de edad, menos doze dias, que ay de seis, à diez y ocho de Agosto en que naciò al mundo, y renaciò para el Cielo. Contava de Abito cincuenta y tres años, y tres meses, todos ocupados en devotos exercicios. Muriò el V. Padre Fr. Antonio: cayò aquella inocente Vida, no como fruto sacudido con violencia

al pie del tronco, sino como desprendido maduramente del ramo. El cuerpo quedò flexible, y tan desparecidas las huellas de la Parca, que fue preciso acudir à la falta de respiracion, y otras observaciones practicas, para asseguarar, que avia muerto. Cantòsele luego el Responso, y se fue la Comunidad à rezar la Estacion del Santissimo en la Capilla, costumbre de aquella en todo Religiosissima Provincia, de quien la aprendiò mi Santo Colegio. Lo que à la muerte fue succediendo, darà suficiente assumpto para formar el Capitulo siguiente.

CAPITULO XXX.

Aclamacion de su virtud en su muerte, y el Entierro honorifico con que se desempeñò la Piedad Mexicana.

ENtre los varios ritos con que honrava la Antiguedad los difuntos cadaveres de personas insignes, haze mencion Enrico Kormàno en sus obras curiosas, de que suspendian los difuntos de los arboles, otros los arrojavan al mar: consumianse unos en las llamas, y los mas se sepultavan en la tierra, haziendo à los quatro elementos arbitros de aquellas apagadas vidas, de quien segun la variedad de opiniones, atribuìan aver tomado de alguno de ellos su natural principio. Antes de esconder el difunto cadaver del V. Fr. Antonio en la tierra del sepulcro, hizo la piedad, y fineza sirviessen los otros tres elementos à la funesta pompa de su Pira. Resonò el ayre en la voz clamorosa con que lamentavan su muerte: pues apenas hizo reseña la Sta. Iglesia Cathedral à las tres de la tarde del dia seis, quando en dolorosos ècos correspondieron los Conventos todos de la Religion: y al funesto redoble de los bronces acudian en tropèl confuso à Nro. Convento personas de todos estados, y esferas, q̃ atrahidos del suave olor de su nombre, rebosavan los labios lo que yà tenia concebido el corazon. Por las calles vozeavan los Niños, muriò el Santo Padre Margil, y los mas circunspectos le llamavan sin rebozo Varon Santo. Aviase yà compuesto con su mortaja el cadaver, y al verle en la tierra aquellos Ilustres Ciudada-

nos,

nos, lo ſepultavan en el mar de ſus lagrimas: y en el fuego de ſu pecho ardìa la hoguera, en que noblemente ſe abraſava.

Reconociendo el M. R. Padre Miniſtro Provincial, que al vèr quebrado aquel precioſo alabaſtro, podia arrojarſe la indiſcreta piedad à exceſſos no permitidos, mandò expreſſamente à todos los Religioſos no tomaſſen las pobres alhajas del Difunto, reſervandolas todas con cautela. Todo fue neceſſario, pues apenas amortajado el cadaver ſe abriò la puerta, quando de tropèl ſe abançavan à tomar alguna coſa, que huvieſſe ſervido à ſu uſo: y aſsi ni los pañizuelos, que le avian aplicado, ni las vaſijas de bevidas, y unturas pudieron reſervarſe del piadoſo hurto. Algunos Bienhechores de la primera nobleza trataron de ſacar alguna copia de eſte exemplar de virtudes, para recuerdo de ſu feliz memoria. No permitiera ſu humildad viviendo eſte corto aplauſo, y aun parece lo reſiſtia yà difunto, pues el Inſigne Pintor Juan Rodriguez, que vivia entonces, ſiendo tan dieſtro en copiar facciones, como ſabe todo eſte Reyno, ſudava copioſamente al querer traſladar los lineamientos de aquel difunto cuerpo à la tabla, y confeſsò averle coſtado inmenſa fatiga poder formar retrato, que algo ſe le parecieſſe. Era propriamente copiar al robo, como llaman los Pintores, pues llevaron los pinceles las facciones del venerable roſtro contra la voluntad de ſu dueño. Eſtos retratos ſe han difundido ſin otro luſtre, que el que uſa la comun eſtimacion con perſonas dignas de eſpecial memoria, y de quienes no es razon ſe ſepulten heroycos hechos.

Eſtava colocado el difunto cuerpo en la Capilla de la Enfermerìa con aſsiſtencia continua de muchos Religioſos: y advirtiendo el Prelado Superior de aquella Santa Provincia ſer yà mucho el concurſo, lo hizo baxar à la Igleſia, donde cerradas las puertas de hierro de la Capilla mayor, ſe diò conſuelo à la multitud, que con anſias deſeava verlo. Bien quiſiera la prudencia religioſa, para obviar exceſſos, darle al dia ſiguiente ſepultura: mas eran tantos los clamores de toda la Ciudad, que ſe ſuccedian en concurſo, juntando la noche con el dia, que ſe retardò el entierro haſta el dia tercero. Diò lugar à eſta reſolucion la flexibilidad de ſus miembros,

lo

lo tratable del cuerpo, ſin deſpedir mal olor, ni regiſtrarſe en todo èl los horrores de la mortalidad: antes ſi, ſeñaladamente aquellos pies, que tantas leguas piſaron deſcalços la deſnuda tierra, y que como vieron muchos, y vì yo tambien,tenian muchos callos,que le mortificavan en ſus caminos, ſe reconocieron muelles, blancos, y tan tiernos, como la carne de una criatura. Hablando de eſta particularidad en la Aprobacion del primer Sermon funeral el Ilmo. y Rmo. Sr. Dr. Don Carlos de Bermudez, y Caſtro, meritiſsimo Arçobiſpo que fue de Manila, dirige ſu razonamiento al Orador,y dize: ,,Solo no le diſculparè, ni perdonarè à ſu gran ,, cordura, q̄ ſe deſentendieſſe ,, de la particularidad, que todos obſervaron en los pies ,, del Religioſo cadaver, tan ,, dociles, tan tratables, tan ,, hermoſos, ſin ruga, y ſin nota alguna. Pies,que anduvieron tantos millares de leguas ,, tan deſcalços, y fatigados en ,, los caminos, tan endurecidos en los pedregales, tan ,, enlodados en los pantanos, ,, tan quebrantados en las ,, montañas, tan laſtimados ,, en los peñaſcos, tan enſangrentados en los eſpinos::: ,, como todos ſabemos:: parece prodigio, mas que contingencia: pues muchas vezes el ,, Señor ſe digna de manifeſtar aſsi ſu aceptacion, como ,, la predicacion de S. Antonio ,, en la incorrupcion de ſu lengua: la limoſna de S. Eſtevan ,, Rey en la incorrupcion de ,, ſu brazo, &c. Con ſemejantes elogios hablan los Eruditiſsimos Aprobantes de los quatro Sermones de ſus honras, concluyendo con dezir, fueron eſtos pies en el feretro el blanco de las atenciones de la Ciudad de Mexico.

Diò teſtimonio de la flexibilidad del cadaver el Maeſtro de Cirugia Joſeph Benitez, preguntado del M. R. P. Provincial, firmandolo de ſu mano en eſta forma: ,, Aviendome mandado ſu Paternidad, el que vieſſe, ſi el cadaver tenia algunas coſas eſpeciales, ò ſobrenaturales, hallè *à capite uſque ad calcem* ,, una ſuavidad, ò flexibilidad, ,, que parece guardava mucho ,, del temperamento nativo. Y ,, paſſando al tacto natural de ,, la mano, *ſuper cavitatem vitalem*, excedia mas calor, y ,, juntamente los muſculos de ,, los ojos muy flexibles, guardando venas, arterias,y ligamentos quaſi ſu contextura

,, natural: pues parecia la ſan-
,, gre,que ſe circulava,vertien-
,, do por el roſtrò un color
,, muy rozagante, ſin mala fi-
,, gura en la boca, nariz,ni otra
,, parte alguna, que pudiera
,, por razon de cadaver. To-
,, das eſtas coſas tuvo deſpues
,, de mas de diez horas de mu-
,, erto. Y en caſo de neceſsidad
,, juraré en devida forma, &c.
como lo haria ſi vivieſſe. Lo miſmo pudiera certificar el Enfermero Fr. Juan de Carabajal; que yà es difunto, y dexò eſcrito, que deſpues de muerto el V. Fr. Antonio, le corria el ſudor por el pecho, como ſi eſtuviera vivo, y q̃ permaneciò caliente haſta el Sepulcro.

Colocado, como và dicho, el V. Cadaver en la Capilla mayor de la Igleſia el Miercoles ſiete de Agoſto, ſe eſparciò por toda la Ciudad eſta noticia: y como la virtùd es un hermoſo atractivo Imàn para las veneraciones, era coſa maravilloſa la concurrencia de Perſonas Ecleſiaſticas, Religioſos, y Cavalleros Iluſtres, que venian à viſitar aquel noble depoſito, que lo fue de tan bendita alma. Las demoſtraciones de tan benemeritos ſujetos levantava de punto la aclamacion del Pueblo: pues veìan hombres de tanta autoridad, y juicio arrodillados en tierra, con un ſagrado ſilencio, beſar los pies del Siervo de Dios, en que no ſe podia atribuìr eſta accion reſpetoſa à veleidad inconſiderada, ſino à la veneracion, que es à una virtud ſolida muy devida. Eran eſtas demoſtraciones devotas tan continuas en perſonas del caracter mas religioſo, que yà le pareciò exceſſo al Prelado de aquella Sta. Provincia, y procurò atajar con razones dictadas de ſu prudencia, lo que yà ſe le figurava eſpecie de no devido culto: mas con toda modeſtia deſvaneciò ſus temores un Venerable Ecleſiaſtico, diziendo: M. R. P. yà ſabemos haſta donde podemos llegar, ſin propaſſarnos en tan delicado punto. Como la aclamacion iva creciendo, y no ſe minorava, antes hazia olas el concurſo, fue preciſſo poner guardas de los Soldados de Palacio, y mayor numero de Religioſos, que defendieſſen la integridad del cadaver: yà que no podian, aunque ſe hicieſſen Argos, eſcuſar le deſnudaſſen à pedazos el Santo Abito: que fue neceſſario mudarle la mortaja varias vezes.

No ſe tenia por dichoſo, el que no beſava ſus hermoſos pies: y yà que no alcançaſſe al-

gu-

guna particula de su Abito, se contentavan con tocar al cuerpo Rosarios, medallas, y otras cosas, como pañuelos delicados las mas Señoras, para memoria de la piadosa fè de la virtud de este Varon tan memorable. Los que no podian conseguir prenda del difunto, pedian con devotas lagrimas algunas flores de las que adornavan el Cadaver: y era preciso estàr continuamente sembrando de flores el atahud, de las que ofrecia recientes la devocion, porque se las bolviessen mas fragrantes con el contacto de aquellas manos. Fue en los tres dias aquel funesto lecho con toda propriedad un Lectisternio, como aquel que describe Valerio Maximo *lib.* 2. *cap.* 1. con que ennoblecian las flores los horrores de los sepulcros. Esta fè piadosa, con que aclamavan por verdadera la virtud de este Varon humildissimo, motivò à muchas personas à encomendarse à su alma: y parece averse agradado el Señor de que interpusiessen los meritos de su fiel Siervo, por lo que se podrà colegir del caso autentico, que yà refiero.

Siendo Provisor de Naturales, y Chinos el Ilmo. y Rmo. Sr. Dr. D. Juan Ignacio Maria de Castorèna, y Ursua, que cerrò la ultima clausula Obispo de Yucatàn, hizo ante èl una denuncia Maria Teresa Tello, Española, y casada con Juan Francisco Hernandez, vezinos de Mexico, diziendo averla maleficiado cierta India, cuyo nombre expressò en su dicho; y declarò: ,, Que hallandose tan enferma por ,, efectos del maleficio, y sin ,, esperança de salud, avia ido ,, à encomendarse à Nra. Sra. ,, de Loreto, y de allì avia transitado al Convento de Señoras Religiosas de Santa Teresa: y aviendo estado con ,, una Señora Religiosa, le pidiò la encomendassen à Dios ,, Nro. Sr. para poder salir de ,, sus culpas, y le dixo, que assi lo harìa. Al dia subsequente passò al Convento Grande del Sr. S. Francisco à vèr ,, el cuerpo difunto del M. R. ,, P. Fr. Antonio Margil, que ,, se hallava en la Capilla mayor de su Iglesia: y como pudo, por el concurso de gente que avia, llegò à besarle ,, sus pies, que se hallavan descubiertos, pidiendole à su alma, que la sacasse de sus pecados. Y aviendose ido à su ,, casa, aquella noche le avia ,, repetido mas gravemente el ,, accidente, y fue necessario,

„ que un Sacerdote de los del „ Oratorio del Sr. San Felipe „ Neri la confessasse, por faltarle los sentidos de vista, y „ oìdo:y en medio de estas ansias se avia buelto à encomendar à la alma del dicho „ M. R. P. Fr. Antonio Margil, teniendo cogido en su „ mano un pedazito de cuerda, que un Religioso del Sr. „ San Francisco avia tocado al „ Cuerpo difunto de dicho M. „ R. Padre, con lo qual avia „ conseguido la salud,y el consuelo en su alma, prometiendo echarse un Abito del Sr. „ S. Juan de Dios, que executò,y consigo trae. Este testimonio à la letra està firmado, de D. Francisco Ruiz, Notario publico, ante testigos,à veinte y ocho de Mayo de mil setecientos veinte y siete, casi diez meses despues del fallecimiento de este fiel Siervo del Altissimo. Dispone Dios assi semejantes casos, como festivas aclamaciones en la muerte de los Justos, para que sirvan de un argumento poderoso, que persuade la inmortalidad: y dà piadosa certeza de la felizidad de sus almas,el vèr reverenciadas sus cenizas en la tierra, y que los Varones mas prudentes, doctos, y ajustados veneran los difuntos cuerpos, no por vana lisonja, sino por afecto à la virtud: y esto se viò executado en las singulares expressiones del difunto Fray Antonio, como harà patente la pompa de su Entierro.

CAPITULO XXXI.

Que concluye la materia del Capitulo passado.

POr mas que se esforçava la pluma à dexar yà en la tierra aquel Cuerpo, que fue de tan venturosa alma fiel deposito, se vè precisada la narracion à dilatarse en otro Capitulo, como se dilatò por tres dias el Entierro. Toda esta demòra fue necessaria, y aun no bastò para saciar las ansias amorosas con que le buscava la piedad, antes de que se lo arrebatassen de su vista. De la Capilla mayor de la Iglesia se trasladò el Cadaver à la hermosa Sacristìa, donde estuvo hasta la hora de darle honrosa sepultura. Las vozes de la aclamacion, que dexamos insinuadas, no se contuvieron entre sola la gente popular: llegaron à los doseles del Real Palacio, y movie-

vieron el christianissimo pecho del Excmo. Sr. Virrey D. Juan de Acuña, que governava entonces, para que diesse orden se juntasse el Real Acuerdo el dia siete de Agosto, como se hizo. A una voz los Señores Presidente, y Oidores de la Audiencia Real de Nueva España dixeron: Que ,, por quanto avia fallecido el ,, dia seis el Padre Fr. Antonio ,, Margil de Jesus, Religioso ,, del Sagrado Orden de San ,, Francisco, Predicador Missionero, &c. y atendiendo à ,, que mas tiempo de quarenta y cinco años con ardiente ,, zelo en el servicio de Dios, ,, y de su Magestad, sin reservar Ciudad, Pueblo, Villa, ,, Partido, ni Provincia de este Reyno de Nueva España, ,, de los de Guatemala, Nueva ,, Galicia, y Nueva Vizcaya, ,, continuamente transitando ,, sus caminos, sin que se lo evitassen sus asperidades, malos ,, temperamentos, ni otras cosas, que imposibilitan el passo, aun à los que transitan ,, à cavallo, ò con otras conveniencias: porque en todos, ò ,, en los mas se experimentò la ,, assistencia personal de dicho ,, Padre, haziendo Missiones, ,, continuando en el Confessonario, y exercitando otros ,, actos de exemplo, y doctrina con comun edificacion, ,, y conocido fruto en servicio ,, de ambas Magestades: y para que à Ministro tan proficuo se le atienda, y corresponda, mandavan, y mandaron, que en su Entierro, y ,, Honras se assista por aquella ,, Real Audiencia en la misma ,, forma, que se assiste à los de ,, los Ministros Togados de ,, ella, para lo qual se avise à los ,, Tribunales, que en ellos se ,, acostumbra; y assi lo proveyeron, y rubricaron, &c.

La serie del Entierro se dexarà vèr mas lustrosa en el testimonio authentico, que referido à la letra, declara sus circunstancias con aquella elegancia, que no puede darle el corte de mi pluma, y es como se sigue: ,, Joseph Manuel de ,, Paz, Escrivano del Rey Nro. ,, Sr. Teniente de uno de los ,, de Camara en la Audiencia ,, Real de Nueva España, y su ,, Real Acuerdo, y Notario ,, del Santo Oficio, doy fè, y ,, testimonio de verdad, que ,, oy dia de la fecha, en conformidad de lo determinado en ,, el Acuerdo extraordinario, ,, que ayer se hizo de orden del ,, Excmo. Sr. Marquès de Casafuerte, Virrey, y Governador, y Capitan General de

,, eſte Reyno, y Preſidente de ,, ſu Real Audiencia, ſu Excelencia,y èſta con el Real Tribunal de cuentas, Oficiales ,, de la Real Hazienda, y Caxa ,, de eſta Corte, Contadores ,, de Reales Tributos, y Alcavalas, Corregidor, Alcaldes, ,, Juſticia, y Regimiento de eſta muy Noble Ciudad paſſaron deſde el Real Palacio ,, al Convento grande de N.P. ,, S. Franciſco, y aviendo entrado à ſu Sacriſtìa los Sres. ,, Oidores, Alcaldes del Crimen, Fiſcales de una, y otra ,, Sala, los Tribunales, y Ciudad, en donde por ſer pieza ,, muy capàz, eſtuvo pueſto el ,, cuerpo difunto del P. Fr. Antonio Margil de Jeſus, Religioſo Franciſco de la Regular Obſervancia, Predicador, ,, Miſsionero, y Notario Apoſtolico, &c. cuyo cadaver vide, y conocì en vida, y aviendo con gran dificultad (por ,, el crecido concurſo) tomado ſus aſsientos los Sres. Miniſtros de la Real Audiencia, y Tribunales mencionados, vino el V. Dean, y Cabildo de la Santa Metropolitana Igleſia debaxo de ſu ,, Cruz, con aſsiſtencia de ſu ,, Capilla de Muſica, Acolitos, Infantes, Capellanes de ,, Coro, Curas de ſu Sagrario, y demàs Parroquias, todos con ſobrepellizes, y haziendo oficio de Preſte el ,, Dr. D. Antonio de Villa-Señor, y Monroy, Comiſſario ,, Subdelegado General Jubilado del Apoſtolico, y Real ,, Tribunal de la Santa Cruzada, Dean de dicha Sta. Igleſia, à quien aſsiſtian de Diacono el Mro. D. Juan Hernando de Gracia, y de Subdiacono el Lic. Don Juan de ,, Miñaca, ambos Prebendados en ella, y eſtando preſentes las Comunidades de las ,, Sagradas Religiones de Sto. ,, Domingo, S. Aguſtin, Nra. ,, Sra. del Carmen, Nra. Sra. ,, de la Merced, todos los Colegios de la Compañia de ,, Jesus, S. Juan de Dios, la Caridad, y Compañia Belemitica, è incorporada con la ,, de la Regular Obſervancia la ,, de la mas eſtrecha de la Provincia de S. Diego: muchos ,, Colegiales, y Seminariſtas ,, de los Colegios, y Seminarios de eſta Ciudad, la mayor parte de la Nobleza de ,, ella, y con Doble general de ,, la Metropoli, Parroquias, ,, Conventos, Monaſterios, y ,, demàs Igleſias: la Capilla de ,, Muſica entonò un Reſponſo, ,, y acabado ſaliò el Entierro, ,, yendo por delante muchas

,, Co-

„ Cofradias, y la Venerable
„ Orden Tercera, à quienes
„ ſeguian con candelas encen-
„ didas las Comunidades de
„ las Sagradas Religiones, y
„ deſpues la Cruz con el Sub-
„ diacono, Clero, y V. Cabil-
„ do, en medio del qual, y de-
„ lante del Preſte, y Diacono
„ venia el Cuerpo del referido
„ Padre Fray Antonio Margil
„ de Jeſus, à quien cargavan
„ Prebendados, Prelados de
„ las Religiones, y Regidores
„ de eſta Ciudad: y eſta deſ-
„ pues del Preſte debaxo de
„ ſus Mazas, y deſpues los Tri-
„ bunales, y Real Audiencia:
„ ſiendo tal el numero de la
„ gente, que no cabiendo la q̃
„ ocurriò en el Convento, eſ-
„ tavan llenas las calles conti-
„ guas à èl; y por eſto, para que
„ tuvieſſen el conſuelo de vèr
„ al difunto Padre, deſpues de
„ aver andado el Clauſtro,
„ Porterìa, y Patio, ſaliò el En-
„ tierro por la puerta de la ca-
„ lle del Colegio de S. Juan de
„ Letran, y dando buelta por
„ la que llaman de S. Franciſ-
„ co, entrò por la que cae à
„ ella, y aviendo llegado à la
„ Capilla mayor, pueſto el
„ Cuerpo en medio de ella ſo-
„ bre una tarima, cubierta de
„ bayeta, con las luzes, que es
„ coſtumbre en los Entierros
„ de Religioſos: aviendo to-
„ mado el aſsiento, que à cada
„ uno pertenecia, ſe entonò
„ por la Capilla de Muſica la
„ Vigilia, y acabada, cantò la
„ Miſſa el Doctor D. Juan Ig-
„ nacio de Caſtorena, y Ur-
„ ſua, Capellan de Honor, y
„ Predicador de ſu Mageſtad,
„ Theologo de la Nunciatura
„ de Eſpaña, Cathedratico Ju-
„ bilado de Eſcritura en la
„ Real Univerſidad de eſta
„ Corte, y Rector que fue de
„ ella, Proviſor, y Vicario Ge-
„ neral de los Indios, Chantre
„ de la referida Santa Igleſia
„ Metropolitana, con los miſ-
„ mos Diacono, y Subdiaco-
„ no, que vàn referidos, y aca-
„ bada, ſe proſiguiò el Entier-
„ ro, haziendo el Oficio el
„ mencionado Dean: y al tiem-
„ po de ſepultar el Cadaver, lo
„ bolvieron à cargar los miſ-
„ mos Prelados, y Regidores,
„ y ſe le diò ſepultura en el
„ Presbiterio al lado del Evan-
„ gelio; y aviendoſe acabado,
„ ſaliò la Comunidad de San
„ Franciſco à dexar à la puer-
„ ta de la calle al Exmo. Sr.
„ Virrey, Real Audiencia, Tri-
„ bunales, Cabildos Ecleſiaſ-
„ tico, y Secular, y Religiones,
„ à quienes avian recibido en
„ la miſma forma, excepto re-
„ pique, que èſte ſe echò aca-

„ ba-

,, bado el Entierro: toda la ,, qual funcion durò desde an- ,, tes de las diez de la mañana ,, hasta la una. Y para que de ,, todo conste, de mandato del ,, Real Acuerdo doy el pre- ,, sente en Mexico, à ocho de ,, Agosto de mil setecientos ,, veinte y seis años: siendo ,, Testigos el Capitan D. Jo- ,, seph Diego de Medina, y Sa- ,, ravia, Escrivano proprieta- ,, rio de Camara en la Real ,, Audiencia de èsta Nueva ,, España, y su Real Acuerdo, ,, y Tesorero de la Real Casa ,, de Moneda de esta Corte, ,, los Licenciados Don Pedro ,, Carrillo, y Don Nicolàs de ,, Poza, Relatores, y Francisco ,, Romero Zapata, Teniente ,, de Escrivano de Camara en ,, dicha Real Audiencia, y ,, otras muchas personas pre- ,, sentes. -- Joseph Manuel de ,, Paz, Escrivano.

Parecerà prolixa tan menuda expressìon, siendo cierto, que para dàr el testimonio tiene todos los cabales de narracion juridica: mas me veo precisado à insertar otras menudencias, que hizieran falta para lo historico, y pudieran los que las anotaron culparme de omisso. El R. P. Lector Fr. Manuel de las Heras, Compañero, y Confessor en la ultima enfermedad del V. Padre, en la carta que escriviò al Guardian de este Colegio, dize estas formales razones: ,, Su ,, cuerpo se enterrò à los tres ,, dias de muerto, tan tratable, ,, hermoso, y docil, como si fue- ,, ra vivo. La piedad Christia- ,, na à vista de una Inquisicion ,, no se podia ir à la mano, ,, pues aun estorvandolo noso- ,, tros, tocavan à sus pies Ro- ,, sarios, y medallas, y à sus ma- ,, nos, &c. Y no solo el vulgo, ,, sino aun los Religiosos to- ,, dos, todos, y de todas partes: ,, los quales en Comunidad, ,, acabado de echar el Respon- ,, so, llegavan atropellandose ,, à besarle los pies: y lo mismo ,, hizieron al entregarlo à la ,, sepultura, en que entendì lo ,, destrozàran, porque à peda- ,, zos le arrancavan el Abito: y ,, èstos todos los mas fueron ,, Jesuìtas, y Carmelitas: y to- ,, do el mundo nos molesta ,, mucho, porque quieren reli- ,, quias del Padre Santo (que ,, assi se llama en Mexico) y si ,, se huviera de seguir el estilo ,, antiguo, yà sabe V.P. que no ,, avia menester mas declara- ,, cion. Assi el dicho R. P. en carta de diez y siete de Agosto, fecha en Mexico el año de setecientos veinte y seis.

El M. R. P. Maestro Juan An-

Antonio de Mora, que viviendo fue conocido por ſu mucha virtud, y prudencia en todo el Reyno, dize en una carta de diez y ocho de Agoſto de dicho año lo ſiguiente: „ Siento „ mucho eſcrivir en eſta oca- „ ſion, en que la ſanta muerte „ de Nro. amado Padre Fray „ Antonio Margil es pena tan „ grave, y tan univerſal para „ todos los que merecimos la „ dicha de conocerle, y comu- „ nicarle. Por lo que toca à èl „ no ay motivo de dolor, ſino „ de grandiſsimas alabanças à „ Dios, que lo criò para tanta „ gloria ſuya: la qual ha queri- „ do manifeſtar en la tierra „ con las aclamaciones, y ve- „ neraciones de ſu gran ſanti- „ dad. A mi juicio no huvie- „ ran ſido mayores, ſi huviera „ muerto en Mexico S. Anto- „ nio de Padua, ò S. Franciſco „ Xavier, publicando todos à „ vozes lo heroyco de ſus vir- „ tudes, :: Y mas adelante: El „ concurſo fue el mas numero- „ ſo, que ſe ha viſto en Mexi- „ co :: A pedazos le cortavan „ el Abito, y fue meneſter, que „ varias vezes lo amortajaſſen, „ y aun en el dia del Entierro, „ ſi no lo defienden Soldados, „ lo deſpedazan. :: En todo ha „ manifeſtado Nro. Sr. la gran „ gloria, q̃ goza en premio de „ ſus grandes, y heroycos tra- „ bajos. Eſtos ſon algunos periodos de la pluma de eſte verdadero hijo de San Ignacio.

Quexoſa quedàra la magnifica piedad de los Señores D. Joſeph Hurtado de Mendoza, y Doña Graciana de Vivero, Peredo, y Velaſco, Condes del Valle de Orizava, ſi ſe paſſaſſe eſte Capitulo ſin la circunſtancia del Sepulcro. Eſte tenian formado los Señores Condes para sì, y ſus Deſcendientes al pie del Altar de San Diego, al lado del Evangelio del Presbiterio, en una boveda curioſa. En ella, que aun no ſe avia eſtrenado, fue ſu voluntad colocar el venerable Cuerpo de Fr. Antonio, cediendo en tan noble depoſito ſu derecho. La circunſtancia bien rara, que notò la piedad, fue aver colocado el cadaver del Siervo de Dios entre dos Infantes, que ſe avian enterrado en otro nicho de la miſma boveda, por ſer de la noble proſapia de los Sres. Condes. Muy congruente acaſo, que el que viviò como un Angel en la pureza, ſe acompañaſſe de Angeles en la ſepultura: y el que conſervò de niño la ſinceridad toda la vida, lograſſe colocarſe entre dos inocentes en la muerte. Eſte ſepulcro nue-

nuevo haze reclamo al del Maestro divino, que dispuso fuesse Sepultado su Sagrado Cuerpo en donde no huviesse estado otro alguno; y le copiò tambien la semejança, en que aquel Noble Cavallero, que renovò la generosidad del Decurion, cediesse liberalmente el deposito, que tenia fabricado para sì mismo, despues de muerto: circunstancias, que ennoblecen la accion, y la haràn memorable en los futuros tiempos. Imitò el V. Padre Fr. Antonio en toda la vida à Christo Redemptor nuestro: y porque en todo correspondiesse al Original el retrato, alcançò la imitacion en conformidades hasta el sepulcro, en que espera la resurreccion universal, para unirse en cuerpo, y alma eternamente con su Vida Christo. Alli, como testifica el Escrivano mayor de Cabildo Gabriel de Mendieta Rebollo, se puso el Cuerpo en una caxa de madera forrada, y dentro otra con planchas de plomo cerrado todo con sus llaves: y sobre el cuerpo se echò una porcion de cal, y se cubriò todo de tierra.

Esta inscripcion gravò la piedad, y dexò entre Laminas de estaño encerrada en el Sepulcro.

HIC JACET SEPULTUS V. SERVUS Dei P. Fr. ANTONIUS MARGIL: Missionarius, Præfectus, & Guardianus Collegiorum de Propaganda fide Sanctæ Crucis de Queretaro, Sanctissimi Crucifixi de Guatemala, & Sanctæ Mariæ de Guadalupe in hac Nova Hispania erectorum: fama utique virtutum, miraculorumque illustris: obiit in hoc percelebri Mexicanó Conv. die vi. Aug. an. Dñi. M.DCC.XX.VI.

LI·

SURREXERUNT FILII RE- MACULATAM PRÆDI-



LIGIONIS HUIUS, ET IM- CAVERUNT MARIAM.

LIBRO TERCERO

DE LA VIDA DEL V. PADRE

FR. ANTONIO MARGIL.

CAPITULO PRIMERO.

Retrato interior del Siervo de Dios, copiado de sus virtudes, y primeramente trata de su Fè.



AUNQUE parezca q̄ propongo nueva vida del Siervo de Dios Fr. Antonio, quãdo tiro las lineas para sacar à luz su interior retrato, devo advertir, que lo hasta aqui escrito, es su exterior Efigie, bien que matizadas las acciones de toda su vida de los colores mas vivos de las virtudes. Las obras de cada uno, en pluma del Evangelista, le siguen aun mas allà del Sepulcro; por lo qual, aunque dexamos al venerable Cadaver entre los silencios de la tumba, nos queda viva su alma, y por historiar las virtudes en especial, que exercitò quando era viador en este valle de lagrimas. Sus virtudes le hizieron à todos admirable, y para con

Dios

Dios tan acepto: y eſtas fueron los colores con que retratò el Pintor Supremo en ſu Alma la imagen de ſu ſemejança, para que ſalieſſe tan perfecta à la luz publica. Suelen los poco devotos, quando leen vidas de perſonas virtuoſas, paſſar de corrida los capitulos de ſus virtudes, porque les falta cebo à la curioſidad, que ſolo ſe engoloſina en la narracion de los ſuceſſos. Por eſto, aunque cortado el eſtambre de la vida de nueſtro Antonio con la guadaña de la muerte, quedan como ſepultados con el cadaver ſus heroycos hechos. En la relacion de ſus virtudes inſertarè tan memorables hazañas, que ſean grande parte de ſu vida: y aun procurarè, que parezca vivo, quando muerto. Uſarè de la induſtria de aquel Eſpañol famoſo, que ſupo repreſentar en un eſpejo à un miſmo tiempo dos roſtros, uno vivo, y otro muerto de una miſma perſona, como refiere Bobiſtaù en ſu Teatro del Mundo *lib*.3.

Entre las virtudes todas tienen el ſuperior lugar las Theologales, con cuyos actos ſe une la alma à ſu Dios inmediatamente: y entre èſtas la Fè es la primera, y à quien llama el Eminentiſsimo Cayetano Madre de todas. Ella es la primera vida del Juſto, en ſentir de los Padres; porque ſegun el Apoſtol, el Juſto ſe alimenta, y vive de la Fè. Nueſtro Fr. Antonio, ſi obſervamos ſus paſſos, ſolo vivia de Fè, y èſta animava todas ſus obras. Siendo la Fè aquel lumbre ſobrenatural, que ſe enciende en la miſma eterna Luz, ò como dizen los Doctores Miſticos, es eſpecie, ò imagen del miſmo conocimiento que Dios tiene de sì miſmo, la qual haze capàz al hombre de conocer à Dios, como ſu fin ultimo, ſe conocia en obras, y palabras, que ardìa eſta hermoſa luz en eſte Siervo fideliſsimo del Señor. Hizo ſiempre altiſsimo concepto de eſta virtud ſobrenatural, y divina, apreciandola como la Margarita mas precioſa, en cuya comparacion diera no ſolo todas ſus coſas, ſino ſu miſma vida. Fue ſu Fè firmiſsima, conſtante, pura, exercitada, y explicita. Como avia prendido bien en ſu entendimiento, ſe traſluzìa en ſus obras: y aunq̃ tiene por atributo la obſcuridad, veìa con ojos cerrados con mas certidumbre los divinos Miſterios, que otros con ojos linces los corporales objetos. Con eſta lumbrera, que le ſirviò ſiempre de Norte, cami-

minò tan dilatadas Regiones. Por el deſeo de propagar la Fè, dexò el nido de ſu Sta. Provincia de Valencia, donde ſe criò: y pudo mas el zelo de la Santa Fè para traerle à las Indias, que el amor à la vida contemplativa, que en la Santa Recoleccion exercitava.

Dexò à ſu pobre Madre, Viuda, y ſin natural conſuelo, teniendo Fè no le faltarìa Jeſu-Chriſto en ſus tribulaciones, como ſe lo dixo, y ſe viò cumplido. Eligiò voluntario el titulo de Predicador Apoſtolico, mas con el aditamento de *Propaganda Fide*, y eſte fue el mayor empeño de todos ſus deſignios. Por dilatar la Fè, apenas fundado eſte Colegio, ſe dexò arrebatar del fervor de ſu zelo haſta los ultimos terminos del Reyno de Guatemala. Por dàr luz de la Fè à los Gentiles, ſe entrò por los peñaſcos, riſcos, y malezas de la Talamanca, Lacandònes, Teguſigalpa, y quantas Naciones abrigan en ſu ſeno aquellas dilatadas Provincias, en donde, ſi no diò por la Fè la vida, derramò muchas vezes ſu ſangre, dexando la que vertia de ſus deſnudos pies en aquellas duras piedras, rubricadas con carmin las finezas de ſu Fè, por cuya gloria dava tan luzidos paſſos. Prueva es de ſu Fè aquella animoſidad con que ſe arrojava à predicar à aquellos Barbaros, que como queda dicho, varias vezes le tuvieron como victima para el ſacrificio; y ſi el fuego templò ſu actividad, quando eſtuvo veinte y quatro horas atado à un leño, no faltò voluntad para el Martirio: porque le conſervò el Señor para ſalvar por ſu medio innumerables pecadores. Martir de la Fè fue en los deſeos, pueſto que padeciò por ella tales tormentos, que ſobravan à quitarle la vida, ſi con alta providencia no la conſervaſſe el Cielo.

Armado con el eſcudo de la Fè, ſe entrava entre manifieſtos rieſgos de acabar la vida, dandole valor mas que humano el miſmo Señor, por quien ſe ofrecia al ſacrificio. Eſtando en las Miſsiones de S. Antonio, Provincia de las Nuevas Filipinas, *vulgò* Texas, deſcubriò el miſmo Padre el valor q̄ le diò el Señor, hablando con un Compañero ſuyo, por el alboroto de los Indios Apaches, en eſta forma: „ No tiene que rezelarſe, ni „ tener miedo: què Apaches? „ No haràn mas, que lo que „ Dios les diere licencia: aſsi „ me dezia un Indio, que fue

„ mi

,, mi Compañero: No, Padre, ,, no tengas miedo, que quando Dios quiere, come Indio, ,, quando no quiere, no come. ,, Esta es una verdad, prosiguiò el V. Padre, que à los ,, humildes dà Dios à conocer: ,, mire esse pobrecito Indio como lo conocia, demos gracias à Dios, que assi nos humilla. Mire, estos Indios ,, Apaches son el coco de acà, ,, se parecen un poco à los Talamancas: aquellos si, que dà ,, horror solo verlos: èstos son ,, mansos respeto de aquellos, ,, y assi no tenga miedo, y si vinieren: *Paratum cor meum, Deus, paratum cor meum.* Aparejado està, Dios mio, mi ,, corazon, aparejado està. (Tan enardecido dezia estas palabras, que parecia verse yà gustando del caliz, que tanto deseava.) ,, Yo jamàs con la gracia de Dios he temido: Dios ,, ha hecho, y haze la costa, ,, que Antoñuelo siempre es ,, Antoñuelo, y Dios en èl es ,, lo que quiere. Yo allà en la ,, Talamanca siempre fui buen ,, Soldado raso, y assi no temia, ,, porque lo queria assi Dios: y ,, no perdonè passo por su ,, amor, quien lo hazia todo, ,, que Antoñuelo tambien se ,, acuerda, que es Antoñuelo.

Sucediòle en la Talamanca, que en una Rancherìa inmediata al Pueblo donde assistia, se refugiaron unos Indios Apostatas, que hazian muchas vexaciones à los Fieles convertidos. Compadecido el V. Fr. Antonio de tantos males, con la licencia de su valiente Compañero el V. Fr. Melchor se fue à buscarlos, transitando una sierra asperissima, que cortava los pies con sus tajadas peñas. Vieronle venir los Apostatas, y se refugiaron en una casa grande, cerrando todas sus puertas con maderos. Preguntò à algunos pocos, que avian quedado fuera, por la gente, y le dixeron la parte donde estavan: mas que no tratasse de passar à buscarlos, porque lo harìan pedazos. Hizo instancia, y se fue al lugar de los refugiados, y despues de varias exortaciones, que lloroso les hizo, no se dieron por convencidos, diziendo con desesperada obstinacion, querian irse al Infierno, que èl, que era bueno, se fuesse à la Gloria, que yà sabìan donde iva cada uno en muriendo. Repetia baterìas amorosas el zeloso Ministro, mas en vano: y entonces enardecido les dixo, ò como declarò el mismo Padre, Jesu-Christo en èl: ,, Mirad, ,, que por vuestro bien estoy ,, promp-

,, prompto à derramar toda ,, quanta fangre tengo, pues ,, Jesus la derramò por to- ,, dos: no feais ciegos, mirad, ,, que fois nueftros hermanos. ,, No feais ingratos à Dios, ,, abrid la puerta, y oìdme. Re- ,, plicaron, que no querian, que fe fueffe: y no les dixera tanto, que faldrian todos, y le quitarian la vida, pues eftavan prevenidos de cuchillos, macànas, chuzos, flechas, y piedras, defde que fupieron venia à predicarles.

Entonces, pues, aquel Heroe Apoftolico, ciego de caridad, que en sì no eftava, fe pufo en frente de la puerta, y les dezia: ,, Venid, venid ,, prefto, que no temo nada, ,, nada de quanto me dezìs: ,, que por vueftro bien aqui ,, me teneis, hazed lo que qui- ,, fieredes; y puefto en cruz, eftuvo efperando la dicha, que tanto fufpirava, de morir por Chrifto Crucificado, hecho blanco fangriento de las lanças de los enemigos de la Fè Santa. A efto, viendolos rebeldes fu inufitado denuedo, le refpondieron: ,, Yà fabemos, ,, que effo bufcas, y effo quie- ,, res, y por effo no temes: pues ,, no te hemos de dàr gufto en ,, nada, anda, anda, vete cor- ,, rido, corrido. Vàya fue efta, dixo el Siervo de Dios, que lo dexò avergonçado, como fi huviera cometido un delito. Fuefle llorando, aunque fin el menor rezelo: y para que fe conocieffe, que hafta alli era Jefu-Chrifto quien obrava en èl, le dexò conocerfe fu Mageftad con lo que le pafsò al fubir de buelta la Sierra. Fue tanto fu pavor, y miedo, que le temblava el cuerpo, y no podia dàr paffo. Al referir efto prorrumpiò muy enternecido: ,, Se- ,, ñor, alli eftavas tu; y aqui ef- ,, tà Antoñuelo. Si Dios no me ,, huviera confortado, y ayu- ,, dado à Antoñuelo, pobre, ,, pobre de Antoñuelo: y afsi ,, no feamos defagradecidos à ,, Dios, fiendo ladrones de lo ,, que no es nueftro, fino todo, ,, todo de Dios. Siempre An- ,, toñuelo es hijo de la Exce- ,, lentifsima Sra. Doña Nada: ,, no falir de aì, que à mi me ha ,, hecho muy buen provecho.

Fuera de efto teftifican la Fè de Fray Antonio los inumerables Idolos, que reduxo à cenizas, como dexamos efcrito: los pactos diabolicos que deshizo: los Bruxos que convirtiò los Apoftatas que reconciliò con Chrifto; los Barbaros, que domefticò fu zelo: los Gentiles que lavò de fus manchas con las aguas del

San-

Santo Bautiſmo. Su Fè publìca la entrada que hizo al Nayarit, tan à coſta de peligros: las Miſsiones que plantò en las Nuevas Filipinas, en donde le alcançò el honorifico empleo, à que le ſublimò la Silla Apoſtolica, nombrandole N. Smo. Padre Benedicto XIII. de ſanta memoria, Prefecto de las Miſsiones de *Propaganda Fide*, en que ſe empleò haſta ſu muerte. En fin, promulgò el Nombre Santo de Dios en todas las Indias Occidentales, ſin perdonar à trabajos, opoſiciones, à hambres, ni fatigas: hollando à cada paſſo muchos peligros, aparejado ſiempre à padecer muchas muertes (ſi dable fueſſe) por dàr à conocer à Dios à los que carecian de la luz de ſu Fè; y empeñado continuamente en deſterrar ſuperſticiones, maleficios, y ſombras de ignorancias en la doctrina de Chriſto: cuya Fè, como raìz, fundamento, y Madre de las otras virtudes, fue ſu Norte, ſu Antorcha, y ſoberana Guia en las virtuoſas empreſſas que hemos dicho, y aun dirèmos, de ſu exemplar Vida.

*** *** ***

CAPITULO II.

De la firme Eſperança en Dios.

POr la puerta franca de la Fè ſe dà paſſo ſeguro al Atrio de la Eſperança. Los medios para conſeguir la eterna felizidad, que nos aſegura la Eſperança, ſon las buenas obras, hechas con los auxilios de la divina gracia. Su exercicio es un deſeo eficàz de poſſeer à Dios eternamente: y eſta eficazia ſe la preſtan las obras, pueſto que deſeos de gloria, ſin tratar de merecerla, tienen mucho de preſumpcion, y nada de eficacia. Aquel deſeo de la felizidad eterna, fundado en la firmeza de la Fè, que determina la voluntad à cooperar à la Divina gracia, es el medio de eſta virtud mas relevante. Dilatado campo ſe nos deſcubre, para declarar la conſtante, y pura Eſperança de nueſtro Fr. Antonio, haziendo todo el tenor de ſu vida prueva de eſte Capitulo. Deſde ſus primeros años fixò los pies en el Atrio de una Eſperança tan firme, que jamàs dudò le avia de ſocor-

correr el Señor en quanto le pidieſſe de ſu agrado. A la Bienaventurança caminavan ſus anſias, y ſuſpiros, y para la Gloria eterna enderezò ſiempre ſus paſſos. Todo era penſar en la Gloria, y caminar para la Gloria. Eſta verdad declarò el miſmo Siervo de Dios, en la reſpueſta que diò al Foragido, que le preguntò para dònde caminava? diziendo: *Camino para la Gloria*, que dexo referido en el Capitulo catorce del Libro ſegundo de eſta Vida. Bien ſabìa eſte Varon virtuoſo, que caminar por la tierra, ſirviendo à Dios, era adelantar jornadas, para entrar mas preſto en el Cielo.

Eſta Eſperança ſe conocìa ventajoſa à la comun de otros Fieles en aquella alegria de animo perſeverante, y continua, como dòn de Dios eſpecial, con que nunca vacilava en la confiança del auxilio divino, para vencer la rebeldìa de las paſsiones: y para ſalir victorioſo en todos los combates, en que interior, ò exteriormente le puſieſſe la permiſsion de ſu Señor, y Dueño. No le acobardaron las hambres, deſnudèz, vientos, lluvias, ni todos los Exercitos de Barbaros armados de ſaètas, ni la miſma muerte, que tuvo tantas vezes en ſu voluntad conſentida, y à ſus ojos repreſentada, para que ſe marchitaſſe algun tanto el verde ramo de ſu eſperança, de gozar de Dios, y de ſer en eſta vida ſocorrido de ſu liberal mano, quando, y como convinieſſe para gloria de ſu Santo Nombre. Quàntas vezes ſe viò pereciendo de hambre en los deſiertos? Quàntas hecho blanco de las ſaètas, que llegavan à quedar pendulas del Abito, mas no penetravan el cuerpo? Quàntas le libertò ſu Mageſtad la vida por miniſterio de ſus Santos Angeles, por el merito de ſu confiança, y por la grande Fè, con que le pidiò le ſocorrieſſe en tal conflicto? El no aver hecho ſu mortifero efecto el veneno, que le dieron varias vezes los Talamancas, merito fue de ſu Fè, y firmiſsima Eſperança. Aquella Oracion frequente ſiempre en preſencia de Dios, con que alentado de la gracia penetrava los Cielos, para impetrar nuevos auxilios: y aquella ſolicitud en conſervar la pureza de ſu alma: aquel deſprecio de todos los bienes de eſta vida, por no retardar ſus buelos à la eterna: aquella dura aſpereza con que tuvo ſiempre ſujeta la carne à las leyes del eſpiritu:

aquel hermoso esquadron de virtudes, que guardavan el lecho de su corazon para reclinatorio del Amado de su dichosa Alma: què fueron sino partos de su firme Esperança, que califican la eficazia del deseo de la eternidad felìz, regulado por la regla de la Fè?

En todos sus acaecimientos, y mas en aquellos que sobrepujavan las fuerças naturales, descubrìa su segura confiança en el divino socorro: y parece eran sus actos de Esperança del divino beneplacito, por lo que se verà en estos sucessos. Caminando en cierta ocasion, llegò à las vertientes de un caudaloso Rio, cuyo ràpido curso tenia detenido à un Correo, que deseava vadearlo. ,, Ea, le dixo el V. Padre, ,, dispòn tu cavalgadura, que ,, has de passar con la ayuda ,, de Dios. Hizolo asi, y el mismo Padre le dezìa, y señalava con la voz las partes por donde avia de transitar el vado sin peligro. Passò con artos temores el Correo, y quando quiso bolver con la cavalgadura, para que passasse el Padre, lo hallò cerca de sì, sin señales de averle tocado la agua. Otro caso semejante refiriò un Soldado de los que entraron à la Conquista del Peten. Era entre los Militares voz comun, que el Padre Fr. Antonio passava los Rios sin mojarse: y quiso aquel hazer de ello experiencia. Reclinòse passado un Rio, como quien descansa fatigado: y observò, que todos los que passavan, al salir tenian los pies humedecidos, y pegadas à ellos las arenas de la ribera: mas los pies del V. Padre los advirtiò secos, y sin señales de aver tocado en las aguas.

Un Hermano Tercero de Abito exterior, que muriò exemplarissimamente, Donado en este Santo Colegio, llamado Gonçalo Pereyra, nativo de las Islas de Canaria, acompañò al Padre Fr. Antonio, y Fr. Melchor muchas vezes en las Missiones, que hizieron en el Reyno de Guatemala. Este, entre cosas muy memorables, que referìa de estos Venerables Varones, fuè una, que llegando todos tres à las orillas de una profunda barranca, que atravessava el camino, ò vereda poco usada, no encontraron por donde baxar à ella, para transitar al opuesto lado. Fuesse el Hermano buscando algun sendero, que encontrò algo distante; quando passò à lo alto, hallò yà à los dos Padres, que esta-

tavan eſperandole, ſin ſer dable paſſar por otra ſenda, que no la avia: y ſe certificò aver ſido aquel buelo de milagro. Eſte caſo, con los dos referidos, afiançan la firmeza de la Eſperança, radicada en una Fè viva en Fr. Antonio: pues no ſe arrojàra à los vados peligroſos de los rios ſin nota de temeridad, ſi no ſe hallaſſe inſpirado de luz interior, y animado de una relevante confiança: ni ſe conociera aver ſido de Dios, ſi no produxeſſe tan extraordinarios efectos. Como habitava ſiempre en el amparo del Altiſsimo, experimentava ſu ſingulariſsima proteccion: y por eſto muchas vezes caminando en tiempo de lluvias, no le tocaron las aguas: y llegava à las Poſſadas tan enjuto, como ſi no huvieſſe ſalido del texado. Otras ſuſpendìa el Señor eſta maravilla, para dàr noble exercicio à ſu tolerancia, y paciencia, y aun entonces ſobreſalìa la viveza de ſu confiança.

Veniamos juntos con ſolos dos Soldados en el año de ſetecientos diez y nueve, quando nos retiraron de la Provincia de los Texas: y al llegar à un caudaloſo Rio muy encaxonado, y con la baxada muy peligroſa, por eſtàr en la ocaſion reſvaladiza, aprehendiendo el rieſgo, determinamos paſſar el vado, cantando à Maria Santiſsima ſu Antiphona: *Conceptio tua*, que era en eſtos lances muy familiar en el Siervo de eſta Soberana Madre de Clemencia. Començamos à cantar ambos: mas el golpe de agua intempeſtivo, que deſcargò una Nube, nos ſuſpendiò las vozes, y atajava los paſſos. Clamando interiormente, ſalimos paſſados de agua, y yo de miedo; y quando me diò lugar el ſuſto, dixe al V. Padre: Ha viſto V. P. què aguazero? A que me reſpondiò con un animo imperturbable: ,, Conſueleſe V. ,, R. que ni una gota mas nos ,, ha de caer de lo que le man- ,, dò à la nube ſu Amo. Con eſto me llenò de confiança, y conocì, que aun en una gota de agua ſe engolfava eſte Varon dichoſo en un abiſmo de confiança divina. Eſta confiada Eſperança fuè el bordòn en que eſtrivava en los deſiertos, el que le mantenìa en los poblados, y le hizo vivir tan ſin cuidados de todo lo temporal, que toda ſu ſolicitud la arrojò ſiempre en el Señor. Dieron mueſtra de eſta verdad las fundaciones de los dos Colegios de Guatemala, y Zacatecas:

y en el de Guatemala tengo certificado lo ſiguiente, por Carta del M. R. P. Maeſtro Geronimo Varona, de la Sagrada Compañia de Jeſus, fecha à tres de Mayo en la Habana el año paſſado de treinta y quatro.

,, Oì dezir tambien (eſ-,, crive el R. P.) à perſonas ,, de verdad, y autoridad, que ,, eſtando uno de los Compa-,, ñeros del R. Padre Margil ,, muy afligido de vèr que la ,, Obra de ſu Igleſia, y ſu Cole-,, gio eſtava parada, ſin eſpe-,, rança de proſeguirſe, por ,, falta de reales, tuvo gran con-,, ſuelo de oìr al Padre Margil, ,, que le dezìa no ſe deſconſo-,, laſſe, porque en breve Dios ,, proveerìa ſobreabundante-,, mente de todo lo neceſſario, ,, para proſeguirſe, y concluir-,, ſe con magnificencia toda la ,, Obra; y aſsi ſucediò, porque ,, paſſando el R. Padre Margil ,, por la Caſa de Don Juan de ,, Langarìca, le llamaron con ,, gran precision, para que le ,, confeſſaſſe, y diſpuſieſſe, por ,, averle dado un accidente re-,, pentino. Hizolo el Padre aſ-,, ſi, y luego que acabò ſu con-,, feſsion el moribundo, le hizo ,, ceſsion de toda ſu hazienda, ,, que era muy quantioſa, y ſo-,, brada, para acabarſe toda la ,, Obra, como de facto ſe acabò ,, en breviſsimo tiempo. Pala-,, bras todas del Rmo. Padre. Tan lleno vivia Fr. Antonio de Eſperança, que la infundìa à quantos comunicava. Fueron inumerables las almas, que reduxo de el deſpeñadero de la deſeſperacion (à que les avia arraſtrado la enormidad de ſus culpas) à la ſegura ſenda de la ſalvacion: y generalmente confieſſan, y proteſtan quantos llegaron à ſus pies rezeloſos de ſu eterna dicha, aver fixado la ancora de ſus eſperanças en el Cielo, por lo activo de ſus palabras, ſiendo Madre fecunda ſu Eſperança de las eſperanças de tantos como ſacò de entre turbulentas olas de deſeſperacion al puerto de la confiança. Eſta ſe conociò ſiempre viva, pero muy agena de vano aplauſo, y acompañada de un temor filial, que le hazìa rezelarſe aun de las ſombras de la menor culpa, que pudieſſe ofender los ojos del que amava tan de veras ſu Alma. Compuſo con deſtreza admirable la confiança en la piedad divina con el cuidado en la ſolicitud propria: no minorava la confiança el cuidado de obrar bien, ni eſte cuidado tenia otro origen, que el de una firmiſsima confian-

fiança el cuidado de obrar biẽ, ni efte cuidado tenia otro origen, que el de una firmifsima confiança. Hizo acertada junta del obrar mas folicito, con el confiar mas alentado: alentando la cobardìa de fus meritos, que fiempre los llamò *Nada*, con los de fu vida Chrifto, de quien como verdadero difcipulo, defpues de aver obrado cofas tan grandes, proteftava fer un defvalido de meritos fuyos, è inutil Siervo.

CAPITULO III.

Ardiente Caridad para con fu Dios, y exceffos de efte amor foberano.

COMO entre los elementos fe lleva la primacìa el Fuego, entre los metales el Oro, entre los Cielos el Empireo, y entre los Coros de los Angeles fon los Serafines los mas fublimes, afsi entre las virtudes la Caridad es el fuego, que enciende los corazones, el oro con que compramos el Cielo, el Empireo en que habita el mifmo Dios, y la que transforma los hombres en alados Serafines. Los incendios de la Caridad del Serafin en carne Fr. Antonio fe dàn à conocer por fus buelos. Por las alas multiplicadas fe dexan regiftrar de nueftro difcurfo los Serafines, para diftinguirlos de las otras puras Inteligencias: y para vèr las feñas de humano Serafin en efte Hombre admirable, hemos de difcurrir fus buelos, y la Caridad que le viftiò eftas alas. Tiene el Serafin feis alas, y las quatro que no buelan, no defcanfan: las dos que ocupan el roftro firven para defcubrir las humildad, las que ciñen los pies tienen en prifion los afectos, para que buelen libres las del pecho al empleo de la Caridad. Aqui ay alas que recoger, y alas con que bolar: las de la cabeza, que fon alas de entendimiento, recojanfe, porque à plumas de amor, que buelan, no ay plumas de entendimiento, que no fe encojan. Confieffo ingenuamente ha eftado para retirarfe, encogida mi pluma de una Caridad, que tanto buela: mas fiendo forçofo dezir algo, firvan de alas, y plumas los defeos de efcrivir con acierto.

Reluze la Caridad principalmente en confervar en gracia à la Alma dichofa, que la tiene: y aun fe enlazan tanto Caridad, y gracia, que no falta quien las haga realmente una cofa mifma. Efta virtud fobrenatural echò profundas raì-

raìzes en el corazon del Padre Fray Antonio,y creciendo deſde los primeros crepuſculos de la razon , llegò à ſer arbol tan bien arraygado , y frondoſo, que en ſus ramas, como las Aves en el Arbol de Nabuco, tenian todas las otras virtudes ſu domicilio. El conſervarſe una alma , ſin manchar la primera eſtola de la gracia , es un favor ſiempre admirable por lo raro,y à pocas perſonas concedido. Y para poder aſſeverarlo del Sugeto de quien eſcrivo , no he omitido diligencia de quantas pueden moralmente excogitarſe. No ſe permite evidencia en eſte punto al humano juìcio, pueſto, que aun el miſmo favorecido de la gracia,no ſabe ſi es digno de amor, ò de odio: y eſte ſecreto es à ſolo Dios reſervado, y por ſu Divina Mageſtad à algunos de ſus Santos deſcubierto. En medio de eſtos juſtos temores, proveyò Dios en ſu Igleſia una luz , que como moral Antorcha alumbre entre las ſombras de nueſtra ignorancia, para que conozcamos, como mejor ſe pueda las coſas eſpirituales, y con humilde encogimiento las cenſuremos. No permitiò ſu ſiempre adorable Providencia quedaſſe à obſcuras el recto dictamen de la razon , ni en perplexidad tan penoſa el medio con que ſe deven governar las almas.

El fundamento, que preſta moral certeza para hazerſe creible eſte dòn eſpecialiſsimo, es el uniforme ſentir de ſus Confeſſores,y entre èſtos el R. P. Fray Joſeph de Caſtro, Ex-Lector de Theologia, Padre, y Pro-Miniſtro de la Santa Provincia de Zacatecas , Predicador Apoſtolico , que muriò loablemente en eſte Colegio, y fue en el de Zacatecas Vicario del Padre Fr. Antonio, declarò lo que por eſtas vozes depone con juramento el R. P. Fr. Joſeph de S. Franciſco, Ex-Difinidor , y Guardian actual en eſta Santa Provincia de Mechoacàn : ,, Por ultimo di- ,, rè para honra , y gloria de ,, Dios lo que me dixo à mi ,, muchas vezes, hablando de ,, la ſolida virtud de N. P. V. ,, Fray Antonio Margil de Je- ,, ſus , ſu Confeſſor que tuvo ,, en Guadalupe el R. P. Jubi- ,, lado Fray Joſeph de Caſtro, ,, con eſtas vozes , y palabras: ,, Confundido me tiene eſte ,, hombre Angel en la pureza; ,, y aunque el ſecreto de la ,, confeſsion es devido, pero lo ,, bueno puede dezirſe para ,, alabar al Señor. Es nueſtro ,, Padre Margil de una alma

,, tan

,, tan pura, que no tiene materia cierta ſobre que cayga la abſolucion, porque no ha perdido la gracia bautiſmal. Eſto miſmo declarò el Confeſſor que lo diſpuſo para morir, como queda dicho en el Capitulo XXIX. del ſegundo Libro, y ſe puede cotejar para la confirmacion de eſte punto. Lo eſpecial de compararſe el V. Padre à una bola de oro ſuſpendida en el ayre por mano inviſible, declara la manutencion eſpecialiſsima con que le conſervò toda ſu vida el Señor, y la figurò en el oro, ſimbolo el mas noble de una Caridad encendida.

Eſta inocencia de la gracia, que conſervò deſde el Bautiſmo, la dàn por aſſentada el R. P. Jubilado Fray Juan Lopez Aguado, en el Funeral que ſe diò à la Prenſa, y entre otras coſas dize: ,, Aquel Señor, que con tres dedos ſuſtenta en el ayre el peſado globo de la tierra, ſuſpendiò entre los peligros del mundo el globo de oro de ſus virtudes. En la Aprobacion del Sermon, predicado en eſta Ciudad de Queretaro, dize el R. P. Fray Antonio Torizes, Regente de los Eſtudios en Santiago Tlatilolco: ,, Nro. V. Padre peleò deſde ſu infancia con indezible fortaleza contra los vicios, y ſiguiendo el eſtrecho camino, que ſe endereza à ſolo Dios, y ſu gloria, tanto agradò al miſmo Señor, que le tuvo ſu poderoſa mano tan firme, que no le permitiò resbalar en toda ſu vida en culpa mortal alguna. El R. P. Fray Diego de Alcantara, Ex-Guardian de eſte Santo Colegio, en ſu Funeral impreſſo afirma eſte privilegio de la gracia, tomando por fundamento el dicho de dos Confeſſores, uno mucho antes de morir, y el otro antes de eſpirar. El R. P. Fr. Joſeph Guerra, que muriò con tanto luſtre del Inſtituto Apoſtolico, en el Sermon que predicò en Zacatecas, ſe explica con eſtas conciſas razones del aſſumpto: ,, En toda ſu vida no perdiò la gracia bautiſmal, como dizen los que como Confeſſores tuvieron la dicha de regiſtrarle ſu columbina conciencia. Contribuyen à conteſtar eſta piadoſa credulidad, quantos admiraron el tenor de ſu ajuſtada vida, y puedo rendido à los pies de todos ſervir de teſtigo, pues tuve la dicha de acompañarle muchas vezes, y quando le confeſsè, no encontrè culpas, ſino coſas tan ligeras, que me aſſe-

aſſeguraron en el concepto, que ſiempre tenia formado, de ſer un Varon de inculpable vida. No pretendo por los alegados teſtimonios delinear à eſte virtuoſo Varon como impecable; pues ſin cometer culpas veniales con deliberada voluntad, y advertencia, tenia que gemir culpas de ſubrepcion, imperfecciones, y otras venialidades, que llorava como culpas muy graves, haziendoſe cargo del cumulo de beneficios, con que ſe confeſſava de ſu Dios tan favorecido.

Sobre baſa tan firme ſe levantavan las columnas, en que ſe enarbolaron las vanderas de ſu caſto amor, ſiendo èſte tan aquilatado, que parece lo tenia preſente Ricardo Victorino en ſu tratado del amor violento. Pone en primer grado un amor, que traſpaſſa como dardo, y hiere: y es, dize Cornelio ſobre el ſegundo de los Cantares, quando herido el corazon con la ſaeta del amor, arde en lo interior, ſe abraſa, anhela, ſuſpira, gime, y no pudiendo valerſe por la vehemencia del amor, de eſto enferma, ſe marchita, y muere à todo lo ſenſible. O dichoſa Alma de mi Padre en Chriſto Fray Antonio! Yo quiſiera acertar à explicar lo que tu llegaſte à ſentir. Herido de amor eſtava eſte Siervo miſtico, y corria anſioſo en buſca de las aguas vivas de ſu Amado. Hiriòle el corazon deſde niño, y le encendiò en èl una llama, que nunca ſe apagò con las muchas, y varias ocupaciones de tan larga vida. Muerto à todo lo ſenſible, vivia ſolo Chriſto en èl, y eſta Vida de las almas era la Alma de ſu vida. Moſtravaſe la herida de ſu pecho en las amoroſas vozes, que articulavan ſus labios: y hablar del amor divino era ſu mas frequente aſſumpto en ſus Platicas, y Sermones. Teniendo el amor calidades de fuego, ſe dexava conocer en los incendios caſi continuos de ſu roſtro, y en el llanto con que entre almas virtuoſas moſtrava ſus amoroſos ſentimientos. Teſtigos ſon de mayor excepcion de eſta verdad las Señoras pobres Capuchinas, con quienes al q̃ desfogava la herida de ſu pecho, hazia mayor la llaga, quando conferia las finezas de ſu Dueño.

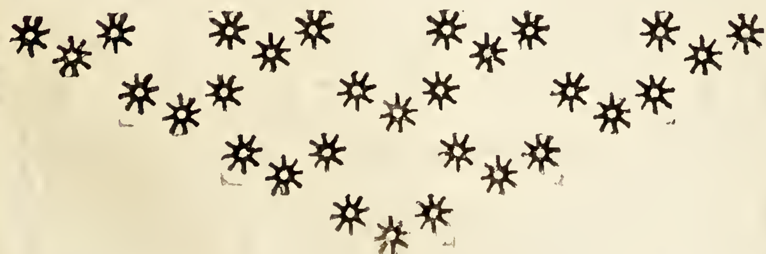
Tuvo otro grado eſte amor, y era tenerle atado, para no divertir ſu memoria à otro objeto que ſolo Dios: y en quanto hazia, dezia, y penſava, no perdia de viſta ſu adorable preſencia. Mucho queda dicho, y puede dezirſe mas de

aquel

aquel continuo desvelo con que en todas las criaturas à solo Dios considerava, y persuadìa à otros no mirassen las manos de quien los atribulava, sino como los Angeles la cara de su Padre Celestial. A una Religiosa, que yà passò de esta vida, le escriviò de esta suerte: ,, Me dizes la prensa en que ,, te hallas, y no me dizes, què ,, prensa es. Pero sea la que se ,, fuere, ni puede aver prensa, ,, ni torno, ni quien ruede el ,, torno, y apriete la prensa, si- ,, no que solo Dios lo ha de ,, hazer todo. Y aunque la cor- ,, tedad de la carne se angustie, ,, pero los senos grandes de la ,, caridad se deven dilatar à ,, vista del Esposo de nuestras ,, almas, que como uva hermo- ,, sissima la pisò el Padre, y la ,, puso en el torno de la Cruz, ,, y apretò tanto la mano al ,, torno, ò prensa, que no le de- ,, xò gota de sangre: para que ,, toda fuesse vino generoso, ,, que embriaga las almas, y en- ,, gendra Virgenes. Los ojos ,, del Sabio estàn en su cabeza: ,, nuestra cabeza es Christo, ,, pues pongamos los ojos en ,, nuestra cabeza. Considera, ,, que si tus dolores son corpo- ,, rales, mayores fueron los de ,, nuestra cabeza. Pues si Dios ,, te quiere labrar, no le mires, ,, ni le veas à las manos, mirale ,, à la cara, con la fè de que èl ,, solo es quien te quiere la- ,, brar por mano de essos Ange- ,, litos, sean los que fueren, que ,, no son ellos, sino solo Dios ,, en ellos: y como Dios es tan ,, primoroso Artifice, no le fal- ,, tan instrumentos, y èstos à ,, mano, para no dexar la obra ,, de la mano. Estas razones proferìa aquel corazon amante leyendo en el libro de su interior, lo que trasladava à la pluma.

Tal llegò à ser el fuego de Caridad, que lo abrasava, que lo hazìa desfallecer, y arrebatarse de los sentidos. ,, Muchas vezes, dize el Fu- ,, neral predicado en Guate- ,, mala, fuè hallado inmoble, ,, arrebatado, y fuera de sì; ,, otras vezes se viò bañado ,, todo de resplandores, y lu- ,, zes, y una con el color muy ,, blanco, trasladando al sem- ,, blante la candidèz de su al- ,, ma. Vive oy persona digna de fè, que depone aver visto al V. Padre por tres ocasiones arrebatado mentalmente en extasis admirable; en èl perdìa los colores, quedava sin pulsos, cruxianle los huessos, y en una de estas vezes fuè con tal excesso, que le pareciò à la persona se avia muerto, porque le

quedaron yertos los brazos, elado, y con ſeñales mortales, todo nacido de aver hablado de los incendios del amor Divino: y quando bolviò en sì, caſi paſſada una hora, fue llorando con tal ternura, como la de un Infante, à quien arrebatan de los pechos de ſu amoroſa Madre. Aunque los mentales exceſſos, radicados en virtudes ſolidas, ſon los explendores, que dàn à conocer al que los tiene, no fue en eſta parte nueſtro Fray Antonio el mas ſeñalado, aunque es cierto fue muy favorecido, porque ſus virtudes hazian poco ruìdo, à la manera que los rios caudaloſos, que corren ſin eſtrepito muy pacificos. Todo ſu cuidado ponia en obrar en lo ſecreto: y el reyno de ſu amor para ſu Dios, lo guardava en los retretes de ſu alma: aunque permitiò tal vez ſu Mageſtad ſalieſſen eſtos efectos amoroſos à lo externo, para que conjeturaſſemos la mina rica, que ſe ocultava en ſu amoroſo pecho.



CAPITULO IV.

Su Caridad con los proximos, y zelo ardiente de las almas.

SIendo la Caridad, como dezia el Dr. Serafico, figurada en aquella Aguila de Ezequiel, en ſus dos grandes alas ſe repreſentan el amor de Dios, y del proximo. Al compàs que una alma ama à ſu Dios, à eſſe miſmo và el amor del proximo: que mal pudiera bolar, batiendo una ala ſola. Con una miſma Caridad, dize el ſiempre Grande Auguſtino, amamos à Dios, y al proximo: à Dios por sì miſmo, teniendo por objeto el mar de ſus infinitas perfecciones: y al proximo por Dios, y por mandarlo Dios, y ſer ſu voluntad, que le amemos. Conoceſe ſer la Caridad heroyca para con el proximo, por el zelo eficàz con que ſe procura reducir al pecador, y alentar al Juſto, para que perſevere, ſin perdonar trabajos, fatigas, ni omitir diligencias; y quando no le alcançan las fuerças, negociar con oraciones fervoroſiſsimas, que efecto es de la Ca-

Caridad el zelo de la ſalud de las almas. Irè proponiendo lo que hizo eſte Varon verdaderamente Apoſtolico, para que el Lector piadoſo ſe ajuſte en el compàs con ſu diſcurſo. Hablando de eſte zelo el Ilmo. y Rmo. Sr. Dr. D. Carlos de Bermudez y Caſtro Arçobiſpo de Manila, de ſanta memoria, en la Aprobacion de uno de los funerales dize
„ aver ſido voz, que clamò en
„ las Ciudades, en los Pueblos,
„ en los campos, en las Monta-
„ ñas, en los Deſiertos, haſta
„ las mas diſtantes Naciones.
„ Fue voz de Leon para la
„ idolatrìa, voz de Cordero
„ para los penitentes, voz de
„ Angel para los virtuoſos, voz
„ de trueno para los proter-
„ vos, voz de Padre para los
„ deſconſolados, voz de Paſ-
„ tor para los extraviados.
„ Voz, que aunque deſcanſa
„ yà en el ſepulcro, eſtarà ha-
„ ziendo èco en toda ſu Sagra-
„ da Religion, en todo eſte
„ Nuevo Mundo, y merecerà
„ reſonar haſta la Curia Ro-
„ mana. Voz, que aunque mu-
„ erta, à todos nos predica, à
„ todos nos deſengaña, à to-
„ dos nos alienta, à todos nos
„ fervoriza: y yo eſpero en mi
„ proximo viage (eſtava para
„ partirſe à ſu Igleſia) llevar
„ muy en mi memoria ſu in-
„ canſable zelo en la ſalvacion
„ de las almas, ſus Apoſtolicos
„ trabajos, y ſus ſantos exem-
„ plos. Quien conociò las prendas de toda eſtimacion de eſte V. Prelado, harà de ſus vozes el digno aprecio.

Quarenta y tres años peregrinò en eſta Septentrional America, ſin admitir deſcanſo: pobre, deſnudo, à pie, y ſin mas arrimo, que un baculo, traſegò los mas eſcondidos rincones de todo eſte dilatado Mundo, ſin que ſe puedan contar los millares de leguas, que caminò, ſolo por ganarle almas à Dios . . . Eſte fue ſu vivir, el incanſable trabajo de predicar, y confeſſar, tanto, dize el R.P. Jubilado en ſu Funeral primero, que para que murieſſe, meditava yo muchas vezes ſobrava otro qualquier accidente, ſi le faltàra en beneficio de los proximos eſte imponderable trabajo. Herido eſtava yà de muerte, quando predicò un Sermon de dos horas, que fue el ultimo de ſu vida . . . Batallò Nro. V. Padre haſta el ultimo aliento de la vida; derribòle la muerte el brazo, pero no pudo arancarle la eſpada de la mano: desfalleciò èſta, como la de aquel valiente Capitan Eleazaro: pero que-

dò

dò pendiente de ſu palma el azero. Paſsò mas allà de la vida el ardor de ſu zelo: ,, Quiſiera (repetia muchas vezes ,, Fr. Antonio) quiſiera vivir, ,, y trabajar haſta el fin del ,, mundo, para ganarle almas ,, à Dios. Palabras copiadas del eſpiritu de un San Pablo. Queria padecer haſta tocar la raya de lo impoſsible, por conquiſtarle almas à Dios: creciendo tanto con los deſeos el merito, que podemos dezir alcançò haſta el fin del mundo la voz de ſu predicacion Apoſtolica, paſſandole Dios por convertidas, para la gloria, y para el premio, quantas almas pudiera reducir haſta el fin del mundo ſu zelo: pues ſegun dezia un Santo Dr. aquello es ciertamente un hombre para Dios, que eficazmente quiere ſer, quando no puede mas. Todas eſtas clauſulas entreſaquè de aquel Funeral digno de las eſtimaciones con q̃ lo aplaudieron los Eruditos.

Eſte zelo de la honra de Dios le comia las entrañas, y quedan de eſte aſſumpto capitulos enteros en lo que llevo hiſtoriado: conſpirando muchas clauſulas de los quatro Funerales impreſſos à eſtablecer las infatigables tarèas de ſu zelo. Tanto era lo que le atormentava ſu amante corazon el vèr que era ofendida la infinita Bondad, que en cierta ocaſion, ſiendo Guardian de eſte Colegio, no ſe le pudo ocultar la paſsion de que adolecia: y prorrumpiò en tan inconſolable lamento, que obligò à tres virtuoſas perſonas, quienes ignoravan el motivo de ſu llanto, à preguntarſelo con la intimidad de ſer confidentes ſuyas: ,, Lloro, reſpondiò entre gemidos, lloro, ,, porque ſe ofende à Dios, y ,, porque ſe condenan muchas ,, almas: y por vèr, que por ,, pocas, y ruines coſas le ofen- ,, den los miſmos, que por ,, Chriſtianos blaſonan de hi- ,, jos de Dios. Eſte era aquel dardo penetrante, que le dividia el corazon, y le obligava à dezir: ,, Quiſiera hazerme me- ,, nudos pedazos, porque no ,, fuera Dios ofendido. Por eſtorvar ofenſas de Dios, que deſvelos! què anſias! que trabajos, ſin perdonar, ni à la ſangre de ſus venas. Fueron muchas las ocaſiones, en que no ſiendo ſuficientes ſus vozes para atajar algunos vicioſos exceſſos, que eran ruina de las almas, ſe bolvia contra sì proprio, deſcargando tan crueles golpes con diſciplinas de hier-

ro,

ro, que regava la tierra, haſta caer en ſu ſangre deſmayado. Era ſu oracion por los pecadores reteñida en ſu ſangre: dava vozes ſu corazon, impetrando miſericordia para los culpados: y clamava ſu ſangre, mas eloquente que la de Abèl, pidiendo no ſe executaſſe en ellos la juſticia, que tenian tan merecida.

En ſolicitar que todos ſe ſalvaſſen, no ſolo aplicò todas ſus fuerças, ſino que ſe expuſo inumerables vezes à ſer prodigo de ſu propria ſalud, y vida. Què enfermedades! què tabardillos, y furioſas calenturas! què dolores de coſtado! què inflamaciones de higado no le ſobrevinieron de ſus continuos caminos ardiẽdo el Sol, caminando à pie, y ſentandoſe luego ſin repoſar en los Confeſſonarios! Teſtigos ſon muy de experiencia quantos le alcançaron en los tres Colegios, y obſervaron el infatigable tesòn de aquel imitador de los Apoſtoles. Eſta ſalud de las almas, que corriò igualdades con ſu vida, ſe le hizo ſiempre tan ſuave à peſar de perſecuciones, dolores, y anguſtias, que llegò à aquel genero de gozo, y alegria propria de una caridad inflamada. Siendo el Elemento de la Agua por ſu naturaleza peſado, y inclinado al deſcenſo, quando hierve la vemos que ſube, y ſalta à la vehemencia del fuego: no de otra ſuerte los Varones de Dios, con el ardor de la caridad ſaltan de guſto, levantando ſus corazones à lo alto, por mas que tiren las coſas adverſas à rendirlos con el peſo natural de las paſsiones humanas: y de eſtas calidades pareciò aver ſido el amor de ſus proximos en Fray Antonio; quien nunca ſe moſtrava mas guſtoſo, que quando le tenia el bien de las almas mas abraſado, y conſumido.

Siendo coſa cierta, y canonizada por el Divino Eſpiritu, que de la abundancia del corazon habla la lengua, ſirva de lengua eſta vez la pluma del V. Padre, que eſcriviendo à un Religioſo de eſte Santo Colegio el año de mil ſetecientos y ſiete, le dize entre otras eſtas palabras del intento, aquietandole en algunos temores, que le combatian, para exercer ſu Miniſterio: ,, Con ,, nueſtra beſtia (le dize) quiere Dios que confeſſemos, y ,, prediquemos: y aſsi no ay ,, que reparar, aunque la beſtia ,, ſe incline al zacate, que con ,, tirarle el freno, con un *Señor, lo dicho, dicho*, ſin repa-

,, rar,

,, rar, ſino como quien buelve ,, los ojos à otra parte, ſin in- ,, quietarſe, ni afligirſe, ni de- ,, xar el Confeſſonario, ni el ,, Pulpito, porque *Dominus* ,, *pugnabit pro nobis*, el Señor ,, peleará por noſotros. Buen ,, exemplar tenemos en nueſtro ,, buen Puga, (fuè un Miſsio- ,, nero exemplariſsimo) pero ,, luego la embidia ſanta de ,, querer morir como èl: viva- ,, mos como èl, y pidamos al ,, Señor, que nos dè vida pa- ,, ra hazer algo haſta el dia del ,, Juìzio final; que para gozar ,, de Dios, nos queda una eter- ,, nidad, pero para hazer algo ,, en ſervicio de Dios, y bien ,, de nueſtros hermanos, es ,, muy corto haſta el fin del ,, mundo. Si los Santos, que eſ- ,, tàn en la Gloria, pudieran al- ,, cançar licencia de Dios para ,, bolver à trabajar, y padecer ,, por amor de Dios, y bien de ,, los hombres mortales, què ,, agradecidos bolverian? Què ,, no harian, y padecerian, y ,, haſta quando deſearian pa- ,, decer? Pues ſi nos dexa à no- ,, ſotros, y nos concede lo que ,, à los Bienaventurados no, no ,, ſeamos ingratos, no nos aco- ,, barde todo el Infierno, ni nos ,, eſpante nueſtra beſtia, que ,, con no reparar, ni hazer ca- ,, ſo de ſus malas inclinacio- ,, nes, caminarèmos mucho, ,, mucho. En otra ocaſion, que avia muerto en eſte Colegio el R. P. Fray Joſeph de Caſtro, Varon à todas luzes apreciable, eſcriviò eſtas palabras: ,, Dichoſo Nro. Padre Caſtro: ,, pero mas embidia nos tiene ,, èl à noſotros, que noſotros le ,, podemos tener à èl, ni à San ,, Juan, porque ya no pueden ,, ir à confeſſar, à Maytines, &c. Aſsi quiſo el Señor nos declaraſſe eſte humildiſsimo Siervo ſuyo los primores de ſus finezas de amor para con ſu Mageſtad, y con ſus proximos.

Aunque en la converſion de las almas fatigò todos ſus esfuerços, ſalud, y vida Fr. Antonio, no ſe olvidò de la miſericordia, y compaſsion de las temporales urgencias de ſus proximos. Por eſto era continuo en las Carceles, Hoſpitales, y donde avia enfermos. No avia neceſsidad, que no procuraſſe remediar, ò ſolicitando de perſonas ricas el ſocorro, que lo hazìan muy guſtoſas por darle guſto, ò valiendoſe quando era Prelado de las coſas del Convento. Diò permiſſo al V. Fr. Antonio de los Angeles, para que remediaſſe de lo que avia en el Colegio quantas neceſsidades vinieſſen à ſu Porterìa, ſegun

queda dicho en el Capitulo dezimo de la Vida de eſte Caritativo Portero : à quien ſe le oyò dezir muchas vezes , que el Guardian , y Portero contendian à porfia piadoſamente con Dios Nro. Señor ſobre quien ſe canſava : Dios à embiar ſocorros al Colegio , ò ellos en dàr à los pobres. Uno, y otro proteſtaron rendidos: ſaliò ſiempre el Señor con el vencimiento. Poco era eſto, quando me conſta, que al ſalir à Confeſsiones , ſe llenava las mangas del Abito de tablillas de chocolate , para remediar muchos pobres, y tal vez tuve la dicha de acompañarle en eſtos piadoſos latrocinios. Permitaſeme los llame aſsi , porque para proveerſe de las oficinas , ſe ocultava de ſu Vicario , à cuyo cargo corrian , y mientras el Compañero cargava las mangas , eſtava el Guardian de centinela. Era, por concluir, el V. Padre un todo para todos , y en la caridad de ſus proximos corria las lineas , para bolverſe à la caridad de ſu Dios, como à ſu Centro.



CAPITULO V.

Exercicio , que tuvo de las Virtudes Cardinales.

NO es otra coſa una Alma amante de Dios, que un eſpiritual Paraìſo , dize la dulçura de San Ambroſio. La fuente , que le riega, es Jeſu-Chriſto, y como en el Terrenal Paraìſo de aquella fuente viva ſe dividian quatro hermoſos Rios : otros tantos ſon los que fecundan al alma , para que produzga ſantas operaciones con el exercicio de las quatro virtudes Cardinales , que en eſtos criſtalinos Rios ſe ſymbolizan. El Rio Phiſon , llamado aſsi de los Hebreos, ò Ganges , ſegun los Griegos , en cuyas margenes ſe cria el Oro mas acendrado , y en ſus fondos ſe encuentran Carbunclos , y Eſmeraldas , repreſenta la virtud de la Prudencia , que es entre las morales la primera. Sujetaſe en el entendimiento, y eſta potencia intelectual es la que con ſus luzes dirige à la voluntad para el bien: y es como la raìz de las otras virtudes Cardinales , que con la prudencia ſon loables , y ſin ella

ella pecàran de viciosas. No puede la prudencia ser mucha, si la capazidad del entendimiẽto fuere poca : fuè muy singular en esta virtud el Padre Fr. Antonio, porque le dotò el Cielo de un entendimiento claro, vivo, y muy despejado, acompañada esta prenda de una sencillèz de niño, que le hazìa buscar la verdad sin engaño : conque juntò à una prudencia de Serpiente la candidèz de Paloma, como à todos era notorio en su misma conversacion, y trato.

Exercitò en primer lugar esta virtud en el govierno de su vida : y aun quando començò à rayar en su entendimiento la luz de la razon, yà su prudencia le llevava à conocer, que solo Dios era su fin ultimo, y como à tal desde los siete años declarò èl mismo estava puesto en los brazos de Christo Crucificado. Los medios para unirse al Sumo Bien, fueron darse todo desde niño à la vida mystica con la inviolable mortificacion de sus sentidos : y con tal tesòn, que ni mudanças de climas, ni peregrinaciones dilatadas, ni el bullicio de las Gentes, ni tràfago de las Ciudades, le hizieron mutacion en sus virtuosas ocupaciones. Valiòse de aquellas partes, que componen la prudencia, quales son, memoria de los acaecimientos passados, teniendo como en un Erario los exemplos de Santos, y casos exemplares : y mucho mas las sentencias de las Sagradas Escrituras, en que fuè muy versado, y èstas le servìan de norma para nivelar sus acciones. La inteligencia de las cosas, que se ofrecìan presentes, dandoles el peso en el fiel de la razon, para no errar de inconsiderado. La providencia, con que prevenìa no le acaeciesse por descuido algun daño à su alma en lo futuro, disponiendo lo presente por lo que aun estava distante.

Tuvo mucha docilidad en aconsejarse de otros, y aun para acciones minimas siempre prevalecìa el dictamen del que tenia por Compañero. En las cosas, que totalmente se escondian de la prudencia humana, consultava con Dios, haziendo oracion primero: y usava de echar suertes, no con supersticiosas circunstancias, sino al modo, que se lee las usaron muchos Santos. Corriendo por su cuenta el aver governado tres Colegios, se portò en todo con tal discrecion, que hizo muy apreciable su oficio : haziendo su pruden-

cia,

cia, que tuvieſſe viſos de Prelado, y realidades de verdadero Padre. Para corregir à alguno, eſperava eſtuvieſſe yà templado: con eſto lo dexava ſin darſelo à ſentir corregido. Como el zelo de la honra de Dios era en ſu pecho tan fogoſo, neceſſitò mucho de la prudencia, para no ſer precipitado. Tuvo en grado eminente el Dòn de Conſejo; con èl, por cartas que le quitavan el dormir lo neceſſario, para dàr à otros alivio, dirigiò innumerables almas: y de ſu preſencia ſalìan todos los que le conſultaron en coſas muy arduas, con gran confiança de acertar en ſus reſoluciones.

El Rio Geòn es corriente ſymbolo de la Templança: y en ſus criſtales apaga los incendios de la concupiſcencia. Còn eſta virtud refrenò los movimientos, aſsi interiores del animo, como los externos del cuerpo, eſte Varon en todo muy templado. Tuvo ſiempre al amor proprio por declarado enemigo, y ſe opuſo à ſus ſutiles ſaètas con tal vigilancia, que nò dexava de las manos el eſcudo, para rebatirlas. Dezìa de sì, y aconſejò à otros eſta coplita: ,, No te fies, no, ,, mientras vives, Fr. Antonio: ,, del mayor demonio, llama- ,, do *Don Yo*. Son las palabras eſpejo en que ſe mira lo que en el corazon ſe oculta: y ſi las palabras ſon uniformes con las obras, ſe dexa conocer no ſon engañoſas las luzes del eſpejo. Lo que dezìa Fr. Antonio, ſe obſervò ſiempre practicado en ſus obras: y ſi tuvo à raya los movimientos de la alma, no dando lugar en coſa de propria alabança, eſtimacion, ò altivèz al apetito racional: mucho menos lugar, como que ſe conocen mas preſto, tuvieron los movimientos de la concupiſcencia: porque ſiempre traìa al cuerpo rendido, y ſus ſentidos, y potencias à todo lo que era guſto, ò deleyte crucificados, como con mayor claridad dirèmos al tratar de ſus eſpeciales mortificaciones. Tuvo ſiempre templados ſus interiores afectos, y ſentidos, negandoſe en todo à sì miſmo, ſin hazer eſtimacion de honras, riquezas, deleytes, ni quanto el mundo alaba, y la carne apetece: ſu guſto era dàrſelo al Amado de ſu alma Crucificado, por quien ſe deleytava en la pobreza, en las tribulaciones, en las vigilias, en la aſpereza: y declarando deſde muy niño guerra campal ſu eſpiritu contra la carne, la mantuvo conſtante, haſta

que entregò en manos de ſu Criador aquel noble,y valeroſo eſpiritu.

El Tigris, que es el mas velòz de eſtos Rios, retrata à la Fortaleza: la qual con ſu ràpido curſo arrebata los impedimentos, que ſe oponen à las virtudes, y ſumergiendo los vicios que le eſtorvan, corre con libertad à fecundar al alma, que la tiene. Eſta virtud es mas noble que la Templança, por razon de la paſsion que vence, que es la iraſcible: y el governar eſta paſsion ſe reduce à dos operaciones, que ſon, uſar de la ira conforme à razon, y reprimirla, quando es juſto, y conveniente. La primera eſpecie llaman los Doctores *Belicoſidad*; la ſegunda *Paciencia*, que es la Fortaleza mas ſuperior. El primer modo de exercicio de Fortaleza, lo exerciò el V. Padre, diſponiendoſe con animo intrepido à irſe primero al Infierno, que dexarſe vencer de una mortal culpa. Aſsi lo dezìa à perſonas de ſu confidencia: que tenia hecho pacto con ſu Mageſtad, de que primero lo arrojàra en cuerpo, y alma al Infierno, que ofenderle gravemente. Usò de la Belicoſidad, quando le pareciò para honra de Dios conveniente. Yà ſe viò eſto con aquel Indio de aſpecto venerable, que ſe refiere en el Funeral de Zacatecas: que eſtando tenido de ſu Cura por un Santo, al verle, le aſsiò de la barba, y meciendole, prorrumpiò en eſtas vozes altas: ,, Eſte Santo? el mayor perro, que tiene todo eſte Reyno de Guatemala. Poſtròſe el Indio, y dixo ſuſpirando: ,, Yà llegò el tiempo: y fuè aſsi, porque deſcubriò ſer el principal Fautor de las hechizerìas, que quedan referidas en el Libro ſegundo por extenſo. En ocaſion, que con eſcolta de Soldados entrò à reducir Indios Infieles en el Reyno de Guatemala, ſe reſiſtian èſtos con terquedad por ſugeſtiones del Capitan, que los acaudillava. Montado en zelo de Dios, le dixo el Padre Fr. Antonio tales razones, que lo dexaron aterrado. ,, Padre, què ,, ha hecho (exclamaron los ,, Soldados) aora acabamos ,, à manos de eſtos. Mas no fuè aſsi, porque humillado el Capitan, besò la mano al Siervo de Dios,y deſpertando al trueno de eſta voz de el letargo, ſe reduxo con toda ſu gente al gremio de la Igleſia. Queda dicho la belicoſa accion con que batallò à brazo partido con el miſmo demonio, y con eſte infer-

fernal espiritu mostrò siempre su invicta Fortaleza.

En lo mas superior de esta virtud, que es la Paciencia, sobran apoyos en tantas vezes como estuvo victima preparada para el sacrificio: pero resta dezir para prueva de su Fortaleza lo que le acaeciò el año de noventa y dos en compañia del V. Padre Fr. Melchòr Lopez su amado Compañero. Quando los Hereges Ingleses de un mar à otro atravessaron la tierra por la Segovia en el Reyno de Guatemala, y dieron el abance, declarada la guerra, se hallava Fr. Antonio con su Compañero en el Sitio con los pocos Españoles, que hazìan frente al enemigo. Fueron tantas las balas, que disparon los fusiles, que cayeron muertos casi todos los de la primera fila. Yà les pareciò à estos Fuertes Varones abrirìa en sus pechos puerta una bala, para bolar al Cielo sus almas: pero los reservò el Cielo, con la circunstancia de que estando mas cerca, llegavan las balas, pero caìan à sus plantas, perdiendo toda la actividad de la polvora su violencia. Los que escaparon por mas distantes con la vida, atribuyeron esto à milagro: y yo assiento lo fuè de su invicta constancia, y Fortaleza.

La virtud de la Justicia, por ser de las Cardinales la mas excelente, la colocò en ultimo lugar San Ambrosio, como entre las Theologales à la Caridad, y en el Rio Eufrates nos la dexò bosquexada. Llamase de este nombre, por la fecundidad, y abundancia, que produce la tierra con sus corrientes: sus aguas son vitales, que conservan la vida, y la fomentan, propriedad no comun à los otros Rios del Paraìso. Donde ay Prudencia, supone malicia: donde Fortaleza, ira: donde Templança, gula, y otros vicios: mas donde està la Justicia, se halla de todas las virtudes perfecta concordia, porque esta virtud es como la Madre de todas, concluye el Santo Dr. (*de Paradys. cap.* 3.) Esta virtud, la mas necessaria para la comunicacion humana, y que mas sirve à la Caridad de Dios, y del proximo, fuè la tarèa de toda la vida de nuestro Heroe: y se manifestò en quanto virtud general en el zelo del bien comun: pues con verdad puedo dezir, que mas era de todos, que de sì mismo: y de esta generalidad dava à cada uno lo que le tocava: Siervo fiel de Dios, por ser tan siervo de sus

proximos.

Hagase reflexion de las acciones, que dexo yà referidas, y las verèmos niveladas por el fiel de la Justicia. Obediente à todos sus Superiores: ajustado à las leyes de su Religion, y especial Instituto: Superior, dando à sus subditos todo lo necessario para la vida monastica: y con su exemplo estimulandolos à obrar lo mas perfecto. Repartia en sus Comunidades con equidad los oficios, juzgava sin passion los defectos, corregialos sin exceder los limites de las leyes, y no se precipitava en las sospechas. Fue en esta vida uno de aquellos à quien alcançò la bienaventurança de estàr siempre hambriento, y con sed de la Justicia: la procurò con esmero para su alma, y la solicitò para sus proximos con lagrimas, con desvelos, con penitencias, con predicacion, con exemplos, con confessiones, con largos caminos, con entrarse entre los mayores peligros, todo esto por saciar la sed, con que suspirava, porque todos fuessen Justos, y aun anhelava à que fuessen Santos. La Gratitud, efecto de la Justicia, tuvo en su corazon tan especial lugar, que no se contentava con dàr gracias à sus Bienhechores, sino que se constituìa deudor, para negociar en la presencia de Dios lo mas conveniente para bien de sus almas.

Anexa, y conjunta à la Justicia se halla la virtud de la Religion. Esta es la Reyna de todas las virtudes morales: y si podemos aprender la piedad de las Cigueñas, del Perro la lealtad, la castidad de la Tortola, y la virginal pureza de las Abejas, la virtud de la Religion solo pueden enseñarla los Cortesanos del Empireo. Alicionado con su exemplo, dava à su Dios el devido culto Fray Antonio: honrandole como à Criador, amandole como à su Redemptor, y temiendole como Juez. Exercia con levantado espiritu los actos proprios de esta virtud, como son, devocion, oracion, y adoracion. Esmeròse siempre en el Culto Divino, de que dàn testimonio las Iglesias, que plantò en la Gentilidad por sus manos, el adorno de los Altares, la decencia con que hazia se celebrassen las Fiestas: la puntual observancia de las Sagradas Ceremonias. Su gloria era la assistencia à los Coros, y quando no los avia, los formava con sus Compañeros en los campos. Su oracion fue continua,

nua, como verèmos despues: y en la vocal, ademàs de pagar el Oficio Divino, quando no assistia en el Coro de rodillas, se levantava à rezarlo siempre que podia à la media noche. Quando se hallava entre Infieles, èl era Sacristàn, Sacerdote, y Acolito de todos los otros Ministros del Altissimo. En tiempos que morava en las Ciudades, era un espectaculo respetoso verle puesto en cruz en las Iglesias, donde estava patente el Divinissimo Sacramento. Frequentò en toda su vida, y en todas partes la Via-Sacra. A la Reyna de los Angeles rezava devoto su Corona: y à otros Santos sus particulares devociones. El fue uno de los que mas promovieron en todos estos dilatados Reynos la frequencia de los Santos Sacramentos, la devocion del Santo Rosario, y lo que fue caracteristico de èl, y su V. Padre Fray Melchor, el cantar en todas partes el *Alabado*, con tanta gloria, y honra de la Magestad Divina.



CAPITULO VI.

Esmero con que observò el V. Padre los Votos de la Religion.

LAs virtudes, que constituyen al estado Religioso, y lo afiançan con especial voto, son como tres preciosissimas piedras, que dàn à la Religion precio, y adorno. Es la Obediencia el Chrysolito, en pluma del Insigne Minorita Marcancio, en cuyos fondos reluce el oro de la Caridad, y despide centellas, para desterrar las nocturnas sombras, que ocasiona el amor proprio, negandose el obediente à sì mismo. Por esto con propriedad describe la Obediencia de un Frayle Menor, con dezir: Es una total negacion de sì mismo por la sequela de Christo. En este sentir estava Nro. S. P. San Francisco, quando en una de sus admirables Colaciones afirma, fue„ ron embiados al mundo los „ Frayles Menores, para que „ fuessen Testigos, è Imitado„ res de la excelentissima, y „ perfectissima Obediencia de „ Christo. Como hijo de tan

Gran Padre, deseoso de trasladar en sì la imitacion de tan perfectissima obediencia, consagrò à Christo Crucificado su Obediencia Fray Antonio, y consta de apunte suyo: aspirando toda su vida à no perder de vista el exemplar de perfecta obediencia, que se le mostrò por su Padre S. Francisco en el Monte Calvario. Con razon elogiava à esta virtud Serafica Santa Catalina de Bononia, llamandola „ Paraìso de delicias, Erario de „ espirituales gozos, Tabernaculo de inalterable quietud, „ Tesoro de las gracias celestiales, y Deposito de todas las „ virtudes; porq̃ todos estos bienes experimenta el perfecto Obediente, y los logrò à manos llenas este Siervo del Altissimo.

De su Obediencia son pregoneros todos sus passos, pues no diò alguno, en que no quedasse gravada una huella de su Obediencia. Desde niño fue obedientissimo: nunca declinò de la sujecion de sus Padres, ni se apartò un punto de lo que le ordenavan sus Maestros, ni le acusò su conciencia al tiempo de morir, quando, como vimos, dixo à su Confessor: „ Aqui no ay que hazer, por- „ que fui buen muchacho. Siendo yà Religioso, era confusion de sus Contemporaneos, que observaron en èl apices de perfecta Obediencia, aun en leves insinuaciones, que executava como preceptos. A sus Directores Espirituales mirò siempre como si el mismo Dios le hablasse en ellos: por su consejo nivelava sus mortificaciones: y se mortificava por resignado, aun quando suspendia el rigor de sus exercicios, y penitencias. Como supo siempre que fue subdito obedecer, supo despues mandar: porque esta ciencia de bien mandar, se estudia en la escuela del bien obedecer. Tan resignado estuvo siempre en la Obediencia, que llegò à estàr cautivo en manos de su Prelado (como de sì dezia Nro. Serafico Padre) de tal suerte, que no podia ir, ni hazer cosa sin su voluntad expressa, porque lo tenia por su Señor. Varias vezes descubriò à persona de su confidencia, que jamàs avia estado sin Superior, à quien obedecer: pues en los caminos, entre Infieles, y donde quiera que se hallava, tenia Superior, aunque fuera un Indio: y muchas vezes las mismas bestias. Yendo cierta vez à un Lugar, no sabiendo el camino, dixo al Compañero: Por donde fuere aquel animal, por alli quiere

Dios

Dios que vamos: fueron ſiguiendole, y à pocos paſſos dieron con el camino real, ordenando la amoroſa Divina Providencia, que ni aun en lo material erraſſe la ſenda, quien por ſu amor ſe ſujetava à una irracional criatura.

En la Nave de la Obediencia ſurcò los mares, para venir à las Indias: y de eſte Colegio le llevò à la Provincia de Yucatàn: de alli, dirigido de la Obediencia, corriò todas las Provincias del Reyno de Guatemala: traxole deſpues de catorce años para Guardian de eſte Colegio: bolviò ſegunda vez à aquel Reyno, y acabada en aquel Colegio de Chriſto Crucificado tan loablemente ſu Guardianìa, le llegaron cartas de la Excelentiſsima Señora Virreyna de Mexico, que lo deſeava, para tratar coſas de ſu eſpiritual conſuelo. No le movieron empeños tan excelſos, para dexar de ſeguir ſu deſtino. Era èſte paſſar al Reyno del Perù como Vice-Comiſſario de Miſsiones, à promover el Inſtituto Apoſtolico, dexando antes compueſtas las Converſiones de la Talamanca. Eſtando yà catorce leguas de Coſta-Rica para las Montañas, le alcançò una Obediencia, que le mandava venir à la nueva fundacion del Colegio de Zacatecas. Suſpendiò la jornada, ſin dàr adelante un paſſo, è inſtandole el Compañero llegaſſen ſiquiera à la Talamanca, y que compueſtas con el amor que le tenian los Indios aquellas Converſiones, que años antes le avian coſtado gotas de ſangre, tomarìa la buelta para cumplir con lo que le ordenavan, ſupueſto, que no urgia tanto el precepto: „ Eſſo no, replicò Fray Antonio, „ ni un paſſo adelante: lo que „ me manda la Obediencia es „ bolver: y aſsi lo hizo, ſin mirar otro deſignio. Moſtrò en eſta buelta quan lexos eſtava ſu corazon de apego aun à coſas, que por todas ſus circunſtancias eran de gloria de Dios, como es la converſion de tantas almas: y eſtuvo ſiempre atento à la voz de Dios, conocida en la Obediencia, para variar de caminos, y trabajar de nuevo conforme al beneplacito Divino.

Yà tenia enſayada en aquellas ſoledades ſu Obediencia, quando à èl, y à ſu Compañero Fray Melchor los llamò el Prelado Superior para eſte Santo Colegio: y ni el vèr delante tantas almas, que quedavan huerfanas, ni el torrente de ſus bien ſentidas lagrimas, ni los clamores, y ale-

gatos con que le persuadian se mantuviesse con ellos, hizieron brecha en su corazon, para siquiera interpretar en tan extrema necessidad la Obediencia, porque el Prelado no sabìa donde se hallavan, como lo declarò despues, ni de su apostolica empressa tenia noticia. En otra ocasion, que el M. R. P. Comissario General Fr. Augustin de Mesònes, instado de los empeños de la Real Audiencia de Guatemala, le escriviò à la Provincia de los Texas, ò Nuevas Filipinas, que encomendando à Dios el venir, ò permanecer en aquella nueva Conversion, hiziesse lo que el Señor le dictasse, leyò delante de los Religiosos que alli avia la carta, y dixo con gracia: ,, Nro. Padre ,, Comissario me dize haga en ,, esto lo que Dios me dictàre: ,, no me lo manda Dios, pues ,, su P. M. R. no me lo manda ,, pudiendo, que es el Dios vissible, que puede mandarme ,, lo que quiera: y se quedò muy sereno esperando lo que de nuevo le ordenasse la Obediencia, y no fiandose de lo que con vislumbres de inspiracion à èl le pareciesse. Con esta cautela, y seguridad obran los que desean encontrar en todas sus acciones con los aciertos, y no ay duda, que nunca yerra el obediente.

En las otras ocasiones que fue Guardian en Queretaro, Guatemala, y Zacatecas, no teniendo Superior ordinario, èl mismo se lo buscava, por no dexar de obedecer, y por no seguir su proprio dictamen. En qualquiera duda, que le ocurria, iva à comunicarla al Colegio de la Sagrada Compañia de Jesus, donde escogia algun Padre de los mas señalados en virtud, y letras, à quien obedecer, de cuyo dictamen no se apartava un punto. Acertada eleccion, comunicar con Sugetos, donde casi se univocan los Institutos. Manifestòse este secreto mas à lo claro en los ultimos años de su vida, porque escriviendole de la Ciudad de Guadalaxara serìa muy conveniente su presencia, para apagar ciertas dissensiones entre personas de caracter, dudò de la ida con fundadas razones: pero por no guiarse de su dictamen, se fue al Colegio de la Compañia, y propuso al R. P. Rector sus dudas por uno, y otro lado. Huyendo con modestia expressar con formalidad su parecer el prudente Consejero, solo dixo, que si el se hallàra en esse caso, lo que hiziera fuera

ra ir à Guadalaxara. No huvo menester mas el Padre Fr. Antonio para abrazar como precepto la respuesta, y ponerse luego en camino à pie, y con los quebrantos de su cansada ancianidad, quando yà iva de caìda su antigua robustèz.

Acuerdome aver reservado en el Libro primero Capitulo XV. la reflexion de aver obedecido à su V. Compañero en lance tan apretado, que apuntarè en compendio, por no reproducir lo que queda con extension escrito. En las Serranìas de la Talamanca tuvieron aquellos Barbaros à los VV. Padres Fr. Melchor, y Fray Antonio tres dias continuos de rodillas, esperando la muerte, sin comer, ni bever cosa alguna. Ausentavanse los Indios à tiempos, con lo qual al dia tercero, viendo Fray Antonio, que yà desfallecian, propuso à Fr. Melchor, que pues davan lugar con su ausencia los Indios, parecia conveniente el levantarse à comer algunas yervas, por no concurrir à su muerte con ser omissos. El V. Anciano, siempre careado à lo mas rigido, respondiò: ,, Que en aquellas circunstancias no devian tener mas cuidado, que una total dependencia de la Providencia Divina, y de la voluntad de los ,, Indios: yà les quisiessen quitar la vida con el hierro, yà ,, con la hambre. Devia de tocar el mando esta ocasion à Fr. Melchor, que se alternava entre los dos por semanas: que de no, huviera seguido el dictamen de Fray Antonio, porque era rigurosa la exaccion de su obediencia. Obedeciò, pues, Fr. Antonio en esta apretadissima ocasion contra el dictamen proprio: obedeciò en materia tan ardua como morir, y morir de hambre, hecho voluntario Tantalo de la comida, que registrava su vista en aquellas yervas. Accion tan heroyca, que se lleva la palma entre los muchos trofeos de su rara, y puntual Obediencia: èsta moviò al Señor, para que dexandolos libres, les ministrassen algun alimento aquellos Indios.

En el fiel de la balança de su estimacion pesava mas la Obediencia, que todas las ganancias espirituales. Diò evidente prueva de esta verdad, quando hallandose en la Provincia de los Texas, en una Mision solitaria con los Indios ausentes, y que lo mas del año por lograr el sustento eran habitadores de las selvas, viendole cierto Missionero tan solo,

lo, y por otro lado tan contento le preguntò, si no lo llamava el amor de la Predicacion continua, y el confessar entre Christianos, que parecia no poder vivir sin estàr trabajando en buscar almas para el Cielo. A esto respondiò con semblante sereno: ,, Jesu-Christo estuvo treinta años sin ,, abrir la boca para predicar, ,, solo por cumplir la voluntad ,, de su Eterno Padre: y yo me ,, estarè aqui todo el tiempo ,, que Dios quisiere por medio ,, de la Obediencia, aunque no ,, se convierta ningun Indio. Assi lo executò, porque no dexò la Mission, hasta que lo traxo la Obediencia electo Guardian del Colegio de Zacatecas. Deseava verle otra vez yà suelto de esta Guardianìa el Colegio de Christo Crucificado de Guatemala, y despues de aver escrito à Nro. Rmo. de Indias, se lo ruegan al V. Padre, quien entre las razones con que humilde se escusa, escriviò estas clausulas, dignas de esculpirse en nuestros corazones: ,, *Coram Deo* digo, ,, que mi corazon no està puesto ni en la Nueva Espaňa, ni ,, en Guatemala, ni à mi parecer en criatura ninguna, sino ,, en solo Dios, à quien ruego, ,, que me tenga, ò me embie ,, donde fuere su Santissima ,, voluntad, pues hasta aora ,, por su gracia, y misericordia ,, assi ha sido. Quando me quiso en Queretaro, me tuvo en ,, Queretaro: quando me embiò la primera vez à Guatemala, me tuvo catorce años ,, en compañia de aquel Serafin el V. Fr. Melchor: otra ,, vez me bolviò à Queretaro, ,, y otra vez de Queretaro à ,, Guatemala, y de Guatemala ,, à este de Zacatecas, y de aqui ,, harà lo que quisiere: pues no ,, deseo otra cosa, sino hazer ,, su Santissima voluntad, y ,, creo, que por esto me ha ido ,, bien en todas partes. Con rumiar lo que estas razones indican, dexo campo para que otros califiquen los realces de tan gustosa Obediencia.



CA-

CAPITULO VII.

Pobreza Evangelica de este Siervo de Dios.

LA Pobreza, que en los amadores de este mundo, no solo no tiene estimacion, mas se mira como oprobrio, y se llora como infortunio, padecida voluntariamente por Christo, es aquella preciosa piedra, que imita en sus propriedades al Sardio, ò Cornerina. De esta piedra preciosa se observa, que al partirse, se vè de color sanguineo, y sirve de terror à las fieras. Con ella se simboliza la pobreza de un Frayle Menor, en pluma de Marcancio, por la total desnudèz de toda propriedad, y porque sola la sangre, que reserva en las venas, tiene que dàr: y si quieren sacarle otra cosa suya, no la tiene. Sirve esta Pobreza Evangelica de terror à las fieras: pues aun los barbaros se assombran de vèr tan contentos, y satisfechos à los verdaderos Frayles Menores con su penuria, como se lee del Soldàn de Egypto, à quien pasmò la Pobreza del Serafin en carne Nro. P. S. Francisco. Por Martyres, dezìa el Patriarca de los Pobres, deven ser reputados los que viven como Pobres Evangelicos, y tendràn en la presencia del Señor premio, que corresponda à martyrio. Verdadero Martyr en este sentido fuè Nro. Fr. Antonio, por tan amartelado de la Santa Pobreza: y para tenerla mas realçada la dedicò à su Serafico Padre San Francisco. Tenia bien leìdo, que despues de Christo, Maria Santissima, y los Apostoles, este humano Serafin avia seguido las huellas de la Pobreza, sin declinar un passo del arançèl del Santo Evangelio: y se lo propuso como exemplar, para no degenerar de hijo suyo en la mas perfecta imitacion.

El testimonio, que apoya esta verdad, lo traìa patente en el Abito, que cubrìa su desnudèz, siempre de sayàl grossero, y sin la menor curiosidad. No usava del reparo de otra tunica interior, libertad, que permite à sus hijos el Serafico Patriarca en su Regla, ò para conservar la limpieza, ò reparar el demasiado frio. A los ultimos años de su vida usò de un tuniquillo corto hasta la cintura, sin mangas, para abrigar el pecho, obligado de la necessidad, y con consejo de Varon prudente. Los paños de

de la honestidad siempre los traxo de sayalete, sin aver usado cosa de lienço en toda su vida. En todos los años, que acompañò al V. P. Fr. Melchòr en las peregrinaciones de todo el Reyno de Guatemala, anduvo enteramente descalço, sin usar de sandalias: y unas, que llevava colgadas de la cuerda, servian à los dos, para solo celebrar el tremendo Sacrificio de la Missa. En once años, que trabajò incansablemente, trasegando montañas, trepando riscos, y penetrando incultas soledades por buscar almas, un solo Abito era todo su carruage, y abrigo: y quando no tuvieramos tantos testigos de abono, èl solo abogàra por su Pobreza. No logramos la dicha de que viniesse à nuestras manos, porque se anticipò à solicitarlo la devocion de aquel florido Reyno: pero si por la muestra se saca el paño, por el Abito del penitentissimo Fr. Melchòr su Compañero, que tenemos, se puede rastrear el dibuxo. Es tal este saco penitente, que no puede registrarlo la mas devota curiosidad sin assombro: ni le ha visto Persona aun de la mas alta dignidad, que no reverencie de rodillas aquellos ricos remiendos, regando con lagrimas aquellos andrajos, que abrigaron los miembros de tan penitente Varon.

De Abito conserva la forma, pero està tan colchado de remiendos, y de tan diversos colores, que apenas descubre qual fuesse su primera tela: los perspuntes de hilo gruesso de pita blanca sobresalen recamados en el rico paño, que sacò de sus tapizerìas la Santa Pobreza. El mismo dà à conocer quien fuè su dueño, y pudiera sacarlo para celebrar sus triunfos en su funesto carro el desengaño, predicando mudamente los rigores, y austeridades de quien lo vistiò quando vivo. De estas mismas calidades era el Abito de Fr. Antonio, y consta por Carta escrita el año de seiscientos y noventa al Guardian de este Colegio, no avian mudado otros Abitos los dos amantes Compañeros: y se puede vèr en estas razones, en que expressan no faltarles lo necessario para el sustento, aunque tan rustico, como el que adquirian entre Barbaros, y dizen de esta suerte: „ Y en quanto al vestuario, necessitamos menos, „ pues los Abitos, que nuestro „ Colegio nos remitiò à Merida, nos han servido hasta

„ ao-

„ aora : y siendo Dios Nro. „ Señor servido, hemos de lle- „ gar con ellos à èl, aunque à „ costa de algunos remiendos. Con esta gala tan del gusto, y genio de su Padre S. Francisco, se mantuvieron hasta el año de noventa y quatro, en que à persuasiones, è instancias del Apostolico Padre Fr. Francisco de San Joseph los mudaron en Guatemala. De la capilla del V. Margil dize en Carta dicho R. Padre estas palabras: „ En aviendo ocasion remitirè „ la capilla de nuestro Fr. An- „ tonio Margil, para que ala- „ bemos al Señor, que no se „ conoce qual fuè el funda- „ mento de tantos remiendos „ como tiene.

Aquella ordinaria prudencia, que dicta en el vestido religioso la uniformidad, y decencia, como opuesta al vicioso desaliño, tuvo en estas ocasiones mas que prudente motivo para estàr tan remendado, porque lo hizo la necessidad, no solo decente, sino forçoso. Siguiò à la letra este hijo legitimo de San Francisco el consejo, que prescrive su Regla de poder remendar de saco, y otros retazos el Abito, quando la necessidad lo demandasse, y como heredero del espiritu de Pobreza del Patriarca de los Pobres, traxo el vestuario, como de sì, y de sus Discipulos dize el mismo Santo en su Testamento: „ Y eramos contentos con una „ tunica, dentro, y fuera re- „ mendada, y no queriamos „ aver mas. Fuera de esto, devese advertir, que puso Dios en aquellos tiempos à estos dos Venerables Missioneros para espejos de austeridad, y penitencia : y al contemplar los remiendos de sus Abitos, con que abrigavan virtudes, y exemplos relevantes, los veìan, y admiravan con assombro aun los mas avisados, alabando al Señor, de que huviesse renovado en estos Missioneros las huellas de los Ministros primitivos. Por aquellas Provincias avia peregrinado aquel Varon aclamado por Santo Fray Thoribio de Motolinìa, à quien diò apellido, perdiendo el proprio de Benavente, su extremada Pobreza. Quando se hallò el Padre Fr. Antonio en los Colegios, se conformò con la Comunidad: aqui fuera reparable aquel vestuario, y en los desiertos fuè muy digno de aprecio, porque llegò la necessidad à tal extremo, que quando salieron los dos Missioneros de la Talamanca, por conservar los po-

bres

bres Abitos, ſe viſtieron de cortezas de Arboles, que allà llaman maſtàtes, emulando las pieles del Bautiſta: y para entrar en poblados, ſe bolvieron à cubrir con ſus penitentes, y humildes ſacos.

Caminava cierta ocaſion en el Reyno de Guatemala Fr. Antonio con otro Religioſo, y ſe le clavò una eſtaca en un pie, de que quedò muy laſtimado, de ſuerte, que le fuè preciſo ponerſe una ſandalia para proſeguir el camino. Inſtavale el Compañero ſe puſieſſe la otra, por no dàr nota, pues parecìa coſa diſſonante: à que reſpondiò con gracejo, que aquel otro pie no neceſsitava de abrigo. Aſsi continuò el viage, dexando contenta à la neceſsidad, y ſatisfecha con el pie deſnudo ſu humildad, y pobreza. Parece emulava en eſta ocaſion à aquel alado Eſpiritu del Apocalypſis, teniendo un pie ſobre la tierra, que piſava con la ſandalia, y otro deſnudo ſobre el mar de eſte mundo, hollando ſu vanidad, y ſobervia. Quando vino por Guardian de eſte Colegio de Queretaro, traìa por calçado unas cuarachas de Indio, que ſe componen de una ſuela de cuero crudìo, y unas correas de lo meſmo, para atarlas al pie: oy eſtàn guardadas para nueſtra confuſion, y recuerdo. Quitaronle varias vezes los Abitos, como ſe dize de Nro. P. San Franciſco, y eſto tuvo de mas pobre, no tener ſeguro de piadoſa rapiña el Abito, que tenia de ſu proprio uſo. Lo meſmo ſucedia con el ſombrero, que quando lo buſcava, yà le avian pueſto en ſu lugar otro nuevo. Nada tenia ſeguro, porque en ſandalias, y otras coſas mas menudas, con eſtos trocatintes, cada qual lo calçava à ſu guſto, y le hazìa tomar muchas coſas ſin intento. No poſſeìa de eſte mundo mas, que lo que traxo ſiempre conſigo, un Breviario, una Calavera, y un Crucifixo: con eſte omenaje ſe traſportò, no ſolo de Ciudad en Ciudad, ni ſolo de Provincia en Provincia, ſino de Reyno en Reyno.

Con eſte aparato dormìa en los deſiertos en el deſnudo ſuelo entre las innumerables ſabandijas, de que abunda la tierra caliente: ſu comida eran yervas, y raìzes, y aun de èſtas ſolo recogìa las neceſſarias para cada dia, con que ſe mantenian los dos Compañeros. En los poblados obſervò Teſtigo de mayor excepcion, no querìa admitir aun medio pan, quando iva de camino, aunque fueſ-

fueſſe muy larga la jornada, y huvieſſe de ir à la choza de un Indio, donde era mas que contingente la penuria. Su Biblioteca toda ſe reducìa à la Sagrada Biblia, y unos pocos quadernillos de apuntes, de que ſe valìa para ſus Sermones. Era ſuma la confiança, que ſiempre tenia de la Divina Providencia, y lo prueva eſte caſo, en que ſe vè ſu cuidadoſo deſcuido de todo lo temporal, aun de lo mas minimo, y neceſſario. Perſuadìa al Padre Fr. Antonio, y à ſu Compañero el Licenciado D. Franciſco de Valençuela, de quien yà otra vez dexamos hecha mencion, llevaſſen conſigo, quando ſe partìan à las montañas, ſiquiera un alfilèr, ò una aguja, para ſacarſe las Niguas, animalillos muy perjudiciales, de que abundan los Reynos remotos de Guatemala, y que hazen tal eſtrago en los que andan deſcalços, que llegan à anidarſe entre las carnes, y ſe multiplican con eſpanto, ſi no ſe ſacan. Eſte corto alivio de un alfilèr, ò una aguja lo tuvo por ſuperfluo ſu pobreza. En puntos de eſta virtud enſeñò lecciones de perfeccion aun à los Principes mas Sagrados. El Ilmo. y Rmo. Sr. D. Fr. Nicolàs Delgado, Obiſpo de Nicaragua, y Coſta-Rica, al vèr al V. Padre veſtido del penitente ſaco, que predicava con ſus remiendos, como el Cielo con ſus Aſtros, ſe abrazò con el ſuyo, en que fuè conſagrado, cargando en èl toda la vida ſus teſoros, ſin que ſe le hallaſſe otra coſa en la muerte, que aquel Abito remendado. El Ilmo. Sr. Obiſpo de Comayagua, y Honduras, al exemplo de Fr. Antonio, ſolo tomava en ſu viſita unos frixoles, y tortillas, ſentado en la tierra ſobre una eſtèra. Aſsi aquellas Antorchas de la Igleſia, para ſer mayores, ſegun precepto de Chriſto, avivaron ſus luzes de las eſtrellas menores, dexandoſe arrebatar ſu humildad del exemplo, que ſe preſentava à ſus ojos.

CAPITULO XVIII.

De ſu admirable Caſtidad, y Virginal Pureza.

EN el Berilo, piedra finiſſima, à quien haze mas precioſa el tranſparentarſe como el criſtal (de donde à la Cuſtodia del Sacramento Auguſtiſsimo llamamos Biril, por la tranſparencia, ſegun el Teſoro de la lengua Caſ-

Caſtellana) hallò expreſſada Marchant la Caſtidad, que profeſſa el Orden de los Menores, limpia, pura, y à ſemejança del Berilo refulgente, como Nube en que rebervera el Sol de Juſticia Chriſto. Eſta virtud toda celeſtial, que como piedra tan precioſa engaſtò con el voto para mayor guarda, y firmeza eſte Varon puriſsimo, es un argumento de lo que puede obrar en nueſtro fràgil barro el primor de la Gracia Divina. Virtud maravilloſa es la Caſtidad, pero tan delicada, que de todos los pecados ſe dà por ofendida: es un eſpejo terſo, y criſtalino, que de ſolos los atomos ſe obſcurece, y con una leve reſpiracion ſe empaña. Para guardar eſta joya tuvo eſte Hombre dichoſo todos ſus ſentidos à raya, como luego verèmos, y ſe valìa de la induſtria, conociendo, que en lides de Caſtidad, mas ſuele valer la maña, que la fuerça. Conſagrò à Maria Santiſsima, como à Madre de la Pureza, ſu Caſtidad deſde niño, y quando la prometiò por voto, renovò ſu obſequio, dedicando los candores de eſta virtud à la miſma Soberana Reyna, y à todos los nueve Coros de Celeſtiales Eſpiritus. Eſtava en el conocimiento, de que eſta preſsèa tiene ſu origen del meſmo Cielo: y que ſolo con eſpecial influxo de lo alto ſe conſerva en eſte valle de lagrimas, ſin bolverſe lodo nueſtro polvo.

Fuè Virgen puriſsimo Fr. Antonio en el cuerpo, y en el alma, dize ſu Funeral de Mexico. Corriò todo eſte Nuevo Mundo, en donde por todas partes tiene reſpiraderos el abiſmo, para que arda el infernal fuego de la laſcivia: y piſando aquellas vorazes llamas, ſe conſervò como la zarça, à cuyos inocentes verdòres ſervìan de riego los incendios. En el ultimo año de ſu vida, eſtrechandoſe familiarmente con una Perſona de toda ſu confiança, con motivo, que ſe ofreciò para ello, le deſcubriò el miſmo Padre, que le avia devido à Nro. Señor, entre otras grandes miſericordias, y beneficios eſpeciales, el de averle guardado toda la vida la virginidad, y la pureza de la Caſtidad intacta, ſin que jamàs huvieſſe penſado mancharla en lo mas minimo: y aqui deſatando en perlas ſus dos ojos, nacidas del manantial de ſu corazon agradecido, le pidiò le ayudaſſe à dàr gracias à ſu Mageſtad por eſte ſingular beneficio. Añadiò mas,

deſ-

deſcubriendole, que en medio del trafago de un Mundo, donde avia andado entre todo genero de Gentes, nada le avia ofendido: y que ſentia tanto las ofenſas hechas à Dios en eſte particular, que quiſiera hazerſe menudos pedazos, porque ninguno ofendiera à ſu benigniſsimo Criador, y Dueño. Eſta gracia eſpecial teſtifica el Sermon de ſus honras hecho en Queretaro, en que ſe verà no le faltaron combates à ſu pureza, y que provò el Señor ſu conſtancia, con permitirle tentaciones: y ello fue aſsi, ſegun teſtificava el miſmo Padre, dando à Dios la gloria de averle ſacado indemne de peligroſos conflictos, que fraguò el comun enemigo contra ſu virginal pureza, de que en el Libro ſegundo, capitulo ſegundo, ſe menciona un rariſsimo caſo.

En una ocaſion (como puede verſe en el funeral de Guatemala) eſtando en Miſſiones, al reconciliarſe con ſu Compañero, viendo èſte aquella pureza tan rara, arrebatado de la admiracion, le hablo de eſta ſuerte: No me dirà V. P. qual ſea la cauſa de que noſotros andemos tan cargados de imperfecciones, y miſerias, y V. P. entre los miſmos peligros ſe conſerva en ſu alma como en un Cielo ſereno? A eſto con una ſumiſsion nada compueſta, nacida de aquel corazon ſencillo, y de verdad humilde, reſpondiò: ,, No ſe eſpante V.R. ,, que es privilegio, que el Se- ,, ñor me ha concedido, por- ,, que deſde la edad de ſiete ,, años eſtoy pueſto en los bra- ,, zos de Chriſto Crucificado. Mucho enfaſis manifieſtan eſtas vozes, pues para eſtàr en los brazos de ſu dulce Dueño Crucificado, era preciſo eſtàr en una Cruz eſpiritual clavado, y ſu corazon con el Crucifixo muy unido. Sus ojos clavados ſiempre, ò en el Cielo, quando predicava, ò en la tierra, quando avia de converſar con criaturas, no ſe apartavan de la Cruz de Chriſto: y ſi eſtas ventanas ſon por donde ſe introducen à la imaginacion eſpecies menos puras, por mirar con menos cautela perſonas del otro ſexo, veaſe quan bien cerradas las tuvo Fr. Antonio, para que ſe haga lugar en la dura creencia ſu admirable integridad, y pureza. El R. P. Fr. Joſeph Guerra, de quien aun eſtà reciente la voz de ſu virtuoſa fama, dexò declarado en ſu Funeral panegyrico, que dos años y medio antes de ſu muerte manifeſtò el miſmo V.

Padre à un Religioſo del Colegio de Zacatecas en el Confeſſonario (acaſo ſerìa à èl miſmo, y no lo declarò por ſu humildad, como de otros caſos que refiere) eſta guarda de ſu viſta, hablando en eſta forma: ,, Bendito ſea Dios, que ,, haſta aora no sè como tie- ,, nen el roſtro las Mugeres. Yà no cauſarà novedad la mortificacion de los otros ſentidos à viſta de eſta.

Dexo inſinuado; como eligiò deſde Niño por Protectora de ſu Pureza à la Madre mas Pura MARIA Santiſsima, Reyna, y Señora: acertada eleccion, calificada en muchos Santos, y que acabo de leer del B. Simon Lymnica, S. Jacome de la Marca, y S. Elzeario, hijos todos tres de mi Padre S. Franciſco, y reſta ſaber como deſempeñò tan amoroſa Madre ſu patrocinio. A la Sierva de Dios Doña Ana Guerra, muy favorecida del Cielo, como lo publìca ſu Vida impreſſa, eſtendida por todas partes en alas de la fama, le fue dada luz eſpecial para conocer el interior de ſu amado Padre Fr. Antonio, y viò en èl la pureza, y candidèz de Niño, porque ſe lo moſtrò la Santiſsima Virgen en la miſma forma, ò figura que tenia quando era de nueve, ò diez años, y le dixo, que deſde entonces lo avia eſcogido por ſuyo, y ſervidole de Maeſtra: y que cooperando èl de ſu parte, avia conſervado ſiempre la miſma candidèz, y pureza de animo. Teniendo tal Maeſtra, còmo no avia de hazer progreſſos en puntos de pureza el humilde Diſcipulo? Teniala ſiempre por idèa, y exemplar de ſus virtudes, perſuadido, de que imitar es el mas fino modo de ſervir: y no executava accion alguna, que no fueſſe tomando primero licencia, y bendicion à tan divina Maeſtra. Teniale Dios eſcogido como vaſo precioſo, para llevar por todo eſte Nuevo Mundo el Nombre de JESUS, dandolo à conocer en tantas Naciones barbaras, y el Nombre de MARIA, para entrañarlo en los corazones con la devocion de ſu Santiſsimo Roſario, y le previno por mano de eſta Madre Clementiſſima con bendiciones de dulçura, para que con labios puros pronunciaſſe tan Santos Nombres, y con ſu virtud introduxeſſe en los animos la pureza.

Tan puro fue Fray Antonio, que podemos aplicarle aquel florido Epiteto del Santo de ſu nombre S. Luis Obiſ-

po,

po de Toloſa, *Azucena de la Virginidad.* Aſsi ſe llamò en el Bautiſmo: Agapito, Paulino, Luis, Antonio. Es la Azucena el ſimbolo mas expreſſo, y elegante de la Virginidad. Fue nueſtro Luis Antonio Azucena, no nacida entre los Boſques, ò Valles de los deſiertos, ſino entre los Jardines floridos de Valencia: y fue flor intacta, y ſiempre odorifera entre los bullicios de las Ciudades, entre Doncellas en los Recogimientos, entre Virgenes en los Clauſtros, tratando continuamente con el femenino ſexo en los Confeſſonarios, en las caſas, en los campos, quando eſtava entre Gentiles, pero ſiempre Azucena pura, vallada de eſpinas de mortificacion, ſin marchitar ſus candores. Quan derecha le venia à Fr. Antonio la Azucena, ſe lo moſtrò el Cielo à la extatica Sra. Doña Ana Guerra, en ocaſion, que ſaliendo para las Miſsiones de la Gentilidad del Reyno de Guatemala con ſu amado Padre Fr. Melchor, viò la Sierva de Dios à Nro. Serafico Patriarca San Franciſco, que deſcendiendo de los Cielos, ſe puſo en medio de eſtos dos hijos ſuyos. Llevava en la mano dieſtra, que correſpondia à Fray Melchor, un Crucifixo, y en la ſinieſtra, donde iva Fr. Antonio, un ramo de Azucenas. Conociò la virtuoſa Matrona era aquella inſignia propria de Fray Antonio, y que la llevava ſu Santo Padre para èl, al modo que ſuele un Padre llevar en ſu mano alguna alhaja de ſu hijo pequeño, ſignificandoſe en la Azucena la fragrante candidèz de ſu pureza. Eſte caſo, que apunta el Sermon predicado en Guatemala, y que ſolo à ſu intento refiriò en el Funeral del V. P. Fr. Melchor el Ilmo. Sr. Obiſpo, que fue de Porto-Rico, no diferencian en la ſuſtancia, cada uno lo deſcrive conforme llegò à ſu noticia, y yo lo refiero en eſta forma por los papeles que tiene en ſu poder, y me preſtò el M. R. P. Maeſtro Franciſco Xavier Solchaga, de la Sagrada Compañia de Jeſus, ſacados de los originales, que entregò à ſu Confeſſor la Sierva de Dios Doña Ana Guerra: no pueden las accidentales circunſtancias derogar en algo la eſſencia, y ſubſtancia del hecho.

El miſmo Sapientiſsimo Padre Franciſco Xavier dize advirtiò otra coſa en eſte Varon de Dios, que pudo ſer efecto de ſu pureza: y es, que andando tantos años por tierras

muy calientes, en que eſtàn ſudando de continuo, aun los que no hazen exercicio alguno, ſiendo preciſo fueſſe en el Padre mas copioſo el ſudor por caminar à pie tantas leguas, y predicar tantas horas, recibiendoſe eſte ſudor en el Abito, q̃ no ſe podia remudar, por ſer unico, ni lavarlo, no exhalaſſe jamàs aquel deſapacible olor, que cauſa la humedad en la lana: antes sì un olor, aunque lento, tan ſuave, tan apacible, y tan diſtinto de lo terreno, que cauſava ternura, y devocion. El Sermon de Guatemala lo confirma con eſtas vozes: „ Quando andava „ en Miſsiones en las tierras „ calientes ſudava tanto, que „ afloxandoſe la cuerda, lo re„ torcia, y ſe le ſecava en el „ cuerpo, por no tener ni aun „ una tunica para mudarſe: y „ quando de aqueſto avia de „ reſultar algun mal olor, era „ al contrario, porque deſpe„ dia de sì tal fragrancia, que „ parecia coſa del Cielo. En eſto quien duda ſe moſtrò aver ſido Azucena, no ſolo càndida, ſino tambien odorifera. En ocaſion que ſe hallava en la Enfermerìa de eſte Santo Colegio, quando fue Guardian, avia en la ventana de la Celda unas mazetas de albahacas: entrò à viſitarle el Br. D. Nicolàs de Armenta, Medico ſiempre amartelado de los Apoſtolicos, y alabando el buen guſto de poner à los enfermos aquella planta, añadiò ſer favorable à la Caſtidad. Entonces el Padre Fray Antonio, dixo: *Y aun por eſſo*, ſin dàr ſentido à la clauſula. Picò la curioſidad al Medico, y à fuerça de amoroſas inſtancias, deſcubriò el Enfermo, que varias vezes le olian à albahaca algunos penitentes, y preguntandoles, ſi la traìan conſigo, reſpondian, que no: y que aora conjeturava ſerìa efecto de ſer almas puras, y caſtas. Siempre la Caſtidad reſpira buen olor: pero ha meneſter tener tan vivo el olfato, como el de San Felipe Neri, y otros Santos, que por el olor conocian la pureza. El Señor, que los ſeñalò en eſſe privilegio, pudo darle parte en percibir tales fragrancias à Fr. Antonio. Conſervòſe ſiempre puro por favor del Cielo, y de ſu parte no perdonò diligencia. Conſigo traìa ſiempre un Cingulo bendito en honra del Angelico Doctor, y repartiò muchos, para que à imitacion de Sto. Thomàs, procuraſſen ſer Angeles en la pureza.

CA-

CAPITULO IX.

De ſus raras mortificaciones, y penitencias.

SI la valla, que defiende los candores de la Azuzena, fuere de eſpinas mas agudas, y penetrantes, ſin duda quedàra eſta flor mas reſguardada de quien intentàre ajarla con mano atrevida. Preſentè à la viſta la càndida Azucena de pureza de eſte Siervo de Dios: y aora hago manifieſta la penetrante valla de eſpinas con que la defendiò, en ſus raras mortificaciones, y penitencias: Al miſmo tiempo, que començò à florecer, crecieron las eſpinas, que le guardavan: porque fuè mortificado deſde niño, haſta que como Azucena inclinò en la muerte el dorado cuello. Quedò en la narracion de ſu virtuoſa niñèz dibujada ſu morrificacion en la abſtraccion de juegos pueriles, en la parcimonia de ſus palabras, en el recato de ſu viſta, en quitarſe de la boca el ſuſtento, para ſocorrer otros niños, en eſtarſe en los Templos los dias enteros, tal vez ſin probar bocado, y tan ageno de la curioſidad propria en un niño, que no ſabìa las calles de ſu caſa à la Eſcuela, ſi no lo guiava por orden de ſu Madre alguna Criada. Traſplantado à la Religion, fueron ſus penitencias tales, que era neceſſario les puſieſſe coto ſu Director, y que le fueſſe à la mano ſu Maeſtro de Novicios. Remito al Lector al Capitulo IV. del Libro I. La Facultad Miſtica conoce dos mortificaciones, activa, y paſsiva, y por otra voz, exterior, y interior. La activa, y exterior ſe emplea en ſujetar las potencias ſenſitivas, teniendo à raya los ſentidos corporales, para que la carne viva rendida al eſpiritu. La mortificacion interior, y paſsiva ſe endereza à corregir las afecciones, penſamientos, vana eſtimacion, y el amor proprio. Una, y otra mortificacion unidas, forman la idèa cabal de la perfeccion miſtica, que no alcança à pulir la una ſin la otra. La paſsiva, ò interior es mas perfecta, como que ſe emplea en governar la parte mas noble. La activa es de mucha importancia haſta rendir lo brutal à la razon: pero yà llega tiempo en que en la vida miſtica eſtà la carne tan ſujeta, que puede eſtàr demàs el golpe del azote. Y ſi en una alma extenuada à fuerças de in-

incendios de amor divino, ſe quiſieſſe obſervar todo el rigor de los principios, ſerìa cortarle las alas, para llegar à la esfera de una contemplacion unitiva.

En ambas mortificaciones puſo mucho eſmero Fr. Antonio, como que le tenìa el Cielo prevenido para ſingular Maeſtro de eſpiritu. En el aſpero tratamiento con que ſe portan los Siervos de Dios, llevan por motivo, ò el amor de ſu Dueño, ò el odio de lo que puede ſer ofenſa ſuya. Deſahogaſe eſte amor, obligado del coſtoſiſsimo beneficio de la Redempcion, con ingeniar mortificaciones, para pagar en lo poſsible. El odio de la culpa pone el azote de la mortificacion en la mano, ò para caſtigar la malicia, ò para aſſegurar la inocencia. Las almas puras, aun antes que ſe revelen las paſsiones, las deſarman con la penitencia: y las caſtigan como culpadas, antes que lleguen à ſer delinquentes. En eſta claſſe de penitentes mortificados pudiera colocarſe Fr. Antonio, pues antes conociò à la pena, que à la culpa: y triunfò con deſengaño, ſin averle viſto la cara al eſcarmiento. Por los propoſitos, y mortificaciones, que hizo en compañia del V. Fr. Antonio de los Angeles, conjeturarèmos las que hizo de por vida: y ſi para la Vida del virtuoſiſsimo Portero nos diò tantas lineas ſu amado Padre Fr. Antonio, correſponde en parte con lo que dexò eſcrito el humilde Portero de ſu miſma letra. „ Siendo „ (dize) nueſtra Protectora la „ Puriſsima Reyna de los An„ geles, harèmos renuncia de „ nueſtros ſentidos, y poten„ cias: y con el favor de todos „ los Angeles, y Santos, poſtra„ dos ante el Trono de la Bea„ tiſsima TRINIDAD, pedimos „ la divina gracia, para cum„ plirlo.

„ La viſta ofrecemos à „ Nro. Dulciſsimo JESUS, el „ oìdo al Padre Eterno, el ol„ fato al Eſpiritu Santo, la ha„ bla à la Reyna de los Ange„ les, el tacto al Sr. San Joſeph, „ y Nro. Padre San Franciſco. „ Las tres potencias de la alma „ à Dios Padre, à Dios Hijo, y „ à Dios Eſpiritu Santo. Re„ validamos los tres Votos, y „ ofrecemos el de la Obedien„ cia à Nro. Sr. Jeſu-Chriſto, „ el de la Pobreza à Nro. Pa„ dre San Franciſco, el de la „ Caſtidad à la Soberana Rey„ na de los Cielos, y à todos „ los Angeles. Con eſta ayuda, „ y favor, la de los Stos. Apoſ„ toles, la de los Stos. Patriar-

,, cas de las Religiones, y la
,, de todos los Santos,y Santas
,, hazemos los propositos si-
,, guientes: 1. No mirar al ros-
,, tro cuidadosamente à ningu-
,, na criatura: con los parvulos
,, se permite con alguna noble
,, consideracion. 2.No salir de
,, la Clausura por su voluntad,
,, si no lo manda Jesu-Christo.
,, 3. No disculparse, ni defen-
,, derse por grave, y falsa ca-
,, lumnia, sino redundàre en
,, honra de Dios, y bien del
,, proximo. 4. Obedecer à to-
,, da criatura en lo possible por
,, amor de Dios, mirando solo
,, à Dios en la criatura. 5. No
,, hazer cosa, por minima que
,, sea, sin la bendicion de Jesu-
,, Christo, ò de su Imagen, con
,, cautela. 6. No usar de cosa,
,, que primero no aya servido,
,, ò despreciado otro, si se pue-
,, de conseguir con la misma
,, cautela. 7. No pretender co-
,, sa alguna con pretexto de
,,consuelo,y recibir solo el que
,, Dios diere. Estos siete pro-
,, positos vàn ofrecidos à las
,, Llagas de Christo Nro. Re-
,, demptor: à los Dolores de la
,, Reyna de los Angeles, y à
,, los Dolores, y Gozos del Pa-
,, triarca Sr. San Joseph.

Las mortificaciones son el primor, y esmero en los actos de Comunidad, y de la Obediencia, y permitiendolo esta. ,, 1. Daràsele de descan-
,, so al jumento quando mas
,, quatro horas. 2. El alimento
,, en tiempo de carne el caldo,
,, y las yervas: abstinencia de
,, carne, y pescado siempre. 3.
,, El ayuno continuo, salvo
,, Domingos. 4. Lunes, Mier-
,, coles, y Viernes el cilicio de
,, cerdas, en Adviento, y Qua-
,, resma todos los dias. 5. Dis-
,, ciplina todos los dias, exclu-
,, sivè el Domingo. Via-Sacra
,, todos los dias. 6. Nada de
,, fruta. 7. El exercicio de la
,, Madre Antigua todos los
,, Viernes. Son nuestras passos
,, ofrecidos al Eterno Padre
,, unidos con los que diò su
,, Santissimo Hijo Nro. Re-
,, demptor, desde que celebrò
,, la Cena,è instituyò el Santis-
,, simo Sacramento, hasta las
,, tres de la tarde, que espirò
,, en la Cruz: nuestra oracion,
,, y obras unidas con su inten-
,, cion misma. Desde las tres
,, de la tarde unidos nuestros
,, passos, è intencion con los
,, que diò Nra. Dolorosissima
,, Reyna, hasta que le dexò en
,, el Sepulcro, y bolviò al Ce-
,, naculo. A este Rey, y Reyna
,, acompañamos, cuyos Escla-
,, vos somos. El Señor hablarà,
,, y predicarà por su Siervo: y
,, la Señora obrarà, y hablarà
,, por

„ por ſu Eſclavo. Eſta union, que cifrò en un corazon, en cuyo centro eſtàn gravados los dos Antonios, y eſte mote: *Un cuerpo con Chriſto*: *Un corazon con Chriſto*, ſe revalidò el año de ſetecientos y ocho: y en todo ſu contexto ſe vèn epilogadas las mortificaciones activa, y paſsiva en lo mas arduo à que puede aſpirar una alma, para dexar tierra, y ganar Cielo. La exaccion con que à tales propoſitos dieron lleno las obras, neceſsitava hazer recapitulacion de ſu Vida. Contentarème con expreſſar por menor algo de lo mucho que aun reſta por dezir.

Mortificò el V. Padre ſus cinco ſentidos, ayudado de los Patronos à quienes los tenia conſagrados: y pudieron aquellos vivir quexoſos de verſe en todos tiempos tan oprimidos, ſi lo que en noſotros es violencia, no huvieſſe paſſado en èl à ſer como connatural, por el prolongado exercicio. Sus ojos parece avian renunciado el oficio de vèr, pues eſtando claros, y abiertos retratavan los de un ciego, en mirar à bulto los objetos. De ordinario ſe ocultavan en los parpados, y al abrirlos en los pulpitos, era de modo, que regiſtrava el auditorio, ſin quitar ſu viſta del Cielo. Con los ojos cerrados ſolia andar por las calles, y ſin vèr, à todos hablava, y conocia: aunque yà huvo ocaſion, que por la modeſtia de ſus ojos, por tomar la bendicion à ſu Guardian, le besò la manga à un Coriſta. En cierta vez, que obligado de un Superior aſsiſtiò à un cortejo religioſo, que ſe le hazia por primicias de ſu oficio, no ſupo deſpues dàr razon de lo que avia ſucedido, porque todo aquel tiempo ſe hallò de otras ſerias conſideraciones arrebatado. Con los ojos cerrados, quando vino à ſer Guardian de eſte Colegio, entrò en Ciudad Real à la Igleſia de nueſtro Convento, y deſpues de hecha oraciō, ſe fue à dàr memorias à la Madre de un Religioſo, que dexava en Miſsiones, con la circunſtancia de eſtàr la Señora cubierta con el manto, no preguntar por ella, ni averla antes conocido. Eſto era mirar à lo del Cielo, ſin mendigar las luzes de eſte Mundo.

De eſpinas nos aconſeja el Divino Eſpiritu cerquèmos nueſtos oìdos: aſsi ſe guardan las vides, aſsi las flores. Cercados de eſpinas tuvo eſte Varon ſus oìdos, y con ellas atajava las converſaciones impertinentes, aunque ſe ocultavan

van las puntas entre el verdor de las ojas de ſu prudencia. En cierto Lugar del Obiſpado de Guadalaxara viſitò al Siervo de Dios un Cavallero Valenciano, y deſpues de ſaludarle, le dixo: Rmo. Padre, ſomos Payſanos. A que con gracejo reſpondiò: ,, No ay duda, que ,, lo ſomos, pues todos ſomos ,, naturales de aqueſte Valle ,, de lagrimas. Con eſto atajò la Platica, y ſe diſſolviò breve la viſita. Quando aſsiſtia à algun enfermo en ſu caſa, luego que comia, ò cenava, ſe deſpedia con donayre, diziendo: ,, Yà el Borrico ha comido zacate, aora neceſsita reclinarſe: y con eſte disfràz evitava converſaciones, que caliente la lengua no puede menos, que derramarſe en palabras, que deſpues duelan. Siempre eſtuvo ſordo à las vozes de la murmuracion, y à quanto podia con liſonjas alhagar al oìdo.

Dexò arrebatar el olfato de los ſuaves olores de Chriſto, y aſsi nunca ſe le viò aplicar ſiquiera una flor à la nariz, con ſer tantas las que en tierras nuevas hazen jardines los deſiertos campos, aun ſiquiera con el motivo de alabar al Criador en aquella innocente fragrancia. Jamàs usò de polvos, medicina para los eſtudioſos à vezes neceſſaria: y en ocaſion, que recien venido de Guardian, le pidiò el Medico de eſte Colegio un polvo, como coſa tan uſual entre Religioſos, ſe encogiò de ombros, y ſonriendoſe, le dixo: ,, Tome uſted por donde quiſiere, que de pies à cabeza todo es polvo. En ſus enfermedades no ſe valiò de algun confortativo para la debilidad de la cabeza: no buſcava alivio en las penas, quien en ellas encontrava ſu alivio. Bien ſe le ofreciò tormento à eſte ſentido entre los Gentiles enfermos que curava, en los Hoſpitales, y Obrages donde era continuo: eſtas eran las fragrancias, que con virtud mas que ſimpatica atrahia, para recrear con mas ſubidos aromas al olfato de ſu Alma.

Quan mortificado tuvo el ſentido del guſto, conſtarà, ſi ſe regiſtra el Capitulo XXIX. del Libro primero, donde expreſsè ſu ingenioſidad en nuevos modos de mortificarle. En los propoſitos, que acabo de inſinuar, le advertirèmos privado de carne, fruta, y otras coſas, que avivan el apetito en la comida. Aun quando en meſas de ricos, uſava de la libertad Apoſtolica, comiendo lo

que le davan, no le faltava industria, para hazer insipido lo mas bien sazonado, con cargar de sal, ò pimientos los mas delicados manjares. La agua, que es à un caminante sediento el nectar mas apetecido, solia llegar à una fuente, y los Compañeros se arrojavan à sus cristales desalados, mientras el V. Padre la gustava solo con mirarla, dando gracias al Criador por tan bella criatura, passandose con los labios secos adelante. En cierta ocasion de las pocas que se desayunava, le administrò un pozuelo de chocolate en su Colegio de Zacatecas el Religioso, que lo tenia por oficio. Acaso en el vaso avian muerto muchas moscas, pues à cada trago escupia algunas: beviò no obstante el chocolate, y con gran paz entregò la vasija al hermano, diziendole: ,, Otro dia tenga cuidado su Caridad con ,, estas avecitas, por otros pobres: y se fue muy en silencio à la celda. Dexo de comprobar este punto por no reproducir lo que en sus peregrinaciones por los Desiertos tengo referido.

Ultimamente el tacto, sentido que se difunde por todo el cuerpo, le tuvo de continuo tan amortiguado, que hasta morir no le permitiò el menor descanso. Además de sus vigilias, ayunos, asperos cilicios, y cruentas disciplinas, de que se hallan en su vida claros testimonios, quiero hazer reflexion solamente del duro tormento, que para la quebradura que padecia, usava: es tal, que quien la viere, no la juzgarà faxa, sino cilicio: à la verdad tolerò con ella prolongado martirio. Dos fuentes tenia, y el garvanço, que aplicava, era una bala de cera tan grande, que excede al mayor grano de uva, aun de la que dà el mas fecundo racimo. Retratò en su mismo cuerpo la Imagen de Jesu-Christo con dolores voluntarios, penosas mortificaciones, hambres, sed, cansacios, y caminos, y viviò siempre muriendo à sus passiones, para dexarnos bien fundadas esperanças de que vive, aun despues de muerto, con Christo.



CA-

CAPITULO X.

Profundiſsima Humildad de el P. Fray Antonio.

TOdo el Vergèl de Virtudes, que como eſpirituales flores ſe han viſto en el bien labrado campo de eſta Alma dichoſa, ſe deven al rocìo del Cielo, que es la gracia. Eſta la dà el Señor à los humildes, como lo dize el Apoſtol San-Tiago en ſu Epiſtola: y ſi las gotas del rocìo ſe miran ſobre la grama, como perlas, en la grama de ſu humildad recibiò eſte precioſo rocìo nueſtro Fr. Antonio. Pareciò anuncio de eſta dicha, y eſperança de eſte rocìo del Cielo aver nacido de una Madre, que tuvò por nombre Eſperança Ròs: aunque eſperança bien radicada, por bien nacida, grama al fin, por ſer pobre: y eſte conocimiento le conſervò ſiempre humilde, retratando à la grama, que apenas ſe levanta de la tierra. Un compueſto todo de humildad parecìa el V. Padre en ſus acciones, en ſus paſſos, en ſus palabras, y en lo exterior de ſu ſemblante. No hallò jamàs donde ponerſe, ni en donde colocar la eſtatua de ſu deſprecio, ſino formando peaña de la miſma nada. El mayor blasòn con que eſcriviendo à los Prelados, y Subditos, à Grandes, y Pequeños, Pobres, y Ricos, autorizava ſu firma, era anteponiendo à ella la miſma nada. Eſto repetìa en cartas, y explicava en fervoroſas razones, diziendo: ,, Què fueran ,, los Santos Angeles ſin Dios? ,, Nada. Què fuera MARIA ,, Santiſsima ſin Dios? Nada. ,, Què fuera la Humanidad de ,, Chriſto ſin Dios? Nada. Luego todos noſotros ſin Dios ,, ſomos nada, nada, nada. Eſta nada de ſu humildad le hazìa prorrumpir en amoroſos afectos de vivir ſiempre rendido à todos: por lo qual era ſentẽcia muy verſada en ſus labios eſta maxima diſcreta: ,, Modo ,, para conquiſtar el mundo, ,, eſtàr à los pies de todos.

Deſcubreſe raro primor de humildad, y manſedumbre de corazon en una Carta del año de ſetecientos y diez, dirigida à una perſona muy ìntima de ſu eſpiritu, en que le dize: ,, Aprendamos de JESUS, ,, y MARIA à ſer piedras precioſas, que en tanto lo ſerèmos, en quanto fueremos mas ,, humildes. No mirò Dios en ,, MARIA Santiſsima, para ha-

,, zerla Madre de ſu Hijo, ſino
,, à la precioſidad de ſu humil-
,, dad. Porque mirò à la humil-
,, dad de ſu Sierva. Y Jesus,
,, como Hijo de una humilde
,, Sierva, fuè Siervo humilde,
,, y no quiere, que aprendamos
,, de ſu Divina Mageſtad otra
,, coſa, ſino à ſer manſos, y hu-
,, mildes de corazon. Miremo-
,, nos, y remiremonos, toque-
,, monos, y retoquemonos à
,, la viſta de eſtos Eſpejos Je-
,, sus, y Maria: O, què paz!
,, què ſerenidad! què princi-
,, pio de gloria ſentirèmos, go-
,, zarèmos, y quaſi poſſeerè-
,, mos! ſin que la puedan per-
,, turbar, ni el Mundo, ni el
,, Demonio, ni la Carne. Flaco
,, era Jesus ſegun la carne, pe-
,, ro como era humilde de co-
,, razon de veras, tenìa un eſ-
,, piritu tan prompto, y robuſ-
,, to, que aguantò tantos azo-
,, tes, con tanta paz, y los hu-
,, viera aguantado haſta el dia
,, del Juìzio, como ſi fuera in-
,, mortal, y lo miſmo la Cruz,
,, gozandoſe en ſus azotes, cla-
,, vos, y Cruz: conociendo, co-
,, mo verdadero humilde, que
,, eſto merecìa por nueſtros pe-
,, cados, que hizo proprios: y
,, à eſte miſmo paſſo, y à ſu
,, modo, aſsimiſmo Maria
,, Santiſsima con què paz eſta-
,, va! Perſeverava Madre al pie
,, de la Cruz, con què cari-
,, dad! ſin juzgar, ni penſar mal
,, de aquellos miſmos, que la
,, crucificavan con ſu Hijo!
,, Por què? porque en todo era
,, manſa, y verdaderamente
,, humilde de corazon. O pie-
,, dra precioſiſsima Humil-
,, dad! Ella ſe alça con Dios, y
,, con todas ſus coſas: ella es la
,, que à todos ſus legitimos hi-
,, jos levanta haſta el Trono
,, de Dios. Jesus por Siervo
,, humilde ſe humillò, y obede-
,, ciò con tanta humildad haſ-
,, ta à los mas viles Sayones, co-
,, mo à ſu miſmo Padre Eterno,
,, haſta la muerte de Cruz: y
,, por eſſo miſmo el Padre lo
,, enſalçò, lo honrò, y lo en-
,, tronizò ſobre todos: no por
,, ſu nobleza de Divina Perſo-
,, na, que eſſo ſe ſupone, dize
,, S. Pablo, ſino porque humil-
,, demente obedeciò haſta la
,, muerte, y muerte de Cruz.
,, Lo miſmo Maria Santiſsima,
,, en todo acompañò à Jesus.
,, O piedras precioſas Jesus, y
,, Maria! O Eſpejos! Miremo-
,, nos bien: Chriſto Crucifica-
,, do, y Maria Santiſsima al
,, pie de la Cruz! O, como ſe
,, miran! O, què parejos en el
,, padecer, en el amar, en todo!
,, Por eſſo ſe miran, y ſe mira-
,, ràn en la gloria; y què gloria?
,, Como fuè la compañia, y la
com-

,, compaſsion en la pena. Pues ,, mirèmos, y acompañemos à ,, Jesus, y Maria en eſſe ,, Calvario: : : compadezcamo- ,, nos, humillemonos, obedez- ,, camos, y eſto haſta la muer- ,, te de Cruz, en eſſa Cruz, en ,, eſſe Calvario, haſta èl, en tus ,, manos, Señor, encomiendo ,, mi alma. Amen.

Veaſe en eſta Epiſtola, ſi à la corta reflexion, cadena prolixa, à los que ſaben eſtimar diamantes, que les preſento en ella de muchas virtudes un joyel precioſo. Fue en eſte Varon admirable de tan bellos fondos el diamante de ſu humildad, que no baſtan para hablar de ella vulgares explicaciones. La Sierva de Dios Doña Ana Guerra, de quien tenemos hecha, y bolverèmos à hazer iluſtre mencion por ſus raros exemplos, viò (ſegun ella miſma comunicò à ſu Confeſſor) por eſpecial favor de Dios el profundiſsimo fondo de humildad del P. Fr. Antonio, y apenas encontrava palabras con que explicarlo. Dezia, que quando al paſſar ſe le ponia de rodillas la gente, y ſe poſtrava para venerar aun ſus huellas, era tan grande la deſproporcion, que hallava entre eſtas veneraciones, y ſu perſona, que por una parte le provocava à riſa, del miſmo modo, que ſi viera, ſe le davan aquellas veneraciones à un Jumento, y por otra la ſuma compaſſion de la ignorancia de aquella gente, que por ella veneravan en èl la virtud, que no tenia: pues nunca juzgò en sì mas que un puro nada de todo lo bueno, y un ſumo peligro de todo lo malo: aſsi lo juzgava en ſu vida, aſsi lo publicò, como queda eſcrito, antes de ſu muerte.

Por eſta humildad no ſe atribuìa à sì, ni queria que otros atribuyeſſen lo que Dios obrava por ſu medio. Quando eſtava en ſus principios la fundacion del Colegio de Guatemala, determinò irſe à la Talamanca, y procurandole muchos detenerle, alegavan, que ſu preſencia, y reſpeto podia adelantar mucho aquella fundacion; à que reſpondiò, haziendo mofa de sì miſmo: ,, Buenos eſtuvieramos, en que ,, ſe le atribuyera à Fray Anto- ,, nio el aumento de eſte Co- ,, legio. Dios ſe lo darà, ſi con- ,, viene; y de hecho ſe fue à buſcar entre Gentiles los deſprecios, que no hallava en Guatemala, en donde la mas frequente platica era referir varios prodigios de Fray Antonio. El oìr ſemejantes prodigios,

gios, aſſegura un Maeſtro de los mas Eruditos, y circunſpectos de la Sagrada Compañia de Jeſus, no cauſava yà novedad, aunque ſe refirieran como milagros, porque todos ſe juzgavan muy proporcionados al concepto comun, que ſe tenia de ſu ſantidad. De ſu humildad caſtiza nacia aquel reſpeto, con que mirava à todos, no ſaludando à Sacerdote, à quien primero no beſaſſe la mano: aquel conſultar à otro para todas ſus empreſſas, prefiriendo el dictamen ageno al proprio: y agradeciendo al que le corregia aun en coſas ligeras, como ſi en aquellas palabras fueſſe disfrazada la coſa de ſu mayor guſto.

Quando deſpues de muchos años de auſencia del V. Padre Juan Ceròn (de quien dexamos noticia en los libros 1. y 2.) lo viò en el Colegio de Tepozotlan, donde era Rector, al encontrarle en el tranſito, ſe arrodillò, para beſarle la mano, y pedirle la bendicion. El V. Rector, que tenia de ſu virtud, y ſantidad altiſsimo concepto, ſe tirò al ſuelo con el miſmo intento: y aſsi eſtuvieron gran rato porfiando con humilde rendimiento, haſta que venciò la ſiempre invicta humildad del Padre Fr. Antonio. La perſona que ſe hallò preſente, lo refiriò à otro Padre, diziendo ſe avia llenado de devota ternura, pareciendole, que veìa la contienda, que en la miſma forma tuvieron San Antonio Abad, y S. Pablo el primer Solitario de los Yermos. Coſa rara, y que apenas ſe encuentra entre los hombres, es una humildad de todos honrada, ſin perder algo de ſu precioſidad con el aplauſo. Rara fue de Fray Antonio la humildad, quando mas venerado, y aplaudido. Seguiale por los caminos tanto numero de perſonas, que à vezes en el Reyno de Guatemala llegaron à quatro mil, llevandole entre palmas con ramos; ſalianle à recibir los Pueblos, poſtravanſe en ſu preſencia los arrepentidos pecadores, teniendo por ſuma felizidad beſar ſus deſnudos pies: y llegando à ſus innocentes oìdos las vozes con que le aclamavan Santo, eſtas veneraciones, que podian deſvanecerle, las elevava à ſolo Dios con noble, y deſnudo afecto.

Maravillado tal vez de eſta popular conmocion un Compañero, le preguntò, còmo no hurtava el cuerpo à aquella, aunque devota, mas arrieſgada aclamacion? A eſ-

to

to reſpondiò deſde el centro de ſu nada: ,, Eſtas honras no ,, ſon à mi, que ſoy un hombre ,, vil, y miſerable: ſon à la dig- ,, nidad del Miniſterio Apoſ- ,, tolico, ſon à mi Señor Jeſu- ,, Chriſto, de quien eſtoy veſ- ,, tido, y cuya Perſona repre- ,, ſento en eſte altiſsimo em- ,, pleo de Miſsionero: y aſsi no ,, eſcuſo eſtas honras, por no ,, privar al Señor de eſta glo- ,, ria. Reſpueſta por cierto digna de un verdadero hijo de S.Franciſco, que emulando los exemplos de tal Padre, ſupo aceptar las eſtimaciones, para que Dios fueſſe engrandecido, y èl en ſu conſentimiento proprio mas humillado.

CAPITULO XI.

Su invicta Paciencia en los trabajos.

LA felizidad verdadera, dezia el profundiſsimo Tertuliano en ſu Libro de la Paciencia, ſe halla con ventajas en los pobres de eſpiritu. Ninguno de verdad es mas pobre de eſpiritu, que el humilde. Y quièn es verdadero humilde, ſino el paciente? Siendo de eſto la razon, que nadie puede del todo ſujetarſe, y abatirſe ſin la primera paciencia de la ſujecion de sì miſmo. Aſſentada, pues, la humildad de eſte Siervo de Dios en grado tan ſublime, de ella ſe infiere la heroicidad de ſu invicta paciencia. Con la paciencia ſe labran las eſtatuas, que han de colocarſe en el Templo de la fama para la imitacion, y el exemplo. Fue nueſtro Fr. Antonio verdadero pobre de eſpiritu, ſiempre abiſmado en la nada de ſu proprio conocimiento, y por eſto en todos tiempos, y ocaſiones ſe moſtrò un vivo ſimulacro de la paciencia. Para formar cabalmente el concepto de lo que le adornò eſta virtud, era preciſo recapitular lineas, y amontonar caſos de quanto queda relatado en ſu trabajoſa vida deſde los primeros paſſos de ſu edad, haſta las agigantadas correrias de ſu Apoſtolica predicacion: pues como dize el Eſpiritu Santo, es neceſſario ſean muy pacientes, los que han de ſer nuncios, y Miſsioneros del Altiſsimo.

Aquella anſia con que anhelando al Martirio por amor del Crucificado, le hizo penetrar las mas aſperas montañas de los Talamancas, Lacandònes, Nayarìtas, y otras incultas Naciones, queriendo der-

derramar ſu ſangre à manos de aquellos Barbaros, ſe la compensò el Señor en otro martirio, en que à manos de los Fieles vertieſſe ſangre de la alma, baldonado, y perſeguido muchas vezes por ſu Apoſtolico Miniſterio. Con què manſedumbre dezia bien de los que de èl hablavan muy mal, echandoles bendiciones quando le maldezian, y rogando con lagrimas por los que le calumniavan! Inmoble à los peligros de muerte entre los Infieles, de que ademàs de lo referido en ſus eſpirituales conquiſtas, diò teſtimonio el miſmo V. Padre en carta miſsiva à Nro. Rmo. Padre Comiſſario General de Indias en eſta forma: ,, No digo los trabajos, ,, y peligros, que fueron muchos, pues en cada Nacion ,, permitia Dios una parcialidad, que nos queria matar, y ,, ſolian ſalir à hazer ſu ademàn: pero viendo nueſtra ,, conſtancia (no nueſtra, ſino ,, de Dios en noſotros) de ordinario eran los mejores ,, Chriſtianos. Habla aqui de lo que le aconteciò quando anduvo con el V. Padre Fray Melchor Lopez de Jesus, ſu individuo Compañero.

Y porque el aver permanecido catorce años en compañia inſeparable de eſte Varon Apoſtolico dà realçada prueva à ſu paciencia, tiempo es yà de deſcubrir los genios, y naturales de entrambos, para que ſe vea en la contrariedad mas brillante ſu admirable paciencia. Fue el V. Padre Fr. Melchor un vivo exemplar de la mas rigida penitencia, tanto, que no dudò el miſmo Padre Fr. Antonio afirmar avia ſido en la mortificacion un S. Pedro de Alcantara. Tan auſtèro en ſu trato, que era el Imàn de los rigores: ſolo verle el roſtro con palidezes de un eſqueleto, aterrava los animos, y era un Elìas en el zelo. Por el contrario Fray Antonio todo dulçuras en lo ſereno del ſemblante, ſuavidad de palabras, y atractivo de los cariños: en fin, en genios, complexiones, y eſpiritus tan contrarios, que el uno de los apices formava eſcrupulos, y el otro gozava de una dilatacion de eſpiritu maravilloſa. Eſtos dos hombres, Angeles en la vida, conſervaron tan admirable concordia ſin romper el lazo de la caridad en tantos años, que parecian dos cuerpos con un corazon, y una alma. En dictamenes ſer opueſtos, no deroga coſa de la virtud, aun entre los Santos: baſte para apoyo, lo

que

que ſucediò à S. Bernabè con el Apoſtol S.Pablo, quando ſin detrimento de la caridad fraternal ſe dividieron à predicar en varios Reynos, y Provincias.

Eſta maravilloſa union, que conſervò la gracia en nueſtros Miſsioneros, la admirò como coſa celeſtial el V. Padre Juan Ceròn, de la Sagrada Compañia de Jeſus, Sugeto en virtud, y letras conocido en ambos Orbes por uno de los primeros Maeſtros de ſu tiempo. Eſte, pues, Varon tan memorable, cuyo pecho era fiel archivo de las virtudes de eſtos ſus amantes Compañeros, que lo fueron, haziendo Miſsion en el Reyno de Guatemala, tenia por la mayor maravilla de quantas obſervò en ellos, el que ſiendo tan opueſtos en genios, è inclinaciones, los huvieſſe unido con tan eſtrecho vinculo la gracia. Para dàr mayores realces à la paciencia, ſe concertaron ambos en alternar el mando por ſemanas: y una ſemana mandava uno, y diſponia todas las coſas ſegun ſu genio, ſin que el otro replicàra en nada, y èſte mandava luego ſegun el ſuyo en la ſegunda ſemana: y de eſta manera vivieron juntos muchos años, ſin que jamàs ſe advirtieſſe en ellos, ni la mas leve apariencia de diſſenſion, ò diſguſto.

Vivia tan perſuadido el V. Padre de quan neceſſaria es para toda obra virtuoſa la paciencia, que practicandola en todas ſus acciones, ſe exhalava en loores de eſta virtud, y la amoneſtava continuamente, de forma, que de ſolas las clauſulas que tengo recogidas de eſte aſſumpto, pudiera llenar las planas de muchos capitulos: mas me contentarè con epilogar en èſte las mas expreſsivas, y que mas conducen al exemplo, captando la benevolencia, y el guſto. Por los años de treze del ſiglo preſente eſcrive al Prelado de eſte Colegio de la Santiſsima Cruz en eſta forma: ,, Remito eſſe Santo Chriſto para el ,, pecho de V.P. para que V.P. ,, ſe aliente mucho en el Señor, ,, para ayudarle à cargar ſu ,, Cruz, que èſta fue ſu comida, y pan de cada dia. . No ,, han de faltar todos los dias ,, ſus traguitos de mirra. Eſta ,, es la Paſqua, que Jesus deſeò comer no ſolo, ſino con ,, ſus Diſcipulos. Pues ſentemonos à eſta ſu meſa todos ,, los dias, y comamos lo que ,, nos adminiſtràre, que muy ,, bien ſabe el Señor lo que po-

,, demos con ſu gracia. Aguantemos como aguantò Nro. Buen Jesus, aunque la agonìa lo hizo ſudar ſangre. Deſde que naciò haſta que muriò, todo fue cruz, y mas cruz, contradiccion, y mas contradiccion, para enſeñarnos, que eſſe es el mejor ſayal de amigos. Morir en cruz al Juſto no es afrenta, es afrenta vivir ſin cruz al Juſto: no ay cruz, que quando llega, no ſe ſienta: ni cruz, que paſſada, no dè guſto. . Paciencia, paciencia, paciencia, porque ſin ella ni el miſmo Jeſu-Chriſto huviera ſido buen Guardian. No ay virtud aunque ſea la mayor caridad, que perſiſta ſin la paciencia conſtante.

A otro Religioſo le eſcrive de eſta ſuerte, entreſacadas las razones: ,, Primero ſe nos ha de acabar la vida, que la paciencia; no nos dexò Nro. Maeſtro otro legado, la paz os encomiendo. Paz con Dios, con el proximo, mirando como Job, el Señor lo hizo, &c. Quiere Dios à vezes jugar, ò tener ſus delicias con noſotros: pero ſi luego que empieza el juego de manos, le bolvemos las eſpaldas, no es corteſìa. Preguntele à Nro. Padre Guardian donde ſe venden los parches para la boca del eſtomago, que ſu P. bien lo ſabe (eſtos parches eran de paciencia) pida uno, y apliqueſelo bien, y con un buen ceñidor apriete bien, ni ſe lo quite para dormir, y verà quan buen calor tiene en el eſtomago, piedras podrà digerir; y aſsi mi Padre, y Hermano, primero largar el capote, que la paciencia. A cierta Religioſa de Santa Clara de Guatemala, que poco ha falleciò con fama de virtud relevante, le dize en una carta: ,, Hija, y Madre, haſta quando hemos de reſiſtir à las labores, y primores, que nueſtro enamorado Jesus quiere obrar en noſotros, ſolo por no eſtàr crucificados, y obedientes à ſu mano, y diſpoſicion haſta la muerte? Ningun deſilado ſale perfecto ſegun la idèa de la mejor Coſturera la Divina Sabiduria, ſi primero no crucifican en un baſtidor el lienço blanco, para que aſsi bien tirado, ò crucificado, ſe dexe labrar de la Coſturera haſta la ultima idèa de ſu deſeo. Tu eſtado, y el mio ſon el baſtidor, noſotros el lienço: ſi eſtamos bien crucificados, y totalmente entregados à ſu total, y amoroſa

,, diſ-

,, diſpoſicion, y ſabiduria haſ-
,, ta fin de la obra, ſaldrèmos
,, como de ſu mano, y ſe gloria-
,, rà por toda ſu eternidad en
,, noſotros, como en obra de
,, ſu mano, y ſabiduria. Pues
,, no ſeamos ciegos, è ingratos,
,, deſconociendo à la Coſture-
,, ra: entreguemonos de una
,, vez, haſta que conſumada la
,, obra, nos ſaque del baſtidor,
,, para gala ſuya por toda la
,, eternidad. No demos la cul-
,, pa à las criaturas, pues ſon
,, inſtrumentos del Criador, ſi-
,, no à nueſtro amor proprio,
,, poca fè, y mucha ſobervia,
,, que nos haze perder de viſta
,, la cara de nueſtro amoroſiſ-
,, ſimo Coſturero, que aunque
,, tapado el roſtro como Moy-
,, ſes, reveſtido de las criaturas:
,, ſi atendemos à eſſe Dios eſ-
,, condido, y enamorado, ſerè-
,, mos bienaventurados toda
,, nueſtra vida, y cumplirèmos
,, lo que tantas vezes hemos
,, prometido, y caſi jamàs cum-
,, plido. Aſsi explica eſte raro
Varon los primores de la pa-
ciencia.

Como la paciencia en to-
dos los eſtados es tan neceſſa-
ria à todo genero de perſonas,
la perſuadia el V. Padre. Eſtas
razones encuentro averle acon-
ſejado à cierta Señora ſecular,
que padecia trabajos: ,, Hi-
,, ja, el Señor toda ſu vida
,, con gran deſeo deſeò ver-
,, ſe en la Cruz, porque ſabìa
,, muy bien el teſoro eſcondi-
,, do en la Cruz del padecer
,, por amor de Dios, quan in-
,, finito es: y nos dexò con ſu
,, exemplo enſeñados, que
,, aquel dia en que llovieren
,, cruzes, dolores, deſprecios,
,, &c. que como buen dia lo
,, metamos en caſa, y como
,, dia, que hizo Dios de feria,
,, para enriquecer nueſtras al-
,, mas, nos alegremos mucho,
,, y le demos por ello muchas
,, gracias. Aſsi amoneſtava eſ-
te Varon memorable, porque
aſsi lo practicò en todas ſus
obras. Una de las coſas, que
mas repetia, era aquel verſo del
Real Profeta: *Benedicam Domi-
num in omni tempore*, bendeci-
rè al Señor en todo tiempo: y
el ſentido con que lo ſentia, y
pronunciava era eſtàr tan pron-
to à alabar à ſu Señor en los
trabajos, como en los guſtos:
en la hambre, como en la abun-
dancia: en la enfermedad, como
en ſana ſalud; y eſto reconocie-
ron à la letra executado los que
mas le trataron de cerca: aun-
que puedo aſſegurar ſin hyper-
bole, ſe reconocia en la ſereni-
dad de ſu ſemblante una exte-
rior alegria, quando le avian
ocaſionado alguna deſazon, ò

trabajo: en que parece emulava la conſtante paciencia del Apoſtol, gloriandoſe en las tribulaciones, y teniendo ſabido de boca de San Pablo, que la tribulacion ocaſiona la paciencia, la paciencia prueva la virtud, èſta prueva alienta la eſperança, y la eſperança no ſe defrauda, porque la anìma la Caridad de Dios, derramada en los corazones de ſus Siervos.

CAPITULO XII.

Oracion continua, y altiſſima Contemplacion de eſte amante Siervo.

LA Oracion mental, Eſcuela de la perfeccion mas acendrada, fuè en eſte Varon extatico, no ſolo frequente, ſino continua. Dicho ſe eſtava, que el que avia de ſer Maeſtro de la perfeccion miſtica, y Director de ſingulares eſpiritus, le avia de favorecer el Cielo con eſte Dòn de luzes celeſtiales, adquiridas en la practica de eſte ſublìme exercicio. Es la Oracion, la que venciendo diſtancias, une con la tierra al Cielo, y entra confiada al Trono de las Miſericordias de Dios, para ſacar de aquellas piadoſiſsimas entrañas ſoberanos auxilios para la practica de todas las virtudes, y remedios para todas las neceſsidades proprias, y agenas. Sube humo fragrante del holocauſto del corazon, y baxa llama de fuego, que alimenta la voluntad en ſagrados ardores. Alas tiene, y ſon de fuego, para volar à ſu divino centro: y à nueſtro Fr. Antonio hallo, le nacieron eſtas alas, como à la Aguila, caſi deſde la cuna. Como admiraron muchos en ſu niñèz, apenas le avia amanecido la razon, quando le veìan paſſarſe los dias enteros arrebatado de los ſentidos en la preſencia de Chriſto Sacramentado, en que no podìa perſuadirſe otra coſa en una criatura olvidada del alimento corporal de la mañana à la noche, que eſtàr ſu alma guſtando regalos celeſtiales en la contemplacion amoroſa de ſu Divino Dueño.

Hagaſe reflexion de lo que queda eſcrito al capitulo II. y III. del primer Libro. Veràſe alli tambien, como la virtuoſa Madre de nueſtro Antonio enſeñava à ſus hijos à tener Oracion, recogiendolos à un quarto, que deſtinava à eſte intento. Con eſta leche ſe criò tan robuſto, que pudo man-

mantenerse toda la vida sin manchar su alma con graves culpas: y creciendo en la edad, creciò tambien en la devocion. Yà siendo Religioso, le vimos orando de Novicio: y Estudiante professo, mas estudiava en la Oracion las disputas, que en los mismos quadernos. A la luz de la lampara delante del Augustissimo Sacramento passava sus lecciones: què mucho lo encendiesse aquel horno de caridad en tan soberanos incendios! Criòse siempre, y viviò en Conventos Recoletos en su Santa Provincia de Valencia: y yà se sabe, que la Oracion es el principal empleo de aquellos remedos de los antiguos Desiertos de la Tebayda. Llamòle Dios al ministerio Apostolico para estas Indias, y como para dàr cobro à tan soberano Instituto, necessitava duplicadas armas, peleando contra todo el Infierno, era su Oracion mas continua, y yà no la hemos de medir por horas, sino por dias. Consigo traìa por los caminos un Oratorio portatil,y en todo lugar, y tiempo estava preparado para orar, y se le hazian patentes à su consideracion los Reynos Celestiales. No puedo dexar de notar lo que à Varones circunspectos arrebatò la atencion, y es digno de todo aprecio. Quando salìa el Siervo de Dios à alguna jornada, luego à los primeros passos començava à texer una cadena de exercicios: rezava con el Compañero el Oficio Divino, proseguìa con la Corona de la Reyna del Cielo, insertando otras vocales oraciones: otros ratos introducìa la Via Sacra, y por variar de trabajo, proponia un caso moral, ò algun punto de la Regla Serafica, de forma, que no avia hora, ni instante, que no tuviesse en sus caminos ocupacion virtuosa. Esto, que en tan poco està dicho, es todo un oro, y para los que entendieren de fondos, un diamante. Què harìa este Varon en la Celda, quando esto hazia en el camino? Quando aun los mas recogidos buscan diversion, para entretener los trabajos, que ocasiona un dilatado viage, como se vè por experiencia.

En los años que acompañò al V. Fr. Melchòr, velavan por horas en oracion al devotissimo Crucifixo, alternando este Oficio de Angeles estos dos humanos Serafines. En los Colegios era en la Oracion el primero, y quando todos salian à tomar algun reposo en el sueño, èl se quedava descan-

ſando en otro mucho mejor de contemplacion elevadiſsima. Quatro horas dormia en diverſos eſpacios de la noche, y todas las reſtantes velava orando: y era por vivir mas à lo del Cielo, que ſiempre vive mas para allà, quien mas ora. Todo el tiempo que le quedava libre de confeſsiones, viſitas de enfermos, aſsiſtencia de Comunidad, y empleos de ſu Inſtituto, lo dedicava al trato familiar de ſu Dios: la Oracion era ſu deſcanſo; y ſu mas delicioſo entretenimiento. Siempre procurò andar en preſencia de Dios, y como queda dicho al capitulo XIV. del Libro II. en medio de los comercios de criaturas conſervò eſta amoroſa preſencia, converſando â imitacion del Apoſtol en los Cielos. Por tener mas tiempo para tratar con Dios, es digno de reparo lo que todos los que le conocieron obſervaron. No ſe viò tiempo en que le vieſſen un inſtante ocioſo, ni aun confabulando deſpues de comer, ò de cenar, aun en las caſas del ſiglo, ò con ſus Compañeros en las ſoledades del campo. Si en las recreaciones permitidas à tiempos, y muy decentes para el religioſo eſtado, aſsiſtia con ſus Hermanos, era tratando con diſcreta cautela coſas de edificacion, como lo eran la diverſidad de ritos, y variedad de gentes, donde avia tantos años peregrinado: y nunca ſe vieron inſtrumentos de algun juego de los permitidos en la Religion en ſus manos: y quando ſolian buſcarle, yà ſe avia retirado à la ſombra de algunos arboles à otro mas delicioſo comercio con el Amado de ſu alma. Parecia foraſtero de eſte mundo, ſegun andava entre las criaturas.

Con la continuacion de eſte celeſtial exercicio llegò à tan felìz eſtado, que ni las ocupaciones le diſtraìan, ni el andar como rayo en ſus tarèas Apoſtolicas le eſtorvava, para hazer de todas partes ſu camino en buſca de ſu centro, y allà le guiava el impulſo, donde ſentia de ſu amor el peſo. Fuè fragrante Azucena: y ſi à èſta flor de la tierra le atribuyen ſu origen de lluvia càndida de la Via lactea, de los rocìos del Cielo, llovidos en la Oracion, tenia eſta flor animada ſus candores, y crecimientos. El incendio de caridad de aquel amante corazon ſe aſſomava por los ojos en copioſas lagrimas, y ſe revertia en llamas al roſtro, que tal vez no baſtò el velo para ocultar las luzes, que produxo el inte-

rior incendio. Un Religioſo, que oy vive, depone, que al entrar una tarde en el Coro de eſte Santo Colegio, viò ciertos reſplandores, mas que el ordinario reflexo de las luzes del Sol, que pueden con ventanas cerradas comunicarſe: y diſcurriendo avria en la Igleſia baſtantes luzes ardiendo, de algunas Perſonas, que ſuelen velar en obſequio de nueſtra Cruz milagroſa, no hallò mas luz, que la de la lampara. Bolviò à regiſtrar el Coro, yà algo mas cuidadoſo, y penſativo; y en un angulo oculto, tras de una banca, deſcubriò al Venerable Padre Fr. Antonio, que era Guardian actual, ſentado, y con un pobre pañuelo cubierto el roſtro, y advirtiò, que de alli ſalìa aquella luz, que avia admirado: y llamandole, por ſer yà hora de tocar al Coro, le viò enagenado de los ſentidos, y que huvo meneſter moverle, para deſpertarle de aquel amoroſo ſueño.

Coſtumbre era de eſte Varon extatico, quando ſe ſentia llamado à ſu interior, cubrirſe el roſtro, y tal vez ſentarſe ſobre la cama, por ocultar ſus amoroſos deliquios. A una perſona, hija de ſu eſpiritu, le dixo: „Que quando ſintiera „algunos llamamientos interiores, ſe cubrieſſe el roſtro, „y abrigaſſe en la cama, diziendo eſtàr indiſpueſta, y con „eſſo abrigaria en ſu corazon „los favores interiores, ſin que „ſe lo embarazaſſe el concurſo „de las criaturas. Podia el Padre en tales ocaſiones dezir, y aconſejar, que eſtavan indiſpueſtos, y era amphibologia *purè* externa, pues lo entendia del mal de que enfermò la Eſpoſa Santa, y el que lo oìa, hazia juizio de indiſpoſicion corporea, que es ſolo engañarſe con las miſmas palabras: y como dize el Doctiſsimo Padre Torrecilla ſobre la Propoſicion 26. del Señor Inocencio XI. todas las Artes, y Facultades tienen ſus Vocabularios, y tambien la Chriſtiandad, y las virtudes uſan de ſus proprios dialectos, que hablando con ellos, puede ſin ficcion quedar la verdad indemne, de que pudieramos poner exemplares en las Ecleſiaſticas Hiſtorias. Quando el año de veinte y tres eſtuvo à la muerte en el Colegio de Zacatecas, declarò el Venerable Padre à ſu Cõfeſſor lo interiorizado que avia vivido, diziendo muy tierno: „Gracias à Dios, que ſiempre „me he mantenido con ſu ayuda en el interior Reyno de „la alma.

Es asi, que toda la armonia de su singular espiritu guardava en lo interior sus consonancias, y apenas podian percibirse las vozes interiores, por la cautèla que siempre observava. Mas como solo puede la criatura ocultar lo que el Señor gusta quede sellado con el silencio, diò su Magestad lugar tal vez para que se supiesse à què altura avia levantado à su humilde Siervo.

„ Muchas vezes, dize su Funeral de Guatemala, fuè hallado inmoble, arrebatado, y fuera de sì: otras vezes se viò bañado todo de resplandores, y luzes: otra vez fuè visto con el color muy blanco, trasladando al semblante la candidèz, y pureza de su alma. Yà en el Capitulo XXVIII. del Libro II. queda expressado un extraordinario enagenamiento de sentidos, en que se vè, que aquel corazon herido de las doradas flechas del Amor Divino, padecìa mortales deliquios, tanto como de penosos à la carne, dulces, y gustosos al espiritu. De grado en grado se fuè siempre sublimando à la altura de la Contemplacion sobrenatural, como asseveraron personas de excelente virtud, que le comunicavan intimamente: y desde la primera edad parece le introduxo el Divino Esposo en su botillerìa, dandole à gustar el vino generoso de su amor. Creciò con la edad la embriaguèz de aquel espiritu: y tal vez, no cabiendo en los senos del pecho, le hizo prorrumpir en una exterioridad tan descompassada, como yà refiero.

Una tarde, quando era èl Padre Guardian de este Santo Colegio, à poco mas de las cinco iva un Corista à esperar al trascoro la hora de tocar à Completas. Hallò cerrada la puerta por dentro, y aunque tocò, no le respondieron; repetìa vozes, y golpes, porquè se iva acercando la hora, y temìa no hazer falta, que le corrigiesse el Padre Vicario como descuido. Diòle aviso de lo que passava, y que passava la hora: y con orden suyo hizo fuerça con todo el cuerpo, con cuya diligencia se abriò la puerta. Quedò al entrar pasmado de lo que registraron sus ojos. Viò al V. Padre elevado à poca distancia del suelo, el rostro en lo alto, los ojos abiertos, y muy claros, todo abstraìdo, y el cuerpo dando bueltas en circulo, con tal violencia, que formava una linea obscura con la cabeza, y las sandalias, y no dis-

distinguia otra cosa por la ligereza del circular movimiento. Davale vozes,por no poder assirle con las manos,y no bastando , se determinò à tocar la campana: y al primer golpe de esta inanimada voz de acto de la obediencia, se restituyò con mucha quietud à sus sentidos. Preguntò con severidad al Corista, para què avia entrado sin abrirle? Y oìdas las razones, le dixo: Pues chitòn, y no hablar palabra; y se fue saliendo muy dissimulado para el Coro. Oy vive el Religioso, que es Graduado en esta Santa Provincia de Mechoacàn , quien lo ha depuesto con juramento, y lo refiere con singular consuelo de su espiritu, siempre uniformemente , teniendose por dichoso de aver sido ocular testigo de esta bien rara maravilla. Esta agilidad, que haziendo olvidar las pesadezes del cuerpo, comunica à la carne fueros de espiritu , siempre motiva à reconocer impulso soberano que la cause: y estando este Varon exemplarissimo dedicado todo à la contemplacion de su Amado, quando le sobrevino este sucesso, nos dà margen para discurrir, y conjeturar, que aquel bolar en circulo era acreditarse Mariposa, galanteando la llama, que avia encendido en su pecho la actividad de algun divino incendio.

CAPITULO XIII.

Amor ardentissimo à Christo Crucificado , y à su dolorosissima Passion.

PAra aprender bien la cartilla de la Oracion mental,se necessita saber primero el Jesus, ò Christus, que es Alfa , y Omèga , principio, y fin de toda la perfeccion christiana. En la Humanidad de Christo unida à la Divinidad , como en càndido papel dexò escritas con caractères de sangre el Amor divino sus mayores finezas. Esta ciencia es de la que se gloriava el Apostol , no juzgando sabìa otra cosa que à Christo , y este Crucificado. (1. *Cor.* 2.) tan amartelado discipulo de esta Escuela del Calvario , que como expone el Eruditissimo Padre Martin Delrio en sus singulares Lecciones. (2.*p.lec.* 1.) No queria S. Pablo cursar otra Escuela, que Jerusalèn, ni otra Cathedra, que la Cruz, ni otro Maestro , que à Jesu-Christo, ni queria saber otras letras,

que

que las de las Llagas, ni otros puntos, que los de los clavos, ni otro libro, que el pecho abierto, y rubricado con el carmin de la Sangre de ſu Jesus. Sin las lecciones de eſte Libro, ſin las inſtrucciones de eſte Maeſtro, todo lo que ſe aprende en la Miſtica, ò pàra en iluſion, ò en ignorancia.

La pronunciacion en qualquiera lengua no ſe forma de ſolas letras vocales, eſtas ſin las conſonantes tendràn ſonido, mas no ſeràn palabra, que ſe entienda. En la rudeza del entendimiento humano, (dize Nro. Ilmo. Chroniſta Cornejo 4. part.) que entiende con la dependencia de los ſentidos, no cabe ſubir al conocimiento del inmenſo pielago de las perfecciones divinas, ſi para formar ſus conceptos no ſe ſocorre de las viſibles conſonancias de la Vida, Muerte, y Paſsion de Chriſto. Si en eſtas letras conſonantes no hiere la lengua de la meditacion, no formarà concepto, ni hablarà palabra la alma, por mas que ſe arrime à las vocales letras, que ſon todas eſpirituales aſpiraciones, como ſon, Bondad ſuma, Sabiduria infinita, Poder omnipotente, que ſin las conſonantes de la Humanidad de Chriſto, ſe quedaràn para la Alma en ſonido, y en ſola voz, ſin poder formar aquellas palabras, que hizieron à los Santos tan eloquentes en el conocimiento de la Divinidad, y ſus atributos, y perfecciones. Diſcipulo de la doctrina de San Pablo, nueſtro bien aprovechado Fray Antonio, aprendiò bien el Jesus de eſta Cartilla del Cielo. Chriſto en todos los lances de ſu Vida, y de ſu precioſa Muerte era ſu camino, ſu verdad, y ſu vida: ni dava paſſo fuera de eſte camino, ni buſcava otra verdad contra las ſombras de la mentira, ni reſpirava ſu eſpiritu con otra vida, q̃ la de ſu amante Dueño. Aun deſde ſiete años, como dixe en ſu niñèz, declarò el miſmo Padre, eſtava en los brazos de Chriſto Crucificado. Eſte fue ſu principal Maeſtro; en eſta divina Eſcuela cursò toda ſu vida: en las Llagas cruentas del Redemptor conociò las letras, alli entre las eſpinas, y clavos eſcogia puntos para la meditacion, y en el horno de amor de aquel Coſtado tenia ſu abrigo.

Eſte leer de continuo en Chriſto Crucificado le ſublimò à un conocimiento altiſſimo de aquella Divinidad, que unida deificava aquella Humanidad paſsible. De la

abun-

abundancia del corazon ſalìa el Jesus à la boca. ,, Viva Jesus, y muera Luzifer, era ſu mas continua reſpiracion: aſsi lo proferia en converſaciones privadas, aſsi declamava en los Pulpitos. ,, Viva Jesus por ,, todas partes, dezia otras vezes, y no quede Infiel por todo el mundo. La caridad, y el zelo articulavan eſtas vozes. El ardiente amor à Chriſto Crucificado le hazia apetecer los trabajos, anſiar por los martirios, entrarſe por las lanças, y no temer las ſaetas: todo por tranformarſe en la imitacion de ſu Amado. De la viva conſideracion de aquella ſed de ſu Jesus Crucificado, no tanto la natural, quanto el verle ſediento de la ſalvacion de las almas, le hazia clamar en los Pulpitos, exortar en los Confeſſonarios, y hazer todos los dias oracion eſpecial por los redimidos con tan infinito precio. Era ſu oracion mas continua, quando lo podia hazer ſin nota, tendidos en cruz los brazos: y aſsi pueſto, hazia el exercicio de las tres horas, que eſtuvo ſu Vida pendiente del Madero entre dolores, y tormentos. La Via Sacra frequentava todos los dias, cargando una Cruz muy peſada al ombro, y ſoga al cuello, coronado de eſpinas, con devota, y compaſsiva ternura, cerrando el exercicio con una riguroſa diſciplina. Deſde el Jueves à la noche començava las Eſtaciones de la V. Madre Antigua, y las concluìa el Viernes deſpues de Maytines, acompañando al Redemptor en ſus penas. La devocion exterior la percibian los que por ſu dicha le acompañaron: pero quièn penetrò los efectos, que ocaſionavan dentro del pecho aquellas memorias de tan exceſsivas finezas?

Yà ſe ha dicho, como tenia en la celda dos clavos de madera, diſsimulados en la pered, en que los ratos que podia, eſtendidos los brazos, y pueſto en pie, retratava en el modo poſsible à ſu Crucificado. Eſto miſmo hazia por los caminos, pues quando avia de repoſar à la ſombra de los arboles, fatigado del bochorno, y canſancio corporal, ſu deſcanſo era retirarſe à la eſpeſura con diſsimulo, y formando de un arbol Cruz, eſtendia los brazos en ſus ramos, repreſentandoſele en aquel arbol el de la Eſpoſa Santa, à cuya ſombra, dize, eſtava ſentada: y nueſtro Fr. Antonio guſtava el fruto de aquel miſmo Arbol, manteniendoſe, ſin ſentarſe, de pie fir-

firme. De contino le encontravan, quando iva de camino, con el baculo puesto al cuello sobre los ombros, y en èl enristrados los brazos: èl dezia à los Compañeros, que era por aliviar el cansacio, mas yà le conocieron, que no era sino descansar con aquella positura su espiritu, pues iva rezando las Estaciones, que anduvo el Inocente Cordero hasta el Calvario. Quando hazia en los Colegios con la Comunidad la Via-Sacra, era su ternura incentivo de devocion à quantos le miravan: y hazia en cada Estacion una Platica, como quien proponia la consideracion de aquel Passo, tan adequada, y con tales afectos, que pegava fuego en los corazones. En las Provincias de Guatemala estendiò tanto la devocion de la Via Sacra, que no quedava Pueblo, Ciudad, ni Cortijo donde no se plantassen Cruzes à este intento.

En los quatro Obispados de aquel espacioso Reyno haze computo el Ilmo. Sr. Obispo de Porto-Rico, otras vezes citado, que en compañia del V. Padre Fr. Melchor plantò mas de dos mil y quinientos Calvarios, sin contar las Cruzes altas, que colocavan en las Sierras, y Caminos. Mas quièn numerarà los que plantò por su mano Fr. Antonio en todos los otros Obispados de las Indias en mas de veinte y ocho años, que sobreviviò à su Compañero? Aquel Cantico dulce, con que saludavan estos dos Amantes del Crucificado à la Cruz, quedò entrañado en las casas, y mucho mas en los corazones, y porque el que no lo sabe, lo aprenda, lo escrivirè como era:

Adorote, Santa Cruz,
puesta en el Mõte Calvário:
en tì muriò mi Jesus,
para darme eterna luz,
y librarme del contrario.

En aquellas partes donde fue mas conocido por Apostol de Guatemala, y lo mismo practicava, quando podia, en este Reyno: en sus Missiones entre Fieles, era su estilo salir los Viernes à la Via-Sacra con todo el Pueblo con una soga à la garganta, descalço, y con una corona de agudas espinas: assi passeava este Soldado de Christo las calles de la Ciudad, ò Pueblo hasta alguna eminencia donde estavan las tres Cruzes del Calvario. Alli exhalava el corazon por los ojos, el espiritu en ardientes suspiros, las vozes convertia en lamentos, las exortaciones en llantos. Por entrañar la devota memoria

de la Paſsion de Chriſto, ponia otro Via-Crucis en la Igleſia, y aun en las miſmas caſas. Era ſu dicho ordinario: Que la mejor devocion, es penſar en la Paſſion. Ofrecianſele frequentes viages à la Ciudad de Zacatecas, ſiendo Morador en aquel Colegio: y en eſtas ocaſiones puſo de ſus manos en diſtancia de una legua el Via-Crucis, rematando à la entrada de la Ciudad, y por formarle peaña à cada Cruz, no teniendo otro poſsible, las hizo de piedra ſuelta: y al ir, y venir à Zacatecas ponia una piedra al pie de las Cruzes, y otra el Compañero, con quien iva rezando aquellas devotas Eſtaciones.

Para lograr, à imitacion del Apoſtol S. Pablo, la fecundidad de ſu eſpiritu, predicava à Chriſto Crucificado: eſte era el Tema de todos ſus Sermones, aunque fueſſen panegyricos. Con eſta doctrina engendrava à ſus hijos los Fieles una, y otra vez, haſta que ſe formaſſe Chriſto en ſus corazones. Eſta era la idèa original, para q̃ copiaſſen con perfeccion aquella divina Imagen. La Vida, y Muerte de Chriſto fue ocupacion de ſu memoria, tarèa de ſu entendimiento, objeto dulce de ſu voluntad. Con todo lo dicho ſe verà quan apropriado le vino el titulo, y elogios con que le llamaron el Crucificado con Chriſto, en ſu Funeral predicado en Guatemala, à donde remito à la aprobacion del M. R. P. Maeſtro Nicolàs Zamudio, para que ſe ſatisfaga en comprobacion de eſte aſſumpto la devocion mas ſedienta. Quiero à mayor abundancia no defraudar à la piedad de un capitulo de carta del miſmo V. Fr. Antonio, por eſtàr perſuadido han de ſer ſus clauſulas motivo eficàz de que algun dia ſe ponga en planta lo que ſe ſugiriò ſu compaſſion, ſu viva fè, y chriſtianiſſimo pecho. Hallandoſe en la Miſsion de S. Antonio de Valero, Provincia de los Texas, le remitiò una Novena impreſſa de los Dolores de la mejor Madre, y divina Reyna, el Sr. D. Juan Ignacio de Caſtorena, y Ursùa, que falleciò digniſſimo Obiſpo de Yucatàn, y omito por tan ſabidos ſus meritos: al leerla el Siervo de Dios, ſe llenò de compaſsiva ternura, y no cabiendole en el pecho los afectos, que avian penetrado toda ſu alma, los traſladò à la pluma con eſtas palabras.

„ Recibì la Novena, y los „ exercicios, y peſame: es todo „ co-

,, como del juìcio, y piedad de ,, V. S. todo lo leì con baſtante ,, devocion, y ternura, *maximè* en la adoracion de la Se- ,, ñora, y ſus Angeles al paſſo ,, del Ecce Homo, hizo el co- ,, razon por los ojos ſu oficio. ,, Quièn pudiera vèr à N. M. ,, R. P. Comiſſario General, ,, para rogarle, que quando el ,, Viernes Santo en el patio de ,, San Franciſco celebran eſte ,, paſſo, y ſacan en publico, ,, que ſu Paternidad, como S. ,, Miguèl, y toda aquella Co- ,, munidad, como los otros ,, Santos Angeles, ſe poſtràran ,, tres vezes, adorando al Se- ,, ñor, combidando à todo el ,, Pueblo à hazer lo miſmo, di- ,, ziendo à voz en cuello: Ben- ,, dito ſea tan gran Dios, y Se- ,, ñor, que tanto quiſo padecer ,, por noſotros. Què corta ſerìa ,, la Plaza de Mexico, quanto ,, mas el patio de S. Franciſco ,, para eſta accion tan tierna? ,, Còmo no ſe avian de derre- ,, tir los corazones mas duros ,, en arroyos de lagrimas de ,, devocion? Pero el Señor re- ,, ciba la buena voluntad, que ,, quando no eſtuvieſſe dicho ,, Padre, el R.P. Provincial pu- ,, diera, y quando èſte no, el ,, R.P. Guardian. Què ſerìa, ſi ,, à la ventana de ſobre la puer- ,, ta de la Igleſia Mayor de ,, Mexico ſalieſſe el Señor en ,, ſu Imagen de Ecce Homo, ,, y que el Ilmo. Sr. Arçobiſpo ,, con toda ſu Clerecìa, y de- ,, tràs el Excmo. Sr. Virrey con ,, toda la Nobleza, poſtrados ,, la boca en tierra tres vezes ,, diſtintas clamaſſen: Viva ,, Jesus: Viva Jesus: Viva ,, Jesus: Bendito ſea para ſi- ,, empre tan gran Dios, y Se- ,, ñor, que tanto quiſo padecer ,, por noſotros? Temo, que no ,, lo merece Mexico. Sabe el ,, Señor, y vè la ternura, y la- ,, grimas con que eſcrivo eſta. ,, A lo menos los que lean con ,, atencion la Novena de V. S. ,, lo haràn, y unos pegaràn fue- ,, go à otros, como V. S. haze ,, con ſu Novena. Aſsi eſcrivia à 5. de Febrero de 721. eſte Siervo herido de las amoroſas ſaetas de ſu Señor atormentado.



CA-

CAPITULO XIV.

Entrañable devocion con Maria Santiſsima, y como ſe la premiò eſta Excelſa Reyna.

DEl Mar Sangriento de la Paſsion del Hijo, hazemos tranſito al Mar pacifico de la Madre. En eſte Mar de leche no ſon peligros los naufragios, antes ſon felizidades, que mejor conducen à las ſeguridades del Puerto. Todos los amantes de JeſuChriſto adolecen tiernamente del amor à ſu Madre Inmaculada, mirandola como medio tan dulce, como eficàz, para unirſe con el Hijo, que es Dios Eterno. Eſta Señora es el cuello, que une los miembros con ſu Cabeza, y la miſterioſa Eſcala, que juntò el Cielo con la tierra. El amor del V. Fr. Antonio para con MARIA Santiſsima, me es preciſo anguſtiarlo, para ceñirlo à la breve esfera de un Capitulo. Era eſte amor, no ſolo fineza, eſmero, y ternura, ſino un linage de amor, que el mundo lo llamàra deſatino. Deſde que era criatura tierna, le ſugiriò ſu virtuoſa Madre la devocion de MARIA Santiſsima, teniendo por obſequio digno à tan Gran Señora conſagrarle la inocencia de aquel hijo, en quien veìa hallavan albergue pacifico las virtudes. Tomava el Niño tan à pechos la leccion, que ſaliò en ella Maeſtro conſumado, y fuè uno de aquellos fieles devotos de la Madre de Dios, que pueden hazerſe memorables en un ſiglo. Deſde ſus tiernos años ayunava los Sabados, obſervancia, que conſervò toda ſu vida, y con otras particulares prevenciones ſe diſponia para las feſtividades de la Reyna del Cielo. Eligiòla deſde eſta edad por ſu Maeſtra, Tutelar, y Patrona, dedicando à ſus plantas las opìmas primicias de ſu angelical vida. Naciò Sabado, y en la Infraoctava de la Aſſumpcion, ſiempre gozando influxos de Eſtrella tan benigna.

En el capitulo VIII. de eſte ultimo Libro dexo eſcrito la fineza, con que moſtrò la Santiſsima Virgen à ſu Sierva Doña Ana Guerra, favorecia por ſuyo à Fr. Antonio. Deſde los nueve años (le dixo) lo avia eſcogido por ſuyo, y ſervidole de Maeſtra: favor, q̃ epilòga un cùmulo de mercedes, y piedades,

des, como de tal Reyna. Creciò con la edad la devocion: y asi quando tomò el Sto. Abito, preguntandole los Novicios, y Coriſtas ſus Compañeros, por què no hazia memoria, ò ſolicitava quando profeſſo vèr à ſu Madre? Reſpondia: Yo no tengo mas Madre, que à MARIA Santiſsima. Eſto miſmo expreſsò à ſu miſma Madre, quando ſe deſpidiò para venir à las Indias, oyendo las ternuras con que lamentavà ſu auſencia: ,, Madre mia, ,, le dixo, quando yo entrè en ,, la Religion, dexè à V.md. y ,, tomè por mi Madre à MARIA Santiſsima. Permuta ſobre manera gananciosa! Por una Madre natural, aunque tan buena, eligiò una Madre, que lo es de Dios, y no ſe dedignò de adoptar eſte hijo entre los de ſu regalo, y maternal cariño. La prueva real, y convincente del amor verdadero, que profeſsò ſiempre à MARIA Santiſsima, era el deſvelo, y continua aplicacion que ponia en copiar en ſu Alma ſus incomparables virtudes: y para eſto leìa de continuo la vida de la Reyna de los Angeles, que con tan vivos colores la retrata la Miſtica Doctora de Agreda; y aquellas Doctrinas, que ſe dignò dàr à ſu Sierva la miſma Señora del Univerſo, las tomava para practicarlas, como ſi fueſſen dictadas unicamente à ſu aprovechamiento. De aqui ſacò aquella regla de oro para anivelar ſus acciones: y en las que dudava del acierto, hazia eſta reflexion: Què haria en eſto MARIA Santiſsima? Y à eſſo ſe inclinava con la obra ſu voluntad.

Todas las vezes que fue Prelado, entregava de noche à los pies de MARIA Santiſsima las llaves del Monaſterio: y bien podia con eſto dormir muy ſeguro, pues la confiança con que lo hazia, le doblava guardas à las puertas. Era ſu comun dicho, que èl no podia ſer Guardian, ni Preſidente, porque lo era la Divina Señora, de quien proteſtava ſer ſolo Vicario, y Eſclavo indigno; por eſto, fuera del reconocimiento de entregarle las llaves, dezia poſtrado ſus culpas à eſta excelſa Prelada, y le pedia alcançaſſe de ſu Hijo Santiſsimo perdon de ſus muchos defectos. La Salutacion del Ave Maria eran los buenos dias, que à todos anunciava, y eſta Angelica Salutacion gravò en los corazones: ſingularmente entre los Indios de Guatemala, nò ſe ſaludavan de otra ſuerte en los caminos,

per-

persuadidos de la voz, y exemplo de su amado Padre Fr. Antonio. El Santo Rosario, devocion en que se encierran tesoros de gracias, y Misterios, era lo primero que plantava en sus Missiones: à coros lo rezava todos los dias, y lo dexava establecido con sus platicas en Ciudades, Pueblos, Casas, y Albergues de Pastores. Tenia ofrecidos sus exercicios de cada dia, los de la mañana à Jesu-Christo, en memoria de los passos que diò su Magestad del Lavatorio al Calvario; y los de la tarde consagrava à la Dolorosa Madre, por los que diò siguiendo à su Santissimo Hijo, hasta que dexandole en el Sepulcro, se retirò la afligidissima Reyna con la devota comitiva à llorar su Soledad al Cenaculo.

Haziendo recuerdo el V. Padre de lo favorecida que se hallava su alma por la Reyna de los Cielos, y tierra, arbitrava en su culto quantos obsequios le sugerìa su devocion. Viendose Presidente *in Capite* del Colegio de Zacatecas, persuadiò à todos los Religiosos serìa devido reconocimiento à la Guadalupana Madre, que con su Titulo ennoblecia aquel su Colegio, el votarla por su especial Prelada, à imitacion de la V. Madre Maria de Jesus de Agreda, con aquellas devotissimas circunstancias, que se leen al fin del tercer tomo de la Ciudad Mistica. Para este fin con unanime consentimiento de todos los individuos de aquella Comunidad Santa eligieron dia para tan afortunada Eleccion. Este fue el mismo de la Señora de Guadalupe, y todos los años con solemne Procession, y antorchas en las manos, vestido de Capa el Prelado, renuevan su protesta, con tal redundancia de afectos, ternura de lagrimas, y extraordinario jùbilo, que no saben los Religiosos explicar lo mismo que sienten. Desde esse dia dichoso en que se votò por Prelada la Soberana Reyna, se convinieron con promessa de ayunar todos los Sabados, y las Vigilias de las Festividades de Maria Santissima, añadiendo en Visperas de la Señora particulares exercicios de mortificacion en el Refectorio, con que prepararse para la Fiesta. En todo esto era el Padre Fray Antonio el Caudillo, y el que à todos animava con su exemplo. Aun se dilatò mas esta devocion, porque todos los Sabados rezan en Comunidad la Santa Corona, y los

dias de la Señora de ſegunda Claſſe los celebran con aparato de primera, y ſus dobles mayores, como ſi fueſſen de ſegunda Claſſe. Tan amante fue del Santiſsimo Roſario eſte Siervo fiel, que perſuadiò à los Religioſos del Colegio de Chriſto Crucificado de Guatemala, traxeſſen la Corona del Roſario al cuello deſcubierta ſobre el Abito, y oy ſe conſerva eſte devoto culto.

Los dias antes de la Gloriofiſsima Aſſumpcion ſe exercitava en devotiſsimos exercicios, ayunando con mayor eſtrechèz, que la ordinaria: y aquellos tres dias antes, que ſe haze recuerdo del tranſito feliziſsimo de ſu Reyna, eſtava como fuera de sì, y los celebrava con ternuras, que ſe revertian de los labios à los ojos. De la raìz de la devocion con la Señora dimanò el conſagrar à ſu culto varias Miſsiones, que plantò en la Gentilidad. En los Talamancas de Guatemala la de la Puriſsima Concepcion, y en los Lacandònes la de la Señora de los Dolores. Deſpues en la Provincia de los Texas plantò la de Guadalupe, y en el Pueblo de los Ayis otra, dedicada à la miſma Doloroſa Reyna. En el tiempo que la Igleſia celebra los acerbos Dolores de eſta Reyna de los Martyres, hazia memoria de las tres amargas horas, aſsi en los campos, donde ſolia hallarſe, como en ſus Colegios: y era incentivo de devocion verle, y eſcuchar en tales dias lo que de la abundancia de aquel herido pecho centelleavan ſus palabras, haziendo èco en los corazones. Eſtendiò la devocion del Roſario en todas las Provincias de Nueva Eſpaña: y porque ſe vea la piadoſa afeccion, con que la entrañava en los animos, ſervirà de apoyo eſte ſuceſſo. Deſcubriò en confeſsion un hombre al V. Padre Fr. Melchor Lopez, en el Reyno de Guatemala, como hallandoſe ſu muger en un parto peligroſo, ſe valiò de varios remedios naturales, pero ſin alivio de la paciente. Falto yà de humanas eſperanças, ſe acordò de un Roſario, en cuyo cordòn le avia pueſto ciertos nudos el Padre Fray Antonio. (Eran èſtos para ſeparar ſiete cuentas, en que rezaſſe otros tantos Pater noſter, y Ave Marias à los ſiete Dolores, y porque viendolos renovaſſe el propoſito de la enmienda, que avia prometido, quando le confeſsò generalmente) Hizo los nudos polvo, cortando el cordòn, y los diò à bever en

agua

agua à la moribunda, que al punto diò à luz la criatura, premiandole el Señor ſu fè, y devocion con el Santo Roſario, y acreditando la virtud de ſu Siervo al miſmo tiempo.

Para mas credito del cordial afecto à ſu Reyna, y Señora, le tenia hecha Carta de Eſclavitud: ſiempre ſe gloriava de ſer humilde Eſclavillo de la Emperatriz Soberana, como por eſta clauſula de Carta del año de treze lo haze notorio: ,, Yà que eſte pobre Colegio ,, (habla del de Zacatecas) haſta aora no ha podido tratar ,, de Infieles, ſerà bueno, que ,, yo como indigno negrito de ,, eſta mi Ama de Guadalupe, ,, prueve la mano, y Dios Nro. ,, Señor obre. El ſe confeſſava Eſclavo, y ſu Señora lo tratava como à Hijo, como lo dirà un eſpecial favor, que recibiò de ſu liberal mano. Cantando una Miſſa en eſte Santo Colegio dia del Tranſito de MARIA Santiſsima, moſtrò el Señor à cierta perſona, hija de eſpiritu del Venerable Padre, en viſion imaginaria, como le veſtìan una hermoſa Tunica de tres diferentes colores las Tres Divinas Perſonas, y à eſte tiempo por la eſpalda le ajuſtava, y componia la Tunica la Reyna del Cielo. En los tres colores ſe le diò à entender variedad de virtudes, que la TRINIDAD Beatiſsima le franqueava: y el eſtàr como à la eſpalda la Gran Señora, ſe le ſignificò, que eſta Dulciſsima Madre era ſu defenſora, que lo avia ſido ſiempre, y lo ſerìa en adelante, como èl perſeveraſſe como tal Hijo, ſiguiendo las piſadas, y exemplo de Jeſu-Chriſto, à quien tenia prometido ſeguir en todo. Aſsi ſabe favorecer eſta Madre de pecadores à los que ſe acogen à ſu amparo, y piadoſamente nos perſuadimos no fuè eſte ſolo favor el que recibiò eſte ſu querido, que al paſſo que fuè ſeñaladiſsimo en favores celeſtiales, los eſcondiò de humano regiſtro con aquel tan recomendado proverbio ſuyo: *Mi ſecreto para mì*, con que nos dexò cerrada la cortina para ſaberlos.



CAPITULO XV.

Como celebrava el Santo Sacrificio de la Missa, y reverenciava al Augustissimo Sacramento.

EL Incruento Sacrificio de la Missa,en que se ofrece al Eterno Padre aquelCordero,que quita los pecados del mundo, y en que se renuevan las mayores finezas del Amor Divino,cifradas en el Augustissimo Sacramento del Altar,que es el Epilogo de los milagros de la Omnipotencia, era el regalo,y delicias del càndido corazon de Fr. Antonio. De este Pan de los escogidos,y de este Vino, que alimenta pureza,nũca se viò harto, siempre quedava sediento.Aun antes de recibir en su pecho al Señor Sacramentado, gustava yà su alma sus espirituales dulçuras. Era aun toda via niño tierno, y como dexo dicho, su mayor delicia era estarse en la Iglesia ayudando Missas, y despues se passava el dia abstraìdo, sin otro alimento, sustentandose solamente con el olor vivifico del Pan Sacramentado. Despues que le diò su Confessor licencia para comulgar, se preparava con candidezes de un Angel, y emulava su ardor à los Serafines. Assi se mantuvo con este Pan de fuertes tan robusta su virtud todo el tiempo, que se dilatò el subir à la cumbre del Sacerdocio. Luego que el Señor lo sentò como Ministro suyo à su Soberana Mesa, le aumentaron los fervores la preparacion, el hazerse cargo de tal oficio, y portarse como Medianero entre Dios, y los hombres. Purificava, antes de celebrar, el Sagrario de su pecho con humilde, y dolorosa confession, que hazia la noche antes, de sus defectos, y regava con lagrimas el lugar donde el mismo Dios Humanado avia de tener hospicio.

Fuera de la preparacion anterior de continuos exercicios de caridad, devocion, y fervorosas oraciones, se disponìa inmediatamente antes de celebrar, pidiendo à MARIA Santissima, que se dignasse adornar su alma con la hermosura de la gracia, y las virtudes todas que le concediò el Altissimo, para encarnar en sus entrañas purissimas el Eterno Verbo: y esto suplicava con tal humildad, cònfiança, y vehemencia de afectos, que le hazia prorrumpir en este amoro-

ſo exceſſo: ,, Ni pido mas, por-
,, que no puede ſer, ni menos,
,, porque no quedaràn ſacia-
,, dos mis anhelos de imitar
,, tan peregrina pureza. Aſsi llegava al Altar, como ſi fueſſe otro de sì miſmo, tan enardecido, devoto, y circunſpecto, que dava bien à conocer quan al vivo iva à repreſentar la Perſona de Chriſto, viſtiendoſe interiormente de virtudes, como en lo exterior de las veſtiduras Sacerdotales. Deziale al Señor, quando iva à ſacrificar, ardiendo en llamas de amor ſu pecho: ,, Señor, como
,, conviertes el Pan en tu San-
,, tiſsimo Cuerpo, y el Vino en
,, tu precioſa Sangre, has de
,, convertir à Fr. Antonio to-
,, do, todo en tì. Semejantes afectos tenia el B. Henrico Susòn, luzidiſsima Eſtrella del Cielo Dominicano, como puede leerſe en ſu Vida: y el V. P. Preſentado Fr. Franciſco de Poſſadas, honor de nueſtro ſiglo, anhelava ſiempre à eſta miſtica transformacion, de quien parece copiò mucho en raras transformaciones eſte ſu fiel Hermano.

El buen logro de eſta peticion lo declarò el V. P. al tiempo de ſu muerte, deſcubriendo à ſu Confeſſor un favor tan eſpecial, como de la mano de un Dios, rico en piedades, y miſericordias. Quando proferìa las palabras de la Conſagracion, ſentìa una voz interior en que el miſmo Chriſto deſde la Hoſtia conſagrada ſe las repetìa, aludiendo al cuerpo de ſu humilde Siervo: Eſte es mi Cuerpo. Como ſi dixeſſe, el cuerpo de Fr. Antonio es todo mio, yo tomo de èl poſſeſsion, para vivir en èl, governarlo, y dirigirlo en obras, y palabras: eſte es mi cuerpo, pues todas ſus operaciones ſeràn ordenadas à mi gloria, y mayor ſervicio. Eſta paraphraſis tiene lugar en la autoridad del incomparable dicho del Chryſologo (*Serm. 63.*) ,, En los que hazen
,, la voluntad de Dios en todo,
,, Dios es ſu Eſpiritu, Dios en
,, ellos vive, Dios obra, Dios
,, reyna, y Dios lo es todo. Aunque entendida, como deve ſer, aquella palabra en ſentido anagogico, no harà repugnancia al erudito piadoſo, quiero à mayor abundancia darle apoyo ſobreexcelente, que encontrè por mi dicha en mi Eſclarecido Padre Santo Domingo. En un librito de oro de ſus portentoſas maravillas, que diò à luz el Inſigne Padre Maeſtro Fr. Andrès de Valdecebro, al folio 24. dize eſtas formales palabras: ,, Dùm enim Domi-

,, nicus consecrando dixisset: ,, Hoc est corpus meum: di- ,, xit illi Dominus clara, & pa- ,, tente voce: Et tu quoque, ,, Dominice. Traducidas à nuestro idioma fielmente, dizen: Estando consagrando Sto. Domingo, como dixesse: Este es mi cuerpo; le dixo el Señor: Y tù tambien, Domingo. Vease aqui la similitud de uno, y otro caso, que dàn à conocer aquella transformacion unitiva, que declara conformidad, y semejança con Christo; no identidad, pues èsta repugna entre Criador, y criatura. La union mas estrecha, que admira nuestra Fè, es la hypostatica, con que el Verbo Divino uniò à sì mismo la Humanidad: y siendo Dios, y Hombre verdadero, no ay identidad de naturalezas, aunque ay union de substancias, y comunicacion de idiomas, como dizen los Theologos: mucho menos entre Dios, y sus criaturas de la transformacion unitiva se arguye identidad, solamente se verifica aquella participacion de la Divina Naturaleza, que dixo el Apostol San Pedro (epist. 2. c. 1.) haze en los hombres la gracia mas, ò menos, segun se disponen para recibirla.

Dixe aver copiado nuestro Fr. Antonio muchas de las transformaciones unitivas en el Sacrificio de la Missa, del V. P. Possadas: leanse aquellas en su Vida admirable (lib. 2. c. 11.) y atiendase lo que le passava al V. P. Margil. Viendole celebrar una Alma muy favorecida del Sr. le descubriò su Magestad los tesoros de virtudes con que Fr. Antonio se llegava al Santo Sacrificio, y no le veìa en el Altar, sino al mismo Christo revestido de Sacerdote: al tiempo de alçar la Hostia Sacrosanta, le corrìa la sangre viva por las manos. En otra ocasion, que esta misma Persona oìa la Missa del V. P. arrebatada à lo interior, advirtiò con especial luz, que al tiempo de proferir las palabras de la Consagracion, baxò Christo Señor nuestro con admirable gloria, y tal resplandor, que podia ilustrar todo el Mundo: el humilde Padre quedò en una sombra clara, como si fuera hecho de vidriera: mas despues que recibiò la Comunion por su mano, todo èl se transformò en Viril, ò Custodia transparente, en cuyo fondo se mirava la Magestad del Señor Sacramentado. A quien hizieren fuerça estos favores, oyga lo que le dixo à aquella Alma, que los advertìa semejantes, ò mayores en el V.

P.

P.Possadas,el mismo Señor,que en èl se transformava: ,, Si to-
,, dos mis Sacerdotes celebrà-
,, ran con la pureza de alma, y
,, afectos de corazon, que tu
,, Padre, lograràn el mismo fa-
,, vor, que te he mostrado.

Era sin duda singularissima la disposicion con que llegava à las Aras Fr.Antonio: alli le visitava regaladamente el Señor, alli se liquidava su corazon, se enagenava su alma, y à vezes arrebatava el cuerpo, dexandole pèndulo en el ayre. Assi le viò, y lo publicò à otros Religiosos un Hermano Tercero, que acompañò al V.Margil en las Conversiones de la Provincia de los Texas, y yà es difunto. Este tal asegurò con ternura, y toda veracidad, que un dia de Sta. Maria Magdalena, al dezir el Prefacio, le viò el rostro como asquas encendidas, vertiendo dulces lagrimas, y el cuerpo levantado del suelo mas de una tercia: lo qual le tenia como fuera de sì, siempre que ayudava à Missa al Siervo del Señor. En la Sagrada Mesa del Altar encontrava hartura esta dichosa Alma,y por no privarse un solo dia de este Manjar celestial, cargava su ornamento por los caminos, en los pàramos, y en los mas ocultos desiertos. No se podia conseguir, ni aun dia de purga, estando enfermo, que dexasse la Missa: y con harto dolor la omitiò pocas vezes,quando le rendìan en la cama peligrosas enfermedades. Un dia, que por gravissima necessidad dexò de dezir Missa en el camino de los Texas, viendo que se avia perdido la Mula, que traìa cargada la caxuela del ornamento, me dixo muy tierno, que veniamos solos, y huyendo: Quizà, si huvieramos dado forma de dezir Missa,no huviera sucedido este trabajo. Buscaronle dos Soldados todo aquel dia, y al dia siguiente (persuadome que por sus oraciones) lo encontrè yo, yendo dos leguas à buscarle, al parecer casi de milagro. En este particular pudiera dezir muchas cosas, que omito, por coincidir con lo que llevo referido, y no tener cosa especial, que sea digna de expressarla de proposito para el assumpto.

Siempre que morando en los Colegios estava patente el Divinissimo Sacramento, no sabìa apartarse de su presencia. Alli le adorava en espiritu, y verdad, y para hazerlo, estava tendidos en cruz los brazos largo tiempo, sirviendo de exemplar à quantos le veìan

tan devoto, y atento. Si salìa à alguna confession, se iva desalado à la Iglesia donde sabìa estàr el Señor descubierto, y alli orava en cruz, edificando à todo el Pueblo. No vivia sino en su Dios Sacramentado, en èl se transformava, y Christo en èl. Quando le tenia entre sus manos, se transformava en Christo por aquella union estrecha de voluntades: quando estava ausente, trabajando por Christo, tomava el Señor su vestidura, sus lineamentos, y se transfigurava en su Siervo. Cierta Persona, quien à juìcio de Varones doctos, practicos, y espirituales, era digna de toda creencia, dexò escrita esta noticia. Adorando patente en una Iglesia al Sacramento Augusto, se le mostrò el Señor con admirable hermosura, pero el ropage era un Abito de sayàl tosco, baculo pobre, y la cabeza, y rostro descubierto sin resplandores de gloria. Esto fuè en un abrir, y cerrar de ojos, pues luego instantaneamente se transformò el Abito en rayos de luzes, y el baculo en una Cruz resplandeciente, quedando el Señor en su natural figura de Hombre vivo, y verdadero. En esto le diò su Magestad à conocer, como gustava su dignacion de querer transformarse en su querido Fray Antonio en las apariencias: yà que èl tanto se esmerava en transformarse por similitud con èl. Para el piadoso assenso (que no se pretende negociar otro) son ajustadas unas palabras, que dixo el mismo Señor à una hija espiritual del mencionado muy Venerable Padre Possadas, al cap. 11. del lib. 2. „ Tu Padre vive en mì, „ y para mì. Yo vivo en èl, me „ transformo en èl, y èl se „ transforma en mì. No se puede negar lo que simbolizan las Vidas Apostolicas de estos dos Venerables Varones: y si todos eran de Christo, què mucho el mismo Christo quiera declararse todo de ellos? y que sin mudar naturaleza, quiera mudar figura? Es Dios maravilloso en sus Siervos, y quando halla lugar en los corazones, tiene con ellos sus delicias, è inventa nuevos modos, para mostrarles sus finezas.

****
****
****
****
*****
***
*

CA-

CAPITULO XVI.

Devocion con ſu Seraſico Padre, y exacta obſervancia literal de ſu Regla.

NInguna filiacion mas legitima, que aquella, que ſe funda en total ſemejança: èſtà procurò copiar en sì nueſtro Fr. Antonio, para darſe à conocer por hijo legitimo del Patriarca de los Pobres San Franciſco. Si entre los Judios, como refiere el Maeſtro de los Miſticos Ludolfo de Saxonia (*part.* 2. *cap.* 6.) era coſtumbre, que en la caſa del que crucificavan, todos los deſcendientes ſe llamavan los Crucificados, dilatandoſe à todos la ignominia: en la Caſa del Crucificado Franciſco aprecian todos ſus Hijos, como la mayor nobleza, llamarſe, y ſer tenidos por Cruciferos, ò Crucificados. El Orden de los Menores, como ſe puede vèr en Marcancio (*Fundam.* 12. *tit.* 12. *pag.* 132.) ſe llamò en los principios el Orden de los Pobres del Crucificado: porque la vida de los Frayles Menores en verdad no es otra coſa, que una continua imitacion de Chriſto Crucificado, à quien deven predicar con el exemplo, obras, y palabras. Veìa, y conſiderava el Siervo de Dios en ſu Seraſico Padre un vivo traſſumpto de Chriſto clavado en una Cruz: y para ſer mas amante del Humano Serafin, procurò copiar en los lienços de ſu alma ſu mas primoroſo retrato. Amavale terniſsimamente, celebrava ſus Fieſtas con ayunos, exercicios, y mortificaciones muy eſpeciales: enardecìa ſus afectos, haziendo memoria de ſus virtudes, venerava ſus conſejos, executava ſus mandatos, y al leer ſu portentoſa Vida, anhelava à imitarla, en quanto ſus fuerças pudieſſen, auxiliada de la divina gracia.

Quan del agrado del Patriarca Seraſico fueſſen los deſeos, y primores, con que le procurava imitar eſte ſu humilde Hijo, diòlo à conocer aquel favor, que queda eſcrito en el capitulo VIII. del Libro II. en que baxando del Cielo el Llagado Serafin, le ponia en las manos aquel ramo de azucenas, que con floridas vozes publicaron ſus paternales cariños; dando à entender à la Sierva de Dios, que extatica admirava el ſuceſſo, era aque-

lla misteriosa dàdiva, como presèa, que guardava un Padre amoroso para un hijuelo tierno. Para que se vea con quanta razon se mereciò los agrados de tan benigno Padre, hemos de poner los ojos en el singularissimo esmero, con que observò literalmente su Regla Serafica. Doy por assentado, que se guarda la Regla de los Frayles Menores à la letra, y sin glossa, como la dictò el mismo Christo en el Monte de la Paloma, quando no se varìa la sencillèz del texto, la intencion del Legislador, y la forma Evangelica, que prescrive, y que quien guardàre la Regla, como el Señor la diò à entender, y explicar à sus Vicarios los Romanos Pontifices, observarà la vida Evangelica, y tendrà lugar dichoso en la eternidad entre los verdaderos Hijos de nuestro Padre San Francisco. Con estas vozes alienta à los Apostolicos el Reverendissimo Sormano en su Patente, confirmada por N. Smo. P. Inocencio XI. en la segunda Bula de Ereccion de los Colegios.

La Vida, y Regla de los Frayles Menores no es otra cosa, que guardar el Santo Evangelio, imitando la Vida de los Apostoles. Reduxola el Serafico Padre à doze Capitulos, que alegoriza el Doctor Serafico en las doze piedras, que mandò Josuè sacar del Jordàn para recuerdo del beneficio recibido. (Jos.3.) Los Frayles Menores (dize, exponiendo la Regla el Cardenal Buenaventura) como Varones escogidos por el verdadero Josuè, queriendo transitar el Jordàn, y caminar à la tierra de Promission, escogen doze piedras solidissimas, que son los doze Capitulos de su Regla, confirmada con solidèz Apostolica, y Evangelica: estas piedras eligen del lugar, que pisaron en el Jordàn los Sacerdotes, que es, seguir las huellas, y sentar el pie à imitacion de los doze Apostoles. Es constante, que el Venerable Fr. Antonio fuè uno de estos escogidos Varones, y de los que mas copiaron en su vida la imitacion de los Santos Apostoles, observando en sus àpices toda la Regla Serafica. Darè plena satisfaccion à la devota curiosidad, haziendo como indice de los preceptos, que observò puntual, y quedan en su Vida esparcidos. Obedeciò en primer lugar al Romano Pontifice, precepto, que dexò el Serafico Padre: venerò rendido su Dignidad Suprema, sujetòse à todos

dos

dos ſus ordenes, cumpliò à la letra ſus mandatos, y hazia eſpecialiſsima oracion todos los dias por ſu ſalud, y aciertos.

A ſus Prelados rindiò obediencia, no ſolo guſtoſa, ſino exacta, y ſiempre puntualiſsima. El que à toda criatura tirò à obedecer por Dios, claro es oiria ſiempre la voz de Dios en los Prelados. En la Pobreza puedo aſſegurar tenia de las coſas preciſas aquel uſo pobre, que tienen en ſu alimento las Avecitas del Cielo. Su Abito publicò ſu pobreza con ſus remiendos: ſus paños interiores la proteſtaron con ſu aſpereza, pues eran de ſayàl rudo, y groſſero: ſus pies largos años enteramente deſcalços, y nunca, aun eſtando enfermo, ſe viò calçado. En la Caſtidad fuè Virgen puro, y pudo apoſtar candòres con el Armiño. Para conſervarſe Azucena, guardò ſu viſta: no viò en ſu vida roſtro de muger, huyò platicas, evitò ocaſiones, cautelò peligros, ligado à los preceptos, y ſantos conſejos, que preſcrive la Regla. El dinero no lo conociò, ni aun por el ſonido: ſus manos no ſe pudieran quexar de averle tocado jamàs, aun por curioſidad de la viſta. En el aborrecimiento del dinero ſe le conociò el caracter de Hijo verdadero de San Franciſco: dexòlo todo, ſiempre contento con tener nada de lo que es tan apreciado en eſte Mundo. Pudiendo tener dos tunicas para ſu abrigo, tuvo ſola una: dexò lo que le era permitido, por abrazarſe con lo mas eſtrecho. El precepto de andar à pie, yà lo publican cumplido à la letra ſus hermoſos paſſos, en que mas para la admiracion, que para ſeguirle, le veìan todos tranſitar dilatados Reynos, montañas, y aſperiſsimos caminos. Rezava el Oficio Divino fiel, atento, y devoto, en los Conventos à media noche en el Coro, y fuera de èl en eſſa miſma hora pueſto de rodillas, y lo miſmo executava en las otras Horas Canonicas: no lo omitìa aun en dia de purga, por quanto anticipava el Rezo à la medicina.

El ayuno de la Regla lo obſervò puntual en todos tiempos: pero quien ayunava todo el año, poco tenia que añadir en ſeñalado tiempo. La cura de los Enfermos, precepto formal de la Regla, la executò de Prelado, y la exerciò de Subdito con tal eſmero, que mas parecia Madre, que cuydava de un hijo, que herma-

mano solicito de buscar para otro hermano el alivio. El oficio de la Predicacion no solo lo exercitò segun prescrito de la Regla con voluntad de los Señores Obispos, mas obedeciò à algunos Curas, que estando predicando le hizieron baxar del Pulpito. Tal era su reverencia à todos los Sacerdotes, tal su profunda humildad. Para hazer Platicas en algunos Conventos de Religiosas, no contento con la bendicion de los Prelados, la tomava de los Vicarios inmediatos, y solo mandandoselo, lo executava, esperando hazer fruto por obediente. En suma, fue el Venerable Padre Fray Antonio una viva Imagen de un Religioso de la primitiva Observancia: una Regla viva de San Francisco; traìa como Espejo consigo el Texto de la misma Regla, leìala por los caminos, y no la olvidava, aun estando en el trabajo continuo de vivas Conversiones. Los ratos que se recogia en las Misiones de los Texas al abrigo de su pajiza Choza, despues de los bochornos del Sol en que avia estado trabajando, abria un librito, cuyo titulo es: Espejo de los Frayles Menores, y leyendo un Capitulo, conferenciava sobre èl con el Compañero. Assi amava esta Regla de vida, y se remirava en este Espejo, para adornar su alma con todas las preciosas joyas, que hermosean à un Religioso de San Francisco.

El zelo de la Casa de su Padre Serafico le comia el corazon: y para que se conservasse el oro de la pura observancia, no omitiò diligencias, exortaciones, lagrimas, y humildes postraciones de cada dia ante el divino acatamiento. Quàntos Religiosos Menores se alentaron à seguir à Christo por mas estrecha senda al calor de su exemplo! Quàntos se confirmaron en sus buenos propositos! Tengo de esta verdad tantos testigos, quantos tuvieron la dicha de comunicarle con intencion piadosa. Suplicava al Señor conservasse con el lustre exemplar en que se avia fundado el Instituto Apostolico: èl fue piedra primaria en los Colegios de Guatemala, y Zacatecas, y en este de la Santissima Cruz uno de sus Fundadores. Era Azucena, proprio simbolo de la fecundidad: èsta se multiplica con sus mismas lagrimas, que como cristales vierten las hojas à las raìzes, ò à los corazones, que essa figu-

gura tienen las de esta Flor agraciada. Assi con sus lagrimas fecundò esta Azucena racional tantos hijos de su espiritu, y los radicò en el ministerio con su exemplo. Mostròse el Señor à cierta Persona, que mereciò la calificacion de aver sido su virtud verdadera à juicio de sus Confessores, y otros Doctos, y prudentes Sugetos, y poniendole à la vista de su alma al Venerable Padre Fray Antonio, le viò capitaneando una Comunidad de Religiosos, que mirandolos su Mageſtad con agrado, le dava à conocer era aquella pequeña Grey de su complacencia, por la semejança que tenia con el Serafico Patriarca San Francisco. A Fray Antonio bolviò con mas benigno semblante los ojos: y dixo el Señor à la Alma: „ Por „ èste mirarè por toda la Reli- „ gion. La atencion de mi „ amor, y misericordia se và à „ uno solo, que siga las pisa- „ das de Francisco, que son las „ proprias mias. Consuelo grande para todos aquellos Hijos del Serafin Llagado, que en diversas partes siguen sus huellas con tanto esmero, y estimulo, para que todos procuremos grangearnos con la imitacion tan soberana complacencia.

Parece digno de reflexion este especial favor de dezir su Mageſtad: „ Por èste mi- „ rarè por toda la Religion. Pues en una Religion tan dilatada, que casi le vienen estrechas las quatro partes del Mundo, ha avido, y ay Religiosos de perfeccion tan sublìme, que cada dia salen de entre las cenizas de los sepulcros al culto de los Altares: y es promessa del mismo Christo, hecha à su Siervo San Francisco, que nunca faltarìan de su Orden hasta el fin del Mundo verdaderos Hijos de su Serafico espiritu. Al que fuere versado en Historia Eclesiastica, hago recuerdo de la revelacion hecha à Santa Teresa del Venerable Padre Baltasar Alvarez, diziendole el Señor, era Varon, que apenas tenia semejante en aquel tiempo en sus agrados: y à esse tiempo mismo vease quantos Siervos de Dios avia, y aun muchos yà venerados por Santos. Puedese muy bien concordar, fuesse Fray Antonio por el agrado del Señor motivo de mirar por toda su Religion, y que otros Varones perfectissimos dentro de la misma Orden estuviessen moviendo las divinas piedades, pues

pues la propoſicion no excluye conſorcio: y lo mas que puede nueſtra imbecilidad diſcurrir, es, que ſe agrada tanto el Señor de eſta Religion, que quando uno ſolo ſiguieſſe eſta norma de vida, por èl ſolo miràra à toda la Religion de ſu Alferez Franciſco con ſingular agrado, y complacencia.

CAPITULO XVII.

Viviendo el Venerable Padre aſsiſte à ſu Madre en vida, y en ſu muerte: y del Angel Cuſtodio, que le fue dado.

EN aquellas miſteriosas ruedas del Carro Triunfal, que deſcrive Ezequiel cap. 1. ſe nos deſcubre un miſtico diſſeño del Siervo de Dios Fray Antonio. Era rueda por lo agil, y voluble en ſus movimientos con eſpiritu de la vida, por la que tenia de la gracia, y con gracia comunicava à otros: eſtrivava en un ſolo punto, porque no tocava de tierra ſino lo preciſo: con ojos por la luz interior con que le adornò el Señor; ſus caminos en forma de cruz à los quatro vientos, pues aſsi crucificado, hizo ſus correrìas apoſtolicas: y finalmente levantandoſe por los ayres, al paſſo que los Eſpiritus Querubicos la movian, para gloria del Señor, en las maravillas que queria obrar en èl ſu Omnipotencia. Eſto, y mucho mas encierran en ſu circunferencia aquellas ruedas, que podràn regiſtrarſe en el ſolidiſſimo Alapide, y ſe verà mucho de ello en los maravilloſos ſuceſſos, que irè diziendo. Hallavaſe en la Ciudad de Valencia enferma la Madre del Venerable Fray Antonio, y con tales aprietos, que deſconfiando de ſu ſalud los Medicos, la tenian deſahuciada de remedio. A eſte tiempo, en que andava el Padre Fray Antonio no ſe ſabe en què parte de eſtos Reynos de las Indias, deſpues de aver recibido todos los Santos Sacramentos, ordenò el Medico la dieſſen una bevida, y que la dexaſſen ſola, por ſi acaſo conciliava el ſueño. Paſſado un poco de tiempo, una hija caſada de eſta Señora, con el cuidado que tenia no ſobrevinieſſe algun acaſo repentino, entrò con mucho ſilencio, à vèr como lo paſſava la Enferma. Por

mas que recatò el hazer ruìdo, diſpertò la doliente, y dixo con ternura à la hija: Dios te perdone el averme diſpertado, pues eſtava en un ſueño, en que parece veìa à mi hijo Fray Antonio, y me dezia: ,, Animeſe en el Señor, Madre ,, mia, que no morirà de eſta ,, enfermedad.

Que no fueſſe ſolo ſueño la viſita, lo còmprobò la ſalud, que reſtaurò muy preſto: y lo que acaeciò deſpues, aviendo mejorado, y levantandoſe yà de la cama, baxò un dia à la vivienda inferior de la caſa, y eſtando ſentada en una ſilla con otras perſonas, vieron llegar à la puerta dos Religioſos del Serafico Padre San Franciſco, ſin ſaber quienes eran, y con voz clara, y muy riſueña le dixo el uno de ellos: Señora Eſperança, me alegro mucho, y le doy la enhorabuena de la viſita, que V.md. ha tenido en la venida de ſu hijo el Padre Fr. Antonio, que ha venido à darle la bendicion, y la ſalud. Y dicho eſto ſe deſparecieron los Religioſos, y no los vieron mas. Eſte caſo con todas ſus circunſtancias lo deponen con juramento por orden del M. Iluſtre Señor Proviſor de Valencia el Hermano Fray Manuel de Oliver, y Margil, Sobrino del Venerable Padre, y Religioſo de Nra. Sra. de la Merced: ſu Madre, Hermana del Siervo de Dios Viuda Joſepha Oliver, y de Margil: Jayme Oliver Soguèro, y Pedro la Càmbra, todas perſonas de fè, credito, y bien opinadas en ſu Republica: y el R. P. Fray Vicente Andani, Predicador, y Condiſcipulo del Venerable Padre en aquella Santa Provincia de Valencia, aſſegurò lo miſmo: y todos teſtifican averſelo oìdo à la dicha Eſperança Ros, Madre de nueſtro Fray Antonio, y al R. P. Predicador Fray Franciſco Ordàno, Religioſo de exemplariſsima vida, y Maeſtro de Novicios del V. Padre, Confeſſor, que fue ſiempre de eſta virtuoſiſsima Matrona: y como coſa aſſentada lo referian otras muchas perſonas fidedignas.

Yà vemos aqui aquel eſpiritu de la vida de eſta miſtica rueda, por la que aſsiſtiendo en eſpiritu, comunicò à ſu Madre, llevado como ſabe ſolo el Señor, que es quien obra eſtas maravillas. Caſi fuè ſemejante otra, que ſucediò en otra enfermedad con una Hermana ſuya: llamavaſe èſta Ana Maria Margil, virtuoſa Doncella, y aviendo tenido una enfermedad

dad muy peligrosa, despues de aver recobrado la salud, dixo à todos los de su familia: Que en su enfermedad se le avia aparecido su Hermano Fray Antonio, y le avia dicho, que como ofreciesse al Padre San Francisco vestir su Abito, y entrarse en el Convento de la Puridad (assi llaman en Valencia el de la Purissima Concepcion) de Religiosas de la Observancia de su Padre S. Francisco, luego estarìa buena. Hizo el voto, recobrò la salud, entròse Religiosa de Obediencia, que es lo mismo, que de velo blanco, y alli muriò con mucho exemplo, y consuelo de su espiritu. Esto asseguran los testigos mencionados con juramento. Para que pudiesse socorrer à su Madre, y Hermana, visto se està averle assistido luz divina, revelandole el Sr. estas necessidades, que era impossible llegar à su noticia de otra suerte, por la suma distancia.

En donde se duplicaron los prodigios, y se viò aver hablado con luz profetica, hecho todo ojos para vèr lo futuro, es en el caso siguiente, muy parecido al que acaeciò assistiendo à su Padre desde Palestina el Santo Fray Gentil de Piceno, llevado por ministerio de Angeles à Matèla, Ciudad de la Italia su Patria, como se refiere en su Vida en la 3. parte de la Chronica del Ilmo. Cornejo. Quando se despidiò el P. Fray Antonio de su Madre, para venir à las Indias, dexo yà escrito en el Cap. VIII. del Lib. I. y es forçoso aora repetirlo: viendo afligida à la piadosa Matrona, de que se le alentasse à regiones tan remotas un hijo, en quien fundava sus esperanças para su assistencia, y ultima enfermedad, le dixo entre otras estas razones: ,, Cò,, mo, hijo mio, quieres irte, y ,, dexarme, quando yo esperava de ti algun consuelo, y que ,, en la hora de la muerte te encontrassen mis ansias à mi cabezera? El buen hijo lastimado de la afliccion de su Madre, la consolò mucho, y movido por lo que despues se viò de ilustracion divina, articulò estas palabras: ,, Mi Madre se ,, consuele en el Señor, que su ,, Magestad cuidarà de Vmd. ,, y si el Señor me dà su gracia, ,, no faltarè en assistirla à la hora de su muerte. Passaron despues de esto casi veinte años, y en el de mil setecientos y uno, à veinte y uno de Mayo falleciò la dichosa Matrona, con el consuelo indezible de aver tenido à su hijo Fr. Antonio, como se lo avia prome-

metido, à la cabezera. Aſsi lo deponen los teſtigos en la relacion jurada, y certificada de quatro Notarios Apoſtolicos, que oyeron dezir al Padre Fr. Franciſco Ordàno, Maeſtro de Novicios del dicho V. Padre, como Confeſſor que era de la dicha Eſperança Ros, Madre del miſmo Venerable Padre, que en la ultima enfermedad la aſsiſtiò el Padre Fr. Antonio; y aſsi lo oyeron de otras muchas perſonas de toda fè, y credito. El R. P. Fr. Vicente Andàni, yà arriba mencionado, dize: Tambien oì dezir, que en la ultima enfermedad de la Madre le aſsiſtiò ſu Hijo el P. Fr. Antonio à la cabezera en la hora de ſu muerte. Tan conſtante es en Valencia la fama de eſte prodigio, que aſsi lo publicaron en los Sermones,que predicarō,y dieron à la prenſa en ſus Honras.

Eſte año, que aſsiſtiò à ſu Madre, y el mes del fallecimiento, que fue el de Mayo, no me es facil dezir à punto fixo, ſi avia llegado yà à Guatemala el V. Padre, ò ſi lo arrebatò el Eſpiritu del Señor, como al Diacono San Felipe en el camino. Lo cierto es aver ſalido de eſte Colegio el dia ocho de Abril, dirigiendo ſu viage à aquella Ciudad. Como quiera que ſea, no puede dudarſe intervino en ſu tranſporte extraordinaria, y maravilloſa providencia. Si en eſpiritu, ò corporalmente fue llevado, no conſta de los teſtimonios autenticos: y de una, y otra manera eſte eſpecial favor del Señor haze la virtud de ſu Siervo mas recomendable. Por el nivel de eſta narracion ſe ha de ajuſtar la de eſte ſuceſſo, q̄ ſe menciona en el Funeral de Guatemala; diòſe entonces la noticia, como la avia eſparcido verbalmente cierto Religioſo, venido de aquellos Reynos, ſin aſsignar el año, mes, y tiempo: èſte ſe ſabe por la fè, del entierro de la virtuoſa Matrona, como và eſcrito: y es evidente, que eſſe año era vivo, y ſobreviviò otros veinte y cinco el V. Fr. Antonio: pues falleciò el de ſetecientos veinte y ſeis, el dia ſeis de Agoſto.

CAPITULO XVIII.

Gracias gratis datas, de que le dotò el Señor en bien de las almas.

Eſtas eſpeciales gracias, que ſegun guſta la Mageſtad Divina,les comunica à ſus Siervos, no ſe llaman

gratis datas, porque se dèn de gracia, que en esto no se distinguieran de la gracia actual santificante, ni de la habitual, y su aumento. Esta gracia, que haze à una persona agradable à Dios, se le dà para bien particular, y proprio: la gracia, de que aora hablamos, es para utilidad agena, y en bien de los proximos. Quiso el Señor se viessen algunas de estas gracias en este su señalado Missionero, para que tuviesse mas credito su predicacion Apostolica. El espiritu del V. Fr. Antonio le adornò Dios de ojos, para penetrar distancias, descifrar secretos del corazon, en que fue muy privilegiado, y anunciar muchas cosas, que nunca se esperava sucediessen. Por el campo de esta Historia se han dexado de industria caìdas como espigas algunas noticias de este assumpto, para que las recogiesse la atencion de los Lectores advertidos: aora, sin hazer de nuevo la cosecha, manifestarè otros sucessos, que se reservaron para este Capitulo. En la Casa Professa de Mexico vivia el año que muriò el V. Padre un Sacerdote Jesuìta de gran virtud, y aplicado desde su mozedad à la salud espiritual de sus proximos. Pocos años ha, que le assaltò un tabardillo, que con la malignidad de la fiebre le puso en los ultimos alientos yà para espirar, sin hallarse remedio, ni esperança en los Medicos de su vida. No obstante, sanò contra toda esperança: y al dia tercero recibiò una carta del Padre Fr. Antonio Margil, en la qual entre otras cosas le dezia: „ Dele V. „ P. gracias à Dios de la nueva „ vida, que le ha concedido, „ que en lo natural avia de morir: y prosiga en procurar la „ salvacion de essas almas, à „ quienes podrà yà dezir con „ San Pablo: Hijuelos mios, à „ quienes otra vez os doy à luz. La fecha de esta carta era de Zacatecas, à donde por su distancia, ni la noticia de la enfermedad podia aver llegado.

Aun es mas raro el sucesso siguiente: Viviendo el V. P. en el Colegio de Guatemala, se hallava à la sazon un noble Mancebo, que avia venido de España recomendado à un tio suyo con conveniencias en aquel Reyno, y viendole cierto dia el Padre Fray Antonio, le dixo muy claro, serìa Religioso, y de la Compañia de Jesus. Tio, y Sobrino dudaron mucho del anuncio, porque se hallava el Joven con designios de bolverse à su Patria, y con pensamientos muy lexos de la

vocacion Religioſa. Paſſaron dias, y ſe mudaron las coſas, pues ſintiendoſe herido el Mancebo de interior llamamiento, ſe aliſtò por Soldado en la Milicia del Grande Ignacio, donde con entero credito ha peleado las batallas del Señor en Pulpito, y Confeſſonario, y ſe mantiene en ſu pueſto, de que ſoy teſtigo, porque le eſtimo por ſus religioſas prendas, y le conozco. No olvida en ſus converſaciones al V. Fr. Antonio, quien le anticipò eſta noticia, antes deſimaginada, para que ſu recuerdo le ſirva de aliento en ſu vocacion, y de ſegura confiança de aver ſido electo del Señor por tan maravilloſo modo.

Siendo Guardian de aquel miſmo Colegio el Siervo de Dios, y aviendo dexado para la fabrica de Igleſia, y Colegio todo ſu caudal en limoſna Don Juan de Langarica, como yà dixe en ſu lugar, acaeciò, que un Cavallero particular llegò al Padre Margil, y le propuſo, que yà tendria noticia de un Navio, que venia de Eſpaña, cargado por cuenta del difunto, y que para obviar el quebranto de recaudar aquel empleo, èl lo pagarìa todo, tomando ſobre sì los rieſgos del mar, y otros atraſos contingentes. El V. Padre le agradeciò el favor, y le reſpondiò, que no avia rieſgo alguno, porque dentro de breves dias tendrian noticia de aver llegado la embarcacion à la Vera-Cruz. Aſsi ſucediò, ſin ſaberſe coſa antes, pues à poco tiempo llegò à Guatemala un Correo, en que aviſavan de aquel Puerto aver llegado con felizidad toda la mercancìa, y ſe viò no averlo podido aſſegurar el Siervo de Dios, ſino regiſtrando los mares con el largo mira de la profetica luz, que le aſsiſtia. El M. R. P. Maeſtro Geronimo Barona, de la Compañia de Jeſus, que refiere el ſuceſſo antecedente, eſcrive deſde la Habana, que eſtando en Guatemala, oyò dezir à D. Antonio de Arce, Presbitero del Oratorio de San Felipe Neri, y à otro Secular nombrado Antonio Matoſo, que aſsiſtiò en la Miſsion, que hizieron en el Real de Minas del Corpus en aquel Reyno el V. Fray Antonio, y ſu Compañero el V. Padre Fr. Juan Seron, el que varias vezes pronoſticaron en el Pulpito, que aquella Ciudad ſe veria abraſada en fuego del Cielo por ſus culpas. Eſtando aun los Miſsioneros en la tarèa de ſu Miſsion, fueron tantos los globos encendidos, que ſe

veìan baxar por el ayre, que reduxeron à cenizas todas las casas de la Ciudad con assombro, y espanto de sus moradores, que reservò el Cielo, para que se mejorassen con el arrepentimiento.

Mas provechoso le fuè el anuncio profetico à cierto Eclesiastico que servia de ruina con su mal exemplo en la Ciudad de Mexico: Fuele à buscar à su misma casa el Venerable Padre, y hallandole en sana salud, le avisò de parte del Señor su cercana muerte, y que con la enmienda de la vida se preparasse para ella. Hizolo assi, y valiendose del eficàz remedio de una confession dolorosa, quitò ocasiones, dexò amigos por el de la alma, que es solo Dios, y à pocos dias muriendo, cogiò el premio de su doloroso arrepentimiento. Conociòse assimismo este espiritu del Siervo de Dios iluminado, en declarar el estado Religioso à algunos sugetos quando eran niños. A dos de la Religion de N. P. Santo Domingo, otros dos en Nra. Señora de la Merced, otro en el Colegio de Christo Crucificado, los quales estando en las fauces de la muerte, por su medio escucharon seguridades de vida, y del estado en que oy perseveran. Esto certifica de sì el R. Padre Maestro Joseph de Villalobos, que viendole de secular el Venerable P. le profetizò, que serìa de Jesus, como oy lo es en su Sagrada Compañia. Al mismo tiempo, que esto escrivo, me llegaron à las manos estos dos sucessos. Viviendo en el Colegio de Zacatecas el P. Fr. Antonio, fuè à visitar à su casa à la Sindica de la Provincia Doña Salvadora de Espinosa, quien hallandose en cinta del septimo hijo que parìa, estava temerosa de la muerte. Alentòla como solìa el Siervo de Dios, y entre otras razones la dixo: ,, Ea, tèn paciencia, que hasta ,, los doze dexaràs de parir. Assi fuè, llegò hasta tener doze hijos, cinco de ellos Sacerdotes, el uno Jesuìta, dos Apostolicos, y dos Sacerdotes Seculares, el uno de ellos Cura Interino, y Sacristàn Mayor de la Parroquia de Zacatecas. La Señora es Viuda de Don Antonio Cabrera, quien lo declara, y tres de sus hijos Sacerdotes.

En cosas al parecer de muy poca importancia, se dexò vèr la luz, que ponia presente al V. Padre lo que sucedia distante. Hizo llamar en el Colegio de Guadalupe à un Corista, que le escriviesse una Carta para Guatemala. Era dia de

de recreacion, y molestado el Joven de su imaginativa, porque con la Carta se le estorvava ir à la Huerta, dixo allà en la Celda: ,, Podia ir N.P. Mar- ,, gil à escrivir à la Busa. Fuesse à la Celda del V. Padre, y apenas entrò, passandole la mano por la cabeza, le dixo: ,, Escri- ,, vame esta Carta, que mañana ,, me irè à la Busa. Pasmòse el Corista, viendose descubierto, y que no pudo saberse por medios naturales lo que avia dicho. El dia siguiente fuè el V. Padre à la Ciudad, que està à la falda de un encumbrado Cerro, que llaman la Busa, conque se cumpliò à la letra todo el anuncio. El M. R. P. Fray Carlos de Frias, que fuè meritissimo Provincial de la Serafica Descalcèz, me certificò aver oìdo de boca del Ilmo. y Rmo. Sr. D. Fr. Angel Maldonado, que fuè Obispo de Antequera, lo siguiente. Predicando el V. Padre Margil en la Iglesia de la Soledad de dicha Ciudad de Oaxaca en presencia de su Ilma. por averse dilatado el Sermon, se fuè acercando la noche. De alli avia de passar el Venerable P. al Convento de Nro. P. S. Francisco processionalmente con la gente, y temiendo prudente el zeloso Prelado algun desorden por el concurso de personas de diverso sexo, avia hecho animo de mandar expressamenmente fuessen solos los hombres à dexar la Mission en el Convento, luego que el Sermon se huviesse concluìdo. Parece tuvo luz de lo que se ocultava en el pecho de su Ilma. pues antes que hablàra el Sr. Obispo en la materia, acabado el Sermon, dixo el V. Fr. Antonio: Su Señoria Illustrissima manda debaxo de Censura, que todas las mugeres se vayan à sus casas, y solo me acompañen los hombres, siguiendo la Santa Mision hasta el Convento. Assi se executò, quedando admirado el virtuosissimo Principe, de que el Venerable Padre viesse tan claro lo que aun no avia salido de su pecho, venerando su virtud como de Varon verdaderamente Apostolico. Omito otros muchos casos, por no ser prolixo, que en esta materia fuè de los Varones mas señalados, que en nuestros tiempos se han conocido.

Passo solo insinuando otras especiales gracias de el Cielo. El dòn de curaciones, como advierte su Panegyrico Funeral de Guatemala, pudiera manifestarlo toda aquella Nobilissima Ciudad en tantos

enfermos, como se repararon al contacto de sus consagradas manos, diziendoles un Evangelio. Yo pudiera asseverar, que haziendo la informacion de este punto, podràn contarse los testigos à millares en todos estos Reynos. Fama constante es en el Reyno de Guatemala, y lo depone ocular un Sugeto, que quando el V. Padre andava haziendo Missiones, solian lavarle los pies en casa de un Bienhechor, y la agua, que avia servido al ultimo lavatorio, la reservavan de industria, y davan à los enfermos, que muchos sanavan. De estas curaciones, que obrava la buena Fè de los creyentes con la virtud de Fr. Antonio, se hallarà mucho, si se toma el dicho à quantos enfermos merecieron su piadosa assistencia, y varios casos quedan yà relacionados en la Vida.

En el dòn de lenguas fuè clarissimo. El R. P. Aguado, quando le predicò sus Honras en Mexico, assienta, que entre los Barbaros de Guatemala, desamparandolos los Interpretes, entraron solos Fray Melchòr, y Fray Antonio, predicaron, catequizaron, y convirtieron muchos: ,, Como predicaron, ,, y como los entendian los Indios, sabelo Dios. El Vene- ,, rable Padre en la relacion, ,, que haze de esta entrada, no ,, lo explica, porque quizà no ,, le convenia à su humildad. No expressa el dòn de lenguas, pero lo supone. El R. P. Alcantara, en el Sermon de Queretaro dize mas claro, le concediò el Señor el dòn de lenguas. El R. P. Fr. Francisco de San Estevan aun lo declara mas con lo sucedido en la Provincia de San Antonio, y es, que quando predicava el V. P. todos los Indios le entendian, y à todos confessava: lo qual no sucedia à los demàs Compañeros, que ignoravan el idioma. Esto sucedia en Guatemala: pero porque llegò à dudarse, si le passava lo mismo en las Missiones de los Texas, dirè succintamente lo que me dexò por escrito el R. P. Lector Fr. Ignacio de Herize, que fuè en estas Missiones su Compañero. Veìa dicho Padre à un Francès del Presidio de S. Juan Bautista de Nachitooz muy solicito de confessarse con el Venerable Padre. Preguntòle, còmo avia de hazerlo, si el P. Margil no sabìa la lengua Francesa? A que le respondiò: Que en la primera vez, que los visitò el Padre Fr. Antonio, los avia confessado à todos con gran consuelo de su conciencia: esto mismo assegura-

ra-

raron otros de ellos.

Hallavaſe en la Miſsion de de los Ayix, Provincia de los Texas, un Indio, Capitan muy anciano, que viendo al Miſsionero, que ſuccediò alli al Venerable P. preguntando terminos, para aprender aquel Idioma, le dixo eſtas palabras: „ Capitan, „ (aſsi nos llaman) dinos, y hablanos, como nos dezia, y „ hablava el Capitan viejo (que „ era el Venerable Padre) pues „ quando eſtava aqui con noſotros, nos dezia muchas coſas, „ y muy buenas, y lo entendiamos muy bien, porque nos „ hablava claro. Còmo hablava à eſte Indio, que lo entendia muy bien, el Señor, que dà palabras à ſus Miniſtros, lo ſabe: pero nos queda razon de conjeturar prudencialmente, le dotò el Señor de aquellas gracias neceſſarias, para ſer Predicador de aqueſtas Gentes: ſiendo ordinario en ſu ſabia providencia, conceder à cada uno de ſus Fieles operarios lo que neceſsitan para la recta execucion de tan alto miniſterio. De otras gracias tengo dada razon en las ocaſiones, que ſe experimentavan, conque me abſtengo de prolongar el capitulo, y paſſo à referir las honorificas demoſtraciones, con que todo el Reyno moſtrò los aprecios que tenia grangeados la virtud, exemplo, y fama de Operario tan proficuo, y de todos tan eſtimado, y aplaudido.

CAPITULO XIX.

Honras Funerales, que hizo la Nobiliſsima Ciudad de Mexico, y à ſu exemplar las que en ellas le ſiguieron.

LAS Honras, y los aplauſos, dezia un Diſcreto, ſon gajes, que conſignò à la humildad la Divina Providencia. No puede toda la induſtria del genio humano fraudar à eſta virtud de ſu premio, y quando con mas cuidado procura ocultar ſus glorias, las deſcubre la voz de la fama, ſolicitada de no sè que ocultos corredores, que tienen la virtud, y la humildad para grangear eſtimaciones, y grandeza. Diſpone Dios eſtas aclamaciones en la muerte de los Juſtos, como un poderoſo argumento, que perſuade la inmortalidad: pues en el ſepulcro, que es para los demàs hombres la region del olvido, ſe levanta para los Juſtos padron glorioſo, que eterniza ſu memoria. Què mayor certeza de

la

la eterna felizidad acà en lo humano, que vèr reverenciar ſus dulces memorias, no por vanidad, como los Gentiles, ſino por ſolo afecto à la virtud, de que formaron concepto. Muy bien fundado lo tenia la Nobiliſsima Ciudad de Mexico de las virtudes del Siervo del Señor Fr. Antonio Margil de Jeſus, como lo manifeſtò en las inuſitadas demoſtraciones, que hizo en ſu Entierro: mas no ſiendo èſtas (aunque no ſe le hallan ſemejantes) las ſuficientes, para declarar mas las virtudes de aquel Varon memorable, que deſcanſava cadaver en ſu ſuelo, diſpuſo ſe le hizieſſen Honras Funerales, y que ſe publicaſſen para el comun exemplo ſus virtudes. La sèrie de funcion tan oſtentoſa, y plauſible expreſſaràn las vozes del teſtimonio autentico, que por orden de aquella Real Sala diò uno de ſus Secretarios, y es en la forma ſiguiente:

,, Joſeph Manuel de Paz, ,, Eſcrivano del Rey nueſtro ,, Señor, y Teniente de uno de ,, los de Camara en la Real ,, Audiencia de eſta Nueva ,, Eſpaña, y ſu Real Acuerdo, ,, doy fee, y teſtimonio de ver- ,, dad, que oy dia de la fecha, ,, en conformidad de lo reſuel- ,, to en el Acuerdo extraordi- ,, nario de ſiete del corriente ,, mes, y año: el Excelentiſsi- ,, mo Señor Marquès de Caſa- ,, Fuerte, Virrey, Governador, ,, y Capitan General de eſte Rey- ,, no, y Preſidente de ſu Real ,, Audiencia, y los Señores Oi- ,, dores, Alcaldes del Crimen, ,, y Fiſcales de ella, el Real ,, Tribunal, y Audiencia de ,, Cuentas, Oficiales de la Real ,, Hazienda, y Caxa, Conta- ,, dores de Reales Tributos, y ,, Alcavalas: Corregidor, Al- ,, caldes, Cabildo, Juſticia, y ,, Regimiento de eſta Nobiliſ- ,, ſima Ciudad: Aviendoſe jun- ,, tado en el Real Palacio po- ,, co deſpues de las nueve de ,, la mañana, ſalieron de èl en ,, la forma que ſe acoſtumbra, ,, y paſſaron al Convento gran- ,, de de N. P. S. Franciſco, en ,, donde fueron recibidos de ,, aquella Santa Comunidad, ,, y aſsiſtieron à las Honras, ,, que ſe celebraron por el Pa- ,, dre Fr. Antonio Margil de ,, Jeſus, Religioſo Franciſca- ,, no de la Regular Obſervan- ,, cia, Predicador Miſsionero, ,, Notario Apoſtolico, Comiſ- ,, ſario del Santo Oficio de la ,, Inquiſicion, Profeſſor de las ,, Miſsiones de ſu Sagrado Or- ,, den en todas las Indias Oc- ,, cidentales por autoridad A-

poſ-

,, postolica, Fundador de distintos Colegios de Nueva España, Ex-Guardian, &c. las quales se hizieron en esta forma: Aviendo tomado sus asientos los Señores Virrey, Presidente, y Oidores, Tribunales, y Ciudad, lo tuvo el Venerable Dean, y Cabildo de la Santa Iglesia Metropolitana en el Presbyterio, y en las bancas, asi de la Capilla mayor, como del cuerpo de la Iglesia, las Sagradas Religiones con sus Prelados, que assistieron todas, y la mayor parte de la Nobleza de esta Ciudad, con tan crecido concurso de gente de ambos sexos, y de todas calidades, que no cupieron en aquel Templo, aunq̃ era muy capàz, motivo porque muchos Clerigos, y Religiosos tomaron asiento en las gradas del Presbyterio: cantòse con toda solemnidad por la Capilla de la Santa Iglesia Cathedral, y por la Comunidad de San Francisco la Vigilia, y despues la Missa, que celebrò el P. Fr. Antonio Harizòn, Lector Jubilado, Calificador del Santo Oficio, actual Ministro Provincial de la Provincia del Santo Evangelio del referido Sagrado Orden de N. P. San Francisco, en que fuè Diacono el Padre Fr. Diego Naranjo, Difinidor, y Subdiacono el P. Predicador Fr. Diego Suarez; y acabada, predicò el P. Fr. Juan Lopez Aguado, Lector Jubilado, Revisor de el Santo Oficio, Missionero Apostolico, Ex-Guardian del Convento de San Buenaventura de Valladolid, del Orden de N.P. San Francisco en su Provincia de Michoacan, y despues el Responso, que se acabò à la una poco mas, ò menos, que se repicò, y saliò la Comunidad à dexar hasta la puerta de la calle à su Excelencia, Real Audiencia, Tribunales, y Cabildos Eclesiasticos, y Seculares, y à las Sagradas Religiones: y para que conste, de mandato del Real Acuerdo doy el presente en Mexico à veinte y uno de Agosto de mil setecientos veinte y seis, siendo Testigos Don Joseph Lopez Zapata, Cavallerizo del Excelentissimo Señor Virrey, los Licenciados Don Pedro Carrillo, Don Nicolàs de Poza, y Don Juan Joseph Coronèl, Relatores: Francisco Romero Zapata, Teniente de Escrivano de Camara en dicha Real Audiencia, y otras muchas personas presentes---Joseph Ma-

,, nuel

,, nuel de Paz, Efcrivano.

De efte teftimonio fe puede formar concepto de lo que no es capàz à retratar la pluma, y fe conoce claramente quan poderofo dominio adquiere en los corazones de los mortales la vida virtuofa de un Hombre, que ni era nativo en aquella Ciudad populofa, ni avia vivido en ella mas que algunos dias, que la vifitò para lo inexcufable de fu Apoftolico minifterio. No puedo dexar oculta la fineza del Iluftrifsimo, y Reverendifsimo Sr. D. Carlos Bermudez de Caftro, que defeò honrar à quien tanto venerò en vida, viftiendofe en fu Entierro, que no hizo por juftos refpetos: pero en fepultura, y honras afsiftiò en una Tribuna, fiendo en merito, y expresiones piadofas el primero. Del Orador, ni digo mas, ni puedo expreffar menos, que lo que dos Iluftrifsimas Plumas en las Aprobaciones declaran con luzìdos Encomios. Gran felizidad fuè hallar palabras, que fubftituyeffen por aquellas vozes, que haziendo èco en la Pyra, han refonado hafta Roma. Y mil vezes feliz devo apellidar al Religiofifsimo Francifcano Convento, que fobre tantos Hijos, que yà por la inmemorial gozan titulo de Beatos en fus Chronicas, y Martyrologio Francifcano, tiene à efte Apoftolico Varon, imitador de aquellos fus primitivos Fundadores, nada inferior en los honores, con que aplaudiò fu virtud la Imperial Ciudad de Mexico, Cabeza de efte dilatado Americano Orbe.

Las vozes, que refuenan en la cavidad de las peñas, repiten tantos ècos, quantas fueron las vozes. Con vozes bien fentidas, nunca dignamente lloradas, llegò la noticia de la muerte del Venerable Fr. Antonio à efte fu primer Colegio de la Santifsima Cruz de Queretaro: y luego al punto difpufo fu Prelado feñalar dia, en que fe predicaffen fus Honras, para defahogar en parte fus fentimientos. El dia nueve de Septiembre inmediato al fallecimiento, fe erigiò una Pyra en la Iglefia con religiofo aparato, y decencia: de que eftando yà noticiada efta muy Noble Ciudad, afsiftiò con las Sagradas Comunidades, fiendo de la Plebe tan numerofo el concurfo, que parecia aver dexado el ambito de la Ciudad defierto. A hora competente fe entonò la Vigilia, y fe viftiò para ella el M. R. P. Fr. Juan Landeros, Lector Jubilado, y meri-

ritiſsimo Provincial entonces de eſta nueſtra Santa Provincia de San Pedro, y San Pablo de Michoacan, ſiendo Diaconos dos RR. PP. Lectores Jubilados de la miſma Provincia. Cantò la Miſſa el miſmo M. R. P. y luego predicò, mas con lagrimas, que con vozes, el Reverendo Padre Fr. Diego de Alcantara, Predicador Apoſtolico, y Ex-Guardian de eſte Colegio. El Sermon, que ſe diò luego à las Prenſas, expreſſarà ſus aciertos, ſin mendigar mis cortos elogios.

Dilatòſe eſta clamoroſa voz al Colegio de nueſtra Señora de Guadalupe de Zacatecas: y como avia gozado por tan dilatado tiempo la dulce preſencia de tan digno Padre, no es facil explicar ſu ſentimiento. Para una lamentable parentacion ſe previno en el Convento de N. P. San Franciſco de la Ciudad de Zacatecas religioſa Tumba, y ſe encaminò à ella toda la Comunidad de el Colegio: circunſtancia, que al verla à pie en diſtancia de mas de una legua en tan profundo ſilencio, ſacava ternuras aun de los mas duros corazones. Aſsiſtiò el muy Iluſtre Corregidor con todo ſu Cabildo, el Venerable Clero, y las Sacratiſsimas Familias Religioſas. Cantò la Miſſa, y aſsiſtiò para la Vigilia el Señor Juez Ecleſiaſtico de aquella Ciudad. Y para coronar tan lùgubre ſentimiento, gimiò como Paloma, quien lo era en ſu candidèz, el Reverendo Padre Fray Joſeph Guerra, Predicador Apoſtolico, Ex-Guardian, y Prefecto actual de Miſsiones, con un Funeral, que al leerle, renueva la pena, con que à todos bañò en lagrimas ſu fecunda Nube.

Ecos tiernos reſonaron de las vozes de las lagrimas, que vertiò el Colegio de Queretaro en el Religioſiſsimo Convento de San Buenaventura de Valladolid, que à fuer de Hermanos, nos acompañaron en nueſtra pena. Para demoſtrar el juſto dolor de la muerte, y aprecio, que tenia hecho del Difunto Comunidad tan Venerable, con ſu benemerito Prelado, diſpuſo unas Honras tan magnificas, que ſolo traſuntando el erudito Quaderno, que ſe nos remitiò de ſu deſcripcion, pudiera quedar ſatisfecha la curioſidad bien intencionada, y piadoſa. Cantò la Miſſa el muy Iluſtre Señor Dean de aquella Cathedral, y dixo la Oracion Funebre el Reverendo Padre Lector Jubilado Fr. Joſeph de Ocio y Ocampo, actual Guardian de aquel Santo

to

to Convento. Aſsi remunerò aquella Ciudad Iluſtre las bendiciones, con que la avia favorecido en ſu Miſsion pocos meſes antes el Venerable Padre Fr. Antonio.

Dilatanſe mas en llegar las vozes à un extremo diſtante: y eſto ſucediò en el Colegio de Guatemala, que ſe aparta de Mexico cerca de quatrocientas leguas. Mas aunque aquel miſmo año ſe tuvo la noticia, eſtavan tan turbulentos los animos, que no davan lugar las civiles ſediciones à los Religioſos, para honrar à quien diò tantos titulos de honor à aquel Colegio. Tarde, pues paſſaron dos años, pero bien ſe explicò el dia nueve de Septiembre de ſetecientos veinte y ocho, en que con aſsiſtencia de aquella Ciudad florida, Cabildo Ecleſiaſtico Venerable, y todas las Comunidades Religioſas, honrò el Altar el muy Reverendo Prelado de la Santa Provincia del Nombre de Jesus de Guatemala: corriò el Sermon por cuenta del R. P. Fr. Franciſco de S. Eſtevan y Andrade, que en ſu titulo glorioſo, y florido cifrò del Venerable Padre los mas expreſsivos elogios. No ſe apriſionò con los mares la voz de la noticia, llegò à ſu Patria Valencia, y en tres Igleſias ſe predicaron ſus Honras, y ſe dieron à la Prenſa. En otras muchas Parroquias, y Curatos, por donde hizo ſu ultimo viage el Siervo de Dios, le cantaron Miſſas de *Requiem* por piadoſa memoria, queriendo con eſte obſequio ſatisfacer lo que devieron à ſu Apoſtolico zelo. No ſolamente aplaudieron la virtud de Fray Antonio los Oradores en los Pulpitos, mas diò materia à diverſos Poemas, que dedicaron à ſus elogios. Del ſepulcro de Memnòn fabularon los Antiguos, que acudian las Aves en numeroſas tropas à renovar con ſus cantos ſus vivos ſentimientos en la muerte del hijo de la Aurora, como refiere el Theatro de la Vida Humana, hablando de ſu ſepulcro. En el de eſte mejor Memnòn cantaron los Ciſnes racionales, ſiendo ſus vozes triſtes Endechas, conque lamentaron ſu pèrdida, y dieron luſtroſo monumento al deſengaño. Con mètricos conceptos honrò el Sagrado Convento de Valladolid la luminoſa Pyra, que conſagrò à ſu memoria. Con Sonetos varios le adornaron algunos Sermones de las Honras. Y mas de aſsiento, como Ciſne canòro, Don Joſeph Luis de Velaſco y Arellano, Notario de la Curia Ecleſiaſ-

ſiaſtica del Arçobiſpado de Mexico, en ſu *Tierno recuerdo,* que diò à la Eſtampa, dexò à la poſteridad memorias de ſu piedad, de ſu fecundo talento, y del tierno amor con que venerò las virtudes de ſu Memnòn difunto.

CAPITULO XX.

Algunos preſagios de ſu felizidad eterna, fundados en fè piadoſa.

A Los ſetenta años, menos doze dias de ſu trabajoſa vida, nos arrebatò la muerte al amado de Dios, y de los hombres Fray Antonio Margil de Jeſus. El dia ſeis de Agoſto, en que ſe celebra la Transfiguracion de el Señor, es tan de gloria, que en èl quiſo gozarla muy de aſsiento el Principe de los Apoſtoles San Pedro: pero una luzìda nube le quitò con la admiracion las palabras, y cortò el hilo à ſus intentos. Aſsi diſcurria el Reverendo Padre Ex-Difinidor, y Vicario Provincial que fuè, y aora Provincial actual de la Serafica Deſcalcèz, Fr. Joſeph de Herize, en la Aprobacion del Funeral, que ſe predicò en Zacatecas, y dà por cauſal de ſu diſcurſo: Que para entrar en los deſcanſos de la Gloria, le faltava el empleo de luzìda nube à San Pedro, que avia de ſer el Prefecto Apoſtolico de aquella primitiva Miſsion Evangelica, que con la miſma nota de admiracion, que ſe deſcubre la nube, deſtinò Chriſto nueſtra vida à ſu Igleſia, para fecundar los campos eſtèriles de la infidelidad. Por la miſma razon podemos piadoſamente creer, que la Mageſtad Divina al vèr à un Miſsionero Evangelico, à un Prefecto Apoſtolico de las Miſsiones, que liquidado yà al calor de ſu eſpiritu en ſaludables, y copioſas lluvias de doctrina, avia fecundado las vaſtas Regiones de eſte Nuevo Mundo, ſe le repreſentò à ſus divinos ojos tan luzìda nube, que tuvo à bien colocarla en el Tabòr de ſu Gloria, para que entraſſe en parte de la que ſu Mageſtad quiſo manifeſtar eſte dia.

Eſtas tan piadoſas, como prudentes conjeturas, ſe hazen mas fundadas en lo humano, con lo que à juizio de Varones de caracter el mas calificado, por ſer de Dignidad Ecleſiaſtica, y de literatura, y prudencia eminente, ſe ha tenido por verdadero en dos reve-

vela-

velaciones hechas à perſonas de eſpiritu aprobado en todas ſus circunſtancias por bueno, y ſin la menor ſoſpecha de fingimiento. Una de eſtas perſonas, ſabiendo avia llegado à Mexico el Venerable Fr. Antonio muy enfermo, no ſe atrevia à pedir al Señor por ſu ſalud, ſino que le dieſſe lo que le convenia, perſuadida à que yà era tiempo de que ſe lo llevaſſe ſu Mageſtad à darle el premio de ſus muchos trabajos. Fuè paſſando la enfermedad, y el dia ſeis de Agoſto, cerca de las dos de la tarde, viò ſubir al Cielo à la alma del Padre Fr. Antonio Margil de Jeſus en eſta forma. Iva cercada de multitud de Angeles, y al parecer con un Abito luzido, y tranſparente, bordado de precioſas piedras, y flores: en el pecho una joya, como rubì encendido, y de ella pendiente una Cruz de finiſsimo oro, eſmaltada de piedras muy menudas, y precioſas: las piedras en ſus colores eran verdes, moradas, y blancas: el manto de la miſma tela, que el Abito, y eſparcidas flores, y piedras como en el miſmo Abito: en la capilla una flor encarnada, azul, y blanca, que la cubrìa toda: la cuerda de finiſſima plata, y las ſandalias de oro ſubido, con flores de diverſos colores: y todo èl reſplandeciente como un Sol de medio dia. Al punto que eſta luzidiſsima Proceſsion llegò al Cielo Empyreo, los Santos Angeles, que eran muchos, abrieron las Puertas de el Cielo, y ſaliò por ellas una multitud de Santos en dos alas con mucho orden: entre ellos conociò à nueſtra Señora la Virgen MARIA, y al Apoſtol San Pedro, Santo Domingo, y San Franciſco, San Ignacio, San Buenaventura, y San Luis Bertràn: y lo llevaron al Trono de la Santiſsima TRINIDAD, y lo abrazò el Eterno Padre. Luego los Santos Angeles, y Santos lo llevaron à un Jardin admirable, y en extremo riquiſsimo; lo que ſu cortedad explicò de èl, es lo ſiguiente: Era de finiſsimas piedras precioſas, el ſuelo guarnecido de plata, y oro, y flores de diſtintos colores, las puertas de plata, y oro finiſsimo, guarnecidas de piedras precioſas: el cielo del Jardin tenia à trechos unas joyas quadradas, como de una quarta, de grande hermoſura, y enmedio de èl eſtava una Paloma hermoſiſſima, toda de plata, y oro, y en el pico un pendiente de oro con tres perlas mas gordas que un garvanço cada una: eſtava en el dicho Jardin una

Si-

Silla riquisima, que discurriò serìa para el dicho Padre Margil, aunque no lo vido sentarse en ella. Pareciòle, que el dicho Jardin significava sus virtudes. (Estas, por aver sido tan sòlidas, arguyen mas credito, que las mismas revelaciones.) Dixo asimismo esta persona: Que quando se abrieron las Puertas del Cielo, viò, que Santo Domingo tenia la capilla levantada, y que mirava con especial cuidado al Padre Margil: que el Abito del Santo no era blanco, sino cabellado, y todo guarnecido de piedras tan preciosas, como menudas.

Todo esto asegurò dicha persona le sucediò antes de las dos de la tarde, y que como tardaron en doblar hasta las tres de aquella misma tarde en la Iglesia Cathedral, le hazia notable fuerça, porque estava cierta avia muerto el Venerable Padre antes de las dos, como asi fuè, y con su noticia començò el solemnisimo doble de Campanas en la Santa Metropolitana Iglesia, siguiendole los Conventos de la Orden. Para la piadosa, y sin exceder en lo permitido, *purè* humana certeza, devo advertir, que concurrian en la Alma que tuvo esta ilustracion tales circunstancias, que se persuadieron todos sus Confessores, que avian sido de singular espiritu, y literatura notoria, iva en todo segun leyes de los Doctores Mysticos, y muy versada en semejantes ilustraciones: como se comprobò con dos de sus Confessores, que viò subir al Cielo despues de muertos; y añadiò, que entre las almas que le avia mostrado su Magestad entrar à la Gloria, no avia visto otra con mayores luzes, que la del Padre Fr. Antonio. No puedo expressar con mayor individualidad otras razones hasta tiempo oportuno, contentandome con que passò el caso por manos de sugetos, que agraviàra su mucha rectitud, y prudencia, si no diera el assenso, que à semejantes cosas se les concede, para texer el hilo de la historia, y que puede todo ser falible.

Esta revelacion, como la que voy yà à dezir, vàn con la protesta devida à los Decretos Pontificios, y solo como permite una verdad humana. Cierta persona Religiosa, muy abstrahida del mundo, y aprobada por el Cielo al contraste de trabajos, que ni tratò al Venerable Margil, ni tuvo noticia de su enfermedad, ni de su muerte por la voz vulgar, la conociò por especial favor estan-

tando arrebatado en la Oracion ſu eſpiritu : porque le moſtrò ſu Divino Eſpoſo la hermoſura de la Gloria, y que entrava en ella una Alma con ſingular adorno , y que era la del Padre Fr. Antonio Margil , y à eſſe tiempo oyò una voz , que le dixo: ,, Mira , Alma , aſsi premio yo ,, los trabajos llevados con pa- ,, ciencia por mi amor. Eſto le ſucediò à las doze del dia , en el miſmo , que eſtavan dando ſepultura al Cadaver del Venerable Padre , y fuè à ocho de Agoſto. El Confeſſor de eſta Alma , en quien concurren todas aquellas prendas, que ſon acreedoras de la mas calificada eſtimacion entre Varones juiciosos , jura *in verbo Sacerdotis* averſelo aſsi declarado ſu Confeſſada : y que tiene hecho dictamen de ſer el tal eſpiritu sòlido , ſeguro , y verdadero, aunque no puede dezir mas, haſta que la final dè la mejor prueva. Cotejando yo aora una con la otra noticia , parece no combinarſe en los dias , como es cierto. Pero ſi bien ſe atiende , no ſe contradizen, porque eſta ſegunda no dà à entender tardaſſe la Alma del Venerable Padre aquellos dos dias en entrar en el Cielo , ſino que entonces ſe la moſtrò el Señor , como le dava el premio de ſus trabajos. En la Vida de la Sierva de Dios , comunmente llamada Santa Juana de la Cruz (*lib*.2.*cap*.18.) ſe lee aver viſto la Santa à ſu Confeſſor el Venerable Padre Fr. Pedro de San-Tiago, que muriò con opinion de ſantidad , muchos dias deſpues de ſu muerte con eſpecialiſsima gloria : y dudando ſi avia eſtado algun tiempo en el Purgatorio , en otra vez que lo vido , y le hablò, tuvo eſta reſpueſta: ,, Por alli paſsè, y eſtavā ,, unas ſimas profundiſsimas lle- ,, nas de animas , que gritavan, ,, lloravan con gran clamor : y ,, yo verdaderamente alli temì ,, quedar , pero mi Señora la ,, Virgen MARIA , por la devo- ,, cion que tuve con ſu Sobe- ,, rana Mageſtad , me librò ,, de aquel peligro. En la ſingulariſsima devocion , que deſde criatura tuvo à tan Excelſa Reyna el Padre Fr. Antonio , y que como dexo eſcrito en el cap. VIII. y bolvì à apuntar en en el cap. XIV. de eſte ultimo Libro , declarò la miſma Señora lo avia eſcogido por ſuyo, y ſervidole de Maeſtra , tenemos fundamento para conjeturar, que por ſu intercesſion entrò luego en la Gloria. Junteſe à eſto , que el dia de Porciuncula , antes de ſubir à la Enfermerìa , hizo à las Puertas del Templo

plo oracion, para ganar tan Santa Indulgencia: y còmo la harìa, quien iva yà tan cierto de ſu muerte? Veaſe lo que trabajò en ſu vida, y lo ajuſtado de ella, en que para mas agradar al Señor, he hallado apuntado, que hizo voto de emprender ſiempre lo mas perfecto. Con todo, ſi alguno eſtuviere de parecer, ſe detuvo dos dias ſin vèr à ſu Dios, no le diſminuye ſu merito, pues muchos Santos eſtàn en el Cielo, deſpues de aver tocado en el Purgatorio: y ſolo el Señor ſabe de cierto lo que haze, y el premio que dà à ſus Amigos, y Siervos.

Poco tiempo deſpues de aver fallecido el Venerable Padre, hallandoſe la Reverenda Madre Sor Petra de S. Franciſco, Abadeſa, y primera fundamental Piedra del muy Religioſo Convento de Franciſcas Deſcalças de Corpus Chriſti de la Ciudad de Mexico, en los ultimos de la vida, le oyò una de las Religioſas de ſu aſsiſtencia eſtàr hablando, ſin percibir palabra, mas que el èco: llegò à preguntarle, ſi ſe le ofrecìa alguna coſa; abriò los ojos, y la mirò riſueña: cerròlos luego, y proſiguiò ſu platica; à poco rato ſacò las manos de la ropa, y con ademanes de quien ſe dà priſa, prorrumpiò en eſtas vozes claras, y diſtintas: ,, Ea ,, pues, vamos Padre Margil: conque todas las Religioſas ſe perſuadieron morirìa luego, y que el Padre Margil venia à aſsiſtirle, y à combidarla para la Gloria, como lo avia hecho dos años antes de ſu muerte. En una Carta, que le eſcriviò à quatro de Febrero del año de veinte y quatro, hablando de la R. Madre Serafina, Religioſa muy exemplar del Convento de San Juan de la Penitencia, dize aſsi: ,, Yà yo creo, que ,, nueſtra Serafina nos eſpera ,, entre los Serafines, y aſsi va- ,, monos diſponiendo, que yà ,, no puede eſtàr muy lexos. Tan cerca eſtava la muerte de los dos, que ſolos dos años paſſaron, y ſolo ſobreviviò al Padre Fr. Antonio la Madre Petra ſiete meſes, y veinte y quatro dias, aviendo fallecido el dia treinta de Março de veinte y ſiete, con aclamacion de ſingulariſsimas virtudes, como publicò el erudito, y cabaliſſimo Sermon de ſus Honras, que viò yà la luz de la Prenſa, y corre con tanto aprecio en las manos de todos. Baſte, para llenar el aſſumpto, lo dicho, aunque eſtoy piadoſamente perſuadido deſcubrirà el tiempo aun mas claros teſtimo-

Cc nios,

nios, para dàr el Señor à conocer lo mucho, que le ſirviò el humilde Fr. Antonio, quien no tuvo otra mira en tan continuados afanes, ſino ſu mayor agrado, y mayor gloria.

CAPITULO XXI.

Fama conſtante en vida, y que ſe conſerva de la virtud del V. Padre aun deſpues de ſu dichoſa muerte.

AQuella maravilloſa Fuente, que ſe halla en la India, de la qual ſe ſaca oro con vaſos de tierra, y luego ſe conſolida el dorado criſtal de forma, que no ſe goza del oro, ſino rompiendo el barro, es ſymbolo muy proprio de que el oro de la Bienaventurança no ſe puede gozar, ſi no ſe rompe con la muerte el vaſo de barro del cuerpo mortal, y terreno. Haze mencion de eſta Fuente el muy curioſo Cauſino, Symbolo XLVI, de ſus Parabolas Hiſtoricas. De eſta luzida fama, que mejor ſe conſerva deſpues de la muerte, es el ſimil mas claro el del Sol: deſpues que paſsò por el Ocaſo, yàze como difunto entre ſombras, y entonces produce Eſtrellas, que ſon ècos de ſus luzes, y lenguas de ſus aplauſos. La fama del Siervo de Dios Fray Antonio Margil hizo verdad al Emblema de eſta Fuente, y copiò del Sol ſubſtitutos de ſus luzes en ſu Ocaſo, en tantas Eſtrellas, como ſon los que pregonan ſus merecidos aplauſos. Conſervòſe ſu fama en vida como los rayos del Sol, ſiempre alumbrando, tan conſtante en el bien obrar deſde el Oriente, haſta el Ocaſo, que lograron ſus heroycas obras ſobre la libertad de la maledizencia: raro privilegio, ſi no le llamamos continuado milagro de ſu exemplariſsima Vida! Prueva real de la rectitud de ſus acciones, no aver hallado la curioſidad mas deſvelada en que poner con alguna razon el veneno de ſu lengua: verdad es, que tuvo contradicciones, tolerò deſprecios, ſufriò deſayres, pero fueron eclipſes de eſte Sol: y ſabìda coſa es no los padece el luminoſo Planeta, ſino porque ſe le interpone la opacidad del medio globo del Orbe de la Luna, que como incapàz de recibir el eſplendor de la luz ſolar, perſuade al vulgo, que le priva ſus luzimientos, quando ſon perenes ſus rayos, y reſplandores.

El argumento mas convin-

vincente de una vida inculpable, es el que ſe califica con la opinion univerſal; porque como ſon tantos los votos, tan varias las inclinaciones, raras vezes concuerdan las ſentencias, ſi no las perſuade la eficazia de una verdad muy ſolida. En poſſeſsion pacifica logrò viviendo conſtante fama la virtud de Fray Antonio: ſobran apoyos à quien leyere ſu Vida; y dexando eſto, por aver ſido à todos tan notorio, paſſo à la fama poſthuma, que es la mas ſegura, porque carece de liſonja. Irè apuntando dichos, y pareceres de las mas calificadas Perſonas, ſin obſervar orden en el grado de ſus dignidades, por eſcuſar el trabajo, y no ſer aun en eſto prolixo. No inſerto el Decreto de la Real Audiencia de eſta Nueva Eſpaña, por tenerlo traſſuntado à la letra en el Entierro del V. P. y ſolo advierto, que la fama conſtante de ſu virtud obligò à que el Excmo. Virrey, con todos los Tribunales, ſe determinaſſe à tan noble exceſſo. La Imperial Ciudad de Mexico, deſpues de aver honrado el Cadaver con ſu aſsiſtencia, eſcriviò al Guardian de eſte Colegio, expreſſando la eſtimacion, y concepto, que tenia del V. P. y para que à todos conſte, pongo eſte periodo de carta de 26. de Noviembre de 1726. „ Aunque ſe „ diò reſpueſta à la primera, „ por lo que expreſſa la ſegun- „ da, no parece aver llegado à „ manos de V. P. porque ſien- „ do el aſſumpto uno miſmo, „ comprehenda eſta los moti- „ vos, y fundamentos, que „ conſtituyen à eſta Nobiliſ- „ ſima Ciudad, y à todos eſtos „ Reynos, y parages mas dila- „ tados de ellos, en la obliga- „ cion de poner todos los mas „ eficazes esfuerços, diligen- „ cias, y empeños en proſecu- „ cion de lo començado, para „ conſeguir las primeras dili- „ gencias impetradas, muy de- „ vidas à las virtudes del V. P. „ Fr. Antonio Margil, emplea- „ das tantos años en Apoſtoli- „ co Miſsionero, con tantos „ frutos, y aprovechamientos „ de Almas en Paìſes tan eſ- „ traños, y Gentes barbaras, y „ ſuceſſos tan prodigioſos: à „ que corrobora los experi- „ mentados en el Reyno de „ Valencia ſu Patria, y Natu- „ raleza, y los demàs, que la „ Providencia Divina ſerà ſer- „ vida ſalgan à luz; y aſsi ſe eſ- „ pera de las eficazes diligen- „ cias dirigidas por zeloſas „ manos como las de V.P. y de „ los VV. Religioſos de ſu A- „ poſtolico, y Santo Colegio:

„ ofre-

,, ofreciendo,como ofrece, esta ,, Nobilissima Ciudad executar por su parte todas las ,, conducentes à conseguir la ,, deseada pretension: en cuya ,, inteligencia V. P. y su Apostolico Colegio se serviràn ,, de conferirle todas las que ,, se ofrezcan, y fuere pidiendo la materia, para no omitirlas, y darles passo, participandole assi estos ordenes, como los sucessos, que ,, se fueren descubriendo de ,, tan portentosa Vida, que assi se lo suplica.

Con tal eficazia ha executado esta Cabeza del Reyno de la Nueva España lo prometido, que consagrò el Sermon primero de Honras del V. Difunto à la Sagrada Congregacion *de Propaganda Fide*, y le testifica en la Dedicatoria, le davan aclamaciones de Santo, sin ser possible acallarlas, con otras expressiones dignas de su piedad, solicitando con cartas de la Magestad Catholica favor, y empeño, para que, si fuesse dable, se expediesse el Rotulo, para començar las diligencias de verle algun dia en sus Altares. El M. Iluftre Sr. Deàn Dr. D. Antonio de Villa-Señor, y Monroy, que hizo el Entierro del V. P. firmò de su letra: ,, Que el aver ,, hecho aquella demostracion ,, con su V. Cabildo, quando ,, no le impeliera el amor, y estimacion à su Santo, y Apostolico Instituto, le obligàra lo ,, especial de su virtud, y santidad. El Ilmo. y Rmo. Sr. Dr. D. Carlos Bermudez de Castro, Arçobispo entonces electo de Manila, dando el pesame al Guardian de este Colegio, dize, ,, aver sido el P. Fr. Antonio Varon enteramente ,, Apostolico, à cuyo infatigable zelo, y santa predicacion ,, es deudor todo este Reyno ,, en todas sus vastas, y dilatadas Provincias: no obstante, ,, (le persuade) deve sacrificar ,, muy gustoso su sentimiento, ,, à vista de las Honras con que ,, Dios premiò sus Apostolicos ,, trabajos, pues devo assegurarle (prosigue) que en el Entierro, y Exequias no he visto ,, funcion mas authorizada, de ,, mayor piedad, ni de mayor ,, concurso: explicandole Dios ,, con el fervor, y veneracion ,, de esta numerosissima Ciudad, en que tambien me interesè, assistiendo à ambas ,, funciones, y en una, y otra ,, huviera hecho los oficios, ,, pero quise tener los miramientos al obsequio de este ,, Iluftre Cabildo. Su Vida fue ,, santa; y assi fue preciosa su ,, muer-

,, muerte. Quiera Dios,que es-
,, te santo exemplo nos fervo-
,, rize à su imitacion, para em-
,, peñarnos en su causa, y en
,, beneficio espiritual de las al-
,, mas tan necessario, tan de
,, nuestra obligacion, y tan re-
,, munerado de su infinita
,, Bondad. Este mismo Illustris-
simo Dr.yà consagrado,al tiempo de dàr su Aprobacion, en el primer Funeral se difunde en elogios, que dictados de su gran prudencia, exaltan al Sugeto benemerito de tal pluma: y suplico à la piedad lea, y construya el elogio, que le apropria de San Gregorio al Grande San Basilio.

El Señor Dr. D. Juan Ignacio de Castorena y Ursùa, à quien como por escala sublimaron sus titulos, y meritos à la Mitra de Yucatàn, aprobando el sobredicho Sermon, apellida al Venerable Fr. Antonio: ,, El Peregrino Missio-
,, nero, exemplar de la virtud,
,, espejo de la religiosidad, de-
,, chado de la mortificacion,
,, clarìn, que llamava al amor
,, divino, escuela de las virtu-
,, des,magisterio de la vida, so-
,, breescrito de la modestia,ca
,, mino de la penitencia, disci-
,, plina de la Fè, candelero de
,, las luzes Evangelicas. Despues,haziendo digno reparo de que la Metropoli del Nuevo Mundo dedica el Panegyrico à laSãta Sede Apostolica en laminas estampadas en los moldes, y las sube à la mas elevada eminencia en la Sacratissima Congregacion *de Propaganda Fide*, expressa esta elevada pluma, que es: ,, Suplicando à
,, N. Santissimo Padre, Succes-
,, sor de San Pedro, dè las pro-
,, videncias, y en Letras Apos-
,, tolicas se abrevien los deseos
,, de todo este Reyno en vèr
,, beatificadas las virtudes de
,, este Religiosissimo Difunto,
,, que assi lo aclaman todos los
,, Pueblos de estas regiones, y
,, lo pide à vozes de su virtud
,, la fama de la virtud de sus
,, vozes. El M. R. Padre Lector Jubilado, y Ministro Provincial del Santo Evangelio Fr.Antonio de Harizon, regraciando al Guardian que era de este Colegio, dize en una Carta:
,, Que todas las demostracio-
,, ciones con que procurò se
,, efectuassen el Entierro, y
,, Honras de N. V. P. Fr. An-
,, tonio Margil,fueron un corto
,, disseño à las muchas, que de
,, condigno se merecìa por sus
,, relevantes prendas, y santi-
,, dad sòlida.

El R. P. Maestro Juan Antonio de Mora, de la Sagrada Compañia de Jesus, tan co-

nocido por ſu virtud amable, como por ſus letras, no dudò eſcrivir eſtas lineas en ocaſion de la muerte de ſu amado Padre Fr. Antonio: ,, Yo no pue-,, do encomendarle à Dios, ſi-,, no encomendarme con gran ,, ternura à ſu ſanta Alma, pa-,, ra que me favorezca con ,, Dios, con aquel amor, y ca-,, ridad, que en la tierra le de-,, vì. Lo miſmo caſi expreſſa el R. P. Pedro de Echavarri, Cathedratico actual del Colegio de San Pedro, y San Pablo de Mexico: eſcriviò entonces al Guardian de eſte Colegio, y dize: ,, No quiere omitir el ,, dàr razon de la muerte del ,, S. P. Fr. Antonio Margil de ,, Jeſus, no yà la miſma nada, ,, como ſe firmava, ſino un mu-,, cho en la amiſtad de Dios, y ,, de los hombres, porque pia-,, doſamente creo goza con re-,, levantes premios de la vi-,, ſion clara del Señor. Y deſ-pues de ſuplicar ſe recojan las noticias para la Hiſtoria de ſu admirable Vida, dize: ,, Yo ,, confieſſo de mì, que yà me ,, he encomendado en ſus me-,, ritos, para que me alcance ,, ſer lo que devo.

El R. P. Maeſtro Franciſco Xavier Solchaga, de la miſma Sagrada Compañia, que conociò al Venerable Padre en Guatemala, entre muchos caſos que recopilò ſu cuidado, y vàn en eſta Vida, eſcrive eſtos periodos, dignos de ſu piedad circunſpecta: ,, La univer-,, ſal conmocion, que causò en ,, eſta Ciudad ſu muerte, ſe tu-,, vo por coſa mas que natural, ,, pues ſiendo Mexico tan gran-,, de, que ſe oculta en ſu bulli-,, cio aun lo mas ſobreſaliente, ,, y no aviendo morado nunca ,, de aſsiento aqui el Venera-,, ble P. ſino ſiempre muy de ,, paſſo: fuè tal la conmocion, ,, y el concurſo à venerar ſu ,, Cadaver, y aſsiſtir à ſu En-,, tierro, que no pocos dixe-,, ron, no aver viſto jamàs en ,, Mexico igual concurſo. No ,, me acuerdo aver hablado de ,, Fr. Antonio vez alguna con ,, perſona de ſeſſo, y eſpiritu, ,, (y he hablado muchas ve-,, zes) que no lo veneraſſe ,, por un Varon Apoſtolico, ,, embevido todo en el amor ,, de Dios, en la dilatacion ,, de ſu gloria, en la ſalud eſ-,, piritual de ſus proximos, en ,, el deſprecio de sì miſmo, en ,, el exercicio de las mas heroy-,, cas virtudes, y en un conti-,, nuo, è infatigable anhelo ,, de ſervir à Dios, y aprove-,, char à las almas.

,, Finalmente (dize, ha-,, blando de todos los ſuceſſos,

,, que

,, que me remitiò dicho R. P.) ,, concluyo eſta relacion con ,, confeſſar lo que à mì miſmo ,, me ha paſſado. Hà muchos ,, años, que leyendo las Vidas ,, de los Santos, y Varones ,, Iluſtres, me lamentava de ,, aver nacido en tiempo infe- ,, lìz, y menos fecundo de San- ,, tidad: porque aunque en to- ,, dos tiempos devemos creer, ,, que ay, y ha de aver Santos ,, en la Igleſia, pero mi lamen- ,, to era, que los de nueſtro ,, tiempo eſtavan ocultos, y no ,, ſe conocian por tales, quan- ,, do los paſſados, aun vivien- ,, do, los deſcubrian ſus obras ,, prodigioſas, ſus heroycas vir- ,, tudes, y ſus grandes mila- ,, gros. Mas deſpues que cono- ,, cì al P. Fr. Antonio, y à al- ,, gunas otras perſonas, deſpues ,, que vide ſu modo de vivir, ,, ſu zelo, ſu humildad, el fru- ,, to de ſus Miſsiones, y lo de- ,, màs, que llevo apuntado, ceſ- ,, sò de modo mi quexa, que no ,, tengo embidia à otros tiem- ,, pos, porque deſde que cono- ,, cì à Fr. Antonio, venerè en ,, èl un vivo retrato de S. Fran- ,, ciſco Xavier, en la pobreza ,, ſuma, en la profunda humil- ,, dad, en el ardiente, conti- ,, nuo, è infatigable zelo de la ,, ſalud de las almas, y en las ,, demàs virtudes, que forman ,, un Varon Apoſtolico. Quien huviere conocido al R. P. M. darà el peſo fiel à ſus palabras, que yo pongo à las mias entre-dicho, porque me conſta ofenderè con ellas ſu modeſtia.

CAPITULO XXII.

Y ULTIMO.

Concluyeſe la materia del aſſumpto proximo paſſado.

YA tenìa formado juìzio deſcanſarìa la pluma, concluyendo mi relacion en el capitulo paſſado: mas me burlò la pluma de la fama, con aver eſtendido ſus buelos por tantos Reynos, y Provincias, como midiò por ſus paſſos eſte Varon Apoſtolico: y ſerìa dexar agraviadas muchas expreſsiones, que acreditan la eſtimacion univerſal de ſus virtudes heroycas. Viviendo el Iluſtriſsimo, y Reverendiſsimo Señor Don Nicolàs de Cervantes y Leonel, quien deſpues de iluſtrar las Cathedras, y la Silla de la Santa Igleſia Metropolitana, aſcendiò à la Mitra de Guatemala, y deſpues à la del Nuevo Reyno de Galicia,

cia, atendidas las sùplicas del Colegio Apoſtolico de Zacatecas, diò comiſsion al Doctoral de ſu Santa Igleſia, y à otro Doctor Prebendado, para que ſe hizieſſen las Informaciones preparatorias de las Virtudes del Venerable Fr. Antonio, como ſe hizieron, y tuve eſpecial noticia de aver quedado concluìdas. Renovò ſus finezas la Ciudad de Mexico, que no contenta con aver eſcrito uno de ſus Capitulares en ſu nõbre una eleganteCartaLatina à la Sagrada Congregacion de Cardenales de *Propaganda Fide*, para dàr el primer paſſo en orden al culto del que venerava por Siervo de Dios, y otra à la Catholica Mageſtad, dirigida à eſſe intento, para no omitir diligencia, que eſtuvieſſe de ſu parte, eſcriviò al Iluſtriſsimo, y Reverendiſsimo Señor Don Fr. Antonio Lopez Guadalupe, meritiſsimo Obiſpo de Comayagua, que acabava de partirſe de la Corte, para que en aquel ſu Obiſpado, donde tanto trabajò el Venerable Fr. Antonio, hizieſſe Informacion de ſus heroycos hechos. La Carta traſſumptada à la letra, es como ſe ſigue:

,, Iluſtriſsimo Señor. Cumpliendo eſta Nobiliſsima Ciudad con los oficios de ſu cargo, los interpuſo eficazes, para conſeguir la Beatificacion del Siervo de Dios Fr. Antonio Margil de Jeſus, y porque tenga feliz fin nueſtro deſtino, hemos de merecer à V. S. Ilma. los eſpecialiſsimos favores de que protexa la cauſa, tomando no ſolo à ſu cuidado las Informaciones preparatorias, ſino tambien en lo que conduce al complemento de lo que ſe dirigen. Y eſperamos, que V. S. Ilma. ſe intereſſe con el ſanto zelo, que acoſtumbra en tan glorioſa empreſſa, aſsi por ſuplicarſelo à V. S. Ilma. eſte Iluſtriſsimo Cabildo, que reconoce las honras, que deve à V. S. Ilma. con la mas profunda gratitud, de que ſerà teſtigo la experiencia, como porque diſcurrimos à V. S. Ilma. intereſſado en nueſtro intento, para alcançar, que veneremos en las Aras un venturoſo Hermano de V. S. Ilma. cuya Perſona guarde la Mageſtad Divina muchos años. Sala Capitular de Mexico, y Marÿo 2. de 1729. Tan vivos deſeos como eſtos tiene eſta Ciudad Imperial de vèr en los Altares al que tiene en el depoſito de ſu ſepulcro: retrata en ſus finezas à Padua, que ſi èſta,

ſin

sin ser Patria de San Antonio, se lo apropriò hasta en el renombre de ser conocido por San Antonio de Padua, con este segundo Antonio, aunque nativo de Valencia, si prosigue, como và, en sus instancias, podrà suceder le llame algun dia el Beato Antonio Mexicano: pues yà tiene possession del tesoro de sus venerables cenizas.

Aviendo pedido el R. P. Guardian, que era de este Colegio, al que lo era de Guatemala el R. P. Fr. Antonio Valverde, les remitiesse los casos que pudiesse, para escrivir la Vida del Siervo de Dios, le responde el año de treinta à 28. de Mayo, entre otras cosas, de esta suerte: ,, Aviso à ,, V. P. como en cumplimiento ,, de lo que se me ha pedido de ,, esse Colegio, en quanto à la ,, remission de los maravillosos ,, casos de la prodigiosa Vida ,, de Nro. V. P. Fr. Antonio ,, Margil de Jesus, hize la peti- ,, cion al Señor Obispo de esta ,, Ciudad, para que fuessen au- ,, tenticados, y resultò de esta ,, peticion, que aviendose di- ,, vulgado esta diligencia que ,, yo pretendìa por la Ciu- ,, dad, levantaron el clamor to- ,, dos, à que yà que se hazia, ,, fuera en forma, con la cir- ,, cunstancia de Beatificacion, ,, porque todo este Reyno lo ,, aclama por Santo, todo ge- ,, nero de estados, y condicio- ,, nes de Gentes, hasta los In- ,, dios mas bozales: razon por- ,, que suspendì la diligencia, ,, contentandome por aora, el ,, que para escrivir su Vida ,, (que es lo que se pretende ,, en esse Colegio) sirva la re- ,, lacion, que està haziendo, ,, para remitirla, el R. P. Fr. ,, Francisco de San Estevan y ,, Andrade, y que se hagan en ,, forma las Informaciones . . . ,, Porque lo cierto es, R. Padre ,, Guardian, que todo este Rey- ,, no lo aclama por Santo, por- ,, que ay al presente muchos ,, testigos de vista, y que expe- ,, rimentaron en sì, y en otros ,, muy raros prodigios, y mila- ,, gros, y muchos de manifes- ,, tacion de interiores, y aora ,, me parece tiempo oportuno ,, para hazer las informacio- ,, nes, porque son todos testi- ,, gos de vista, y muchissimos ,, de primera excepcion, que si ,, esto se difiere por algunos ,, años, no los avrà, sino es de ,, oìdas.

Escriviendo en esta misma coyuntura dicho R. Padre Guardian al P. Prefecto Apostolico de las Missiones, despues de insinuar las diligencias, que halla por convenientes,

tes, para que se haga Informacion de los hechos de Varon tan memorable, añade: ,, Lo ,, cierto es, P. N. que veo à toda esta Ciudad, y Reyno ,, con grandissimos deseos de ,, declarar cosas muy maravillosas, y especialissimos prodigios, que vieron, y experimentaron en catorce años, ,, que estuvo en este Reyno, ,, que hasta los Indios lo aclaman por Santo. Y un Padre ,, Maestro de una Religion dixo: que si se han de escrivir ,, todos los prodigios que ay ,, que declarar de Nro. V. P. ,, se pueden llenar seis tomos. ,, Y lo que mas me causa admiracion, es vèr tantos casos, ,, que declaran de manifestacion de interiores: *Mirabilis Deus, &c.* Y lo que mas ,, me mueve para este punto, ,, es, que al presente ay muchos testigos de vista, y experimentados en los prodigios, y que si se dilata, y èstos ,, faltan, no harà tanta fee el ,, que digan despues: Yo oì dezir, &c. En este mismo sentir concuerda lo que escrive el R. P. Fr. Francisco de S. Estevan y Andrade, que dos vezes ha sido Guardian del dicho Colegio de Guatemala, y fuè en aquella Ciudad Predicador de las Honras de este Peregrino Missionero. Dize, pues, en su Carta de 11. de Julio de 735. Que son muchos los casos, que tenia yà apuntados, y tantos, que astavan para un libro. Yà se le embiaron à pedir, y si como esperamos vienen à tiempo, se insertaràn en sus proprios capitulos, sirviendo sola la noticia, para que se vea lo constante de la virtuosa fama, que se conserva tan reciente en aquel dilatado Reyno. Viòse à la letra cumplida la etymologia del nombre primero, que tuvo Fr. Antonio en el Santo Bautismo, y èste fuè el de Agapìto; en su voz griega, como observarà el noticioso, tiene estos significados: Grato, afable, amado, amable, y digno de ser estimado. Assi lo fuè nuestro Agapìto de todos quantos le trataron, y conocieron: Gracioso en sus palabras, afable en su trato, querido de todos, amable por su rara humildad, y digno de ser estimado por lo acendrado de sus exemplares virtudes.

Estas son, Lector piadoso, las noticias, que ha podido recoger el cuidado, para texer la Historia, y Vida del Venerable Padre Fr. Antonio Margil de Jesus, mi estimadissimo Padre, cuyas gloriosas proezas pedian mas bien cortada pluma. No estra-

estrañe la piedad, que este Varon, que deseava morir entre las selvas mas incultas, aya caìdo entre zarças, que tales son las de mis mal formados discursos. Lo fogoso de su espiritu puede ilustrar tales espinas, y hazer, que la zarça arda sin consumirse, emulando à la de Orèb en el Desierto. Aquella en que se arrojò mi Serafico Padre San Francisco, no tenìa otro lustre, que punçantes espinas: mas al contacto de su carne purissima, brotò flores càndidas, y purpureas. En dia de la Impression de sus Llagas doy fin à esta Historia, y este dia le celebrava el Venerable Padre con lagrimas, y suspiros, como Crucificado con su Padre Serafico. Con el riego de esta sangre, y de aquellas lagrimas espero broten flores las espinas, y sean bien vistas de la piedad las expressiones de mi abatida pluma. La verdad es poderosa en sì misma, y esta es la mejor recomendacion de lo que se escrive: la he procurado en todo, sin mas deseo, que de encontrar con el acierto. Mucho queda por dezir: no me culpen de omisso, quando he dicho lo que por conductos veridicos he sabido. Si en lo que và expressado ay algun error, esse es mio: paguelo la cortedad de mi juicio: pero sepase, no tiene en ello parte mi voluntad; con ella me sujeto à la correccion de los Doctos: y si en el menor àpice puede vulnerarse algun Decreto Pontificio, retrato lo que fuere mal dicho, y lo doy por no hecho. Hize lo que pude: escrivì lo que me pareciò verdad; y solo me resta suplicar al que leyere, pida por mì en sus oraciones, para acertar à imitar lo que he escrito: y que esta Vida, que para aprovecharme, y escrivir las de tantos Varones Justos, me ha concedido el Señor despues de estàr en las fauces de la muerte, sea para ir despues de este trabajo à saber con claridad lo cierto en el Cielo.

**

O. S. C. S. M. E. C. A. R.

IN-

INDICE

DE LOS CAPITULOS DE ESTE LIBRO.

LIBRO PRIMERO.

Cap.

INDICE

LIBRO SEGUNDO.

Cap.

INDICE



